

# *Cima del Monte Parnaso Español* de José Delitala

*Edición anotada*



Autor

Manuel Ángel Candelas Colodrón

**Monografías**

Serie humanidades e  
ciencias jurídico-sociales

Manuel Ángel Candelas Colodrón



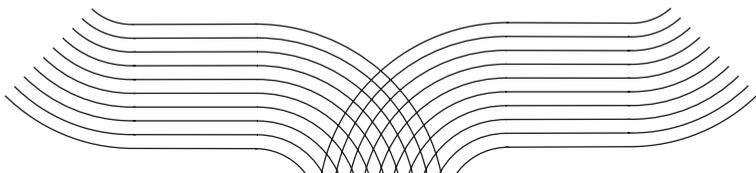
Manuel Ángel Candelas Colodrón es profesor de Literatura Española de los siglos XVI y XVII en la Universidad de Vigo. Sus trabajos de investigación se han centrado en la poesía española del siglo XVII y, en particular, sobre la figura de Quevedo, con estudios monográficos sobre su poesía -*Las silvas de Quevedo* (1997), *La poesía de Quevedo* (2007)- y sobre ciertos aspectos políticos de su prosa argumentativa -Quevedo y la polémica jacobea (2008). Ha colaborado en la publicación de la obra completa en prosa de Quevedo con la edición anotada de los textos *El chitón de las tarabillas* (2005), *Memorial por el patronato de Santiago y Su espada por Santiago* (2015). En los últimos

años, ha dirigido sus estudios e iniciativas investigadoras hacia la recepción póstuma de Quevedo y a las relaciones del escritor español y el humanismo italiano, cuyos resultados pueden leerse en *La transmisión de Quevedo* (2015) y en el volumen *Amor constante: Quevedo más allá de su muerte* (2019). Sus investigaciones en Nápoles le han permitido editar, junto a Flavia Gherardi, un importante Cancionero Hispanosardo, conservado en el manuscrito IE39 de la Biblioteca Nazionale di Napoli, probablemente escrito por este mismo José Delitala de la *Cima del Monte Parnaso* (1672)

Servizo de Publicacións

---

Universidade de Vigo



# Monografías

Serie humanidades e  
ciencias xurídico-sociais

n.º 121

## Edición

Universidade de Vigo  
Servizo de Publicacións  
Rúa de Leonardo da Vinci, s/n  
36310 Vigo

## Deseño gráfico

Tania Sueiro Graña  
Área de Imaxe  
Vicerreitoría de Comunicacións e Relacións Institucionais

## Imaxe da portada

Face e dorso dunha moeda de 10 reais de Carlos II (1665-1700), acuñada en Cagliari en 1684, pertencente ao lote 588 da subasta 63, de Nomisma S.p.A: medaglie e monete di collezione, (Serravalle-Repubblica di San Marino). Imaxe reproducida co permiso da devandita empresa numismática.

## Maquetación e impresión

Tórculo Comunicación Gráfica, S. A.

## ISBN (Libro impreso)

978-84-8158-903-0

## Depósito legal

VG 378-2021

© Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2021

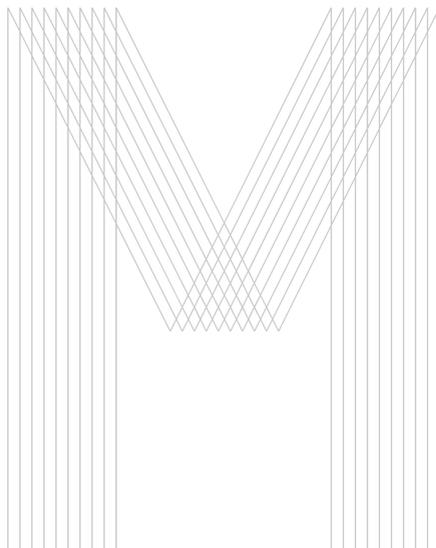
© Manuel Ángel Candelas Colodrón

Sen o permiso escrito do Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, quedan prohibidas a reprodución ou a transmisión total e parcial deste libro a través de ningún procedemento electrónico ou mecánico, incluídos a fotocopia, a gravación magnética ou calquera almacenamento de información e sistema de recuperación.

Ao ser esta editorial membro da **une**, garántense a difusión e a comercialización das súas publicacións no ámbito nacional e internacional.

Servizo de Publicacións

Universidade de Vigo







*Cima del Monte Parnaso*  
Español de José Delitala

*Edición anotada*

Autor

Manuel Ángel Candelas Colodrón



## Prólogo

La *Cima del monte Parnaso español con las tres musas castellanicas Caliope, Urania y Euterpe, fecundas en sus asuntos, por las varias poesías de don Joseph Delitala y Castelví* fue publicada el año 1672, con aprobaciones y licencias firmadas en el otoño de ese mismo año, en Cállor, Cagliari, en la imprenta de Onofrio Martín.<sup>1</sup> Las circunstancias de la publicación confieren al libro una eminencia particular, que no se compadece con el relativo olvido al que ha sido sometido durante siglos.<sup>2</sup> Fue Homero Serís quien en 1941 le concedió interés, en un artículo que ofrecía tanta reivindicación como análisis. No es difícil alegar el escaso aprecio, tanto de los historiadores sancionadores de la literatura italiana o española, por el carácter limítrofe, periférico o marginal, de un autor de origen sardo que escribe en español. La lengua empleada o el lugar de desarrollo de su obra, como categorías exógenas del estudio filológico, han impedido la atención continuada de sus creaciones poéticas. En tiempos recientes, más receptivos al estudio de los procesos de canonización literaria o, en general, a las disciplinas sociológicas sobre la recepción, los textos de José Delitala han obtenido mayor fortuna.

### El autor

José Delitala Castelví,<sup>3</sup> nació en Cagliari (Cállor) el 10 de noviembre de 1627, de dos familias nobles, pertenecientes a la aristocracia funcionarial sarda, muy vinculada a la monarquía hispánica por vía de la milicia: su padre, al parecer, era caballero de la orden de Santiago, participante en varias batallas al servicio de la corona, y su madre formaba parte de la extensa familia de los Castelví, que ocupaba una posición privilegiada alrededor de la corte virreinal, en la órbita familiar de los poderosos marqueses de Laconi, también distinguidos en la defensa del dominio hispánico.

Según Pasquale Tola,<sup>4</sup> Delitala, “giovinetto d’anni quindici”, se traslada a Madrid en 1642 con la intención de hacer carrera militar, una de las opciones más comunes entre la

---

<sup>1</sup> Durante ese periodo de tiempo, la imprenta de los Galcerín, Antonio e Hilario, herederos de Giovan Maria

<sup>2</sup> Los libros editados por Onofrio Martín son bien distintos al de *Cima*. Parece evidente la singularidad de la colección poética desde este punto de vista. Véanse, por ejemplo, de esos años, la *Vida y admirable doctrina de Juan Duns Escoto*, de Giovanni y Leonardo Carta (1657), la *De institutione gramaticae*, de Manuel Álvarez (1659), las dos proclamas de Francesco Ottavio Tuttavilla, duque de san Germán, *Crida general manada publicar... sobre la prohibición de tot genero de monede falça y Pregón general... sobre la averiguada fidelidad de los vassallos del reyno de Cerdeña* (ambas en 1669, tras los sucesos del verano anterior), o el *Libro primero de las leyes, y pragmáticas, reales del reyno de Sardeña. Compuestas, glosadas, y comentadas, por don Francisco De Vico*. (1680).

<sup>3</sup> Su nombre y apellidos aparecen escritos de distintas formas. Giuseppe Saturno era su nombre de bautismo. *Delitala* o *Delitala* son las formas habituales de su apellido. En lo sucesivo emplearé el nombre españolizado a sabiendas de que son perfectamente intercambiables en la época y de que en la bibliografía contemporánea aparecen escindidos según se estudie dentro de la literatura española o dentro de la cultura sarda, italianizada de forma más sistemática a partir del siglo XIX. En los nombres de los demás, intentaré reproducir el que aparece en los testimonios concretos, que no siempre son idénticos.

<sup>4</sup> Buena parte de los datos conocidos de José Delitala aún procede de la biografía de Pasquale Tola, incluida en su famoso *Dizionario biografico degli uomini illustri di Sardegna* (Turín, Chirio e Mina, 1838, tomo II, pp. 9-12).

aristocracia calaritana. En su caso, ser el tercer hijo de la familia, tras el primero que llega a consejero real y el segundo que sigue la carrera eclesiástica, le induce probablemente a encontrar en el servicio al rey un modo de ocupación personal: el historiador sardo afirma que llegó a obtener el rango de coronel. El tiempo que transcurre en Madrid está por definir y se especula sobre su presencia entre las tropas que combaten en Barcelona durante la Guerra de Cataluña al lado de Felipe IV. No hay datos al respecto: solo conjeturas a partir de una familiaridad con lugares o con personas procedentes del reino de Aragón y analogías con lo que otros jóvenes de la nobleza sarda emprenden para medrar en el ambiente político del virreinato.

En Madrid debió de moverse en círculos muy próximos a la corte y de forma más específica al espacio físico del Alcázar o de otras dependencias reales como el Palacio del Buen Retiro. Los títulos otorgados posteriormente, como el de caballero real de Carlos II, permiten deducir esa posición en las salas del palacio. Sus poemas al cuadro de Ticiano sobre Júpiter y Dánae, que forma parte de las famosas *Poesías* del pintor veneciano que adornaban la sala del propio rey Felipe IV; a otro cuadro, del que no se tienen noticias fehacientes, del Greco sobre Troya; o algunas posibles referencias al programa iconográfico de Hércules en el Salón del Reino del Palacio del Buen Retiro permiten adivinar (aparte de ofrecer datos sobre su predilección por el arte pictórico) su presencia en la intimidad de la corte. Otras referencias geográficas, como la mención del Manzanares en algunos romances, podrían proporcionar alguna pequeña nota adicional a la evidente formación intelectual, cultural y social en el Madrid del final del reinado de Felipe IV y muy probablemente en el de los albores del de Carlos II, alrededor de 1665. No se olvide que en el sentir del doctor don Jorde de Carcassona en los preliminares se lee: “la última parte, que es la elocución, es tan grandilocua que parece que desde su cuna está hecho don José a beber las dulces corrientes de Manzanares no menos que las aguas de Helicón”.

En marzo de 1668 llega a la corte de Madrid Piotr Ivanóvich Potiomkin a presentar sus credenciales de embajador: Delitala dedica un soneto a esa visita con pequeños detalles sobre el acto. Es posible que le hubiesen contado o que hubiese conocido de segunda mano los pormenores de la embajada, pero llama la atención que haya hecho un poema a ese momento y que lo haya hecho con tanta precisión, lo que alimenta la idea de que por esas fechas pudiese andar por Madrid. Abona esta conjetura el hecho de que Delitala compusiese un poema al cometa visto en Madrid el 4 de marzo de este mismo año de 1668: “Sin duda son preludios de querellas/ en alguna cabeza coronada”, escribe Delitala, aunque acaba con la firme convicción de que tales augurios no serán certeza: “y el vulgo necio sueños interpreta:/ amenace, batallas, guerras, muertes/ que España ni las teme ni se inquieta”. No sé si cabe alguna interpretación política a posteriori, a la vista de los acontecimientos, en especial los del inmediato verano del 68 de Cagliari, pero, si no estuvo en Madrid, resulta muy llamativa su atención a los sucesos de la corte.

No se sabe cuándo regresa de Madrid. Se sabe que casó en 1645 con la viuda doña Giustina Sanna y que tuvo tres hijos varones, nacidos en 1645, 1647 y 1648 y todos ellos bautizados en Cagliari.<sup>5</sup> Las fechas de su nombramiento como caballero mayor, que sus

---

<sup>5</sup> La página web [araldicasardegna.org](http://araldicasardegna.org) ofrece información exhaustiva sobre bautismos, comuniones, matrimonios y defunciones de las familias nobles sardas, así como árboles genealógicos y blasones de los distintos apellidos. De ahí proceden los datos. Uno de sus hijos, Gerónimo Matías Delitala y Sanna, entretuvo sus ocupaciones con la redacción de algún soneto (como el que se incorpora al comienzo de esta *Cima*) o de la *Relación de la fiesta que se hizo al feliz parto de la Excell. Señora Doña María Antíoga de Alagón y Pimentel, Princesa de Pomblán y de Venusa*, celebración para la que José Delitala escribió una loa. No se debe olvidar

biógrafos repiten, se ignoran: solo se puede especular sobre el momento en que pudo haber comenzado a ejercer ese cargo, aunque parece haber sido ocupado como herencia familiar:

Por genio natural y, arrastrados de su cariño, se van a los Reales pies de Vuestra majestad como nacidos y criados en su Real servicio, pues la mayor parte de ellos han abierto los ojos cuidando de los caballos de su Real Tanca en este Reino de Cerdeña, para seguir en todo las pisadas de mis mayores, donde como otro pastor de mejor Admeto -si bien no con aquella facundia ni divino espíritu porque reconozco las soberanas distancias- los he ido criando, alimentando y reduciendo a números acordes, en sus bosques y dehesas, en medio de la asistencia de sus yeguas y cría de sus potros.

Se desconoce también la fecha de su nombramiento como gobernador de los cabos de Cagliari y Gallura, pero es obvio que fue antes de 1672, ya que tales cargos aparecen mencionados en la edición de la *Cima*. Durante un par de años, entre 1679 y 1681, ocupa la regencia de la Vicaría de Nápoles: hay constancia de una firma suya en una pragmática que regulaba los límites de regalos (una normativa sobre el cohecho extendido en las prisiones) que podían recibir los carceleros por parte de los encarcelados el día 8 de enero de 1681.<sup>6</sup> También se afirma que entre los años 1685 y 1686 ejerció de forma interina la función de virrey mismo de Cerdeña, pero es difícil hallar documentación al respecto: Pasquale Tola así lo señala: “nel 1686 ebbe la presidenza dell’isola dopo scaduto il governo viceregio del conte di Fuensalida, e prima che cominciassse l’altro del duca di Montelone”.

Tras este pequeño dato, apenas hay noticia ulterior de Delitala: ni siquiera se sabe a ciencia cierta la fecha de su fallecimiento. La ficha biográfica de la Real Academia de la Historia no le asigna año de su muerte; la página web sobre heráldica sarda indica con exactitud el día 15 de agosto de 1689 y añade una nota tan detallada que no parece sencillo dudar de ella: “fu sepolto di notte nella chiesa di Santa Maria de Jesus con ufficio pontificale. Ebbe anche una messa da requiem pontificale in duomo per il quale aveva depositato 100 scudi”. Pasquale Tola proporciona el año de 1701 como año último para su muerte, pero parece haber desaparecido su rastro tras el nombramiento interino como virrey. Solo un soneto encomiástico incluido en el libro de José Zatrilla(s) y Vico Dedoni y Manca, conde de Villasalto, *Engaños y desengaños del profano amor*, publicado en Nápoles en dos tomos el año 1688, permite saber que consiguió pertenecer al Consejo de su Majestad.<sup>7</sup>

En cualquier caso, es evidente que Delitala ocupó un lugar eminente en la Cagliari virreinal. Si se ha de creer lo que indican sus poemas, tuvo tiempo para ejercer de secretario de una academia literaria y para componer los textos de algunas piezas teatrales para compromisos celebratorios. Así, compuso 1) la *Loa* que escribió para la fiesta del cumpleaños de Carlos II (1666), que se representó en el palacio del marqués de Camarasa, Manuel de los Cobos y

---

tampoco que el hermano mayor de José Delitala, don Gerónimo Delitala, desempeñó el cargo de canónigo de la catedral de Cagliari y que, a la muerte del arzobispo Pedro Vico, escribió una *Fuñesta declamación* que fue publicada, como tantas otras cosas durante este periodo, en la imprenta de Hilario Galcerín, en 1676. Sobre este particular de la imprenta de los Galcerín, es fundamental el trabajo de Almudena Vidorreta (2019).

<sup>6</sup> En el recopilatorio *Novissimae Pragmaticae* (Nápoles, 1688, p. 16), que contiene los bandos y edictos proclamados en Nápoles desde el año 1682 se puede hallar su nombre, con las siglas R.C.M.V.

<sup>7</sup> “Fénix del sol, que en la altanera cumbre/ del sacro Apolo ofreres reverente/ el ardor de un espíritu excelente/ que se eleva en su excelsa pesadumbre./ ¡Oh heroica pluma, que en la activa lumbre/ no se abrasa: se templa diestramente/(digna de los laureles de tu frente)/ que en estas empresas más se encumbre./ Con una y otra lira bien templada/ a duraciones de inmortal memoria./ celebre el esplendor de tu gran celo./ La fama, por la eclíptica dorada./ numen sagrado es, la alma de tu historia./ que coloca en su templo el dios de Delo.” (Nápoles, Joseph Roseli, 1688, *Preliminares*).

Luna, a la sazón virrey de Cerdeña; 2) la *Loa* que acompañaba a la comedia que compuso don Artal de Alagón y Pimentel y que se representó en su propia casa para festejar los años de su madre, Teresa Pimentel y Bazán, marquesa de Villazor (1666); y 3) la que escribió para ser representada en ocasión del nacimiento de la hija de doña María Antioga de Alagón, hermana de don Artal de Alagón, marqués de Villazor, en la casa de este último, quizá en 1670.<sup>8</sup> De ellas se infiere la existencia de un grupo de amistades, jóvenes en su mayor parte, que se dedican a organizar fiestas y celebraciones teatrales en las casas de los nobles calaritanos. Destaca la presencia de un jovencísimo Artal de Alagón y Pimentel, quinto marqués de Villazor, que, además de ser promotor de las representaciones con apenas 15 años, forma parte del elenco actoral de esas loas, como Agustín de Carcassona, Nicolás Torrella o Antonio Capay. O la del Príncipe de Piombino, Giovan Battista Ludovisi, virrey de Cerdeña desde 1662 a 1663, esposo de doña María Antioga de Alagón, a cuya hija también dedica un romance. Este mundo, que narra con cierto detalle en su poema *Relación de las fiestas que se celebraron en la ciudad de Cáller al casamiento del Príncipe de Pomblín con la señora doña María de Alagón y Pimentel*, en cuya fiesta el propio Delitala participa, al igual que su hijo, explica su posición en la corte virreinal de Cagliari.

Esta dedicación, al parecer ocasional pero tal vez familiar, permite identificar el *entourage* cultural en el que se mueve Delitala. Y de paso también el ambiente político que le toca vivir muy poco antes de la publicación de su *Címa*. Es imposible estudiar esta colección de poemas sin dar cuenta de los sucesos acaecidos en Cagliari en el verano de 1668 o, incluso, sin remontarse al momento en que a la muerte de Felipe IV se decide atajar la tensión acumulada durante unos lustros entre distintas facciones del poder sardo.

Con el riesgo de simplificar en exceso la descripción del ambiente político de la isla, se pueden destacar, al menos, dos facciones, distinguidas por su mayor o menor aprecio a la soberanía de los Austrias: los partidarios de una relación de fidelidad a la corona, agrupados en torno a la figura del virrey, entre los que se encuentran los Alagón (Blasco, en particular), marqueses de Villazor, y la facción que lidera Agustín de Castelví, marqués de Laconi, que pretende liberarse de la imposición obligatoria del famoso *donativo* de la hacienda real y de la prohibición expresa para que puedan ocupar cargos de relieve, en particular el del propio de Virrey, los llamados *naturales*, es decir las personas de ascendencia sarda. El nombramiento, además, del marqués de Camarasa (próximo a las tesis austracistas) por parte del rey Felipe IV y refrendado por Mariana de Austria tras la muerte del monarca, altera el equilibrio de fuerzas y calienta los ánimos de los partidarios de una mayor soberanía sarda.

El ambiente político, pues, entre 1665 y 1668, es muy tenso, pero llega a su punto crítico con el asesinato del marqués de Laconi el 20 de junio de 1668 cuando este regresaba a su casa. Y se exacerba de forma radical, cuando un mes después, el 21 de julio, es el propio virrey, el marqués de Camarasa, señalado como inductor y promotor del asesinato del marqués de Laconi, quien es disparado por un arcabuz cuando volvía en su coche de asistir a una novena. Los gravísimos hechos fueron objeto de investigación durante los años siguientes y en 1669 se

---

<sup>8</sup> Tonina Paba (1996) en su catálogo del *Canzoniere Ispano-Sardo de la Biblioteca Braidense* describe dos impresos de estas *Loas* de Delitala: *Loa con que se introduxo la Celebridad de los felicissimos años que cumplio a 6 de noviembre de 1666 la Real y Catholica Magestad de D. Carlos segundo* Antonio Galcerin, por Nicola Pisà, año 1666. Y *Loa en la comedia que en el Salon de su casa representó el ilustre D. Artal de Alagon y Pimentel, Marqués de Villazor (...) festejando la celebridad del feliz parto de la excellentissima señor Doña Maria Antioga de Alagon y Pimentel, su hermana, princesa de Pomblín y de Venosa*, Hilario Galcerin, por Nicolas Pisa, con licencia, año 1670.

concluyó que fue Francisca de Zatrillas, mujer del marqués de Laconi, la que armó el complot junto a otros miembros del bando de los Laconi, como el marqués de Cea (Jaime Artal de Castelví), que fueron condenados y ejecutados de forma pública en la plaza de la catedral.

Delitala tuvo que vivir de cerca este proceso, a pesar de que ciertos datos biográficos antes señalados (la visita del embajador ruso o la del cometa) comprometan fechas. Su lugar, por ascendencia familiar, debió de ser cercano a los marqueses de Laconi, pero se advierte en toda su obra poética una posición ambigua, explicada por su supervivencia en una Cagliari convulsa. Entre sus composiciones aparecen a) un soneto a la “violenta y desgraciada muerte” de Agustín de Castelví, marqués de Laconi; b) un soneto a su hermano Juan de Castelví, y c) dos “a la muerte trágica” y “a la desgraciada muerte” del marqués de Camarasa. No falta en este contexto un elogio al napolitano Francesco Tuttavilla, duque de San Germán, nombrado virrey de Cerdeña en sustitución de Camarasa, encargado de castigar el magnicidio y duro ejecutor de los sediciosos, ni otros dos a Fernando Joaquín Fajardo, marqués de los Vélez, sucesor en el virreinato de Cerdeña del duque de San Germán, que inicia su mandato en 1672, poco antes de que comience a publicarse la *Cima*. Tampoco pueden olvidarse los dos sonetos elogiosos a don Cristóbal Crespi y Valldaura, vicescanciller de la Corona de Aragón, desde 1652 a 1671, y figura clave y principal en el proceso de creciente enfrentamiento entre las dos facciones ya que inclinó su parecer a la voluntad regia. O el dedicado a Diego Descals, oidor de la Real Audiencia del Reino de Cerdeña, que tuvo a su cargo la resolución y posterior juicio del asesinato del virrey Camarasa. Delitala concilió, pues, su amistad con los marqueses de Villazor, la familia Alagón, que mantuvieron en líneas generales una lealtad a la corona hispánica, con su relación familiar con los Castelví, algo díscolos y más bulliciosos con el poder de los Austrias.<sup>9</sup>

El ambiente político en el que se mueve Delitala se compagina de forma natural con el eclesiástico, dadas las delgadas líneas entre ambos. El arzobispado calaritano fue lugar conocido para Delitala: dedica una composición a Pedro de Vico, arzobispo que aparece de modo disimulado en la intriga contra Camarasa, en ocasión del comienzo de la reforma de la catedral, en fecha muy cercana a la publicación de su *Cima*. Dos son los sonetos que escribe a la muerte de Francisco de Esquivel, una de las figuras centrales de la fábrica catedralicia por ser el responsable de la recuperación de las reliquias de los mártires sardos y el de la construcción de un panteón para conservarlas. Y al fraile Ambrosio Merodio le dedica otros dos sonetos de elogio por la publicación de la biografía de uno de los santos fundamentales (y controvertidos) de la devoción calaritana: san Lucífero. Las aprobaciones de la *Cima*, con notas de cierta familiaridad o de proximidad amistosa, proceden del entorno de la Compañía de Jesús de Cagliari y en este ambiente colabora el propio Delitala con la composición de varios poemas a santos recientes como san Ignacio, san Francisco Javier (a quien dedica un soneto y un romance) y san Francisco de Borja, o con la escritura del romance al Beato Salvador de Horta, nacido en Cataluña y fallecido en Cagliari y cuyas reliquias se veneraban en el convento de santa Maria di Gesù, justo el lugar donde será enterrado el propio Delitala. El *Poema épico* a la vida de san Jerónimo, de cien octavas, debe verse comprendido en este ambiente local, aunque podría verse en ello cierto grado de polémica, dado que fue san Jerónimo quien combatió el rigorismo de san Lucífero, tenido como santo especialmente celoso dentro de la ortodoxia

---

<sup>9</sup> Dos sonetos encomiásticos dedicados al Can Grande della Scala (Gran Cham), señor de Verona, uno de los más destacados nobles medievales, alejado en el tiempo pero *exemplum* icónico de la fortaleza de la aristocracia italiana capaz de aglutinar un gran territorio bajo una soberanía independiente, deberían ser tomados en cuenta si se pretende elaborar una especie de pensamiento político de Delitala a la luz de sus elecciones poéticas.

cristiana. Que su hijo y su hermano compartan el mismo nombre del santo también contribuye a explicar la dedicación a la extensa hagiografía en verso de san Jerónimo: ciertos pormenores de su vida (su afición a los libros, su conocimiento de distintas lenguas, su vida eremita, su desprecio por las cosas mundanas) podrían completar la justificación de su empresa poética.

### **La *Cima del Parnaso***

Los poemas de la *Cima* de Delitala están distribuidos en tres musas: Calíope, Urania y Euterpe. Tal división se debe a la intención explícita de concluir el incompleto *El Parnaso español* de Francisco de Quevedo (1648) de solo seis musas. Esa era la intención inicial y así quedó planteada, a pesar de que durante el proceso de elaboración de la *Cima* el sobrino de Quevedo, Pedro Aldrete, diera a la luz en 1670 *Las tres musas últimas castellanas*: en el título de la dedicatoria de su hijo se lee: “a las tres Musas que hoy saca a la luz su padre/ para unir las con las seis de Don Francisco de Quevedo”. En otro lugar explico cómo los paratextos de la colección de Delitala describen (y critican) la distribución de los poemas en la edición de 1670, sobre todo en relación a lo que consideran óptima disposición que González de Salas había procurado. A las diacrisis dedicaré un espacio particular, pero conviene ahora dejar claro que cumplen, en gran medida, la labor de justificar la distribución de las materias.

La unidad parnasea que adorna el título le viene dada por la edición de Quevedo. La lámina del principio de la *Cima*, con el dibujo de las musas en el ambiente del Parnaso, imita con descaro la propia lámina de Quevedo. En ese sentido, no hay duda alguna. La división por temas se complementa, además, como lo hacía la edición del *Parnaso español*, con una estructuración métrica: primero, las composiciones en arte mayor, de verso endecasílabo, y luego las de corte más tradicional, con los poemas octosilábicos en primer lugar para dar paso luego a los de menos sílabas y a los de menos estrofas. Por razones prácticas, se incluye al final de la musa Urania la *Loa* a Carlos II, y, al final de la musa Euterpe, una canción a la inauguración de la reforma de la catedral de Cagliari, con aire o de venir a última hora desasidas del resto o dejadas a propósito fuera para completar a posteriori los cuadernos. Salvo esas pequeñas licencias, el resto obedece a una ya clásica estructura, a las alturas de 1672, de materia y metro en la presentación de los poemas.

En total, la *Cima* cuenta con

a) 151 sonetos,<sup>10</sup> a razón de cincuenta sonetos por cada musa.

b) 3 composiciones en octavas: una con acróstico a Madalena y el singular *Poema épico y sagrado a san Jerónimo*, de notable entidad propia.

c) 18 canciones: 14 de naturaleza amorosa y ambientación bucólica; 2 a los santos Francisco de Borja y Tomás de Villanueva, de reciente canonización; una extensa canción fúnebre *A un suceso trágico*, de difícilísima comprensión, repleta de enigmáticas reflexiones; y finalmente la canción antes citada al inicio de las obras de renovación de la catedral.

d) 3 madrigales y 1 silva.

e) 71 romances, de distinta composición silábica y con frecuentes añadidos de estribillos destinados a ser cantados; 3 composiciones en redondillas; 12 en décimas y 1 en quintillas.

e) Un conjunto de composiciones con denominación clásica: 2 epicédios, 3 epitafios, 1 canción pindárica, 2 églogas y unas endechas.

El cómputo arroja 265 composiciones, con tendencia a organizar cada modalidad

---

<sup>10</sup> Son 152 sonetos, pero uno de ellos no es de Delitala: es respuesta de Cristóbal Bas a uno de Delitala, en el que se juega con el apellido.

estrófica sobre una base decimal, también presente en la edición quevediana de González de Salas: los 50 sonetos por cada musa, ya comentados, los 60 romances en la musa Urania, y los 10 en la de Calíope.

En otro lugar<sup>11</sup> describo con detalle los paratextos que acompañan a estos poemas, pero conviene aquí sintetizar que contienen lo siguiente:

1. La Dedicatoria al rey Carlos II.
2. Dos sonetos de su hijo Gerónimo Matías Delitala.
3. Un Prólogo de Jaime Salicio, “al que leyere, suplicándole que lea”.
4. Un Sentir del doctor don Jorge de Carcassona, canónigo de la santa Primitiva Iglesia de Cagliari. Fechado en Cagliari, el 10 de septiembre de 1672.
5. Una Aprobación de don José de Acorrá y Figo, también canónigo de la misma iglesia. Fechada el 20 de septiembre de 1672 en Cagliari.
6. Una Aprobación del padre José de Vila Mayor, provincial de la Compañía de Jesús en el reino de Cerdeña. Fechada el 1 de octubre de 1672.
7. Una Aprobación del padre Juan García Marín, también de la Compañía de Jesús y predicador de su Majestad. Fechada el 6 de octubre de 1672. Las tres aprobaciones se realizan por encargo de Serafín Esquirro, Deán de la catedral de Cagliari y fraile de la orden franciscana.<sup>12</sup>
8. Una Prevención de Gerónimo Delitala y Castelví, hermano del autor, a modo de disimulado encomio.
9. Una diacrisis de don Jaime Salicio, donde explica la razón de haber sacado a la luz las tres musas del Parnaso.

Aparte de estos extensos preliminares, la musa Urania y la musa Euterpe son precedidas de una diacrisis particular y, a juzgar por lo que señalan, es posible que fuesen escritas antes de que apareciera la edición de *Las tres musas últimas castellanas*, por contraste con la inicial justificativa que responde a la publicación quevediana de 1670. Jaime Salicio es quien las escribe. No hay ningún dato sobre ningún Salicio en el entorno de Delitala: que tenga el nombre del conquistador del reino de Aragón y que lleve el apellido con el nombre del pastor de la égloga I garcilasiana puede alimentar la idea de un seudónimo inventado; incluso como la licencia de aventurar un irónico guiño a González de Salas con la semejanza del apellido. Sea quien sea Jaime Salicio, lo cierto es que los textos que anteceden a los poemas de Delitala se fundamentan en la diferenciación de la materia correspondiente a cada una de las musas y, por ello, suscitan interés en cuanto lecturas posibles de la poesía de una época.

### **Calíope, la musa heroica**

En esta parte de la *Cima* se pueden leer las celebraciones encomiásticas “de ínclitos héroes y esclarecidos personajes”.<sup>13</sup> Aparte de la estructuración métrica, se observa una

---

<sup>11</sup> Manuel Ángel Candelas Colodrón, “Los paratextos de la *Cima del Monte Parnaso Español* (1672) de José Delitala: diálogo intertextual con *El Parnaso Español* (1648) y *Las Tres Musas Últimas Castellanas* (1670) de Quevedo”, *Revista de literatura*, Vol 79, 158 (2017), pp. 609-622.

<sup>12</sup> Serafín Esquirro aparece como firmante en numerosas aprobaciones durante el siglo XVII en Cagliari. Es autor, a su vez, de un libro titulado *Sanuario de Cálter*, donde cuenta los hallazgos de las reliquias de santos sardos, publicado en 1624, al calor de toda la iniciativa del arzobispo Francisco de Esquivel de dar lustre a los descubrimientos de los huesos de los mártires vinculados con Cagliari y con el reino de Cerdeña.

<sup>13</sup> Conviene destacar la sutil diferencia que establece Salicio en estos preliminares entre *cantar* y *escribir*: cantar, como propio de Clío, y escribir, como propio de Calíope. Funda su distinción en los lemas del epigrama *Nomina musarum* que sirve para rotular las musas: *Clío gesta canens transactis temporis reddit* y *Carmina*

tendencia a organizar pequeños grupos de composiciones. El más numeroso, sin duda, es el de los dedicados a los santos y a la Virgen María: 9 sonetos, el *Poema épico a san Jerónimo* y seis canciones más, incluidas las tres de celebraciones marianas a la natividad, a la ascensión y a la inmaculada concepción. Estas composiciones recorren el panteón cristiano procedente de la iconografía tridentina: a los ya citados poemas a los santos jesuitas se añade el imprescindible Apóstol Santiago, icono de la defensa beligerante y combativa de la fe, los mártires canonizados en 1670, santa Rosa y san Luis Beltrán, así como, en consonancia con Quevedo, la figura de Tomás de Villanueva y la de san Hermenegildo, santo que aúna fe cristiana y monarquía hispánica. El soneto a la negación de san Pedro (un episodio polémico y comentado con frecuencia para explicar que el apóstol hubiese mentido) puede ser interpretado en clave política, como hace Quevedo, por ejemplo, en *Política de Dios* al ver a san Pedro y Cristo como ministro y príncipe, como valido y rey. Esta dimensión *modo político* se advierte en los poemas dedicados al capitán Josué, capaz de hacer que el sol se detenga, y a David, el rey guerrero del Antiguo Testamento, que vence a Goliat en una conocida prefiguración del príncipe triunfante.

El *Poema épico de san Jerónimo* ocupa un espacio extraordinario en esta Musa. Está fundamentado en, al menos, dos hagiografías que, al mismo tiempo, se comunican: la de la *Flos Sanctorum* y la de José de Sigüenza, que glosa con gran detalle y frecuentes excursos las cartas de san Jerónimo. La fidelidad es grande, pero, por ello mismo, sobresale no tanto la narración de los principales hechos de su vida como una cierta demora plástica en la descripción de los lugares. Por sí solo, el *Poema épico* constituye un ejemplo eminente de la pujante poesía religiosa de impulso narrativo y heroico, con los tics estilísticos, ya conocidos, de las fábulas mitológicas, que, al calor del *Polifemo* gongorino, proliferan en la primera mitad del siglo XVII.

El otro grupo numeroso es el dedicado a los reyes o héroes vinculados bajo cualquier concepto con la monarquía hispánica. Comienza con Carlos II, al que dedica dos sonetos consecutivos y, más adelante, un singular encomio con ocasión de la visita del duque de Moscovia, embajador de Rusia; Felipe IV, Carlos V, Felipe II, con Fernando el Católico y Felipe III aparecen más adelante. Extraño puede parecer el soneto a Luis XIV, pero, planteado como execración inmediatamente después del de Carlos II, resulta indirecto complemento encomiástico. La nómina (que tiende a presentarse agrupada) se completa con la galería de figuras heroicas medievales: Wamba (el propio Hermenegildo a estos efectos puede contar), Viriato, Guzmán el Bueno, Pelayo, el Cid Campeador, Bernardo del Carpio, no todas triunfantes pero sí ejemplares en la defensa de la fortaleza dinástica, sin olvidar la obligada referencia a Jaime I el conquistador, como representante de la corona de Aragón dominadora de las orillas mediterráneas. En este sentido, resulta novedosa y significativa la introducción de dos sonetos dedicados a Cangrande della Scala, un *condottiero* medieval, famoso por su empeño en organizar una nación con un territorio amplio, una especie de contrafigura capaz de aglutinar la nobleza de la península itálica.

Los tres sonetos al rey Salomón y al templo de Jerusalén (junto a los ya sonetos citados como religiosos o sacros, al capitán Josué o a David), sumados a los dirigidos a las figuras del mundo grecolatino (emperadores como Alejandro Magno o el español Trajano, o los protagonistas principales de la historia de la república romana como Marco Bruto o Cicerón) complementan este desfile de personajes que apuntalan y sostienen la imagen del poder

---

*Calliope libris heroica mandat.* Crea una jerarquía entre ambas, ya que es Calíope quien dicta a Clío los textos de las celebraciones. Las referencias a Virgilio, Homero o Píndaro permiten comprender algo mejor en qué consiste la naturaleza heroica de las composiciones que contiene.

monárquico. La imaginada genealogía que parte de Salomón y David, que pasa por Alejandro Magno o por los monarcas, cónsules o emperadores del mundo romano, que continúa con los reyes godos, que se prolonga con quienes se rebelan contra los musulmanes, y que, gracias al conde de Aspurg, logra constituirse en dinastía constituye el escenario político que asoma en esta musa heroica. Los sonetos dedicados a las figuras principales de la autoridad calaritano -a los dos virreyes de Cerdeña, el duque de san Germán y el marqués de los Vélez; al Oídor de la Real Audiencia de Cerdeña, Diego Descals; y al arzobispo Francisco Esquivel), o los que figuran al final de esta musa, en ocasión de una jornada de caza de don Artal de Aragón, marqués de Villator, o a propósito de las fiestas celebradas por el casamiento del Príncipe de Piombino con doña María de Alagón, o al nacimiento de la hija de tales príncipes, no dejan de ser más que otras piezas (cercanas y familiares) de la construcción de propaganda política del régimen austracista bajo el dominio virreinal.

Dentro del género heroico en el que se inscribe esta musa, llaman la atención los poemas dedicados a los cuadros de Ticiano y de El Greco, y las alabanzas al Príncipe de Esquilache y a Juan Tassis, el conde de Villamediana. En otro lugar<sup>14</sup> analizo el soneto sobre la pintura de Júpiter y Dánae de Ticiano, “Vivas las tintas, mano si elegante”, como testimonio privilegiado de un visitante de la cámara real así como un compendio de los tópicos más habituales del elogio del arte pictórico. Sobre el soneto a un cuadro sobre la historia de la guerra de Troya, que Delitala atribuye a El Greco, también he procurado arrojar alguna luz, pero resulta difícil a la luz de la ausencia de datos, en catálogos o en descripciones de catálogos, de un cuadro con esas referencias.

El encomio a los dos escritores, Esquilache y Villamediana, se corresponde con la aparición de ambos nombres en los lomos de los libros que figuran en el grabado de la musa Euterpe: no es ajena a la selección su condición de nobles o de diplomáticos y, en el caso del primero (virrey de Perú durante varios años), el ser nieto del santo Francisco de Borja, General de la Compañía de Jesús, muy vinculado a la corona de Aragón y a Cagliari en particular, y al que Delitala le dedica una canción. Tampoco puede desdeñarse el hecho de que una hija del príncipe de Esquilache se casara con Francisco de Castelví, marqués de Laconi, con quien Delitala mantenía una relación familiar. El soneto a Esquilache pudo ser escrito muy poco después de su muerte, en 1658, tal vez en Madrid. La alabanza a Villamediana se dirige a su *Fábula de Apolo y Dafne*. La poesía de Villamediana debía de ser muy conocida, ya que la primera edición era de 1629. A Delitala pudo haberle impactado y, sin duda, a juzgar por sus poemas, la influencia es más que notoria, en expresiones concretas, en fórmulas casi lexicalizadas para la descripción de la naturaleza. Es evidente el influjo gongorino, pero no lo es menos ese aprovechamiento aún más profundo de los elementos pictóricos que Delitala aprovechará de forma casi natural en sus poemas de corte bucólico.

### **Urania, la amorosa influencia de los astros**

La diacrisis que anuncia esta musa es, como se ha dicho más arriba, una paráfrasis de los textos de Athanasius Kircher sobre el magnetismo, en especial de aquellas páginas sobre fenómenos de movimientos de la naturaleza (sea en plantas, en minerales, sea en el amor) que ejemplifican la influencia de los astros. El “padre Kircherio” se convierte así en la autoridad

---

<sup>14</sup> Manuel Ángel Candelas Colodrón, “Afinidades quevedianas en la *Cima del monte Parnaso*”, en *Amor constante: Quevedo más allá de la muerte*, Studia Aurea Monográfica 7, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2018, pp. 145-160.

erudita de esta musa, al menos a priori, en buena parte de sus primeras composiciones, si bien el conjunto ofrece un variado muestrario de tradiciones. Los sonetos primeros parten de la base de la concepción del amor como una fuerza de la naturaleza capaz de mover el mundo y tienden a desarrollar un vocabulario alusivo de una entera especie de *geographia amoris*: el amor como prisión (con el glosario de la sumisión y el vasallaje), como incendio (con toda la metaforización ígnea), como tormenta (con todas las circunstancias de la derrota y el naufragio), como idolatría (con la iconografía de Cupido, el niño alado ciego) o como herida (con los estigmas del dolor o la pena), entre otras formulaciones físicas de un universo totalizador de esferas y jerarquías, con los astros, los planetas y el sol como escenario activo.

El soneto inicial parece una declaración de principios al respecto (“¡Ah del amor, sagrada astrología,/ que predomina en cuerpos sublunares”), pero se suceden poemas que se corresponden con lo tratado en la diacrisis, dedicados a *mirabilia* ejemplificadores del magnetismo del universo: un soneto a la estatua de Memnón (“que hablaba, herida de los rayos del sol, en ponderación de su amor”), a la campana de Velilla (cuyo espontáneo sonido pronosticaba desgracias), a la flor reloj de la India (una especie de heliotropo), a las piedras astritas (con un comportamiento semejante al de la piedra imán), a la flor de Quilola (selenotrópica, procedente de la isla filipina de ese nombre), al criado de Alejandro Magno, Demofón, célebre porque se acaloraba con el frío y se enfriaba bajo el sol, o tal vez al paso del cometa en 1668 por Madrid. La lectura de estos poemas justifican la apropiación de Kircher, pero el resto va escapando a esta determinación temática.

Un grupo numeroso de sonetos intenta modular el pensamiento amoroso con el auxilio de la tradición petrarquista y postpetrarquista, de poso más intelectualizado. En concreto, estos sonetos plantean dilemas eróticos o reflexiones sobre la sustancia del amor: el papel de la ausencia o de la presencia del ser amado, el poder imbatible de los celos, la preponderancia en el deseo amoroso del oír al ver, el engaño de la esperanza, el tamaño de la ingratitud o de la infelicidad, el rigor del desdén, la duda sobre si conviene más el silencio o la elocuencia del sentimiento, la ambigüedad de la herida amorosa, dolorosa y necesaria, la exposición constante de la soledad, la osadía del pensamiento o la *disputatio* casi política de si es preferible amar o ser amado. En estos poemas, es difícil rastrear modelos específicos, ya que recorre buena parte de la poesía erótica de los siglos XVI y XVII, pero el de Propercio ayuda de forma considerable: la elección del nombre casi lexicalizado de Cintia contribuye a recordar esa referencia. El poso del petrarquismo, en cualquier caso, se advierte en detalles menores pero no poco significativos, como ocurre con tres sonetos aislados, que parecen jalonar el conjunto, en su descripción de las edades del hombre (“Antes de ser, costoso es tu cimiento”), la mudanza de los tiempos (“Vuelve otra vez el rostro, Fabio y mira”) o la incertidumbre de la vida humana (“No es el morir a prisa desventura”): el influjo senequista o de buena parte de la poesía moral romana, Quevedo mediante, tampoco debe descartarse sobre el sustrato de la melancolía estoica de Petrarca.

Otro grupo de composiciones se desliza hacia el terreno más ingenioso de los certámenes de academia, donde la reflexión argumentativa da paso a una especie de alarde conceptista. Las demandas paradójicas de si el dolor aumenta con el alivio o si puede vivir el amor sin la concurrencia del ser amado de los sonetos se complementan con las más agudas de las décimas sobre si vale más lo adquirido que lo que se espera obtener, si tiene más pena el amante que se va que el que se queda o si poseen más fuerza los celos que el amor. Al lado aparecen composiciones de dama que se afeita el rostro delante del espejo, de dama cuya mano es besada o que ve correr su sangre por la piel, de dama con abanico y cuchillo, de dama con

una vela que arroja para apagarla o que lleva una rosa marchita. No es difícil adscribirlos a este mundo de competición lírica, ya que el propio Delitala lo plantea en uno de los romances de esta musa cuando dice que la idea de si son más poderosas las lágrimas que la voz es “asunto de Academia”: por analogía, se puede aventurar que el resto camina por esa dirección.

Este contexto social cortesano o aristocrático permite también definir el fondo de los romances incluidos en esta musa. Muchos de ellos aparecen con estribillos, lo que invita a especular sobre su representación o su interpretación cantada. Se pueden adscribir a lo que se conoce como *romances líricos* que se recogen en numerosos manuscritos del siglo XVII, muchos de ellos con música reconocida. Lola Josa y Mariano Lambea, en la introducción al primer volumen del *Libro de tonos humanos*, definen este tipo de composiciones, cuya afinidad con estos romances de Delitala es total en vocabulario, en soluciones sintácticas, en modalizaciones, en perspectivas y hasta en incipits, hasta el punto de que uno de los poemas de Delitala es incluido por Lola Josa y Mariano Lambea en su *Nuevo Incipit de Poesía Española Musicada* (2012) y en su repertorio *Todo es amor. Manojuelo poético-musical de Barcelona* (2013) porque es un “Tono humano a solo” que lleva música de Jaume Subías, un compositor de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. Es un caso paradigmático pero hay muchos otros ejemplos de semejanzas notabilísimas que permiten situar estas composiciones en un ámbito entre teatral y poético. La composición de la Loa con la que da fin a esta musa, dedicada a Carlos II o la de otras loas ya mencionadas, avala una creación destinada al juego cortesano, con ocasión de cualquier fiesta o celebración.

Los romances se sitúan de pleno en una escenificación pastoril, con personajes que cantan en los montes y que se dirigen a la naturaleza para expresar sus afectos amorosos. Los nombres de Anarda, Lisi, Floris, así como el de Cintia son los predominantes, pero aparecen los de pastoras de corte más bajo, como Jacinta, Matilde o Gila que sitúan la acción en un ambiente no tan idealizante y más próximo al de las serranillas. En estos romances, destaca la presentación de una joven pastora, de gran hermosura, que logra conquistar el amor de los pastores que la desean. Son varias las composiciones que parecen mostrar a una *femme fatale*, indiferente al deseo de los pastores, pero de una belleza extraordinaria capaz de llevar a la perdición a sus enamorados. La caracterización divinizada de estas zagalas aparece por todos lados -“bella deidad”, “adorada hermosura”, “divina labradora”, “divina hermosura”- acompañada de los estragos que causa en los hombres. El desdén casi proverbial de esta aldeana hermosa hace que los locutores empleen a los pájaros (jilgueros, ruiseñores) como interlocutores de su amor, o los ríos, omnipresentes en la declaración afectiva, o los mismos montes, convertidos en una lexicalizada “Montañas de Cerdeña” que aparecerá en varias ocasiones. En la descripción de ese amor no falta la selección léxica habitual de los demás poemas de esta musa: tiranía, volcán, veneno, imán, holocausto, sacrificio, prisión, idolatría, dolencia, muerte. Dos retratos de dos pastorcillas, de ejemplar orden retórico, acompañan esta musa, así como dos composiciones burlescas, con aires quevedianos, sobre los consejos que da una vieja a una moza y sobre la debilitada virilidad de un viejo, y un romance dedicado a Isabel de Alagón y Pimentel el día del Niño Perdido, día en que tomó el hábito de monja” (“Después de fiesta de Reyes”).

La perspectiva de soledad masculina en medio de la naturaleza de buena parte de estos romances encuentra correspondencia en las *canciones* de esta musa, escritas con un estilo algo más elevado, pero con análoga intensidad amorosa. La fuente bucólica, tal vez garcilasiana, predomina en estas estrofas de metro endecasílabo, con sintaxis más fluida y con aportación casi obligada de la mitología. Este aspecto concreto de la erudición mitológica se halla bien

representada en esta musa, ya que no faltan las historias de Prometeo, de Ifis y Anxárete o de Diana y Acteón, o de tantas otras alusiones mezcladas entre la exposición de los afectos. El estilo gongorino es dominante, con fórmulas de artificio, a estas alturas muy naturalizadas, de una dificultad ya muy relativa, dado el carácter estandarizado del lenguaje poético que Góngora pudo haber promovido. No obsta esta modalidad de conceptismo moderado para que la canción 12, “Ruge el león en la estación ardiente”, presente una oscuridad extrema y enigmática, a base de referencias entre la mitología y las referencias astrológicas de los signos del zodiaco. La materia árida del conocimiento científico permite avalar el singular uso de una sintaxis complicada y de unas alusiones no siempre comprensibles. El gongorinismo, tan esencial como domesticado de Delitala, halla en su silva “Junto a esa pira, Anarda, do se encierra”, una hábil imitación compuesta del Idilio II de Téocrito y la bucólica VIII de Virgilio, que describen la ceremonia del sacrificio para lograr el favor del amado o la amada (y que Quevedo desarrolló a su vez en la silva *Farmaceutría*), con varios pasajes de la célebre *Silva que hizo el autor estando fuera de la corte* del conde de Villamediana, de muy clara reminiscencia gongorina. Esta silva puede explicar muy bien el proceso creativo de Delitala, capaz de aglutinar en sus poemas las principales tradiciones de la poesía ya canonizada.

La huella de Góngora se compagina, por ejemplo, con la de Giambattista Marino, no solo en sus tres madrigales sino en otras muchas composiciones breves que podríamos denominar, con palabras de González de Salas, de “celebración de hermosuras” o de situaciones peculiares alrededor de una dama. En la edición hago constar las numerosas deudas con el poeta napolitano. El epigramatista Marcial da pie a un “retrato de Lisi que salió perfectísimo” con el que recrea los tópicos de la excelencia del arte pictórico, capaz de engañar el ojo del que contempla con la apariencia de verdad. Y Anacreonte es traído en recreación personal en el soneto “Llora, llora rapaz, siente la herida”, con el motivo, presentado en la oda 40, del dios Cupido picado por una abeja. Ignoro si acudió a la traducción quevediana en su *Anacreón castellano*, pero las palabras parecen semejantes: “Bien es que sepas lo que es/ dolor y que le conozcas./ para que te compadezcas/ de muchos que por ti lloran” y “Castigo es merecido a tus rigores/ para que sepas que tu arpón dorado/ causa penas, tormentos y dolores”.

Quevedo en esta musa salpica su influencia por muchos lugares: los poemas satíricos, los poemas sobre el paso del tiempo, las composiciones ingeniosas con la dama haciendo algo muy concreto pueden haber sido sugeridos por algunas otras composiciones análogas de Quevedo. Pero hay un grupo de sonetos que parece estar dialogando de manera expresa con ciertos poemas quevedianos. El soneto a la estatua derribada de Seyano, con la sátira décima de Juvenal como origen común, resume un ejemplo extremo de *damnatio memoriae* para los validos que quieren suplantar al príncipe; el dedicado a la prostituta Frine parece complementar los dos que Quevedo dedicó a esta mujer, cuyas anécdotas fueron conocidas a través de los testimonios de Ateneo en los *Deipnosophistas*: Quevedo cuenta dos episodios y Delitala el que faltaba, quizá con la ayuda de Quintiliano. A Flora, “mujer sensual y profana”, también prostituta, le dedica otro soneto Delitala, el siguiente, tal vez recordando las referencias que Medrano en su soneto a las ruinas de Itálica o Quevedo en su silva *A Roma antigua y moderna* habían hecho de ella y de Lamia, a propósito del estrago del tiempo sobre el esplendor del imperio romano.

Acaba esta musa con la *Loa para los años del rey nuestro señor don Carlos Segundo*, un breve texto dramático, de escenificación parnasea, con la presentación de Apolo, transfigurado ya en el dios Sol asociado a la figura del monarca hispánico, rodeado de todas las musas. Es muy posible que toda esta teatralidad fuese destinada a una fiesta más completa, con otro tipo de recreaciones, en cualquier caso traída con justificación conveniente a esta musa por el adorno

celestial, con aparato de estrellas y planetas personificados y el horizonte concreto del monte Parnaso, con que se presenta todo. El prolongado discurso encomiástico no ofrece gran cosa de interés, salvo el carácter de pronóstico en boca del oráculo de Delfos que augura dichas en los años del reinado, con la alabanza obligada a su madre, la reina regente Mariana de Austria.<sup>15</sup>

### **Euterpe, la musa trágica**

La musa final se guarda para los epicedios y la poesía fúnebre. En gran medida es correlato de la musa Calíope porque los destinatarios de tales composiciones son los mismos, solo que con ocasión de su muerte. Así se encuentra en Euterpe un grupo muy elevado de poemas dedicados a figuras de la historia hispana. Una canción pindárica y cuatro sonetos (uno a su túmulo en la ciudad de Cagliari) a la muerte de Felipe IV (1661), así como dos sonetos y una égloga con ocasión del fallecimiento del príncipe Baltasar Carlos (1646) y un soneto a la reina Isabel de Borbón (1644), primera esposa de Felipe IV, son ejemplos para exequias recientes, cuyos pormenores se acreditan en las notas a sus versos. Carlos V (dos: un soneto y un epicedio en versos menores), Hernán Cortés, don Rodrigo, el conde de Saldaña, padre de Bernardo del Carpio, el mismo san Hermenegildo como epitafio, son otros destinatarios vinculados a la historia de España de tales poemas funerales.

La historia antigua invita a componer sendos sonetos a la memoria de los dos Escipiones y de los dos Pompeyos, otro a Pompeyo, “¿Qué haces, traidor? Así la fe profanas” (con ecos de la sátira X de Juvenal, con Quevedo mediante, *Provida Pompeo dederat Campani febres*), otro a Cleopatra, otro a Julio César y un epicedio a César Augusto. La mitología o la literatura latina proporciona inspiración para poemas a la muerte de Hércules (esa figura omnipresente en esta *Cima*, por muchas razones), de Píramo y Tisbe, de Adonis (en décimas), de Orfeo, de Narciso, esos episodios reconocidos como ejemplares (en ocasiones explícitamente garcilasianos) de amores trágicos y funestos, a los que acompaña el dedicado a la muerte voluntaria de Dido.

En muchos de estas composiciones funerales, en su mayoría sonetos, que pueden ser concebidos entre meros ejercicios retóricos y deliberados intentos de actualización política, la violencia es un signo distintivo. El homicidio aparece como elemento frecuente. Viene al caso para detenerse en los sonetos que recogen las muertes sucesivas de Agustín de Castelví, marqués de Laconi, y del marqués de Camarasa en el cruento verano del Cálter de 1668. El mundo más cercano a Delitala también aparece representado por dos sonetos dedicados al arzobispo Francisco de Esquivel (muerto en 1628, pero aún vivo, por lo que se ve, en la memoria de Delitala) y uno en forma de epitafio al Vicecanciller de Aragón, Cristóbal Crespi, responsable de las relaciones de la corte madrileña con Cerdeña, muerto en 1671, muy poco antes de que saliera esta *Cima*. En este ámbito sardo, pero fuera del género funeral, se incluye la composición que cierra la musa: la canción a la reforma, “renovación”, de la Seo de Cagliari, que probablemente pudo haber acompañado a la misa octava dedicada a la colocación de la primera piedra por el arzobispo Pedro de Vico. Debió de ser en noviembre de 1670 y debió de

---

<sup>15</sup> En esta musa se incluyen dos sonetos singulares: uno, “¿Qué horóscopo fatal, qué estrella airada!”, dedicado a la ejecución del rey Carlos de Inglaterra, que contiene una enseñanza política sobre el destino de los reyes que pueden perder su corona por actos contrarios a Dios, y otro, que de forma totalmente anómala no lleva título, “Gigante fui del mar fuerte y valiente”, puesto en boca de un personaje (por voluntad expresa) incógnito. El primero podría caber en la musa Urania tan solo por el primer verso, pero poco más; el segundo permite una (interesante) interpretación alegórica si la voz pudiera ser atribuida como especulación sin pruebas a la isla de Cerdeña. En cualquier caso, ambos poemas constituyen excepción en este contexto aun diverso de magnetismo astrológico y amoroso.

ser incorporada a la *Cima* a última hora.

No obstante estos poemas compuestos *in memoriam* de personas con nombre propio, esta musa presenta una llamativa e interesante obsesión por la muerte de mujeres, muchas de ellas de forma violenta. Cuento unas dieciocho composiciones de esa misma naturaleza y dentro de ellas al menos cinco con esta circunstancia particular. El soneto *A la violenta muerte de la hermosa Anarda*, otro soneto *A una dama a quien quitaron la vida violentamente* (a los 17 años) o las endechas *La pastora más linda* son ejemplos singulares, a los que cabría añadir *A la muerte de una dama muy hermosa*, cuyo primer verso, “Tú la mataste, amor, tú la mataste”, podría invitar a pensar en un suicidio, como *A una dama que murió de enamorada*, “Escollo a los embates de Cupido”, o como *A una dama que murió de celos*, “Aquella rabia del amor ardiente”, que pueden interpretarse *modo metaphorico*, pero que muestra en su textualidad una intensa y reiterativa irrupción de la muerte violenta. A este conjunto de poemas podrían sumarse, como paradigmas de esa muerte accidental, el soneto *A una dama hermosa que murió ahogada en una tormenta*, “Muerto yace el amor, muerta la vida” o, ya fuera de esta ámbito anónimo, el soneto dedicado a la célebre muerte de Inés de Castro, a la de Dido, ya citada, o los dos sonetos a Florinda, la Cava, en este caso asesinada. Las décimas *A una dama que le mataron a su galán*, si bien de modo indirecto, contribuyen a rodear la vida de las damas de la preminencia de la muerte.

En estos poemas, el término de la vida sucede en general en plena juventud de la mujer, y, aunque no de forma violenta, sí de forma sorprendente y lamentable. La belleza de la dama, cifrada siempre en los colores cándidos y rojos o con la imagería del fuego (incendios, ardores) o con la de las flores, normalmente enamorada o capaz de enamorar, aparece como un contrapunto extremo a la muerte. “Apagó un vendaval la luz más pura” se lee en el último de los sonetos, la inscripción funeral dedicada a Anarda. Incluso en poemas donde no se aprecia el homicidio, la muerte ocurre con al menos metáforas de arrebato o de súbito infortunio. Ninguna de estas composiciones supone singularidad alguna, pero el conjunto depara, por insistencia, una caracterizadora preferencia por la dama cuya vida se trunca de forma abrupta en sus tempranos años, bien por accidente de la naturaleza, bien por derrota frente al amor o los celos en algo que se asemeja a la desesperación suicida, bien por la acción del hombre que las asesina. Ignoro la razón última de esta predilección de Delitala: yo solo la constato.<sup>16</sup>

### Fortuna crítica

Es Pasquale Tola el que, en su *Dizionario biografico de uomini illustri di Sardegna* en 1838 (pp. 9-12) aporta la noticia más extensa sobre la vida de Delitala. Muchas de estas consideraciones ya han sido expuestas. Quizá queda la de haber acuñado el marchamo de Delitala como “Quevedo sardo”, ya que se repite con tanta fruición como desentendimiento en quienes celebran a Delitala. Ya en el siglo XX, es Homero Serís, ya citado, quien le otorga categoría de clásico olvidado, a partir de una edición impresa que encuentra en la Hispanic Society of America, como parte de la biblioteca del marqués de Jerez (a su vez procedente de la biblioteca del marqués de Santa Cruz) y que fue comprada por Archer R. Huntington. Ofrece

---

<sup>16</sup> Dentro de esta musa se incluyen un soneto a la muerte de fray Hortensio Paravicino (1633) y una canción fúnebre sin destinatario preciso. Sucede en este último caso lo mismo que en anteriores composiciones de otras musas: la indeterminación o la incógnita invita a la especulación. Aquí el “héroe infeliz” al que se dedica la memoria funeral queda sin esclarecer, pero quizá sea deliberado, porque las reflexiones sobre la ingratitud o sobre las circunstancias de su vida y de su muerte podrían ser interpretadas bajo claves deseadas.

información de algunas consideraciones de eruditos sobre su obra, celebra la edición como joya bibliográfica, realiza una somera recensión de su contenido y reproduce seis sonetos y algunos versos sueltos de canciones para darlo a conocer. Serís, a pesar del tiempo transcurrido, dejó canonizada la *Cima*, tal vez por influjo del catalogador de la biblioteca del marqués de Jerez (el propio marqués, tal vez), como *OMRC*: “obra muy rara y curiosa”.

Fue Louis Saraceno quien, después, en 1976 exhumó con mayor empeño a este autor algo olvidado.<sup>17</sup> Su *Vida y obra de José Delitala y Castelví: poeta hispano sardo* así como su edición posterior de *Las tres musas castellanas* (1997) constituyeron hasta hace bien poco la única investigación sobre Delitala y la cima. En los últimos años han proliferado trabajos sobre su obra, al calor del interés suscitado por lo que se da en llamar bajo barroco, esa especie de *lacuna* crítica de la historia de la literatura en lengua española de la segunda mitad del siglo XVII. Felipe Pedraza, por ejemplo, lo trae como ejemplo de recepción de *Las tres musas últimas castellanas* de Francisco de Quevedo. En la introducción a la edición facsímil del texto quevediano, revisa los juicios de Jaime Salizio en lo que tienen de diálogo erudito con la comprensión del concepto del Parnaso (1999: X-XI). En su libro sobre *El Parnaso Español: canon, mecenazgo y propaganda en la poesía del siglo de oro*, Julio Vélez (2006) relaciona la iconografía parnasca en los libros de Quevedo y Delitala y dedica varios páginas a explicar esa comunicación estrecha. La tarea de Giovanni Cara al editar la *Cima*, en fecha muy reciente, en 2013, coloca, por fin, a Delitala en el lugar que, por muchas razones, le corresponde, como la de un “osservatorio privilegiato” (p. 10). Ignacio García Aguilar dedica un par de densas páginas (2013) a la singular aportación de Delitala en el contexto de la influencia del modelo editorial del *Parnaso* quevediano.

No se pueden olvidar los trabajos de Tonina Paba sobre el *Canzoniere ispano-sardo* de Brera (1996 y 2000), en los que sostiene la existencia de otros poemas (en su gran parte religiosos) de Delitala, no consignados en la edición impresa de 1672. Tonina Paba sugiere que las 35 primeras composiciones del *Canzoniere* podrían ser de Delitala, habida cuenta la notable afinidad (incluida la estilística) entre tales composiciones y las incluidas en el volumen de la *Cima*. Su indagación sobre Delitala es exhaustiva y abarca la edición moderna de algunas de sus obras impresas de forma exenta, como la de la *Loa con que se introduxo la Celebridad de los felicísimos años que cumplió a 6 de noviembre de 1666 la Real y Catholica Magestad de D. Carlos segundo* (2017) o la *Relación de las fiestas que se han hecho en la ciudad de Cáller al casamiento del Príncipe de Pomblín (...) y doña María Antíoga de Alagón y Pimentel* (2019). Tonina Paba también da a conocer la existencia de otra *Loa en la comedia que en el salón de su casa representó el ilustre don Artal de Alagón y Pimentel, marqués de Villazor (...) festejando los años de la ilustrísima señora doña Teresa Pimentel y Bazán, marquesa de Villazor, condesa de Monte Santo, su madre*, publicada en 1666. La dedicación de Paba a la obra de Delitala ha contribuido de forma decisiva a la recuperación de su espacio en la literatura en lengua española del siglo XVII.

Conviene incluir en este elenco de estudios el descubrimiento en el manuscrito IE39 de la Biblioteca Nazionale de Nápoles de un cancionero -que observa una muy notable afinidad con los textos que se presentan en esta *Cima*- que he publicado con Flavia Gherardi y que

---

<sup>17</sup> Cabría añadir las rápidas notas de Francisco Elías de Tejada en su libro *Cerdeña hispánica* (1960), en las que recuerda los poemas a Carlos II y a la Inmaculada Concepción, “tradición carísima en Cerdeña” (1960, p. 193), así como sus réplicas quevedianas en poemas a la prostituta Frine o el dedicado a Séneca.

hemos denominado como *Cancionero hispanosardo de Nápoles*.<sup>18</sup> A falta de una comprobación definitiva, los estilemas deudores de su admirado Quevedo, las referencias personales externas y algunas semejanzas expresivas permiten conjeturar una nueva serie de poemas atribuibles al poeta de Cagliari. Baste el *Elogio epitalámico* con que comienza el manuscrito, dedicado a la boda de don Artal de Alagón con Ana Benavides y Bazán, “Príncipe de la luz, autor del día”, para establecer una relación muy estrecha entre ambos cancioneros. La edición de este manuscrito permite ver, además, una continuidad temática, léxica y, en ocasiones, circunstancial, con la *Cima del Monte Parnaso*, lo que estimula, tal vez, la especulación de un Delitala que no dejó de escribir más allá del año 1672 en que dio a la imprenta su edición poética.

### Esta edición

Para esta edición de la *Cima* he utilizado dos ejemplares de su *editio princeps* y única: el de la BNE (R/3181), en *Biblioteca Digital Hispánica*, y el de la Biblioteca de Catalunya, ambos consultables *online*. Un simple rastreo por los catálogos permite saber que hay, al menos, doce ejemplares de esta obra:

1. Tres volúmenes en la Biblioteca Nacional de Madrid: R/2669, R/3181 (que se puede consultar online), en la sede de Recoletos, y 8/35310, en la sede de Alcalá, con *exlibris* de Cayetano Alberto de la Barrera;
2. Uno en la Biblioteca de Catalunya: Toda 22-II-29. Es consultable online, en Google Books; lleva *exlibris* de Leonor de Santacilia.
3. Uno en la Biblioteca Universitaria de Oviedo: CGIII-0155.
4. Uno en la Biblioteca Histórica de la Universitat de València, BH-Y-13/040. Pudo haber pertenecido a Ginés de Perellós, marqués de Dos Aguas.
5. Uno en la Bodleian Library de Oxford, (OC) 285 m.112.
6. Uno en la British Library: 11451.c.17. También disponible en Google Books.
7. Dos en la BNF de París: RES M-YG-11, RES P-YG-106.
8. Dos en la Biblioteca Universitaria de Cagliari (con una sola signatura: CA0194) y otro en Sassari: SS073.<sup>19</sup>

La *Cima* es el único testimonio de todos los textos, a excepción del de la *Relación de Fiestas que se han hecho en la ciudad de Cállar al casamiento del excelentísimo señor Príncipe de Poblín* que fue publicada de forma exenta, en año indefinido, en la imprenta de don Hilario Galcerán, por Nicolás Pisa, y que contiene ligeras variantes, no sustantivas. O el del poema, “Hermoso jilguerillo”, que figura como anónimo en la edición de *Romances varios de diferentes autores* de Isaac Cohen en Amsterdam (de 1677 y reimpresión en 1688), que puede ser considerado como una versión más breve del que aquí figura. No se conocen manuscritos de estas composiciones.

En la transcripción de los textos, he procurado modernizar todo lo posible, aunque hay que reconocer una notable coherencia en las decisiones ortográficas de la imprenta cagliaritana

---

<sup>18</sup> En curso la edición anotada de este manuscrito I39 de la Biblioteca Nazionale di Napoli, puede leerse en anticipo, la edición no venal, con un pequeño prólogo, de Flavia Cherardi y de mí mismo en *Cancionero hispanosardo*, Napoli, Pironti, 2018.

<sup>19</sup> En la Biblioteca Universitaria de Cagliari falta el cuadernillo a4 correspondiente a la dedicatorias a Carlos II y faltan las estampas de las musas. Propiedad de los carmelitas de Cagliari y de Carlo Fadda, jurista italiano del siglo XX, que llegó a ser senador en 1912. En la de Sassari, el propietario era Emanuele Manca, notario tal vez, con apellido relacionado con los Delitala, y el libro procede de la biblioteca de los jesuitas.

de Onofrio Martín, así como una pulcritud en la presentación de los textos lo que denota una preocupación grande por que el conjunto obtuviese un rango elevado.



CIMA  
DEL MONTE PARNASO  
ESPAÑOL  
CON LAS TRES MUSAS CASTELLANAS  
Calíope, Urania y Euterpe,  
fecundas en sus asuntos, por las varias poesías  
de

*DON JOSEPH DELITALA Y CASTELVÍ,*

Caballero de la Orden de Calatrava, Caballerizo de su Majestad en  
el Reino de Cerdeña, Pregonero Mayor de él y Gobernador de los  
cabos de Cáller y Gallura.

Ilustradas con unas diacrisis  
que preceden por Don Jaime Salicio,  
consagradas  
Al Rey Nuestro Señor de las Españas  
DON CARLOS SEGUNDO

CON LICENCIA  
En Caller, por Onofrio Martín, 1672

# Cima del Monte Parnaso

Al rey Nuestro Señor de las Españas don Carlos Segundo.  
Don José Delitala y Castelví

Señor: los buenos y leales criados aun los menores pensamientos deben sacrificar a sus dueños. Los míos, aunque hijos de una diversión estudiosa, no pueden buscar jamás otro. Y así por genio natural, y arrastrados de su cariño, se van a los reales pies de vuestra majestad como nacidos y criados en su real servicio, pues la mayor parte de ellos han abierto los ojos cuidando de los caballos de su Real Tanca en este Reino de Cerdeña, para seguir en todo las pisadas de mis mayores, donde como otro pastor de mejor Admeto,<sup>20</sup> si bien no con aquella facundia ni divino espíritu, porque reconozco las soberanas distancias, los he ido criando, alimentando y reduciendo a números acordes en sus bosques y dehesas, en medio de la asistencia de sus yegudas y cría de sus potros.<sup>21</sup>

Bien reconozco, Señor, que la ofrenda no se mide a la grandeza de tan alta majestad, si bien los dones del ingenio no desdeñaron elevados solios, pero sí a la fineza de mi afecto y rendimiento; ni ignoro que debía disponer a sus ojos y sagradas orejas materia más conveniente. Pero en los años de vuestra majestad no puede ésta ser desprecio y, en tanto que llegan los adultos en que a vuestra magestad le enlace Palas el yelmo y Marte le entregue el bastón para domar la cerviz a los enemigos y rebeldes de monarquía, de quien es glorioso vasallo el sol, desde los primeros esbozos de su luz hasta los lánguidos bostezos de sus sombras, no parecerán mal estas voces numerosas de las musas que en ecos bien templados acuerden a vuestra majestad algunas generosas proezas de su gran padre y abuelos, hasta tanto que más bien cortada la pluma, empeña y crece su vuelo a otros asuntos de más seria y empinada esfera.

Dios guarde la católica real y sacra persona de vuestra majestad como ha menester su dilatada monarquía y sus criados.

---

<sup>20</sup> *Admeto*: rey de Tesalia que hospedó a Apolo, convertido en pastor.

<sup>21</sup> *cría de sus potros*: José Delitala tuvo el cargo de caballerizo mayor de Carlos II y responsable de los establos, la Real Tanca, de Cagliari. De ahí la metáfora hípica con que se dirige al monarca hispánico.

Don Gerónimo Matías Delitala, hijo del autor, a las tres Musas que hoy saca a la luz su padre  
para unir las con las seis de Don Francisco de Quevedo.

#### Soneto

Suene otra vez en plectro si sagrado  
la voz que a tanta fama ha renacido;  
cante, que solo, porque se ha excedido,  
es tu lira quien solo le ha imitado.  
No es de mi obligación afecto osado,  
aunque tuyo el mayor aplauso ha sido,  
que en el que tu deidad ha merecido  
huye estas atenciones el cuidado.  
Blasón del tiempo, de Calíope gloria  
es todo, y cuanto Euterpe te asegura  
de la inmortalidad grave desvelo.  
Vencida, si no muda a tu memoria,  
tiene la envidia Urania, que en luz pura  
doctos prodigios te dictó del cielo.

#### Soneto

Segunda erige el Parnaso cumbre,  
segundo coro de las tres hermanas,  
y en voces celestiales soberanas  
deleitan la gustosa pesadumbre.  
Asistidas de Apolo y de su lumbré  
alternan melodías no profanas  
y con las liras y armonía ufanas  
siguen de las hermanas la costumbre.  
Cantan las seis cada una en plectro de oro  
seis esferas moviendo a su conuento,  
que el ritmo siguen músico y canoro;  
responde la otra punta en blando acento,  
uno y otro se alterna dulce el coro,  
pero las tres han enfrenado el viento.



Don Jaime Salicio al que leyere, suplicándole que lea.

Marco Tulio, *Orat. pro P. Quintio*  
*Acerbus est ab aliquo circumveniri, acerbius appropinquo.*<sup>22</sup>

Ya corrían las prensas de estas tres musas, abiertos los iconismos,<sup>23</sup> y del humo negro<sup>24</sup> de la tinta salían espléndidas y lucidas Calíope, Urania y Euterpe, cuando llegó a mis manos un libro con el nombre mismo y con la inscripción de don Francisco de Quevedo, impreso en Madrid el año de setenta.<sup>25</sup> Toméle con admiración en ellas y, casi incrédulo de que pudiese ser después de tantos años como ha que se prometió, y aplicando los ojos con ansia y curiosidad para satisfacerme de mi duda, reconocí con atención el epígrafe y título y vi ser cierto, mirado con espacio lo que juzgaba ilusión de la vista por su celeridad o fantasía.

Detúveme algo en el título y confieso ingenuamente me causó desmayo haberle leído, porque imaginaba yo tendría la correspondencia esta segunda parte que la primera, juzgando que hubiese tomado la pluma para su composición y adorno don José Antonio,<sup>26</sup> por haberlo así ofrecido en el fin del tomo primero. Y es sin duda que, a haber sucedido esto así, se retirarían estas poesías y musas mal logrando el trabajo de su autor, y se buscaría otro rumbo para la celebridad suya y la memoria: porque si aquella docta pluma hubiera descogido<sup>27</sup> su vuelo a empeño semejante, no le quedara nada que hacer en esta línea y asunto a don José Delitala, si bien sus metros tendrían siempre la estimación que por sí se merece, pero le había arrebatado la mejor y más ilustre porción que era el nombre y título del libro y frustrádose todos los desvelos que para la ilustración de estas tres musas se habían prevenido en laboriosa y estudiosa tarea: tanta es la veneración que tan justamente han adquirido sus eruditos rasgos y con tanta sindéresis y agudeza había premeditado aquel varón docto la composición de esta obra para seguir las líneas y pasos de la primera.

Pero cobrado del susto el ingenio, viendo que salían a luz pública las obras, o tres musas, sin el escudo de tan sagrado y valiente antagonista y sin que este parto tuviese por Lucina<sup>28</sup> el suyo, se quietó el ánimo, prosiguieron los moldes y ya con menos ansia comencé a ojear los folios y discurrir por el campo de sus versos, notando los asuntos, la colocación en las musas y la distribución de ellos en ellas. ¡Oh santo Dios! Séame lícito exclamar aquí con aquellas sentidas palabras del gran Tulio en la oración por Aulo Cluencio Habito, *Quod hoc portentum, o dii immortales! Quod tantum monstruum in illis locis! Quod*

---

<sup>22</sup> *Acerbus est ab aliquo circumveniri, acerbi appropinquo*: se trata de una frase de uno de los primeros discursos judiciales de Cicerón, el dedicado a defender a Publio Quintio, en concreto, el parágrafo 31, que incluye otras cláusulas análogas. “Amargo es ser engañado por cualquiera; más amargo es serlo por un pariente”.

<sup>23</sup> *iconismos*: ilustraciones. El *Diccionario de la Real Academia* lo incorpora a partir del siglo XIX, pero esta palabra solo aparece registrada por el CORDE en Ruiz de Alarcón.

<sup>24</sup> *humo negro*: es posible que se refiera al humo de pez, del que se hace la tinta negra.

<sup>25</sup> *año de setenta*: se trata de la publicación de *Las tres musas castellanas* de Francisco de Quevedo, en la Imprenta Real, Madrid, en 1670, a cargo de Pedro Aldrete.

<sup>26</sup> *don José Antonio*: José Antonio González de Salas, editor póstumo de *El Parnaso español*, la colección de poesías de Francisco de Quevedo, publicada en Madrid en 1648.

<sup>27</sup> *descogido*: desplegado.

<sup>28</sup> *Lucina*: se dice del parto de Lucina cuando este ha sido feliz.

*tam infestum scelus & immane! Aut unde natum esse dicamus.*<sup>29</sup> Protesto con la ingenuidad de cristiano y por la fe de hombre de bien que no es mi intento sugillar<sup>30</sup> ajenas famas, ni cobrarla tampoco con la vergüenza y rubor de otros, como decía Marcial: *Et mihi fama rubore placet*;<sup>31</sup> ni jamás culpé errores o desidias ajenas por vicio o detracción maligna, que harto tendré que hacer en enmendar los míos. Pero hame causado notable extrañeza, y aun dolor grande, el ver que a un hombre como don Francisco, que ha sido la gloria del Helicón de nuestra España, y sus escritos, que doctísimos, limadísimos y llenos de abundante erudición han merecido tantos laureles y encomios, le traten así, injurien sus doctas cenizas y, viéndole glorioso, lucido y coronado de esplendores poéticos, siendo la admiración de los europeos y la envidia de todos, le desentierren hoy su venerable cadáver, exponiéndole al sol, ceñido de facecias indignas, dicitorios bajísimos, chanzas torpísimas y desahogos impropios de un tan alto y elevado espíritu y ya muerto. Y lo que más es, mezclando con poesías sagradas y altísimas y divinas, chocarrerías insolentes y gracejos viles, haciéndole parásito, saltimbanco, tímérico<sup>32</sup> y bufón, hasta aplicarle entremeses y otras cosas indignísimas. ¿Y esto por quién? Por uno que se dice sobrino suyo y heredero de su casa,<sup>33</sup> quien más había de venerar su memoria, adorar su sepulcro, a cuya mira inscribí este preludio con la sentencia de Cicerón,<sup>34</sup> pues es dura cosa que la sangre acuse y afrente la misma sangre, poniéndole lunares en el rostro.

Esta es la causa que principalmente me ha movido a la defensa de este gran crítico y poeta, considerando el estrecho parentesco y afinidad que hay entre los estudiosos, en opinión de Filóstrato, *est viris sapientibus erga sapientes cum quibus versantur affinitas quaedam*,<sup>35</sup> y, considerando así mismo que se le hace un agravio muy notorio y sensible a don Francisco, ¿qué dijera él si se levantase del monumento y viese manchado su nombre con tales estigmas, revueltos y confusos sus más sagrados conceptos con las burlerías, chistes y bajezas más soeces? Creo que exclamara a gritos y que animara la pluma a yambos y invectivas crueles.

El otro motivo y causa de tomar la pluma ha sido para defender también las Tres Musas de don José y hacer combinación y cotejo con las que se han dado a las prensas, porque sería estupidez y bisonería imprimir un libro sin tener commendación<sup>36</sup> y novedad, y más cuando le vemos rubricado con tan plausible nombre. Vamos, pues, discurriendo desde el principio y sus primeras líneas.

---

<sup>29</sup> *Aut unde natum esse dicamus*: se trata del párrafo 188 del discurso de Cicerón en defensa de Aulo Cluencio Habito que comienza con esta exclamación. [“¡Qué barbaridad es esta, oh dioses inmortales! ¡Qué monstruo hay en este mundo! ¡Qué crimen abominable, nacido de no sé sabe dónde, podemos contar!”]. Referido a la lectura de *Las tres musas* no deja de resultar irónico.

<sup>30</sup> *Sugillar*: parece latinismo por ‘insultar’ o ‘mancillar’ y, en este contexto, no exento de cierto sarcasmo.

<sup>31</sup> *Marcial*: al margen se lee “Martial. Lib. 7. epist. 11. Ad Faustinum”. Se trata, en efecto, del epigrama VII, 11 de Marcial, en el que se habla de los límites de la sátira o de la burla. [“No me gusta alcanzar la fama con el rubor vergonzoso de nadie”].

<sup>32</sup> *Tímérico*: propio del lugar de la orquesta en Grecia. Por extensión, puede significar ‘histrión’.

<sup>33</sup> *sobrino suyo y heredero de su casa*: se refiere a Pedro Aldrete, sobrino de Quevedo y albacea testamentaria de las obras de Francisco de Quevedo.

<sup>34</sup> *Cicerón*: explica por qué colocó el epigrafe de la cita de *Pro Quintio* al comienzo del prólogo.

<sup>35</sup> *est viris sapientibus erga sapientes cum quibus versantur affinitas quaedam*: en el margen aparece la nota “Filostr. in vita Apollinis libr. 4. ep. 5.”. Se trata de la cita, que antes ha traducido, de Filóstrato, de su libro sobre la vida del filósofo Apolonio. Se trata de un pasaje del capítulo 5 del libro cuarto. [“Se sabe que entre los sabios siempre hay alguna afinidad”].

<sup>36</sup> *commendación*: “lo mismo que alabanza, encomio, recomendación” (*DRAE*, 1780).

Precede *Euterpe* dibujada en una estampa, sentada en el campo y con un instrumento, o gaita, que la ciñe, y en la izquierda mano con flautas y trompas y a un lado unos pastores y pastora guardando ovejas y tocando una zampoña y unos sátiros bailando y saltando. Confieso que he visto en orden a las pinturas de las musas cuanto se puede desear y que tal idea y tabla no la encontré jamás, ni sé en qué pueda fundarse semejante icon más propio para la Arcadia que para Euterpe. Y no para aquí el delirio del que concibió este parto, pues le calificó con dos *quiasmos*, o redondillas que explicasen la lámina, haciendo a Euterpe presidente musa de los amores, cosa inaudita y que hasta hoy no ha llegado a mi noticia ni estudio. Y lo más sazonado de todo es decir en el último verso de la primera copla: *gaita golosa*: epíteto que moverá la risa a la severidad y frente más austera. Yo *gatas golosas* he visto, pero no *gaitas golosas*, prescindiendo de la bajeza de la voz gaita y de la especie del instrumento que designa a Euterpe.<sup>37</sup>

Pasemos adelante y veremos cómo aplica los asuntos a esta musa o a ellos ella. El primer soneto es a Belisario ciego y en su miseria; el segundo, a la brevedad de la vida; el tercero, a una mujer despreciada; el cuarto, a la muerte; una canción, a la locura del mundo, otra, a una monarquía estragada por los vicios, redondillas, a un hombre desengañado;<sup>38</sup> luego una grande runfla de versos<sup>39</sup> y sonetos amorosos a varios asuntos; sátiras y romances satíricos a la sarna y a los coches,<sup>40</sup> y otra sátira en tercetos a una dama; y, por último, concluye la musa con tres entremeses, que son la chungu y la zumba y la risa y bulla de los tablados.<sup>41</sup> ¿Habrá habido en todos los siglos quien haya hecho pepitoria<sup>42</sup> y ginebrada<sup>43</sup> semejante? ¿Habrá alguno judicioso y sobrio que haya tratado las musas, que a Euterpe, la fúnebre y llorosa, cuyo oficio es la tragedia y los entierros, le aplique tal confusión de cosas a bulto? ¿Qué dijera don Francisco si viera sus metros con esta mezcolanza? ¿Qué sintiera ver su augusta púrpura entretrejida de reales y sagrados conceptos con los más toscos y viles sayales y centones<sup>44</sup> variagados<sup>45</sup> de la más astrosa ropería de viejo y baratillo?

Pasemos a la segunda musa en su orden, que es *Calíope*, y dejo el clarín y tibias con que la pinta, propios de otro lienzo y otra imagen:<sup>46</sup> miremos los asuntos. El primero es un juicio de los cometas, cuyo lugar era en Urania; siguen luego unas letrillas burlescas y sátiras; una silva a la soberbia; otra, al sueño; otra, a la codicia; pintura duplicada de

<sup>37</sup> *Euterpe*: el grabado que ilustra la musa Euterpe en *Las tres musas últimas castellanas* de Quevedo lleva el lema “Dulciloquos calamos Euterpe flatibus urget” y bajo la figura de la musa se lee el poema: “Toda pasión amorosa./ aunque es pasión, entretiene./ mas no dura, si no tiene/ mucho de gaita golosa:/ su ejercicio es mi argumento/ y senzilla de buen aire./ canto de amor con donaire./ unidos gusto y tormento”.

<sup>38</sup> *a un hombre desengañado*: describe con exactitud los primeros poemas de la musa Euterpe de Quevedo.

<sup>39</sup> *runfla de versos*: mezcla de versos. La palabra runfla tiene origen italiano. Se refiere en este caso a la colección de soneto pastoriles.

<sup>40</sup> *a la sarna y a los coches*: entre varios romances, en su mayoría amorosos, se incluyen dos sobre estos dos asuntos.

<sup>41</sup> chungu y la zumba y la risa y bulla de los tablados: al final de Euterpe se incluyen los entremeses, El niño y Peralvillo de Madrid, La ropavejera y El marido pantasma.

<sup>42</sup> *pepitoria*: “metafóricamente conjunto de cosas diversas y sin orden” (*Autoridades*), por extensión de la acepción principal que sirve para designar una forma de cocinar las partes menudas de las aves.

<sup>43</sup> *ginebrada*: “cierto género de hojaldres o tortadas, hechas de manteca de vacas, azúcar y otras cosas. Tomó el nombre la inventora, si fue alguna Ginebra o del lugar ora sea Geneva or Genova; allá lo verán los Nomenclatores de la gula” (*Covarrubias*).

<sup>44</sup> *centones*: “mantas groseras” (*Covarrubias*).

<sup>45</sup> *variagados*: así figura en el impreso, probable errata por *variados*. Una lectio demasiado facilior.

<sup>46</sup> *imagen*: en el suelo, a los pies de la musa aparecen los instrumentos de viento que cita.

Roma antigua y moderna;<sup>47</sup> otra, dando remedios a los amantes; otra, a los relojes de arena, campanilla y sol; otra, contra el inventor de la artillería y otra, a los huesos de un rey hallados en un sepulcro; otras, amorosas; un himno a las estrellas, robándosele a Urania; otra silva a una montaña; otra, al escarmiento; dos, la 19 y 20, amorosas; la 22, describiendo una quinta o casa de campo; la 23 y 24, amorosas; otra, al pincel; otra, no sería, con estrofas alabando a Mata poeta; otra, a los cabellos de Aminta; otra, en detestación de la gala de los disciplinantes; otra, alabando la calamidad, un romance sayagués hablando del Cid y otra silva a un arroyo. Esto contiene Calíope; dígame ahora, para mi enseñamiento, el compilador: ¿qué mal genio le inspiró para juntar tal tabaola<sup>48</sup> de cosas y ensalada italiana?<sup>49</sup> ¿Y qué tiene esto que ver con esta musa, cuyo numen preside a la épica poesía?

Cierra, por último, el coro Urania, comenzando con una grande copia de sonetos sagrados y divinos, en todo imitados y deducidos de los textos de la Escritura Sagrada, sentencias de los Padres de la Iglesia, acciones de Cristo y cristianas y devotas prevenciones para la Eucaristía; soneto a san Lorenzo, a san Reimundo; amenaza contra los tiranos, a san Esteban, a san Pedro; ovillejo a Judas Iscariote, otro a Caín, otro a la soberbia, otro a un pecador; y prosigue con un legajo o envoltorio de poesías, que llama morales, a las lágrimas de un penitente, bautizándolos con nombre de psalms; un romance en que Job se lamenta; otro, a don Alvaro de Luna; otro, a la Virgen en su natividad; una Glosa del Padre Nuestro; un poema heroico a Cristo resucitado; Cantar de Cantares de Salomón; dos epitafios a una señora en su sepulcro; el pésame a su marido; una canción fúnebre; un poema heroico en octavas de las locuras de Orlando el furioso y enamorado en estilo burlesco y jovial, y con voces y palabras indecentísimas de jácara y lupanares, almadrabas y arenal de Sevilla<sup>50</sup>; y aquí da fin esta musa y esta obra toda.

¡Válgame Dios! ¡No acabo de admirarme ni de lastimarme de la fatalidad de don Francisco de Quevedo! Que fuese tal su estrella que, habiendo reposado en honrosa paz, con universal dolor y estimación de todos los propios y extraños, y descansando sus huesos, libres ya de las injurias del mundo, haya quien se los desentierre, se los roa y malquiste, y que este sea el más allegado cosa es digna de toda ponderación y lástima. No ignoro que su fama y gloria ni puede crecer con las mayores alabanzas, ni menguar con los mayores vituperios, mas con todo es muy digno de sentimiento este lance.

Vea ahora, con ojos sin pasión, el menos afecto a don Francisco esta composición que su sobrino ha hecho y esta colocación de musas y asuntos (si así se puede llamar tan confuso desorden) y dígame: ¿qué conexión tiene con Euterpe lo amoroso, las sátiras y romances burlescos? ¿Las palabras lascivas y de petulancia? ¿Y los entremeses, que solo se representan para hacer gracia y risa al auditorio, siendo la más insolente y estragada poesía de las tablas? ¿Qué tiene que ver con Calíope, musa de la epopeya, los versos varios y sátiras que le aplica sin discreción ni distinción ni propiedad, quitándole a Urania el juicio de los cometas y el himno de las estrellas? ¿Por qué lado le tocan tantos sonetos sagrados y

---

<sup>47</sup> *pintura duplicada de Roma antigua y moderna*: duplicada porque el poema dedicado a Roma aparece repetido, en dos versiones, como silva 4 y silva 13 en el libro de Quevedo.

<sup>48</sup> *tabaola*: “ruido o bulla de voces descompasadas” (*Autoridades*).

<sup>49</sup> *ensalada italiana*: “se llama la que se compone de diversas hierbas” (*Autoridades*).

<sup>50</sup> *almadrabas y arenal de Sevilla*: ambos lugares, las almadrabas del sur de la península donde se pescaba y encerraba a los atunes, y la ribera del Guadalquivir al paso por Sevilla, eran famosos porque se decía que allí se juntaban los rufianes y la picaresca.

lágrimas penitentes en salmos y otros? Y luego ¿cómo se encuadernan con estos metros los epitafios y canciones fúnebres, y, sobre todo, el poema de Orlando?

No quiero discurrir más en esta materia: remítola toda al discreto y entendido para que haga juicio de ella. Solo diré: no extraño el que don Francisco escribiese estas burlas, que tal vez es menester desenfadar el estilo y aflojar la cuerda al arco tirante de alguna grave melancolía; y los donaires y picantes de aquel ingenio fueron singulares y sin imitación, pero no eran para sacar en público, y más, debajo de la insignia de estas tres musas, ajenas de sales, lepores<sup>51</sup> y chanzas. Que no sin cuidado don José Antonio dejó de proseguir la impresión y encerró en las sombras del olvido ligerezas jocosas de este gran poeta que pudieran después de muerto ser lunares a su grandeza, aunque hijas legítimas de su dicacidad<sup>52</sup> y facundia; y sólo la desenfadada cacohetes<sup>53</sup> de imprimir de este sobrino pudo haber pensado locura semejante, habiendo confundido lo serio con lo burlesco, lo profano con lo sagrado y los atributos de las musas. Hay versos que, aunque sean muy salados y de mucha sazón, merecen la cárcel de los cajones más retirados donde sean pasto de la polilla y el tiempo: que de vigiliias estudiosas y poéticas, y no despreciables, sé yo que corren esta fortuna: *quam multi tineas pascunt blatasque deserti*.<sup>54</sup> Porque Terpsícore, después de los falernos y las rosas en las tinieblas de la noche, no sabe templarse al ceño y seriedad, como decía Marcial: *quid dicat nescit saucia Terpsicore*.<sup>55</sup> Y no es de maravillar, que con su agudeza ingeniosa divirtiese este varón las veras. Lo que se extraña es el que se uniesen y encadenasen tan encontrados extremos y con tanta monstruosidad, sin guardar la veneración que se debía a lo sacrosanto: *quid autem foediis, quid indignius, quam comparare venerando contemptis*,<sup>56</sup> decía Séneca; y que, sin saber el ministerio de cada musa, así lo confundiese, mezclase y barajase todo: ¿qué mucho, si es tan peregrino del Parnaso y sus moradoras, que aún no les sabe los nombres? *Quid tibi cum Cyrrha, quid cum permessidos undas?*<sup>57</sup>

Paréceme que ya el docto, con lo que se ha dicho en estas breves líneas, haciendo anatomía de las tres musas que han salido primero, no para ofender a nadie, antes para

---

<sup>51</sup> *lepores*: gracias. Probable latinismo, pero lo usa Herrera en sus *Anotaciones* a Garcilaso.

<sup>52</sup> *dicacidad*: ‘mordacidad’.

<sup>53</sup> *cacohetes*: un tipo especialmente grave de úlcera. Pero es posible que quizá provenga de la sátira séptima de Juvenal, cuando para referirse a los poetas incurables escribe que padecen *scribendi cacothetes* (7, 51).

<sup>54</sup> *quam multi tineas pascunt blatasque deserti*: verso del epigrama VI, 60 de Marcial, que traduce antes sobre la polilla y la carcoma que devoran esos poemas. En el margen del impreso se indica: “Martial. lib. 6 epist. 60”.

<sup>55</sup> *quid dicat nescit saucia Terpsicore*: se trata del epigrama 68 de libro tercero de Marcial. En este poema, destinado a una matrona pudorosa, el poeta señala en forma de reticencia que no va a hablar de miembros viriles masculinos y pasa a describirlos de forma eufemística. Aparte de traer este verso, Salizio parafrasea con voluntad de estilo el anterior: “hinc iam deposito post vina rosasque pudore/ quid nideat nescit saucia Terpsicore” [“perdido el pudor después del vino y de las rosas/ la ebria Terpsícore no sabe ya lo que dice”]. En el margen del impreso se lee “lib. 3 ep. 52”.

<sup>56</sup> *comparare venerando contemptis*: la cita procede de la epístola 92 a Lucilio de Séneca en la que arguye sobre la importancia de la belleza corporal en la felicidad del sabio. [“¿Qué hay más despreciable, más indigno que comparar lo venerable con lo que se abomina?”].

<sup>57</sup> *permessidos undas*: se trata del epigrama 76 del libro primero de Marcial. En él se afirma la inutilidad de la poesía para ser ricos. El locutor poético se pregunta qué hace alguien que quiere ganar dinero paseando por el Parnaso; de ahí las referencias a Cirra, el puerto de Delfos, o al río Permeso de la fuente de Aganipe. En el impreso se lee al margen: “Martial. lib. 7 ep. 11”. La referencia remite al epigrama dedicado a Faustino arriba citado, pero no a esta cita. [“¿Qué haces tú con Cirra o con las olas del Permeso?”]

defender al autor de las poesías lavándole las manchas que una tropelía mal ferida<sup>58</sup> derramó sobre el finísimo ropaje de sus números, habrá conocido si con justa razón se ha tomado la pluma y si se ha procedido en la partición y distribución de los versos en las tres Musas de don José con la equidad, justicia y conocimiento de sus ocupaciones y oficios. Unas y otras están en el ancho teatro del mundo; no se hace cotejo de los versos de estas con los de don Francisco, que se veneran profundamente; sí, empero, con la colocación de ellos y adaptación a las musas, para que se vea quién ha ideado con más precisión, así sus iconismos como su profesiones y clases, y quién las ha tratado a estas deidades con la veneración debida, sin salir de la esfera que a cada una toca, atribuyéndoles sus inspiraciones. Censores eruditos hay, patentes están las obras; yo, desde luego, me rindo al dictamen y voto del que mejor sintiere, que por lo menos no se me podrá quitar la gloria de la competencia. Concluyo con aquel dístico de V. Marcial, ¡oh lector mío! apelando a tu justicia:

*perque tuas aures magni mihi numinis instar,  
lector inhumana liber ab invidia.*<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> *mal ferida*: se comprende la palabra por el contexto, como mal dispuesta o mal preparada, pero no hallo referencias lexicográficas sobre el verbo *feriar* fuera del habitual de *regalar* o *suspender algo*. Alguna concordancia puede hallarse en alguna obra, como en *La comedia de Francisco de Borja* (1640) de Matías Bocanegra (1612-1668), con la expresión “¡Oh papel bien feriado,/ llamarte tengo mi papel sellado” (1038-1039).

<sup>59</sup> *lector inhumana liber ab invidia*: se trata de los últimos versos del ya citado epigrama 11 (12 en las ediciones modernas) del libro séptimo de Marcial, dirigido a Faustino. [“Para tus oídos de magno numen los envío, lector libre de la inhumana envidia”].

De orden de los superiores da su sentir  
el Doctor don Jorge de Carcassona,  
Canónigo de la Santa Primacial Iglesia de Cáller

Del libro de *Las tres últimas musas castellanas y Segunda Cima del Parnaso*, que, habiendo escrito la primera con las seis musas antecedentes don Francisco de Quevedo y Villegas, Caballero de la Orden de Santiago, prevenido de la muerte, no pudo perfeccionar y agora en esta *Segunda Cima* da la última mano Don Joseph Delitala y Castelví, natural de la ciudad de Cáller, Corte y Cabeza del Reino de Cerdeña, Caballero de la Orden de Calatrava, Caballerizo de su Majestad en este Reino, Pregonero Mayor de él y Gobernador y Reformador de los cabos de Cáller y Gallura.

He leído el libro de *Las Tres Últimas Musas Castellanas* que ha compuesto don José Delitala y Castelví y para aprobarle no había menester leerle, porque, por el conocimiento que tengo del autor y trato familiar de su persona, no podía dudar que toda la obra sería muy conforme a nuestra santa fe católica, sin tropiezo ninguno en materias de religión ni disonancia en las buenas costumbres, tan conformes a la creencia que ha heredado de sus ilustres ascendientes y que ha cultivado en su persona con su piedad y virtud; y, habiendo leído esta obra, me he confirmado de que no iba errado mi juicio y así lo siento y juzgo. Parece-me, después de haber visto este libro, que debo corregir una sentencia de Horacio, el cual hablando de los poetas dijo que *aut prodesse volunt, aut delectare poetae*, mudando el disyuntivo *aut* con el *et* conjuntivo, formando el sentido de que *et prodesse vult, et delectare poeta*. No ignoro que de muchas Repúblicas sabias y severas, en particular de los platónicos y estoicos, han sido desterrados los poetas como perjudiciales a la virtud y buenas costumbres y fomentadores de las perturbaciones del ánimo y de sus pasiones; pero esto fue porque juzgaron que la poesía tenía por fin solo el deleite y no el provecho y la utilidad: y así declaran Platón, Dión Crisóstomo y Máximo Tirio.<sup>60</sup> Pero juzgan que el fin principal de la poesía es la utilidad con que pretenden insinuar en los ánimos las virtudes y desarraigar los vicios. Y así discretamente definió Máximo Tirio a la poesía: *poetice est philosophia vetustior*; y a la Filosofía: *est poetice recentior*.<sup>61</sup> Y por esto no me maravillo que la sabia República de los espartanos echase fuera de su ciudad a los poetas y a los cocineros, en particular a Miteco, famosísimo en su ministerio,<sup>62</sup> porque creyeron que los poetas eran los cocineros de las pasiones y afectos del ánimo, como los cocineros del deleite y gusto de los cuerpos. Pero erraron en la humilde comparación, porque el poeta mira por fin principal el útil, valiéndose solo del deleite para goloscar

---

<sup>60</sup> *Máximo Tirio*: se presenta en este pasaje la célebre idea expuesta por Platón en los libros II y III de su *República* sobre el perjuicio que causa la poesía a la *polis*, por lo que se inclina por desterrarla del ágora. Dión Crisóstomo y Máximo Tirio son dos filósofos o rétores griegos del denominado medioplatonismo que viven en el siglo II que desarrollan semejantes planteamientos sobre la preminencia de la filosofía sobre la poesía.

<sup>61</sup> *est poeticae recentior*: Jorge de Carcassona introduce una ligera duda en el rechazo platónico a la función de los poetas en la república con la inclusión de un paso del discurso XXIX, *Uri melius de diis tractarint: poetae ne an philosophi*, de Máximo Tirio (o Máximo de Tiro) de que la poesía precede en el tiempo a la filosofía.

<sup>62</sup> *Miteco, famosísimo en su ministerio*: en el impreso figura, tal vez por error de transcripción, *Miteyo*. Se trata de Miteco el nombre del cocinero famoso entre los griegos, que fue expulsado por los espartanos: aparece su pequeña historia en otro de los discursos, el séptimo, de Máximo Tirio, donde se compara en dignidad al mismo Fidias: “*Quamobrem clarus, habebatur Mithecus apud Graecos, atque adeo in construendis dapibus clarus, ut eam dignitatem quam Phidias a sculputura sumpsisset*”.

nuestros ánimos a leer su métrica filosofía, que por esto los antiguos llamaron a Platón el Homero de los filósofos,<sup>63</sup> porque, desde que en su nacimiento las abejas formaron dulces panales en su boca,<sup>64</sup> pudieron adivinar que su alta filosofía se insinuaría más en los ánimos con la dulzura de sus escritos.

Esto he dicho para que los que leyeren el libro de don José Delitala echen juicio de si, entre tantas y tan varias composiciones que con tanta dulzura ha escrito, tiene por fin el persuadir virtudes, el alentar los corazones a empresas heroicas, a descubrir escarmientos y, finalmente, a componer los ánimos con la razón. Yo aseguro que, si viviera don José en los primeros siglos de la antigüedad, no lograra la comedia vieja su pluma, porque aquélla, según Aristóteles en su *Poética*, se componía de versos yambos y de fálcos, teniendo por fin lo satírico y lo ridículo: en los yambos lo satírico y en los fálcos, lo ridículo, pero esto ridículo, con tantas impurezas y deshonestidades que ofendieron los oídos de los príncipes y de las matronas recatadas y por esto tuvo presto fin esta comedia vieja. ¡Qué ajeno es esto del decoro, candor y pureza de los versos de don José!: en todos ellos mucha majestad, mucha seriedad y gravedad muy conforme a su naturaleza y estilo. En las composiciones amorosas, que son las más peligrosas y deslencables<sup>65</sup> para ofender el decoro y las costumbres, no ha menester usar don José de la diligencia de Sócrates referida de Platón, que era ponerse un velo en la cara cuando había de hablar de amor, porque en todos ellos se admira en lo goloso de los argumentos y en lo tierno de las sentencias, lo cortesano y pulido con lo decente y buena costumbre.

Finalmente mirada del principio al fin esta obra, hallará en ella el sabio llenamente ejecutadas todas las partes de cantidad y calidad que pide Aristóteles para una perfecta composición poética.<sup>66</sup> Y aunque el gran filósofo parece que habla solo de la tragedia, pero los más de los expositores declaran que debe entenderse no solo en las composiciones dramáticas, sino también en las épicas y en todo género de epopeya. Si miramos las partes de cantidad, que dicen respecto a la extrínseca composición y artificio, véase la propiedad de la colocación en todas tres musas, designando sólo a cada una los ministerios que les dio la antigüedad fabulosa.<sup>67</sup> Y en las partes de calidad, véase si se hallan en esta obra las cuatro que pide Aristóteles, a saber es: la fábula, la costumbre, la sentencia y la elocución.<sup>68</sup> En cuanto a la fábula, que mira a la escritura de las cosas, ¿qué argumentos no tiene esta obra tan escogidos, tan elevados, tan extraordinarios, tan primorosos, tan altos, tan heroicos y sobre todo tan sagrados? Solo

---

<sup>63</sup> *Homero de los filósofos*: es expresión de Cicerón en las *Tusculanas* (1, 79), aunque pone la cita sobre Platón en boca de Panecio “quem Homerum philosophorum appellat”.

<sup>64</sup> *panales en su boca*: era episodio célebre, cuyo origen indefinido se atribuye a Cicerón, a Plinio o a Eliano, entre otros, que en la boca de Platón habían elaborado un panal de miel unas abejas, como forma de elogiar la dulzura de sus palabras.

<sup>65</sup> *deslencables*: en los repertorios lexicográficos no aparece esta palabra. El CORDE da dos referencias: una de la *General Estoria* de Alfonso X y otra una traducción de la *Guerra de Jugurta*, del siglo XV, de Francisco Vidal de Noya.

<sup>66</sup> *una perfecta composición poética*: se refiere a las distinciones que establece Aristóteles en su *Poética*, según las categorías filosóficas de cantidad y calidad, dentro de la tragedia.

<sup>67</sup> *antigüedad fabulosa*: las partes de la *cantidad* de la tragedia en la *Poética* de Aristóteles son: prólogo, episodio, éxodo/ éxito y coro. En este caso, entiende Jorge de Carassona que la adecuación de la materia a las musas constituye la cantidad del libro.

<sup>68</sup> *la fábula, la costumbre, la sentencia y la elocución*: son seis las partes de la *calidad* en la tragedia, según se indica en la *Poética* de Aristóteles: a estas que aquí se mencionan hay que añadir el aparato y la música.

el poema de san Jerónimo puede honrar no solo un talento, sino muchas naciones y muchos siglos.<sup>69</sup> La costumbre: ya se ha hablado algo en ella y no solo mira a la parte de la ética, sino a la proporción y verisimilitud de la poesía; se reconocerá en estas composiciones con cuánta vigilancia la ha observado don José en todos los versos de arte mayor y menor. La sentencia, que es la que hoy llamamos *concepto*, es en toda la obra tan serio, tan grave, tan fuera de sentidos aéreos y hinchados, que parece que todos sus versos visten una toga senatoria y que no tienen por adornos los calamistros<sup>70</sup> y purpurazos femeniles, en particular en los sonetos y otros versos que escribe en celebración de grandes héroes sagrados y profanos, antiguos y modernos. La última parte, que es la elocución, es tan grandilocua que parece que desde su cuna está hecho don José a beber las dulces corrientes de Manzanares<sup>71</sup> no menos que las aguas de Helicón. Al fin, para decirlo en una palabra, este libro es obra de un caballero sardo, que con esto queda asegurado que es un libro en todo y por todas sus partes entendido, porque según dijo Nevio citado con Calepino, el Sipontino y Sexto Pompeyo del gran don Francisco Vico, dignísimo regente provincial que fue por este Reino en el Sacro Supremo Consejo de Aragón, era antiguo adagio el decir *sardare* por significar *intelligere*, dando a conocer que era natural en los sardos no solo la versificación extemporánea, sino la poesía entendida y filosofía métrica,<sup>72</sup> como con tan colmados aciertos se reconoce en este libro de don José Delitala. Y así, para eternizar su fama y la de su patria, se le debe dar la licencia que pide para fatigar las prensas y darle a la luz del mundo: este es mi parecer. Cáller y setiembre a 10 de 1672.

El doctor don Jorge Carcassona.

---

<sup>69</sup> *muchos siglos*: hace referencia al *Poema épico y sagrado a la vida de San Jerónimo* en cien octavas reales que se incluye en este libro de poesías.

<sup>70</sup> *calamistros*: hierros para rizar o encrespar el cabello. Lo utilizaban mujeres y muchachos, pero en Cicerón se cuenta que lo utilizaban los hombres con gusto para el ornamento, que la época tildaba de afeminados. También lo emplea Cicerón con sentido figurado en su *Orator* (23,78) para referirse a la literatura en exceso adornada. En ese sentido lo emplea Jorge Carcassona.

<sup>71</sup> *Manzanares*: esta alusión puede dar pistas sobre el lugar de composición de este libro de poemas. Resulta extraño que no elija un río de Cerdeña.

<sup>72</sup> *la poesía entendida y filosofía métrica*: se refiere al pasaje de la *Historia General de la Isla y Reyno de Sardenia*, de Francesco di Vico (Barcelona, 1639, Primera parte, capítulo 9, número 77, folio 42v): “Es la naturaleza de los sardos comúnmente (...) tan natural a la poesía, que sin maestro o enseñanzas, ignorantes aún de las primeras letras, versifican como muy enseñados, y, haciendo suposición de esto, porque aún no se ha llegado su vez para singularizarlo, mas acompaño este discurso con el adagio antiguo fundado en esta fecundidad y felicidad de Sardenia, que, como refiere Nevio, *sardar* era lo mismo que entender, el diccionario de Calepino lo trae en esta palabra, el Sipontino y Sexto Pompeyo”.



Aprobación de don Joseph de Acorrá y Figo,  
Canónigo de la Santa Iglesia Primacial de Cáller.

Por comisión del señor don Serafín Esquirro, Deán de la santa Iglesia Primacial calaritana, Vicario General de su arzobispado y Canciller de Competencias por su majestad en el presente Reino de Cerdeña, he visto un libro que se intitula *Cima del Monte Parnaso Español*. Su autor es don José Delitala y Castelví, Caballero de la Orden de Calatrava, Caballerizo de su Majestad en el Reino de Cerdeña, Pregonero Mayor de él y Gobernador de los cabos de Cáller y Galura. ¿Y quién, si no don José Delitala, pudiera vencer tan dichosamente la cumbre inaccesible del Parnaso? Pues ha llegado a remontar el vuelo de su raro ingenio de calidad, que, haciendo feliz mansión en esa gloriosa *Cima*, sirve de admiración a los estudiosos y de envidia sirve a la prenda única de su cariño don Jerónimo Matías Delitala su hijo, pues, siendo este peregrino joven tan hijo de las musas en la dulzura de sus metros y en la fluidez de sus versos, viendo a su padre tan familiar del *Parnaso* que si no le apura los raudales a Helicon, bebe en lo terso de sus cristales la pureza de los conceptos más ingeniosos y la agudeza toda de tan sagrada estación, respetosamente envidioso se abraza de honrado. Pero en nada degenera de su padre tan noble hijo, pues, hollando las pueriles lozanías de tan holgazana como inadvertida edad y guiado de impulso más superior, mucho ha que, como feliz mariposa, ha quemado las alas de su ingenio en las crespas luces de tan sagrado numen. Viva el hijo para gloria de su padre y el padre viva para crédito del reino. Sea esta obra un vivo despertador, que a los floridos ingenios de esta ciudad los haga recordar del letargo vil en que, miserablemente tiranizados los sentidos, han sido pecheros ruines del ocio torpe. Aliéntese la juventud calaritana a vista de este libro, pues, siendo en este reino su autor un caballero de tanta representación, huyendo ociosidades, ha emprendido la noble tarea de tan primorosa fatiga en que ha descubierto los aquilatados fondos de su lucido ingenio. Mucho hay que ponderar en este libro, pero solo reparo en que no es pequeña felicidad parecer tan bien en el papel como en la lengua, pero ¿qué mucho, si lo asegura el mismo apellido del autor *Delitala* y es el más ajustado anagrama de lo que deleitan<sup>73</sup> sus palabras y escritos? Todo lo que se retardare en salir a la luz de la imprenta el Quevedo de nuestros tiempos (título es más adecuado de esta obra) se les defrauda a los entendidos el gusto de tan provechosa leyenda en que hay mucho que admirar y que imitar no hay mucho. Este es mi sentir. Cáller, a 20 de setiembre de 1672.

Don Joseph de Acorrá y Figo.

---

<sup>73</sup> *deleítan*: es obvio el juego de palabras entre el apellido del autor, *Delitala*, y el verbo *deleitar*.

Aprobación del reverendísimo Padre Joseph de Villa Mayor,  
Provincial de la Compañía de Jesús en este Reino de Cerdeña

De orden del señor doctor don Serafín Esquiro, Deán de la santa Iglesia Primacial de Cáller y Vicario General de su arzobispado y Canciller Apostólico y Real por su majestad en el presente Reino de Cerdeña, he visto este libro, que con el título de *Cima del Parnaso español* saca a la luz pública don José Delitala y Castelví, Caballero de la Orden de Calatrava, Caballerizo de su Majestad en este Reino, Pregonero Mayor de él y Gobernador de los cabos de Cáller y Galura, y me ha parecido así por la amena variedad de sus flores como por la eminencia con que descuella su cumbre, tan semejante a la que formó primero más para la admiración que para la imitación aquel Apolo español don Francisco de Quevedo, que si no es segundo parto de aquella idea puede por parecido mantener el crédito de serlo: tanto puede simbolizar los ingenios el arte, tanto sublimarlos el estudio. Bien que habiendo don Francisco como primogénito de Apolo heredádole el caudal del numen poético, le quedó a don José como segundogénito el adquirir con el ingenio la gloria de su emulación en proseguir la perfecta construcción del Parnaso, pues nunca se vieron más bien atareadas estas musas en los oficios de sus altas influencias, pues aquí *Caliope* se ocupa en eternizar por heroicas las hazañas; *Urania*, en celebrar impresiones afectuosas aun en los pechos más exentos; *Euterpe*, con tristes armonías templá el sentimiento de cenizas generosas y cada cual con tanta variedad de consonancias viste de belleza y brío los discursos a que la llaman los asuntos, conservando en todos claro y puro el idioma, suave, aunque sublime, el modo y el estilo, que, cuando todo esto no le fuera familiar al genio del autor, era este precioso adorno debido a la nobleza de sus pensamientos tan bien nacidos como ajustados a los argumentos que emprende. Y, como la prueba de todo está tan a mano como el libro, excuso ponderaciones cuando el lector advertido las hará con más ventajas, pues me las ha de llevar en lo desapasionado al autor y se las ha de ceder en lo entendido y versado de estas materias, y no teniendo el libro, como no tiene, alguna que se oponga a nuestra religión sagrada, ni término que disuene a la pureza de sus santas leyes, merece la licencia de imprimirse, interesando en ello, no solo el crédito del autor, sino el de este Reino de Cerdeña, que, si es Cerdeña la patria y solar de las musas tan antiguo, que como notaron sus grandes historiadores, nacer y nacer entendido y poeta era lo mismo, y por eso el verbo *sardare* significa lo mismo que *intelligere*,<sup>74</sup> naciendo este Parnaso castellano en Cerdeña, nace en su patria y así les es tan natural a estas musas la frase y lengua castellana.<sup>75</sup> Salga pues a la luz pública este libro para que se dé satisfacción al deseo de tantos y a la expectativa de todos. Este es mi parecer, en este nuestro Colegio de la Compañía de Jesús de Cáller, a 1 de octubre de 1672.

José de Villamayor.

---

<sup>74</sup> *intelligere*: en el margen se lee “Vico pa. I. c. 10. num. 38”. Se trata de la citada *Historia general de la isla y Reino de Sardeña* de Francisco de Vico, 1639, en la parte primera, capítulo 10, número 38. “Es a la naturaleza de los Sardos, como referimos en otra parte, connatural la Poesía, la facilidad y prontitud de ingenio a todas las ciencias y artes de que se compuso el verbo *sardare* o *intelligere*, que lo mismo como dicho verbo explica Calepino.”

<sup>75</sup> *lengua castellana*: en el margen se lee “Vico ca. 9 num. 74”, la referencia al texto ya citado a propósito del sentir de Jorge Carcassona sobre la naturaleza natural a la poesía de los sardos.

Aprobación del reverendísimo Padre Juan García Marín,  
de la Compañía de Jesús, Predicador de su Majestad

Por comisión del señor don Serafín Esquiro, Deán de la Santa Iglesia de Cáller, Vicario General de su Arzobispado y Canciller Apostólico y Real por su Majestad en este Reino, he visto un libro intitulado la *Cima del Parnaso*, y le he leído con tanto gusto que no puedo negarme al agradecimiento de quien me anticipó esta dicha, por haber hallado en él cuanto podía desear para un divertimento deleitable, honesto y aprovechado, que son las tres calidades que en opinión de Aristóteles ha de tener lo mejor,<sup>76</sup> y son las que en esta obra, que de justicia está pidiendo los moldes, ha cifrado maravillosamente su autor, a quien ninguno, aunque sea el más riguroso crítico, podrá negarle la elección en los asuntos, la viveza en los conceptos, la dulzura en el estilo, la justicia con que a cada una de las tres musas le aplica lo que le toca y, lo que no es menos, la propiedad con que para explicar sus bien trazadas ideas se sirve de las voces castellanas con tanto acierto, como si para quien nació en Cerdeña no fueran muy forasteras. Pero ya vemos que todo el mundo es patria para los grandes ingenios<sup>77</sup> y que para los tan bien entendidos como don José Delitala ningún lenguaje es extraño. El de las musas es en él tan natural que, hablando sólo en las tres, todas las nueve parece que hablan por él. ¿Quién le dijera a aquel águila imperial de don Francisco de Quevedo, Primogénito de las musas y Mayorazgo de Apolo, que con tanta felicidad venció las dos cumbres al Parnaso, que había de haber en el suelo de Cerdeña quien, quitándole las alas al Pegaso y apurando los cristales a Hipocrene, con respetosa osadía pudiese, si no igualar, competir gloriosamente su vuelo? Sin duda lo dijera quien escribe, no con poca erudición, que en Cerdeña tuvo su nacimiento el Pegaso;<sup>78</sup> y sin duda lo dirá quien, con atención y sin envidia, cebare su entendimiento en la amena y florida variedad de tantos, tan dulces, tan sonoros, tan picantes y tan bien limados versos, en que me alargara mucho, si no fuera tan servidor del autor y fuera mi intento el hacerle un panegírico. Pero, como sólo se me pide no censura, porque nada es censurable en este libro, sino parecer, digo que lo ingenioso sin oscuridad, lo culto sin aspereza y lo aseado sin afectación de este libro es retrato de su autor: quien no ha tenido la dicha de conocer el original le conocerá por el libro, por quien pudo decir Cicerón: “*recentissima quaeque emmendatissima*”.<sup>79</sup> Pues es obra tan cabal que no necesita de esponja ni de lima ni el diente venenoso de la envidia tendrá en ella qué morder. Tal es que creo ha de sacar mentiroso a nuestro español Marcial, pues no le ha de embarazar a su autor el vivir, para que por ella le dé la fama sus merecidos aplausos: *esse quid hoc dicam, quod vivis fama*

---

<sup>76</sup> *ha de tener lo mejor*: se refiere a lo que señala Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* sobre los tres tipos de bienes y que luego Tomás de Aquino sintetizó en los que aquí se señalan: deleitables, honestos y útiles.

<sup>77</sup> *grandes ingenios*: recoge un tópico formulado en el libro primero de los *Fasti* de Ovidio: “*omne solum forti patria est*” (493).

<sup>78</sup> *Pegaso*: en el margen se lee “Vico To. 1 Parte 2, folio 11”. En efecto, en ese mismo lugar (en el número 8 dedicado a las fábulas sobre Medusa) de la edición de Barcelona (1639) se indica cómo nació Pegaso: “Dice Paulo Silenciario, poeta griego, y Apolonio Rodio, que nació de Medusa de la junta que tuvo con Neptuno en el templo de Minerva el caballo Pegaso”. Sin embargo, no se dice que haya sido en Cerdeña el nacimiento.

<sup>79</sup> *recentissima quaeque emmendatissima*: la cita exacta es “*recentissima quaeque sunt correcta et emmendata maxime*”. Es un paso célebre de las *Tusculanas* de Cicerón en el que el escritor latino se pregunta que si se le permite a Antíoco cambiarse de su casa nueva a una vieja, como no puede él cambiar a una casa novísima y además mucho mejor y arreglada. En este contexto de comparación entre el texto y el autor, el encomio es evidente.

*negatur?*<sup>80</sup> ¡Oh viva muchos años! Para que no sea solitario este parto de su ingenio, que nos deja con deseo de otros muchos y, aunque por sí solo pudiera eternizarle a la fama, fuera para todos los que profesan las musas de general desconsuelo que no le siguiesen otros. Por lo dicho, y porque no he hallado en el libro cosa que disuene a la católica fe, ni desdiga de las loables costumbres, juzgo que, sin hacernos a todos injusticia, no se le puede negar la licencia que pide para entregarle a la estampa. En este Colegio de la Compañía de Jesús de Cáller, 6 de octubre de 1672.

Juan García Marín.

---

<sup>80</sup> *esse quid hoc dicam, quod vivis fama negatur*: se trata del primer verso del epigrama V,10 de Marcial. [“Me pregunto por qué se niega la fama a los vivos”].

Don Gerónimo Delitala y Castelví,  
Canónico Doctoral de la Santa Iglesia Primacial de Cáller, hermano del autor,  
previene los encomios, que justamente se deben a Don Joseph Delitala y Castelví,  
sin los sobornos y pasión de hermanos.

Si hubiera de ser la hermandad tan poco dichosa que no pudiera ofrecer un hermano a otro, siéndole debido, el justo tributo de elogios, fuera el ser hermano infelicidad no pequeña. Que nadie puede alabarse a sí mismo tienen muchos por doctrina muy asentada, si bien no faltan otros que lo pongan en parangón; y, como los hermanos, según Aulo Gelio quiere, son tan una misma cosa que entre ellos sólo hay distinción aparente, *frater quasi fere alter*,<sup>81</sup> de ahí por ventura infieren que no parecen bien los elogios de nadie, si los ha de proferir un hermano. Pero cuán poco admitida sea esta doctrina lo prueba con mucha eficacia Plutarco en todo un libro en que sólo trata *Quomodo quis se laudare possit*.<sup>82</sup> No son los elogios tan mal nacidos como algunos quisieron que solo hayan de tener a nuestros enemigos por padres, sin que puedan caber en boca de hermanos, pues Jacob, en aquella última hora en que sin embozos de lisonja se dicen verdades claras, para manifestar que en Judas había para verdaderos elogios crecidos méritos dice lo mucho que le han de aplaudir sus hermanos: *Juda te laudabunt fratres tui, adorabunt te filii patris tui*.<sup>83</sup> Y entre las crecidas felicidades de Aser quiere Moisés que no haya de ser la menor el ser tales sus obras que hayan de mirarlas sus hermanos con mucho agrado: *Benedictus in filiis Aser sit placens fratribus suis*.<sup>84</sup> En regular con rigurosa censura las obras de un hermano, advirtiendo en ellas el menor desaliño para enmendarle, quieren no pocos que consista la confianza hermanable, y por eso dijo Gregorio el Grande que, como los hermanos se aman de corazón, se han de leer repetidamente sus obras, por ver si en ellas hay algo que reparar: *Quoniam vis amoris intentionem multiplicat inquisitionis*.<sup>85</sup> Pero en mi sentir, aunque ese tal cumpla con el oficio de censor por entero, no da a la hermandad cabalmente todos los llenos: no es eso hermandad, sino parte de ella; algo de hermandad hay en eso, pero por entero no, pues, según opinión de Rábano, más que eso incluye en su definición la hermandad si ha de ser adecuada: *vera fraternitas est quae fratrem veneratur devotum, corripit dissolutum, sano applaudit*.<sup>86</sup> Aplausos ha de haber aun entre hermanos cuando hay mucha razón para ellos y con

---

<sup>81</sup> *frater quasi fere alter*: en el margen se lee: "Aulo Gelio lib. 13".

<sup>82</sup> *Quomodo quis se laudare possit*: se refiere a un pequeño libro así titulado *Quomodo quis se laudare sine invidia possit* de Plutarco a Herculano, traducido por Julio Gabriel Eugubino y publicado en Roma, 1552 por los hermanos Valerio y Loisio Doricos. En el margen se lee "Plutarchus".

<sup>83</sup> *Juda te laudabunt fratres tui, adorabunt te filii patris tui*: en el margen se lee: "Gen. 49 v. 8". El texto completo es "Juda te laudabunt fratres tui, manus tua in cervicibus inimicorum tuorum, adorabunt te filii patris tu" [Judas, tus hermanos te alabarán; con tu mano en el cuello de tus enemigos, te alabarán los hijos de tu padre"].

<sup>84</sup> *Benedictus in filiis Aser sit placens fratribus suis*: se lee en el margen "Deuter. 33. ver. 44.". En realidad es el versículo 24.

<sup>85</sup> *Quoniam vis amoris intentionem multiplicat inquisitionis*: es un pasaje conocido de la homilía XXV sobre el Evangelio de Gregorio Magno: "Amanti semel adspexisse non sufficit, quia vis amoris intentionem multiplicat inquisitionis" ["Para el que ama no es suficiente ver una vez, porque la fuerza del amor multiplica la intención de saber algo más"].

<sup>86</sup> *sano applaudit*: en el margen se lee: "Raban. in Math". En efecto, se trata de una frase de Pedro Rábano Mauro, probablemente de los *Comentarii in Mathaeum*: "Vera fraternitas est, quae fratrem veneratur devotum, corripit dissolutum quae praesent me obsequitur, absentem non rodit, sano applaudit, infirmum non descrit,

menos que eso no es la hermandad verdadera: *vera fraternitas sano aplaudit*.

Y cierto que, aunque yo lo pase en silencio, remitiendo a los de fuera los aplausos de la obra de don José, no puedo dejar de engrandecer el asunto. Bien conocido es al mundo el feliz ingenio de aquel glorioso blasón de la nación española, rayo de la elocuencia poética, adorno de su elegancia, voz de las musas y de su coro, lira celestial; de aquel, digo, que discurrió en todas materias con levantado espíritu, con facundia, erudición y claridad hermosa. El más dichoso entre los mejores alumnos del dios de Delo,<sup>87</sup> a quien es corto elogio darle el nombre de décima musa, pues, formando nuevo Parnaso, pudo hacer coro distinto don Francisco de Quevedo, pasmoso asombro de nuestro siglo, cuyas glorias apuran la más valiente aritmética sin que puedan comprenderse bastantemente, si no es con los mismos números que él nos dejó escritos con propiedad, con gala y con elocuencia.

Este, pues, corifeo de las gracias y universal maestro de nuestros tiempos dio traza cómo el Parnaso, en cuya cima fijaron tan pocos y con dificultad tanta los pies, anduviese por las manos de todos, habiéndole sacado al teatro del orbe ingeniosamente adornado con muy dulce variedad de armonía poética don José Antonio González de Salas, pero la atrevida Parca, envidiosa quizá de que en hombre mortal pudiese haber tanta dicha, como es haber llegado a la cumbre y alteza ingeniosa de la poética ficción, privó de la vida a quien no se le hiciera mucha lisonja en dilatársela muchos siglos, y esto a tiempo en que solamente quedaban enriquecidas con sus poesías las seis musas primeras, hallándose huérfanas de felicidad tan crecida Calíope, Euterpe y Urania, que quisieran dejar de ser por transformarse en Melpómene para lamentar su desgracia.

Largos años estuvieron con mucho desconsuelo estas musas, sin que ninguno de tan felices ingenios, como los que en nuestros tiempos han florecido en España, osase seguir obra que con tan conocidas ventajas quitaba los alientos de concluir la aun a los alumnos de la más famosa poética. Quedaba, pues, la obra de don Francisco como la imagen de Venus que en su muerte dejó por acabar Apeles de tan peregrino primor, que, al atender la viveza de los colores, la proporción de las sombras y la igualdad desigual con que tiró las líneas tan valiente pincel, desistían de proseguir el empeño los pintores más celebrados: *Oris enim pulchritudo*, dice Posidonio, tomándolo de Publio Rutilio Rufo, *reliqui corporis imitandi spem auferebat*.<sup>88</sup> Y ésta fue la causa, según él mismo quiere, por qué no hubo en los autores antiguos quien imaginase seguir los libros de *Officiis* que dejó empezados Pagnesio, *propter eorum, quae Pagnesius fecisset praestantiam, neminem esse prosequutum*.<sup>89</sup> Pasaronse muchos años sin que se prosiguieran libros tan eruditos y hubiéranlo quedado hasta ahora, a no haber gozado el mundo la elocuencia de un Tulio, que los llegó a concluir con el acierto que vemos. No fue la menor de las glorias de

---

placatum non provocat, iratum ut maiorem metuit”. Pero resulta muy interesante comprobar cómo en la *Polyanthea Nova* (Lyon, Lázaro Zetzner, 1604), y en otros florilegios o repertorios semejantes, aparece esta cita de Rábano Mauro a propósito de la voz *frater* o *fraternitas* y cómo se junta a la anterior de Aulio Gelio para la voz *Frater*. No es demasiado especulativo pensar que el hermano de José Delitala recurrió a una fuente de segunda mano para componer la primera parte de esta prevención.

<sup>87</sup> *dios de Delo*: Apolo. La iconografía y el vocabulario referido al mundo del Parnaso aparecerá de forma recurrente en este texto.

<sup>88</sup> *imitandi spem auferebat*: en el margen aparece la referencia, que luego explica: “Apud Cic. off. 2”. Se trata del libro tercero de *De officiis* en el que Cicerón le explica a su hijo por qué Pagnesio dejó inconclusa la tercera parte de su obra, anunciada en los dos libros anteriores, y cómo él la terminó. Acompaña esta explicación con la cita de Posidonio que aquí figura: la del ejemplo de la Venus de Apeles inacabada que nadie osó terminar.

<sup>89</sup> *neminem esse prosequutum*: en el margen se añade “Apud Cic. *ibidem*”.

Cicerón el haber dado la última mano a la obra que tan felizmente empezó el docto Pagnésio, ni merecerá don José poco aplauso en acabar las que dejó don Francisco empezadas con universales aclamaciones del orbe, tomando por empresa el proseguirlas, para que don Francisco viva más allá de la vida y vuelva por don José a cobrar voz entre sus cenizas su fama. Llévense otros la gloria de inventores, merézcanse los aplausos de haber dado principio a obras grandes, que el ascender a la felicidad de concluir las con fin dichoso es, entre las hazañas mayores, la más plausible. No basta, oh amigos, les decía Job a los suyos, el haber empezado acertadamente una obra, ni habéis de merecer mis aplausos por eso hasta que la lleguéis al fin: *verumtamen, quod coepistis explete*.<sup>90</sup> No ha de defraudarle a don Francisco la menor parte de sus elogios el haber dejado su obra por acabar don José Antonio, porque a luces de varón tan grande nada es bien que embarace sus resplandores y más no siendo eso mengua de sus alientos, sí fatalidad de los tiempos, pero no le aumenta poco a don José los blasones el haber salido al desempeño de héroe tan famoso, concluyendo tan felizmente la obra.

Ni hay que imaginar se mostró con don José muy avara la dicha, dejándole de las nueve musas solamente las tres para enriquecerlas con sus versos, pues de ese número se colige bien claramente se reservaba para él el fin y perfección de la obra, pues, según doctrina de los pitagóricos alegada de Plutarco,<sup>91</sup> el número ternario significa la perfección más cabal y, por esta causa, hablando de la grandeza, dijo Aristóteles: *magnitudinis ea, quidem quae ad unum est divisibilis, linea est, quae vero ad duo superficies, et ea, quae ad tria, est corpus*. Y, en habiendo señalado un número ternario de dimensiones, dice que fuera de eso es por demás el cansarse en hallar otra grandeza: *atque praeter has nulla prorsus est magnitudo*.<sup>92</sup> La grandeza mayor en el número ternario se encierra, y fuera de él no hay que buscar más grandeza, pues todo lo grande o sumo que imaginar se puede, queda en ese número bastantemente explicado. En el número ternario quiere Arato la perfección de un sacrificio: *forma sacrificii perfecti prisca canistro/ tres panes offerre iubet*.<sup>93</sup> Ya no hay que buscar más para la perfección de un sacrificio, pues, en habiéndose ofrecido tres cosas, llegó a tener todas sus perfecciones el sacrificio, *forma sacrificii perfecti*, que en ese número queda bien declarada la perfección de la obra.<sup>94</sup>

<sup>90</sup> *verumtamen, quod coepistis explete*: en el margen se anota “Job, 6, 28”. Las palabras anteriores son parafrasis de esa exhortación de Job. [“Cumplid de verdad con lo que habéis comenzado”].

<sup>91</sup> *Plutarco*: en el margen se anota “Pluta. de Pithagor dize” (quizá error por disc.); entre los pitagóricos el número tres era considerado perfecto. Plutarco así lo sostiene en varios lugares de sus textos con Pitágoras como referencia.

<sup>92</sup> *atque praeter has nulla prorsus est magnitudo*: en el margen se lee: “Aristot. l. I de caelo et mundo”; las dos citas de Aristóteles, que son sucesivas, proceden del primer párrafo de su tratado *De caelo*, donde establece el modo ternario de las magnitudes o de las dimensiones entre *línea*, *superficie* y *cuerpo*..

<sup>93</sup> *forma sacrificii perfecti prisca canistro/ tres panes offerre iubet*: en el margen se lee “Aratus”; se trata de un verso y medio (894-895) del poema en hexámetros latinos, *De actibus Apostolorum*, del diácono Arator (480-544). En esta parte se asocia el dogma de la trinidad con la idea de que en los sacrificios a los dioses tres era el número de panes que debía contener la canasta que se presentaba como ofrenda.

<sup>94</sup> *la perfección de la obra*: todo este párrafo es resumen del texto de Pietro Bongo/Bungo, sacado del capítulo *De numero III*, de su libro *Mysticae numerorum significationis* publicado en Bérngamo en 1585 (hay otra edición más conocida titulada *Numerorum mysteria*, de 1591). En ese texto, en forma de resumen sobre las divisiones ternarias existentes en distintas disciplinas, aparecen las referencias de Plutarco sobre Pitágoras (con la misma forma de la nota: “Plutarc de Pithagor disc”, lo que induce a pensar que *dize* es un error de transcripción en este pasaje del hermano de Delitala), la cita de Aristóteles y los versos de Arator, que también figura mencionado como *Aratus* en el margen.

Como por justicia, pues, reservó para don José ese número ternario la dicha, para que con él, siendo número de perfección, concluyese con acierto notorio la obra a que don Francisco y don José Antonio dieron principio con tanta gloria, y, cual diestro pintor, don José va hermanando los colores en la tabla, para que conformes compongan perfecta la pintura, solicitando que la misma cara y perfección tenga lo aumentado que lo proseguido.

Número de perfección es el ternario y, aunque no lo hubiera sido hasta ahora, pudiera con mucha razón ganar blasones de tal desde el día en que la pluma de don José supo con muy lindo aire enjugarles a esas tres musas las lágrimas que hasta ahora derramaron por no haber entrado con sus hermanas en número a merecer los poéticos números con que por don Francisco quedaban aplaudidas gloriosamente las seis. Ya cesaron finalmente de Calíope los sollozos, pues, si su empleo es el adornar con heroicas poesías los libros, *Carmina Calliope libris heroica mandat*,<sup>95</sup> ya puede descansar del trabajo en los muy pulidos versos heroicos que en esta obra se le dedican, teniendo sin mucha fatiga lo que hasta ahora era fruto de sus sudores. Bien puede Euterpe mudar empleo, pues si sus ocupaciones fueron llorar, *Euterpe tragicis vox delectata choreis*, agora se halla muy rica de poesías funestas, que, si por lo trágico de la materia mueven los corazones a lástima con la pulida agudeza de un terso estilo, son delicioso objeto para el ingenio, con que viene a ser que este regalo, aunque ande envuelto entre lágrimas, le es a Euterpe motivo de regocijo gustoso. Pero, cuando en nada de esto hubiera don José empleado su pluma, escribiendo de Urania es donde ella más remonta su vuelo, pues, si esta musa es la que, trascendiendo lo sublunar,<sup>96</sup> tiene todo su comercio en los cielos atendiendo a examinarles el lucido esplendor a los astros, *Urania caeli motus scrutatur et astra*, preciso era que se levantase hasta el cielo pluma que había de escribir con tanto acierto de Urania. Colocada, pues, queda con esto entre los astros la pluma como la lira de Orfeo, con que no podrá dejar de tener muy buena estrella la obra, pues, teniendo tan a mano los astros, no será difícil el elegírsela a su gusto.

---

<sup>95</sup> *Carmina Calliope libris heroica mandat*: dos de los lemas que aquí se citan y que van a formar parte de los frontispicios de las tres musas proceden de un conocido y apócrifo epigrama (atribuido entre otros a Virgilio y a Ausonio) titulado *Nomina musarum* y que refiere las distintas musas y sus correspondientes materias: “Clio gesta canens transactis tempora reddit./ Dulciloquis calamos Euterpe flatibus urguet./ Comica lasciuo gaudet sermone Thalia./ Melpomene tragico proclamat maesta boatu./ Terpsichore affectus citharis mouet, imperat, auget./ Plectra gerens Erato saltat pede carmine uultu./ Urania motusque poli scrutatur et astra./ Carmina Calliope libris heroica mandat./ Signat cuncta manu loquiturque Polymnia gestu./ Mentis Apollinae uis has mouet undique Musas./ in medio residens complectitur omnia Phoebus. José Antonio González de Salas lo menciona en los preliminares de la musa Melpómene de la obra de Quevedo: “Vive hoy, aunque no exento de controversias, un erudito epigrama dedicado ingeniosamente al coro de las nueve Musas, y con solo el igual número de versos. Este, entre los de Ausonio, por muchas edades, se conservó por legítimo parto suyo; pero después [...] pasó a las obras menores que en el apéndice de Virgilio Marón le suponen por propias. Y últimamente [...] han querido que ni de Virgilio fuese, ni de Ausonio, sino de otro poeta alguno, también antiguo y excelente”. No hay que olvidar tampoco que este poema sirve de base a la *Iconología* de Cesare Ripa para la ilustración de las Musas.

<sup>96</sup> *lo sublunar*: lo que queda debajo de la esfera de la luna, la tierra. Esta expresión se repite con frecuencia en esta *Cima*, con este sentido general.

Don Jaime Salicio,  
a los cultores y aficionados a las Musas,  
discurre sobre las tres que hoy salen nuevamente en este Parnaso.

#### DIACRISIS<sup>97</sup>

Parece que no sin misterio pintan al Parnaso con dos puntas, dividida su altura en dos brazos o ramos que hermocean su excelsa y florida cumbre, para dar a entender que en aquellos espacios o cimas tenían sus estancias y mansiones las nueve musas, como divididas en dos distintos coros, según el uso y forma de la *musurgia o música* o para alternar sus numerosas consonancias o para distinguir sus varias e ingeniosas operaciones, pues, como lo son diferentes en genios, instrumentos, trajes, asuntos y metros, así también lo quisieron ser o, al menos parecerlo, en las habitaciones y albergues, a cuya causa, hendido el sacro monte y partida su gustosa pesadumbre, se miran divididas y separadas.

Pensamiento es este mío originado de un discurso melancólico en los versos de Persio, allí: *Nec in bicipiti somniasse Parnaso memini*,<sup>98</sup> y que me le califican las agudas advertencias y disposiciones de un ingenio grande que, habiendo juntado cuidadosamente los sudores estudiosos en esta línea de don Francisco de Quevedo, varón nunca bastantemente alabado, digno honor de las Españas y padre de todas erudiciones, y la diferencia de poesías y metros para dar a la estampa, colocando a cada musa las que son de su profesión y genio particular, repartiéndolas en clases distintas y diferentes, les distinguió su diligencia las ocupaciones con tanta felicidad que hasta este siglo ninguno había imaginado separación semejante, habiendo corrido tantos y florido en la Grecia, Italia y España los más ilustres ingenios en la poesía que han conocido las edades. Cosa bien digna de reparo y acierto como suyo, discurrido con don Francisco en su vida y con la profunda inteligencia y meditación de los espíritus y genios de las musas y la continua lección de aquellas obras, formó una nueva composición y modo, distinguiendo con ingeniosidad las nueve musas con sus atributos, plectros, funciones y vestiduras; y colocando a cada una por su orden los metros y las poesías que le tocan, rubricó la frente del libro con el glorioso nombre de *Parnaso*, cuidado y desvelo tan digno de su mucha erudición, como dignamente aplaudido de los profesores de esta facultad, así por la novedad como por todo.

Pero si bien este gran crítico inscribió las obras de don Francisco con el célebre epígrafe de *Parnaso y las nueve musas*, y parecía que, para que le cuadrara el nombre legítimamente había de contener todas las nueve moradoras de sus cumbres, no ha descubierto mi cuidado más que solas seis, ni ha hallado mi curiosidad más, de donde infiero que sólo está ocupada la una punta, o *Cima del monte*, y que se reserva y queda la otra para las tres musas que hoy salen y faltaban no sin providencia singular para que hubiese quien a la imitación suya procurase subir la otra y colocar en ella las tres hermanas y estuviese cumplido el número, poblado dichosamente el Parnaso y separados los dos coros, alternándose y repitiéndose desde la una a la otra cumbre dulcísimos acordes y suaves melodías en varios y distintos ritmos y metros.

---

<sup>97</sup> *DIACRISIS*: el término es usual en los textos de medicina, pero más infrecuente en otras disciplinas. Su significado literal es el de *distinción, separación*. Se emplea como procedimiento para distinguir una enfermedad de otra. En términos figurados puede referirse a un discurso que trata de discernir y delimitar algún asunto.

<sup>98</sup> *Nec in bicipiti somniasse Parnaso memini*: se trata de una cita del prólogo de las *Satirae* de Persio en la que el poeta latino explica el por qué de las dos cumbres del Parnaso. Esta cita ya la había empleado González de Salas en la dedicatoria al duque de Medinaceli de la edición póstuma de la poesía de Quevedo.

Esta es sin duda la causa por que el compilador de estas obras poéticas no dio a luz pública más que las seis deidades músicas, si bien al principio no dejé de pensar lo fuese el no haber corrido la erudita pluma don Francisco a los asuntos de todas, como ocupado en las más severas; o lo más cierto: que los haya malbaratado el tiempo y perdiéndose sus borradores, queja que leemos repetida con sentimiento en las advertencias y disertaciones de don José Antonio, con que, cuando formó el libro, no pudo ponerlas todas y dejó abierta la puerta a los cuidadosos ingenios para que subiesen y entrasen por ella al templo y cumbre de la gloria.

Ni bastará decir, como lo afirma en el fin de la obra, que, por haber crecido ésta tanto, le parecía conveniente dividirla y hacer tomo de las tres que faltaban, porque, si tenía aparato para ellas y iban corriendo las prensas ¿cómo no prosiguió en segundo volumen, habiendo discurrido desde entonces hasta agora veinte y cuatro años, tiempo tan dilatado que en sus espacios se pueden haber escrito los tomos que se deja a la consideración de los doctos? A que se añade que, si tuvo este pensamiento don José Antonio, extraño mucho el que colocase muchos asuntos de don Francisco en las seis musas que compiló, siendo propísimos y de justicia de las tres que hoy ven pública luz. No los señalo por no rozarme con la malignidad, ni es mi ánimo mezclarme en estas improbidades con ingenio en ajeno libro, como decía Marcial: notaralo el que leyere con atención las obras. Solo he querido calificar mi proposición y discurso con que siempre me persuado: o el haberse perdido los papeles y adversarios<sup>99</sup> de don Francisco, si es que escribió a los asuntos de estas tres musas, que es muy creíble de su fecundidad y calor poético, o lo más seguro: que, por alta disposición de Apolo, hablando en estilo étnico,<sup>100</sup> se guardaron y reservaron para esta edad, para este ingenio y para que, partido el sagrado monte, se formasen dos coros armónicos en sus dos separadas puntas y quedase la música perfecta.

Valiéndose, pues, de esta tan oportuna ocasión y sintiendo se quedasen en el olvido las tres más sonoras, acordes y doctas voces de Aganipe y deseando ver perfecto y consumado el número de las Camenas y que estén juntas, cuando no en un cuerpo, al menos en el *Parnaso* y su *Castalia*, va subiendo y escalando la dividida *Cima* con las tres hermanas para colocarlas en su solio y debido asiento don José Delitala y Castelví, caballero tan conocido por su sangre como por sus buenas letras y prendas, cuyo genio, dado a la dulzura de las musas, es tan aplaudido como venerado de los estudios en este reino y en España. Saca, pues, de las sombras del descuido y liberal nos ofrece las tres musas *Calíope*, *Urania* y *Euterpe*, habiendo escrito con tanta felicidad, fecundidad y gala que puedo decir sin hipérbole ha llenado todos los números dichosamente; y no es grande ponderación esta, porque su dulzura, conceptos y voces son tales que merecen más crecidas alabanzas: ¡qué mucho, si aun su mismo apellido Delitala es un hermoso y justo anagrama de la musa Talía! No quiero parecer exagerador apasionado de sus versos: remítome a sus vocales números, que aquellos dirán la elegancia con que este discreto caballero escribe y paso ahora a mi *Diacrisis*.

*Calíope*, pues, es la musa que da principio a su obra y poesías, que, como de más heroico asunto y grave debe guiar el coro, aun en concurso de todas las nueve: es la aurora de los versos heroicos y presidente de los épicos, y son su oficio los poemas. Píntase con una pluma de oro en la mano derecha, escribiendo y encomendando a los libros y posteridad los hechos gloriosos de varones grandes, de ilustres héroes celebrados por los poetas épicos: así lo sienten los

---

<sup>99</sup> *adversarios*: “usado en plural. Notas y apuntamientos de diversas noticias y materias puestas en método de tablas o índices a fin de tenerlas a mano y a la vista para alguna obra o escrito o para otros fines. Es voz tomada del latino *adversaria* y usada entre los estudiosos y aplicados a la erudición” (*Autoridades*).

<sup>100</sup> *étnico*: ‘pagano’.

griegos y latinos y lo dice el verso que es lintel de su imagen y, aunque parece que se confunden estos ministerios, profesiones y oficios con los de Clío, pues ella también celebra claros hechos y varones insignes con elogios, con todo yo hallo singular diferencia, porque esta musa sólo lo canta: *Clio gesta canens transactis tempora reddi*. Y canta en su lira historias pasadas y hazañas de otro siglo: no escribe, solo reduce su ejercicio a las voces canoras en que en versos suaves celebra memorias y alabanzas de famosos campeones, que merecieron en la antigüedad por sus hechos o coronas o estatuas u otros honores, ya en los juegos olímpicos, nemeos, pitios e istmios,<sup>101</sup> ya en las luchas o batallas.

*Calíope*, empero, escribe en los libros -que por eso se pinta con la pluma de oro en la mano y un libro delante- los versos heroicos y épicos que contienen celebración de virtudes insignes, encomios de príncipes valerosos y clarísimos héroes, como se ve bien claro en el hexámetro que corona su ícon,<sup>102</sup> de donde se conoce con perspicuidad la grande diferencia que hay de la una a la otra musa, así en el nombre como en las profesiones, y es sin duda que Calíope era la musa principal que guiaba el coro, estando todas juntas, según el diligente sentir de los escritores. Y aunque parezca atrevimiento, he de decir, debajo siempre de la censura de los científicos de esta facultad, que Clío era la musa que cantaba lo que dictaba, escribía y celebraba en números y componía Calíope, con que parece queda aquélla de más inferior jerarquía y ésta superior en todo. Sea dicho con buena paz de los doctos.

Con justa razón, pues, don José Delitala, como a quien nada se le esconde de la antigüedad, ha hecho esta discreta partición de sus tres musas, distribuyendo sus clases y varias ocupaciones y acomodando a cada una los asuntos que le pertenecen, y con ellas se gozará hoy formado llenamente el Parnaso y se verán ocupadas dignamente sus dos elevadas y cultas cumbres, habiendo sido no poca felicidad reservarle Apolo la una, para que con estas tres deidades pueda su florido ingenio decir que ha dado la mano última al lienzo del soberbio Parnaso, logrando por la suya la perfección.

En orden a los versos, no tengo que decir ni advertir nada, porque el erudito conocerá a los primeros pasos la suavidad del estilo, dulzura de la frase, la colocación de las voces y epítetos, la animosidad en lo grave y heroico y la agudeza de los pensamientos con las frecuentes imitaciones de poetas griegos y latinos de que están salpicados con elegancia, sirviendo algunas voces que se dejan de cuidado de unos hermosos lunares, que dan mucha gracia al cuerpo de esta tabla poética.

Si alguno nimiamente escrupuloso o poco versado en la literatura de poetas y sus licencias y facultad, reparare que se alaban y se celebran varones sacros y divinos y heroínas sagradas, pareciéndole que solo el asunto de esta musa se ciñe a los loores de los profanos tan solamente, se le responderá con la lección de los poetas heroicos, que ensalzan tantas deidades génicas,<sup>103</sup> divinas y sacrosantas para ellos y adoradas por ellos, como son Júpiter, Apolo, Marte, Saturno, Venus, Minerva, Palas, los semones<sup>104</sup> o

---

<sup>101</sup> *olímpicos, nemeos, pitios e istmios*: las distintas clases de las odas de Píndaro, divididas según los tipos de juegos.

<sup>102</sup> *ícon*: se refiere al verso ya citado del epigrama *Nomina musarum*: “Carmina Calliope libris heroica mandat”.

<sup>103</sup> *génicas*: probablemente un latinismo sobre *geneticus/a*; esto es: propio de un lugar o de un pueblo.

<sup>104</sup> *semones*: nombre que dieron los romanos al dios Fidio y asimismo a todos los dioses que miraban como medios entre los dioses del cielo y de la tierra (...). Algunos dicen que esta voz se tomó de semihomo” (Diccionario de Terreros y Pando). En el diccionario de la *Accademia della Crusca* aparece en la cita de Boccaccio (*Il ninfi*

semidioses, los vates y adivinos como Tiresias,<sup>105</sup> Calcante,<sup>106</sup> Helena, Casandra<sup>107</sup> y otros de que hay frecuentes ejemplos en Píndaro, Virgilio y Homero, usurpados ya por nuestros poetas españoles y no olvidados de los italianos; no dejando de decir que con mucha más razón deben ser ocupación poética de las musas estos atletas y antagonistas de Cristo, que no los étnicos, con que quedará satisfecha su agudeza o su calumnia.

Solo lo referido me ha parecido digno de observación. No sé si habrá sido con dicha, para que sea plato agradable al paladar de los estudiosos, si bien vivimos en un siglo tan mal contentadizo que no será fácil conseguir esta fortuna, mas ni hago empeño de lo que discurro con la pluma ni con la voz, particularmente en materias que no son de toda seriedad y magnitud, ni jamás esto me dio cuidado, conociendo ser varios los dictámenes de los hombres, como lo son los rostros; ni deseo alabanza, ni gloria en este estadio: bastantemente quedará satisfecho y premiado mi desvelo con haberle apuntado en estas líneas.

---

*d'Ameto*) que acompaña a la voz *naiade*: “I satiri, le ninfe, le driade, e le naiade, e qualunque altro Semone seguitandoli se ne abbelliscono”.

<sup>105</sup> *Tiresias*: augur de Tebas. Aparece en la *Odisea* hablando con Homero cuando este baja al Hades.

<sup>106</sup> *Calcante*: o Calcas, el augur de la guerra de Troya.

<sup>107</sup> *Cassandra*: profetizó la caída de Troya y la muerte de Agamenón y su propia desgracia sin poder evitarla. La mención a Helena entre estas figuras célebres por su capacidad adivinatoria no es fácil de explicar.

# Calíope

Musa I

## CELEBRA ENCOMIOS

de ínclitos héroes y esclarecidos personajes,  
reduciendo su métrica armonía  
a la perenne memoria de los libros

Pindar in Nemesis Ode. 7. Antistrophe Colon 12.

Latia Toga a Juan Lonicero Donatus

*Porro si quisquam fortunata gesserit, mellitam is Musarum fluentis  
ocasionem dedit.*

Idem in Olymp. Ode. 2 Strophe. 3 Colon 14

*Decet ergo, ut nos Theronem encomiis, carminibus, lyrisque veneremur.*<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> *lyrisque veneremur*: las citas de Píndaro están recogidas, tal y como se indica, de la edición traducida al latín por el erudito Juan Lonicero (1535). Ambas referencias, exactas, defienden la necesidad de ser cantadas las hazañas de los héroes. [“Si además uno llega a triunfar, da ocasión meliflua para el influjo de las musas”] [“Es lícito que veneremos a Terón con liras, cánticos y encomios”].

## Calíope MUSA I

Celebra encomios de ínclitos héroes y esclarecidos personajes, reduciendo su métrica armonía a la perenne memoria de los libros<sup>109</sup>

### 1. A don Carlos II rey de España.<sup>110</sup> Soneto I

Empuña el real bastón CARLOS Segundo;  
véate Francia con arnés tranzado<sup>111</sup>  
y sepa el Asia que vincula el hado  
a tu poder los términos del mundo;  
entienda el sucesor de Faramundo<sup>112</sup>  
que te ha de ver en la campaña armado  
y tu bridón<sup>113</sup> del polvo fatigado  
ha de beber del Nilo en lo profundo.  
Por ti el cielo milita en tus clarines,  
vasallo el aire suene conducido  
llenando de victorias los confines.  
Ruge, león de España esclarecido,  
desnuda alfanjes, péinate las crines  
al espejo del Ganges extendido.<sup>114</sup>

---

<sup>109</sup> *la perenne memoria de los libros*: antecede a esta página una ilustración de una musa que sujeta una especie de vihuela de gamba con una mano y con la otra escribe sobre un atril, en medio de dos estantes de libros, con una cartela arriba que lleva la inscripción “Carmina CALLIOPE libris heroica mandat”. Los lomos de los libros en los anaqueles llevan los nombres de distintos autores: en la estantería izquierda superior, Camoens, Petrarca, T. Tasso, Ercilla, Argensola; en la inferior, Homero, Píndaro, Virgilio, Lope de Vega, Esquilache; en la superior derecha, Villamediana, Zárate, Garcilaso; y en la inferior, Silveira, Ariosto, Quevedo, J. de Mena.

<sup>110</sup> *A don Carlos II rey de España*: estos sonetos debieron ser escritos entre los años 1665 y 1672, en plena infancia del rey y regencia de Mariana de Austria. Recuérdese que José Delitala escribirá al cumpleaños del rey la *Loa con que se introduxo la celebridad de los felicísimos años que cumplió a 6 de Nouiembre de 1666 La Real y Cathólica Magestad de Dn. Carlos Segundo [...] En la comedia que represento en el palacio del Excellentissimo Sr. D. Emanuel Gomes de los Cobos, Marqués de Camarasa, Virrey y Capitán General del Reyno de Cerdeña el illustre don Arta de Alagón*.

<sup>111</sup> *arnés tranzado*: “arnés compuesto de diversas piezas con sus juntas, para que el hombre armado con él pudiera hacer fácilmente todos los movimientos del cuerpo” (*DRAE*).

<sup>112</sup> *Faramundo*: considerado el primer rey de los francos.

<sup>113</sup> *bridón*: “caballo ensillado y enfrenado a la brida” (*Autoridades*).

<sup>114</sup> *Ganges extendido*: en buena parte de los poemas de elogio y funerales a la monarquía hispánica se cifran los límites del imperio con la alusión al Ganges o, en su defecto, a los ríos del oriente medio.

## 2. Al mismo

CARLOS invicto, CARLOS soberano,  
en cuyas venas reales bien se exalta  
el esplendor de aquella sangre balta<sup>115</sup>  
que es honor al imperio castellano;  
CARLOS imperial, CARLOS germano,  
austriaco clavel,<sup>116</sup> en quien se esmalta  
la púrpura real augusta y alta,  
y CARLOS que serás CARLO otomano:<sup>117</sup>  
crece, ¡oh pimpollo Rey, león de España!,<sup>118</sup>  
crece a los años y al valor nativo  
de tanto esclarecido héroe ascendiente.  
Véate el protestante en la campaña,  
respire en ti Ataúlfo<sup>119</sup> redivivo,  
Carlos te informe y un don Jaime<sup>120</sup> aliente.

## 3. A Luis XIV. Rey de Francia

Generoso Luis, sire<sup>121</sup> sagrado,  
que, empuñando el bastón con la trompeta,  
vagaroso tu campo el norte<sup>122</sup> inquieta  
pisando su confín yerto y helado:  
ya el belga y el inglés te han visto armado,  
quejoso el parche<sup>123</sup> al son de la vaqueta  
y espumoso el bridón en la corbeta  
infesta a escaramuzas el estado.

---

<sup>115</sup> *balta*: 'goda'.

<sup>116</sup> *austriaco clavel*: el clavel se constituye como una de las metáforas habituales para Carlos II. En la loa *El encanto es su hermosura y el hechizo sin hechizo* de Agustín Salazar y Torres dedicada a la reina Mariana de Austria y escrita un poco antes de 1675 aparece esa metáfora: "Y vos, Carlos, clavel siempre agosto" (Farré Vidal, 2003, p. 195). En la *Loa curiosa de Carnestolendas* (entre 1661 y 1665) de Juan Bautista Diamante también aparece Carlos II como clavel, en vida aún de su padre Felipe IV, quien aparece como águila.

<sup>117</sup> *Carlo Otomano*: ignoro la referencia, pero dos son las posibilidades, no muy sólidas: un juego con la idea de que el rey Carlos anterior venció a los turcos o un recuerdo de un personaje que encabezó la Liga francesa (o también llamada Liga católica) contra el protestantismo en el siglo XVI parisino y que aparece citado en el libro sobre Felipe II escrito por Luis Cabrera de Córdoba a Felipe IV.

<sup>118</sup> *león de España*: Sánchez Badiola (2006, p. 146) ofrece numerosos ejemplos sobre la relación estrecha entre la iconografía del león y los reyes españoles: el emblema de *León de España* "se confunde al cabo con los leones de inspiración salomónica que flanquean el trono hispano, especialmente a partir de Carlos II, al que se llega a representar junto a un trono cuyas gradas custodian doce leones".

<sup>119</sup> *Ataúlfo*: rey de los visigodos que entra en Hispania, ascendiente, pues, de los reyes austríacos.

<sup>120</sup> *don Jaime*: Jaime el conquistador.

<sup>121</sup> *sire*: tratamiento del soberano, que tiene uso principalmente en Francia e Inglaterra.

<sup>122</sup> *norte*: el norte, por antonomasia, era el enemigo protestante.

<sup>123</sup> *parche*: "pergamino o piel con que se cubren las cajas de guerra" (*Autoridades*).

No es gloria tuya, no, que la campaña  
numeroso te cuente en escuadrones  
estando infante el grande rey de España;  
deja que crezca y junte sus leones,  
que el pelear entonces será hazaña  
y tendrán más disculpa tus pendones.

#### 4. A Felipe III cuando vino el príncipe de Gales a Cádiz con su armada

Cristales arrollando al Oceano  
y rompiendo la espuma al mar salada,  
velero bosque<sup>124</sup> los espacios nada  
desde Pelmuá<sup>125</sup> al ponto gaditano.  
Conducida del príncipe britano  
gimió en tus ondas la feroz armada,  
pero a los golpes de tu heroica espada  
dejó la barra y retiróse en vano.  
Pasos primeros fueron de tu infancia  
limpiar el mar de luteranos leños  
y postrar de Stuardo la arrogancia.<sup>126</sup>  
Tiemblen las medias lunas tus diseños,  
el Asia tiemble, pásmese la Francia  
si emprende tu valor otros empeños.

#### 5. Al emperador Carlos Quinto sobre Argel

En formidable<sup>127</sup> horror te vio el Levante  
poblando el ponto de una y otra quilla,  
y la impura de Argel pagana orilla  
temió tu brazo y te admiró triunfante,  
pero Plutón, soberbio y arrogante,  
sus infernales huestes acaudilla  
y horrorosa la playa no se humilla,  
alborotado el cielo en un instante:  
gime furioso el mar, la blanca bruma  
azotan fieros Euro, Cierzo y Noto,  
sorbando leños, destrozando entenas;

---

<sup>124</sup> *velero bosque*: sin duda, eco del verso primero del soneto “Velero bosque, de árboles poblado”, de Góngora.

<sup>125</sup> *Pelmuá*: Plymouth.

<sup>126</sup> *arrogancia*: se refiere al intento del rey Carlos Estuardo de Inglaterra (que aquí aparece como príncipe de Gales) de atacar la flota que venía de América en Cádiz, en el mes de noviembre del año de 1625, año en el que rey Felipe IV cumple 25 años y cuatro de su reinado. En la oda pindárica dedicada a la muerte de Felipe IV Delitala insistirá en este episodio: “Tú, en los abries verdes y floridos/ pisaste, oh rey, la gaditana orilla./ do tanta inquieta quilla/ y leños del britano”.

<sup>127</sup> *formidable*: en el siglo XVII significa precisamente horroroso, que infunde horror.

salpica el cielo su salada espuma,  
falta el timón, desmáyase el piloto  
y tocan en los astros las arenas.<sup>128</sup>

## 6. Al rey don Felipe II cuando tomó a Portugal

Aunque segundo, fuiste, ¡oh rey!, primero  
en la fe, religión, en la prudencia,  
y supo cuidadosa tu advertencia  
tener en suspensión el mundo entero;  
por caudillo, por justo y por guerrero,  
Portugal te prestó fiel obediencia  
y Lisboa, rendida a tu clemencia,  
te coronó con muy feliz agüero.  
Huyó el bastardo,<sup>129</sup> rotas sus banderas,  
el Mondego<sup>130</sup> dejando y claro Tejo,  
sus tropas infestaron las Terceras;<sup>131</sup>  
el Oceano te sirvió de espejo  
donde tus huestes, tus armadas, vieras,  
y todo lo venció tu gran consejo.<sup>132</sup>

## 7. A las obras del reverendo padre fray Cristóbal Bas<sup>133</sup>

Primorosa cultura de tu mano  
es la que ostenta hoy el tespío coro,<sup>134</sup>  
pues, si te escucha cisne en lo canoro,  
también héroe te admira soberano.  
Si Marcial, si Virgilio, si Lucano  
en ti recobran su mayor tesoro,

---

<sup>128</sup> *las arenas*: se refiere al intento de Carlos I de conquistar el puerto de Argel en octubre de 1541; el mal tiempo dificultó de forma extraordinaria la empresa hasta el punto de que el monarca desistió de su objetivo.

<sup>129</sup> *bastardo*: se refiere a Antonio de Portugal, Prior de Crato, hijo natural de Luis de Portugal y nieto de Manuel I, por tanto, candidato a heredar el trono de Portugal y rival en ese intento de Felipe II.

<sup>130</sup> *Tejo*: Mondego y Tejo (el nombre del Tajo en portugués) son ríos de Portugal.

<sup>131</sup> *Terceras*: las islas Azores.

<sup>132</sup> *tu gran consejo*: en la literatura encomiástica de Felipe II predomina el lugar común de la prudencia hasta convertirlo por antonomasia en el rey prudente.

<sup>133</sup> *Cristóbal Bas*: fraile mercedario, nacido en Xàbia (Valencia), probablemente en la primera mitad del siglo XVII y muerto en 1691 en Orán (Argel). Teólogo y General de la Orden, es autor del *Dispertador espiritual y oración evangélica del Redentor redimido* (Valencia, 1670), así como autor de un singular poema a tres columnas que se puede convertir en tres poemas más en la colección *Sacro Monte del Parnaso* dedicada a san Francisco Javier y recopilada por el licenciado Francisco Ramón González, (Valencia, Francisco Mestre, 1687, p. 239): *Poesía que comprende tres: el primer número pinta romance heroico; el segundo, castellano y el tercero, endechas*: “Ardiendo vivo de Xavier el fuego”.

<sup>134</sup> *tespío coro*: el coro de las musas.

¿qué pluma habrá bañada en rayos de oro  
que no adore tu estilo cortesano?  
Tus obras son la voz de tus acentos,  
que a los siglos publican tus grandezas  
por que así inmortalicen tu renombre.  
Si mi fe te consagra rendimientos,  
divino culto erige a tus proezas  
y al templo las dedica de tu nombre.

#### 8. Respuesta del reverendo padre fray Cristóbal Bas a don José

Tan docta, tan suave tu armonía,  
¡oh cisne de Cerdeña!, se consiente,  
que entre sí se equivocan dulcemente  
el nombre de Litala y de Talía.<sup>135</sup>  
Ceda a tu lira la zampoña mía,  
el número y las voces reverente,  
pues rústica no puede, aunque lo intente,  
imitar la acordada melodía.  
Solo a tu heroica frente se dedique  
la augusta rama, que el desdén esquivo  
de tu ingenio a la luz depona solo;  
de la Fama el clarín veloz publique  
que es por la gloria de tu nombre  
altivo Parnaso Cállor y Litala Apolo.

#### 9. A la fuente de Roselo, que está en la ciudad de Sácer<sup>136</sup>

Prodigio undoso, admiración de gentes,  
ninfá veloz, que en húmedos cristales  
produces de una mina doce iguales  
bocas de plata en líquidas corrientes;  
todas las maravillas excelentes  
fueron del tiempo términos fatales,  
y sólo han merecido tus raudales  
el hacer sus despeños permanentes.  
¡Con cuánta gloria tus vecinos viven,  
puesto que a tu hermosura no se igualan  
el Tíber, Ganges, Tigris, Tajo y Nilo!

---

<sup>135</sup> *Talía*: en la diacrisis de Calíope Jaime Salicio establece el mismo concepto: “¡qué mucho, si aun su mismo apellido Delitala es un hermoso y justo anagrama de la musa Talía!”.

<sup>136</sup> *Sácer*: se refiere a la fontana monumental de Rosello que se encuentra en la ciudad de Sassari. Es una construcción de piedra, de principios del siglo XVII, con cuatro estatuas en las esquinas que simbolizan las estaciones y con doce bocas de agua llamadas cántaros, que probablemente servía de lavadero a la ciudad sarda.

Todos tus nombres en mármoles escriben,  
todos tu fama en láminas señalan,  
y todos en Roselo hallan asilo.

## 10. Al príncipe Don Pelayo restaurador de España

Embraza el fuerte escudo, ¡oh gran Pelayo!,  
y desnuda el valiente y limpio acero,  
y a tanto alfanje moro, airado y fiero,  
serás muerte fatal y español rayo.  
Servirán sus reflejos de desmayo,  
restaurando la patria al postrimero  
estrago de aquel bárbaro guerrero  
que de turbantes la bordó cual mayo.  
Sal de esa gruta, deja la montaña<sup>137</sup>  
y pisa valeroso el verde llano,  
abandonando<sup>138</sup> la africana saña;  
vean que en ese brazo soberano  
libra su redención captiva España  
y que su libertad está en tu mano.

## 11. Al Cid Campeador.

Esplendor generoso de Castilla,  
íncrito godo, valeroso Atlante,  
que teñiste, vestido de diamante,  
en sangre mora la fatal cuchilla;  
coronada de España maravilla  
que en huestes africanas el radiante  
acero a tanto rojo fue turbante,  
rayo invencible que su orgullo humilla:  
estudien en tus hechos soberanos,  
copiando tu valor y tus acciones,  
los griegos, los latinos y romanos;  
tú solo afrentarás tantos blasones:  
diganlo los cenetes<sup>139</sup> africanos,  
callen Pericles, Césares, Scipiones.<sup>140</sup>

---

<sup>137</sup> *montaña*: hace referencia a la historia de don Pelayo, del que se dice que venció a los musulmanes en la batalla de Covadonga, una gruta situada en las estribaciones de la cordillera cantábrica.

<sup>138</sup> *abandonando*: 'desterrando'.

<sup>139</sup> *cenetes*: nombre con el que se designa a uno de los pueblos del norte de África; por extensión se refiere a los musulmanes que el Cid Campeador combatió.

<sup>140</sup> *Pericles, Césares, Scipiones*: los nombres de los capitanes heroicos de la antigüedad clásica. En el impreso se transcribe *Scipiones*: lo mantengo con *ese* líquida para el cómputo silábico.

## 12. Al rey invicto don Jaime de Aragón

Celebren tus hazañas inmortales,  
¡oh Marte aragonés, Jaime sagrado!,  
del caudaloso Ebro más dorado  
hasta el Pactolo<sup>141</sup> en líquidos cristales.  
Treinta y cinco batallas y campales  
del agareno<sup>142</sup> dio tu brazo armado  
sacando tu pavés<sup>143</sup> despedazado  
de los reencuentros de la lid marciales.  
Dos mil templos y más a la memoria  
de María purísima fundaste  
en su alabanza, nombre, honor y gloria.<sup>144</sup>  
En tierra y mar del árabe triunfaste:  
serás empeño heroico de la historia  
y el mármol a tus hechos será engaste.

## 13. A Bernardo del Carpio

¡Qué bien manchado está el heroico acero!  
¡Qué bien teñida miró la cuchilla,  
que es timbre generoso de Castilla  
y el renombre te ha dado de guerrero!  
Fuerte campeón,<sup>145</sup> ilustre caballero,  
el Ebro te admiró en su verde orilla  
y el borrén,<sup>146</sup> oprimiendo de la silla  
tu lanza, dio a Marsilio el fin postrero.<sup>147</sup>  
¡Qué paveses, qué escudos, qué pendones,  
qué glorias, qué trofeos militares  
no alcanzaron tus inclitos leones!  
Todos penden, Bernardo, en los altares  
y en el templo de Marte por blasones  
de tu brazo, que admiran ambos mares.

---

<sup>141</sup> *Pactolo*: río de Turquía, utilizado como límite oriental para fijar la extensión del imperio aragonés.

<sup>142</sup> *agareno*: ‘musulmán’. Parece número tópico el de las batallas campales vencidas por el conquistador Jaime I. Aparece este dato en otros documentos de la época como consabidos: como en el *Patrocinio de Nuestra Señora en España*, de Antonio de Santa María (1666, f. 192v): “de nuestro conquistador el rey don Jaime I se dice que ganó treinta y cinco batallas contra los moros”.

<sup>143</sup> *pavés*: escudo largo para proteger todo el cuerpo.

<sup>144</sup> *honor y gloria*: el número de templos también constituyó tópico: en el mismo *Patrocinio de Nuestra Señora en España* de Santa María se lee: “con este aviso del cielo emprendió la conquista y consiguió la victoria y, aun por verse tan patrocinado de la reina de los ángeles, le fabricó dos mil templos” (f. 105).

<sup>145</sup> *campeón*: “el héroe en armas” (*Autoridades*).

<sup>146</sup> *borrén*: almohadilla de la montura.

<sup>147</sup> *el fin postrero*: la línea principal de la historia o leyenda de la primera batalla de Roncesvalles, en la que fue vencido Carlomagno y muertos Roldán y Oliveros, señala que Bernardo del Carpio y Marsilio, el rey musulmán de Zaragoza, fueron los artífices de la victoria. El soneto tal vez presenta una variante añadida de las versiones en la que Bernardo, al parecer arrepentido, ayuda a Carlomagno a vencer al rey Marsilio.

14. Al padre maestro fray Ambrosio Merodio, en la obra que hizo de la vida de san  
Lucífero, Arzobispo de Cáller<sup>148</sup>

Si, águila de Agustín, Cisne es tu canto  
que da a esos cielos numeroso acento,  
registrando en sus luces un portento  
que fue de Arrio muerte, horror y espanto,<sup>149</sup>  
prodigiosa virtud de un celo santo  
nos describe tu pluma, y tan atento  
rayo a rayo le bebes el aliento;  
cuanto se admira en tu elocuencia, tanto  
débate Cáller una fe rendida  
al honor que le das, y, reverente,  
te consagre el laurel de agradecida:  
que, si una vida es paga dignamente  
del que una vida ofrece, sea tu vida  
la que en los broncez tus elogios cuente.

15. Al mismo

El laurel que ganaron los romanos  
y las glorias que en Césares se vieron,  
todas hoy en tus sienas se ciñeron,  
convencidas de afectos cortesanos.  
De divinos discursos, no de humanos  
bañas tu pluma, pues de un héroe fueron  
los méritos que en sí tanto lucieron,  
que por suyos se vienen a tus manos.  
Erija estatua el inclito desvelo,  
pues de elocuencia un templo levantaste  
tan raro, peregrino, único y solo  
que, siendo tú el artífice, recelo  
haya quien le profane, pues su engaste  
son nuevos rayos del divino Apolo.

16. Al rey don Fernando el Católico.

Tú solo fuiste rey, solo tuviste  
el arbitrio de Europa, gran Fernando,

---

<sup>148</sup> *Cáller*: se trata del fraile agustino Ambrogio Merodio, que, según el *Dizionario biografico degli Uomini Illustri di Sardegna* de Pasquale Tola (1837, tomo II, p. 189), fue autor de una biografía de san Lucifer, obispo de Cagliari. Pasquale Tola lo llama *Metodio* en la entrada sobre san Lucifer, aunque en la reseña biográfica de Delitala señala ser amigo de un tal Merodio, "distinto teólogo" (p. 12).

<sup>149</sup> *espanto*: san Lucifer fue conocido como uno de los más inflexibles perseguidores del arrianismo.

dando timbres a España y leyes dando,  
y Marte y Numa<sup>150</sup> a un mismo tiempo fuiste.  
Con tu prudencia y tu valor venciste  
enemigos domésticos triunfando,  
y desarmaste el uno y otro bando  
que con poder en tus coronas viste.  
Por ti la fe se veneró exaltada,  
el pérfido agotando<sup>151</sup> judaísmo  
y la morisma, dígallo Granada.<sup>152</sup>  
Libraste a España, sí, de un barbarismo,<sup>153</sup>  
y tu celo divino, con tu espada,  
católico te aclama hasta el abismo.

### 17. Al rey don Felipe III de las Españas

Cerró del templo del bifronte Jano  
las puertas en su fausta monarquía<sup>154</sup>  
y ceñido de oliva admiró el día  
su quietud en su solio soberano.  
Estimó con valiente armada mano  
de la fértil famosa Andalucía  
la bárbara canalla, que crecía,  
reliquias del intrépido africano.<sup>155</sup>  
Himnos a Dios cantó con reverencia,  
observando sus santas justas leyes,  
y venció su oración más que su espada:<sup>156</sup>  
ejemplo fue de amor y penitencia,  
modelo de monarcas y de reyes  
y estrellas pisa en celestial morada.

---

<sup>150</sup> *Numa*: Numa Pompilio, el descendiente de Rómulo, rey de Roma, proverbial personaje de la antigüedad por su prudencia y honestidad políticas y por su labor como legislador riguroso.

<sup>151</sup> *agotando*: ‘venciendo’.

<sup>152</sup> *Granada*: se refiere a la toma de la ciudad de Granada, la victoria sobre los musulmanes y la expulsión de los judíos, que, aunque conseguida por los Reyes Católicos, es adjudicada en solitario a Fernando de Aragón.

<sup>153</sup> *barbarismo*: “poét., multitud de bárbaros” (*DRAE*).

<sup>154</sup> *fausta monarquía*: se cerraban las puertas del templo dedicado a Jano en la Roma antigua cuando estaban en tiempo de paz y se abrían en época de guerra. Plutarco así lo refiere en el libro dedicado en las *Vidas paralelas* precisamente a Numa Pompilio (1, 5, 20): en él elogia al rey romano porque durante cuarenta y tres años el templo se mantuvo cerrado.

<sup>155</sup> *intrépido africano*: puede referirse a las guerras de las Alpujarras y a la expulsión de los moriscos en el año de 1611.

<sup>156</sup> *espada*: Felipe III ha pasado a la historiografía como rey muy piadoso: véase el soneto de Quevedo “A la estatua de bronce del santo rey Don Felipe III, que está en la casa del campo de Madrid, traída de Florencia”: “¡Oh cuánta majestad! ¡Oh cuánto numen/ en el tercer Filipo, invicto y santo” (1-2).

18. Al rey nuestro Señor, en el día que recibió en el salón la embajada del duque de  
Moscovia, Emperador de Rusia<sup>157</sup>

Vestido de zodiácos flamantes,  
te admiró en tu salón el moscovita,  
y en solio que nevó la Margarita<sup>158</sup>  
te encendieron la silla los diamantes.<sup>159</sup>  
La grandeza pasmó a los circunstantes  
y el sol, que tanta luz avaro imita,  
su coche, que piropos<sup>160</sup> sí vomita,  
le adornó de esplendores radiantes.  
Serenos infante y con prudencia cana,<sup>161</sup>  
la embajada de Rusia le escuchaste;  
ardiendo tiria la purpúrea grana  
a quien rojo rubí sirvió de esmalte.<sup>162</sup>  
adoró tu deidad su pompa vana,  
y sus acciones y su voz ataste.

19. A Séneca, el filósofo moral y estoico

Solo supiste despreciar riquezas,<sup>163</sup>  
ciñendo tu poder a corto espacio,  
y solo tú las glorias del palacio  
tuviste en poco abandonando altezas.  
De Nerón las hidrópicas<sup>164</sup> grandezas,  
el pálido rubí, rojo topacio,

---

<sup>157</sup> *Al rey nuestro Señor, en el día que recibió en el salón la embajada del duque de Moscovia, Emperador de Rusia*: es posible que se refiera a la embajada de Piotr Ivánovich Potiomkin (Potemkin) en marzo de 1668 al rey Carlos II, aún niño de 6 años, y a su madre Mariana de Austria, reina regente en aquella época. María Asunción Egea Fernández explica este episodio en su tesis doctoral (2018). Hay un retrato de este embajador en el Museo del Prado, pintado por Juan Carreño de Miranda.

<sup>158</sup> *Margarita*: puede referirse a Margarita Teresa, hermana mayor del rey, aunque a la sazón ya no estaba en Madrid, ya que se había casado con el emperador Leopoldo I y residía en Viena. El verbo *nevar* puede hacer referencia a que el trono habría sido cubierto con flores blancas.

<sup>159</sup> *diamantes*: en una relación de esta embajada se lee que el duque de Moscovia “entró en palacio y sus majestades le recibieron en el salón de espejos en pie, debajo del dosel que llaman de Carlos V, que, en decir que fue de tal monarca, se excusa pintar lo que atesora de perlas y diamantes” (“Grandes ruidosas controversias acontecidas en la menor edad de Carlos II”, *Semanario Erudito*, Antonio Valladares, tomo tercero, Madrid, Blas Román, 1787).

<sup>160</sup> *piropos*: “variedad de granate intenso” (*DRAE*).

<sup>161</sup> *cana*: el elogio recupera el tópico del *puer senex*, del niño sabio de la tradición clásica.

<sup>162</sup> *esmalte*: es posible que sea error por “engaste”, dada la rima. Es posible que se refiera con esa profusión de rojos al vestido del embajador, tal y como aparece en el citado cuadro de Juan Carreño de Miranda.

<sup>163</sup> *riquezas*: en el soneto de Quevedo, “Esta miseria, gran señor, honrosa”, puesto en boca de Séneca que se dirige a Nerón se lee: “que diste oro a quien supo despreciarlo” (v. 13).

<sup>164</sup> *hidrópicas*: ‘avariciosas’. Es difundida la idea de que Séneca toma la decisión de suicidarse tras abandonar los círculos del emperador Nerón.

son piedras para ti bajas del Lacio:  
son asco su esplendor y sus finezas;<sup>165</sup>  
todo lo diste y solo has reservado  
el tesoro de tu filosofía  
que maestro en lo estoico te ha aclamado.  
Notaste de Nerón la tiranía,  
burlaste su poder, venciste el hado  
y te alcanzó sereno el postrer día.

## 20. Al Gran Cham de la Escala, señor de Verona<sup>166</sup>

Tu origen y tu cuna fue Verona,  
que tus leyes y imperio obedecía;  
la Marca sujetaste y Lombardía  
estuvo para darte la corona.  
Alumno esclarecido de Belona,<sup>167</sup>  
tu bastón imperó con valentía:  
Lucca y Parma con Feltrio y Brigia<sup>168</sup> unía  
tu poder que tembló la helada zona.  
El Gran Cham te llamaron las naciones:  
por tu grande valor, juicio profundo,  
temió Italia tus ínclitos pendones.  
Vio tu progenie coronada el mundo,  
mas fue Milán ocaso a tus blasones,  
por ti sitiado, ¡oh Marte sin segundo!

## 21. Al mismo Cham de la Escala, en alusión a las armas de su escudo

Con la *escala*, blasón de tu apellido,  
y el *águila*, en dos cuellos dividida,<sup>169</sup>  
intentó tu soberbia embravecida  
escalar el Olimpo más erguido.  
Tu bastón respetaron por temido  
las cabezas de Italia esclarecida,

---

<sup>165</sup> *finezas*: recuerda a los últimos versos del soneto de Quevedo “¿Miras este gigante corpulento”, *Desengaño de la exterior apariencia con el examen interior y verdadero*, simuladamente concebido para describir la muerte del conde-duque, con reminiscencias de la estatua soñada por Nabucodonosor: “Tales son las grandezas aparentes/de la vana ilusión de los tiranos/ fantásticas escorias eminentes./ ¿Veslos arder en púrpura y sus manos/ en diamantes y piedras diferentes?/ Pues asco dentro son, tierra y gusano”.

<sup>166</sup> *Al Gran Cham de la Escala, señor de Verona*: se refiere al condottiero Cangrande della Scala (1291-1329), amigo y protector del Dante Alighieri, que dirigió varias empresas bélicas por toda la península itálica.

<sup>167</sup> *Belona*: la diosa de la guerra.

<sup>168</sup> *Feltrio y Brigia*: la actual Feltre, en Belluno, en la región véneta, y Brescia, en Lombardía.

<sup>169</sup> *en dos cuellos dividida*: el escudo de armas de Cangrande, sobre fondo rojo, es una escalera de cuatro peldaños argentados sobre un águila bicéfala negra.

temiendo ser sus feudos y su vida  
trofeos de tu acero no vencido.  
Tuviste el Lacio en un perpetuo miedo,  
mirándote arrestado en la campaña,  
manteniendo sus máximas neutrales.<sup>170</sup>  
Batalla fue a sus huestes tu desnudo,  
victoria tu valor, tu voz hazaña,  
y moriste con glorias inmortales.

## 22. A Don Juan de Castelví y Lanza, marqués de Laconi, de la orden de Alcántara, gentilhombre de la Cámara del rey nuestro señor<sup>171</sup>

Tantos blasones cuantos veo ceñidos  
en tu gloriosa frente, héroe dichoso,  
son de tus prendas timbre generoso,  
como admiran los bronces repetidos.  
Bien la Trinacria<sup>172</sup> a tu castillo unidos  
sus pedernales da, y majestuoso  
ostenta en su grandeza lo famoso  
con que exalta los hechos más lucidos.  
Desde su cima a la más alta cumbre  
subiste de las puntas del Parnaso,  
ilustrando su más florida rama,  
y al fatigar su excelsa pesadumbre  
quiso tu ingenio acelerar el paso  
y se pasó a los ecos de la fama.

## 23. Al rey Salomón edificando el templo de Jerusalén

El Líbano tu fábrica desnuda,<sup>173</sup>  
vistiendo de sus cedros su techumbre,  
cuyos clavos del sol fueron la lumbré,  
bordando a trechos su materia ruda.<sup>174</sup>

---

<sup>170</sup> *sus máximas neutrales*: Cangrande centró su poder en torno a Verona y lo amplió a la parte norte de la península itálica. No mostró gran interés en acercarse a los territorios romanos. Aquí se señala que su fama guerrera hizo que otros lugares como el Lazio temieran en cualquier momento ser invadidos por él.

<sup>171</sup> *de nuestro Señor*: se trata, en efecto, de Juan de Castelví y Lanza (1616-1668), marqués de Laconi, hermano de Agustín de Castelví, asesinado en 1668, perteneciente a una de las familias nobiliarias más importantes de la Cerdeña virreinal, gentilhombre de cámara del rey Felipe IV.

<sup>172</sup> *Trinacria*: Sicilia. El apellido Lanza, o Lancia, es el de una familia noble siciliana.

<sup>173</sup> *tu fábrica desnuda*: para la construcción del templo de Salomón se utilizan las maderas de los cedros del Líbano.

<sup>174</sup> *materia ruda*: en *Reyes*, I, 10, se describe el esplendor dorado de la sala de Líbano del templo salomónico: “Et trecentas peltas ex auro probato: trecentae minae auri unam peltam vestiebant: posuitque eas rex in domo saltus Libani”.

Rompieron tus armadas la sañuda,  
 cerúlea y tormentosa pesadumbre  
 del mar de Tarsis,<sup>175</sup> y en su undosa cumbre  
 nadó tu flota a sus bramidos muda.  
 Del pálido metal de sus veneros<sup>176</sup>  
 ceñiste el sacro y estupendo Templo,  
 bañando en lluvia de oro sus cruceros.  
 Un milagro erigiste sin ejemplo  
 que, vestido de espléndidos luceros,  
 casa de Dios y aun gloria le contemplo.

#### 24. Al incendio del mismo templo<sup>177</sup>

Arde en llama preciosa el Pirineo<sup>178</sup>  
 corriendo arroyos de metal dorado;  
 pálido queda el floreciente prado,  
 con tanta inundación harto el deseco:  
 no de otra suerte el sacro devaneo  
 que fue de Salomón alto cuidado  
 en incendios preciosos anegado  
 es de la llama bárbaro trofeo.  
 Arde en Jerusalén el templo sacro,  
 desatadas las piedras y zafiros  
 que son del sol flamante bizarría;  
 profanaste el sagrado simulacro<sup>179</sup>  
 y lame el fuego en abrasados giros  
 la máquina que fue gloria del día.

#### 25. Al gran capitán Viriato, portugués, que de pastor y del cayado subió al bastón de General y dio muchas rotas<sup>180</sup> a los romanos ejércitos, y le mataron a traición

Del pellico<sup>181</sup> pasaste a militares  
 adornos<sup>182</sup> enlazando la celada,

<sup>175</sup> *mar de Tarsis*: En *Reyes*, 1, 21-22 se menciona ese lugar, Tarsis, puerto al que llegaban las riquezas. “Sed et omnia vasa quibus potabat rex Salomon, erant aurea: et universa supellex domus saltus Libani de auro purissimo: non erat argentum, nec alicujus pretii putabatur in diebus Salomonis, quia classis regis per mare cum classe Hiram semel per tres annos ibat in Tharsis, deferens inde aurum, et argentum, et dentes elephantorum, et simias, et pavos”.

<sup>176</sup> *veneros*: *venero* es el “lugar donde se descubren las venas de los metales” (*Covarrubias*).

<sup>177</sup> *mismo templo*: es posible que se refiera al incendio provocado por Nabucodonosor al primer templo contado en el libro segundo de *Reyes*, 25, o al más célebre, contado por Flavio Josefo, del emperador Vespasiano en el año 70.

<sup>178</sup> *Pirineo*: en sentido literal, se refiere al incendio; *pyros* en griego significa fuego.

<sup>179</sup> *simulacro*: “imagen hecha a semejanza de alguna cosa venerable o venerada” (*Autoridades*).

<sup>180</sup> *rotas*: ‘derrotas’.

<sup>181</sup> *pellico*: el zamarro de los pastores.

y en Portugal vio tu diestra armada  
 llenando de trofeos los altares.  
 Temieron tu valor entrambos mares  
 al mirar tu desnudo en la estacada,  
 y los filos ardientes de tu espada  
 calentaste con venas consulares.<sup>183</sup>  
 Venciste una traición, mas no el romano<sup>184</sup>  
 que compró la victoria con tu muerte,  
 ejecutada de alevisa mano;  
 de tu caída fabricó su suerte,  
 dueño quedó de la campaña y llano,  
 pero con medio infame, si se advierte.

## 26 .A la destrucción y ruina de Jerusalén

Mejor que Roma el nombre mereciste  
 de diosa de las tierras y las gentes,  
 pues tus torres doradas y eminentes  
 coronadas del sol y rayos viste.  
 El grande templo en tu ámbito tuviste,  
 que pasmo fue de ocasos y de orientes,  
 obra ilustre de artífices valientes  
 y ya ruina fatal del tiempo ¡ay triste!  
 El oro en tus altivos capiteles  
 menos fue que el cincel; la arquitectura  
 cansó del gran Vitruvio<sup>185</sup> los niveles.  
 Todo fue asombro, todo fue hermosura,  
 y ya son sombra plintos y linteles,<sup>186</sup>  
 desfigurada toda su estructura.

## 27. A la hazaña sin ejemplo de Alonso Pérez Guzmán el Bueno

Sobre Tarifa y su ínclita muralla,  
 Alonso Pérez de Guzmán el Bueno  
 vencía el poder del bárbaro agareno  
 que la plaza pidió desde la valla.  
 Cautivo en el rencuentro y la batalla,  
 el hijo, que abrigó paternal seno,

---

<sup>182</sup> *militares adornos*: en el poema dedicado a Wamba utilizará la misma expresión.

<sup>183</sup> *venas consulares*: nótese la coincidencia con los versos del *Sermón estoico* de Quevedo referidos a Aníbal: “en Canas el furor de sus soldados/ con la sangre de venas consulares/ calentó los sembrados”,

<sup>184</sup> *el romano*: ‘al romano’.

<sup>185</sup> *Vitruvio*: famoso arquitecto de la época romana, autor de los diez libros *De arquitectura*

<sup>186</sup> *plintos y linteles*: los *plintos* son las bases cuadradas sobre las que se asientan las columnas y los linteles, o *dinteles* son la parte alta de las portadas.

de valor y lealtad heroica lleno,  
degollar le dejó por no entregarla:  
“Si no tenéis puñal -dice el caudillo-  
para que derraméis su sangre altiva,  
tomadle”, y les arroja su cuchillo.  
“El hijo amado muera y mi fe viva,  
que el buen Guzmán no entrega aquel castillo  
que en su lealtad y confianza estriba”.<sup>187</sup>

28. A don Diego Descals y Salcedo, del Consejo de su Majestad y su Oídor en la Real Audiencia del Reino de Cerdeña<sup>188</sup>

Los libros deja en tanto que mi lira  
la consagro a tu nombre reverente,  
héroe feliz, en quien gloriosamente  
lo noble con lo docto el orbe admira.  
Sagrado templo y elevada pira  
la antigüedad te diera dignamente  
debido a los laureles de tu frente,  
que en ella el cielo toda ciencia inspira.  
Ya de la sacra Astrea<sup>189</sup> asombro fuiste  
y glorioso en la escuela te exaltaste,  
rayando las esferas que subiste:  
díganlo los blasones que heredaste,  
cuéntenlo los honores que adquiriste;  
repítanlo los bronces en su engaste.

29. A Marco Bruto estando enfermo de melancolía por los males de la República poseída de César y, no atreviéndose a explicar su sentimiento de miedo del secreto a Porcia, ella acreditando su fe y su valor se dio una puñalada

Yerto en el lecho, muerto al sufrimiento  
al grande Bruto, ¡oh bella Porcia!, miro  
que con la voz tan solo de un suspiro  
quiere explicar un grande sentimiento:  
en el intenso potro de un tormento  
su gran silencio y su paciencia admiro,

---

<sup>187</sup> *confianza estriba*: el soneto narra el conocido episodio de Guzmán el bueno, que entrega el cuchillo para que maten al hijo que tienen detenido los musulmanes, antes que entregar la ciudad de Tarifa.

<sup>188</sup> *A don Diego Descals y Salcedo, del Consejo de su Majestad y su Oídor en la Real Audiencia del Reino de Cerdeña*: se trata de Diego Descals y Salcedo, jurista del siglo XVII, comentarista del *Corpus iuris*. De familia valenciana, los Scals, estudió en Salamanca y fue Oídor en Cerdeña y Valencia. Como cargo de la Audiencia sarda le tocó tratar el caso de la muerte del virrey, el marqués de Camarasa.

<sup>189</sup> *sacra Astrea*: la justicia divina.

y en el profundo seno de un retiro  
la causa examinar quiso tu aliento.  
Calla Bruto y está Porcia corrida  
porque el alma y el pecho de él ignora,  
pagando mal su amor y su respeto.  
Hiere su pecho y él, viendo la herida,  
descifra los misterios que atesora,  
que un puñal solo es llave de un secreto.<sup>190</sup>

### 30. A Alejandro Magno

Cuantos reyes doblaron la rodilla,  
tu pie besando y púrpura sagrada,  
la India lo publique debelada<sup>191</sup>  
y dígallo tu ínclita cuchilla.  
Insuperable fuiste maravilla  
desde la ardiente hasta la zona helada,  
y a los filos invictos de tu espada  
todo se rinde, todo al fin se humilla.  
No solo vencedor del mundo fuiste,  
sino de amor también y de ti mismo,  
siendo dueño feliz de tus acciones.  
A Apeles diste lo que más quisiste,<sup>192</sup>  
venciste de Cupido el fiero abismo  
y triunfaste de ti y de tus pasiones.

### 31. Al Príncipe de Esquilache, gentilhombre de la Cámara de su Majestad<sup>193</sup>

Gloria del Helicón, que, venerado  
por monarca del coro reverente,  
a tu divina y soberana frente  
el laurel te dedica más sagrado;  
tanto en sus cimas hoy te has elevado  
que el mismo Apolo adora el refulgente

---

<sup>190</sup> *llave de un secreto*: la historia de Porcia es un tópico *exemplum* de la fortaleza de ánimo. Se dio muerte porque no alcanzaba a comprender el silencio de su esposo Marco Bruto sobre la conjura que estaba urdiendo contra Julio César.

<sup>191</sup> *debelada*: 'vencida'.

<sup>192</sup> *quisiste*: según cuenta Plinio el Viejo (XXXV, 24), Alejandro Magno le pidió a Apeles un retrato de su concubina. Al verlo pintar, Alejandro descubrió que tal vez Apeles estaba enamorado de su modelo. Alejandro le concedió su mano. El soneto recrea ese pasaje concreto de la *Historia Natural* de Plinio.

<sup>193</sup> *Gentilhombre de la Cámara de su Majestad*: se trata muy probablemente de Francisco de Borja (1581-1658), poeta conocido en la corte y cuyas obras completas aparecieron publicadas en 1648, el mismo año que el *Parnaso* quevediano. El poema no parece funeral, aunque alguna expresión podría invitar a pensar que hace referencia a su muerte. Recuérdense que uno de los libros que aparecen en la ilustración de esta musa Calíope lleva el nombre de Esquilache escrito en el lomo.

rayo de luz, y su Castalia fuente  
al néctar de tus labios se ha bañado.  
Sus venas de oro doctamente abriste,  
y en sus cristales las arenas vieron  
la gala de tu ingenio tan profundo.  
Asombro de su solio solo fuiste,  
y las deidades sacras te eligieron  
por templo todo el ámbito del mundo.

### 32. A Wamba, rey godo, que debeló las rebeliones de su reino

Del arado, que manos consulares  
con sudores honraron dignamente,  
pasaste al cetro, y tu gloriosa frente  
laureles adornaron militares.<sup>194</sup>  
A Paulo, que con fuerzas auxiliares  
se opuso a tu poder, traidor pariente,  
le vencieron tus armas y tu gente,  
y fue padrón de afrentas singulares.  
Al navarro domaste; el Pirineo  
tu pie pisó con su fragosa cima,  
y Nimes fue de tu bastón trofeo.  
Fuiste asombro a la Galia, espanto, grima;  
Toledo te recibe con deseco,  
y tu presencia su valor anima.<sup>195</sup>

### 33. A Marco Tulio Cicerón, cónsul romano

Más debe Roma a tu facundia sola  
y a tu pluma en conceptos desatada,  
que de Escipión a la valiente espada  
y de Pompeyo al peto y a la gola;<sup>196</sup>  
por ti sus estandartes enarbola  
el águila de rayos coronada

---

<sup>194</sup> *adornos militares*: en el poema a Viriato se emplea el mismo sintagma y, en cierto modo, la misma idea del ascenso social.

<sup>195</sup> *espanto, grima*: se hace mención en estos versos a la historia de Wamba y el duque Paulo. Wamba había enviado al duque Paulo, familiar suyo, a sofocar una rebelión de Ilderico en Nimes en Francia. El propio Paulo, tras derrocar a Ilderico, se proclama él mismo rey y se rebela contra la autoridad de Wamba. Wamba finalmente lo vence y lo lleva a Toledo en su regreso triunfal.

<sup>196</sup> *al peto y a la gola*: *peto*: “parte de la armadura que cubría el pecho” (*DRAE*); *gola*: “parte de armadura que protegía la garganta” (*DRAE*). La idea de que las palabras son más eficaces que las armas se acompaña con los ejemplos de dos generales romanos muy famosos por las batallas ganadas: Escipión y Pompeyo. Juan de Mariana en su Historia de España al contar brevemente la vida de Cicerón escribe: “ennobleció Cicerón las cosas de Roma no menos en paz y desarmado con su prudencia, erudición y elocuencia maravillosa y ganó no menor nombradía que los otros excelentes caudillos de aquella república con las armas” (Libro II, capítulo 11).

en la cima del nemo<sup>197</sup> más helada,  
y sus plumas triunfante allí tremola;  
por ti, ¡oh gran Tulio!, respiró afligida  
de la invasión cruel de los tiranos  
en civiles estragos sumergida.  
Más pudieron tus voces que tus manos,  
tú le diste esplendor, le diste vida,  
y de escuadrones la libraste hermanos.

#### 34. A una tabla de Tiziano en que está pintada la historia de Dánae<sup>198</sup>

Vivas las tintas, mano si elegante  
y en templeas desatados los colores,<sup>199</sup>  
animan los carmines los candores  
de tu divino rostro y tu semblante.  
El oro, que liquida el fulminante  
Júpiter por gozar de tus favores,  
áspero está y al tacto los primores<sup>200</sup>  
miente de Apeles, miente de Timante.<sup>201</sup>  
Qué mucho, si la gloria de Tiziano  
el lienzo mancha, en él las líneas tira,  
claros formando aquí y acullá lejos.  
Vidas da el movimiento de su mano:  
Dánae se queja, Júpiter suspira  
y de sus ojos queman los reflejos.<sup>202</sup>

<sup>197</sup> *nemo*: latinismo, *nemus*, ‘bosque’.

<sup>198</sup> *Dánae*: se trata de la célebre pintura de Tiziano sobre la Dánae recostada en un lecho a la que le cae la lluvia de oro mientras una criada contempla la escena. En la corte madrileña, José Delitala, pudo contemplar dos pinturas del pintor italiano alusivas al mito de Júpiter y Dánae: una, que pasó a formar parte de la colección Wellington después de serle entregada al general inglés después de la Guerra de Independencia; y otra, que ahora se muestra en el Museo del Prado con el título *Dánae recibiendo la lluvia de oro*. Constituyen ejemplar de lo que se conoce como las *Poesías* de Tiziano, un grupo de pinturas de materia mitológica compuestas entre 1553 y 1562, entregadas a Felipe II. Véase Candelas Colodrón (2018).

<sup>199</sup> *en templeas desatados los colores*: se hace Delitala eco de uno de los tópicos sobre el arte pictórico de Tiziano y que fue divulgado a partir de Giorgio Vasari, quien distinguía en la técnica de Tiziano su preferencia por las pinceladas de color para crear los volúmenes (los llamados *borrones*) en lugar de dibujar primero los contornos y luego aplicarles los matices, como, al parecer, prefería Miguel Ángel.

<sup>200</sup> *áspero está y al tacto los primores*: estaba extendida la fama sobre la técnica de Tiziano de abultar en el lienzo la aplicación de los colores para conferir volumen a la superficie.

<sup>201</sup> *miente de Apeles, miente de Timante*: Apeles y Timante, pintores de la antigüedad, son empleados como *exempla* de excelitud en el arte de la pintura. La idea de que la pintura miente por su exacta mimesis al que la contempla es tópico generalizado en los tratados y en los escritos sobre la excelencia y nobleza del arte pictórico, pero en la silva *Al pincel* de Quevedo aparece asociada al mismo Tiziano: “Ya se vio muchas veces/ ¡oh pincel poderoso, en docta mano/ mentir almas los lienzos de Tiziano”.

<sup>202</sup> *reflejos*: de este cuadro hay cuatro copias, bien del propio Tiziano bien de su taller: solo en una, en la del Kuntshistorische Museum de Viena, aparece la figura de Júpiter; en las otras, las de la Colección Wellington, del museo del Prado o la del Hermitage de san Petersburgo, no aparece. Tras la restauración de la Dánae de Wellington, que se considera la primera de todas y tal vez la que se exhibía en el Alcázar y quizá la que pudo haber contemplado Delitala, se ha podido saber que la tela fue recortada en su parte superior, donde podría haber estado

### 35. Al Griego, pintor valiente que hizo un lienzo del incendio de Troya<sup>203</sup>

Tus tintas, tus colores y pinceles,  
tu idea, pensamientos, simetría,  
almas son a la noche, vida al día,  
quitándola a las láminas de Apeles.  
Ni Fidias, ni Mentor ni Praxiteles<sup>204</sup>  
en oro, en mármol y en la piedra fría  
que en sus veneros Pario<sup>205</sup> blanca cría,  
igualaron tu tabla en sus cinceles.  
Arde el gran Ilión, ¡oh insigne Griego!,  
el incendio voraz torres abrasa  
volviéndole en pavesas y ceniza.  
El lienzo quema el mentiroso fuego,  
humeca el naípe y el pincel traspasa  
y con su ardor tus líneas eterniza.

### 36. Al conde de Villamediana en el poema de Apolo y Dafne<sup>206</sup>

Huye Dafne cruel, la ninfa bella,  
que la margen honraba del Peneo;  
huye de Apolo, cuyo devaneo  
por gozalla anhelaba y por cogella.

---

al menos el rostro de Júpiter. Es importante tener en cuenta que en los inventarios de la colección real se hace mención en este cuadro a *Giove* y no a *Dánae*. En concreto en el inventario del Alcázar Real (1636, n. 3010) se indica lo siguiente: “otro lienzo de siete pies de largo, con moldura dorada, que es de mano del dicho Ticiano; está Júpiter cuando se transformó en lluvia de oro para gozar una ninfa que está en la cama, desnuda y una vieja cogiendo el oro y en lo alto un águila con las empresas de Júpiter”. Esto explica que en esta descripción de Delitala del cuadro de Tiziano, Júpiter aparezca mencionado. Por este inventario sabemos que estaba en la “Pieza última de las bóvedas, que tiene ventana al levante, en que su majestad se retira después de comer”.

<sup>203</sup> *Al Griego, pintor valiente que hizo un lienzo del incendio de Troya*: resulta difícil saber a qué cuadro se refiere. Puede ser de la famosa obra del Greco, del Laocoonte, que presenta una Troya toledana ardiendo al fondo del cuadro. Pero es extraño que no haga mención de los personajes que aparecen en primer plano. Puede tratarse también, por equivocación, de la obra de Francisco Collantes *El incendio de Troya*, que pudo ver Delitala en Madrid y que concuerda con lo que se señala en los versos sobre la simetría sobre las torres “volviéndose cenizas y pavesas”. O la de Juan de la Corte, por la misma razón. Por último, no se debe desdenar la mención y descripción de otro cuadro perdido de El Greco, uno que figura en los inventarios del Buen Retiro (catálogo de 1689), también con el nombre de *Laocoon*, diferenciado de este por su mayor tamaño y cuyo paradero actual ahora mismo se desconoce.

<sup>204</sup> *Ni Fidias, ni Mentor ni Praxiteles*: famosos escultores de la antigüedad. La comparación entre pintura y escultura era uno de los motivos tópicos de las *disputationes* escolásticas: la escultura era un arte noble, mientras la pintura pugnaba por equipararse a ella. De ahí la intención de Delitala de elogiar a El Greco mediante el parangón con escultores.

<sup>205</sup> *Pario*: corrijo a sugerencia del evaluador/a la posible errata tipográfica del impreso en el que figuraba *pariò*. La referencia de Pario parece consecuente con la famosa blancura del mármol procedente de esa isla.

<sup>206</sup> *Al conde de Villamediana en el poema de Apolo y Dafne*: se refiere a la extensa *Fábula de Apolo y Dafne*, compuesta en octavas reales, probablemente en su periodo napolitano por Juan de Tassis. Recuérdese que su nombre también figura en los anaquelos de esta ilustración de esta musa.

Sorda a sus voces, muda a su querella,  
con su esquivez aumenta su desco,  
y, huyendo de Cupido el dulce empleo,  
tronco frondoso sus desdenes sella.  
Vida le da tu acento repetido  
en plectro, ¡oh ilustre conde armonioso!,  
cuyos ecos el monte oye eminente;  
su rigor para ti dichoso ha sido,  
pues cuantas ramas forma el bulto hermoso<sup>207</sup>  
laureles son para tu augusta frente.

### 37. Al emperador Trajano

Símbolo de justicia, ¡oh gran Trajano!,  
y de equidad te vio Roma triunfante,  
dispensando la luz de tu semblante,  
igual y recta en solio soberano.  
Al valor de tu augusta invicta mano  
debió la silla, de esplendor radiante,  
mucho laurel, vestido de diamante,  
dando leyes al ámbito romano.  
Juntaste las riberas del Danubio,  
siendo bisagra firme arquitectura,  
para dar paso enjuto a tus legiones.  
En campaña te vio el planeta rubio  
rayando el yelmo de su luz más pura,  
y en Germania arbolaste tus pendones.<sup>208</sup>

---

<sup>207</sup> *el bulto hermoso*: ‘cuerpo hermoso’; se juega con el concepto del laurel en el que se convierte Dafne en la fábula y los laureles que adornan la cabeza de los poetas.

<sup>208</sup> *pendones*: Trajano fue un emperador romano, de origen hispano, que amplió considerablemente el territorio del imperio, pero fue la campaña de Germania, con Domiciano como emperador, la que le otorgó la fama, de la que se hace eco en este soneto. La analogía entre este emperador nacido en Itálica y los Austrias, empeñados en empresas bélicas en Europa, parece evidente.

38. A la gloriosa acción del conde de Aspurg, progenitor de los Católicos Reyes de España, que llevó del diestro el caballo en que iba el sacerdote con el viático para un enfermo<sup>209</sup>

El que de jerarquías asistido,  
universal señor de lo criado,  
sol de cielos y luces adorado,  
a breve esfera caminó ceñido,  
fatigaba la selva divertido:  
héroe feliz y a su deidad postrado  
le adoró, del caballo desmontado,  
llevándole del diestro compungido.  
¡Oh gran Dios, oh piedad, oh gran clemencia!  
¡Oh juicios altos no comprendidos!  
¡Oh cuánto te rindió esta reverencia!  
Tus altos nietos ven esclarecidos  
en la ilustre del sol circunferencia,  
sus dominios, Rodulfo, competidos.<sup>210</sup>

39. Al duque de San Germán, Virrey de Cerdeña<sup>211</sup>

Parténope gloriosa fue tu cuna  
y Flandes y Milán tu escuela han sido;  
allí te vio con el arnés lucido  
el belga sol y la flamenca luna.  
En tus manos tuviste la fortuna,  
hurtando a las injurias del olvido  
mucho laurel, y al catalán vencido  
no dejó tu valor fuerza ninguna.

---

<sup>209</sup> *enfermo*: se refiere a Rodolfo I, iniciador de la Casa de Habsburgo, dinastía de los Austrias. En el soneto se exalta la anécdota que el título resume y que fue muy difundida como hecho relevante de su biografía. Es muy posible que Delitala conociera el cuadro de Pedro Pablo Rubens y Jan Wildens, actualmente en el Museo del Prado, que recrea esta misma leyenda. Los diferentes catálogos de la colección real apuntan a que ocupaba lugar eminente: en el catálogo de 1636 se dice que estaba en la “pieza en que duerme su majestad en el cuarto bajo de verano”; en el de 1666, se dice que fue en la pieza en donde murió Felipe IV; y en el de 1686, en la pieza donde dormía su majestad (ficha técnica Museo del Prado).

<sup>210</sup> *competidos*: la decisión de dejar al sacerdote la cabalgadura para transportar el viático fue entendida como un augurio favorable de la fortuna de la casa de Habsburgo.

<sup>211</sup> *Virrey de Cerdeña*: se trata de Francisco Tuttavilla e Tufo, noble de origen napolitano (tal y como se indica en el primer verso) que alcanzó el virreinato de Cerdeña el 5 de agosto de 1668, tras el asesinato del anterior virrey, el marqués de Camarasa, en un periodo de máxima tensión política en la isla de Cerdeña. Onofrio Martín, el impresor de la *Cima*, publicó en 1669 dos edictos y proclamas del propio virrey: uno en catalán, *Crida general manada publicar (...) sobre la prohibició de tot genero de monede falça* y otro, en castellano, tal vez para calmar los ánimos caldeados en Cagliari, tras los asesinatos del año anterior: *Pregón general que manda publicar el excellentissimo señor don Francisco Tuta Vila (...) sobre la averiguada fidelidad de los vassallos del reyno de Cerdeña*.

Temió tu espada el fierro lusitano,  
ceñido de tus fuertes escuadrones,  
de Olivenza en el campo y en el llano.<sup>212</sup>  
Sus almenas honraron tus pendones,  
envidia fuiste al orbe castellano,  
muro a Cerdeña y pasmo a las naciones.

40. A don Fernando Joaquín Fajardo de Requesens y Zúñiga, marqués de los Vélez,  
Virrey de Cerdeña<sup>213</sup>

Tus hechos son, ¡oh Alcides soberano!,<sup>214</sup>  
los que a la fama dan gloriosamente  
asunto generoso y dulcemente  
canta prodigios de tu heroica mano.  
Al austriaco sol, César romano,  
bordas los rayos de su altiva frente  
con el desdén de Dafne dignamente,  
Marte español y Numa castellano.  
Cavado el bronce grabe las proezas  
que en la africana arena, en sus orillas,  
ejecutaron nobles ardimientos;  
mas ¿quién puede cifrar tantas grandeza?  
Pues, si en Orán hiciste maravillas,<sup>215</sup>  
en Cerdeña prodigios y portentos.

41. Al mismo.

No en bronce, que consume el tiempo cano,  
no en mármol, que obedece a la edad grave,  
tu augusto nombre, si en su espacio cabe  
el agudo pincel de docta mano,  
en campos de zafir lo soberano  
de tus proezas, línea si suave,  
de radiante esplendor rubrique,  
alabe aquel valor que abandonó el tebano.<sup>216</sup>

---

<sup>212</sup> *en el campo y en el llano*: Olivenza fue plaza conquistada en abril de 1657 por el duque de san Germán, a la sazón Gobernador de las Armas del ejército y provincia de Extremadura, en la prolongada guerra (1640-1668) que libró la monarquía hispánica contra la independencia de Portugal. Véase el trabajo sobre el duque napolitano de Javier Revilla Canora (2013).

<sup>213</sup> *Virrey de Cerdeña*: en efecto, fue virrey de Cerdeña entre 1672 y 1675, por lo que este soneto debió de ser de los últimos en redactarse. Así lo entiende Cara: “dovrebbe suporsi composto dopo il 1668” (2013, p. 92).

<sup>214</sup> *Alcides soberano*: Hércules. En el poema a san Jerónimo repetirá este mismo sintagma.

<sup>215</sup> *en Orán hiciste maravillas*: fue Gobernador de Orán en 1667.

<sup>216</sup> *el tebano*: por antonomasia, Hércules.

Ya, entre el polvo y la sangre, Marte fiero,  
sobre el bridón Orán te vio fogoso  
rayos vibrar de tu luciente acero;  
allí de tanta aljuba<sup>217</sup> el valeroso  
brazo tuyo triunfó y el justiciero  
aquí do el pie te besa el mar undoso.

#### 42. A don Francisco de Esquivel, Arzobispo que fue de la Primacial Iglesia de Cáller, que hizo el Panteón de los mártires de Cerdeña<sup>218</sup>

¡Qué ufano, qué glorioso, qué contento  
la esfera pisas, Esquivel triunfante,  
con escuadrón de mártires volante  
nuevas estrellas dando al firmamento!  
Portento de virtudes y portento  
de celo santo fuiste, ¡oh sacro Atlante!,  
y con alegre y celestial semblante  
penetra el cielo tu divino aliento.  
¡Cuántos pórfidos, mármoles y jaspes  
animó tu cuidado en los cinceles,  
urnas sacras labrando a tanto divo!<sup>219</sup>  
¡Cuántas glorias de Pario<sup>220</sup> y del Hidaspes<sup>221</sup>  
veneramos en plintos y bocces,<sup>222</sup>  
pastor sagrado siempre eterno y vivo!

#### 43. A la negación de San Pedro

Lloras Pedro después de arrepentido,  
y amas negando aquello que has amado:  
o te venció el temor de tu cuidado  
o tu maestro no es el que has seguido.  
Negar su magisterio esclarecido  
no es posible, si el gallo ha pregonado,

---

<sup>217</sup> *aljuba*: “vestimenta que usaban los árabes” (*Autoridades*).

<sup>218</sup> *mártires de Cerdeña*: el arzobispo Francisco de Esquivel (1550-1628) tomó la decisión de reunir las reliquias de los santos mártires de Cerdeña (san Antioco, san Saturnino, san Lucifer, entre otros), cuyos pormenores describió la *Relación de la invención de los cuerpos santos que en los años 1614, 1615 y 1616 fueron hallados en varias iglesias de la ciudad de Cáller y su arzobispado*, publicada en Nápoles, (Constantin Vitalis) en 1617. En la catedral de Cagliari, el propio Esquivel mandó construir en 1618 un santuario con las reliquias de estos mártires: a este recinto hace referencia el soneto.

<sup>219</sup> *divo*: ‘santo’. Es latinismo, muy probable traslado de lo que figura en las inscripciones de las lápidas.

<sup>220</sup> *pario*: de la isla de Paros, famosa por sus mármoles; por antonomasia, mármol.

<sup>221</sup> *Hidaspes*: río famoso de la India en el que se libró una de las batallas más importantes de Alejandro Magno. La referencia otorga al mármol, el porfirio o el jaspe una procedencia exquisita.

<sup>222</sup> *bocces*: molduras redondeadas para rematar en portadas, en basamentos o en escalones.

que, habiéndole tres veces tú negado,  
quiso acordarte entonces lo ofendido.  
Dos arroyos de lágrimas formaste  
luego que tanto yerro conociste,  
y a su cruz esta gloria anticipaste;  
y, pues que con dolor te arrepentiste,  
gran campeón, su sangre fue el engaste  
que en tu piedra labró cuanto quisiste.<sup>223</sup>

#### 44. Al apóstol Santiago, patrón de España

Llegaste a España atravesando mares,  
a donde el cielo tu mansión destina,  
y con sal de apostólica doctrina<sup>224</sup>  
le diste a su redil muchos millares.  
Sacrificaste a Dios aras y altares,  
siendo del gentilismo rayo y ruina,  
y en tu sagrada y próspera oficina  
muchas piedras labraste singulares.  
Viote en campaña el pérfido pagano  
sobre blanco caballo en las hileras  
caudillo del ejército cristiano<sup>225</sup>  
y patrón tutelar de sus riberas:  
debió España las glorias a tu mano,  
coronado tu templo de banderas.

#### 45. A San Francisco Javier, apóstol de las Indias<sup>226</sup>

¡Oh gran Javier, oh apóstol soberano,  
oh luz primera al peregrino oriente,  
si al ver tus rayos su confusa gente  
salió del caos de su furor insano!  
¡Oh asombro de esos cielos más que humano,  
pues al sol de justicia reverente

---

<sup>223</sup> *quisiste*: la negación de san Pedro (*Lucas*, 22. 55-62) es asunto muy repetido y polémico en la ortodoxia tridentina. Aquí se conjuga con el pasaje de *Mateo* 16, 18: “Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non praevalent adversus eam”.

<sup>224</sup> *sal de apostólica doctrina*: la sal era utilizada por los pastores para premiar al ganado y tenerlo así satisfecho. La metáfora del apóstol como pastor permite la alegoría. Recuérdese el célebre soneto de Lope de Vega, “Suelta mi manso, mayoral extraño”, en su terceto final: “Si piensas que no soy su dueño, Alcino, / suelta, y verásle si a mi choza viene, / que aún tienen sal las manos de su dueño”.

<sup>225</sup> *ejército cristiano*: es conocida la imagen de Santiago apóstol sobre un caballo blanco en la batalla de Clavijo contra las tropas musulmanas, portando la bandera.

<sup>226</sup> *apóstol de las Indias*: san Francisco Javier (1506-1552) fue un misionero jesuita que realizó su labor en Asia, en particular en la India y en Japón. Fue santificado en 1622.

rendiste un mundo, y su tezón ardiente  
se redujo al lavacro<sup>227</sup> de tu mano!  
Sondar inmensos piélagos te vieron,  
trepando montes, riscos te encontraron  
para dar a un gran Dios gran sacrificio;  
los muchos que mis ojos te ofrecieron  
las dolencias de un hijo me sanaron  
que el alma te consagra en beneficio.

#### 46. En alusión de la rosa a santa Rosa<sup>228</sup>

Rosa que en el pensil<sup>229</sup> más soberano  
creces, asombro y maravilla hermosa,  
pompa del sol y en sus auroras rosa,  
primer cuidado de su docta mano,  
coronada de espinas vio el tirano  
esa pureza, que por misteriosa  
no la ofende la furia licenciosa  
del Euro ni el rigor de invierno cano.<sup>230</sup>  
Armado, pues, contra el botón fragante  
no pudo ajar el generoso anhelo  
que en breve cárcel<sup>231</sup> te fabrica amante.  
Delicia eres del sol, dulce desvelo  
que en sus esferas hoy te ve triunfante  
por peregrina flor del mismo cielo.

#### 47. Al milagro que obró san Luis Beltrán habiéndole querido tirar un pistoletazo, transformándose la boca de fuego en un crucifijo<sup>232</sup> Soneto Acróstico.

Sales astro feliz, lucero hermoso,  
A ser del orbe asombro peregrino:  
No vio el Perú en su margen cristalino

---

<sup>227</sup> *lavacro*: 'lavatorio, bautismo'.

<sup>228</sup> *santa Rosa*: puede tratarse de santa Rosa de Lima (1586-1617), canonizada en 1670.

<sup>229</sup> *pensil*: "jardín que esta como en suspenso o colgado en el aire" (*Autoridades*).

<sup>230</sup> *invierno cano*: en la vida de santa Rosa de fray Antonio González se lee, entre varios detalles sobre las disciplinas cruentas que se aplicaba al cuerpo, "tenía gran devoción con una imagen *ecce homo* y la consideración de su corona de espinas le avivó el deseo: hizo una hoja de lata, abriole bocas a manera de rallo de suerte que por la parte interior que había de tocar la carne hiciesen punta de la misma materia, quitose a navaja el cabello dejando el correspondiente a la frente para que con disimulo con ellos se cubriese la corona" (1671, p. 86).

<sup>231</sup> *en breve cárcel*: parece evocación del verso de Quevedo, "En breve cárcel traigo aprisionado".

<sup>232</sup> *crucifijo*: se trata del fraile dominico Luis Beltrán que fue santificado en 1670. De su vida se cuenta como milagro este de la conversión del arcabuzazo con el que lo iban a matar en crucifijo

Lo que el Turia<sup>233</sup> en su sitio delicioso.  
Venere su corriente el prodigioso  
Imperio, con que a fuerza del destino  
Sujetas, Luis, un corazón sin tino,  
Bárbaro, atroz, cruel, mas ya piadoso.  
Era un rayo de plomo el que violento  
Libraba con su ceño ardiente herida,  
Tropezando en su arrojó, lance fuerte.  
Rindiose pavoroso su ardimiento  
A vista de un milagro, que la vida  
Nos da triunfando de la misma muerte.<sup>234</sup>

#### 48. Al capitán Josué, que hizo parar el sol<sup>235</sup>

Pelea el obstinado gabaonita  
contra el pueblo de Dios en lid trabada  
y, fiado en los golpes de su espada  
y en la luz que se va, el laurel le quita.  
Anima al incansable israelita  
valiente Josué con mano armada,  
y en la fiera pelea ensangrentada  
cada cual victoria sollicita.  
Huirse quiere el sol por no miralla,  
viendo correr la sangre por el llano  
que inundaba las tiendas y la valla.  
Mas el caudillo en todo soberano  
el triunfo logra y gana la batalla,  
parando el sol que iba al Oceano.

#### 49. A David en el desafío del Filisteo<sup>236</sup>

Arrogante, soberbio, armado y fuerte,  
torre membruda de estatura fea,  
formidable vestigio en Filistea  
en la campaña Goliat se advierte.

---

<sup>233</sup> *Turia*: el religioso era natural de Valencia pero ejerció en el virreinato de Perú. En la actualidad es patrono de Colombia.

<sup>234</sup> *da triunfando de la misma muerte*: este soneto y el anterior están dedicados a dos personas canonizadas en el mismo día, 21 de junio de 1670, junto a san Francisco de Borja, al que Delitala también le dedicará una canción.

<sup>235</sup> *Al capitán Josué que hizo parar el sol*: se refiere al episodio de la victoria de los israelitas contra los amorreos, narrado en Josué, 10, 12-13: “Tunc locutus est Josue Domino, in die qua tradidit Amorrhacum in conspectu filiorum Israel, dixitque coram eis: Sol, contra Gabaon ne movearis, et luna contra vallem Ajalon. Steteruntque sol et luna, donec ulcisceretur se gens de inimicis suis”.

<sup>236</sup> *Filisteo*: Goliat. El episodio de David y Goliat ha constituido un tópico de alcance político, *exemplum* para el príncipe cristiano.

Destrozos amenaza con la muerte,  
llamando a singular dura pelea  
en el real de Saúl, al que desea  
acreditar con su valor su suerte.  
Tiembla Israel, y solo un pastorcillo  
que de Betlén vivía la montaña  
al duelo sale con valor sencillo;  
derriba a Goliat, postra su saña,  
su cabeza cortó con su cuchillo  
y fue David autor de tanta hazaña.

#### 50. A San Ignacio de Loyola<sup>237</sup>

Grande campeón, que en tus fortunas puedes  
por heroico aclamarte venturoso,  
pues de una herida labras lo dichoso  
y de aquel rayo tantas luces cedés;<sup>238</sup>  
cuantos laureles ciñen tus paredes  
son obras de un acaso portentoso,  
y en las de un siglo admira lo curioso,  
que en esta hazaña sólo tú te excedes.  
Salga en voces la fama desatada,  
rompa en canora trompa el dulce acento  
y publique en su afecto mis cuidados;  
mas, siendo de tus plumas celebrada,  
es mi albogue<sup>239</sup> bajísimo instrumento,  
pues los logras tan cultos y sagrados.

#### 51. A San Hermenegildo, rey godo de España que murió martirizado por su padre y por la fe<sup>240</sup>

La hesperia monarquía<sup>241</sup> coronada  
vio, Ermenegildo, tu real alteza,  
y fuerte con católica entereza  
la secta de Arrio huiste despreciada.  
Al golpe duro de pagana espada  
intrépido rendiste tu cabeza,

---

<sup>237</sup> *san Ignacio de Loyola*: fundador de la *Compañía de Jesús*, fue canonizado en 1622.

<sup>238</sup> *cedes*: es posible que se refiera al hecho de que Ignacio de Loyola pasó de soldado a religioso: según sus hagiógrafos, padeció una herida grave en la batalla de Pamplona.

<sup>239</sup> *albogue*: flauta rústica.

<sup>240</sup> *fe*: Hermenegildo (564-585) desafió a su padre Leovigildo tras renunciar al arrianismo. Su padre lo hizo martirizar. Felipe II solicitó para él la canonización, concedida por Sixto V en 1564. Desde entonces, aparece como uno de los santos vinculados a la monarquía hispánica.

<sup>241</sup> *hesperia monarquía*: la monarquía hispánica.

y triunfó tu valor de la braveza  
de Leovigildo en furia desatada.  
Tu sangre fue el celaje del aurora  
de España y su extendida monarquía  
y el más bello rubí de su diadema.  
Música celestial, dulce y canora  
celebró tus exequias a porfía  
y con divina luz tu prisión quema.

Poema épico y sagrado a la vida de San Jerónimo.<sup>242</sup>  
Canto

1

De aquel prodigio de la Siria helada,<sup>243</sup>  
de aquel asombro en viva penitencia,  
de aquel milagro de la fe sagrada,  
de aquel que fue portento de elocuencia  
canta mi musa en lira mal templada,  
pues que se atreve a epilogar la ciencia  
del máximo doctor, cuyo conceto  
hoy es sagrado asunto de mi afeto.

2

La débil voz inspire de mi aliento  
y, en aras de una ofrenda, el sacrificio  
reciba de un humilde rendimiento,  
que el estar a sus pies tiene de oficio;  
si se remonta el noble pensamiento  
al sacro solio, oyéndome propicio,  
serán sus voces de grandezas sumas  
al orbe espanto y a Estridonia<sup>244</sup> plumas.

3

Rinda lo osado en timbres que coronan  
los rayos que en sus luces se ofrecieron,  
y, si astro eminente le pregonan,  
justo el nombre de grande le rindieron;  
las glorias, las virtudes se eslabonan

---

<sup>242</sup> *San Jerónimo*: Cara sugiere una experiencia de Delitala con las imágenes del santo en diversos lugares sagrados de Cagliari: el *San Girolamo* de la sacristía de san Francesco di Stampace (ahora en la Pinacoteca Nazionale de Cagliari), el *San Girolamo e l'angelo* en la sala de la Arciconfraternità dei santi Giorgio e Caterina, y el *San Girolamo penitente* de Fra Raffaele Romano en Santa Anna (2013, p. 101, n. 53).

<sup>243</sup> *Siria helada*: se refiere al desierto donde Jerónimo permaneció un tiempo tratando de llevar una vida de anacoreta.

<sup>244</sup> *Estridonia*: el hagiógrafo de san Jerónimo, José de Sigüenza, así lo cuenta: “su patria es Estridón, un tiempo puesta en los términos de Dalmacia y de Panonia, y agora de los bárbaros godos assolada” (1595, p. 19).

porque todas en él lograr quisieron  
feliz renombre en obediencia pía,  
como lo hace la voz de mi Talía.

4

¡Oh, cuánto ese zafir, manto estrellado,  
arcana adoración de astros lucidos,  
debe a su pluma, al celo no imitado,  
pues que dio el alma a todos los sentidos  
de las sagradas letras y al traslado  
que tan docto se admira, y tan unidos  
los caracteres son fe de su anhelo,  
pues con ellos descifra todo un cielo!

5

Llave maestra en profecías divinas  
le aclaman todos, porque legalmente<sup>245</sup>  
sonda el erario<sup>246</sup> de sagradas minas  
para abrir el camino diligente  
de su primer Autor, cuyas doctrinas  
el mismo texto literario siente,  
que fue su original el que más sabe  
y el que en su ser otro mayor no cabe.

6

El lauro hermoso de la iglesia santa  
le corona por sabio y verdadero,  
y nace fénix el que cisne canta,  
quien es del mismo sol, astro y lucero;  
su pluma es tan veloz que se adelanta  
a la esfera mayor, y de esto infiero  
que fue diamante que el poder divino  
le labró por asombro peregrino.

7

De las lenguas que son más celebradas  
por antiguas, por grandes y excelentes  
le llaman el trilingüe<sup>247</sup> en dilatadas  
venas que ha derramado en sus corrientes;  
en todo el mundo son muy veneradas,  
restaurando el aprecio de las gentes,  
si en ellas hallan ya de conocido  
fábricas de un tesoro tan lucido.

8

---

<sup>245</sup> *legalmente*: “con legalidad, con fidelidad y según ley” (*Autoridades*).

<sup>246</sup> *sonda el erario*: ‘profundiza en el tesoro’.

<sup>247</sup> *trilingüe*: se refiere al conocimiento de san Jerónimo de las lenguas latina, griega y hebrea. Es el nombre también que recibió el Colegio Menor de san Jerónimo de Alcalá de Henares (fundado en 1528), Colegio Trilingüe, en el que se estudiaban esas lenguas.

Este afecto que rige el vivo anhelo  
de Grecia sigue el superior camino,  
fatigando del mar, grande desvelo,  
caminos de cristal, nave de lino,  
por si alcanzar pudiera su gran celo,  
mayor ciencia a su ingenio peregrino;  
y así le halló buscando a Nacianceno,<sup>248</sup>  
que fue en Constantinopla rayo y trueno.

9

De tan gran patriarca lo elegante  
libó la dulce flor de su enseñanza,  
y el que maestro era fue estudiante,  
logrando en su humildad esta alabanza:  
¡Oh altiva inclinación tan relevante!  
¡Oh fuerza del saber! ¡Oh, cuánto alcanza!  
Puesto que gira el móvil de esos cielos  
la tarea feliz de sus desvelos.

10

Peregrinó por toda Palestina,<sup>249</sup>  
por Roma, Grecia, Tréveris, Panonia;<sup>250</sup>  
confirió<sup>251</sup> con los sabios su doctrina,  
discurriendo en su inmensa Babilonia.  
Varias lenguas habló, sin la latina,  
con elegancia tanta, que Estridonia  
le erige estatua y culto reverente,  
adorando las luces de su oriente.

11

Firme columna en quien las religiones  
fijan el peso en hombros de este Atlante,  
águila que ha volado a las regiones  
del cielo empíreo, y con ardor constante  
describe en su hemisferio admiraciones,  
pues son sus obras de valor gigante  
y sus afectos de piedad tan llenos  
que ya el decir lo más será lo menos.

12

---

<sup>248</sup> *Nacianceno*: Gregorio Nacianceno (329-289), arzobispo de Constantinopla, retórico y filósofo, ejerció de preceptor de Jerónimo en aquella ciudad.

<sup>249</sup> *Palestina*: durante el último periodo de su vida, san Jerónimo recorrió el Asia Menor y se estableció de forma permanente hasta el final de sus días en Belén.

<sup>250</sup> *Panonia*: es una provincia romana al sur del Danubio que coincide con el territorio de varios países de centro europa. La referencia a Panonia es difícil de explicar a menos que se quiera ubicar el lugar de su nacimiento en Panonia y no en Dalmacia.

<sup>251</sup> *confirió*: “cotejar una cosa con otra o tratar algún negocio examinando las razones que hay a pro y en contra” (*Covarrubias*).

La gran piedad de un pecho generoso  
se vio en el templo que en Betlén previno,<sup>252</sup>  
edificando en él lo religioso  
que le ha elevado al solio cristalino:  
este aparato, que majestuoso  
fue de sus pasos el primer camino,  
y este obelisco de inmortal memoria  
es en los bronce coronada gloria.

13

Cifró en este edificio altivo un monte,  
donde alado a los cielos se levanta,  
que, rayando de luces su horizonte,  
viste de opimos frutos nueva planta;  
no dispuso sus muros Laomedonte  
si otro Apolo su fábrica adelanta,<sup>253</sup>  
pues tributario con sus bienes quiso  
hacer con esta ofrenda un paraíso.

14

Empresa heroica fue de su desvelo,  
puerto seguro en que la fe ha logrado  
el honor de sus glorias, sin recelo  
de que corra tormenta en mar airado  
entre la confusión de inicuo celo,  
ni en la bárbara ofensa de un cuidado  
si es su profundo ser tan misterioso  
como norte feliz de lo dudoso.

15

Rompió las nieblas que intentó la ira  
fomentar con incautas opresiones,  
y así en la Biblia su verdad se admira  
tan llena de divinas locuciones;  
que fue del gran Jehová luz que respira  
el rayo de sus muchas perfecciones  
bien lo publica en su veloz corriente  
el sacro Orontes,<sup>254</sup> gloria del Oriente.

16

En medio de tan grande vigilancia,  
rémora le detuvo el mismo afecto  
cuando leyó de Tulio la elegancia,  
pasando el tiempo en semejante efecto;  
de otros estilos hizo repugnancia

---

<sup>252</sup> *en Betlén previno*: se refiere a la fundación de un monasterio en Belén.

<sup>253</sup> *su fábrica adelanta*: hace mención a Laomedonte, rey de Troya, que encarga a Apolo y a Poseidón la construcción de la muralla de Troya.

<sup>254</sup> *Orontes*: río que recorre Siria de sur a norte y desemboca en Antioquía, en la parte sudoriental de Turquía. Aparecerá citado en numerosas ocasiones en esta *Cima*.

y sólo en éste nunca halló defecto,  
bebiéndole el estilo a sus lecciones  
como a Eustoquio lo escribe en sus renglones.<sup>255</sup>

17

Mas el cielo, que advierte su porfía,  
le previno el castigo más severo,  
pues, a fuerza de azotes, su osadía  
juzgó estar en el lance ya postrero,  
y, habiendo adolecido, no inquería  
las causas de su estrago verdadero,  
mas luego con impulso soberano  
su culpa achaca al orador romano.<sup>256</sup>

18

Tomó el sentido al parecer cobarde  
y, obedeciendo al celestial decreto,  
exhalando el humor que el pecho arde,  
arrojaron las llamas lo imperfecto;  
juró que había de hacer gustoso alarde  
de las Sagradas Letras, y el efeto  
se conoció en sus obras, porque fueron  
los ángeles<sup>257</sup> fiador de lo que vieron.

19

Después que descubrió los minerales  
del oro de sus venas siempre inmensas,  
el múrice le rinde a sus raudales  
lo que el Tíber le ofrece en recompensas;  
despojos son de líquidos cristales  
y no de vanidad graves ofensas

---

<sup>255</sup> *renglones*: en la *Vida de san Jerónimo* de José de Sigüenza, se recogen fragmentos de esas cartas en las que san Jerónimo recomienda a Eustoquio, hija de santa Paula y santa después ella misma, no leer “libros lascivos y profanos” (p. 189) y le confiesa: “como me partiese para morar en Jerusalén, no podía deshacerme de la librería que allegué en Roma con cuidado y costa, de suerte que yo, cuitado, ayunaba para leer a Tulio (...) y si alguna vez, mirando mi daño, arrepentido empezaba a leer en un profeta, dábame luego en rostro el estilo mal limado y como con ojos ciegos no podía ver la lumbre pensaba yo que estaba la falta en el sol y no en ello.” (p. 190) La afición a los autores profanos fue motivo de permanente debate en san Jerónimo porque podía contradecir su objetivo de dar a conocer los textos bíblicos.

<sup>256</sup> *orador romano*: en la misma carta a Eustoquio, narra cómo una fiebre se había apoderado de su cuerpo y que “fue subitamente arrebatao en espíritu y llevado delante el tribunal del Juez (...) fui preguntado de mi condición y estado. Respondí libremente que era cristiano. “Mientes”, respondió el que presidía aquella audiencia, que no eres cristiano, sino ciceroniano, que donde está tu tesoro, allí está tu corazón. Enmudecí al punto y entre los azotes (mandome azotar el Juez) mucha más me atormentaba el fuego de mi conciencia. (...) Señor, si tuviere de aquí adelante los libros de los gentiles, si los leyeres, ni viere, di que te negué. Al punto que hice este juramento y protesta, me soltaron” (p. 191): .

<sup>257</sup> *fueron los ángeles*: en el capítulo de la vida de san Jerónimo de la *Flos sanctorum* de Ribadeneyra se transcribe la carta a Eustoquio con esa misma referencia a los ángeles como testigos: “Y no piense nadie que aquel fue sueño vano y de los que algunas veces nos dejan burlados: testigo es el juez, en cuya presencia yo fui azotado; testigos fueron los santo ángeles y también las señales de los azotes, que por muchos días quedaron en mi cuerpo” (1624, p. 651).

los que ciñó en la púrpura colores,  
las que Roma consagra a sus honores.

20

Mérito pudo hacer de tanto empleo,  
pero quiso vencer esta grandeza  
con sujetar las fuerzas de un deseo  
al ayuno, al rigor, a la aspereza;  
triunfo de las pasiones, y el trofeo  
le consiguió en mejor naturaleza,  
dejando aplausos, honras y amistades  
y las que el mundo llama vanidades.

21

A imitación del precursor Bautista  
desprecia de la corte los honores,<sup>258</sup>  
mirando sus engaños con su vista  
advierde de su lujo los errores;  
al yermo pasa, sigue su conquista  
para fertilizar sus bellas flores  
y en él con viva fe y alma perfecta  
hace vida de un grande anacoreta.

22

Con alentado pie llega al desierto  
y, al vagar su intricado laberinto,  
registra de las aves el concierto,  
admira de los brutos el instinto,  
ve de un arroyo, que un peñasco yerto  
le reduce a tener lo más sucinto,  
que gozoso el raudal mudo decía:  
“con esta voz haré nueva armonía”.

23

Hay en su espacio un monte muy preñado  
de pardos riscos y rayadas peñas  
que la naturaleza le ha formado  
para nido de halcones y cigüeñas;  
tiene entre sus roturas hacia un lado  
un cóncavo, donde aves más pequeñas  
en blanda arista sus polluelos tienen:  
unas van, otras quedan y otras vienen.

24

En este sitio, pues, y en esta parte,  
entre el monte y la vega, se levanta  
no de Babel soberbio altivo el arte,

---

<sup>258</sup> *los honores*: como Juan Bautista, la voz que clama en el desierto (“*vox clamantis in deserto*”), san Jerónimo abandona la ciudad (en este caso, la Roma donde estudió las letras) para ir al desierto.

sí de un albergue la pequeña planta,  
que opaca luz en ella se reparte;  
mas con ella sus dichas adelanta  
y en esta estancia desunida y breve  
paga el tributo que en sus ojos bebe.

25

En lo horroroso de esta inculta cueva  
que da a una yedra toscamente abrazos,  
vive el santo doctor, haciendo prueba  
de su aspereza en rigurosos lazos;  
cual pelícano el pecho herido lleva,  
arrojando los míseros pedazos  
porque el amor que en sus entrañas cría  
no le sabe apartar de esta porfía.<sup>259</sup>

26

Parece esta morada en su rotura  
ser de algún fauno habitación no escasa,  
porque, en su descompuesta arquitectura,  
dice el huésped que en él la vida pasa;  
la sangre con que esmalta la moldura  
es el follaje que el ribete casa,  
y el pórvido que visten los umbrales  
son despojos de fieras y animales.<sup>260</sup>

27

Ostenta este peñasco entre sus quiebras  
numeroso escuadrón de sabandijas,  
ocupada la araña en tejer hebras  
para ardid de sus pescas más prolijas;  
desde su obscuro seno<sup>261</sup> las culebras  
hacen guerra a las verdes lagartijas,  
y todas en confuso laberinto  
obran según el natural instinto.

28

Busca la hormiga el mísero sustento  
por entre las rendijas oficiosas,<sup>262</sup>  
cargando aristas que ha llevado el viento,  
cuando está la cigarra más ociosa;  
ronda la avispa el diáfano elemento

---

<sup>259</sup> *esta porfía*: hace referencia a la costumbre del pelícano de clavar su pico en su pecho hasta herirse y dar la sangre a sus pequeños pelicanos para que estos puedan vivir. La imagen es usada como emblema de la resurrección o de la redención cristiana, del que se lastima para alimentar a sus criaturas.

<sup>260</sup> *fieras y animales*: la descripción de la entrada de la cueva. Los colores rojos son los de la sangre de los animales muertos, no los del pórvido.

<sup>261</sup> *obscuró seno*: la afinidad con el verso 37 de la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora, “caliginoso lecho, seno obscuro”, permite especular sobre la fuente de inspiración de estas octavas.

<sup>262</sup> *oficiosa*: ‘hacendosa’.

como a la luz la inquieta mariposa,  
y el caracol cubierto de arenisco  
sale a mojar el ocupado aprisco.

29

De un funesto ciprés seco y adusto,  
que a violencias del sol astillas hiende,  
se abriga el monte y del agravio injusto  
el voraz elemento<sup>263</sup> le pretende;  
aquel que fue del vencedor agosto  
timbre o corona su ardimiento enciende,  
sin defenderle del fatal destino  
ni el laurel sacro ni el frondoso pino.

30

Al otro lado de este risco se halla  
el montaraz azor que labra el nido,  
y el ánsar, que de miedo siempre calla  
por que el águila no oiga su graznido;  
el cuervo y el neblí forman batalla  
sobre un medio cernícalo comido,  
y bajo de la peña en los rincones  
se albergan osos, tigres y leones.

31

Humilde baña este bosque umbroso  
líquido humor, que de su seno arroja  
claro el Oronte, asombro prodigioso,  
pues cuanto encuentra tala y lo despoja;  
alientos de fragancia el campo hermoso  
jamás respira, pues su arena roja  
sólo produce hierbas muy silvestres  
y sus frutos son ásperos y agrestes.

32

Ni las fatigas del ardiente estío,  
ni lo erizado del invierno cano,  
ni la dureza de un peñasco frío,  
ni de las nubes el rigor tirano  
pueden vencer aquel ardiente brío  
que lo acreditan todo soberano,  
que como escollo es de penitencia  
no teme de los tiempos la inclemencia.<sup>264</sup>

33

Aquí en estos desiertos destemplados  
dispuso el gran dotor pasar su vida,

---

<sup>263</sup> *voraz elemento*: el fuego.

<sup>264</sup> *la inclemencia*: toda esta descripción detallada de la naturaleza no se halla en las hagiografías.

eligiendo de todos los estados  
este, por ser su pena más crecida;  
confió la opresión de sus cuidados  
y la pasión, que el alma llevó herida,  
con sus amigos que hasta aquí le han sido:  
mas solo un Heliodoro lo ha seguido.<sup>265</sup>

34

Este varón, pasados pocos días,  
en humo vuelve el que votó holocausto,  
haciendo sus fervores sombras frías,  
vencido ardor, que ya le mira exhausto;  
siguió la obstinación de sus porfías  
dejando el yermo y su rigor infausto:  
vuélvese al siglo y a su centro oscuro,  
morador infeliz de un caos impuro.

35

Logró Luzbel su depravado intento,  
reduciendo a un no ser lo que ser pudo:  
deshizo el sacrificio al cielo atento  
que Heliodoro ofreció con celo mudo;<sup>266</sup>  
su débil fuerza al áspero tormento  
no pudo ser por su tibieza escudo:  
huye la soledad, raro destino,  
dejando el verdadero y fiel camino.

36

Quedóse en la región de aquel desierto  
el santo cardenal sin este abrigo,  
escribiendo con sal, gala y acierto  
esto, a Juliano, su mayor amigo  
“Yo pecador, hecho cadáver yerto,  
aún no puedo vencerme, pues obligo  
a que Heliodoro solo aquí me deje  
en este yermo y que de mí se aleje”.<sup>267</sup>

37

Vagó el monte, la sierra, el campo y llano,  
y lo más del desierto fue inquiriendo  
para arrojar la hiel del que inhumano

---

<sup>265</sup> *un Heliodoro lo ha seguido*: Heliodoro, Inocencio e Hilas eran los amigos de Jerónimo que decidieron ir al desierto. Los dos últimos murieron en poco tiempo.

<sup>266</sup> *con celo mudo*: se refiere a Heliodoro, que finalmente abandonó el desierto, tentado por Satanás: “púsole para sacarle del desierto delante los ojos muy viva la viudez de una cara hermana y un sobrino pequeño que se llamaba Nepociano a quien amaba tiernamente y con color de ampararlos se determinó de dejar el desierto” (*Vida de san Jerónimo*, 1595, p. 186).

<sup>267</sup> *de mí se aleje*: en la *Flos sanctorum* de Alonso de Villegas se menciona de forma expresa esta carta de san Jerónimo a Juliano: “nuestro hermano Heliodoro, dice, vino al desierto conmigo, y como él era tan santo y yo tan pecador, no pudiendo sufrirme, se fue y me dejó” (1588, f. 179v).

contra un trino Dios iba vertiendo;  
y de su excelso trono soberano  
heréticas razones fue oprimiendo,  
venciendo sombras, furias, fuerzas, encanto  
del príncipe del reino del espanto.<sup>268</sup>

38

No sospecharon bien, pues recelaron  
los prelados de Chipro y Antioquía,  
cuando visitadores enviaron  
a examinar la fe con que vivía  
en esta soledad, si ellos usaron  
de algún término o voz que se oponía  
al más incomprensible y más sagrado  
misterio que está al cielo reservado.<sup>269</sup>

39

Rayó el aurora entre confusos lejos<sup>270</sup>  
el ámbito de nubes desatadas  
y, al desplegar su albor tantos reflejos,  
las sombras se ahuyentaron desmayadas;  
fueron de su virtud claros espejos  
los retiros y peñas levantadas,  
pues sólo quien las siente y las padece  
es quien las llora y quien las engrandece.

40

En una helada bóveda se oculta,  
dulce prisión de osados desengaños,  
y vivo como muerto se sepulta  
en estas lobregueces cuatro años.<sup>271</sup>  
Ya es Etna el centro, no se dificulta,  
si arde la hoguera al terminar engaños,  
y como en atalaya advierte el llanto,  
que el pecho es yesca y eslabón el canto.

41

Del tenebroso sitio y su dureza  
mide la entrada el bulto venerable,<sup>272</sup>  
armado sí de aquella fortaleza

---

<sup>268</sup> *príncipe del reino del espanto*: Luzbel; el reino del espanto es el infierno. Es conocida la eminencia de Garcilaso en el origen de esta expresión: en el soneto "Si quejas y lamentos pueden tanto" se lee: "sí, en fin, con menos casos que los míos/ bajaron a los reinos del espanto" (vv. 7-8).

<sup>269</sup> *cielo reservado*: en la *Flos sanctorum* de Alonso de Villegas se lee: "andaban en aquel tiempo algunas herejías, y los prelados de Antioquía, Alejandría, Cipro y otras partes, en cuyos distritos vivía aquellos monjes solitarios, enviaban visitadores de ordinario a que los examinasen en la fe que profesaban" (1588, p. 179v).

<sup>270</sup> *lejos*: horizontes.

<sup>271</sup> *cuatro años*: en las hagiografías de *Flos sanctorum* de Alonso de Villegas y de Sigüenza, se precisa ese número de años en el desierto.

<sup>272</sup> *bulto venerable*: se refiere al propio san Jerónimo.

que el más justo la juzga no imitable.  
Sobre un nudoso poyo su entereza  
afirma<sup>273</sup> un libro, alhaja tan amable,  
y en otro, que hacia al suelo más se inclina,  
pone el bordón, silicio<sup>274</sup> y disciplina.

42

Por una quiebra de la misma acera<sup>275</sup>  
sustenta un risco el leño sacrosanto<sup>276</sup>  
y a sus pies una rota calavera  
causando miedo, horror, fiereza, espanto;  
tiene en la frente escrita: “¡Oh ley severa!  
ya no soy lo que fui<sup>277</sup> y serás cuanto  
te advierten en mis huesos mudas voces,  
y así míralo bien si te conoces”.<sup>278</sup>

43

Con sollozos y voces doloridas,  
efectos del rigor de su ejercicio,  
se introducen las lágrimas vertidas  
para ofrendas de un pobre sacrificio;  
rompen las secas carnes denegridas<sup>279</sup>  
estrechezas de un áspero silicio,<sup>280</sup>  
por que sus hierros sirvan de disculpas  
al juvenil vigor de aquellas culpas.

44

Constante emprende, hincado de rodillas,  
la tosca disciplina el gran prelado,  
abriendo poros, venas y costillas  
de su rendido cuerpo lastimado;  
cárdeno el labio, mustias las mejillas,  
ronca la voz, el pecho desangrado,

---

<sup>273</sup> *afirma*: ‘coloca firme’.

<sup>274</sup> *silicio*: *cilicio*, como prefiere *Autoridades*): una “vestidura corta, tosca, tejida de cerdas, por cuya aspereza la usan inmediata al cuerpo las personas penitentes, eligiéndola más o menos ancha según la parte que quieren mortificar” (*Autoridades*).

<sup>275</sup> *acera*: la parte de la tierra que linda con una pared.

<sup>276</sup> *el leño sacrosanto*: la cruz. En buena parte de las representaciones de san Jerónimo en el desierto aparece siempre un crucifijo, acompañando a los otros elementos que aquí aparecen como el libro o la calavera. Recuérdes el célebre cuadro de Caravaggio en la Catedral de la Valeta, en Malta, donde figuran estos elementos esenciales.

<sup>277</sup> *ya no soy el que fui*: en la carta a santa Eustoquio escribe san Jerónimo: “no me avergüenzo de contar mis tentaciones y luchas; antes lloro, porque no soy ahora lo que antes fui” (*Flos sanctorum* de Ribadeneyra, p. 649).

<sup>278</sup> *si te conoces*: la calavera como recordatorio de la fragilidad del hombre también adorna la iconografía de san Jerónimo. Aquí aparece asociada a la idea tópica, de naturaleza estoica, de que la vida efímera del hombre es ejemplo para el resto.

<sup>279</sup> *denegridas*: en la carta que envía san Jerónimo a santa Eustoquio y que aparece transcrita en la *Flos sanctorum*, se lee: “tenía los miembros de mi cuerpo quebrantados y vestido de saco, la carne denegrida y casi consumida” (p. 649).

<sup>280</sup> *áspero silicio*: con el epíteto *áspero* aparece en numerosas ocasiones la palabra *silicio*.

del pedernal que forma en esos ojos,  
de lágrimas y sangre dos arroyos.<sup>281</sup>

45

Las losas frías son su blando lecho  
a la estación de su vejez cansada,  
y en el desnudo suelo, trecho a trecho,  
se admira tanta piedra salpicada;<sup>282</sup>  
de hierbas crudas alimenta el pecho,<sup>283</sup>  
que es el común manjar que más le agrada,  
y después de lograr tanta fatiga  
himnos le canta a Dios, con que le obliga.

46

Al desplegar la aurora el nácar bello  
de los eclajes de su luz hermosa,  
echó doradas trenzas el cabello,  
tejido a trechos de jazmín y rosa;<sup>284</sup>  
sale el santo a rendir su humilde cuello,  
alabando la esencia prodigiosa  
del criador de la luz, de cielo y tierra,  
del que Luzbel dejó en continua guerra.

47

Junta los días y las noches junta  
en continua oración y penitencia,  
y aun así las pasiones le hacen punta<sup>285</sup>  
acordando<sup>286</sup> su esquivia resistencia;  
hiere, rompe, taladra y descoyunta  
huesos, nervios y toda su existencia,  
para apagar aquel lascivo fuego  
que a fuerza de un engaño induce el ciego.<sup>287</sup>

48

¡Qué guerra, qué violencia, qué veneno  
impaciente no aflige a los sentidos!

---

<sup>281</sup> *arroyos*: nótese la rima imperfecta, a menos que se lea la consonante de *ojos* como palatal y no como velar. La descripción de la disciplina no aparece con tal detalle ni en la *Vida de san Jerónimo* ni en la *Flos sanctorum*.

<sup>282</sup> *con que le obliga*: en la *Vida de san Jerónimo* de José de Sigüenza se transcribe la carta de Jerónimo: “Si alguna vez me vencía el sueño, a quien yo hacía continua resistencia, la cama era el suelo desnudo” (1595, p. 154).

<sup>283</sup> *el pecho*: en la hagiografía de Sigüenza se lee: “de la comida y la bebida callo, pues aun los monjes enfermos no beben sino agua fría, y se tiene como por lujuria comer alguna cosa cocida” (1595, p. 156).

<sup>284</sup> *jazmín y rosa*: en el *Dizionario* de Pasquale Tola se destacan estos cuatro versos donde se describe el nacimiento de la aurora (vol. II, p. 11) como ejemplo de las virtudes líricas de Delitala.

<sup>285</sup> *hacen punta*: *hacer punta*: “contradecir con tesón la opinión o resolución de otros” (*Autoridades*).

<sup>286</sup> *acordando*: ‘recordando’.

<sup>287</sup> *el ciego*: buena parte de las epístolas de san Jerónimo, escritas en el desierto, recoge los esfuerzos por superar las tentaciones del desco sexual.

¡Qué hidra nace del opaco seno<sup>288</sup>  
que así embargue el aliento a los gemidos!  
Ciega conduce del Tritón obsceno<sup>289</sup>  
la fuerte emulación, y los rendidos  
ecos se escuchan ministrando graves  
quejas al alma y al silencio llaves.<sup>290</sup>

49

Lucha el deseo y la virtud no ignora  
que se opone al furor de esta pelea,  
impugnando valiente al que devora  
todo el imperio de la misma idea;  
sumergido en el llanto, pierde agora  
la enemiga opresión, la vil tarea  
de un monstruo fiero que ambicioso quiso  
sujetar la memoria a un dulce aviso.

50

Vencido queda ya el tirano aleve,  
y el poderoso impulso mal seguro  
de sus engaños cautamente mueve  
el tardo paso contra el sacro muro;  
si tanto incendio cuanto arroja bebe  
hidrópico en sus penas el perjuro,  
bien podrá con sus ansias inmortales  
harta la sed y no extinguir los males.

51

Cante las glorias y los triunfos cante  
el que a los pies de Dios fatigas labra,  
pues su rendido corazón amante  
de no ofenderle cumple la palabra.  
¿Qué pecho habrá de bronce o de diamante  
que la corriente de sus venas no abra,  
imitando este astro que venera  
el ciclo empíreo en su dorada esfera?

52

Si al varón más perfecto no le exime  
el infernal dragón de sus crueldades,  
y, destrozado en sus fierezas, gime

---

<sup>288</sup> *opaco seno*: la hidra habita en la entrada del averno. La expresión bien puede proceder de *La Farsalia* de Jáuregui, “Si al Báratro en aqueste opaco seno/ hoy sentís” (Libro XII), o de la *Fábula de Faetón* de Villamediana: “a cuyos rayos de oro, opaco seno/ hace su oposición por accidente” (vv. 717-718)..

<sup>289</sup> *Tritón obsceno*: el sintagma puede provenir también del verso de la *Fábula de Faetón* de Villamediana: “sigue a Ninfa del mar Tritón obsceno” (v. 637). No escapa a esta posible inspiración las palabras “emulación” y “ministrar” en pasajes cercanos de esta fábula mitológica de Juan de Tarsis.

<sup>290</sup> *quejas al alma y al silencio llaves*: aunque difiere el motivo literario, no es desdeñable una evocación formal del verso gongorino “gimienta tristes y volando graves”; el verbo *ministrar* del verso anterior, como latinismo, también conduce a Góngora.

cuando a su imperio frustra eternidades,  
¿qué debe de sentir el que se oprime  
a creer sus mentiras por verdades,  
sino juzgar que ignora en tanta calma  
o que no hay muerte o que nació sin alma?

53

Felice aquel que vido la tormenta  
y supo el puerto asir de su esperanza;  
mas ¿quién del huracán no se lamenta,  
mientras sigue del golfo la mudanza?  
Si asombros son los que su curso alienta  
ya los mejora superior bonanza  
cuando lo osado su poder enfrena  
tocando el desengaño en el arena.<sup>291</sup>

54

Así en el riesgo peligrar no pudo  
este que fue del yermo beldad pura,  
reliquia venerada, mas ¿qué dudo,  
pues su gran castidad me lo asegura?  
No le tocó el cuchillo más agudo  
donde tantos malogran su ventura:  
y, si el maligno pervertir lo quiere,  
de un castísimo amor muy mal lo infiere.

55

Como las sombras que del sol los rayos  
pretenden empañar claros luceros,  
siendo impresiones,<sup>292</sup> pálidos desmayos,  
los que en ese zafir<sup>293</sup> corren ligeros,  
y, venciendo el rigor de sus ensayos,<sup>294</sup>  
Apolo triunfa con solares fueros,  
así su luz que hermosa reverbera  
ahuyenta horrores de la envidia fiera.

56

---

<sup>291</sup> *arena*: toda la octava recrea la metáfora de la nave como trasunto de la vida y de la tormenta como las tentaciones del ser humano. Puede servirle de inspiración el texto de la hagiografía de Sigüenza: “¿Qué alegría sería la de aquella santa alma cuando viesse salir con tanta gloria de tantos trances y aprietos y serenarse tantos nublado con el resplandor de aquel sol que reverberaba en sí misma y sosegarse aquel mar de pensamientos con tanta bonanza y tan feliz puerto de un éxtasis y arrebatamiento de tan extraña gloria, en compañía de los moradores del cielo (...)!” (1595, p. 121). Tampoco es descartable el largo párrafo casi al comienzo de su hagiografía, en el capítulo de la Infancia y Puericia, en el que glosa y parafrasea Sigüenza la primera carta de san Jerónimo a Heliodoro en la que se utiliza la alegoría constante de la travesía marítima.

<sup>292</sup> *impresiones*: debe entenderse en su acepción astrológica, como “la calidad de cualquier cuerpo astral o elemental que se pasa y se comunica a otros, produciendo en ellos algún efecto o causando alguna alteración” (*Autoridades*).

<sup>293</sup> *zafir*: ‘cielo’.

<sup>294</sup> *ensayos*: “inspección, reconocimiento y examen del estado de las cosas” (*Autoridades*)

Cuatro veces el gran señor de Delo,<sup>295</sup>  
que nos presta la luz en carro de oro,  
bordó por uno y otro paralelo  
la guedeja al León, la piel al Toro;<sup>296</sup>  
tantas, llamando con la piedra,<sup>297</sup> al cielo  
abrió sus puertas, que admiró su lloro,  
hasta que, peregrino por la sierra,  
pisó de Siria la extranjera tierra.

57

A la del vicedió sacra morada  
llegó con Epifanio y con Paulino,  
ministros de Dámaso en la sagrada  
oficina del trono más divino;<sup>298</sup>  
pero, aunque su virtud vivía encerrada,  
la fueron conociendo en el camino,  
y a vista de aquel solio sacrosanto  
su voz fue trueno, su doctrina espanto.

58

Con grave estilo y con hablar modesto  
el pie le besa y su humildad le ofrece,  
que es justo a su obediencia quede expuesto  
el que en virtudes y en grandezas crece;  
y, aunque le aguarda el merecido puesto,  
la púrpura del Tíbre no apetece,<sup>299</sup>  
y al verle en su cristal de undosa mina  
le envidiaron la Siria y Palestina.

59

Por que su nombre en glorias se eternice  
y en bronce labre su prudencia cana,  
Dámaso el santo con amor le dice  
que ya el dejarle es diligencia vana;  
en nada sus preceptos contradice,  
siguiendo en todo ley tan soberana,  
por ser de nuestra iglesia la cabeza,

---

<sup>295</sup> *el gran señor de Delo*: Apolo, el sol.

<sup>296</sup> *la piel al Toro*: con estas referencias astrológicas se indica que en el desierto pasó Jerónimo cuatro años.

<sup>297</sup> *la piedra*: la piedra es uno de los atributos habituales de Jerónimo, presente en la mayor parte de su iconografía.

<sup>298</sup> *divino*: Jerónimo llega a Roma reclamado por el papa Dámaso: en la *Flos Sanctorum* de Ribadeneira así se relata: “a este Concilio se fueron a Roma san Epifanio, obispo de Salamina en Chipre y Paulino, obispo de Antioquía (el que había ordenado de Presbítero a san Jerónimo), varones de conocida santidad y grandes amigos suyos. Y agora sea porque ellos se lo pidieron, agora (y es lo más probable) porque el mismo Papa san Dámaso se lo mandase, san Jerónimo se fue a Roma y entró en ella en compañía de estos santos prelados” (1624, pp. 652-653).

<sup>299</sup> *no apetece*: hay controversia sobre si el papa Dámaso nombró cardenal a Jerónimo. En la hagiografía de Sigüenza se detalla tal polémica en varias páginas.

y él como Pablo a predicar empieza.

60

Los propios y extranjeros le escucharon,  
los montes en sus cumbres lo advirtieron,  
los cielos a sus voces se pararon,  
los hombres a su aliento se vencieron,  
los vicios a su ejemplo se dejaron,  
los más que le trataron conocieron  
que ya el llamarle santo era atributo,  
pues supo sazonar tan dulce fruto.

61

Plausible ostenta aquellos fervorosos  
impulsos que da el cielo por ofrendas,  
al tiempo que de Egipto los famosos  
sacerdotes huyeron las contiendas  
de tanto arriano en bárbaros colosos,  
destrozando el arrojado altivas prendas  
que hizo Atanasio y monjes solitarios,  
con San Antonio en monasterios varios.<sup>300</sup>

62

Volvió Atanasio a su provincia, viendo  
que la persecución de los arrianos  
estaba sosegada y conociendo  
el auxilio de Dios en los cristianos;<sup>301</sup>  
quedó solo Jerónimo atendiendo  
en reducir los pensamientos vanos,  
siendo entre todos ya quien más los cela  
Paula, Sofronia, Melania y Marcela.<sup>302</sup>

63

Paula, pues, en quien pudo la hermosura  
rendir victorias y el mayor trofeo,  
cuya belleza, gracia y compostura  
daba esplendor al rayo didimeo;<sup>303</sup>  
si el tiempo desengaños asegura  
ya es el cilicio su mayor aseo,  
y las joyas de perlas y diamantes

---

<sup>300</sup> *monasterios varios*: se refiere a la vida de san Atanasio, obispo de Alejandría, que, perseguido por los arrianos, vivió sucesivos destierros, uno de ellos bajo el imperio de Juliano el Apóstata, con monjes eremitas del sur de Egipto, y escribió, aunque hay dudas al respecto, la *Vida* de san Antonio.

<sup>301</sup> *cristianos*: Atanasio regresó a Alejandría, la sede de su episcopado.

<sup>302</sup> *Marcela*: son nombres de matronas romanas (dos de ellas luego santas: Paula y Marcela), que mantuvieron relación con Jerónimo mientras estuvo en Roma. Algunas de ellas, como Paula y Melania, acompañaron a Jerónimo en ulteriores misiones por Jerusalén y Belén.

<sup>303</sup> *rayo didimeo*: el sol o Apolo, por ser de Dídimo, lugar donde se le rendía culto.

disciplinas de hierros penetrantes.<sup>304</sup>

64

¡Oh, qué agradable canto a los sentidos  
es esta consonancia que se admira!  
¡Oh, qué de engaños sin razón perdidos  
idolatró el engaño y la mentira!  
¡Oh, qué de errores fueron convencidos  
con su enseñanza, si advertido mira  
el que, de sus razones inspirado,  
salió de confusión y de pecado!

65

Aunque los más siguieron su doctrina,  
la que más entre todos se aventaja  
es Paula, por sus obras peregrina  
y por sus prendas estimable alhaja;  
confesándola el ciclo tan divina,  
el buril y el cincel le labren caja  
para guardar la primorosa copia  
que adore el Tibre como a cosa propia.

66

Hallando en esta tan gran celo el santo,  
fue la ocasión de frecuentar su casa,  
pero el demonio, que los cela tanto,  
de envidia, rabia y de furor se abrasa;  
vela el dragón al admirarse cuanto  
con su enseñanza de su imperio arrasa,  
como lo hizo con la lengua ardiente  
que de ellos murmuró tan falsamente.<sup>305</sup>

67

De lisonjas ceñido en mal tamaño,  
cargada de cautelas la codicia,  
armado de traiciones el engaño  
que la virtud arrastra y desperdicia  
conjurada y unida con el daño:  
entonces se le opuso la malicia

---

<sup>304</sup> *hierros penetrantes*: en la *Vida de san Jerónimo* de Sigüenza se lee: “Ningunas otras romanas han dado que decir a Roma, sino Paula y Melania, que, despreciando sus riquezas, desamparando los hijos, han abrazádose con la cruz del Señor y levantado bandera de virtud y religión. Si buscaran baños y tratan de olores y perfumes y de gozar sus queezas, la viudes convirtieran en materia de libertad y lujuria; llamáranlas señoras y santas agora cubiertas de cilicios y de ceniza, se les antoja que quieren parecer hermosas y bajar al fuego eterno con ayunos y malos olores” (1595, p. 430).

<sup>305</sup> *murmuró tan falsamente*: en Roma acusaron a Jerónimo de mantener relaciones un tanto sospechosas con las matronas romanas, en particular con Paula: en la *Vida de san Jerónimo* se puede leer: “derramaron (...) un rumorillo como lastimándose y doliéndose de la fama del santo (...) y decían: (...) diz que no es muy limpio el trato de este hombre con estas mujeres. Pésanos en el alma, porque la mayor nota es con Paula, aquella gran matrona” (1595, p. 425).

por que de su dolencia no sanara,  
ni el vicio ni el pecado se dejara.

68

Viendo Dámaso que iba en opiniones  
el crédito más puro, mandó luego  
aprisionar con ásperas prisiones  
al incentivo que atizaba el fuego;  
el rígido tormento estas razones  
le hizo confesar, no el blando ruego,  
diciendo que era testimonio cuanto  
divulgó contra Paula y contra el santo.<sup>306</sup>

69

Si alevosa calumnia fementida  
su castidad y su pureza infama,  
cuya conspiración mal prevenida  
infame servidumbre la derrama,  
peligre la maldad, no aquella vida  
que busca para Dios eterna fama;  
desmienta tanta injuria el ciego arrojó  
y sea del tormento vil despojo.

70

Pero, ya que sus males llora y gime  
mentida la calumnia, muy mal piensa  
el caviloso que tirano oprime  
todo el honor al fulminar la ofensa,  
si el mismo que la culpa le redime:  
porque no ha de servirle de defensa  
cuando el engaño el desengaño advierte;  
y así lo escribe a Asella de esta suerte:<sup>307</sup>

71

“Noble señora, si en tus luces vivo,  
sin sombras que se oponen al decoro,  
haciendo de lo humilde y de lo altivo  
copiosas sumas al celeste coro,  
no es bien, que, pues me llaman vengativo  
encantador y que la culpa adoro,  
que me tengas a mí por hombre bueno,  
que destierro el pecado y le condeno.

---

<sup>306</sup> *contra el santo*: en la *Flos sanctorum* de Ribadeneyra se resume: “para persuadir mejor su mentira se aprovecharon de un hombre a quien persuadieron que dijese falso testimonio contra el Santo y contra santa Paula. Fue preso el hombre y en los tormentos negó lo que primero había fingido y, reconociendo su mentira, descubrió la verdad y la inocencia de san Jerónimo” (1624, p. 654).

<sup>307</sup> *de esta suerte*: Delitala parafrasea la carta a Asela, una de las matronas romanas, que se traduce en la *Flos sanctorum* de Ribadeneyra (1624, p. 654) y que el santo escribió antes de zarpar en Roma en la nave que lo llevaba a Oriente Medio.

72

“¿Quién, en tres años que viví ocupado  
en predicar y enseñar el modo  
de adorar y entender lo más sagrado,<sup>308</sup>  
vio que una estatua vil de barro y lodo  
como la mía, sin respeto osado  
pudiera desmentirlo y perder todo  
cuanto en su gracia mereciendo estaba  
por no saber sentir lo que lloraba?

73

“Argos atentos numeré en sus ojos,  
siendo objeto mi honor de su desprecio,  
áspides, que, afectando estos arrojos,  
del alma usurpan cuanto tiene en precio:  
¡Oh santa soledad! si estos despojos,  
si mi venida no merece aprecio,  
¿de qué sirvió dejarte, si aquí halla  
mi pobre vida una cruel batalla?

74

“Este asombro, este horror, esta cautela,  
esta inquietud que tanto el alma siente,  
huye de aquel rabioso can que en vela  
pasa las horas en su fragua ardiente;  
crece el afán pues ve que se desvela  
la oposición que vicios no consiente,  
mordiendo el venenoso diente agudo  
de la paciencia el valeroso escudo.

75

“Hollando ya del líquido elemento  
la cristalina espuma en sus arenas,  
arrebatao de este mal que siento  
ya aviso de la causa de mis penas:  
débele a mi dolor y a mi tormento  
estas memorias de fatigas llenas;  
que a Siria vuelvan, pero sea tu ruego  
el que a Betlén me lleve con sosiego”.

76

Émulo de sus dichas le contemplo,  
pues le obliga que a Roma deje cuando,  
vencido el pueblo de tan alto ejemplo,  
iba todas sus glorias pregonando;  
mudáronse las aras de este templo

---

<sup>308</sup> *entender lo más sagrado*: se lee en la *Flos sanctorum* de Ribadencyra “tres años casi he vivido con ellos y muchas veces he estado rodeado de gran número de doncellas y algunas de ellas les he declarado las divinas letras lo mejor que yo he podido” (1624, p. 654).

y al verse aborrecido fue logrando  
méritos de su bárbara colonia,  
saliendo al fin de tanta Babilonia.<sup>309</sup>

77

Llega a Siria, y los santos hermitaños,  
con que vivido había dulcemente,  
visitó, ponderando aquellos daños  
que experimenta un peregrino ausente;  
ofrécese todos sin engaños,  
que allí no reina aquella Circe ardiente,  
y que en su compañía se quedara  
piden, mas él hasta Betlén no para.<sup>310</sup>

78

Allí donde nació Jesús al hielo,  
allí donde un pesebre fue su estrado,  
allí donde se vio en la tierra el cielo,  
allí donde de reyes fue adorado,  
allí donde los brutos por el suelo  
y pastores le vieron humanado,  
allí se mira ya, porque desea  
que donde Dios nació morir se vea.

79

Felice el día y feliz la hora  
en que vio de Judea el suelo digno,  
donde el Atlante de esos cielos mora;  
lucero hermoso al más errante signo,  
rayando los bosquejos del aurora,  
se le ofrece a sus ojos tan benigno  
que le reciben con igual agrado  
el hombre, el ave, el bruto, el monte, el prado.

80

Gozoso queda en ese sacrosanto  
alcázar soberano y sus altares  
formando soles de admirable encanto,  
no se consagran de mentidos lares;  
los pórfidos y jaspes, siendo espanto,  
no sirven, que son piedras muy vulgares:  
que el artífice Dios en su escultura  
los vistió de divina arquitectura.

81

---

<sup>309</sup> *Babilonia*: "Hago gracias a mi Dios que me ha hecho digno de ser uno de los que el mundo aborrece. Ruégale que vuelva yo de Babilonia a Jerusalén" (*Vida de san Gerónimo*, 1595, p. 432).

<sup>310</sup> *hasta Betlén no para*: en efecto, en el relato de este pasaje de su vida, se narran las visitas a los distintos ermitaños de Egipto. Tras ellas, pasará a Belén.

Mejor Jasón que el que de Colcos vino,  
tuvo a Adiabena<sup>311</sup> en su región dorada,  
pues supo conquistar el vellocino  
de oro con el ardid de una pedrada;<sup>312</sup>  
no como lo dispuso el peregrino  
que de Tesalia hizo la jornada,  
sino como el de Siria,<sup>313</sup> porque vemos  
en la gentilidad tales extremos.

82

De las montañas de Judea y Samaria,  
de Tauro, de Galacia y Palestina,  
bajaba multitud de gente varia  
solo con su bordón y su esclavina<sup>314</sup>  
a ver la santidad, la solitaria  
penitencia que unió con su doctrina  
este del orbe asombro sin segundo,  
este que a Leviatán echó al profundo.<sup>315</sup>

83

Del más remoto y dilatado clima  
vienen a verle y aun de Roma viene  
la casta Paula,<sup>316</sup> por que así redima  
del jaspe horrible aquel rigor perenne;  
esta empresa que ya su pecho anima  
la aprueba el mismo cielo, pues conviene  
de que pase a Betlén para ser planta  
de cuatro monasterios que levanta.

84

Tres de mujeres y uno de varones  
edifica, compone y engrandece,  
en quien se vieron tantas perfecciones  
cuantas el jaspe entalla en las que ofrece;<sup>317</sup>

---

<sup>311</sup> *Adiabena*: Siria.

<sup>312</sup> *el ardid de una pedrada*: se refiere a la aventura de Jasón y los argonautas en busca del vellocino de oro que se encontraba en la región de Colcos, la actual Georgia. En el relato del robo, Jasón, ayudado por la magia de Medea, logra vencer a los espartanos arrojando entre ellos una piedra para que sirviera de discordia.

<sup>313</sup> *Siria*: está estableciendo parangón entre Jasón, que viene de Tesalia, y Jerónimo, que viene de Siria.

<sup>314</sup> *bordón y esclavina*: se refiere a los atributos del peregrino que camina hacia los lugares santos de Jerusalén.

<sup>315</sup> *profundo*: el Leviatán es un monstruo marino identificado con el demonio. El profundo es el infierno.

<sup>316</sup> *la casta Paula*: en la *Vida de san Gerónimo*, Sigüenza indica que es muy probable que Paula viajara con Jerónimo, pero que este no quiso contarle en sus cartas “por no dar al enemigo de que sospechase malicias” (1595, p. 476).

<sup>317</sup> *ofrece*: en la *Vida de san Gerónimo* se lee: “fuele forzado para acoger tan santa compañía que se venía como a favorecer debajo de sus alas, edificar tres monasterios en que recoger tanta multitud de vírgenes. No eran estos tres monasterios, a mi juicio, tan distintos como uno grande, con tres apartamientos o regiones dividido. Edificó también uno para religiosos, y sin estos cuatro un hospital para remedio de infinitos peregrinos que venían de todo el mundo a visitar aquellos santos Lugares (1595, p. 489).

imitando sus inclitos blasones  
se ve que en este siglo aún permanece  
de Jerónimo el nombre y fe sencilla  
en la que es hoy octava maravilla.

85

Obra de aquel gran rey, de aquel prudente  
Felipe, a quien la fama generosa  
mármoles le erigió gloriosamente  
al culto de esta hazaña portentosa;<sup>318</sup>  
si de laureles coronó su frente,  
ya el sacro templo en fe tan milagrosa  
renombres inmortales da a sus hechos  
cuando dos mundos le venían estrechos.<sup>319</sup>

86

¡Oh musa, si esta vez templar quisieras  
la sonora cuerda al instrumento!  
¡oh, cuánto de esta maravilla oyeras!  
Pues excede a las siete<sup>320</sup> en lucimiento,  
quisiera remontarme a las esferas  
con ronca voz, que en mi rudeza aliento.  
Pero ¿qué intenta el pensamiento mío,  
si en lo que emprendo logro un desvarío?

87

Vuelvo a seguir el rumbo de mi estrella  
y al norte que me guía en esta parte,  
diciendo que Rufino<sup>321</sup> el labio sella  
al oír que Jerónimo reparte  
por todo el mundo aquella luz tan bella,  
que el docto admira con ingenio y arte  
acreditando este y sus sectarios  
de su tenacidad efectos varios.

88

No del húmedo Orión las impresiones  
pueden obscurecer luceros tales,  
si el águila que peina esas regiones  
y el clarín de esos orbes celestiales,

---

<sup>318</sup> *hazaña portentosa*: la octava maravilla era considerado en la época el monasterio de El Escorial, construido bajo el mandato de Felipe II y fundado por la orden de los Jerónimos.

<sup>319</sup> *estrechos*: es común en los discursos del siglo XVI y XVII hablar de Europa y las tierras conquistadas como dos mundos. En época de Felipe II cobró fama la idea de que su imperio abarcaba buena parte del universo conocido.

<sup>320</sup> *siete*: las siete maravillas: las construcciones del hombre que asombraron en la antigüedad.

<sup>321</sup> *Rufino*: Rufino de Aquilea (345-411), contemporáneo de Jerónimo, con quien mantuvo alguna disputa filológica y aun doctrinal. En la *Flos sanctorum* de Ribadeneyra se transcribe una carta de Jerónimo exhortando a Rufino a que retire una traducción que juzgaba errónea y a que combata con él a los herejes: “haya entre nosotros una fe, que luego habrá paz” (1624, pp. 656-657).

examinando al sol erudiciones,  
las venera con nombre de inmortales.  
¡Oh divino Agustín, solo aquí puede  
excederse en lo mismo que se excede!

89

A Alipo desde Hipona se le envía,  
junto con Paulo Orosio y con Severo,  
y a Apodemio con otra compañía  
de varones ilustres, de que infiero  
que, sabiendo Agustín cuanto sabía,  
quiso ser entre todos el primero  
a darles este ejemplo, pues lograba  
aprender de los que el santo enseñaba.<sup>322</sup>

90

Del africano sol<sup>323</sup> estas memorias  
tributos son, y su divina mano  
al inmortal renombre de sus glorias  
eterniza este celo más que humano;  
de la una a la otra zona las historias  
le rinden a este Alcides soberano<sup>324</sup>  
vocales plumas, y en alado vuelo  
desde Dalmacia<sup>325</sup> se remonta al cielo.

91

Estando a sus discípulos leyendo  
y su doctrina celestial dictando,  
entró un león con lástimas rugiendo  
y huyeron todos de temor temblando;  
quedose solo el santo recibiendo  
la fiera con amor y afecto blando,  
y el bruto entonces a sus pies se inclina  
dando la mano herida de una espina.

92

De su dolencia le curó la llaga,  
y el león, de rendido y de obligado,  
por que lo racional se satisfaga,  
jamás del monasterio se ha apartado;  
allí queda, allí sirve y allí paga  
el generoso afecto que ha heredado,  
que es de la gratitud heroico oficio

---

<sup>322</sup> *el santo enseñaba*: se refiere a que san Agustín decide enviar para ver a san Jerónimo a Alipio, a Paulo Orosio, a Severo Sulpicio y a Apodemio. A partir de ahí se estableció entre ambos santos correspondencia.

<sup>323</sup> *africano sol*: san Agustín era obispo de Hipona, una ciudad al norte de África.

<sup>324</sup> *Alcides soberano*: en el soneto dedicado a don Fernando Joaquín Fajardo de Requesens y Zúñiga se emplea semejante sintagma.

<sup>325</sup> *Dalmacia*: el supuesto lugar de nacimiento de Jerónimo.

mostrarse agradecido al beneficio.<sup>326</sup>

93

Jamás el ocio halló de los sentidos  
la puerta abierta, y siempre en la tarea  
los tuvo en traducir los no entendidos  
altos misterios de la lengua hebrea;  
en estos ejercicios repetidos  
treinta años ocupó, porque se vea  
que ilustró en las Sagradas Escrituras  
las sombras que admiraron por oscuras.<sup>327</sup>

94

Ordenó de la iglesia los oficios  
repartiendo los salmos por los días  
en cuya gloria ofrecen sacrificios  
los ángeles y aladas jerarquías;  
dispuso para nuestros beneficios  
las lecciones y santas profecías,  
evangelios, epístolas y luego  
se arrebatava en el divino fuego.<sup>328</sup>

95

Venénle esos coros celestiales  
y los prodigios de sus luces bellas,  
pues logra en esas ruedas de cristales  
en carro de zafir pisar centellas;<sup>329</sup>  
con lengua ruda plantas y animales  
le dan adoración, pues las estrellas,  
que, mariposas de este sol se miran,  
viendo su luz al sacrificio aspiran.

96

---

<sup>326</sup> *beneficio*: es una de las anécdotas más conocidas de la vida de Jerónimo, origen de buena parte de su iconografía en la que aparece acompañado de un león. En la *Vida de san Jerónimo* de Sigüenza se puede leer: “San Jerónimo estaba allí con sus monjes tratando de las santas Escrituras, leyendo su lección ordinaria, entró por el monasterio (...) un ferocísimo león cojeando, levantada una mano en alto, sin poderla asentar, dando muestra dónde traía el mal. Huyeron los monjes de la horrible bestia, cada uno a guarecerse donde le pareció estaría más seguro. El santo padre sin miedo se fue para él. Levantó el león con mansedumbre la mano lastimada. Tomola el santo con la suya y vio que la traía atravesada de una espina fuerte: sacóse la mansamente y aplicole lo que vio que podía darle algún alivio. El león se mostró agradecido al beneficio: dio luego muestra de mansedumbre y de que le contentaba la posada, con que se les quitó a todos el miedo” (1595, p. 646).

<sup>327</sup> *admiraron por oscuras*: en esta octava se hace mención a la traducción de la Biblia del hebreo.

<sup>328</sup> *divino fuego*: al parecer el papa Dámaso encargó a Jerónimo, según se lee en la *Vida de san Jerónimo* de Sigüenza, que “pusiese en orden algunos oficios de la Iglesia. Hizolo así y dispuso cuanto a los salmos, cuáles y cuántos y en qué días se habían de cantar, y los evangelios y epístolas y otros oficios que concertó con mucho orden, para que allí adelante se supiese lo que se había de decir en cada uno de los días y aun de los cantos compuso muchos” (1595, p. 305)

<sup>329</sup> *en carro de zafir pisar centellas*: recuerda Joaquín Arce (1960, p. 184) la inspiración del verso gongorino de las *Soledades*: “en campos de zafiro pace estrellas”.

Ya de los duros golpes de una piedra  
y de peregrinar toda la vida  
ha llegado a adquirir tan grande medra,  
que trae su arquitectura desunida;  
de cuanto mal padece no le arredra  
ningún dolor, ni menos la sentida  
pena de verse asido en aquel lecho  
de una cuerda que está colgada al techo.<sup>330</sup>

97

Solo del flaco cuerpo se descubre  
la seca piel curtida y requemada,  
el cabello y la barba que le cubre  
la cara adusta, yerta y arrugada;  
los ojos hacia adentro los encubre,  
la boca sin color desaliñada,  
los dientes desunidos, los pies secos  
y de las manos los disformes huecos.

98

Mas ya de la mortal deuda las horas  
llegando están y las de su consuelo  
le ofrecen a su ocaso las auroras  
que amanecieron entre escarcha e hielo;  
y, pues Cisne tributa las sonoras  
voces que escucha el soberano cielo,  
no le amedrente el eco de una trompa  
ni el curso de sus dichas le interrompa.

99

¡Salve, pues, peregrino cortesano!  
¡Salve honor de Betlén, del Asia asombro!  
¡Salve prodigio y serafín humano!  
¡Salve Atlante que al mundo ha dado el hombro!  
¡Salve terror del bárbaro inhumano!  
¡Salve otra vez! Mas ¿cómo no lo nombro?  
¡Salve, salve Jerónimo sagrado!  
¡Salve, gloria del múrice y cayado!<sup>331</sup>

100

Perdona de mi labio la dureza,  
y, si ofendido miras tu decoro,  
culpa mi cortedad, no la pureza  
de un alma que confiesa lo que adoro;

---

<sup>330</sup> *una cuerda que está colgada al techo*: en la *Vida de san Gerónimo* se lee: "Sigiberto en su crónica afirma que estaba tan consumido con los ayunos, tan debilitado con las penitencias, tan gastado de los silicios, que, siendo de larga edad, le era fuerza estar tendido en un pobre lecho, sin poder sustentarse ni menear, si no era ayudado de una cuerda, que para este propósito tenía trabada en el techo" (1595, p. 774).

<sup>331</sup> *múrice y cayado*. se refiere muy probablemente a los atributos de su episcopado: el color púrpura del múrice (la concha de la que extraían la pintura) y el báculo que llevan los obispos.

si tuyo es mi sentir, si tu grandeza  
el solio rige del noveno coro,  
por que acierte a cantar estas memorias,  
sacrifique este afecto entre tus glorias.

A san Francisco de Borja.  
Canción.

Este afecto que rinde a esa grandeza  
humilde adoración, que ardiente nace  
del generoso aliento que le inspira,  
pues sacrifica a tan gloriosa alteza  
una alma que entre aromas satisface  
cuanto Minerva con sonora lira  
hoy publica y admira,  
viendo en esas esferas un portento  
que, émulo de su ardor, borda en su asiento  
con nueva luz el estrellado manto;  
y, si mi torpe voz al dulce canto  
no se elevare con vocales plumas,  
présteme Borja sus grandezas sumas.<sup>332</sup>

Divino sol, que de esplendor vestido  
giran tus rayos esos paralelos  
coronando lo sacro de tu nombre:  
si con dejar de ser más grande has sido  
en esas jerarquías de los ciclos  
por que tu celo y tu virtud asombre,  
olvidas el renombre  
de príncipe y señor tan excelente,  
el ser de un rey Ramiro descendiente  
y nieto del católico Fernando,  
de cuya sangre real fuiste heredando  
tantos blasones cuantos miró el día  
que de Ignacio logró la Compañía.<sup>333</sup>

Grande en la tierra y en el cielo grande  
te aclama el mundo, soberano Anteo,<sup>334</sup>

---

<sup>332</sup> *présteme Borja sus grandezas sumas*: Francisco de Borja (1510-1572) alcanzó grande notoriedad como político y cargo eminente en la orden de los jesuitas. Fue, entre otras cosas, duque de Gandía y Virrey de Cataluña, beatificado en 1624 y canonizado años más tarde, en el año 1670. Conviene recordar que acompañó a Carlos V en la toma de La Goleta en Argelia en 1541 (a cuya empresa dedicó Delitala un poema) y que partió para ello del puerto de Cagliari.

<sup>333</sup> *Compañía*: se refiere a la ascendencia noble del que fue IV duque de Gandía, relacionado por familia con Fernando el Católico, y a su condición de General de la Compañía de Jesús, a la muerte de Ignacio de Loyola.

<sup>334</sup> *Anteo*: famoso gigante cuyas peleas con Hércules fueron objeto de numerosas obras de arte durante el siglo XVI. En el Canto XXI de la *Divina comedia* de Dante aparece en el noveno círculo, cerca del Hades, al lado de un

gigante majestuoso en quien estriba  
el grave peso que el imperio mande  
del que rige las aguas del Leteo,  
si en los incendios de su llama activa  
venera la fe viva  
con que rindes el reino del espanto,  
erigiendo en el solio sacrosanto  
de un alma pura el holocausto breve,  
que, admirado de ver en polvo leve<sup>335</sup>  
un milagro, un asombro, una hermosura  
ya dudando lo que es, no lo asegura.

Mustio el clavel quedó, pálido y yerto,  
que al luciente farol terminó el día  
y de sus rayos la mayor belleza  
venciendo con las sombras lo más cierto,  
pues marchitó su hermosa monarquía  
cuanto de la común naturaleza  
tributó a la tristeza;  
ya en urna de cristal, despojo ahora  
de errante cierzo, si temprana aurora,  
si suerte esquiva, si hado mal seguro,  
si helada llama, si aquel cielo obscuro,  
si ajada pompa, si funesto encanto  
te hablaron mudos, ya te adoran santo.<sup>336</sup>

¡Oh, cuánto religiosamente ofreces  
en reverente culto los ardores  
que aprenden a vencer con desengaño!  
Humilde sirves, pobre te engrandeces,  
que el que en sus aras postra estos honores  
no da la ofrenda de aparente engaño;  
peregrino y extraño  
fue tu ayuno, tu azote y penitencia  
para obligar de Dios su gran clemencia,  
llegando a merecer, en ser de humano,  
fiarte los decretos de su mano:  
árbitro celestial, hoy te diviso,  
pues dejó a tu elección cuanto obrar quiso.

Milagro en quien la perfección se alcanza  
de espíritu valiente y fervoroso:  
si anuncio de la grande omnipotencia,

---

pozo junto a otros gigantes; elogiado por Virgilio como triunfante, Anteo transporta a Dante y a Virgilio al abismo del averno.

<sup>335</sup> *polvo leve*: se refiere al ser humano tras la muerte.

<sup>336</sup> *ya te adoran santo*: fue canonizado el 21 de junio de 1670. Es muy probable que esta canción fuese una de las últimas compuestas de esta colección, al calor de la celebración de su santificación reciente: en abril de 1671 se organizó en Madrid una fiesta solemne, con procesión que iba desde la Casa Profesa, donde estaba la reliquia de Francisco de Borja, hasta el Colegio Imperial. Es muy posible que en Cagliari se repitiese semejante boato.

que solo en el mar de su bonanza  
has hallado en el puerto misterioso  
consagrándole ya con reverencia,  
lo que por excelencia  
siempre ofreciste, empero mayor gloria  
hoy labras en el mármol de tu historia;  
y si con asperezas y rigores  
has servido al Señor de los señores,  
mira el premio que da, gran maravilla,  
si aun los reyes te doblan la rodilla.

Canción, dile a Francisco  
que, desde lo eminente de este risco,  
se ve su Compañía, en quien el cielo  
las columnas fijó de su desvelo;  
y, si la primer piedra ha sido Ignacio,  
con primoroso esmalte, en breve espacio,  
tan preciosa la hizo el duque santo  
que es lustre de su honor, del orbe espanto.

A santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia.  
Canción.

Rendido, ¡oh gran Tomás!, postro a tus plantas  
un noble afecto y, si grandezas tantas  
se permiten al celo  
de un corazón que adora con desvelo  
de tu vida el milagro,  
admite estos ardores que consagro  
hoy a tu nombre solo;  
deme su lira Apolo,  
présteme el africano  
sol<sup>337</sup> la suya, que, atento,  
resonando en su cielo soberano,  
eco será mi voz, y el instrumento  
con plectro más sonoro  
herido templará sus cuerdas de oro.

Óyeme, pues, asombro peregrino  
desde ese alcázar celestial divino,  
en cuya hermosa esfera  
pollo luces del águila primera,<sup>338</sup>  
que al lograr luces tantas  
con generoso aliento diste cuantas

---

<sup>337</sup> *el africano sol*: se refiere a san Agustín. Tomás de Villanueva perteneció a la orden agustina.

<sup>338</sup> *pollo luces del águila primera*: 'luces como polluelo del águila primera'.

víctimas le mejoras,  
pues desde tus auroras  
los rayos le bebiste,  
su esplendor le heredaste,  
por adorno sus plumas te vestiste,  
y por ellas glorioso te exaltaste,  
con tan rápido vuelo  
que no paraste hasta llegar al cielo.

Ya no sirven de Fidias los cinceles  
ni los primores del divino Apeles,<sup>339</sup>  
que en globos celestiales  
se graban tus renombres inmortales,  
a cuyo humilde voto  
el afligido, el ciego, el pobre, el roto  
sacrifica a tu alteza  
de un alma la pureza,  
de un pecho lo abrasado,  
porque es justo que cobres  
en pía ofrenda el paternal cuidado  
con que ostentaste ser Padre de Pobres,<sup>340</sup>  
dando tan francamente  
que para dar no hallaste inconveniente.

Jamás la vanidad, monstruo aplaudido,  
te tocó el corazón ni aun el vestido:  
antes el que llevabas  
dabas al pobre y tú te remendabas,  
pues para ti no había  
debajo de la luz, o en sombra fría,  
cosa de más aprecio,  
teniendo por desprecio  
la altivez soberana  
que adora el siglo vano,  
hidrópica ambición, dulce y tirana,  
aspid cruel del corazón humano,  
de quien tanto triunfaste  
cuando en Valencia humildemente entraste.<sup>341</sup>

¡Oh, ejemplo de virtudes no imitables,  
que unidas con tus prendas tan amables  
ciñen lo más perfeto!

---

<sup>339</sup> *Apeles*: Apeles, pintor, y Fidias, escultor, son los nombres que representan la excelencia de ambas artes.

<sup>340</sup> *Padre de Pobres*. es denominación con la que se le conoce en varias hagiografías. En el *Epítome de la Vida de santo Tomás de Villanueva* escrito por Quevedo y que pudo conocer Delitala, hay un capítulo dedicado a explicar esta característica.

<sup>341</sup> *entraste*: en el *Epítome* de Quevedo se narra su llegada a Valencia como obispo y su rechazo a los gastos suntuarios del Cabildo: "¡Cuánto mejor es fabricar la casa a los pobres y en ellos a Cristo que adornar la mía cuando no me es lícito n inecesario adorno que los sirve de vanidad ni puedo mudar de traje ni de trato, pues la mitra solo me obliga a nuevo cuidado de otras almas no a gasto excusados?" ( p. 660).

¿Quién tu silbo escuchó que a su precepto  
no rindiera obediente  
la cerviz a tu yugo dulcemente?  
¿Qué oveja hubo perdida  
que no hallase acogida  
en tu corvo cayado,  
sirviéndole de aprisco  
tu redil, que dejando lo intrincado  
del monte y lo elevado en pardo risco,  
huyó su duro ceño,  
librándola tu voz de su despeño?

Bien de mi amor aquella llama ardiente  
culto erige en tu templo reverente,  
si en ti, pastor sagrado,  
del Turia honor,<sup>342</sup> santísimo prelado,  
halló mi gran deseo  
segura protección, feliz empleo.  
Oh Argos vigilante,  
que en tu iglesia celante<sup>343</sup>  
obraste maravillas  
y prodigios tan raros,  
que, aunque el alma quisiera referillas,  
no puede reducir tus hechos claros  
a números, y en tanto  
cuéntalos tú, pues eres docto y santo.

Canción, si ruda emprendes  
sus alabanzas, tanto más le ofendes,  
que, pues desnuda vas de ciencia, mira  
que mal tu tosca lira  
podrá acertar a ponderar sus glorias,  
si por pobres no admite estas memorias.

---

<sup>342</sup> *Turia honor*: el río de Valencia.

<sup>343</sup> *celante*: el que “tiene celo o cuidado de la observancia de la ley” (*Autoridades*).

A la Asunción de Nuestra Señora en alusión del ave fénix.<sup>344</sup>  
Romance<sup>345</sup>

Bello prodigio del cielo  
y de sus luces primor,  
Ave, la más remontada  
que en el empíreo se vio;  
fénix, de quien se acredita  
que en las esferas del sol  
labrasteis dichosa vida  
para renacer un dios:  
en la recíproca hoguera  
ostentáis tanto blasón,  
que aseguráis que la gracia  
se juntó con el amor.  
Ni en el nacer ni morir  
ha habido peligro en vos,<sup>346</sup>  
que quien muere por vivir  
vive de lo que murió.  
Si a eternizar una vida  
plumas os elevan hoy,  
estas dichas sin estrago  
piedades y asombros son.  
Todos esos nueve coros  
os rinden adoración,  
mas no es mucho que Ave Reina<sup>347</sup>  
se remonte tan veloz.  
De qué arde el pecho sagrado,  
Virgen, contemplando estoy:  
¿qué milagro, si el incendio  
toda el alma os abrasó?

---

<sup>344</sup> *A la Asunción de Nuestra Señora en alusión del ave fénix*: la alusión mitológica del ave fénix relacionada con la asunción de la Virgen -o con la resurrección, en términos generales- era concepto frecuente en la época. Recuérdese la canción de Juan de Jáuregui titulada *A la Asunción de nuestra Señora aplicándole con puntualidad las propiedades de la Fénix*; “Del año escoge la sazón templada”.

<sup>345</sup> *Romance*: a lo largo de la *Cina* aparecerá esta denominación genérica para designar a composiciones que mantienen la estructura versificatoria del romance, de rima en los versos pares, pero distribuida en cuartetos y, con frecuencia, acompañados de un estribillo. Es muy posible que muchos de ellos fuesen destinados al canto: se trata de lo que se da en llamar *romances líricos*, que constituyen el controvertido marchamo de *Romancero Nuevo* que a partir de la década de los años 1580 va a enriquecer el fondo tradicional de los romances más narrativos, de corte épico, difundidos en siglos precedentes, también llamado *Romancero viejo*. La introducción del primer volumen del *Libro de tonos humanos* de Lola Josa y Mariano Lambea (2000), con cuyo contenido mantienen estas composiciones una afinidad de género total, sintetiza con claridad este aspecto.

<sup>346</sup> *ha habido peligro en vos*: se alude a la inmaculada concepción de la Virgen, asunto de principal polémica doctrinal en el siglo XVII en el catolicismo cristiano.

<sup>347</sup> *Ave Reina*: los juegos de palabras de *ave*, pájaro, con los comienzos de las oraciones a la Virgen María (el avemaría o la salve) con la salutación latina *Ave*, son muy frecuentes.

El vuelo fue tan altivo  
como obra de los dos,  
gracia de divinas alas,  
gloria del Hijo mayor.

*Estríbillo*

Vuela, fénix divina,  
bébele al bello sol  
los rayos de sus luces y candor.

A la Natividad de Nuestra Señora  
Romance

Sus luces desata el sol  
bordando aquella montaña  
y al ir rayando sus cumbres  
admira otra luz más clara.  
Dora a Nazareth las cimas  
entre arreboles de nácar,  
formando en su primavera  
todo un cielo en breve estancia.  
Entre hermosos rosicleres<sup>348</sup>  
purpúrea niña se guarda,  
grande esbozo primero  
de su virginal infancia.  
No es mucho que la veneren  
por deidad tan soberana,  
pues desde su aurora  
sale colmada de tantas gracias.  
A tanto golfo de luces  
la noche sus sombras pardas  
rinde, que desde su cuna  
por milagro la idolatra.  
Ya se retira confusa,  
con sus horrores opaca,  
y, si ciega de haber visto,  
no venga tan de mañana,  
que triunfó antes de nacer<sup>349</sup>  
no se duda, pues alcanzan  
tantos favores las dichas  
al primer reír del alba.  
Los riscos y amenos prados,  
guarnecidos de esmeraldas,  
flor a flor publican mudos

---

<sup>348</sup> *rosicleres: rosicler*: 'el color enrojecido de la aurora'.

<sup>349</sup> *que triunfó antes de nacer*: hace referencia al nacimiento sin pecado original de la Virgen María.

lo que las aves le cantan.

*Estríbillo*

Divina hermosura  
que al nacer alcanzas  
del cielo primores  
que no se comparan,  
digan los arroyos  
con voces de plata  
que sólo tus luces  
las nieblas desatan;  
y esto con tal gracia  
que, antes de haber sido,<sup>350</sup>  
lo publica el alma.

A la Purísima Concepción de Nuestra Señora.<sup>351</sup>  
Romance en esdrújulos

De la que es Virgen sin mácula,  
de este prodigio magnánimo,  
oigan mi voz, que en esdrújulos  
forma a su luz un cántico  
En su Concepción Purísima  
la preservó Dios del tártago<sup>352</sup>  
en que las flores más cándidas  
no se libraron del hámago,<sup>353</sup>  
porque en su hermoso depósito<sup>354</sup>  
no pudo el rigor tiránico  
manchar la caja<sup>355</sup> en que el Único  
la escogió para su ámbito.  
Ya queda el dragón armígero<sup>356</sup>  
rendido a sus pies, y el bárbaro  
confiesa ya que su opósito  
ha sido a su intento inválido.

---

<sup>350</sup> *antes de haber sido*: en la defensa de la concepción sin mácula de la Virgen María se arguye que lo era antes de nacer.

<sup>351</sup> *A la Purísima Concepción de Nuestra Señora*: se trata de uno de los dogmas que distintos sectores de la Iglesia católica pretendió establecer durante años y que no fue efectivo hasta el siglo XIX. Durante el siglo XVII las distintas manifestaciones artísticas y literarias en forma de propaganda sobre este tema proliferaron de forma muy notable.

<sup>352</sup> *tártago*: planta cocida con propiedades purgativas. Puede resultar metáfora del pecado original.

<sup>353</sup> *ámago*: también *hámago*; puede significar “náusea”. No se descartan las metáforas de los malestares habituales del embarazo, como náuseas o vómitos, para argumentar la excepcional concepción de la Virgen.

<sup>354</sup> *en su hermoso depósito*: se refiere al vientre de la madre de la Virgen María.

<sup>355</sup> *caja*: metáfora de vientre; en este caso, el vientre de la propia Virgen María.

<sup>356</sup> *armígero*: que lleva armas. El dragón aparece asociado al demonio.

Padezca el volcán ignífero,<sup>357</sup>  
 el que con ardor tan rápido  
 quiso inficionar maléfico  
 de este pensil lo aromático.  
 No ha de vencer con lo intrépido  
 de sus violencias un átamo,<sup>358</sup>  
 si nunca encontró su espíritu  
 de culpa el menor obstáculo.  
 Si es de esos cielos el crédito,  
 ¿cómo ha de violar lo cándido  
 de esta nube, si en lo célico<sup>359</sup>  
 es el mismo Dios el árbitro?  
 ¿Quién hay que intente solícito,  
 en este cristal diáfano,  
 hallar en rayos tan fúlgidos  
 sombras que sirven de escándalo?

*Estríbillo*

Digan los músicos,  
 sientan los clásicos,  
 que a esferas célicas  
 no ofende el ábrego.<sup>360</sup>

A la profesión de una señora religiosa en el convento de santa Lucía.<sup>361</sup>  
 Romance

Que cegaste, Lucía,  
 de fina no se ignora,  
 mas luego ven tus ojos  
 lo que sin ver mejoran.  
 ¡Oh, cómo lo publican  
 lo grande de tus obras!,  
 pues se ve que tus niñas<sup>362</sup>  
 sin vistas se desposan!  
 Esta que de tus prendas  
 tantos méritos logra,  
 tantos rayos la ciñen  
 que deidad la coronan.

<sup>357</sup> *ignífero*: que produce fuego.

<sup>358</sup> *átamo*: *átomo*; en las primeras ediciones del *Vocabulario* de la Crusca aparece de forma indistinta *átomo* y *atamo*. En ediciones ulteriores solo aparece la palabra *átomo*.

<sup>359</sup> *célico*: 'celeste'.

<sup>360</sup> *ábrego*: viento que viene de África, de ahí el nombre: viento del sur que trae lluvia.

<sup>361</sup> *A la profesión de una señora religiosa en el convento de santa Lucía*: el convento de santa Lucía pertenecía a las órdenes menores, la de las clarisas. Estaba vinculado a la corona de Aragón, porque fue fundado en el siglo XVI por el virrey catalán, Anton Folc de Cardona, con la llegada de doce monjas de la orden de Barcelona.

<sup>362</sup> *niñas*: es evidente el juego de palabras entre las muchachas que entran en el convento y la parte de los ojos que a Lucía le quitaron.

Hoy dicen que se casa  
con un galán que es gloria,  
y, aunque niña y traviesa,  
estará como monja,  
porque él es tan celoso  
que como amante toma  
los retiros de casa  
y en ella un cielo goza.<sup>363</sup>  
Y así no hay que admirar  
de este novio las bodas,  
si a fuerza de prisiones  
se forja las esposas.  
Que deje el noviciado  
por su amante se nota,  
mas el que la hizo al torno  
que es perfecta no ignora.  
Habrá una primavera  
que estas dulces memorias  
la tienen desvelada  
y toma un velo en joyas.<sup>364</sup>  
Y pues con tal pureza  
tan finamente adora,  
no hay duda que la palma  
llevará entre las otras.<sup>365</sup>

A san Francisco Javier.<sup>366</sup>  
Romance

Pues de Francisco Javier  
queréis saber los prodigios,  
atended a tantos ciegos  
que os contarán lo que han visto.  
El portento de esos cielos  
le aclaman muchos tullidos,  
pero esos ciegos bien ven  
que hasta los mudos lo han dicho.  
Gran multitud de milagros  
en sola una aldea hizo,

---

<sup>363</sup> *en ella un cielo goza*: en este tipo de composiciones se acostumbra a tratar el matrimonio de la monja con Jesucristo en un tono ligero; el modelo algo jocoso del epitalamio o de los himeneos se estilaba en estos versos. De ahí lo de *galán* o lo de *celoso*, aplicado a Jesucristo.

<sup>364</sup> *toma un velo en joyas*: en el impreso aparece resaltada la palabra *velo*, la tela que cubre el rostro y la cabeza de las monjas, de color negro, en el momento de su profesión. El juego de palabras con *desvelada* es evidente.

<sup>365</sup> *llevará entre las otras: llevar la palma*: "significa que alguien sobresalió o excedió en competencia de otros, mereciéndole el aplauso general" (*Autoridades*).

<sup>366</sup> *A san Francisco Javier*: religioso, fundador de la Compañía de Jesús (1506-1552) y misionero en India y Japón, fue canonizado junto a Ignacio de Loyola, Isidro Labrador, Teresa Cepeda y Filippo Neri en 1622.

venciendo al demonio y fueron  
milagros y basiliscos.<sup>367</sup>  
Indios su apóstol le llaman<sup>368</sup>  
y ha sido raro capricho  
que les enseñe la fe  
quien va por ella perdido.  
Para ostentar gran pobreza  
se vistió de peregrino,  
que nunca pudo lo humano  
tener lugar con lo altivo.  
De entendido y de bizarro  
dio siempre claros indicios,  
pues con sola una razón  
daba alma a muchos sentidos.  
Él de valiente se admira  
cuando con sus votos hizo  
de que veinte y siete muertos  
reconociesen sus bríos.<sup>369</sup>  
Iba rompiendo sus carnes  
por entre montes y riscos  
y el sol que vio su derrota  
se paró en sus epiciclos.<sup>370</sup>  
No le detuvo el milagro,  
que como estaba Francisco  
hecho a no estar jamás quedo,  
siguió veloz su camino.  
Mal hallado con su vida,  
buscando nuevos peligros,

---

<sup>367</sup> *basiliscos*: animal fabuloso, “especie de serpiente que según Plinio y otros autores, se cría en los desiertos de África (...) es fama vulgar que con la vista y resuello mata, por ser eficazísimo su veneno” (*Autoridades*). Hasta aquí el poema ha referido los tipos de milagros de Francisco Javier: sanar a ciegos, cojos y mudos, así como exorcismos para expulsar al demonio. En el año 1661 se publica en la ciudad de México *El Apóstol de las Indias y nuevas gentes Francisco Xavier* de Matías Peralta Calderón, reeditado en Pamplona, en 1665, en la imprenta de Gaspar Martínez: es plausible que Delitala tomara este texto como punto de partida para la composición.

<sup>368</sup> *Indios su apóstol le llaman*: tal es el epíteto que figura en los títulos de los libros que tratan sobre su vida.

<sup>369</sup> *veinte y siete muertos*: es posible que se refiera al número de muertos resucitados por Francisco Javier: en el libro de *El Apóstol de las Indias* se realiza cómputo de los resucitados y, entre dudas sobre el número, se lee: “no menos de cincuenta muertos resucitados, a que ya llegan con los veinte y nueve de Potamo (fuera de los dos irracionales, que resucitaron también allí): los veinte que se refirieron en público consistorio a la santidad de Gregorio XV, comprobados en los preceptos de la canonización, y siete más, que después acá se hallan comúnmente en los autores” (1661, p. 334). Estos veinte y siete en las Indias (ya que Potamo es lugar de Calabria) pueden ser los que Delitala tiene en cuenta.

<sup>370</sup> *epiciclos*: término de la astronomía para definir los círculos que forman los planetas (el sol entraba en ese concepto en el sistema geocéntrico de Ptolomeo) y cuyo centro es un punto de una circunferencia. Delitala alude a uno de los milagros en vida de Francisco Javier: el de parar el sol. En el proemio de *El Apóstol de las Indias*, en medio de las alabanzas al santo presentado como gigante evangélico, se lee: “el mismo gigante sol le reconociese ventajas a voces de aquel portento, cuando después de acabada su carrera, después de puesto debajo del horizonte, volvió a repetir los mismos paso, volvió a salir y se detuvo sobre el horizonte muchas horas, mientras el Santo favorecía a sus devotos en una deshecha tormenta, como que tenía mayor esfera que andar san Francisco Xavier favoreciendo que el sol alumbrando”.

se entró por el mundo adentro  
a donde Dios fue servido.<sup>371</sup>

Al Beato Salvador de Horta.<sup>372</sup>  
Romance

¡Oh gran Salvador, mi padre!  
que así te llama mi afecto,  
que así lo dicen tus obras  
y confiesan mis sucesos;  
mi santo, que por divina  
disposición de los cielos  
en mi templo venerado  
está tu precioso cuerpo:<sup>373</sup>  
ya de justicia ese nombre  
se debe a mi rendimiento,  
pues por víctima en tus aras  
me tendrás, aun cuando muerto.  
Escucha, pues, de mis voces  
los numerosos acentos,  
mas para cantar tus glorias  
es corto numen mi ingenio.  
Válgame toda tu gracia,  
préstame todo tu aliento,  
que, siendo así, bien podré  
hacer glorioso mi empeño.  
Ruda lira en tus grandezas  
rompa los sonoros ecos,  
por que en tus elogios mida  
los vuelos más altaneros.  
Naciste con pobre aliño  
en Santa Coloma, y fueron  
tus padres para los pobres  
alivio, amparo y consuelo.  
Heredando sus virtudes  
y de Francisco el ejemplo,  
en tus retiros sagrados  
te ajustaste a sus preceptos.<sup>374</sup>  
En su religión divina  
tan observante te vieron

---

<sup>371</sup> *a donde Dios fue servido*: estos dos versos pretenden parafrasear la definición de apóstol para Francisco Xavier como enviado por el mundo para servir a Dios.

<sup>372</sup> *Beato Salvador de Horta*: nació en Santa Coloma de Farners, Girona (1520), en cuyo convento de Horta pasó buena parte de su vida, y murió en Cagliari (1567). Fue beatificado en 1606.

<sup>373</sup> *precioso cuerpo*: sus reliquias fueron conservadas en el convento de Santa Maria di Gesù de Cagliari, demolido en el siglo XVIII. En la actualidad, las reliquias se hallan en el convento de Santa Rosalía, también en Cagliari.

<sup>374</sup> *preceptos*: perteneció a la orden franciscana.

de sus reglas, que la regla  
 fuiste tú para con ellos.  
 Aunque lego, siempre obraste  
 con tan alto magisterio,  
 que, siendo más tu virtud,  
 fueron las ciencias lo menos.  
 ¡Oh, singular maravilla  
 y peregrina, pues veo  
 cuán poco ignorar pudiste  
 con tan altos pensamientos!<sup>375</sup>  
 Prodigios son cuanto admiran  
 sordos, mudos, mancos, ciegos,<sup>376</sup>  
 que es tu nombre medicina  
 y tus acciones remedio.  
 Toda tu vida es milagros  
 y todos ellos sin cuento:  
 quien numerarlos pretende  
 que no se pame al saberlo.  
 Pregonero de tus glorias  
 fuiste, cuando ibas diciendo  
 “vengo cansado de hacer  
 milagros ¡oh, gran portento!”  
 No era altivez ni soberbia  
 la que encerraba tu pecho,  
 que Dios por tu voz hablaba  
 por lo que obraba tu cielo.  
 Con que te exaltaste tanto  
 en esos zafiros bellos,  
 que sus alados querubes  
 te coronan de luceros:  
 no es mucho ciñan tu frente  
 con esplendores tan nuevos,  
 pues, bebiendo luces, subes  
 hasta el solio más supremo.  
 Eternizando tu nombre  
 y premiando lo perfecto,  
 favorecido te miras  
 del sol de justicia inmenso;  
 en su celestial morada  
 vives inmortal al tiempo,  
 cobrando en lo soberano  
 de la tierra los empleos.  
 Rendido te ofrezco el alma  
 y mi corazón deshecho,  
 en humilde sacrificio  
 su fe, su ardor y su incendio.

---

<sup>375</sup> *altos pensamientos*: parece considerar a Salvador de Horta como un beato poco dado a la doctrina y al estudio y más dado a la piedad y a la cura de las enfermedades de los devotos.

<sup>376</sup> *sordos, mudos, mancos, ciegos*: en sus hagiografías se destaca de él que curaba y hacía milagros con cierta frecuencia, lo que le ocasionó no pocos problemas con la inquisición.

En ocasión de haber sido secretario de una Academia.  
Romance

¿Quién, ingenioso liceo,  
no ha de dejar en las tablas,  
estragados los colores,  
a vista de luces tantas?  
Entre las confusas sombras  
miro los rayos que enlazan  
de Dafne el laurel esquivo  
en sus esferas doradas.<sup>377</sup>  
Tanta erudición admiro  
que el templo de la fama  
se immortaliza en los bronces  
y en los mármoles se entalla.  
No borre un tosco pincel  
los lienzos en que se graba  
el hipogrifo vestido  
de plumas más soberanas.  
Las que hoy rayaron su aliño,  
las que hoy le sirven de gala,  
venera Apolo en sus luces  
como Helicona en sus aguas.<sup>378</sup>  
Sagrado asilo que ilustra  
el numen que se adelanta  
en armónicos acentos  
de liras bien acordadas.  
Como una ruda zampoña,  
en el cielo de este alcázar  
puede formar dulces voces  
oyéndolas hoy tan altas.  
En tiernos entusiasmos  
hoy Calíope me valga,  
bañando mi rudo albugue  
con el cristal de Castalia;  
números vocales preste  
a mi instrumento, y las tablas  
en que el pincel líneas tire  
de su docto estudio salgan.  
Este lienzo soberano  
será admiración sagrada,  
por que sobre ingenios claros  
realzan las sombras pardas.

---

<sup>377</sup> *esferas doradas*: se refiere a Apolo.

<sup>378</sup> *sus aguas*: refiere la iconografía del Parnaso, con las nueve musas y la fuente Castalia.

A don Artal de Alagón, marqués de Villazor.<sup>379</sup> En ocasión de haber salido a caza.  
Romance

El montaraz Adonis  
que a sus plantas reduce  
el corzo más ligero,  
el gamo que más huye,  
el que pisa los montes  
de valle hermoso y sube  
trepando incultos riscos,  
examinando cumbres,  
el que en esas florestas  
no hay planta que no cruce  
ni tronco en quien no lea  
lo que el amor esculpe:  
de este, pues, generoso  
garzón, en quien se unen  
primores de Cupido  
con el dios de las luces,  
decir fatigas quiero,  
mas fatigas ilustres,  
fatigas venatorias  
que espíritus infunden.  
Rayo de plomo vibra  
al jabalí, y él sufre  
obediente su estrago  
por que feliz se juzgue.  
Si ruge por lo osado  
el león, no presume  
armar el corvo alfanje,  
por más que fiero ruge;  
rendido le venera,  
con sus guedejas pule  
las arenas que pisa  
sin que voz articule.<sup>380</sup>  
Del valor y el esfuerzo  
tantos hechos deduce,

---

<sup>379</sup> *Artal de Alagón, marqués de Villazor*: se refiere a Artal de Alagón y Pimentel, quinto marqués de Villazor, perteneciente a una de las familias nobles más eminentes de Cerdeña. Nombrado Grande de España en 1708 por el archiduque Carlos, candidato a la sucesión de la corona española, murió en 1711. La relación con José Delitala debió de ser muy estrecha a juzgar por su presencia en varias celebraciones palaciegas. Artal de Alagón aparece como promotor y como representante de las loas escritas por Delitala: 1) la loa al cumpleaños del rey Carlos II, en 1666, en el palacio del virrey de Cerdeña, ya citada, representada por el marqués de Villazor; 2) la *Loa en la comedia que en el salón de su casa representó el illustre don Artal de Alagón y Pimentel [...] Festejando los años de la ilustrísima Señora Doña Theresa Pimentel, y Vaçan, Marquesa de Villazor Condesa de Monte Santo su Madre* (Antonio Galcerín, 1666); y 3) la *Loa en la comedia que en el salón de su casa representó el illustre d. Artal de Alagón (...) festejando la celebridad del feliz parto de la excell. señora doña Maria Antioga de Alagon y Pimentel su hermana* (Hilario Galcerín, 1670).

<sup>380</sup> *sin que voz articule*: no es descartable una interpretación en clave política de este jabalí y de este león sometidos por el marqués de Villazor.

que aun el jaspe y el bronce  
son muy corto volumen.  
Si en láminas se escriben  
las glorias que produce,  
no peligren las voces  
de tan pequeño numen.  
A glorias pues tan suyas  
los pórfidos se ocupen  
y zagales en cultos  
aromas le tributen.  
Vincule sus hazañas<sup>381</sup>  
y el sucesor ocupe  
de tan gallardo pecho  
tan altas magnitudes.  
Cazador más bizarro  
el Eurotas<sup>382</sup> no cubre,  
porque sin sus arpones  
está la selva inútil.  
Aunque en toscos sayales  
se ostenta, no confunde  
el alma la materia  
que en otro ser reduce.  
A vista de lo heroico  
se pondera lo ilustre  
de tantos ascendientes  
como el mármol descubre.  
Cifrar en corto espacio  
sus gloriosas virtudes  
quién osado lo emprende  
que necio no se acuse:  
será su propio nombre  
el blasón que vincule  
al orbe sus proezas  
que repetidas lucen.  
Viva a las duraciones  
del tiempo y no sepulte  
en sus muertas cenizas  
tan primorosos lustres.

---

<sup>381</sup> *Vincule sus hazañas*: el verbo *vincular* se entiende en su acepción forense de herencia familiar.

<sup>382</sup> *Eurotas*: río griego del Peloponeso.

Relación de las fiestas que se celebraron en la ciudad de Cáller al casamiento del Príncipe de Pomblín con la señora doña María de Alagón y Pimentel, dama de la Reina nuestra Señora e hija de los marqueses de Villazor.<sup>383</sup>

Romance

Si entre mis afectos miro  
veneradas atenciones  
que, a impulso de sus preceptos,  
hacen lo rebelde dócil;  
si a su ley rinde obediente  
tanto sacrificio noble  
¿cómo no irán a sus aras  
mis generosos ardores?<sup>384</sup>  
Si la causa que los mueve,  
siendo animado Faetonte,  
quiere que entre sombras luzca  
lo negro de estos carbones;  
si es empeño del respeto  
el sagrado que me acoge,  
del riesgo me inhabilitan  
sus mismas veneraciones;  
si con tanta luz lo humilde<sup>385</sup>  
alienta de sus temores,  
bien podré<sup>386</sup> en esas esferas  
descoger<sup>387</sup> plumas veloces;  
si la que asegura dichas  
amanece con dos soles,  
madre de la mejor perla  
que el Tíber en nácar sorbe,<sup>388</sup>

---

<sup>383</sup> *hija de los marqueses de Villazor*: se trata de la boda entre María Antioca de Alagón y Pimentel, hermana de Artal, y Giovan Battista Ludovisi, Príncipe de Pomblín (o Piombín o Piombino), Capitán General de la flota del Reino de Cerdeña, hijo de Nicolás Ludovisi que, durante los años 1662-1663, ocupó el cargo de virrey de Cerdeña. De este poema existe otra versión impresa (Hilario Calcerín, s/f), de la que se conserva un único ejemplar, editada en fecha reciente y con anotaciones por Tonina Paba (2019). Según Galiñanes (2019, p. 153), debió de ser escrita entre 1668 y 1669, aunque en esta versión Giovan Battista Ludovisi ya figura como Príncipe, herencia asumida en 1670. Como diferencia singular entre ambas versiones, conviene señalar que en el margen de la edición exenta se ofrecen datos sobre las personas que son citadas en el texto. En las notas sucesivas, consigno de las variantes, con la signatura B para la versión del pliego suelto.

<sup>384</sup> *¿cómo no irán a sus aras/ mis generosos ardores*: ¿Como han de estar en la hoguera/ lo tosco destes ardores B.

<sup>385</sup> *humilde*: ciego B.

<sup>386</sup> *bien podré*: bien es que B.

<sup>387</sup> *descoger*: tienda B.

<sup>388</sup> *el Tíber en nácar sorbe*: comienza con el elogio de la belleza de la esposa, con la reticencia retórica de no excederse por respeto al lugar y a la estirpe noble de la esposa. La referencia al río Tíber tal vez se deba a la relación de María Antioca de Alagón con Roma: en el poema dedicado al nacimiento de su hija, se lee: “Parto fue de una belleza,/ cuyo heredado blasón /en las corrientes del Tíber/ sus quilates ostentó”; y en la *Loa* a ese mismo acontecimiento se repite esta misma idea. “que siendo del Tíber perla/ le dio Cerdeña la caja” (vv. 187-188).

¿para quién sus atributos  
hoy se miran tan conformes,  
que en vínculo más estrecho<sup>389</sup>  
los hace el cielo mayores?

Primor de Cáller el uno  
si el otro de Roma norte,  
a cuyas grandezas quedan  
cortas mis ponderaciones.

Y si este ha de ser mi asunto,  
retóricos los colores  
mudamente han de decir  
lo que no explican las<sup>390</sup> voces.

Mal dije ser solo mío  
cuando Cerdeña y los orbes  
hacen gala de este día,  
contado en piedras mejores.<sup>391</sup>

Misteriosa la tormenta  
fue, pues,<sup>392</sup> despreciando horrores,  
el mejor Iris de paz<sup>393</sup>  
logró<sup>394</sup> el más bizarro joven;  
rompiendo con su tridente<sup>395</sup>  
las espumas<sup>396</sup> más feroces  
en tabla de verdes ovas  
fueron su puerto salobre.<sup>397</sup>

Llegó del grande Filipo<sup>398</sup>  
a la augusta y grande Corte,  
asistida su grandeza  
de muchos grandes heroes.<sup>399</sup>

De palacio los linteles  
tocó apenas, cuando arpones  
ardientes vibró Cupido  
de Amarilis en los soles;<sup>400</sup>

---

<sup>389</sup> *que en vínculo más estrecho*: se refiere al matrimonio, en sentido forense.

<sup>390</sup> *explican las*: explicaré a B.

<sup>391</sup> *contado en piedras mejores*: como ya se reconoce B. Los romanos acostumbraban a marcar los días felices con una piedra blanca y con una piedra negra los infortunados. Recuérdese el verso quevediano “aquella el mejor cálculo cuenta”, inspirado a su vez en el de la sátira 2, I de Persio: “Hunc, Macrine, numera meliore lapillo”.

<sup>392</sup> *fue, pues*: que ya B.

<sup>393</sup> *el mejor Iris de paz*: en la mitología Iris es la diosa, personificada con el arco de colores, que anuncia la unión entre el Olimpo y la tierra al final de la tormenta

<sup>394</sup> *logró*: despuso B

<sup>395</sup> *su tridente*: sus tridentes B.

<sup>396</sup> *las espumas*: los escollos B.

<sup>397</sup> *en tabla de verdes ovas/ fueron su puerto salobre*: saliendo al fin de sus ovas/ halló puerto entre dos soles B.

<sup>398</sup> *Llegó del grande Filipo*: las dos cuartetas siguientes en la versión de la hoja suelta quedan reducidas a una: “A vista destes luceros/ soberanías se oponen/ de majestad y grandeza/ a dar al ajaba arpones”.

<sup>399</sup> *de muchos grandes heroes*: se puede referir a que Giovan Battista Ludovisi recalca en la corte madrileña de Felipe IV tras mostrar sus méritos como marino y que desde allí parte para Cerdeña. Nótese la acentuación llana de heroes..

<sup>400</sup> *de Amarilis en los soles*: se describe el fulminante enamoramiento del esposo en esa corte, donde María

herido de ardiente flecha,<sup>401</sup>  
entre las más bellas flores  
del pensil más soberano  
una maravilla<sup>402</sup> escoge.  
Otra vez feliz el golfo,<sup>403</sup>  
pues logran dos corazones  
todo el imperio de un alma  
que dos mitades componen;  
unan con tan firmes lazos  
la vid hermosa y coronen  
los méritos de estas dichas  
Ludovicios y Alagones;<sup>404</sup>  
del sacro fénix<sup>405</sup> las plumas  
para sus hechos se corten,<sup>406</sup>  
siendo embarazo lucido  
de diáfanas regiones;<sup>407</sup>  
y al oír Cáller los ecos,<sup>408</sup>  
pues tanta parte le coge,  
hará entonces lo que agora  
con estas demostraciones.<sup>409</sup>  
Luego que la nueva vino  
por campañas de tritones<sup>410</sup>  
trepando espumas de nieve<sup>411</sup>  
las que alas de lino<sup>412</sup> rompen,  
fue tan grande el regocijo,  
que en un instante llenose

---

Antíocia ejercía de dama de la reina.

<sup>401</sup> *herido de ardiente flecha*: del halago de sus flechas B.

<sup>402</sup> *maravilla*: recuerda Tonina Paba (2019, p. 265) que puede referirse a una “flor azul listada de rayos rojos de figura de una campanilla” (*Autoridades*).

<sup>403</sup> *Otra vez feliz el golfo*: felice fue la tormenta B. El Mediterráneo es feliz por verlo de nuevo de vuelta , con su esposa ahora, a Cerdeña.

<sup>404</sup> *Ludovicios y Alagones*: los apellidos de los esposos. Se utiliza el símbolo de la unión con la vid (probablemente la hiedra) como símbolo de la indisolubilidad del amor y del matrimonio.

<sup>405</sup> *del sacro fénix*: de aquel pájaro B.

<sup>406</sup> *se corten*: se entiende que para narrar los hechos se utilicen las plumas del ave fénix, como forma de hacerlos eternos.

<sup>407</sup> *siendo embarazo lucido/ de diáfanas regiones*: que animadas en el aire/ resonarán en los bronce B. Es probable que aluda al ave fénix: el *embarazo lucido* se refiere a las alas de colores dorados y las *diáfanas regiones*, un sintagma muy frecuente en el siglo XVII, al aire.

<sup>408</sup> *los ecos*: el eco B.

<sup>409</sup> *demonstraciones*: “celebridad, regocijo, aplauso” (*Autoridades*).

<sup>410</sup> *campañas de tritones*: campañas salobres B. Se refiere al mar: es frecuente esta analogía con la tierra (campañas o campos) para la metáfora marina. “Campañas salobres” figura en la versión exenta.

<sup>411</sup> *espumas de nieve*: el concepto parece frecuente para el epíteto de blanco pero la expresión en concreto puede hallarse en Lope de Vega, en *El peregrino en su patria*, en el poema “Fílida, nunca mi amor”: “Entro en la barca que lastro/ del peso que el tiempo mueve/ y por espumas de nieve/ sigo tus pies de alabastro”.

<sup>412</sup> *alas de lino*: parece expresión inspirada en los versos iniciales de la canción funeral a Luis Carrillo y Sotomayor: “Miré ligera nave/ que con alas de lino en presto vuelo/ por el aire suave/ iba segura del rigor del cielo”.

la casa de los marqueses<sup>413</sup>  
 de lo plebeyo y lo noble.  
 A darles la norabuena  
 fue el Magistrado, y tocole  
 tanta parte de este gusto  
 cuanto en esto se conoce.  
 No hubo grande, no hubo chico,  
 no hubo rico, no hubo pobre  
 que no ostentara finezas,  
 que no alcanzara favores.  
 Llevados de sus afectos  
 ocho alentados campeones,  
 que, siendo asombros de Marte,  
 fueron envidia de Adonis,  
 de aguda fiesta de lanzas  
 sus travesuras componen,<sup>414</sup>  
 y sólo esta vez diciembre  
 le prestó al abril primores:  
 todo fue ciclo aquel día,  
 pues todo el rayo de Jove  
 se juntó en aquel alcázar  
 y en aquel circo juntose.<sup>415</sup>  
 Mas ya que a gritos la fama<sup>416</sup>  
 va pregonando sus nombres:  
 sea el triunfo<sup>417</sup> en sus aciertos  
 el que mejor los pregone.  
 Entró a despejar la plaza<sup>418</sup>  
 don Artal de Alagón,<sup>419</sup> donde  
 en breve espacio se vido,  
 tejido un campo de flores;<sup>420</sup>  
 no es mucho que en sus abriles  
 se admiren estos verdores  
 si en primaveras de luces  
 tan lindas plumas descoge;  
 se conoció que era suyo  
 este empeño, y conociose

---

<sup>413</sup> *marqueses*: se refiere obviamente a los marqueses de Villazor. Los marqueses poseían un castillo en Villazor, una pequeña población a muy pocos kilómetros al norte de Cagliari, aún existente, pero es difícil saber si si fue en ese lugar donde se sucedieron los acontecimientos narrados en esta relación.

<sup>414</sup> *sus travesuras componen*: describe a partir de aquí la justa de lanzas en la que participan “ocho alentados campeones”, que serán presentados de manera puntual.

<sup>415</sup> *y en aquel circo juntose*: se entiendo que estuvo soleado el día del juego, en pleno diciembre.

<sup>416</sup> *a gritos la fama*: la misma fama B.

<sup>417</sup> *triunfo*: trofeo B.

<sup>418</sup> *la plaza*: al margen en la versión exenta figura “El marqués de Villazor, Conte de Montesanto fue Maestre de Campo de la Fiesta con don Joseph Delitala”.

<sup>419</sup> *Artal de Alagón*: el primero es el hermano de la novia, el futuro marqués de Villazor, a la sazón un muchacho de unos catorce o quince años, nacido en 1652.

<sup>420</sup> *tejido un campo de flores*: es posible que se refiera a que esparció flores en el campo de juego.

el ser alma de esta fiesta  
 la gala de sus acciones.  
 A su lado atentamente,  
 musa mía, seguí<sup>421</sup> entonces  
 la misma empresa y las mismas  
 cortesanas atenciones.<sup>422</sup>  
 Ya los marciales acentos  
 se escuchaban en los montes  
 y ya Febo para el día  
 la mejor gala vistiose;  
 ya descubren los lacayos  
 la variedad de colores,  
 y el campo de sus matices  
 para que Flora los borde;  
 ya se mira la cuadrilla  
 de aquellos ocho bridones,  
 partos del Euro<sup>423</sup> y al fin  
 altivo honor de los dioses.  
 Las galas, bordados, cintas,  
 plumas, empresas y motes:  
 el describirlo mi pluma  
 fuera advertido desorden.  
 Después de pasear la plaza  
 con igual compás entonces,  
 dieron principio a la fiesta  
 y número a sus blasones.<sup>424</sup>  
 Don Gerónimo Litala  
 la primera lanza corre  
 y las menudas astillas  
 en ese zafir las pone.  
 Musa, advierte que es mi hijo,<sup>425</sup>  
 mira bien lo que propones,  
 que, si tú le das el lienzo,  
 habrá alguno que dé el corte;<sup>426</sup>  
 y así es lo mejor callar  
 porque en estas ocasiones,  
 si emprendes hacer la copla  
 dirán que de ti la oyen.

---

<sup>421</sup> *atentamente*, / *musa mía*, *seguí*: Don Iusepe/ Delitala seguía B. En la versión exenta se cuenta en tercera persona, aunque no de forma totalmente coherente, como se verá.

<sup>422</sup> *cortesanas atenciones*: parece, pues, que el propio José Delitala participó como uno de los ochos justadores del torneo.

<sup>423</sup> *partos del Euro*: es posible referencia a la creencia, que los poetas mostraban en sus versos, de que los caballos del Betis nacían de la cópula de las yeguas con el viento.

<sup>424</sup> *y número a sus blasones*: como a sus muchos blasones B.

<sup>425</sup> *mi hijo*: Jerónimo Matías Delitala y Sanna era hijo de José Delitala. Hay otro Jerónimo Delitala, que es hermano. En la versión exenta se mantiene *mi hijo*, aunque el relato está en tercera persona.

<sup>426</sup> *que le dé el corte*: el recurso retórico de pedirle a la musa que nada diga del hijo se explica con la metáfora del pañuelo que si se da siempre puede alguien cortarlo.

Salió Joseph Carnicer  
sobre un bruto rucio inmóvil,<sup>427</sup>  
pero su mucha destreza  
será el mismo que la copie.<sup>428</sup>  
Don Agustín Carcassona,  
rayo de estos horizontes,<sup>429</sup>  
si por lo galán Narciso,  
por lo fuerte ha sido un roble.<sup>430</sup>  
Don Lucífero, su primo,  
dio a la fama admiraciones,  
y en mar y tierra su brío  
no hay empresa que no logre.<sup>431</sup>  
Don Ambrosio Bacallar  
no es mucho que se remonte  
en hacer fuertes, si está  
su dicha en lo que dispone.<sup>432</sup>  
En don Nicolás Torrella  
se ven sus operaciones,  
y lo airoso de sus lanzas  
fueron su mayor informe.<sup>433</sup>  
Don Antonio de Pedraza  
en sus auroras bañose,<sup>434</sup>  
por que de sus esperanzas  
los frutos no se malogren.  
Bien don Antonio Capai  
cerró la tropa,<sup>435</sup> y armore  
contra sus lanzas Cupido,  
y él a sus iras se expone;

---

<sup>427</sup> *Salió Joseph Carnicer/ sobre un bruto rucio inmóvil*: Sea, pues, Joseph Carnicer/ seguro asunto a sus loores B. Nótese que la versión de la *Cima* no respeta la asonancia.

<sup>428</sup> *que la copie*: al margen en la versión exenta se lee: “Secretario de la ilustre ciudad de Cáller”. De ahí procede el juego dialógico con el verbo *copiar*.

<sup>429</sup> *de estos horizontes*: de aqueste horizonte B.

<sup>430</sup> *ha sido un roble*: en B figura al margen: “Capitán de la Galera Patrona de la Escuadra de este Reino”. Agustín de Carcassona era capitán de los alabarderos del Virrey; más tarde llegará a Vicario Real de Cagliari. Se alaba su belleza con la alusión al mito de Narciso así como su fortaleza. En los elencos de actores que representaban loas y comedias en las casas de los marqueses de Villasor o en el del virrey aparece su nombre: hará de Apolo en la *Loa* que festeja el nacimiento de la hija de los príncipes de Piombino.

<sup>431</sup> *que no logre*: se refiere a Lucífero Carcassona, primo, en efecto, de Agustín Carcassona; capitán de la galera patrona de la escuadra del Reino.

<sup>432</sup> *lo que dispone*: Ambrosio Bacallar era Gobernador de las Torres del Reino de Cerdeña, de ahí probablemente la referencia a la construcción de fortificaciones defensivas.

<sup>433</sup> *su mayor informe*: Nicolás Torrella era Consejero de la ciudad, de ahí el comentario dialógico sobre el informe. También aparecerá en el elenco de actores de la *Loa* al nacimiento de la hija de los príncipes de Piombino representando a Orfeo.

<sup>434</sup> *en sus auroras bañose*: parece aludir a la juventud de este caballero calaritano, tal vez primerizo en estas lides, del que no se tiene más noticias

<sup>435</sup> *cerró la tropa*: Antonio Capay y Barbarán era otro caballero de Cagliari. Aparece como actor en las loas (y posiblemente en las comedias) que se representaron en aquellos años en Cagliari. Representó a la Fama en la *Loa* en el cumpleaños a Carlos II y a Fortuna en la *Loa* al nacimiento del hijo de los príncipes de Piombino.

y, aunque el estafermo<sup>436</sup> estaba  
hecho al rigor de otros golpes,  
como entonces no se ha visto  
amarrado como un poste,  
con sentido<sup>437</sup> está,<sup>438</sup> pues siente  
la herida de tantos choques,  
y, pues se expuso a estos lances,  
no se sienta si le corren.

Volvamos a don Artal,  
cuidado bello de Jove,  
por quien puede hacer Cupido  
gustosas transformaciones:<sup>439</sup>  
pues siendo así entalla y labra  
en jaspe, en mármol y en bronce  
estas primeras auroras  
de sus nuevos esplendores.<sup>440</sup>

¡Qué diestro sacó la lanza!  
¡Qué airoso que la recoge!  
¡Con qué denuedo la enristra  
y con qué gala la rompe!  
De lo que obré en este día<sup>441</sup>  
no es bien que a decir me arroje  
más de que ostenté mi afecto<sup>442</sup>  
en estas operaciones.<sup>443</sup>

Batallando iban las sombras  
entre amagos de la noche,  
porque quieren las estrellas  
gozar las substituciones.  
De envidia del sol la luna,  
viendo parado su coche,  
le dijo: “Ya no vi lanzas,  
pero veré mis amores”.<sup>444</sup>

---

<sup>436</sup> *estafermo*: “la figura de un hombre armado, que tiene embrazado un escudo en la mano izquierda y en la derecha una correa con unas bolas pendientes o unos saquillos llenos de arena, la cual está espetada en un mástil, de manera que se anda y vuelve a la redonda. Pónese en medio de una carrera y viniendo a encontrarla los que juegan o corren, con la lanza puesta en el ristre, le dan en el escudo y le hacen volver, y al mismo tiempo sacude al que pasa un golpe (si no es muy diestro) con lo que tiene en la mano derecha y con esto hace reír a los que están mirando este juego y festejo” (*Autoridades*). No es descartable una alusión irónica sobre el matrimonio, a partir de la referencia a Cupido.

<sup>437</sup> *con sentido*: consentido B.

<sup>438</sup> *con sentido está*: que el estafermo, el muñeco, posee la facultad de sentir.

<sup>439</sup> *cuidado bello de Jove, / por quien puede hacer Cupido / gustosas transformaciones*: musa, ¿qué dices? Pues oye: ¿no es hijo, sí, de aquel padre/ que veneraron los orbes? B. Invita a pensar esta variante en que o bien Delitala eliminó la alabanza al padre de Artal de Alagón o que la añadió, en función de alguna mudanza interesada.

<sup>440</sup> *sus nuevos esplendores*: de nuevo hace mención a la juventud de don Artal de Alagón.

<sup>441</sup> *De lo que obré en este día*: de don Joseph de Litala B.

<sup>442</sup> *ostenté mi afecto*: ostentó su afecto B.

<sup>443</sup> *en estas operaciones*: en estas ocupaciones B. Se puede entender como que apenas hizo algo más que ofrecer ayuda, debido al afecto, a Artal de Alagón.

<sup>444</sup> *mis amores*: la luna se lamenta de no haber visto a los caballeros en el juego de lanzas, pero sí los verá en el baile.

Respondió: “En aquel salón  
hay tan bellos resplandores,  
que, si he de lucir mañana,  
no es bien que tantos me asombren”.<sup>445</sup>  
Fuese y quedose la luna,  
absorta al oír las voces  
de un arpa y ver que los ocho  
bailando entraron conformes.<sup>446</sup>  
Hicieron tales mudanzas  
y enredados caracoles,<sup>447</sup>  
que la Culebra,<sup>448</sup> a mi ver,  
pudiera tomar lecciones.  
Siguiéronse los bureos,<sup>449</sup>  
danzas, bailes y admiróse,  
dentro de un cielo abreviado,<sup>450</sup>  
unidas mil perfecciones.  
Fueron las horas muy breves  
y, aunque en sus puntos<sup>451</sup> se rocen,  
el que las pasa con gusto  
no atiende a que sean las doce.  
Lo espléndido de la casa  
no es posible que se copie,<sup>452</sup>  
y así quiere su grandeza  
que aquí las hojas se doblen.<sup>453</sup>  
Y, pues peligra el discurso  
en mi pluma, solo abone  
mi obsequioso rendimiento<sup>454</sup>  
lo rudo de estos borrones.

<sup>445</sup> *me asombren*: ‘me den sombra’. El sol encarece con esta hipérbole la belleza de los participantes del sarao.

<sup>446</sup> *bailando entraron conformes*: venían bailando conformes B. *Conformes*: ‘concordes, unidos’.

<sup>447</sup> *caracoles*: “cierta mudanza que se hace en los bailes vulgares andando muchos alrededor unos detrás de otros” (*Autoridades*).

<sup>448</sup> *Culebra*: en nota marginal de la versión exenta se lee: “Entre las mudanzas hay una que la llaman la Culebra”. Por los pocos datos conocidos, debía de ser de mujeres y era parecida al corro, pero haciendo que este acabara con las danzantes juntas en el centro, enroscadas.

<sup>449</sup> *bureos*: “regocijo, entretenimiento, fiesta y holgura, y las más veces no lícita” (*Autoridades*).

<sup>450</sup> *cielo abreviado*: porque se reúne en el baile una belleza de esplendores semejante a los del cielo. Por analogía con la expresión “mundo abreviado”.

<sup>451</sup> *sus puntos*: es expresión un tanto complicada pero tal vez se trata de un juego dialógico entre *punto* como denominación de cada apoyo del pie en el suelo en el baile y el punto de las horas.

<sup>452</sup> *copie*: ignore B.

<sup>453</sup> *se doblen*: es posible que se refiera la hecho de que, una vez acabado el escrito, se dobla y se entrega, aunque no es descartable el sentido dialógico de copiar el texto.

<sup>454</sup> *rendimiento*: ardimiento B.

Al nacimiento de la señora doña Teresa Ludovicio, hija de los príncipes de Pomblín.<sup>455</sup>  
Romance

Al rayar Teresa hermosa  
divinas luces al sol,  
hoy sin querer ha sabido  
rendir las fuerzas de un dios.<sup>456</sup>  
Nació en ansias de un deseo,  
y supo ingenioso Amor  
asegurar una dicha  
con solo sentir su voz.  
Ya por deidad la venera  
el más soberano ardor,  
flechas formando en sus ojos,  
dando plumas a su arpón.<sup>457</sup>  
Fragante aroma le ofrece,  
en rica cuna veloz  
el ave de mejor pluma  
que en sus hogueras vistió.<sup>458</sup>  
Parto fue de una belleza,  
cuyo heredado blasón  
en las corrientes del Tibre  
sus quilates ostentó.  
En perla la cobra el alba,<sup>459</sup>  
cuando Manzanares vio,<sup>460</sup>

---

<sup>455</sup> *Al nacimiento de la señora doña Teresa Ludovicio, hija de los príncipes de Pomblín*: probablemente este romance fue cantado en la fiesta celebratoria correspondiente, cuya relación escribió e imprimió Jerónimo Delitala, hijo de José Delitala, y que Tonina Paba dio a conocer: *Relación de la fiesta que se hizo al feliz parto de la Excell. Señora Doña María Antúoga de Alagón y Pimentel, Princesa de Pomblín y de Venosa... di Jerónimo Mathías De Lúala y Sanna* escrita por Jerónimo Matías Delitala, hijo de José Delitala, y publicada en Cagliari en 1670. (2019, pp. 229-245). En esa misma fiesta se representó la *Loa en la comedia que en en salón de su casa representó el illustre d. Artal de Alagón (...) festejando la celebridad del feliz parto de la excell. señora doña Maria Antúoga de Alagón y Pimentel su hermana* también publicada por Hilario Galcerín, en el mismo año de 1670.

<sup>456</sup> *dios*: Apolo, el sol. Al comienzo de la *Loa* al parto de la sobrina del marqués de Villasar aparecen los personajes de Cupido, Apolo y Dafne. Da la impresión de que fueron cantados estos versos después de la loa a juzgar por lo que se lee en ella: “No, pues nunca el que adolece/ duerme a vista del riesgo que le ofrece/ la fuerza del veneno en el sentido./ Y este asombro que vi no fue dormido./ que al bostezar primores el Aurora /con nueva luz sus nácares mejora; /y yo que peregrino en tus desmayos,/ rayo a rayo bebí todos sus rayos” (vv. 155-162).

<sup>457</sup> *dando plumas a su arpón*: las referencias en estos versos pueden conectar con la escenografía preparada para la fiesta con el diálogo entre Apolo y Cupido “Si de tu arpón las heridas/ son los golpes tan crueles./ o no te finjas deidad/ o, si eres Dios, ¿cómo ofendes?” (1-4).

<sup>458</sup> *que en sus hogueras vistió*: se refiere a las hierbas aromáticas (incienso, mirra) que agrega el ave fénix al nido donde deposita el huevo que, después de varios días, arderá, se convertirá en cenizas y renacerá.

<sup>459</sup> *En perla la cobra el alba*: en la *Loa* el personaje de Apolo proclama: “y al fin la más peregrina/ belleza que vio en sus aras./ si en ella el gran Ludovisio/ sus vínculos adelanta/ con esta deidad que ostenta/ el gozo de su esperanza./ que siendo del Tiber perla/ le dio Cerdeña la caja/ porque me debas, Cupido,/ estas noticias” (vv. 181-190).

<sup>460</sup> *cuando Manzanares vio*: fue en Madrid, donde María Antúoga de Alagón ejercía de dama de corte, donde, al parecer, se produjo el súbito enamoramiento del príncipe de Piombino al verla: en el poema del casamiento se lee “De palacio los linteles/ tocó apenas, cuando arpones/ ardientes vibró Cupido/ de Amarilis en los soles”.

al margen de sus cristales,  
tan venerado primor.  
Si reprimir sus raudales  
pudo bien su admiración,  
dar al mar estos anuncios  
y a escucharlos se paró.

*Estrillo*

A tributar deseos  
os llama la atención  
que de Tiris al templo  
los rinde el niño dios;  
festejad, prevenid  
dulces finezas hoy,  
que a tributar deseos  
os llama la atención.

Así cantó Calíope  
con divinos acentos  
que ocuparon los vientos  
desde el blanco alemán, al negro etíope.<sup>461</sup>

---

<sup>461</sup> *del negro alemán al negro etíope*: idéntico verso y semejante contexto al de Lope de Vega en la comedia de tema mitológico, *Adonis y Venus*, puesto en boca de Venus: “Cante su amor en dulce voz Calíope/ del negro alemán al negro etíope”. Curiosamente se trata de un pasaje en el que Lope escribe en esdrújulos, de la misma manera que ejercita Delitala en el poema *A la Purísima Concepción de Nuestra Señora*.

# Urania

## MUSA II

Canta amorosas  
influencias de los astros,  
desatadas en números armónicos  
y dulces metros

Seneca lib. 7 *quest. natural*

Hic itaque coetus astrorum, quibus immensi corporis pulchritudo  
distinguitur, populum non convocat.<sup>462</sup>

Et ibi:

Quis unum stellis limitem ponit, quis in angustum divina compellit?  
Nempe haec ipsa sydera, quae sola moveri credis, alios & alios circulos  
habent.<sup>463</sup>

---

<sup>462</sup> *populum non convocat*: como se indica, se trata de un pasaje del libro séptimo (I) de las *Quaestiones Naturales* de Séneca. [“Los astros que llenan este inmenso orbe con su belleza no llaman la atención de la gente”].

<sup>463</sup> *circulos habent*: del mismo libro de Séneca, capítulo XXIII, se extrae la cita. [“¿Quién pone un límite a las estrellas? ¿Quién puede controlar estos entes divinos? Estos mismos astros, que parece que se mueven solos, tienen sus propias órbitas”]. Acompaña a estas citas una ilustración de la musa, con el lema “Urania coeli motus scrutatur et astra”, que procede del famoso epigrama *Nomina musarum*. En *Las tres musas castellanas* de Quevedo aparece el mismo lema para esta musa Urania.

A la musa Urania,  
de don Jaime Salicio.

#### DIACRISIS.

Por que no faltase a esta numerosa y dulce composición el atributo de divina, discretamente don José prosiguió con la musa *Urania*, consagrando a su numen y a su nombre los varios y amorosos metros que en su dulce y acordada lira le inspiró su deidad, cuyo oficio es la contemplación de los cielos y astros, indagando y observando sus movimientos e influjos y el acordado acento y suave armonía de sus celestiales esferas, no de otra suerte que Endimión, enamorado de la hermosura de la luna, le espiaba los pasos y le atendía las crecientes y menguantes, notando los movimientos más menudos.

Dependen de los cielos y sus astros todas las propiedades que la curiosa especulación ha observado y descubierto en los cuerpos sublunares,<sup>464</sup> como sus virtudes, calidades y prodigiosas operaciones que observa en ellos la pródiga naturaleza, encadenándose y eslabonándose estas cosas con las celestes, con una unión y vínculo muy estrecho, conservando entre sí una singular correspondencia y combinación mediante un raro y portentoso magnetismo que hay entre ellos, que la atención desvelada de los judiciosos ha notado curiosamente.

Contiene, pues, en sí *Urania* toda la ciencia astrológica, leyendo y estudiando en esos cuadernos azules y libro de zafiros<sup>465</sup> estupendos milagros, ya sobre los caminos del sol ya sobre los aspectos y movimientos de los planetas, causas de los cometas, rayos, iris, volcanes, terremotos, imán, calamita<sup>466</sup> y norte, y últimamente abraza todos los meteoros, como quien tiene por objeto de su atención y estudio la divina y admirable astrología.

Largas disertaciones serían menester si se corriese la pluma a todo lo que se extiende este asunto, y sería asimismo trabajo inútil, cuando hay tantos y tan doctos libros que *ex professo* han tratado esta materia. Solo apuntaré aquí, por cumplir con mi obligación y dar alguna luz a los asuntos discurridos y trabajados con aseo por don José, lo muy necesario para su inteligencia: porque, si bien la mayor parte o toda de ellos son amorosos y parecía que salían de las líneas de *Urania*, no pasa así, porque el que con discreción contemplare las constelaciones e influjos de los planetas verá a su luz muy claramente cómo todas las cosas de acá abajo, con una celeste disposición y economía inapeable,<sup>467</sup> dependen de su celestial influencia por el medio eficaz e inevitable del *magnetismo* solar y *selinotropio*,<sup>468</sup> por quienes se

---

<sup>464</sup> *cuerpos sublunares*: ser refiere a los cuerpos que, en el sistema ptolomaico, habitan la esfera terrestre, compuesta por los cuatro elemento básicos: agua, aire, fuego y tierra.

<sup>465</sup> *cuadernos azules y libro de zafiros*: es posible recuerdo o recreación de los versos de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca: “esos orbes de diamantes/ esos globos cristalinos/ que las estrellas adornan/y que iluminan los signos/ son el estudio mayor/ de mis años: son los libros/ donde en papeles azules/ o en cuadernos de zafiro/ me dice el cielo sucesos” (vv. 636-644).

<sup>466</sup> *calamita*: es lo mismo que piedra imán. Puede ser italianismo, aunque los diccionarios de español la registran desde el comienzo.

<sup>467</sup> *economía inapeable*: se entiende economía como la “recta disposición de una historia” (*Autoridades*); en un sentido amplio, puede referirse a organización. *Inapeable*: “que no se puede apear, desmontar o rebajar” o, en un sentido quizá más apropiado para este contexto, que “no se puede conocer, entender o comprender” (*Autoridades*).

<sup>468</sup> *selinotropio*: que gira siguiendo el movimiento de la luna, como el heliotropio, al sol. Pero hace referencia en concreto del capítulo IV *De Selenotropiis eorumque Magnetismo*, del tercer libro de *Magnes sive de arte magnetica*

influyen en los cuerpos sublunares la amable correspondencia de ánimos y afectos: el amor, la benevolencia, el odio, simpatía y antipatía. Y esto no solo en los cuerpos racionales, sino también en los brutos irracionales, en las almas vegetativas y sensitivas y en lo insensitivo también como en los vientos, piedras, árboles, plantas y flores, elementos, fieras, venenos, minerales y yerbas.

Infructuosa sería la prueba, cuando el menos erudito lo sabe por la lección y la experiencia y ha visto admirables operaciones en este punto en las cosas naturales. Bastarame indicar alguna breve porción para persuadir al incrédulo, como ignorante de estos milagros *magnéticos*.<sup>469</sup>

Singularísimas cosas nos cuentan los escritores de las naturales y no las olvidaron los poetas en sus fábulas, que, aunque con crédito de fingimientos ingeniosos, tuvieron siempre mucho parentesco con la verdad: como son los amores de Aretusa y Alfeo<sup>470</sup> y otros muchos que, por no hacer prolija esta narración, paso en silencio. Diré, pues, en particular de las piedras y estatuas, lo que excede los límites de la admiración, contando algunas maravillas suyas y efectos, que son asuntos del pasmo. Desempéñeme la estatua de Memnón tan celebrada de los antiguos, que hablaba solo al contacto de los rayos del sol,<sup>471</sup> y la estatua que puso Salomón en el monte Líbano, de cuyos ojos salían unos rayos que señalaban todo el curso del sol.<sup>472</sup> Bien patente es al mundo el singular portento de la campana de Velilla en Aragón,<sup>473</sup> tantas veces repetido su son y clangor<sup>474</sup> temeroso, sin verse mano que la mueva; lo del anillo de Guijes,<sup>475</sup> la piedra *Helitas* que tuvo Clemente Séptimo P.M., que seguía los pasos, se inclinaba y volvía a los movimientos del sol, obedeciendo al oriente y al occidente;<sup>476</sup> la estatua que fabricó Severino Boecio en Ravena, que se convertía a las mudanzas y conversiones del mismo sol.<sup>477</sup>

---

(Roma, Ludovici Grignani, 1641, p. 741) de Athanasius Kircher, cuyas palabras serán parafraseadas y taraceadas en las líneas siguientes. Es posible que Jaime Salicio también acudiera a su *Ars magna lucis et umbrae* (Roma, Ludovici Grignani, 1646), donde incluye varios capítulos al tema del magnetismo en distintos órdenes de la naturaleza o del cosmos.

<sup>469</sup> *milagros magnéticos*: también es el título de otro capítulo del libro de *Magnes* de Athanasius Kircher.

<sup>470</sup> *Aretusa y Alfeo*: Alfeo, hijo de Océano, personificado en río en el Peloponeso, se enamoró de la ninfa Aretusa. Esta, para escapar del acoso, huyó a Sicilia. Allí, en la isla de Ortigia, en Siracusa, para no ser encontrada se convirtió, gracias a la diosa Artemisa, en fuente. Alfeo pidió auxilio a Zeus y este le concedió desviar el curso del río para llegar, por debajo del mar mediterráneo, hasta la isla siciliana.

<sup>471</sup> *los rayos de sol*: se refiere muy probablemente a las estatuas (o colosos) de Memnón y a la leyenda de que con la llegada del alba parecía que hablaban.

<sup>472</sup> *el curso del sol*: trae esta historia, como dirá después el propio Jaime Salicio, del libro *Arte magna lucis et umbrae* de Athanasius Kircher: “Legimus in opere hebraico intitulado *Schilteggibborim* Salomonem Statuam posuisse in saltu Libani e cuius oculis radii promicantes totius coeli cursum offenderent” (p. 777, Problema V de la primera parte sobre la magia Horográfica, Décimo Libro).

<sup>473</sup> *Velilla de Aragón*: se creía que el sonido espontáneo de la campana de Velilla anunciaba siempre una desgracia.

<sup>474</sup> *clangor*: “el sonido de la trompeta o de clarín” (*Autoridades*).

<sup>475</sup> *anillo de Guijes*: cuenta Platón en el libro II de la *República* la historia de un pastor llamado Giges que encuentra un caballo de bronce, en cuyo interior se halla el cuerpo de un hombre y en su mano un anillo. Giges toma ese anillo y descubre que al girarlo en el dedo se vuelve invisible. Y con ello seduce a la reina, mata al rey y conquista el reino.

<sup>476</sup> *al occidente*. se refiere a una piedra engastada en una sortija que poseía el papa Clemente VII, que llamó piedra solar o Helites: seguía el curso del sol y, al parecer, al verla, podría conocerse la hora.

<sup>477</sup> *del mismo sol*: este pasaje es parafrasis de un paso del capítulo dedicado al magnetismo de las plantas en el libro *Magnes sive de arte magnetica* de Athanasius Kircher: “Huius generis est helites gemma solaris, qualem Cardanus feribit fuisse in manibus Clementis VII Papae, auream habens maculam, quae iuxta solis motum singulis

De las plantas y flores, la palma, que con la palma tiene recíproca unión y amorosa correspondencia; los heliotropios, de que hay vulgar noticia en la fábula de Clície transformada en esta flor por amante amartelada de Apolo y de sus rayos;<sup>478</sup> la yerba *Moloche*, de quien dijo Columela: *et moloche prono sequitur quae vertice solem*.<sup>479</sup>

El *tithimalo*, el *thamarindo*, de quienes hay no ingrata memoria en Próspero Albino,<sup>480</sup> y el *hemerocalis* de Ateneo,<sup>481</sup> el tulipán afroselino<sup>482</sup> y otras muchas que misteriosamente sirven de reloj a los rústicos, señalándoles las horas de día por los pasos del sol y de noche por los de la luna, como son el *hareth* de los árabes,<sup>483</sup> el *lilio pérsico*, *acacia*<sup>484</sup> y la admirable flor o *heliotropio* de Quilola en la India oriental<sup>485</sup> y otras, en quienes obra esta virtud, solar influencia de astros y *magnetismo*, por fuerza y calidad *heliotrópica* y *selenotrópica*, con tal eficacia y apetito y ansia de correspondencia entre sí, que es admiración singular, verificándose en ellas aquel axioma de los cabalistas: *non est herba inferius, quae non habeat stellam suam superius, quae dicat ei cresce*.<sup>486</sup>

---

diebus oriens & occidens circumagebatur: refert Hieronymus Rubeus apud Fabium Paulinum statuum a Severino Boetio Ravennae ea arte fuisse constructam ut cum sole converteretur” (pp. 742-743). Es posible que también lo extrajera, por su semejanza, del capítulo XV del Libro Primero, titulado “Mira solaris, lunarisque luminis in plantas et animalia”, del *Ars magna lucis et umbrae* del propio Kircher: “Refert Cardanus lib. de iudiciis astrologicis, Clementem VII habuisse gemma solarem dictam helitem, quae auream habebat maculam, iuxta solis motum singulis diebus cum eodem oriente, occidenteque circumactam. Similia leges de statua solis a Boetio Ravenna efabrofact, quae se sum sole perpetuo vertebat ut est apud Hieronymum Rubium de Antiquit. Raven” (p. 42).

<sup>478</sup> *rayos*: la fábula de Clície, o Clícia, narra el amor de Clície por Helios. Un día descubre que Helios la engaña con Leucótoe. Clície, celosa, cuenta al padre de Leucótoe esa relación y este entierra a su hija. Helios, al descubrir todo, decide rechazar a Clície, quien acaba condenada a ver todos los días de su vida el curso de Helios, del sol, del orto al ocaso, hasta que los dioses la convierten en girasol o heliotropo.

<sup>479</sup> *solem*: se refiere a la flor de la malva; así aparece al margen del pasaje del que extrae la cita de Columela: de *Magnes, sive de arte magnetica* de Athanasius Kircher, en las mismas páginas sobre el poder magnético de las plantas (p. 735).

<sup>480</sup> *Próspero Albino*: aparece mencionado, junto al tamarindo, en *Magnes, sive de arte magnetica* (“Prosper Albinus quoque de *plantis aegyptiis* cap. 10 idem de thamarindo aethiopum et arabum”, p. 735) con una larga cita.

<sup>481</sup> *hemerocalis de Ateneo*: del mismo lugar de *Magnes, sive de arte magnetica*: “pare ratione Hemerocallis Athenaeus sole cadente contabescere” (p. 736). Ateneo y sus *Deipnosophistas* era una fuente de información erudita muy importante en el siglo XVII.

<sup>482</sup> *el tulipán afroselino*: los tulipanes aparecen mencionados en el libro de Kircher, aunque el afroselino es un mineral parecido al yeso que al parecer se ve influido por la luna: así lo dice Kircher al comienzo del capítulo ya mencionado de *De selenotropiis eorumque magnetismus*: “inter lapides aphroselinus ita luna simulatur (...) id est lunaris nomen mereruit” (p. 741). Puede tratarse de un error de transcripción colocar estas dos palabras juntas.

<sup>483</sup> *el hareth de los árabes*: del mismo lugar de *Magnes, sive de arte magnetica*, pero un par de páginas antes: “lego de simili flore apud Arabes quem Haret vocant” (p. 734). Más adelante señala que el *hareth* es la misma planta que la mimosa.

<sup>484</sup> *lilio pérsico, acacia*: aparecen citados junto a las *tulipae* como plantas que se mueven por el magnetismo solar (*Magnes, sive de arte magnetica*, p. 732).

<sup>485</sup> *heliotropio de Quilola en la India oriental*: en este caso también trae la cita de Kircher (*Magnes, sive de arte magnetica*, p. 733), quien acompaña el movimiento de esta planta en relación al sol con una ilustración. Añade una referencia a Francisco Pérez, procurador de la Compañía de Jesús en Filipinas, como el introductor de la planta, y señala que la Quilola procede de la isla de Mindanao. Entre los poemas de esta musa Urania hay uno dedicado a la planta de la quilola.

<sup>486</sup> *dicat ei cresce*: todo este párrafo es paráfrasis y resumen del texto de *Magnes, sive de arte magnetica*, de Kircher, p. 735-36. Esta última cita, presentada como axioma de la Cábala hebrea, se puede considerar como un *topos* dentro de la filosofía natural.

Y de todas repitió el rusticano Columela este verso:

*pinguunt et varios caelestia sydera flores.*<sup>487</sup>

Hallará el curioso de estas erudiciones mucho en Athanasio Kircher, varón docto que sobre lo que tiene escrito ha dado poco ha a la luz pública un librito curiosísimo *De magnete*, donde juntó singularísimas y rarísimas cosas en esta materia, con cuya prevención e inteligencia no le servirá de novedad ni admiración el que don José aplicase los asuntos y poesías amorosas a esta musa *Urania*, pues ella es la que tiene por ciencia y cátedra las esferas y cielos, de quien, por sus influjos, son dependientes todas las cosas sublunares; y habrá de confesar precisamente el mal contento que este caballero procedió con atentado juicio en la adaptación de sus versos, porque sabe muy bien hasta qué términos se dilata la jurisdicción de *Urania*.

Y ultimamente preside esta musa celestial a toda la *astronomía* y debajo de su bandera militan, están y se contienen indefectiblemente todos los milagros y efectos de la luz y de la sombra, en quien concurren las artes prodigiosas de la *fisiología*, *fotodosia*, *sciasofía*, *sciognomía* con sus *chromatismos*, y la *chromocrítica* con sus *actinobolismos*, *osméticos*, *plásticos* y *ópticos*; la *sciagrafía*, la *astronomía*, *sciatérica*, *chromática*, *anacámpica*; la *cosmometría*, *snomónica* con la *geometría sciatérica*; la *magia horográfica*, *parastática*, *catóptrica*, *piroparastática*, *criptología*, *steganografía*, *gnomónica* y otros infinitos portentos de la naturaleza y la pintura. Lea el docto al insigne Padre Kircherio, ya citado, en su *Arte magna lucis et umbrae* y saciado de tantas maravillas calificará mi discurso y estimará la noticia.<sup>488</sup> Véase agora si es bien ancha la esfera que gira esta deidad y si pueden caber en su ámbito y espacios hartos prodigios y asuntos. Diré, concluyendo esta diacrisis sin que sea paradoja, que con solo esta musa se podían formar todos cuantos géneros de poesías y clases diferentes se contienen en las nueve, tan difuso y dilatado es su ministerio, su oficio y su influjo tan trascendental. Desempéñeme Séneca la proposición, si no bastare lo dicho, con las palabras o letras de oro suyas, con que rubriqué esta musa: *Quis unum stellis limitem ponit? Quis in angustum divina compellit?*

---

<sup>487</sup> *sydera flores*: la cita de Columela se halla en el texto del *Magnes, sive de arte magnetica*, Kircher (p. 747). El epíteto rusticano aplicado a Columela se debe al título de su libro *De re rustica*, un volumen de doce libros sobre las técnicas agrícolas.

<sup>488</sup> *estimaré la noticia*: los nombres que aparecen en la relación forman parte del libro de Athanasius Kircher, publicado en 1646, *Ars magna lucis et umbrae*, más extenso que el anterior y que incluye buena parte de lo presentado en el de *Magnes, sive de arte magnetica*.



Solo a tu divina lira  
fía Urania sus acentos  
escuchen los elementos  
cuán dulcemente la inspira.



## Urania MUSA II

CANTA AMOROSAS INFLUENCIAS DE LOS ASTROS,  
desatadas en números armónicos y dulces metros.

### 1. Soneto I

¡Ah del amor, sagrada astrología,  
que predomina en cuerpos sublunares  
sin excepción de tierras y de mares,  
por dilatados términos del día!  
¿Qué respeto, qué imán, qué simpatía  
es esta, cielos, con que en sus altares  
sacrificios votamos singulares,  
engañada la propia fantasía?  
Con un impulso arrastra soberano  
el arbitrio más libre y altanero,  
máximas ejerciendo de tirano:  
¿por qué razón, ¡oh celestial clavero!,  
me sujetas a imperios de su mano,  
haciéndome vivir de lo que muero?

### 2. A la estatua de Memnón que hablaba, herida de los rayos del sol, en ponderación de su amor.<sup>489</sup>

Purpúreos rosicleres de la aurora  
vencía el sol en su primero Oriente,  
coronando de luces su alta frente,  
cuando los montes con sus rayos dora.  
Hirió la estatua de Memnón, que adora  
el Nilo undoso en húmeda corriente,  
y, a contactos solares obediente,  
habló con voz dulcísima y sonora:  
“¿Qué es esto, Lisi?”<sup>490</sup> Amor, ¿qué astrología  
tiene en su cielo, guarda en sus arpones  
que, tocándome el sol del bello día,

---

<sup>489</sup> *su amor*: en la diacrisis de Urania se menciona esta leyenda: la de dos colosos de piedra, en Memnón (Egipto), de los que se decía que hablaban al recibir los rayos del sol. En la *Historia natural* de Plinio (Libro XXXVI, 11) aparece relatado este fenómeno: “non absimilis illi narratur in Thebis delubro Serapis, ut putant, Memnonis statuæ dicatus, quem cotidiano solis ortu contactum radiis crepare tradunt”.

<sup>490</sup> *Lisi*: no es descartable que Delitala recurra al nombre principal de la amada de los poemas amorosos de Quevedo. La afinidad con el soneto “También tiene el amor su astrología” de Quevedo debe ser tenido en consideración.

de tu hermosura no encontré razones  
y solo adoro en muda idolatría  
tu desdén, tu rigor y tus baldones?”.

### 3. A la campana de Velilla<sup>491</sup>

¡Con qué zumo o veneno, con qué encanto  
se forjó tu metal, sacra Velilla,  
que son tus ecos sustos en Castilla  
y en Aragón y Europa horror y espanto!  
A altezas coronadas dan quebranto,  
y son pavor a real y augusta silla,  
adjudicando tanta maravilla  
jurisdicción al duro Radamanto.<sup>492</sup>  
¿Qué deidad, di, te anima? ¿Qué planeta  
o qué constelación te presta aliento,  
que así tu lengua ruda a España inquieta  
y a golpes de tu airado movimiento  
tiembla el bastón, desmaya la jineta  
y al orbe gime ¡oh, singular portento!?

### 4. Fuerza del amor con los dioses

A Dafne sigue Apolo enamorado,  
y en Elis<sup>493</sup> fue pastor tan divertido  
que los montes y valles vio perdido  
apacentando amante su ganado.  
En cisne a Jove miro transformado  
por Leda y por Europa dió un bramido,  
y, escalando el retiro prevenido,  
por Dánae en lluvia de oro desatado.<sup>494</sup>  
Marte por Venus, Pan por la hermosura  
de Siringa que gime en débil caña,  
suspiran con dulcísima ternura.

---

<sup>491</sup> *A la campana de Velilla*: era fama que la campana de Velilla, en Aragón, sonaba de improviso y que con ello avisaba de que una desgracia iba a acontecer. Quevedo dedicó a esta campana su soneto moral “O el viento, sabidor de lo futuro”.

<sup>492</sup> *Radamanto*: Virgilio lo incluye en su *Eneida* como un juez del Averno.

<sup>493</sup> *Elis*: Elide, región de Grecia donde se halla Olimpia y, por extensión, el lugar donde suceden los hechos relacionados con Apolo.

<sup>494</sup> *lluvia de oro desatado*: se reúnen en este cuarteto las tres transformaciones de Júpiter: convertido en cisne para conquistar a Leda, en toro para raptar a Europa y en lluvia de oro para fecundar a Dánae.

Saturno por Fílira el suelo baña<sup>495</sup>  
que hasta del cielo, la mayor altura,  
no se libra de Amor y de su saña.

## 5. A la fábula de Safo y Faón

Regar un corazón empedernido  
con lágrimas que ablanden su dureza  
es de Safo en amar dulce fineza,  
mas no obliga a Faón llanto y gemido.  
Si en Lesbos por feliz ha merecido  
rayos beber de soberana alteza,  
felonía es rendir a una belleza  
pagando tanta fe con el olvido,  
Discreta Safo persuadir le quiere,  
mas conseguir no pueden los favores  
el que vuelva a sus ojos, de que infiere  
que tarde de un ingrato los rigores  
se dejan obligar y en fin adquiere  
en Epiro beber penas y amores.<sup>496</sup>

## 6. Se propone la desconfianza que se tiene de su adoración

Lisi, mi amor no tiene otro cuidado  
del que te rinde amante mi desvelo,  
que a tenerle es sin duda que este anhelo  
mereciera perder tu dulce agrado.  
Si ya sacrificué en tu altar sagrado  
mi corazón, ardiente Mongibelo,<sup>497</sup>  
¿cómo se hurta a la deidad de un cielo  
la víctima y el culto que ha votado?  
Si yo, Lisi, quererte más pudiera  
y más almas el alma conquistara,  
todas a tu hermosura las rindiera;  
mas no sé si mi fe se acreditara,  
si tu rigor con esto se venciera,  
si mi pena sus males acabara.

---

<sup>495</sup> *el suelo baña*: recoge tres mitos amorosos trágicos: Marte y Venus, Pan y Siringa y Saturno y Fílira.

<sup>496</sup> *penas y amores*: la historia del amor no correspondido de Safo y Faón fue tratada en forma de epístola escrita por la poeta en las *Heroidas* de Ovidio. En ella, Epiro es el lugar desde el que se lanza al abismo del Léucades.

<sup>497</sup> *Mongibelo*: el volcán siciliano Etna.

## 7. Al amor

Amor, dulce prisión de los sentidos,  
alma de la razón, mal adorado,  
a quien suele el afecto más callado  
decirte sus incendios oprimidos,  
ya que de estos ardores bien nacidos  
fundas tu ley y tu razón de estado,  
¿cómo al paso que adora mi cuidado  
te ofenden de mi llanto los gemidos?  
No se queja el dolor de su porfía  
que hace menos osado su tormento,  
cuando juzga las causas por quien lloro.  
Lo que pretende, amor, mi idolatría  
es que en mi pecho infundas más aliento  
por que alimente este volcán que adoro.

## 8. Al mismo

Es deidad el amor, peligro hermoso,  
altiva adoración, dulce porfía,  
de los sentidos luz, del pecho guía  
que el rayo exhala en fuego prodigioso;  
monarca grande, antiguo y poderoso,  
a quien temen los términos del día;  
por ley amable y por su tiranía  
árbitro de la paz y lo dudoso.  
De un imposible logra el imposible  
porque en vivos afectos se desalma;  
es fino,<sup>498</sup> es riguroso, es apacible;  
da glorias al triunfo y da la palma,  
y con ser todo esto tan plausible  
es un incendio que atormenta el alma.

## 9. En metáfora de una flor que es reloj en la India, pondera su amor.<sup>499</sup>

Sigue del sol los abrasados pasos  
flor especiosa que la India cría,  
siendo a sus caminos verde espía,  
los orientes registra y los ocasos;

---

<sup>498</sup> *fino*: en Delitala este adjetivo, muy frecuente, se entiende en general como “amoroso, seguro, constante” (*Autoridades*).

<sup>499</sup> *En metáfora de una flor que es reloj en la India, pondera su amor*: en la *diacrisis* de esta musa se hace mención de los heliotropos, que se mueven siguiendo el rumbo del sol, y, en general, de las plantas cuyos movimientos hacen de relojes para el ser humano.

en sus hojas señala sin acasos  
las horas que notó en su compañía,  
reloj del prado en muda astrología  
así en los turbios, como en días rasos.  
No de otra suerte yo, bella Sirene,  
flor que los rayos de tus ojos sigo,  
las horas cuento, que en prisión me tiene  
tu tirano rigor, a quien no obligo:  
esto el cuidado mío me previene,  
siendo yo mi reloj para conmigo.

10. A las piedras astritas que, puestas sobre una tabla de mármol o jaspe, se buscan naturalmente hasta llegar a unirse, en alusión de su amor.

Sobre un mármol de Pario<sup>500</sup> y su dureza,  
campo sí terso, despejado y raso,  
las dos piedras astritas<sup>501</sup> paso a paso  
se van buscando con igual fineza.  
Prodigio son de soberana alteza,  
que el cielo docto no los obra acaso,  
y, al verse unidas con amor no escaso,  
son símbolo al cariño y su firmeza.  
¡Oh Lisi!, si este ejemplo no es bastante  
para vencer tus esquiveces, mira  
que el alma no es de bronce ni es diamante,  
negándose al dolor del que suspira:  
y, pues soy roca en adorar constante,  
¿cómo tu fe se aparta y se retira?

11. A la flor de Quilola, que señala las horas siguiendo los movimientos de la luna.<sup>502</sup>

Ronda los pasos de la luna hermosa  
una flor, que en Quilola el cielo cría,  
y esta por soberana astrología  
índice es de su esfera tenebrosa;  
en sus hojas señala misteriosa  
las horas que el planeta en sombras fía,  
y al rústico sirviéndole de guía  
por ellos vuelve a la tarea forzosa.

<sup>500</sup> *Pario*: isla del mar Egeo famosa por sus piedras y sus mármoles.

<sup>501</sup> *dos piedras astritas*: no encuentro la palabra *astrita* en los distintos repertorios léxicos; puede tratarse del participio del verbo latino *astringo, adstrictae*, con el sentido de 'juntar, unir, pegarse'. En todo caso, parece tratarse de las piedras imanes o de la calamita.

<sup>502</sup> *movimientos de la luna*: sobre la planta de Quilola, de la isla de Mindanao, habla Kircher (*Magnes*, p. 733) en su tratado sobre el magnetismo, pero lo hace entre las plantas heliotrópicas, no selenotrópicas, según la terminología del polígrafo alemán.

¡Oh singular portento y peregrino!  
¡Qué secreta virtud las pardas huellas  
te hace seguir ese astro refulgente!  
¡Oh qué influjo gobierna tu destino,  
pues, siendo fiel reloj de las estrellas,  
eres del prado pompa floreciente!

12. Al haber besado la mano de su dama un amante que padecía ansias mortales de amor.

Piedra compuesta de mortal veneno  
y aplicada a la herida de serpiente  
el tósigo letal cura y ardiente,<sup>503</sup>  
chupando el mal y entrándole en su seno:  
no es mi dolor de este dolor ajeno,  
ni diferente no de este accidente,  
pues me miré morir eficazmente  
y en un instante ya me siento bueno.  
Tu mano fue, dulcísima homicida,  
piedra o pedazo de cristal de roca,  
la que a mortal y venenosa herida  
fue antídoto, tocándome en la boca:  
con ella cobré aliento, cobré vida,  
y huyó el veneno a diligencia poca.

13. De un amante que, donde otros hallan alivio, se aumenta más la fuerza de su ardor.

En esta clara cristalina fuente,  
en cuyos, si dulcísimos, raudales  
halla salud la fuerza de los males,  
mitigado al enfermo el accidente;  
en esta, pues, diáfana corriente  
bebí Vesubios si toqué cristales  
y lloró el corazón vivos corales,  
apoderado de una fiebre ardiente.

---

<sup>503</sup> *ardiente*: la sintaxis de estos versos está repleta de hipérbatos: “Piedra compuesta de mortal veneno de serpiente y aplicada a la herida cura el tósigo letal y ardiente”. Puede hacer referencia a la llamada piedra ofite, *serpentinus lapis*, de la que habla Dioscórides: “todas estas especies colgadas al cuello sirven contra el dolor de cabeza y contra las mordeduras de serpiente”. Andrés de Laguna, el médico español que tradujo a Dioscórides (1566) recuerda que Plinio habla de ello en su *Historia natural*. En efecto, en el libro XXXVI, dedicado a las piedras, capítulo VII se lee: “dicuntur ambo capitis dolores sedare adalligati et serpentium ictus. Quidam phreneticis ac lethargicis adalligari iubent candicantem. Contra serpentes autem a quibusdam praecipue laudatur”. En este mismo capítulo, unas pocas líneas más abajo, aparece mencionada la *maravilla* de las estatuas de Memnón.

¿Qué es esto, amor? ¿Qué es esto, ninfa bella?  
Deidad en estas ondas venerada,  
dime, ¿en su plata líquida, qué estrella  
predomina e influye, que así airada  
con su murmurero aumenta mi querella  
y con su hielo el alma hallé abrasada?

#### 14. Al rey Carlos de Inglaterra, degollado en un cadalso públicamente por sus vasallos<sup>504</sup>

¡Qué horóscopo fatal, qué estrella airada!  
¡Qué Erinis infernal, qué Alecto fiera!<sup>505</sup>  
¡Oh qué aspecto cruel hacer pudiera  
tu fortuna real tan desgraciada!  
Vio Londres tu cabeza coronada  
en manos de un verdugo, y la primera  
que en lección lagrimosa y lastimera  
acordará la historia venerada.  
Moriste, Carlos, y quien daba leyes  
humilde las recibe del vasallo,  
conspirada en traiciones su malicia:  
escarmienten en ti todos los reyes,  
que, si faltaste a Dios, por firme hallo  
que te falten a ti, que esto es justicia.<sup>506</sup>

#### 15. Describe las edades del hombre<sup>507</sup>

Antes de ser, costoso es tu cimiento;  
formado ya, todo tu ser ignoras;

---

<sup>504</sup> *Al rey Carlos de Inglaterra, degollado en un cadalso públicamente por sus vasallos*: se refiere a Carlos I de Inglaterra, ejecutado en 1649 por mandato del Parlamento británico.

<sup>505</sup> *¡Qué Erinis infernal, qué Alecto fiera!*: hace referencia a las diosas de la furia o de la venganza, las Erinias o Euménides, y nombra a una de ellas, Alecto, que aparece en el paso del séptimo libro de *La Eneida* virgiliana, como la causante de las guerras.

<sup>506</sup> *justicia*: la ejecución de Carlos I de Inglaterra era la primera de orden público a un rey de la historia moderna. El debate sobre el regicidio fue frecuente en los tratados políticos de la época. Delitala aquí parece justificarlo, aunque en este caso por razones de naturaleza religiosa. No debe olvidarse que el rey inglés ejerció como enemigo de la corona española en estos años, pero tampoco debe dejar de señalarse su apología del regicidio o, según se argumente, del tiranicidio.

<sup>507</sup> *las edades del hombre*: Cara sugiere como fuentes directas Quevedo y Calderón de la Barca: la canción pindárica “De una madre nacimos” o los sonetos “La mocedad del año, la ambiciosa” y “Huye sin percibirse lento el día” y el célebre monólogo de *La vida es sueño* (2013, p. 169, n. 14). El sedimento senequista es evidente y las formulaciones elegidas, eminentes en Quevedo o en Calderón, se hallan en buena parte de la poesía moral del siglo XVII.

naces llorando y, sin saber qué lloras,  
 te ofrece una prisión<sup>508</sup> dulce alimento.  
 Al descollar de tu primer aliento  
 en la enseñanza huyes de sus horas  
 y, al verte más crecido, tus mejoras  
 son tener del amor conocimiento.  
 En este error la primavera hermosa  
 ocioso pasas y en la edad florida  
 el fruto es fatigar siempre un cuidado.<sup>509</sup>  
 Ya el tiempo te promete firme losa:  
 que es tu vejez una inquietud dormida  
 y es el ser del hombre un miserable estado.

## 16. Crece amor, ausente de lo que se ama

Engañase quien dice que la ausencia  
 es muerte del amor<sup>510</sup> y que le apaga,  
 que es el amor de Prometeo la llaga  
 que crece más en su mayor dolencia.<sup>511</sup>  
 Falsa es, Matilde mía, la sentencia,  
 que el imperio de amor mentida estraga<sup>512</sup>  
 y con dulces antídotos halaga,  
 pareciendo rigor más que clemencia.  
 Yo, ausente de tus ojos celestiales,  
 ardo encendido en amorosa llama,  
 sin poderles hallar fin a mis males.  
 El corazón rendido más se inflama,  
 crece el incendio a alivios de cristales<sup>513</sup>  
 y el alma, cuando ausente está, más ama.

---

<sup>508</sup> *una prisión*: la vida del ser humano o el propio cuerpo que alberga al alma como una prisión es una metáfora muy recurrente.

<sup>509</sup> *cuidado*: en la terminología poética es sinónimo de *amor*. En el segundo cuarteto y en el primer terceto se desarrolla la idea extendida del “primo giovenile errore” del célebre soneto que abre el *Canzoniere* de Petrarca: “Voi ch’ascoltate in rime sparse il suono”.

<sup>510</sup> *la ausencia es muerte del amor*: es frecuente y tópica esta frase; se hallan ejemplos numerosos en la obra dramática de Calderón: por ejemplo, al comienzo del *El astrólogo fingido* (1641): “váyase, y a sus desvelos/ podrá hacerlos resistencia:/ que es muerte de amor la ausencia,/ adonde faltan los celos”.

<sup>511</sup> *en su mayor dolencia*: Prometeo fue condenado a perpetuidad a que su hígado fuese devorado por un águila.

<sup>512</sup> *mentida estraga*: entiéndese que es la sentencia la que miente al decir que acaba con el imperio del amor.

<sup>513</sup> *alivios de cristales*: es posible metáfora por lágrimas.

## 17. En ponderación de amar o ser amado<sup>514</sup>

A un bulto inanimado una hermosura  
suele tal vez prestar idolatría,<sup>515</sup>  
que es del amor incauta tiranía<sup>516</sup>  
tributar este premio en fe tan pura.  
Si es dicha ser querido ¿quién procura  
el ser amante con igual porfía?  
Pero no, que el que adora el alma envía  
y aquel que obliga alcanza más ventura.  
Ley es amar<sup>517</sup> y por nobleza adquiere  
aquel conocimiento que ha ignorado  
el objeto que, amado, se prefiere.  
Si este blasona al fin de afortunado,  
de amante no podrá, pues el que quiere  
sufre, siente y padece lo abrasado.<sup>518</sup>

## 18. Al ver trocados los favores que mereció.

Rendir la vida al sacrificio breve  
de un incendio amoroso, Anarda mía,  
si del afecto ha sido idolatría,  
tributo es que a tu deidad se debe:  
dichoso aquel que tantos rayos bebe,<sup>519</sup>  
sin temor de que pueda la osadía  
turbar de sus progresos la porfía  
ni reducir su vuelo a helada nieve.  
Si algún tiempo mi amor fue venturoso,  
ceniza es ya, que adquiere en la mudanza  
el perder de su ardor lo fervoroso;  
si la fortuna trueca la balanza,  
¿qué espero en este mar tan proceloso,  
cuando otro toma puerto en mi esperanza?

---

<sup>514</sup> *En ponderación de amar o ser amado*: este es una de las disputas filosóficas más frecuentes, en particular entre los neoplatónicos.

<sup>515</sup> *idolatría*: la idea de amar como sinónimo de adorar conlleva por extensión a la concepción del amor como idolatría, cuyo idolo es el objeto amado.

<sup>516</sup> *tiranía*: es frecuente la idea del amor como tiranía. Véase en Góngora: “déjame en paz, amor tirano”. En poemas sucesivos, idolatría y tiranía serán motivos recurrentes.

<sup>517</sup> *Ley es amar*: no es improbable el recuerdo de la sentencia senequista “si vis amari, ama”, convertida en ley.

<sup>518</sup> *sufre, siente y padece lo abrasado*: parece, pues, que ser amado es preferible a amar, ya que esto conlleva una parte de dolor y padecimiento.

<sup>519</sup> *rayos bebe*: es metáfora, con sinestesia, para referirse al amor. Las metáforas ígneas (*incendio*, más adelante: *ceniza*, ardor, fervoroso) son muy frecuentes en esta clase de composiciones.

## 19. Al rigor de una hermosura.

Dulce pasión, que en holocausto ofrece  
rendir la vida en manos de un tirano,  
que mata con imperio soberano  
y vence aquello mismo que apetece,  
cuanto más es mi amor tanto más crece  
su ceño, su rigor en lo inhumano:  
¡fatal destino, pensamiento vano!  
¿qué espera la razón, pues no enloquece?  
Sentir la pena, padecer el daño,  
sufrir el golpe, conseguir el yerro,  
llorar el mal, embarazar la dicha,  
perder el bien y, para desengaño,  
halla el dolor en un cruel destierro  
las ansias que me ofrece la desdicha.

## 20. Quéjase de la infelicidad de su amor.

Seguí con paso errante mi porfía  
y fie mi ventura en frágil leño<sup>520</sup>  
y, al emprender la causa de mi empeño,  
hallé frustrada la esperanza mía.  
Pensé que mi rendida idolatría  
lograra de su afecto el desempeño,  
mas no, que pudo algún tirano ceño  
romper cruel lo que amor tejía.  
Llora el dolor y siente mi cuidado  
perder las dichas, padecer el daño,  
sufrir la pena y no alcanzar remedio;  
¿mas cuándo fue feliz un desdichado,  
si en su progreso topa el desengaño  
y en su fortuna destrozado el medio?<sup>521</sup>

## 21. Solo fía al silencio lo fino de su adoración.

Muda la voz y mudos los sentidos,  
mudo el amor en lazos de una pena  
¿de qué sirve, bellísima sirena,  
darle al alma tormentos tan unidos?  
No han de romper los hierros oprimidos  
lo fino con que arrastran la cadena,

---

<sup>520</sup> *frágil leño*: sinécdoque por embarcación, que, a su vez, funciona como metáfora de la vida amorosa del yo poético.

<sup>521</sup> *el medio*: 'el remedio'.

porque es ley del rigor que así lo ordena  
por no tener piedad de mis gemidos.  
Encerrar mi dolencia en sus temores,  
cuando atiza la llama lo violento,  
es sujetar un monte de rigores;  
mas, pues que ya idolatro el mal que siento,  
viviendo moriré de sus ardores,  
callando adoraré mi gran tormento.

## 22. Siente la violencia de los celos

Celos que al alma sois tan inmortales,  
muerte viva, tormento sin sosiego,  
volcán en que se atiza tanto fuego,  
hidra donde renacen tantos males;  
víboras que, entre flores y cristales,  
la ponzoña guardáis<sup>522</sup> para que, ciego,  
luchando beba aquel desasosiego  
que muere por saber causas fatales:  
¿de cuál patria venisteis tan violentos  
a embarazar<sup>523</sup> las glorias de una dicha  
que sacrifica el alma en rendimientos?  
Sepa el amor que es su mayor desdicha  
sujetar sus altivos pensamientos  
a una pena que aún no es para dicha.<sup>524</sup>

## 23. Tiene por más alivio el hablar a su dama que el verla.

Celia, si he de mirar tu cara hermó<sup>525</sup>  
y no poder hablar tu bella esquí,

---

<sup>522</sup> *la ponzoña guardáis*: se trata del tópico del *latet anguis in herba* virgiliano, la serpiente que se esconde entre la belleza de las flores o del campo.

<sup>523</sup> *embarazar*: impedir.

<sup>524</sup> *a una pena que aún no es para dicha*: Reyes Cano (1974-1975, p. 283) sostiene que este soneto es “versión libre” del soneto de Jacopo Sannazaro “O gelosia, d’amanti orribil freno”: las afinidades se presentan en la apóstrofe a los celos, en la metáfora de la serpiente y del veneno escondido -“O serpente nascosto in dolce seno/ di lieti fior, che mie speranze hai morte./ tra prosperi successi avversa sorte./ tra soavi vivande aspro veneno”- y en la pregunta “Da qual valle infernal nel mondo uscisti”: “¿de cuál patria venisteis tan violentos”.

<sup>525</sup> *tu cara hermó*: esta técnica de rimas sincopadas es utilizada por Delitala también en su *Loa* al cumpleaños de Carlos II en boca del Gracioso, con finalidad más cómica: “Un animal soy yo, que se susté/ de aquello que le dan, de lo que có,/ y aunque los más me dicen arre, jó,/ llevo la carga por lo que me sé./ Paso la vida al fin como de un re./ después que el gran Germán en ello dio./ Yo soy un necio, un rudo, un torpe y só./ bruto, bestia, animal y mequetré./ Lo que no tengo yo es ser rufiá./ que esto lo dejo para Bercebú:/ tengo una niña y lleva sacristá/ busquele un adalid, no boquirrú./ Riño con mi mujer y el re, mi, fa/ es porque no la doy todo un Pirú” (vv. 269-282).

yo me fuera al Arabia o al Pequí  
pues tu retrato está en mi corazó.  
Ser solo de tus ojos maripó,  
ignorando del alma el dulce hechí,  
no es gozar de tu ingenio peregrí  
las luces que le rinde el dios de amó.  
El ave, el bruto que no sabe hablá  
hace fuerza tal vez para podé  
decir la pena que su pecho habrá.  
Aunque en algarabía diferé  
en mí que este sentido no hace fa  
quiere hablarte y no ver, divina Ce.

#### 24. Se lamenta de los engaños de una esperanza.

Espero un bien que alivie un sentimiento,  
y con este esperar mi pena engaño;  
pásase el tiempo, y, cauteloso, el daño  
al alma le consagra este alimento.  
Ofensa es del amor y su ardimiento  
que en el discurso de uno y otro año  
no venza a la porfía el desengaño  
con que apague el ardor de mi tormento.  
Oh, nueva tiranía del sentido  
que, anhelando el dolor a una esperanza,  
contrastando su fe, queda oprimido!  
Si rige un albedrío esta balanza,  
cargue de mi razón lo condolido  
y alcanzará mi fe lo que no alcanza.

#### 25. Dice a Cintia lo que por ella padece.

Hecho de piedra soy, pues que no lloro,  
Cintia, la pena de un rigor tirano,  
cuando, bajando de ese monte al llano,  
hallé en tus redes las prisiones de oro.  
Suspense el corazón juzga que ignoro  
la causa del sentir, pero es en vano,  
pues confieso la herida de tu mano  
a vista de la luz de lo que adoro.  
¿Qué importa que en dureza convertidos  
estén los ojos, si en el alma han hecho  
violento estrago en la oprimida calma?  
Consuman sus arroyos los sentidos  
y abrasen en el Etna de mi pecho  
el mal que no es capaz, sino del alma.

## 26. Ignora de quién ha de quejarse.

Ya que de amor el dulce frenesí  
obró con tal rigor que, ardiendo, fue  
esta ofrenda del alma, a quien por fe  
en aras de su templo la rendí;  
ya que al sentir sus riesgos ¡ay de mí!  
no sanó mi dolencia; antes hallé  
que su ignorado mal firme adoré  
y su veneno hidrópico bebí;  
ya que de sus asombros no alcanzó  
ningún alivio el que muriendo está  
y, a vista de su luz, cegar me vio;  
ya que mi esclavitud llorando va  
la pena que en mi pecho alimentó,  
¿de quién este dolor se quejará?

## 27. A la ingratitud de Fílida.

¡Cuántas veces me rindo a la dolencia  
de un tirano rigor que me maltrata,  
y cuántas veces, Fílida, me mata  
la fuerza de tu esquiva resistencia!  
Ya del tiempo veloz, en la inclemencia,  
suspiro y lloro y suspirando trata  
mi gran dolor con mi fortuna ingrata  
de que se encubra el mal de su violencia.  
De la más pura aroma, al vivo fuego,  
haré víctima, altar y sacrificio  
por que en tus luces, Fílida, halle el ruego:  
si no piedad, ofrenda en su ejercicio,  
que si he de estar entre sus rayos ciego,  
con razón sentiré su desperdicio.

## 28. Mide sus pensamientos con los de Ícaro

Si a la esfera del sol remonta el vuelo  
un pensamiento loco y atrevido,  
Ícaro es ya,<sup>526</sup> pues mide condolido  
la distancia que halló del cielo al suelo.  
Incapaz de la luz logra el desvelo  
cuanto de su ambición llora advertido,

---

<sup>526</sup> *Ícaro es ya*: Ícaro es el personaje mitológico que pretendió ascender volando hasta el sol: al acercarse, la cera de sus alas se derritió, las plumas se desprendieron de su cuerpo y se precipitó al vacío. En el relato se añade que fue la ambición y la soberbia de alcanzar lo inalcanzable la razón de su caída.

descendiendo a beber con pecho herido  
todo el cristal que fatigó su anhelo.  
Ya de inmortal el presuroso día  
presumir quiso, pero viose luego  
reducida en extremos su osadía.  
No le rindió la actividad del fuego  
cuando intrépida muere su porfía  
de un imposible y de un desasosiego.

### 29. Vive gustoso con las penas que padece

Contra un rendido amor que solicita  
la fuerza rigurosa de un veneno,  
pues ardo, sufro, lloro, siento y peno,  
¿qué intenta tu crueldad que así se irrita?  
Si Cintia es la que mi bien limita,  
a infatigables ansias me condeno,  
porque está el pecho de experiencias lleno  
y el alma en sus estragos lo acredita.  
Poco te debo, amor, si a su luz pura  
me conduces, no más que para el daño  
tiranamente ofende una hermosura;  
pero, si he de adorar mi mal extraño  
y está en lo que padece mi ventura,  
¿por qué quiero buscar el desengaño?

### 30. Compara su pasión con la de un ruiseñor.

Al alba un ruiseñor sus quejas llora,  
que alimentó el dolor en noche oscura,  
y esa murmuradora fuente pura  
perlas desata<sup>527</sup> al bostezar la aurora.  
Ya de sus penas el caudal mejora,  
si en grillos de cristal su fe asegura,  
y él en la copa de una rama apura  
cuanto en su pecho tiernamente adora.  
Dichoso, pues, que felizmente puede  
sufrir y padecer su fin violento,  
sin que le niegue la razón el daño.  
Bien sé que en el sentir hoy no me excede,  
porque si él vive amando su tormento  
yo muero sin saber mi mal extraño.

---

<sup>527</sup> *perlas desata*: saltan las gotas de agua.

### 31. A la soledad y lo seguro que se vive en ella.

A esa selva, a ese risco, a esa montaña  
que de obeliscos viste su horizonte,<sup>528</sup>  
el pie le besa el cristalino Oronte<sup>529</sup>  
y con sus perlas la floresta baña;  
gozando la estación de la campaña,  
no emprenda nuevos muros Laomedonte,<sup>530</sup>  
pues en la tosca fábrica del monte  
labró naturaleza esa cabaña.  
En ella vive Fabio sin recelo  
de que le arroje la soberbia altiva,  
que a muchos despeñó en su ardiente vuelo;  
y, pues su dicha en su quietud estriba,  
ame la soledad, puesto que el cielo  
con el amor coronan su fe viva.<sup>531</sup>

### 32. Al ave fénix.

No ofende el rayo al culto reverente  
que, de olores sabeos<sup>532</sup> construido,  
mira desde su cuna el encendido  
sepulcro que erigió vistosamente.  
Si fénix muere en esa hoguera ardiente,  
labrando a un mismo tiempo pira y nido,  
viéndose a nuevo ser restituido,  
él solo halló remedio a este accidente.  
Ya no es morir asombro, si eterniza  
en su incendio la gala de sus plumas,  
vinculando en su fin sus duraciones.  
Lucida pompa fue la que hoy ceniza  
aliento inspira, y en grandezas sumas  
rinde al sol en su ofrenda adoraciones.

---

<sup>528</sup> *viste su horizonte*: suenan los ecos de la *Silva que hizo su autor estando fuera de la corte* del conde de Villamediana: "Cuando mueren después [las luces], miro advertido/ estos opuestos montes,/ que nacen en sus mismos horizontes./ donde, si no más claros, más seguros,/ hieren los rayos puros/ los verdes obeliscos/ que mura la aspereza de estos riscos" (vv. 291-297).

<sup>529</sup> *Oronte*: río de Antioquía; cruza Turquía, Siria y el Líbano, ya varias veces citado.

<sup>530</sup> *Laomedonte*: rey de Troya; construyó sus murallas.

<sup>531</sup> *con el amor coronan su fe viva*: no es desdeñable la posible relación de este Fabio con el locutor de la *Silva* de Villamediana, ya que en ambas composiciones se alaba la vida retirada y el desprecio por los engaños cortesanos.

<sup>532</sup> *olores sabeos*: una fórmula tópica para referirse a olores perfumados, en particular, del incienso.

### 33. A la mudanza de los tiempos.

Vuelve otra vez el rostro, Fabio, y mira  
cuánto arrebató la ambición humana;  
rija lo cuerdo esta locura vana  
y no te engañe hipócrita mentira.  
Juzga la confusión de aquel que aspira  
a ser del mundo asombro, y la tirana  
invasión ve llorando a la mañana  
lo que ayer exaltó sonora lira.  
Si con acuerdo los imperios mides  
de griegos y romanos campeones,  
en hombros los verás de un nuevo Alcides.<sup>533</sup>  
Todo lo muda el tiempo y los blasones,  
que honraron las virtudes de Aristides,<sup>534</sup>  
lucilo<sup>535</sup> breve son de otros varones.

### 34. A Rebeca.

Rinde del sol Rebeca la luz pura,  
cuando en Nacor ostenta sus primores;  
llega a la fuente despreciando ardores  
e incendios halla en el cristal que apura.  
Cortesano Eliazer a su hermosura,  
ya misterioso alienta sus temores,  
tierno la obliga, pídele favores,  
pues siendo para Isaac, su fe asegura.  
Con gala, con donaire y gentileza  
desenlaza la sogá que, en el brazo,  
prisionera de amor la vence al ruego.  
Sirvele el agua y logra su belleza  
alcanzar en la ofrenda un dulce lazo  
que en el cielo labró el divino fuego.<sup>536</sup>

---

<sup>533</sup> *Alcides*: hace referencia al mito de Atlas y Hércules. Este se ofreció a ayudar a Atlas a llevar en los hombros el globo terráqueo para que este fuese a buscar las manzanas del jardín de las Hespérides, uno de los quince trabajos a que fue sometido Hércules. No debe olvidarse la iconografía del conde-duque de Olivares, presentado en algunos libros con esta representación hercúlea. Ni tampoco la iconografía del Salón de Reinos del Casón del Retiro, también ideada por el conde-duque, quien encargó a Zurbarán la pintura de los diez trabajos de Hércules. La interpretación política sobre las derrotas sucesivas de los Austrias no debe ser descartada.

<sup>534</sup> *Aristides*: político ateniense famoso por su virtud en el ejercicio del poder.

<sup>535</sup> *lucilo*: "la caja de piedra dentro de la cual sepultan los cuerpos de los nobles" (*Autoridades*).

<sup>536</sup> *el divino fuego*: se glosa aquí la historia (*Génesis*, 24) de cómo Eliazer, el siervo de Abraham, encuentra en Rebeca, una bella muchacha de Nacor, la mujer ideal para Isaac, el hijo de Abraham. Para saber si Rebeca cumple con las virtudes necesarias, prueba a pedirle agua para él y para los camellos.

35. Al cometa que se vio en Madrid el año de 1668.<sup>537</sup>

Ceniciento el color y dilatada  
la cola, salpicada con estrellas,  
siguiendo del ocaso pardas huellas  
al contemplar la luz ya despeñada;  
crinita la cabeza y desgredada  
y por breve esplendor vibrar centellas:  
sin duda son preludios de querellas  
en alguna cabeza coronada.

Horroroso amenaza hoy el cometa  
por el aspecto con que a España mira  
ocasionando vaticinios fuertes,<sup>538</sup>  
y el vulgo necio sueños interpreta:  
amenace batallas, guerras, muertes,  
que España ni las teme ni se inquieta.

36. Pondera su amor y efectos cuando está delante de su dama con el suceso de Demofón, que cuanto más le calentaba el sol, temblaba más.

A los rayos del sol y su luz pura  
expuesto Demofón todo temblaba,  
y cuanto más su ardor le calentaba  
tanto más el temblar se le apresura;<sup>539</sup>  
así yo, que enfermé de calentura  
de tus ojos, de amor divina aljaba,  
cuanto más su calor mi pecho agrava  
mayor es mi temblor y desventura.  
Muerdo por verte y luego que te veo  
y tus luces bebiendo estoy amante,  
de un temblor y de un pasmo me poseo.  
El aliento perdido en un instante,  
tiembla mi amor, tiritita mi deseo  
y ni me atrevo a hablar ni a estar delante.

37. Pondera su amor con Anarda en versos monosílabos.

Ni te puedo olvidar, Anarda, ni  
dejarte de adorar tampoco, que

---

<sup>537</sup> 1668: el 4 de marzo del año 1668 apareció en el cielo de Madrid un cometa, que, según algunas relaciones históricas, permaneció durante un mes.

<sup>538</sup> *vaticinios fuertes*: los augurios del cometa fueron juzgados funestos. Uno de tales augurios era el fin de la dinastía de los Austrias. Delitala pretende conjurar con el soneto estos pronósticos.

<sup>539</sup> *tanto más el temblar se le apresura*: se refiere a Demofón, siervo de Alejandro Magno, que sentía calor cuando hacía frío y temblaba cuando estaba bajo el sol.

con vivas ansias de una pura fe<sup>540</sup>  
 el alma amante en tus altares di.  
 Si me falta tu sol no estoy en mí,  
 ni qué hacerme conmigo mismo sé;  
 dichoso el día, dueño mío, de  
 mi dulce cautiverio y que te vi.  
 Salamandra animada en tu luz soy<sup>541</sup>  
 que vivo de sus rayos a la ley  
 que sobre mi cerviz rendida caí.  
 Buscando penas y tormentos voy,  
 pídolas a Cupido, que es mi rey,  
 por vivir en perpetuo eterno ahí.

### 38.

Gigante fui del mar fuerte y valiente,  
 ceñido de cristales y de arenas,  
 que la flaqueza no conocí apenas  
 y serví al gran monarca de occidente.<sup>542</sup>  
 Diome por mi desdicha un accidente  
 y manos de infernal codicia llenas  
 desangrado me han todas las venas  
 y mi fallecimiento es evidente.  
 Un esqueleto soy lánguido y flaco,  
 macilento, atenuado, débil, frío,  
 un pálido cadáver todo yerto.  
 Del pecho fiel la voz apenas saco,  
 perdí las fuerzas, el valor, el brío,  
 y, si no hay un milagro, yo soy muerto.

### 39. A lo atractivo de la voz de Nise.

---

<sup>540</sup> *con vivas ansias de una pura fe*: la expresión suele ser habitual en la poesía de naturaleza religiosa. No conviene olvidar el verso de fray Luis de León, “con ansias vivas, con mortal cuidado”, como posible inspiración mediata.

<sup>541</sup> *Salamandra animada en tu luz soy*: era fama que la salamandra no solo resistía el fuego sino que se alimentaba de él. Era célebre el *motto* de Francisco I de Francia, *Nutrisco et extinguo*, con la salamandra como emblema.

<sup>542</sup> *gran monarca de occidente*: este sintagma se utiliza con frecuencia con Fernando el católico, pero también con los demás reyes de la monarquía hispánica. Es enigmático el sentido de este soneto, aunque no se descarta alguna consideración alegórica de naturaleza política: la insólita falta de título y la inconcreción del discurso poético anima la especulación sobre una posible clave cifrada. Cara así lo apunta: “nella seconda quartina Delitala è più netto nel parlare degli assassini di Agustín: le loro sono mani piene d’infernale cupidigia, ben più efferate, dunque di quelle che neanche comparivano dietro la *traidora bala* del sonetto III, 13, in cui sembra quasi che i proiettili vengano dal buio di un misterioso angolo di città” (2013, p. 20).

En el sepulcro del divino Orfeo  
un rústico pastor, Nise, dormía,  
y, con solo dormir, la melodía  
le robó, la dulzura y el gorjeo.  
Yo, que soy de tus ojos fiel trofeo,  
sin admitir descanso noche y día,  
oyendo atentamente tu armonía,  
¿cómo no he de cantar mi dulce empleo?  
Tus números, tus voces y tu gracia  
son suspensión suave del sentido  
y grillos a la selva verde amena.  
Vencen los contrapuntos del de Tracia,  
encantos son de amor, pasmo al oído,  
y de este mar dulcísima sirena.

40. A una dama que, estando poniéndose el color, enfadada arrojó el espejo.

¿Qué te ha hecho el cristal, que así le tratas  
y tu cólera en trozos le convierte?  
Si es porque ansioso ha pretendido verte,  
sin razón le arrojaste y le maltratas.  
Si es por el yerro, mucho le retratas,  
y en cada parte pródigo<sup>543</sup> se advierte:  
su vida multiplicas con la muerte<sup>544</sup>  
y son acciones a su amor ingratas.  
Advertirte intentó la diferencia  
que hay del color artificial al tuyo,  
siendo mentido aquel y este nativo,  
pero fue presumida inadvertencia  
y muy osado atrevimiento el suyo,  
que no se ha de atrever un muerto a un vivo.

41. A Seyano, privado del emperador Tiberio, que murió arrastrado de la plebe.

La voluntad y gusto de Tiberio  
en tu mano tuviste, oh gran Seyano,  
pero, aunque en él tuviste tanta mano,  
suyo fue el trono y suyo fue el imperio.  
Moriste con infame vituperio,  
arrastrado del vulgo torpe, insano,

---

<sup>543</sup> *pródigo*: 'prevenido'.

<sup>544</sup> *su vida multiplicas con la muerte*: el espejo se convirtió, al romper, en varios espejos. Es muy probable composición de certámenes, de academia o de sarao literario, sobre un asunto previamente establecido.

y la cabeza que adoró el romano  
 fue en las cocinas bajo ministerio.<sup>545</sup>  
 A grandes y privados fuiste ejemplo  
 que aspiran a la cumbre y a la alteza,  
 nubes pisando en máquina luciente;  
 bien mereció caer quien quiso templo,  
 que en lo sublime se anda la cabeza  
 y es despeño el dosel más eminente.<sup>546</sup>

#### 42. A una estatua de Lisi muy parecida a su dueña.

Si el diáspero<sup>547</sup> anima la escultura,  
 en el entalle y dórico relieve  
 contemplas el candor, bebes la nieve  
 que adorna el esplendor de su figura.  
 Ceda sus tintas docta la pintura,<sup>548</sup>  
 que sus aciertos a las sombras debe,  
 por que este bulto su primor atreve  
 a la de Venus cíprica hermosura.  
 La estatua, pasajero, que te admira  
 es retrato de Lisi soberana  
 que acredita fingido la mentira;  
 copia es suya, que envidia la mañana:  
 si no articula voz, si no respira  
 es que el original respecta ufana.<sup>549</sup>

#### 43. Al suceso de Frine ramera hermosa que, acusada y delante del Areópago de Grecia, viendo que no podía vencer los votos con sus palabras, los venció desnuda.

Acusada en el ínclito Arcopago,<sup>550</sup>  
 donde se presentó Frine divina,  
 con lengua dulce y con la voz inclina  
 los jueces al perdón más que al estrago.

<sup>545</sup> *bajo ministerio*: se refiere a que la plebe derribó las estatuas de metal de Seyano y fabricó con él utensilios de cocina. Lo cuenta Juvenal en su sátira X; “ex facie orbe toto secunda/ fiunt urceoli, pelves, sartago, matellae” (vv. 63-64). Quevedo lo glosa también en “Mira la faz que al orbe fue segunda”: “No hay fragua que sus miembros no los funda/ en calderas, sartenes y asadores;/ y en aquel miedo y terror de los señores / sólo de humo en la cocina abunda”.

<sup>546</sup> *dosel más eminente*: la figura de Seyano, ministro del emperador Tiberio, fue tomada como ejemplo del privado que asume más poder del que le corresponde y usurpa las funciones del príncipe. No debe, pues, descartarse una lectura política de este soneto.

<sup>547</sup> *diáspero*: una de las piedras consideradas preciosas utilizadas para la escultura y para la arquitectura.

<sup>548</sup> *docta la pintura*: puede evocar el célebre “docta la imprenta” de Quevedo.

<sup>549</sup> *ufana*: ‘contenta, satisfecha’.

<sup>550</sup> *Arcopago*: para la rima la palabra debe leerse llana. El Areópago es el monte de Atenas donde se reunía el Consejo o Tribunal de la ciudad y, por sinécdoque, se denomina así al propio Tribunal.

Vencerlos procuró con el halago,  
 evitando el castigo y su ruina,  
 pero hasta que la última cortina  
 a su beldad corrió, todo fue amago.  
 Allí ostentó patente la hermosura  
 que de la Grecia fue dulce tirana  
 y causa del amor en blandas quejas.  
 Batallan los sentidos en lid dura,  
 santo el senado su virtud profana,  
 y vencieron los ojos las orejas.<sup>551</sup>

#### 44. A la sangría de Cloris.<sup>552</sup>

Al golpe de un acero delicado,  
 que de Cloris hirió la vena hermosa,  
 purpúreos hilos de jazmín y rosa  
 en fuente de cristal vio mi cuidado.  
 Quedé todo suspenso y admirado  
 contemplando la imagen prodigiosa  
 que los carmines de la cipria diosa  
 trocaba por lo cándido y nevado.  
 Cupidillo acechaba envidioso  
 de la sangre que arroja la corriente  
 en curso fugitivo y delicioso,  
 y dijo con las glorias impaciente:  
 “¿el bien cómo será, si es tan hermoso  
 el mal que Clori exhala de doliente?”.

<sup>551</sup> *las orejas*: refiere este soneto la historia, contada por Ateneo en los *Deipnosophistas* (XIII, 591b/XIII, 59), de Fryne o Friné, una prostituta que logró convencer a los jueces de su inocencia con la exhibición de su cuerpo desnudo. En Ateneo es el abogado Hipérides quien urde la estrategia, pero en Delitala es la propia Frine la que toma la iniciativa de su defensa: a partir de Quintiliano esta es la versión más extendida: “et Phrynen non Hyperidis actione, quamquam admirabili, sed conspectu corporis, quod illa speciosissimum alioqui diducta nudaverat tunica, putant periculo liberatam”. (*Institutio oratoria*, II, 15, 9). Quevedo cuenta otros episodios ulteriores de esta mujer, también traídos de Ateneo, en dos sonetos incluidos en la musa moral: “Si Venus hizo de oro a Frine bella” y “Frine, si el esplendor de tu riqueza”.

<sup>552</sup> *A la sangría de Cloris*: es soneto sobre uno de los motivos habituales de los certámenes o justas poéticas en academias o saraos literarios: la sangre que discurre por la piel de una dama, causada por una herida, da pie a juegos conceptistas donde el color y las comparaciones con las flores constituyen el principal argumento de ingenio. No debe olvidarse, por la presente vinculación de la *Cima* con el *Parnaso* de Quevedo, la serie de poemas que figuran en la musa Erato de la poesía amorosa quevediana, dedicados a glosar una circunstancia precisa de la dama, que González de Salas dio en llamar “celebración de hermosuras”: en este caso, el soneto “Bastábale al clavel verse vencido”, titulado *A Aminta, que, teniendo un clavel en la boca, por morderlo se mordió los labios y salió sangre* puede valer de referencia, si bien la solución de Delitala es otra. Tampoco debe descartarse la huella de las composiciones de Giambattista Marino, en particular sus madrigales, que pudieron también inspirar a Quevedo: véanse “La man candida e vaga” o, sobre todo, “Quando quel bianco lino” en el que entra además la figura de Cupido.

45. Al suceso de Diana y Acteón en el baño.<sup>553</sup>

Cristales azotaba con cristales,<sup>554</sup>  
vagando al cuello la madeja de oro  
que fue en trenzas del sol rico tesoro  
Diana salpicando sus corales.  
Lascivos la servían los raudales  
en curso blando, fiel, dulce y sonoro,  
cuando Acteón violando su decoro  
incendios bebe,<sup>555</sup> aumento de sus males.  
Ciego y perdido mira su blancura  
expuesta a la licencia de los ojos;  
arde cuando contempla su hermosura.  
Buscando a su pasión nuevos anteojos,  
velo Cintia<sup>556</sup> y transforma su figura,  
castigando sacrílegos arrojos.

46. Al haber erigido templo los romanos a la belleza de Flora, mujer sensual y profana<sup>557</sup>

Las travesuras de la edad mejora  
con altares y templo tu hermosura  
y la belleza que lució de impura  
por deidad la conoce Roma, oh Flora.  
Tu imagen venerada en culto adora  
vencida del cincel la arquitectura  
y ceñida en diademas tu figura  
votos y ofrendas próspera atesora.

---

<sup>553</sup> *Al suceso de Diana y Acteón en el baño*: cuenta la historia mitológica de Diana y Acteón. Acteón, cazador, contempla escondido a Diana bañándose desnuda en el agua. Diana lo descubre y se venga convirtiéndolo en ciervo, perseguido y devorado por sus propios perros de caza.

<sup>554</sup> *Cristales azotaba con cristales*: se refiere al agua azotada con las manos en el baño: agua y manos aparecen metaforizados como cristales.

<sup>555</sup> *incendios bebe*: es frecuente este género de sintagmas en la poesía de Delitala: véanse “bebí Vesubios”, o “rayos bebe”.

<sup>556</sup> *velo Cintia*: “lo ve Cintia”. Cintia es otro nombre de Diana o de Artemisa, la diosa de la caza.

<sup>557</sup> *Al haber erigido templo los romanos a la belleza de Flora, mujer sensual y profana*: se trata de Flora, una mujer famosa en Roma. En las *Epístolas familiares*, fray Antonio de Guevara narra su historia, junto a las de Lidia y Lamia. Cuenta su estirpe noble, su belleza y su oficio como prostituta entre las gentes más importantes y adineradas, lo que hizo que se enriqueciera y que donara a la ciudad de Roma mucho de su caudal: “murió esta enamorada Flora, en edad de setenta y cinco años y dejó por su único heredero de todas sus joyas y riquezas al pueblo romano (...) Por haber sido esta Flora Romana y por haber dejado sus riquezas a la República, hicieronle en Roma los romanos un solemnísimo templo, al cual en memoria de Flora, llamaron Floriano” (1546, p. 228). En la silva *A Roma antigua y moderna*, Quevedo dedicará un par de versos a dos de estas mujeres, con semejante tenor moral: “fueron en estos atrios Lamia y Flora/ de unos admiración, de otros cuidado”, que, a su vez, tal vez los había tomado de Francisco de Medrano en su soneto *A las ruinas de Itálica*: “en este cerro fueron Lamia y Flora/ llama y admiración del mundo vano”.

¡Oh ceguedad! ¡Oh necio gentilismo,  
que los delitos honras y torpezas,  
dignos de eterna llama y del abismo!  
Mas estas, Fabio, no son extrañezas,  
cada día tocamos esto mismo:  
aras tienen insultos y bajezas.

#### 47. Pondera su amor con el suceso de Prometeo.

Atado en el Cáucaso Prometeo  
es pasto racional de un ave fiera  
que el pecho le penetra y persevera,  
voraz en su sacrílego desco.  
Crece su mal y crece el devaneo  
del águila cercada, de manera  
que ni remedio a su dolor espera  
ni deja a su rigor de ser trofeo.<sup>558</sup>  
¡Ay Lisída divina! ¿de esta suerte  
vive un pastor que tu beldad adora,  
idólatra de luces celestiales?  
Trocando está la vida por la muerte,  
águila amor el pecho le devora  
y cada día crecen más sus males.

#### 48. A haberle picado a Cupidillo una abeja.<sup>559</sup>

Llora, llora rapaz, siente la herida  
que te da el aguijón de abeja alada,  
llora y con voz tan tierna como amada  
lamenta tu dolor, crudo homicida.  
Pierde a sus puntas la traidora vida  
que tanta libertad ve abandonada,  
y la pena que da tu aljaba airada  
recíbela en el alma repetida.  
Castigo es merecido a tus rigores  
para que sepas que tu arpón dorado  
causa penas, tormentos y dolores.

---

<sup>558</sup> *trofeo*: la principal parte de la historia de Prometeo, la del hombre que desafía el orden divino y recibe como castigo eterno la llegada de un águila que devora todos los días su hígado, que vuelve a crecer tras ser comido.

<sup>559</sup> *A haberle picado a Cupidillo una abeja*. es motivo tópico, tanto en la literatura como en pintura (recuérdese el cuadro de Lucas Cranach en la National Gallery de Londres), que se remonta con toda probabilidad a Anacreonte: a la oda 40 en la numeración de la traducción de Quevedo, en el *Anacreón castellano*, la 35 en otras traducciones. La traducción quevediana coloca en boca de Venus, que atiende los llantos de Cupido, el mismo razonamiento: "si una serpiente/ de cuerpo y fuerza tan poca/ puede dar dolor tan grande./ desarmada, humilde y sola./ ¿cuánto mayor le darás/ tú con las flechas que arrojas?/ Bien es que sepas lo que es( dolor y que le conozcas./ para que te compadezcas/ de muchos que por ti lloran".

Dóblese el suyo, auméntese el cuidado  
que es el fruto que rinden tus favores,  
y pues picas, cruel, muere picado.

49. Consuela el poeta la esperanza de su amor con la formación de la perla, que en opinión de Plinio las más preciosas son las que se conciben en la mayor borrasca de los mares.<sup>560</sup>

Gime el cielo, furioso el ponto brama  
a los silbos del Boreas y del Noto,  
y en la gabia el intrépido piloto  
a los dioses del mar humilde llama.  
Clama la chusma y la ribera clama  
multiplicado en ansias grande voto,  
y en aquel de cristales alboroto  
la perla se concibe entre ova y lama.  
Clori, si en el furor de una tormenta,  
cuando salpica blanca espuma el cielo,  
tan precioso tesoro se fomenta,  
de hoy más gustoso vivirá el desvelo,  
pues, corriendo borrasca tan violenta,  
mi amor tendrá esperanza de consuelo.

#### 50. A la incertidumbre de la vida humana.

No es el morir a prisa desventura,  
Clito: el vivir de prisa es duro hado,  
pues, cautivo en negocios el cuidado,<sup>561</sup>  
olvida lo mejor y lo aventura.  
¡Oh, cuánta ceguedad, cuánta locura  
posee el corazón del que olvidado  
de lo mortal, en ansias anegado,  
ni cuida de su fin ni su ser cura!<sup>562</sup>  
Clito, vive despacio y el camino  
que hace la vida mide con pereza,  
a los ojos presente tu destino;

---

<sup>560</sup> *mares*: la autoridad de Plinio y del libro IX, 35 de su *Historia Natural* sobre la creación de las perlas constituye un tópico del conocimiento general de la época. Plinio explica cómo nacen las perlas en las conchas, con el rocío (*roscidus*: la *blanca espuma* del poema) que las fecunda. Pero no parece decir Plinio que las mejores procedan de las tormentas; más bien al contrario: los relámpagos y los truenos hacen que las perlas se encojan o queden huecas.

<sup>561</sup> *cautivo en negocios el cuidado*: *negocio* se entiende en un sentido literal como lo opuesto al *otium* que busca el sabio estoico: *nec otium*. Lo mismo sucede con la palabra *cuidado*, llena de connotaciones negativas dentro del discurso moral de naturaleza senequista.

<sup>562</sup> *cura*: latinismo por ‘se preocupa’, probable eco del empleo de esta palabra por parte de fray Luis: “no cura si la fama”.

contempla, oh Clito, la divina alteza,  
mira que el día que postrero vino  
puede el último ser de tu grandeza.<sup>563</sup>

### 51. Quéjase del rigor de Lisi.

Como corcilla fugitiva herida  
que al dítamo<sup>564</sup> corrió y a los cristales,  
en cuyos limpios cándidos raudales  
mitiga su dolor y halla la vida,  
no de otra suerte yo, dulce homicida,  
derramando por lágrimas corales,  
busco para el alivio de mis males  
la fuente de tu gracia merecida.  
Lisi, yo muero; llama exhala ardiente  
el corazón que tu beldad adora:  
dígallo de mis ojos la corriente.  
Piedad, Lisi, piedad, divina aurora:  
muévate la crueldad que el alma siente  
y, pues eres deidad, mi mal mejora.

---

<sup>563</sup> *grandeza*: el poema es resumen de las argumentaciones estoicas sobre el paso del tiempo. La novedad estriba en la idea de prisa o de pereza. El nombre del interlocutor, Clito, sin duda, remite a la sátira romana por vía quevediana.

<sup>564</sup> *dítamo*: antídoto contra el veneno o contra las heridas.



## Canción I

Montañas de Cerdeña, estad atentas<sup>565</sup>  
a un infeliz que llora su destino;  
condoleos de un nuevo peregrino,  
mueva a piedad mi queja en vuestras peñas,  
sentid de amor las fatigadas señas,  
escuchad de mis penas los tormentos,  
las ansias, los suspiros, los lamentos,  
los duelos, las angustias, las pasiones,  
las iras, los incendios, las prisiones  
que sufro, que alimento, que consigo  
por adorar a quien amante sigo,  
sin merecer más premio mi fineza  
que rendirse al rigor de una belleza.

Quiero al paso que no halla mi deseo  
igual correspondencia a su fe pura;  
rendí mi vida al sol de una hermosura  
que es del cielo prodigio soberano.  
¡Ay Dios! que por perdido no me gano  
y, por no ser, ya dejo lo que he sido,  
pues llego ya a las puertas del olvido,  
fatal escollo en que tropieza el leño<sup>566</sup>  
del proceloso mar de amor que empeño,  
rigurosa borrasca en que se anega  
el pasajero que infeliz navega;  
y en este puerto mi fortuna alcanza  
fatigado el timón de la esperanza.

Apenas vivo por vivir apenas,<sup>567</sup>  
sujeto al mal, rendido a los tormentos,  
oprimido de varios pensamientos  
que con rigor aquejan los sentidos:  
éstos son los que pueden ser temidos,  
siendo rémora atroz de toda el alma.  
Quien queda expuesto a tan confusa calma,  
¿qué dicha espera o qué vivir gustoso,  
debajo de un planeta riguroso  
que se mira benévolo y constante

---

<sup>565</sup> *Montañas de Cerdeña, estad atentas*: la similitud con el poema “Montañas de Cerdeña” del *Cancionero Hispanosardo de Nápoles* es evidente: “Montañas de Cerdeña,/ atended a mi voz muy lastimera:/ ablándese la pena/ al eco de mis quejas, muda fiera:/ préstame ya tu oído,/ fiera, montañas y peña, atención pido”. Nótese la afinidad con el romance de Delitala de esta misma musa: “Ya, montañas de Cerdeña”.

<sup>566</sup> *leño*: sinécdoque por embarcación, tópica dentro de la metáfora marina de toda la estrofa.

<sup>567</sup> *apenas*: la dilogía con “a penas” (a base de penas) no es desdeñable, a pesar de que en el texto impreso se conservan unidas las palabras.

y en su progreso es su fortuna errante?  
Esta es la dicha, si del desdichado:  
vivir para morir de su cuidado.

Tengo en el corazón un Etna vivo  
y en los extremos soy un monte helado  
que duda de congoja lo abrasado;  
mas ¡ay! que adolecí de un mal violento  
que paga gran tributo al sufrimiento:  
amante adoro, y logra mi fineza  
el ser Ifis rogando una dureza  
sorda a mi voz, ingrata a mi querella;<sup>568</sup>  
Atalanta veloz de cuya huella,  
Hipómenes no soy, mas soy Macías,<sup>569</sup>  
aquel que padeció mil tiranías  
y murió por amor firme y constante,  
ejemplo, sí, de este infeliz amante.

Solicito remedio a mis tristezas  
y un imposible busca mi cuidado;  
registro de los montes lo intricado,  
rondo de sus malezas la espesura,  
hallo imposible a mi dolor la cura  
y miro que la infausta Filomena  
hace nuevos trinados con mi pena;  
lamentable se ofrece, si atractiva:  
mas ¿cuándo fue una pena al otra esquiva?  
Ella llora el incesto de Tereo  
y yo de la fortuna ser trofeo;<sup>570</sup>  
ambos sentimos, ambos nos quejamos  
y nunca de esperanza mejoramos.

Puede un aborrecido en lengua muda  
hacer acuerdo a su pasada gloria  
y bien o mal se queda en la memoria  
de la que idolatró por dueño suyo:  
con esta causa mi suceso arguyo;  
este puede esperar en tanto daño,

---

<sup>568</sup> *querella*: se compara a Ifis, quien, enamorado de Anaxárete y no correspondido, decide darse muerte. Lo narra Ovidio en el libro XIV de las *Metamorfosis*, ya que Anaxárete, indiferente al dolor de Ifis hasta el punto de que no se conmueve ni siquiera al ver pasar su cadáver por delante de su balcón, es convertida en estatua. La *Ode ad florem Gnidi* de Garcilaso, que incluye esa historia, puede ser considerada: la fórmula "sorda a" contribuye a este recuerdo.

<sup>569</sup> *Hipómenes no soy, mas soy Macías*: no es como Hipómenes, quien fue capaz de lograr el amor de la inalcanzable Atalanta, pero sí es como Macías, conocido como O Namorado, poeta portugués y *exemplum* típico del amor fatal, nunca correspondido.

<sup>570</sup> *trofeo*: refiere la historia de Filomena, que fue violada por Tereo, el esposo de su hermana Procne. Tras la violación, Procne y Filomena se vengan de Tereo y le hacen comer el cadáver de su hijo. Tereo las persigue para darles muerte pero los dioses acaban por convertir a los tres en aves: la abubilla, Tereo; la golondrina, Procne; y elruiseñor, Filomena.

si no en un mes, en uno y otro año:  
volver a ser y amar correspondido,  
que al fin no paga pechos al olvido;  
pero yo que los paso sin remedio  
¿qué he de esperar en tan confuso medio?  
Solo morir y aun eso no es bastante,  
que quien muere de amor vive de amante.

Cansado de vagar esta enramada,  
miré al pie de este monte un arroyuelo;  
quise apagar mi sed y fue desvelo  
pues halló en sus cristales mi cuidado  
el incendio de Troya sepultado;  
como suele tal vez el que en la fragua  
salpica las cenizas con el agua  
que, estando ni bien vivas ni bien muertas,  
con el rocío las halló despiertas,  
así le ha sucedido al pecho mío  
que al beber de los hielos lo más frío  
al instante que al alma me llegaron  
en otro Mongibelo me trocaron.

Es la Hidra Lernea de los celos  
una cruel batalla a quien lo admira:  
Hércules lo confiese y Deyanira,  
cuando Neso en el vado del engaño  
la robó, si halagüeña, por su daño,  
pues obligó el recobro de esta vida  
uno a morir de engaño, otro de herida.  
Tuvo fin la batalla pues murieron,  
y a vista de su afecto fenecieron,<sup>571</sup>  
pero yo, que adorando nada veo,  
hallo mayor tormento en mi desco,  
y, aunque celosa el alma no se altera,  
es más vivo el incendio de mi hoguera.

Peregrina Teseo el laberinto  
y ofrécese Venus compasiva,  
si no amante obligada, por que viva;  
sigue con esto el rumbo para Creta  
donde encuentra a Ariadna tan inquieta  
cuanto de verle al riesgo que anhelaba;  
pero amor, que las ansias duplicaba,  
pudo darle el remedio más dichoso,

---

<sup>571</sup> *fenecieron*: dos episodios de la vida de Hércules se juntan en esta estrofa: la de la Hidra de la laguna Lerna, que fue vencida por Hércules en su segundo trabajo, y la de Deyanira, que fue raptada por el centauro Neso, quien la cruzó al otro lado del mar e intentó violarla. Hércules se dio cuenta de ello y le lanzó una flecha envenenada que ensangrentó el pecho del centauro. Este engañó a Deyanira diciéndole que esa sangre le serviría para conquistar el corazón de Hércules. Llevó la sangre y untó con ella la piel que llevaba Hércules y el veneno que portaba mató finalmente al héroe.

pues logró lo feliz, lo victorioso:<sup>572</sup>  
amor es quien gobierna mi destino  
como con el olvido se convino,  
haciendo estos efectos desiguales:  
él vencedor, y yo, vencido a males.

Publique el corazón este accidente  
y entre el llanto y la queja por los labios;  
salgan montes de incendios y de agravios,  
lleguen a la región del firmamento,  
o vacilando mueran por el viento,  
o en bombas fieras se conviertan luego,  
que aborten rayos y fulminen fuego,  
para que cuando lleguen a mi pecho  
le topen en cenizas ya deshecho;  
pues en él su alimento fabricaron  
y en él sus mismas llamas fomentaron:  
no digan soy de su violencia exento  
exhalación, cometa, fuego y viento.

¡Oh cuán dificultosos son los bienes!  
¡Oh cuán incomparable es mi martirio!  
¡Oh cuán inexcusable es mi delirio!  
¡Oh cuán frustrada miro mi porfía!  
¡Oh cuán armada está la tiranía!  
¡Oh cuán lejos se ven todas las dichas!  
¡Oh cuán vecinas hallo las desdichas!  
¡Oh cuán postrado me han las sinrazones!  
¡Oh cuán intensas son mis opresiones!  
¡Oh cuán horrible caos rige la idea!  
¡Oh cuán fuerte se trava la pelea!  
¡Oh cuán arrebatado precipicio  
venera mi dolor por sacrificio!

Canción, si en lo soberbio de este risco  
o en su muralla hallares firme losa,  
labra en arquitectura suntuosa  
funesto cenotafio y mausoleo  
donde viva mi amor único y solo,  
que, aunque son de este monte soledades,  
sepultadas amando mis verdades,  
podrá ser que algún día lo ignorado  
acuerde en las cenizas mi cuidado,  
y entonces el laurel que amor aclama  
le llevará por timbre de su fama

---

<sup>572</sup> *lo victorioso*: se cuenta el célebre relato de Tesco y Ariadna, con la entrada en el laberinto para matar al Minotauro con la ayuda de un hilo, todo a cambio de llevarla a Atenas con él.

y, entretanto que adquiere su reposo,  
halle yo en vuestros riscos lo piadoso.<sup>573</sup>

## Canción 2.

Después que vi de Anarda la belleza  
y los rayos del sol de su hermosura,  
no dudé, no, la herida que procura  
abrirme el corazón en mil pedazos:  
no es posible el que rompa fuertes lazos,  
rendido en el Cáucaso Prometeo.  
¡Ay de mí! que llevando el mismo empleo  
ningún alivio espera mi esperanza!  
Amor, si en tus fortunas hay mudanza,  
remedia de mi mal este tormento,  
sin dejar de adorar mi pensamiento  
el venenoso arpón que me ha flechado  
el alma toda y todo mi cuidado.

Ligero vuelo dio el alado ciego  
avasallando un pecho más que humano;  
esta cadena me dejó el tirano  
por rémora cruel de mi albedrío.  
Quiero romperla, pero no soy mío;  
verdades son que de sus hierros toco  
y su rigor me mata poco a poco.  
Atiende a este dolor, bella homicida,  
no te deba el volcán de atroz herida  
menor piedad que la que de tu cielo  
puede esperar un fatigado anhelo:  
flecha esa aljaba, mátenme tus ojos  
y de un rendido cobra los despojos.

No han de ser, no, las plumas de tus flechas  
de tan violenta mano disparadas:  
éstas que lleva el alma atravesadas  
experimentan la crueldad del dueño.  
Libre viví y en poderoso ceño  
aprimé la libertad que ignoro;  
la luz que sigo y la deidad que adoro  
me sujetaron a esta atroz pelea;  
a Sísifo acompañe en la tarea  
y en la rueda veloz que a Ixión fatiga,  
lástimas lloro,<sup>574</sup> pero no le obliga

<sup>573</sup> *lo piadoso*: guarda esta composición notables afinidades con los idilios quevedianos, en particular con “¡Ay, cómo en estos árboles sombríos”, en la consideración de la soledad de la voz poética y en la culminación a modo de epitafio.

<sup>574</sup> *lástimas lloro*: ambos mitos, el de Sísifo y de Ixión, narran castigos eternos: Sísifo, el de subir una piedra

mi grande sufrimiento al dueño mío,  
que es mucha su esquivez y su desvío.

Ya no alcanzan las voces de mis quejas  
dulce fin a sus míseros lamentos:  
aquel ídolo que es todo portentos  
cerró con aspereza los oídos  
y en el aire se quedan mis gemidos.  
Sirva de eco en los montes mi querella,  
siendo rayo a la voz de otra centella,  
hasta que más propicios si los hados  
oficiosos se muestran de obligados.  
Rigurosa es la ley de mi destino,  
mas si el amor esto me previno  
obre el amor y págueme propicio  
sin esquivez el noble sacrificio.

Un ciego sigo porque, amante ciego,  
remedio busco, porque mi fortuna  
hacia el peligro me llevó importuna.  
¡Oh, quién algún alivio mereciera  
del ídolo que adoro y bien pudiera  
dar consuelo a mis ansias, pues con eso  
aclamara mi amor este progreso,  
terminaran mis penas lo horroroso  
apellidando el nombre de dichoso!  
Felice yo, si tanta suerte adquiero:  
¿esperaré? Mas no, que en lo que espero  
logra lo imaginado de la idea  
ya soñando lo mismo que desca.

Zafiro hermoso que en tu esfera tienes  
el monarca solar que ilustra el día,  
si de mi voz oyeres la porfia,  
sigue mi voz, encímame a esos cielos  
en donde acabe amor tantos desvelos,  
registrando en el templo de la fama  
aquella flecha que atizó la llama,  
numerando en el triunfo de sus glorias  
mi muerte por trofeo a sus victorias.  
Y, si acaso esta dicha no apercibo,  
sea mi incendio el que me abrase vivo,  
dejando por renombre y por proeza  
ya vencida la lid con mi firmeza.

---

todos los días de su vida por un monte hasta que vuelve a rodar hacia abajo; Ixión, el de ser atado a una noria ardiente que da vueltas sin parar. En las *Metamorfosis* de Ovidio (IV, 460-461), ambos personajes aparecen juntos: "aut petis aut ugues, rediturum. Sisiphe, saxum/ volvitur, Ixio, et se sequiturque fugitque".

Canción, no te remotes, que en el vuelo  
el peligro festejas, pues recelo  
haber hallado mi suceso extraño  
seguro puerto para el desengaño.

### Canción 3.

Amargas soledades  
en estas sombras de la noche oscura,  
amparad las verdades  
que publica mi triste desventura;  
ya que Filis me deja,  
oíd mis voces, escuchad mi queja.

De su esquivez herido  
lloro de amor la dulce tiranía,  
y con paso perdido  
sigue mi adoración su idolatría,  
buscando mi cuidado  
el eco de este monte destemplado.

Mas no alcanza el destino  
que consiga lo ardiente de mi empleo  
vereda ni camino  
por donde Filis premie mi deseo;  
solo lo que apercibo  
es ver que muero y que muriendo vivo.

¿Qué importa que a sus ojos  
sacrifique la ofrenda de mi vida,  
si pisa mis despojos  
como si fuese un bárbaro homicida,  
después de haber vencido  
la libertad de aquel que se ha rendido?

Vivo con tal tristeza  
que no le solicito a mi tormento  
alivio a su dureza;  
antes quiero añadir al sentimiento  
más ansias y temores,  
si es que en mi pecho caben más rigores.

Fugitivo arroyuelo,  
que de ese monte al valle te despeñas,  
suspende tanto anhelo,  
pues mi dolor en tu cristal me enseñas,  
y, al son de tus corrientes,  
lleva mi llanto por que el curso aumentes;

Aves, que en ese monte  
hacéis hermosa salva al verde prado  
y en su claro horizonte  
con dulce admiración os he escuchado:  
aprended mis endechas,<sup>575</sup>  
que son del alma lágrimas deshechas.

Árboles, que en la selva  
del mayo acreditáis bellos colores:  
cuando el enero vuelva  
a aprisionar las fuentes y las flores,  
ofrecelde mi pena  
y estos hierros que labran mi cadena.

Fieras, que en lo intrincado  
de esta maleza halláis gustoso abrigo:  
escuchad mi cuidado  
cuando verdades por sus sendas digo,  
sentid atentamente  
mi bien pasado y mi dolor presente.

Este valle sombrío  
sepa mis ansias, oiga mi tormento,  
sepa mi desvarío  
que en el pecho se fragua y alimento,  
y mi fe verdadera  
el árbol, ave, arroyo, monte, fiera.<sup>576</sup>

#### Canción 4.

¡Oh Filis! ¿quién pudiera  
hacer mención de esta florida estancia  
y en dulce primavera  
gozar de tantas flores la fragancia,  
logrando desengaños  
del verde abril de mis primeros años?

Aquí es donde alcanzara  
aura feliz el fatigado aliento,  
y con destreza rara  
templara amor la cuerda al instrumento  
y en su amorosa queja  
hallara alivio el que morir se deja.

---

<sup>575</sup> *endechas*: en el sentido de “canción triste y lamentable” (*Autoridades*).

<sup>576</sup> *fiera*: el famoso monólogo de Segismundo en *La vida es sueño* de Calderón de la Barca puede haber inspirado esta composición.

En este sitio hermoso,  
bello imán de las luces de la aurora,  
contara yo gozoso  
del sol los rayos que sus campos dora,  
sin temor que el recelo  
malograra la fe de este desvelo.

Mas ya, Filis ingrata,  
no permite la ley de este destino  
que con rigor me trata  
que respire del alma lo más fino:  
no da alivio a la pena,  
antes el hierro dobla la cadena.

Quien sigue un imposible  
no violenta el rigor de su osadía,  
porque hará más sensible  
el vivo fuego que en su pecho cría,  
pues es la misma ofrenda  
la que a los ojos le sirvió de venda.

Dichoso el que apartado<sup>577</sup>  
vive en la soledad de amor desnudo,  
sin que intente el cuidado  
romper la fuerza de un peñasco rudo  
que fue desde su cuna  
sagrado asilo a su mayor fortuna.

El labrador astuto  
que no ve de la corte los honores  
da a la tierra el tributo,  
no a la inquietud de incendios y temores,  
donde alegre y ufano  
el fruto coge por su propia mano.

Este gustoso admira,  
desde la cumbre hasta la humilde vega,  
la verdad que respira  
la muda soledad, pues no se niega  
de ofrecerle en despojos  
lo que el amor le niega a mis antojos.

El villano inocente  
torres no, breve sí edifica choza,  
que hace pajiza frente

---

<sup>577</sup> *Dichoso el que apartado*: recrea en las estrofas siguientes una paráfrasis particular del époso 2,1 de Horacio, que desarrolla el tópico del *beatus ille*, en el que se contrasta la vida tranquila en el campo con la agitada de la ciudad. En versos sucesivos hará paráfrasis particular de los versos de la composición horaciana, con la presencia del labrador y la relación de sus ocupaciones, alejadas de la corte.

a la del sol espléndida carroza,  
que es el mayor cimienta,  
confuso estrago que arrebató el viento.

Si inadvertido y ciego  
burló mis esperanzas el engaño  
y con desasosiego  
reconoció el dolor su propio daño,  
¿qué espera el desvarío,  
Filis, de quien se ve sin albedrío?

### Canción 5.

Basta la herida hermosa, Cintia mía,  
con que labra el rapaz su tiranía,<sup>578</sup>  
cuando logran tus ojos  
aprisionar del alma los despojos,  
en cuyo desperdicio  
veo penas, sufro agravios, pierdo el juicio.

Siempre el arco flechado en mi dolencia,  
sin hallar en tu esquivo resistencia  
alivio este tormento,  
venza todo el rigor mi sufrimiento,  
ya que con él espera  
corto alivio, gran daño y pena fiera.

Bien con este veneno el pecho herido  
sabe lo que es amar, pues ha adquirido  
abrasarse en su hoguera,  
mas ¡ay! que mi dolor no es bien que muera  
con esta pena, si halla  
gran ceño, duro golpe, cruel batalla.

¿Quién pudo ocasionarme tanto daño?  
Dice, Cintia, el amor que un mal extraño,  
y es engaño evidente,  
pues solo quien me causa este accidente  
es tu grande hermosa  
que mata, no perdona y mal procura.

Ya que lo soberano de tu cielo  
armó contra un rendido su desvelo,

---

<sup>578</sup> *su tiranía*: no es descartable en esta composición una recreación de los materiales que Propertio proporciona sobre la herida causada por el niño Amor con sus flechas, en particular las elegías I,19 o II,13, sin olvidar la famosa II, 12 donde describe al *puerum Amorem*: y la herida incurable infligida: "ante ferit quoniam tuti quam cernimus hostem./ nec quisquam ex illo vulnere sanus abit". El nombre de la amada, Cintia, aunque común en la literatura de esta naturaleza, puede añadirse a esta probable influencia.

no ha de ser el estrago,  
efímera<sup>579</sup> del sol que en el amago  
tope lo condolido  
sombra vil, nube osada, ardor vencido.

Si esta tormenta de mi suerte amarga  
tan penosa ha de ser como tan larga,  
cuerdo mi desvarío  
quejas sienta, ame el mal y pierda el brío,  
porque si así me dejas  
ame el mal, pierda el brío y sienta quejas.

### Canción 6.

Clori, si mi cuidado  
siguiere su porfía,  
no culpes la osadía  
de su infeliz estado,  
porque su gran locura  
se origina de un mal que no halla cura.

Este fiero accidente  
a morir me condena,  
que basilisco o hiena<sup>580</sup>  
mata tan de repente  
como tu voz, si miro  
que aun alivio no alcanzo en un suspiro.

Canta, sirena hermosa,  
que al eco de tu canto  
yo formaré mi llanto,  
tú la ley rigurosa,  
y entre los dos haremos  
dulce composición de estos extremos.

Quien su vida desprecia  
tiene la ajena en poco,  
mas ¡ay! que miro y toco  
que quien la mía no aprecia  
es tu beldad divina  
asombro del amor, fatal ruína.<sup>581</sup>

---

<sup>579</sup> *efímera*: “calentura o incendio que dura regularmente un día natural” (*Autoridades*).

<sup>580</sup> *basilisco o hiena*: del *basilisco*, animal fabuloso, era fama que mataba con su mirada de forma fulminante; de la *hiena* destacan su fiereza, pero no la rapidez con la que provoca la muerte.

<sup>581</sup> *ruína*: pongo tilde para asegurar la rima: la palabra admite esta solución prosódica.

No obre lo riguroso  
todo su poderío,  
si fue Clearco impío,  
cruel y receloso,  
no es de lo soberano  
armarse de las fuerzas de un tirano.<sup>582</sup>

En estos horizontes  
al ver mis desvaríos,  
náyada de estos ríos,  
driada<sup>583</sup> de estos montes,  
no sentirás la pena,  
que tanto los sentidos enajena.

Osténtanse conformes  
en la cruel batalla,  
y mi fatiga no halla  
en el cristal del Tormes  
agua para su fuego,  
si el Étna en que me abraso atiza un ciego.

Si fuera de mi acuerdo<sup>584</sup>  
me tiene tu hermosura,  
conozca mi locura  
lo que padezco cuerdo,  
pues, Clori, el que te adora  
loco y cuerdo ha de ser como yo ahora.

### Canción 7.

Si quieres ser querida,  
ama, Filida hermosa,  
porque es ley rigurosa<sup>585</sup>  
no amar al que su vida  
te rinde, y el trofeo  
no es ajeno del bien que yo poseo.

Si es delicia del alma  
y aun de los sentidos  
el ser correspondidos

---

<sup>582</sup> *tirano*: hace referencia a la figura de Clearco, general de las tropas de mercenarios espartanos, que acompañó al general persa Ciro en su batalla contra su hermano Artajerjes. Jenofonte narra esta historia, conocida como la expedición de los Diez mil, en su *Anábasis*.

<sup>583</sup> *driada*: junto a *náyada* es denominación de las divinidades de la naturaleza o de las ninfas: del río, las náyadas o náyades; del bosque, las driadas.

<sup>584</sup> *fuera de mi acuerdo*: “sin sentido, sin conocimiento, sin el uso de razón” (*Autoridades*).

<sup>585</sup> *Si quieres ser querida, / ama*: es probable que estos versos asuman la *sententia* de Séneca, extraída de las *Epistulae ad Lucilium* y de notable difusión tópica: “si vis amari, ama”.

en la amorosa calma,  
¿cómo regir intentas  
un corazón que sin amar alientas?

Este dulce veneno<sup>586</sup>  
que atrae las voluntades  
lidia con mis verdades,  
y, si infelice peno,  
es porque tu desvío  
me mata, aun cuando ve que soy más mío.

Si es tirana violencia  
la que mi fe maltrata,  
bien es se llame ingrata  
la esquivada resistencia  
que negarse procura  
del peregrino sol de tu hermosura.

Quien ama al cielo imita  
y, siendo tú mi cielo,  
no culpes mi desvelo,  
si amando solicita  
este bien, cuando gano  
transformarme en tu cielo soberano.

Si imposible parece  
amar sin esperanza,  
la que mi pena alcanza  
el desengaño ofrece,  
pues, Filida, su extremo  
hace más vivo el fuego en que me quemó.

## Canción 8.

No cantaré las glorias  
de césares romanos,  
ni los hechos de grandes capitanes,<sup>587</sup>  
no las dulces memorias  
de cisnes soberanos,<sup>588</sup>

---

<sup>586</sup> *dulce veneno*: parece sintagma petrarquista: véase el soneto 119, “Questa umil fera, un cor di tigre o d’orsa”: “per quel che io sento al cor gir fra le vene/ dolce veneno, Amor, mia vita è corsa”.

<sup>587</sup> *grandes capitanes*. es posible que se refiera, en general, a los más destacados militares de la antigüedad, pero puede que, en particular, esté mencionando al Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, cuyas empresas bélicas en la península itálica eran bien conocidas. Teniendo en cuenta el modelo de la *recusatio* a la que pertenece esta estrofa, el verso de la *Ode ad florem Gnidi* de Garcilaso también puede estar sirviendo de inspiración: “ni aquellos capitanes/ en las sublimes ruedas colocados”.

<sup>588</sup> *cisnes soberanos*: parece extraño que pueda referirse al cardenal Cisneros, pero los versos de Lope de Vega, de *La vega del Parnaso* permitirían avalar tal especulación: “Henares digno de inmortales glorias/ debidas

ni el asombro de trágicos jayanes;<sup>589</sup>  
no ardientes huracanes,  
ni aquel monstruo quimera,<sup>590</sup>  
no del átridas griego  
lo que sacó del fuego,<sup>591</sup>  
ni del Euxino<sup>592</sup> la braveza fiera;  
solo cantar pretendo  
el imperio de un dios falso y tremendo.<sup>593</sup>

¿Quién puede estar seguro  
de su gran poderío  
si ciego sigue su razón de estado?<sup>594</sup>  
¿Quién al sagrado muro  
no rinde su albedrío  
que no le tiranice despechado?  
¿Quién su mal no ha llorado  
amando este accidente,  
y quién por su destino  
se ve tan peregrino,  
que no le ofrezca culto reverente,  
si a la deidad más pura  
la vence, que es peligro la hermosura?

Tiene en su monarquía  
despótico el gobierno,  
promulgando por leyes los rigores;  
mira en su fantasía<sup>595</sup>  
y finge que es eterno,  
vistiéndose de afectos y rencores.  
Son los gobernadores

---

a las inclitas memorias/de los hijos del cisne soberano” (vv. 634-636).

<sup>589</sup> *jayanes*: gigantes.

<sup>590</sup> *quimera*: “monstruo fabuloso que se representa con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón” (DRAE). Junto a la alusión a los *ardientes huracanes* podría estar recusando la épica ultramarina, de relatos de maravillas (los *mirabilia*) o de sucesos extraordinarios.

<sup>591</sup> *lo que sacó del fuego*: se refiere a la guerra de Troya, principal materia de las epopeyas, y menciona por su épiteto más conocido a Agamenón.

<sup>592</sup> *Euxino*: Eurino, en el original. Parece referirse a las peligrosas olas del Ponto Euxino, del Mar Negro, inspirado tal vez en lo que escribe desde su exilio Ovidio en sus *Ponticae*, I, IV, sobre la nieve o los fríos vientos que azotan aquellos lugares: “neve fretum laudes terra magis, aequora semper/ ventorum rabie solibus orba tument”.

<sup>593</sup> *el imperio de un dios falso y tremendo*: esta fórmula retórica de la *recusatio* por la que el poeta niega la materia heroica en sus poemas y prefiere la amatoria es muy frecuente y se remonta a Calímaco y Anacreonte, aunque son los poetas latinos como Virgilio (*Égloga* VI, 3ss.), Horacio (*Carm.* 1, 6 ; II, 12), Propertio (II, 1; II, 10) u Ovidio (Amores, I) quienes la cultivaron con particular insistencia, en especial para marcar el género o la naturaleza de su poesía. En la literatura española, conviene partir del célebre paso de la *Ode ad florenm Gnidí* de Garcilaso, “Si de mi baja lira”, en el que abandona el canto de las hazañas épicas para hablar del poder del amor.

<sup>594</sup> *razón de estado*: la terminología propia de la tratadística política, en este caso de evocación maquiavélica, se traslada al discurso amoroso. A partir de estos versos, el poema tendrá una dimensión alegórica.

<sup>595</sup> *fantasía*: tal vez se entienda como “la segunda de las potencias que se atribuyen al alma sensitiva o racional que forma las imágenes de las cosas” (*Autoridades*).

que el reino más admira  
y que idolatra ciego  
la actividad de un fuego  
el engaño, el embuste y la mentira,  
y sus grandes consuecos,  
quejas y llantos son, rabias y celos.

Del caos más tenebroso,  
en fabulosa idea,  
su origen toma este sin vista alado,  
y del centro horroroso  
con ardiente pelea  
sale a triunfar de la fortuna y hado;  
es cruel, es osado,  
es temerario y veo  
que es niño y es gigante  
y armado de diamante.  
Suele tener más formas que Proteo<sup>596</sup>  
y es el rapaz no en vano  
político, estadista y cortesano.

¡Ay de aquel que le ofrece  
los míseros despojos  
que son del alma aquella noble parte  
que su ser engrandece,  
que ministra a los ojos,  
que a los sentidos grata los reparte!  
¡Qué guerra emprendió Marte,  
qué hoguera abrió Vulcano,  
qué hidra, qué veneno,  
qué violencia, qué trueno,  
qué tigre se le iguala a este tirano,  
qué furia no alimenta,  
qué Parca se igualó con él sangrienta!

Con seguras promesas  
y con voz apacible  
persuade cauteloso los trofeos,  
alienta las empresas  
y el mayor imposible  
le rinde y postra al que votó deseos;  
logra en estos empleos  
de gentil los estragos,  
pues con ceño atractivo  
triunfando de lo esquivo  
en sepulcros construye los halagos,  
coronando su templo

---

<sup>596</sup> *Proteo*: es un dios marino, con facultades proféticas, cuya característica principal es la de cambiar de aspecto para evitar así ser preguntado por el futuro.

de infelices, que son al mundo ejemplo.

Canción, si Amor es este,  
no te admire ni asombre  
que huya de su nombre,  
pues rémora al oído  
siempre su acento ha sido,  
y, en fatales despojos,  
es imán de los ojos;  
solo en esta batalla  
el colirio que halla  
la vista, el pecho, el alma y los sentidos,  
aun con dejarle, es no tener oídos.

#### Canción 9.

Escucha de mis penas  
la confusa batalla,  
Cintia, en tanto que amor llorar me deja,  
sin romper las cadenas  
que en las prisiones halla  
siempre el cautivo a vista de su queja,  
y pues que no se aleja  
el mísero lamento,  
oye verdades de este mal que siento.

Adoré tu hermosura,  
¿cómo, Cintia, pudiera  
no dejar de adorarla, si es en vano  
negarle a mi ventura  
este bien por que fuera  
ciego a la luz de un cielo soberano?  
Y como lo inhumano  
se unió contra el sosiego  
¿qué alivio podré hallar en tanto fuego?

Fié de mi cuidado  
el noble sacrificio,  
que en humilde caudal rendí a tus ojos,  
pero en lo destrozado  
su grave desperdicio  
se conoció al triunfar de estos despojos,  
y con tantos enojos  
fuerza será que cobre  
entre esos riscos un sepulcro pobre.

En la desnuda sierra,  
que del bruto es estancia,

peregrino he de ser de tus rigores,  
porque con esta guerra  
se vena la arrogancia  
de aquel que aprisionó tiernos amores  
en tálamo de flores  
con dulce abrigo donde  
un arrullo con otro corresponde.

En estas soledades,  
honor hoy de Diana,  
un tiempo indignación de Filomena,  
sentiré tus crueldades,  
pues por fe soberana  
sé yo que tu esquivéz así lo ordena,  
y con rústica avena  
en los campos de Flora  
llorando cantaré sin ver la aurora.

En sombras tan oscuras  
apuraré este llanto  
que tributa raudales a esa fuente;  
y entre sus aguas puras,  
do el jazmín y el acanto  
son orlas del cristal de su corriente,  
solo a mí me consiente  
de que me queje y llore  
porque así su caudal no se minore.

Admírase el estrago  
de su tenaz porfía,  
que se enciende en el fuego que se hiela,  
cuando en mentido halago  
logró su tiranía  
ir aumentando el ansia a su cautela,  
y la que me desvela  
ocasiona el extremo  
de helarme con lo mismo que me quemo.

Cintia, pues de la herida  
no sana la dolencia,  
antes aumenta el daño a su congoja,  
viendo mi triste vida  
que no halla resistencia  
a la ponzoña que tu flecha arroja,  
bien será que me acoja  
en tanto desvarío,  
al monte, valle, soto, prado y río.

## Canción 10.

Ciego viví, mas ya con más acuerdo  
despertó mi cuidado  
de aquel letargo en que el rapaz alado  
le tuvo en la fatiga poco cuerdo;  
mas ¡ay! que miro y toco  
el tiempo que perdí ¡oh amante loco!

Venza ya la razón, no la cautela  
de su ardiente porfía,  
y, si obró con incauta tiranía,  
ya su activo volcán no me desvela,  
porque más advertido  
los despojos quité de Pafo ignido.<sup>597</sup>

Rendí lo más florido de mis años  
a un ciego laberinto,<sup>598</sup>  
tan confuso, tan torpe y sin instinto  
cuanto el alma lloró pisando engaños,  
y en su tiniebla obscura  
bebí el veneno, pero hallé la cura.

Destrozar de sus hierros las cadenas  
fue vana diligencia,  
hasta que de oprimida la dolencia  
reconoció la causa de sus penas,  
que tal vez una herida  
se venga del rigor del homicida.

Caducas son sus dichas, pues adquieren  
tan breve primavera;  
hipogrifo veloz, en la carrera  
lleva las ansias que entre sombras mueren,  
siendo el fin a que aspira  
un arrojó, un engaño, una mentira.

Triste del que naufraga y nunca alcanza  
remedio en su tormenta,  
venerada ilusión que se alimenta  
de un ignorado mal tan sin mudanza,  
que a los más prevenidos  
les quita el alma, arrastra los sentidos.

---

<sup>597</sup> *Pafo ignido*: Pafos es ciudad de Creta y, por sinécdoque, se refiere a Galatea, porque de la unión de Galatea y Pigmalión, nació Pafo. *Ignido*: probablemente cultismo sobre el verbo *ignire* latino, ‘quemado o encendido’; no se descarta algún juego con la palabra Gnido. Pafo y Gnido son términos asociados a Venus.

<sup>598</sup> *ciego laberinto*: la huella de Petrarca, soneto 188, “S’una fede amorosa, un cor non finto”, parece evidente: “s’un lungo error in ceco laberinto”.

No me libré del riesgo en que me puso  
la fuerza de su halago,  
y, aunque de mi albedrío hizo estrago  
al ver de tanto caos lo más confuso,  
sujeté mis ardores,  
mas triunfé de su ardor, de sus rigores.

Quien sigue lo fragoso  
de una senda fácil se precipita,  
y el que de amor las glorias solicita  
tiene en los ojos su mentida venda,  
pues al que más de él fía,  
es áspid, es león, tigre y arpía.

### Canción 11.

¡Oh, tú, que en ese monte  
sigues de la fortuna  
la violencia importuna,  
huyendo duras quejas,  
cuando amorosa aljaba  
dulcemente labraba  
el pedernal del pecho,  
que de dureza armado  
busca en la soledad nuevo sagrado;

¡oh; cómo al primer paso  
peregrino te ostentas,  
pero asombros alientas  
cuidados y fatigas  
en esos obeliscos  
por peñascos y riscos:  
¿quién, di, escucha tu ruego  
en esa selva muda  
de hojas vestida y de piedad desnuda?

¿Quién tu daño ocasiona,  
quién tu dolor aumenta?  
Si es de amor la tormenta,  
¿por qué de amor te apartas?  
Y, si está el alma herida  
de tan dulce homicida,  
contra su arpón dorado  
¿qué pretende tu anhelo  
o el necio frenesí de tu desvelo?

Ríndete al sacrificio  
de esta amable dolencia,

porque es la resistencia  
una defensa vana  
y una tirana ofensa,  
que como sombra densa  
se opone al sol, y el rayo  
oprimido en la calma  
con mayor fuerza abrasa toda el alma.

No ofendas la fineza  
ni ultrajes lo sagrado  
del cipriota alado,<sup>599</sup>  
cuando a su imperio tiene  
sujeto el albedrío  
del pecho más impío,  
del corazón más duro,  
del afecto más noble,  
si no es que el tuyo le engendrarse un roble.

La tortolilla imita,  
que en aquel verde ramo  
es suave reclamo  
de su amada consorte;<sup>600</sup>  
mira a Júpiter, Toro,  
por Dánae en lluvia de oro,  
atiende a Febo amante,<sup>601</sup>  
derramando querellas  
por influjo fatal de las estrellas.

## Canción 12

Ruge el león en la estación ardiente,<sup>602</sup>  
que hidrópico en la fuerza de sus rayos  
bebe la saña de su vivo fuego,  
por que el desasosiego  
que introducen las almas con desmayos  
acredite del tiempo la violencia,  
en cuya resistencia  
la viva operación que solicita  
los sentidos limita  
de los que en sus esferas abrasados,  
como otra salamandra alimentados,  
siguen sin freno la tenaz porfia

---

<sup>599</sup> *cipriota alado*. Cupido, Amor.

<sup>600</sup> *amada consorte*: la tórtola se utiliza como *exemplum* de fidelidad amorosa máxima.

<sup>601</sup> *Febo amante*: Apolo, el sol.

<sup>602</sup> *estación ardiente*: se refiere al pleno estío, al período astrológico de Leo. El texto está lleno de referencias astrológicas, sobre el mapa celeste. En este caso, Leo, representado habitualmente con las fauces abiertas, se halla en la cartografía cerca del sol.

que se engendró en la vana fantasía.<sup>603</sup>

Altiva emulación es la que ostenta  
al curso de los astros más benignos  
y al móvil que preside al firmamento,<sup>604</sup>  
sin malograr su intento,  
pues tiene perturbados tantos signos  
y tan desordenadas las ideas,  
que en confusas tareas  
quimeras<sup>605</sup> forma y en Babel se roza,<sup>606</sup>  
y aquel que, siendo de pajiza choza,  
desconoce su origen de la nada,  
como si de las gentes olvidada  
fuese su primer cuna y la distancia  
que hay del no ser al ser de su arrogancia.<sup>607</sup>

Isla es de Creta en laberinto breve  
la que con tanta actividad enseña  
la variedad de efectos destemplados.<sup>608</sup>  
unos, menos osados,  
hacen gala de estar como una peña,  
sin darse por sentidos del agravio,  
y esto que admira el sabio,  
que levanta un padrón y al sol vapores,  
antes sirve de sombra a los amores  
que Filomena canta;  
otros siguen los pasos de Atalanta,<sup>609</sup>  
y aquel que mira el fugitivo engaño  
no ignora que es la causa de este daño.

¿Qué Minotauro o semidiós no vence  
en la estancia de amor la dulce entrada  
sondando los tesoros de sus minas,

---

<sup>603</sup> *la vana fantasía*: se está refiriendo probablemente a las personas que se guían por los movimientos de los astros y acaban perdiendo su libre albedrío.

<sup>604</sup> *y al móvil que preside el firmamento*: se refiere al primer móvil, al *primum mobile*, esto es, a "la esfera superior que se considera estar más alta que el firmamento, la cual moviéndose continuamente de levante a poniente hace un torno entero en veinte y cuatro horas" (*Autoridades*). Sigue con la idea de los que se dejan llevar por los astros y acaban enloquecidos de soberbia.

<sup>605</sup> *quimeras*: "representación o imaginación de alguna o muchas cosas juntas que en realidad son imposibles y se le proponen al entendimiento como posibles o como verdaderas" (*Autoridades*).

<sup>606</sup> *en Babel se roza*: es muy posible que se refiera a la torre de Babel, cuya altura casi llegaba al firmamento. Aparece este ejemplo como soberbia del que cree en los astros: *altiva*, que es sinónimo de soberbia, es la palabra con la que comienza la estrofa.

<sup>607</sup> *del no ser al ser de su arrogancia*: en estos versos desarrolla la idea de que el hombre se crea de la nada y que olvida pronto esta condición inicial (el no ser) cuando se deja arrastrar por la soberbia.

<sup>608</sup> *efectos destemplados*: se refiere al laberinto de Creta, contruido por Dédalo para mantener encerrado al Minotauro. Otras referencias quedan más oscuras y enigmáticas.

<sup>609</sup> *Atalanta*: la figura mitológica que había prometido casarse con quien la venciese en una carrera. Hipómenes lo consiguió con el ardor de dejar caer las manzanas de oro que la diosa Afrodita le regaló para la vencer la empresa.

si al labrar sus ruinas,  
perlas tributa a su deidad sagrada,  
con que luce las víctimas del pecho,  
y en su dorado techo  
pendiente está de amor la dura flecha,  
de mil tósigos hecha,  
como de tantos monstruos aplaudida?  
Mas quien sintió la herida  
más cruel, más tirana y más terrible  
fue el que murió con escarmiento horrible.

En esta, pues, mansión de altos deseos,  
en quien muy poca remontada pluma  
garzotas<sup>610</sup> peina en la región del cielo,  
aunque en igual desvelo  
muchos pretenden levantar la espuma  
con el reflujó de oprimidas olas,  
en sus márgenes solas,  
cuando impetuosos contrastando arenas  
son focas, no sirenas,  
que no es posible ser ballenas todos,  
que en ese golfo hay peces de mil modos,  
y el grande nació por su destino,  
se lleva al pececillo de camino.

¿Cómo pueden las lamias y tritones<sup>611</sup>  
oponerse al imperio de Neptuno,  
ni examinar orgullos del tridente  
que tan atentamente  
rige y gobierna todo lo oportuno  
del líquido elemento?  
Y, si del Aquilón<sup>612</sup> lo más violento  
revuelve de sus ovas los confines  
al ver que los delfines  
asombros pronostican y temores,  
juntará de sus reinos los mejores,  
y al que osado faltare a igual empeño  
le arrojará del mar con ira y ceño.

Mejor águila al sol sus rayos bebe  
la que altanera en ese monte anida,  
coronando su frente de luceros  
si en los corvos aceros  
las víctimas consagra de su vida,  
por que deba Faetonte<sup>613</sup>

---

<sup>610</sup> *garzotas*: garzas de menor envergadura.

<sup>611</sup> *lamias y tritones*: seres fabulosos que habitan en los mares.

<sup>612</sup> *Aquilón*. el nombre de uno de los vientos, el más frío, procedente del norte.

<sup>613</sup> *Faetonte*: el sol.

tanto golfo de luz a su horizonte;  
pero ¿quién de su fe dudar pudiera,  
que alada no siguiese la carrera  
trepando montes, riscos y regiones  
para vencer confusas impresiones  
de las violentas aves mal guiadas  
que van al Tauro a ser despedazadas?

Oh, tú que del Caístro en las arenas  
cisne canoro fue tu grave acento<sup>614</sup>  
y alma de la razón lo vigilante  
siendo Argos celante,<sup>615</sup>  
Icaro te remontas por el viento  
después de tantos años de retiro;  
bien hallado en las quejas de un suspiro  
te pone la ambición alas de cera.<sup>616</sup>  
Temple la espuma cana tanta hoguera  
como tu pecho anima,  
y, si es tu afán el mejorar de clima,  
reconoce en tu esfera lo que has sido  
sin arrojarte al mar desvanecido.

Si al can Cerbero el reino del espanto  
le erige por custodia de su abismo,<sup>617</sup>  
substituyendo en él sus condiciones  
de fuertes eslabones  
que tejen a la vista un barbarismo  
por tener bien guardada  
la hipócrita intención disimulada,  
procurando en su astucia la malicia  
lo acerbo redimir de su codicia,  
pues enajena con afecto blando  
la voluntad de aquellos que, ignorando,  
desconocen el fin de sus cuidados,  
hallaránse después todos burlados.

Mire cómo en la cuna aquel modelo  
de Alcides valeroso despedaza  
la venenosa víbora que intenta  
ser de su esfuerzo afrenta,

---

<sup>614</sup> *tu grave acento*: al definir la voz *cisne*, Covarrubias relaciona el canto del cisne con la premonición de la muerte e incluye un dístico de los *Tristia* de Ovidio en donde aparece la referencia al Caístro, río de la región de Lidia, como correlato del canto lloroso del poeta: “utque iacens ripa defiere Caystrius ales/ dicitur or suam deficiente necem” (V, 1, 11-12).

<sup>615</sup> *Argos celante*: figura mitológica, gigante con cien ojos, encargado por la diosa Hera de vigilar a Ío, una de las ninfas que quería conquistar Zeus.

<sup>616</sup> *alas de cera*: la conocida historia mitológica de Ícaro, que se precipitó al vacío después de que sus alas de cera fuesen derretidas por la cercanía del sol, ha constituido ejemplo de la soberbia humana.

<sup>617</sup> *custodia de su abismo*: el *cerberus* era el perro de tres cabezas que guardaba el acceso al averno. Acabar con él fue el último de los doce trabajos de Hércules.

cuando es de sus progresos primer baza;<sup>618</sup>  
pues en trozos deshecha  
fue cada dedo de sus manos flecha  
y cada aliento de su voz un trueno,  
siendo al infierno asombro, horror y freno  
el heroico valor desde su infancia;  
y aunque estuvo el abismo en vigilancia,  
no se pudo librar por lo que infiero  
de ser victoria suya el can Cerbero.

Canción, detén el paso:  
no al monstruo de Cleonia que estuoso<sup>619</sup>  
estos montes abrasa  
ñes tu oriente sin temer ocaso;  
deja que ardiente el Can celeste anime  
su cólera y su rabia en tantos canes,<sup>620</sup>  
hijos suyos infieles,  
y sobre los linteles  
de este palacio augusto  
sírveles de padrón, si no de susto.<sup>621</sup>

A una dama que pidió a un caballero la regalase con un corte de vestido de raso  
Canción 13

Manuela ¿qué pretendes,  
pues un corte<sup>622</sup> me pides?  
¿No ves que, si me cortas, me despides,  
me machacas, me estrujas y me ofendes?  
Si ocho lustros pasaste,  
¿para qué quieres que este corte gaste?

Si fina<sup>623</sup> solicitas  
de que este corte saque,

---

<sup>618</sup> *primer baza*: la mitología cuenta que Hércules mató, de niño, a las serpientes que la diosa Hera/Juno había colocado en su cuna. Las representaciones pintan a Hércules ahogando a las víboras.

<sup>619</sup> *estuoso*: ‘caluroso’; el monstruo de Cleonia es el león que vence Hércules en su primer trabajo.

<sup>620</sup> *tantos canes*: en el mapa celeste se hallan varios perros: aparte del cerbero, aparecen el *canis maior* y el *canis minor*. Probablemente se refiera al *canis maior*, del que procede la voz *canícula* que designa el periodo más caluroso del año.

<sup>621</sup> *si no de susto*: el poema presenta una notable dificultad interpretativa. Cara (2013, p. 211) lo vincula “ai fatti del duplice omicidio Castelvì-Camarassa. L’associazione Sardegna-Creta, il riferimento alla protervia con la quale i minori tentano di superare i maggiori, la sottile allusione all’aquila asburgica, immagini e temi che richiamano gli altri cinque componimenti più esplicitamente relativi agli eventi delittuosi, l’evocazione in coda dei “figli infideli” e di “questo palazzo augusto” (...): tutto fa pensare che Delitala abbia nascosto tra le pieghe di Urania un altro messaggio cifrato”.

<sup>622</sup> *corte*: juego dialógico a varios sentidos: el de ‘tela para confeccionar un vestido’, el de ‘cortejo amoroso’ y el efecto de cortar algo.

<sup>623</sup> *fina*: es palabra frecuente en Delitala con otras acepciones; en este caso, se emplea con el sentido de

no siendo yo tu Adonis ni tu jaque,<sup>624</sup>  
¿por qué me persuades y me incitas,  
que se compre a mi cuenta  
y que se asiente a números cuarenta?

¿No ves que me destruyes,  
si dar un corte<sup>625</sup> quieres  
a tus lascivos gustos y placeres?  
Pon freno a tu deleite y, si me arguyes,  
el consejo repara,  
que, en llegando a cuarenta, el juego para.<sup>626</sup>

Que de raso lo quiso  
tu buen gusto lo infiero,  
pues sacas tantas flores por enero;  
mas yo te le daré tan raso y liso,  
que al verle no rehúso  
el que me digas que aún no ha entrado en uso.<sup>627</sup>

Si a los más me prefieres,  
dime cómo o por dónde:  
¿soy acaso marqués, soy duque o conde,  
que cortes dan calzados y alfileres?<sup>628</sup>  
Mas a todo me ajusto,  
y, sin disputa, puta<sup>629</sup> lo que es justo.

Mis latines perdona,  
que un estudiante honrado,  
viendo que está de bachiller graduado,  
no ha de negarse a esto, y si la zona<sup>630</sup>  
o el mostachón de Apolo<sup>631</sup>  
importa para el corte, diré *volo*.<sup>632</sup>

---

‘astuta, sagaz’.

<sup>624</sup> *jaque*: ‘rufián’; se entiende que la mujer, pues, se dedica a cobrar por las relaciones sexuales; el locutor satírico se queja de que, no siendo su alcahuete, le pida a él obsequios.

<sup>625</sup> *dar un corte*: encontrar una solución.

<sup>626</sup> *el juego para*: se refiere a un juego -probablemente de naipes aunque no se descartan juegos de pelota-, cuyas reglas establecen cuarenta como objetivo de la competición.

<sup>627</sup> *en uso*: juego dialógico de la palabra *raso*, como tipo de tela y como adjetivo.

<sup>628</sup> *alfileres*: *dar alfileres*: “se dice en las posadas de aquel corto agasajo de dinero que piden las mozas de ellas a los pasajeros” (*Autoridades*). Con sentido afín, *alfileres de las señoras*: “es una porción de dinero que se les señala cada año o cada mes con este título para los gastos de adorno de su persona” (*Autoridades*).

<sup>629</sup> *puta*: ‘piensa’, en latín. El juego dialógico es evidente.

<sup>630</sup> *zona*: cintura, en italiano; “banda o faja” (*Autoridades*).

<sup>631</sup> *mostachón de Apolo*: *mostachón*: *mostaccione* en italiano significa un golpe a mano abierta en todos los morros: “mostacciata, gotata, colpo di mano apeta sul mostaccio” (*Crusca*).

<sup>632</sup> *diré volo*: ‘diré yo quiero’ o también ‘os lo diré’. No es descartable alguna referencia erótica a los genitales femeninos en *mostachón de Apolo*.

Ya ves cuán manirroto<sup>633</sup>  
te sirve mi desvelo,  
y, por que más estimes mi gran celo,  
rindo a tu imagen con humilde voto  
cuanto Jove penetra,<sup>634</sup>  
y hasta un corte daré de buena letra.<sup>635</sup>

Aunque remiso he sido,  
ya me ves mejorado,  
pues más allá de pródigo he pasado,  
y eso a tu madurez se lo he debido,  
que una mujer de porte<sup>636</sup>  
en lo difícil suele dar un corte.

#### Canción 14.

Oye, hermosa homicida,  
si a lástima te mueve mi tormento,  
este dolor que siento,  
este volcán, esta cruel herida,  
que de los ojos se introduce al alma  
y pues su ardiente calma  
me mata lentamente, atiende ahora  
al que rendido tu desdén no ignora.

Aminta soberana,  
cielo abreviado que postrado adoro,  
por quien suspiro y lloro,  
por quien peno la noche y la mañana  
con ansias, con estragos, con rigores,  
con dudas, con temores:  
alivia el mal que abrasa mi sosiego  
en la hoguera continua de mi fuego.

¡Cómo lo peregrino  
de tu belleza celestial ofende  
un corazón, que enciende  
en las luces que ostenta ese divino  
templo, donde tus glorias eternizas  
y las muertas cenizas  
que, en polvo amante humilde he colocado,

---

<sup>633</sup> *manirroto*: “liberal, dadivoso y franco” (*Autoridades*).

<sup>634</sup> *cuanto Jove penetra*: parece obvia la significación erótica. Obliga a entender los verbos semejantes del tipo *dar* o *entrar* con semejante sentido.

<sup>635</sup> *buena letra*: no es improbable el juego dialógico entre el término de la escritura con su acepción comercial.

<sup>636</sup> *de porte*: dilogía entre porte como “cualidad noble” y porte como “la cantidad que se da o paga por llevar o transportar una cosa de un lugar a otro” (*Autoridades*).

quieres vuelvan a ser despojo helado!

Esta dulce tormenta  
o este veneno que mi pecho apura  
con violencia procura  
que la amorosa llama que alimenta  
se consuma en las sombras del olvido,  
¿qué fiera ha introducido  
tanta crueldad y tanta tiranía,  
de donde nace el sol y muere el día?

No te obliga mi queja,  
no te vencen los míseros lamentos  
que embarazan los vientos,  
para sentir la pena en que me deja  
tanta esquivez que adoro y que venero;  
si sabes de qué muero,  
si sabes que idolatro tus arpones,  
¿cómo, Aminta, desprecias mis razones?

Mas ¡ay! que solamente  
vivo para morir de tus ofensas:  
¿qué martirio, pues piensas  
que no haya sufrido, qué accidente?  
¿Qué libertad me queda en tanto daño,  
qué esclavitud, qué engaño,  
qué grillos, qué crueldad y qué desvelo  
no ha llorado mi grande desconsuelo?

## Madrigal 1

Jilguerillo, si dejas<sup>637</sup>  
enternecido el prado con tus quejas,  
formando tus acentos  
en la selva dulcísimos lamentos,  
vagando de esta rama al tronco seco,  
examinando el eco  
que acompaña tus ansias y temores,  
escucha de mis males los rigores  
que el alma llora y siente:  
tú en esta soledad tienes presente  
la causa de tu pena;  
yo arrastro la cadena

---

<sup>637</sup> *Jilguerillo, si dejas*: el apóstrofe al pajarillo para hacerle cómplice o confesor de los males del poeta posee una larga tradición, pero quizá la huella del célebre soneto “Vago augelletto che cantando vai” de Petrarca sea más destacable, al menos en su disposición, en la idea de los dispares sentimientos, y en ciertas soluciones léxicas, como el *vagando* del verso quinto que, sin duda, puede remitir, aunque sea de modo lejano, al primer verso petrarquista.

sin ver el cielo que rendido adoro.  
Tú cantas cuando lloro,  
yo peno y siempre callo,  
conque alivio no hallo  
en mi dolor y, aunque ambos padecemos,  
nos diferencia amor en los extremos.

### Madrigal 2.

Lísida, tus ojuelos  
prisión del alma son, luz de los cielos,  
en cuyas niñas bellas  
hidrópico mi amor bebe centellas,  
porque jugando rayos  
padece el corazón dulces desmayos;  
¡oh, cómo abrasan graves y severos!  
¡Oh, cómo flechan libres sus luceros!  
Si una parte no más de tu belleza  
que adoro con fineza,  
tiene tan oprimidos  
el alma, el corazón y los sentidos,  
para todo ese sol de tu hermosura,  
¿qué vida bastará si bien se apura?

### Madrigal 3.

Dices que amor es niño<sup>638</sup> y yo lo creo,  
pues llevó mi deseo;  
y que también es grande considera,  
pues llega a ser Atlante de esa esfera;<sup>639</sup>  
y que ciego se ostenta lo ven todos,  
pues sus tropiezos son de varios modos;  
y que a un tiempo también lince es su vista,<sup>640</sup>  
pues nada se le oculta en la conquista;  
y que sea cruel como tirano,  
pues no perdona ni aun lo soberano;  
y que apacible es nadie lo ignora,

---

<sup>638</sup> *amor es niño*: esta sentencia es tónica dentro de las conocidas idea e iconografía del dios amor como niño.

<sup>639</sup> *llega a ser Atlante de esa esfera*: en los *Amorum Emblemata* de Otto van Veen o Othon Vaenius (Amberes, 1608) aparece una imagen de Cupido llevando en los hombros la esfera y el epigrama que lo acompaña señala que Atlas lleva el mundo y Hércules lo conduce a conocer a los dioses, mientras el amor sostiene tierra y cielos y es más fuerte, pues, que Atlas y Hércules juntos: "Hercule et Atlante hinc maior habendus Amor".

<sup>640</sup> *también es lince su vista*: tónica referencia para notar la paradoja de que el dios amor, a pesar de ser ciego, posee la vista proverbial del lince. Por poner un ejemplo, entre numerosísimos, sirvan los versos del romance "Levantad, amada musa" de Quevedo: "Y aunque os parezca que Amor/ no os verá, porque está ciego,/ sabed que ha infinitos días/ que es lince del pensamiento".

si al infeliz con dichas le mejora:  
si tantas cosas es ¿quién se asegura  
posar<sup>641</sup> en una casa de locura?  
Mas ¡ay! que fui su huésped y me acuerdo  
que tanto entraba el loco como el cuerdo.

## Silva

Junto a esa pira, Anarda, do se encierra  
de un pobre sacrificio humilde parte  
que rindió a tu belleza mi fe pura,<sup>642</sup>  
antes que sea exhalación del viento  
diáfano elemento,  
permite a mi fatiga  
que mis ansias, mi amor y mi fe diga,  
antes que sea a tu rigor tirano  
mi rendimiento vano,  
antes que logre bárbara ojeriza  
reducirla en ceniza,  
pues que de este holocausto la ruina  
el amor la termina,  
dejando inútil por mayor trofeo  
el empleo mejor, mejor deseo,  
para que el Tajo en su corriente undosa,<sup>643</sup>  
en senos de su plata bulliciosa,  
sepulte mi ventura,  
que por cruel procura  
que, pagando tributos al cuidado,  
no pueda el corazón que está abrasado  
oficioso enseñar estos despojos.  
Ya es tiempo que tus ojos,  
divina Anarda, enmienden mi destino,  
viendo cuán peregrino  
es mi mal, mi dolor y mi tormento.  
No espero en lo que siento,  
no en la voz, que mi amor secreto y sabio  
enmudece mi labio,

---

<sup>641</sup> *posar*: alojarse, hospedarse.

<sup>642</sup> *rindió a tu belleza mi fe pura*: hacer sacrificios para conseguir el favor de la amada o del amado es motivo frecuente en la poesía de naturaleza bucólica. El idilio II de Teócrito y la bucólica VIII de Virgilio describen ese ritual y reproducen los ensalmos de los personajes. La imitación de ambos recorre buena parte de la tradición: cercanos a Delitala (aparte de la prosa décima de la *Arcadia* de Sannazaro) pueden aducirse los versos de la silva titulada *Pharmaceutria*, de Quevedo, “¿Qué de robos han visto del invierno”, que imita de modo compuesto las composiciones de Teócrito y Virgilio. Delitala prescinde de la ambientación nocturna e infernal y de los detalles precisos de la ofrenda, pero toma la parte de las cenizas del sacrificio lanzadas al río para que llegue al mar.

<sup>643</sup> *el Tajo en su corriente undosa*: la evocación del Tajo de la égloga III de Garcilaso que lleva el nombre de Elisa “al mar de Lusitania”, no debe ser olvidada. En la bucólica VIII de Virgilio se lee: “Fer cineres, Amarylli, foras rivoque fluenti” (v. 101).

mas escucha las ansias por que lloro:  
 yo muero porque adoro  
 y vivo porque peno,  
 con tan fuerte veneno  
 de fina acreditando mi osadía,  
 y en tu esquivéz la dulce tiranía.  
 Hijo de Marte fui, que, en lo fragoso  
 de este monte sombrío,  
 rendí mi altivo brío  
 a la que en Chipre dio nombre famoso,<sup>644</sup>  
 armas y afectos fueron  
 los que voté a su altar, los que se vieron  
 en templo suntuoso,  
 colgados por empresa y por memoria,  
 en señas de victoria,  
 coronando sus glorias de esta suerte,  
 y fue de mi altivez estrago y muerte.<sup>645</sup>  
 En la cima frondosa de estos riscos,  
 en cuyos obeliscos  
 hierne el sol en ardientes pedernales,<sup>646</sup>  
 te vi para mis males;  
 aquí ya no recelo  
 morir segunda vez, pues llegó el vuelo  
 a ser de tanto sol Ícaro alado;  
 y, apenas registré la luz más pura,  
 cuando mi loca y necia altanería  
 desvaneció lo excelso de su esfera,  
 volviéndome a mi centro por que fuera  
 de mí mismo escarmiento,  
 y el líquido elemento  
 que vertieron mis ojos  
 fue, en amantes despojos,  
 alivio al mal y pena a mi fatiga.  
 Y lo que al uno ofende a nadie obliga,  
 hallando en poca luz mi loco vuelo,  
 en ondas de cristal, tumba de hielo.

<sup>644</sup> *en Chipre dio nombre famoso*: Venus. A partir de ahora parece desarrollarse el motivo de Marte y Venus, motivo frecuente en las artes y la literatura de la época, por el cual se debate entre la fortaleza física de las empresas bélicas y el poder del amor. Recuérdese, entre muchos, el cuadro de Botticelli, en el que las armas de un Marte dormido tal vez tras la batalla amorosa son abandonadas y empleadas con burla por unos sátiros mientras Venus contempla con tranquilidad la escena.

<sup>645</sup> *fue de mi altivez estrago y muerte*: estos altares con los exvotos también es motivo frecuente en la literatura grecolatina. Llama la atención esta escenificación pagana del dios Marte. En este poema, es un proclamado "hijo de Marte" quien reconoce la derrota frente al amor. El lienzo de *Marte* de Velázquez, con su casco mal colocado, el rostro melancólico y las armas postradas a sus pies, puede ofrecer imagen para esta voz poética.

<sup>646</sup> *ardientes pedernales*: estos versos pueden de nuevo remitir a los versos ya citados -a propósito del soneto "A esa selva, a ese risco, a esa montaña"- de la *Silva que hizo el autor estando fuera de la corte* del conde de Villamediana: "Cuando mueren después, miro advertido/ estos opuestos montes,/ que nacen en sus mismos horizontes,/ donde, si no más claros, más seguros,/ hieren los rayos puros/ los verdes obeliscos/ que mura la aspereza de estos riscos" (vv. 291-297).

Víctima de tu altar fue mi albedrío,  
y al decirte la causa de mi pena  
doblaste la cadena  
de un dulce desvarío.  
Oye de Arión el métrico instrumento  
que articula las voces por el viento,<sup>647</sup>  
y sentirás de Filomena el canto,  
convertida en las ansias de mi llanto,  
alternando sonoras y suaves  
mis tristes quejas en trinados graves;  
y pues del aire van alimentadas,  
aunque en ondas de Tetis anegadas,  
allí he de conseguir para mi ejemplo  
de mi vida costosos desengaños,  
para que tantos daños  
en tu sagrado templo  
te acuerden mi dolor, por, si advertido,  
la ingratitud no pase a eterno olvido.  
Contra el rigor de mi infelice suerte,  
al navegar el mar de mi destino  
fui osado Palinuro,<sup>648</sup>  
que, estando más seguro,  
medí las ondas con veloz camino;  
no de otra suerte la soberbia Troya,  
que en quietud reposaba y en sosiego,  
se vio arder por dorados chapiteles  
entre nubes de fuego,  
introduciendo aquel astuto griego  
preñado el paladión que armas vomita,  
de cuyo horrible estrago  
llegaron las reliquias a Cartago.<sup>649</sup>  
Así, de tus luceros oprimido,  
sin pensarlo el sentido  
que pudiera encontrar tan fuerte herida,  
me miré toda el alma combatida  
al poder, a la fuerza, al albedrío  
de tu rigor impío,  
y con desdén tirano  
lo que me paga tu divina mano

---

<sup>647</sup> *viento*: Arión era un personaje de leyenda, famoso por su manejo de la lira. En una travesía marítima quisieron asesinarlo. Pero, advertido por Apolo de las intenciones de la tripulación, decidió cantarles y logró así atraer con su canto a los delfines, que se acercaron a la embarcación y lo condujeron a salvo hasta la orilla.

<sup>648</sup> *osado Palinuro*: en la *Silva que hizo el autor estando fuera de la corte* se utiliza la misma expresión. Estos versos son paráfrasis o recuerdo de la composición de Juan de Tassis.

<sup>649</sup> *las reliquias a Cartago*: en la *Silva que hizo el autor estando fuera de la corte* del conde de Villamediana, se lee: “Y como supo el inadvertido griego/ que del troyano fuego/ condujo las reliquias de Cartago” (vv. 25-27). Las referencias al poema de Juan de Tassis se distribuyen por todo el poema: soluciones léxicas o alusiones mitológicas semejantes permiten hablar de una influencia notable para este pasaje en el que habla de escarmiento y desengaños.

son iras por favores  
 y por segura fe nuevos temores.  
 Bella deidad<sup>650</sup> en quien depone el cielo  
 su altiva majestad de mi desvelo,  
 causa feliz a quien el alma adora,  
 madre de amor, invidia de la aurora:  
 no desprecies mi arrojó, pues ha sido  
 de mi amor por fatal astro impelido,  
 y, si en la lucha ardiente  
 te dobló su cerviz, rindió la frente  
 de tus armas vencido,  
 no merece tu olvido ni tu enojo,  
 porque, si amor lo hizo  
 en la palestra de tu dulce hechizo,  
 culpa es suya, que quiso crudamente  
 las flechas de su aljaba refulgente  
 forjarlas en la fragua de mi pecho,  
 clavarlas en él mismo.<sup>651</sup>  
 Ya le mira deshecho,  
 ya le mira abrasado,  
 y en mejor temple el hierro transformado  
 no zozobre este afecto en tu hermosura,  
 que obstinada procura  
 doblar el golpe, proseguir el daño  
 que, siendo tan extraño  
 el veneno que beben mis sentidos  
 y el tormento que aflige con gemidos  
 al alma dolorida,  
 esperarán en pena repetida,  
 hasta ver si en tu cielo soberano  
 alguna piedad gano,  
 y consiguen por premio de adorarte  
 el no acabarme para no olvidarte.

Un amante que calla su adoración por temor de malograrla.

Octavas

De Anarda adoro el cielo soberano,  
 y al mismo paso que su luz venero  
 duda el respeto y no es la duda en vano,  
 si a decirle mis ansias me prefiero;  
 yo, que en amarla tantas glorias gano,  
 temo perder lo mismo que más quiero,

---

<sup>650</sup> *Bella deidad*: Venus.

<sup>651</sup> *clavarla en él mismo*: la imagen de las flechas del dios amor como armas que vencen al dios de la guerra puede concretar el lema tópica del *omnia vincit amor*: todo lo puede el amor. Piénsese en el cuadro del mismo título de Caravaggio, con la mirada triunfante de Cupido.

y así mi amor en tan confusa calma  
callar intenta, aunque lo sienta el alma.

El que no busca premio a su firmeza  
declarar no pretende su deseo,  
que amar por solo amar es gran fineza  
y en el amante es victorioso empleo;  
yo, que de Anarda sigo la belleza,  
recelo malograr este trofeo,  
pues, si a explicar le llego mi cuidado,  
puede perder mi amor de interesado.

Sufrir de mi dolor tan gran tormento  
y callar de una pena los rigores  
solo cabe en mi noble sufrimiento,  
pues de un incendio oprime los ardores;  
si publico mi mal, pierdo el intento;  
si no le digo, alcanzo sus temores:  
fuerza será callar y arder amando,  
fuerza será morir y estar callando.<sup>652</sup>

¡Ay de mí! que me veo en tal estado  
que de mi propio ser hoy me enajena,  
y así a veces le digo a mi cuidado  
si es que sabe la causa de mi pena;  
lo calla al fin, porque gustoso el hado  
quiere de mi prisión esta cadena,  
y aunque es para el dolor tirana ofensa  
suspende el labio cuanto el alma piensa.

Logra el silencio en un respeto mudo  
que luche amor con términos extraños,  
mas ¿cómo podrá un pecho tan desnudo  
sufrir de este volcán tan vivos daños?  
Si procuro el remedio, ya le dudo,  
y, si le logro, sigo desengaños:  
¿qué pretende mi afecto en tal abismo,  
si valgo menos yo conmigo mismo?

Si el tiempo y la fortuna hizo dichosos  
como también a muchos desdichados,  
yo, que navego en mares procelosos  
de insufribles tormentas y cuidados,  
¿qué dicha esperaré, si hados forzosos  
hacen hoy mis progresos desgraciados?

---

<sup>652</sup> *fuerza será morir y estar callando*: algunas de estas expresiones recuerdan a los versos del madrigal *Amor secreto* de Giambattista Marino: “Temer, donna, non dei/ ch’io scopra altrui giammai gl’incendii miei/ il mio rinchiuso ardore/ non vedrà, non saprà (non ch’altrui) Amore/ ardo e sempre arderò tacito amante./ se pur trà fiamme tante/ non s’apre il petto e fore/ l’imagin tua non manifesta il core”. Las composiciones breves de Marino parecen fuente de inspiración para esta clase de poemas.

Solo saber sentir para sufrir,  
solo saber callar para morir.

Al Nombre de Madalena.  
Octava acróstica

M orir y ser de tu rigor trofeo,  
A nhelar al tormento más ruidoso  
D icha, ¡ay Dios!, fuera, si en tan dulce empleo  
A creditara penas de dichoso;  
L as lágrimas, los males que poseo,  
E stos podrán hacerme venturoso,  
N o tu fe, que las causas que yo toco  
A spiran solamente a hacerme loco.

A una dama que se besó la mano.<sup>653</sup>  
Décimas

Clori, pues tu hermosa boca  
besó el jazmín de tu mano,  
me pregunta un cortesano  
a quién más dicha le toca:  
que bebió en cristal de roca  
tu boca no tiene duda,  
siendo así tu boca aguda  
a definir la cuestión,<sup>654</sup>  
pues ella lo habla en razón  
y tu mano en lengua muda.

¿Quién se atreverá a juzgar,  
viendo a este problema el fin,  
si de tu labio el carmín  
hace ramo en flor de azahar?  
Tu boca ha de confesar  
que tu cielo soberano  
recibe el ser de tu mano,  
y así en tus prodigios veo  
que es de tu mano el trofeo

---

<sup>653</sup> *A una dama que se besó la mano*: el motivo es típico de la poesía de certámenes o de academia: se plantea previamente para la competición lírica. Es un desarrollo postpetrarquista, más cercano a Giambattista Marino (piénsese, por ejemplo, en el soneto *Lite degli occhi e della bocca*, “Avean lite di pregio e di bellezza”, con un planteamiento semejante de litigio) sobre las composiciones que el poeta de Arezzo dedicó a describir y a glosar la imagen de la mano que oculta o vela el rostro de la dama. Quevedo bien pudo servir de inspiración en este caso: en particular el soneto “Lo que me quita en fuego, me da en nieve”. Antonio Gargano (2002) traza esta senda petrarquista por el gesto de la *donna* que esconde la mirada con su mano.

<sup>654</sup> *a definir la cuestión*: la boca es ingeniosa para contestar la pregunta del cortesano.

contra el clavel más ufano.

Todo el tesoro lucido  
que está en tu boca encerrado  
mano a mano le has jugado  
y tu mano le ha vencido;<sup>655</sup>  
tus labios que han conocido  
la pérdida se abrasaron,  
y de tal suerte quedaron  
encendidos que se fueron  
a tus manos y bebieron  
con que su sed apagaron.

Mas ya mi duda ha salido  
de la duda y está llano  
que favores de tu mano  
solo tu boca ha tenido;  
dichoso, ¡ay Cloris!, he sido,  
pues he llegado a deberte  
lo que tu deidad me advierte,  
pues ya conoce mi herida  
que está en tu mano mi vida,  
y está en tu mano mi muerte.

Nunca me vi más que cuando.

Glosa

Nunca fui más venturoso  
en el ser que cuando amor  
me le dio<sup>656</sup> con el favor  
que hoy le conozco dudoso.  
Entonces me vi dichoso,  
en la mayor suerte amando;  
en el cuando voy cifrando  
las glorias que merecí,  
nunca más que entonces fui,  
*nunca me vi más que cuando.*<sup>657</sup>

---

<sup>655</sup> *y tu mano le ha vencido*: el juego de palabras con la terminología del juego (de naipes, *a priori*) es evidente, tanto en esta expresión *tu mano*, con el sentido de ventaja por ir primero, como en la de *mano a mano* con el sentido de jugar de igual a igual.

<sup>656</sup> *me le dio*: ‘me dio el ser’.

<sup>657</sup> *nunca me vi más que cuando*: no hallo otras composiciones con semejante y singular estribillo, pero es muy posible que se trate de una composición conocida y destinada al canto.

A una dama que llevaba en la boca una rosa marchita.<sup>658</sup>  
Décima

Emulación prodigiosa  
fue Amarilis (a mi ver)  
verse en tus labios ayer  
toda marchita una rosa;  
si competencias de hermosa  
intentó desvanecida,  
acredite en esta herida,  
que fue piedad, no rigor,  
morir perdiendo el color  
por renacer más lucida.

Si se ha de estimar más el favor adquirido o el que se espera merecer.  
Décimas

Fabio, que de Celia adora  
todo el imán de sus ojos,  
le rinde el alma en despojos  
a las luces de su aurora;  
misterioso amor ahora  
quiere ostentar su poder,  
pues que llega a proponer  
si serán más preferidos  
los favores adquiridos,  
o que espera merecer.

De aquel incendio ha labrado  
Fabio su fortuna y siento  
que de este nace un tormento  
que arrastra lo imaginado;  
si feliz y afortunado  
gozó del primer trofeo,  
para este segundo empleo  
a que su fe se abalanza,  
si entretiene la esperanza,  
es fatiga del deseo.

Es la esperanza una pena  
que atosiga toda el alma;  
es una confusa calma,  
que las dichas enajena;

---

<sup>658</sup> *A una dama que llevaba en la boca una rosa marchita*: en la *Lira* de Giambattista Marino se encuentran varias composiciones de esta naturaleza, breves y sobre motivos semejantes, pero quizá el soneto “Pompa e fregio de’ prati, honor de Flora” puede haber suministrado algunas ideas, en especial el primer terceto: “Lasso, ma languir veggio i color tuoi/ forse i color di Lidia in vaga foggia:/ emular si, ma parggiar non puoi”.

es una dulce sirena  
que con el canto maltrata;  
es dolor que a espacio mata,  
engaño del adquirir,  
y es un continuo morir  
porque las glorias dilata.

El cuerdo no ha de olvidar  
hoy la dicha de haber sido,  
pues siempre el bien conseguido  
se llevó el mejor lugar;  
amar, servir y obligar  
es lo que Fabio en rigor  
debe hacer por el favor  
que tan felizmente alcanza,  
que el vivir con esperanza  
no es la ventura mayor.

Al haber apagado Anarda una vela de cera con arrojarla.<sup>659</sup>

Décimas

A manos de Anarda ayer  
un esplendor vi oprimido,  
y de su esquivéz ha sido  
trofeo, y de su poder  
perdió su ser con perder  
la luz, incendio y ardor,  
pero no perdió en rigor  
la ventura de adquirir,  
ser de cera en derretir  
su vida a la luz mayor.

No siente el estar deshecho  
como el quedar arrojado,  
si bien su luz ha estimado  
el desprecio que le ha hecho;  
habrá Anarda satisfecho  
el ceño de su crueldad,  
mas con tal felicidad  
que ya alcanzan sus despojos  
ser víctima de sus ojos  
destrozo de su deidad.

---

<sup>659</sup> *Al haber apagado Anarda una vela de cera con arrojarla*: esta pequeña serie de poemas puede remitir a los análogos de Quevedo: en este caso al soneto "La lumbre, que murió de convencida", titulado *A una dama que apagó una bujía y la volvió a encender en el humo, soplándola*. Son numerosas las composiciones de esta naturaleza en los poetas contemporáneos, nacidas con toda probabilidad de certámenes poéticos.

## Glosa

Un blanco jazmín es cada  
dedo de Lucinda sin  
competencia, que el jazmín  
junto a sus dedos es nada.

La blanca, la hermosa mano  
de Lucinda es azucena,  
cuyo candor soberano  
en cada dedo se estrena  
con la nieve y hojas cano,  
la flor más pura y nevada,  
que en Chipre olorosa vi,  
con su dedo es sombra, es nada;<sup>660</sup>  
cada dedo es alhelí,  
*un blanco jazmín es cada.*

Muy ufano en su grandeza,  
la rosa dijo a un clavel  
que era mayor su belleza,  
pero defendiolo él  
y acreditó su pureza  
que es cada dedo un jazmín,  
y sin competencia infiero  
que competencias al fin  
tendrán otras partes, pero  
*dedo de Lucinda sin.*

Ya del jazmín los primores  
acreditan su hermosura,  
si entre tan lucidas flores  
por rey de pensil le jura  
envidiando sus candores;  
que es Lucinda un serafín  
no se duda, y el rapaz,  
viendo la floresta al fin,  
dijo a sus flechas: no hay más  
*competencia que el jazmín.*

Cualquier osado candor  
se desvanece a la vista  
de Lucinda, y toda flor  
rinde al jazmín la conquista  
del imperio de su honor;  
y aunque la flor más preciada  
fragante estrella en el suelo

---

<sup>660</sup> *nada*: Cara recuerda la evocación gongorina del final del soneto “Mientras por competir con tu cabello” (2013, p. 231, n. 63).

esté en el zenit plantada,  
con ser mucho en este cielo  
*junto a sus dedos es nada.*

## Glosa

Si ausencia de pocos días  
siente el alma tan de veras,  
quien sin esperanza vive  
¿qué tal será de su tristeza?

Amor, si tantos trofeos  
se rinden a tus victorias  
¿qué trofeo es de tus glorias  
el malograr mis deseos?  
Si son de tu aljaba empleos  
las que adoro tiranías,  
diré con las penas mías  
que siento de tus engaños  
no males de muchos años  
*si ausencia de pocos días.*

Ausente lloro y suspiro  
el mal que tanto me aqueja,  
si al aire digo mi queja,  
con el aire aun no respiro;  
ya de tu esquivéz admito  
las heridas y si esperas  
el ver mis ansias postreras,  
siga tu ardor lo violento,  
que no morir del tormento  
*siente el alma tan de veras.*

Salgan hoy, pues, a los ojos  
suspiros, quejas y agravios  
y solo sirvan mis labios  
para ponderar enojos;  
lo inútil de mis despojos  
hace que la vida esquive;  
que la mía no percibe  
tu voz lo sé sin remedio  
y así es bien no busque medio  
*quien sin esperanza vive.*

Esta mi pena inmortal  
de un veneno se alimenta,  
y, aunque padezca y que sienta,  
no encuentra su fin fatal;

ya es sin alivio mi mal,  
pues rendido a una fiebreza  
no la vence su dureza;  
véase en este rigor  
cómo será su dolor,  
*¿qué tal será su tristeza?*

Habiéndose de ausentar uno de dos amantes, si sentirá más la pena el que queda o el  
que se va.  
Décimas

Es Fabio en su adoración  
tan fino que Clori hermosa  
le venera mariposa  
a giros del corazón;  
en esta tan dulce unión,  
que dos vidas alimenta,  
fuerza de mano violenta  
con rigurosa osadía  
divide, aparta y desvía  
y a Clori de Fabio ausenta.

Si un triste alentar procura  
la pena de su dolor  
¿qué remedio halla mejor  
si es la soledad su cura?  
El que se va ya asegura  
este alivio a su tormento;  
quien queda en su sentimiento  
no le alcanza no, a mi ver,  
y, si le llega a tener,  
es por alma de su aliento.

¿Qué espera Fabio lograr  
en tan grave padecer?  
Solo acordar el placer  
para aumentar su pesar;  
de amante ha de blasonar  
este bien nacido ardor,  
si entre el gozo halla el temor,  
si el mismo bien le condena,  
que sienta más esta pena,  
que avive más su dolor.

Y aunque parece la herida  
muy igual en la dolencia,  
obra con mayor violencia  
la de Fabio, pues su vida

es su mayor homicida;  
y no duda la razón  
que siente más la prisión  
aquel que, en tan fuerte calma,  
no permite a toda el alma  
alivios del corazón.

A Ifis, que se queja al amor del rigor de Anaxarte.<sup>661</sup>  
Décimas

Ya de tu aljaba el rigor  
siento, amor, y tu poder,  
pues llega Anaxarte a ser  
mármol para mi dolor;  
de las iras de tu ardor  
un ejemplo soy, pues veo  
que mi loco devaneo  
a furia y delirio pasa  
y que el fuego que me abrasa  
le enciende más mi deseo.

¿Quién fía, amor, de tus flechas  
y quién de tu mar tranquilo  
te acredita cocodrilo,  
cuando del arco las echas,  
si son almas las cosechas  
que dan a tu imperio el ser?  
¿Cómo mirándome arder  
desprecias estos despojos?  
¿Cómo niegas a mis ojos  
la dicha de merecer?

El ave logra su nido,  
las flores, su primavera,  
el sol se luce en su esfera,  
el árbol fruto florido,  
el invierno encanecido  
goza de abril el consuelo;  
solo yo con este anhelo  
vivo y muero desdichado,  
sin esperar ver templado  
este ardiente Mongibelo.

---

<sup>661</sup> *A Ifis que se queja al amor del rigor de Anaxarte*: se compara con la figura mitológica de Ifis, que, enamorado de Anaxárete, decide darse muerte por no encontrar ninguna correspondencia. Se narra en el libro XIV de las *Metamorfosis* de Ovidio.

Soy Tántalo de mi empleo,<sup>662</sup>  
soy Sísifo con mis penas,  
soy Leandro en las arenas<sup>663</sup>  
si deshecho Prometeo,  
soy peregrino Tesco,  
si Atlante en tanta firmeza,  
soy Ifis que a su dureza  
se rinde mi noble ardor,  
y soy su estrago en rigor  
pues muero por su belleza.<sup>664</sup>

A Filida, que dio a su galán un abanico y un cuchillo.<sup>665</sup>  
Décimas

Filida, si tu belleza,  
cuando el alma sacrífico,  
paga con abanico  
mi adoración y fineza,  
si con un cuchillo empieza  
este bien sentido ardor,  
temeroso está mi amor,  
cuando a un tiempo vivo y muero  
a la fuerza de tu acero  
y al aire de tu favor.

Esta fineza es cuidado  
cuando mi dolor activo  
mira su ardor fugitivo  
ir por el aire abrasado,  
animosamente osado;  
al incendio de mi hoguera  
templar su acero quisiera,  
porque vencido el desvelo  
muriese de este recelo  
si del aire no viviera.

---

<sup>662</sup> *empleo*: “se llama entre los galanes la dama a quien uno sirve y galantea” (*Autoridades*). Tántalo es figura mitológica condenada por su avaricia a no coger el fruto del árbol que crece y a no beber el agua del arroyo en el que está metido.

<sup>663</sup> *Leandro en las arenas*: menciona la parte final de la historia amorosa trágica de Leandro y Hero. Recuérdese el poema “No temo ningún tormento” en el que Delitala recurre a la misma analogía.

<sup>664</sup> *belleza*: todos estos casos aducidos al poema presentan en común la condena eterna y la imposibilidad trágica del amor.

<sup>665</sup> *A Filida que dio a su galán un abanico y un cuchillo*: es muy posible que el motivo venga propuesto para algún certamen poético, pero también puede inspirarse en las situaciones que Giambattista Marino presenta en sus célebres *Rime*: piénsese en el soneto *Il ventaglio di bianche piume* que recoge buena parte de los conceptos a partir del fuego y el aire, con el abanico como objeto del ingenio.

Mas ¡ay!, que tengo entendido  
lo que tu cautela obró,  
que en el aire me dejó  
después de haberme rendido;  
todo este fuego encendido  
ya en cenizas se desata,  
con el aire se dilata,  
y ya al llanto de mis ojos  
le da un cuchillo en despojos  
los filos con que me mata.

Aire y accro en rigor,  
por destino de mi suerte,  
son las causas de mi muerte,  
son efectos del amor;  
doblado siento el dolor,  
Filida, en este trofeo,  
supuesto que miro y veo  
que ha sido en tu fe donaire,  
pues me pagas con el aire  
las finezas de un deseco.

### Glosa

¿Para qué busco el porqué  
de mi desdicha fatal,  
si en tanto no encontré el mal  
en cuanto el bien no busqué?

Busco, Fili, en tu rigor  
las causas por lo que peno,  
cuando tan fuerte veneno  
no halla alivio a su dolor;  
este incendio y este ardor  
que adora el alma por fe  
desea saber por qué  
fue tanto golpe y tanta herida,  
mas siendo tú mi homicida,  
*¿para qué busco el porqué?*

Si he de fiar al silencio  
el mal a que me condena  
la dureza de mi pena,  
crudamente me sentencio;  
tu imperio, amor, reverencio  
con veneración igual;  
pero duélate mi mal,  
lastímete lo que siento,

pues que miras el tormento  
*de mi desdicha fatal.*

Es este mal tan extraño  
que, aunque a sentirle estoy hecho,  
busco en la hoguera del pecho  
si ha sido ilusión o engaño;  
en tanto se advierte el daño  
en cuanto el rigor es tal  
que encuentra con lo fatal;  
luego ¿este ardor cómo siente  
hacer su mal evidente,  
*si en tanto no encontré el mal.*

Fili, sanar mi dolencia  
ya no es posible, pues veo  
que hace mérito el empleo  
de tu esquiva resistencia;  
acredite su violencia  
lo que mudo acredité,  
que este mal creciendo fue  
en fuerza, en ansia, en dolor  
y el daño se hizo mayor  
*en cuanto el bien no busqué.*

A un retrato de Lisi que salió perfectísimo; es imitación de Marcial en Libro I  
Epigrama 110.<sup>666</sup>  
Décima.

*Aut viramque putabis esse veram,  
aut utramque putabis esse pictam.*

Valiente un diestro pintor  
hizo de Lisi una copia,  
con semejanza tan propia  
que le hurtó vida y color;  
pintola con tal primor  
y se ven tan parecidas las dos  
que, al cotejo unidas,  
las voces dirán severas:  
o son las dos verdaderas,  
o son entrambas fingidas.<sup>667</sup>

---

<sup>666</sup> *Epigrama*: en el texto impreso aparece, quizá por error, *Epist.*. Se trata del epigrama “Issa est passere nequior Catulli” en el que Marcial elogia a Isa, la perrita de su amigo Publio, y encarece la perfección de su retrato. Teniendo en cuenta la fuente explícita, es probable una alusión ligeramente burlesca.

<sup>667</sup> *son entrambas fingidas*: la fuente de Marcial no impide señalar aquí el desarrollo del tópico de la fidelidad del retrato con lo retratado en la argumentación sobre la nobleza e importancia de la pintura. Recuérdese en el

## Quintillas

Al templo de tu hermosura,  
Laura, el alma consagré;  
felice fue mi ventura,  
dichosa mi suerte fue  
a vista de luz tan pura.

Víctima hice del empleo  
de mi ardiente sacrificio;  
cumplió su voto el deseo,  
hizo el corazón su oficio  
y fue gustoso trofeo.<sup>668</sup>

Amo con veneración  
todo ese ciclo abreviado;  
no te ofenda mi pasión,  
porque solo su cuidado  
se funda en mi adoración.

No he de querer en efecto  
más premio que el de rendido:  
bien a esta ley me sujeto,  
que aunque se queje un sentido  
sabrà vencerse al respecto.

De tus soberanos rayos  
labró amor esta cadena  
para amorosos ensayos;  
viva siempre con su pena  
bebiendo dulces desmayos.

Cuanto lloro y cuanto siento  
es alivio, no dolor,  
porque sé que mi tormento  
no se paga del favor,  
sino del conocimiento.

A deidad tan peregrina,  
y beldad tan soberana  
por gloria mi fe se inclina;

---

*Arte de la pintura* cómo Francisco Pacheco trae a colación a Plinio (*Historia Natural*, XXXV, 65) con el ejemplo de Zeusis, pintor excelente de la antigüedad, capaz de pintar “engañando las aves con las uvas” (1990, p. 123).

<sup>668</sup> *Fue gustoso trofeo*: es tónica en el discurso amoroso la inclusión de la ofrenda para obtener el favor de la dama, pero el madrigal de Giambattista Marino, *Sacrificio amoroso*, “A voi che vivo esempio”, pudo haberle servido de inspiración, dada la frecuente analogía entre ambos autores: “A voi, che vivo esempio/ siete di Dio nel mondo, il mondo è tempio:/ il ferro e'l foco sacro/ son gli aurei strali e miei sospiri accensi:/ i desir puri, gli odorati incensi:/ il ministro son'io/ l'altare il pensier mio/ l'Iddio e'l simulacro/ vostra bellezza l'idolatra Amore:/ vittima il petto e holocausto il core”.

yo nunca te busco humana  
siempre te adoro divina.

Idolatrando tus ojos  
puse en tus aras mi fe;  
no lidian ya mis antojos,  
que la lucha solo fue  
hasta ofrecer los despojos.

Si es fineza el padecer  
más mérito es no esperar;  
ningún alivio a mi ver,  
que la esperanza ha de estar  
en no esperar merecer.

Cuerdo logra mi desvelo  
del prodigioso esplendor  
de tu bellísimo cielo,  
que la gratitud mayor  
es servir con este anhelo.

Gustosa la llama ardiente  
no busca a mi mal remedio,  
porque aspira solamente  
mi dolor a no hallar medio  
de sanar este accidente.

Tan finamente he de estar  
con mi esclavitud, que así  
se acredite mi penar,  
y solo siento ¡ ay de mí!  
que no te sepa obligar.

## Romance

Galán almendro que intentas  
con tan hermosos renuevos,  
adelantando cuidados  
a las injurias del tiempo,  
¿cómo has de poder librarte  
de las violencias de enero,  
si en anticipadas flores  
tienes a la vista el riesgo?<sup>669</sup>

---

<sup>669</sup> *tienes a la vista el riesgo*: se refiere a que las flores del almendro son las primeras en salir y también las primeras en marchitarse. Se presenta, pues, su anticipación como símbolo de osadía. En el soneto de Quevedo “la mocedad del año, la ambiciosa” se lee: “el almendro en su propia flor nevado/ que anticiparse a los calores osa”. Existe, en todo caso, una afinidad mucho más notable con la composición “Temprano naces, almendro” del *Libro de tonos humanos* (Josa/Lambeck, 2010, vol. I, p. 62): “A las violencias del cierzo./ de flores sales armado./ sin

Mal prevenido te arrojas  
 originando tu empeño  
 de tu propia actividad,  
 por querer ser el primero.  
 Espera a que las demás  
 te hagan lado, verde almendro,  
 en la campaña do asistes  
 contra el Aquilón y el Euro.  
 No te fíes en favores  
 ni en los influjos del cielo,  
 que suelen ser favorables  
 para ejercitar el ceño.  
 Si el alba a luces te alienta  
 y el sol te ilustra a reflejos,  
 arrullándote los soplos  
 del Céfitro<sup>670</sup> lisonjero,  
 teme, oh pompa floreciente!,  
 los rigores del invierno,  
 que sus cóleras no guardan  
 a las estrellas respecto.  
 Si altivo te precipitas,  
 forzado de tus deseos,  
 ¿qué fruto has de sazonar  
 entre la escarcha y el hielo?  
 ¿Cómo olvidas lo que fuiste,  
 cuando a sus iras opuesto  
 se llevaron tus despojos  
 los humildes arroyuelos?  
 Vuelve a tu centro otra vez<sup>671</sup>  
 sin correr plaza de necio,<sup>672</sup>  
 que no es error en los sabios  
 saber mudar de consejo;  
 mas si el precipicio animas,  
 ajado de un elemento,  
 quéjate de tu fortuna  
 pero no de su desprecio.

---

repara que lo hermoso/ es, más que defensa, engaño” (vv. 19-22). Josa y Lambea (p. 35) indican que hay un romance con estos dos primeros versos idénticos en los *Romances varios de diferentes autores* de Amsterdam (Isaac Cohen, 1688), colección en la que se halla una versión del poema de Delitala “Hermoso jilguerillo” como anónimo.

<sup>670</sup> *Céfitro*: viento suave, brisa.

<sup>671</sup> *vuelve a tu centro otra vez*: se refiere a que se tranquilice, a que se calme.

<sup>672</sup> *plaza de necio*: “fama de necio”.

## Romance

De la hermosura de Lisi  
está Lauso<sup>673</sup> enamorado,  
y al paso que fino adora,  
ella olvida al mismo paso.  
No la obligan las finezas,  
ni la vencen los cuidados,  
que de amor humano nunca  
se obliga lo soberano,  
que mal se deja entender  
esta fuerza de los hados,  
esta influencia de estrellas  
con estos efectos varios.  
Si aquí los celos pudieran  
remediar tormento tanto,  
no hay duda que sus violencias  
hicieran menor el daño.  
Pero si de amor las flechas  
nunca a su pecho llegaron,  
¿qué esperan obrar los celos  
a vista de un desengaño?  
Esta resistencia muda  
tiranamente ha labrado  
un altivo Mongibelo  
contra el hielo de un peñasco.  
¡Oh, cuánto debe sentir  
quien solo para el estrago  
el alma a un ídolo rinde  
tan esquivo como ingrato!  
Ya vencida de rigores  
ni sale ni viene al campo,  
que no halla alivio la pena  
del que nació desdichado.

### *Estrillo*

Ya que de fortuna  
no mejora Lauso,  
o no la violente  
o sienta llorando.

---

<sup>673</sup> *Lauso*: el nombre puede evocar al pastor personaje de *La Galatea* cervantina.

## Romance

Ya el sol nuevos rayos viste  
después que en bellos celajes  
los sustituye Isabel  
con el esplendor que sale.

Émulo de sus candores,  
mal cortesano un achaque<sup>674</sup>  
temerariamente osado  
quiso oponerse arrogante:  
que adolecieron los dioses  
no lo ignoran los mortales,  
cuando efímera<sup>675</sup> invidiosa  
hizo de su abril<sup>676</sup> examen.<sup>677</sup>

Con su ejército de flores  
sale mayo a coronarse,  
que, pues venció los peligros,  
bien es que salga triunfante.

Sus pasos siguió el abril,  
bordando una y otra margen  
de alcatifas<sup>678</sup> florecientes  
para que su pie las aje.

Y aunque en su cielo admiré  
dos peregrinas deidades  
por partos de su belleza,  
sólo en el respeto caben.

Dorando eclípticas bellas  
de su esfera siempre grande,  
si bien en su luna fijos  
fueron los astros errantes;<sup>679</sup>

deponga el rigor altivo  
y haga del blasón alarde  
quien al imperio de Venus  
rindió las fuerzas de Marte;  
festeje el sol este día  
y sus años las edades,  
por que en durezas del bronce  
su feliz memoria entalle.<sup>680</sup>

---

<sup>674</sup> *mal cortesano un achaque*: se refiere a una indisposición repentina.

<sup>675</sup> *efímera*: “calentura o incendio que dura regularmente un día natural” (*Autoridades*).

<sup>676</sup> *abril*: “se usa para dar a entender que una cosa está florida y hermosa” (*Autoridades*).

<sup>677</sup> *examen*: es probable que aluda al hecho de que la mujer padeció una breve indisposición.

<sup>678</sup> *alcatifas*: ‘tapetes’.

<sup>679</sup> *fueron los astros errantes*: aunque de difícil interpretación estos versos, es posible que se refiera al rostro de la dama con la metáfora del cielo, en donde se sitúan los ojos, las *dos peregrinas deidades* y *astros errantes*, bajo la luna, que puede aludir a los arcos de las cejas.

<sup>680</sup> *su feliz memoria entalle*: de estos últimos versos se deduce la posible celebración de un aniversario. No

## Romance

Navecilla ¿a qué aspiras<sup>681</sup>  
cuando al golfo te entregas,  
si para los acasos  
tienes rotas las velas?  
Advierte lo que emprendes,  
que es vana diligencia  
arrojarte al peligro  
sin temer la tormenta.  
Prevenir los sucesos  
es atención muy cuerda,  
que suele la fortuna  
huir de quien la espera.  
Dirás que no es valor  
negarte a las empresas,  
que aquel que no las busca  
corto espíritu alienta.  
Si tu engaño te guía  
viendo las que navegan,  
no fies tus cuidados  
de las dichas ajenas.  
Mira bien la de Fabio,  
que, siendo tan velera,  
salió con viento en popa,  
volvió rota y deshecha.  
Que no hay seguridades  
si un elemento llega  
a promulgar rigores,  
a repartir ofensas.  
Si temeraria sigues  
la intentada carrera,  
serán cerúleas ovas<sup>682</sup>  
urnas de tu violencia.  
No fies de un escollo,  
que nunca una dureza  
se desata en picdades:  
asombros sí dispensa.  
Si te opones al cielo,  
mira que sus estrellas  
se inclinan favorables,  
rigurosas despeñan.

---

sería demasiada especulación pensar en Isabel de Alagón, a quien Delitala también le dedicará una composición con ocasión de su ingreso como monja, “Después de fiesta de Reyes”: algunas expresiones son coincidentes.

<sup>681</sup> *Navecilla, a qué aspiras*: esta especie de advertencia moral se presenta con la fórmula del subgénero grecolatino del *propemptikon* o canción de despedida a alguien que emprende un viaje. Las afinidades con el célebre romance de Lope de Vega “Pobre barquilla mía” son muy notorias, tanto en ideas como en expresiones o soluciones léxicas: sin duda, Delitala lo tuvo presente.

<sup>682</sup> *cerúleas ovas*: este sintagma se emplea sobre el más común de *cerúleas ondas*, con *cerúleas* como epíteto para designar al mar. En Soto de Rojas, en *Los rayos del Faetón*, aparece esta misma opción de Delitala.

Furioso el Euro brama  
y el vendaval resuena,  
arrollando cristales,  
despedezando entenas.  
Huracán formidable  
de su furor da señas,  
brama espumoso el ponto  
quebrándose en la arena.  
El Orión lluvioso<sup>683</sup>  
nubes desata negras:  
teme, oh barquilla, teme  
tan crudas influencias.  
Vuelve otra vez la proa  
del mar a las arenas,  
que en su puerto hallarás  
abrigo y fiel defensa.  
Harás tiernas memorias  
de las que van y quedan  
formando desengaños  
sobre esperanzas muertas;  
tendrás siempre a la vista  
tus estimadas prendas  
y esperarás que el tiempo  
ablande su fiereza.

#### *Estríbillo*

¡Ay de ti, bajelillo  
si al mar te entregas!  
Mira que sus espumas  
todo lo anegan.

### Romance

No cantes más, ruiñeñor,<sup>684</sup>  
deja los sonoros ecos,  
pues no alcanza tu dulzura  
que te escuche mi tormento.  
¿De qué sirve el acordarme  
en tan breve rato el tiempo

---

<sup>683</sup> *El Orión lluvioso*: el “aquosus Orion” del libro IV de la *Enéida* virgiliana. Esta referencia también permite apoyar la posible influencia de la silva quevediana “¿Dónde vas, ignorante navecilla”. La proximidad en el tiempo (apareció en *Las tres musas castellanas* de 1670) introduce alguna duda al respecto sobre posibles influencias, pero la fórmula de la exhortación y las notas morales sobre los peligros de la navegación, con fray Luis de León y Horacio en el horizonte, las emparenta de forma notable.

<sup>684</sup> *No cantes más, ruiñeñor*: el apóstrofe al ruiñeñor (o a la figura mitológica de Progne) es motivo frecuente en los discursos amorosos, pero muy reiterado en las poesías líricas, probablemente destinadas al canto. En el *Nuevo incipit de poesía española musicada*, de Lola Josa y Mariano Lamba (2012) aparecen numerosas canciones con este esquema dispositivo anunciado ya desde el primer verso.

de mi amada esclavitud  
si has de dejarme muriendo,  
si cortesano del bosque  
buscas el ramo más tierno,  
para cantar tus amores,  
cuando yo los míos siento?  
No envidio tu libertad,  
que en la prisión que padezco  
hace gala mi dolor  
de padecer lo que peno.  
Si la soledad hiciera  
iguales nuestros afectos,  
no fueras tú más felice  
de lo que es mi pensamiento.  
Pero ya que mi fortuna  
me tiene cautivo y preso,  
déjame a solas que lllore  
al son de mis dulces hierros.

#### *Estríbillo*

Si libre te miras,  
no fies del tiempo,  
que al descuido prende  
sin sentirlo el pecho.  
Porque, si en tus dichas  
fundas los sucesos,  
mira que el amor  
rige estos extremos.

### Consejos que da una vieja a una moza. Romance

Niña, si quieres ventura  
en la carrera de amor,  
toma un sacristán que tenga  
muy lindo metal de voz.<sup>685</sup>  
Te cantará un aleluya  
sin salir de su pasión,<sup>686</sup>  
y como en tu gracia esté<sup>687</sup>  
será su gloria mayor.<sup>688</sup>

---

<sup>685</sup> *metal de voz*: 'tono de voz', pero es evidente el juego dialógico con el sentido de metal como sinécdoque de moneda o de dinero.

<sup>686</sup> *pasión*: doble sentido, algo obvio, entre la pasión con valor religioso y la pasión erótica como "apetito vehemente" (*Autoridades*).

<sup>687</sup> *en tu gracia esté*: es muy plausible la interpretación sexual de este sintagma como 'dentro de ella'.

<sup>688</sup> *gloria mayor*: el empleo del lenguaje religioso (en este caso, no es demasiado atrevido recordar el lema jesuítico del *Ad maiorem Dei gloria*) con un añadido sentido erótico parece claro.

Consagrará a tus altares  
 las víctimas de su ardor  
 y hará de su viva fe  
 eterna su adoración.  
 Todos los demás estados  
 de este siglo<sup>689</sup> buenos son,  
 pero en este hallas por junto  
 padre, amigo y confesor.  
 Y aunque una capilla<sup>690</sup> alcances  
 este milagro en rigor  
 siempre la mejor de todas  
 por el rastro se sacó.<sup>691</sup>  
 Del casado no te fies,  
 porque en su escuela aprendió  
 aquel modo de obligar  
 para ser común de dos.<sup>692</sup>  
 Todo el año en caravanas<sup>693</sup>  
 gastan los mozos su flor  
 y, en ajustando la cuenta,  
 hacen su definición.  
 Del que es viudo no te pagues,  
 ni se te dé un caracol,<sup>694</sup>  
 que, pues despachó una carga,  
 contigo querrá hacer dos.  
 Sacristán niña *te fecit*<sup>695</sup>  
 para excusar un temor,  
 si quieres hallar cayendo  
 prontísima absolución.  
 Si por niña te acomete<sup>696</sup>  
 tentación del ciego dios,  
 bueno es tener quien te saque  
 del escrúpulo menor.<sup>697</sup>  
 Que estarás como una reina  
 te asegura el facistol,<sup>698</sup>

<sup>689</sup> *siglo*: 'época'; se refiere a otros oficios u otras ocupaciones.

<sup>690</sup> *capilla*: la dilogía es múltiple: 1) parte de la iglesia o edificación separada dedicada al culto, 2) capa pequeña o 3) un religioso, como sinécdoque de la prenda que lleva.

<sup>691</sup> *por el rastro se sacó*: es posible un juego dialógico entre su acepción como señal que deja una cosa o el como matadero y mercado de reses, donde probablemente se vendían otras cosas.

<sup>692</sup> *común de dos*: términos de la Gramática para referirse a los nombres que son invariables, iguales para el masculino como para el femenino. Es juego dialógico, ya que el casado es hombre en común para su esposa y para la mujer a la que están aconsejando.

<sup>693</sup> *caravanas*: "se entienden las diligencias que uno hace para lograr alguna pretensión" (*Autoridades*).

<sup>694</sup> *no te dé un caracol*: dar un caracol: 'no dar nada'.

<sup>695</sup> *niña te fecit*: 'te convirtió en niña', entendido este sustantivo con su acepción de jerga de germanía, casi como sinónimo de prostituta: así aparecen nombradas las protagonistas de muchas jácaras y bailes.

<sup>696</sup> *si por niña te acomete*: *por niña*: 'por ser niña'; se utiliza el verbo acometer, que posee un sentido figurado, con el sentido literal de *embestir*, con una evidente denotación sexual.

<sup>697</sup> *escrúpulo menor*: el mismo sacristán que la induce al pecado de la lujuria la podrá ayudar en su penitencia.

<sup>698</sup> *facistol*: "el atril donde se pone el libro para el preste o para el diácono o el subdiácono o para los que hacen

que si te da una corona,<sup>699</sup>  
 te da lo más que alcanzó.  
 Encubrirte estas verdades  
 fuera en mi culpable error,  
 diciéndote por mi vida  
 lo mismo que hiciera yo.  
 También lo dicen los libros  
 de un famoso capiscol,<sup>700</sup>  
 que en astrolabios del ciego<sup>701</sup>  
 es astrólogo mayor.  
 Por la influencia de estrellas  
 esta suerte te tocó,  
 según el gran Tolomeo  
 en el libro veinte y dos.  
 Con el aspecto de Venus,  
 Tirsi, contemplando voy  
 que naciste, y el de Toro<sup>702</sup>  
 para hacer la conjunción.<sup>703</sup>  
 Si así influyen los planetas  
 es porque tú y el gorrón<sup>704</sup>  
 nacisteis para la sopa  
 del refitorio<sup>705</sup> de amor.

## Romance

Deja, Lucinda, la causa  
 con que ofendes tu belleza,  
 que, si un imposible animas,  
 una inquietud alimentas;  
 querer a un tiempo y mudarte,  
 ¿quién vio acciones tan diversas?  
 Sin duda que la fortuna  
 da en tu condición sus vueltas.  
 No es del imperio de amor  
 ni de tu aljaba la flecha,

---

el oficio en el coro” (*Autoridades*).

<sup>699</sup> *corona*: juego dialógico múltiple entre su significado como tipo de moneda, con la cabeza rapada con forma de pequeño círculo, propia de los hombres de iglesia y el atributo que ostentan reyes y reinas en sus cabezas.

<sup>700</sup> *capiscol*: “el que gobierna el canto en las iglesias catedrales” (*Autoridades*).

<sup>701</sup> *astrolabios del ciego*: se refiere a las muchas circunstancias del dios amor.

<sup>702</sup> *Toro*: se refiere a los signos del zodiaco: a Venus, por ser mujer nacida para las artes del amor, y a Tauro, porque se insinúa, con la alusión tópica a los cuernos, que la relación acabará en adulterio.

<sup>703</sup> *conjunción*: es término de la astronomía, pero es obvia su interpretación sexual.

<sup>704</sup> *gorrón*: por definición, el estudiante, porque lleva la gorra como atributo, aunque en este caso parece aludir al sacristán.

<sup>705</sup> *refitorio*: ‘refectorio’, el lugar donde se come en los conventos; en ellos se servía también sopa para los pobres, a la que se apuntaban con frecuencia los estudiantes, que de forma proverbial carecían de recursos propios.

que sabe olvidar de fina  
si supo querer de atenta.  
Si el incendio de tu pecho  
con el olvido se hiela,  
¡cómo blasona de firme  
quien huye de la tormenta!  
Es calidad de lo hermoso  
o influjo de errante estrella  
que se anticipe la luz  
que ha de parar en tinieblas.  
Milagros son de tus gracias  
los extremos, pues apenas  
tienes el arco flechado  
cuando se afloja su cuerda.  
Cuidado para las dichas  
ha menester quien espera  
hallar en tu condición  
lo fino de una firmeza.

*Estríbillo*

Las deidades, niña,  
son firmes y eternas,  
porque el ser errantes  
es de los planetas;  
quiere, Lucinda,  
olvida, y no seas  
fuego con el hielo,  
nieve con el Etna.

Romance

Hermoso jilguerillo,  
que de florido abril  
la verde estancia dejas  
por otra más feliz:  
dichoso tú mil veces  
y felice otras mil,  
que a ser cuidado vienes  
de un bello serafín.  
Quede mustio el clavel,  
ájese el alhelí,  
y el campo de esmeraldas  
sea urna del jazmín,  
que pues que no las pisa  
ni rizas su matiz,  
¿de qué sirven las flores  
en su ameno pensil?

Esos rayos que giran  
 el celeste zafir  
 envidian tus ausencias  
 mas ya adorarlas vi.  
 Tú prisionero vives;  
 yo, libre y sin vivir,  
 ¡oh, que extremos son estos  
 de un corazón gentil!  
 Si en ese laberinto  
 amor te tiene, di,  
 ¿sabes lo qué es amar  
 para saber sentir?  
 Si lo alcanzas, escucha  
 mi loco frenesí,  
 que no puede ser cuerdo  
 quien es tan infeliz.  
 Tú gozas los favores  
 de un tirano adalid,  
 pero yo los estragos  
 de su crueldad en fin.  
 Deponga el chipriota  
 el arco de marfil,  
 y sus dorados hierros  
 se guarden para mí.  
 Sus acradas puntas  
 no intento resistir,  
 porque el morirme de ellas  
 será glorioso ardid.  
 Si lo que quiero ignoras,  
 troquemos, siendo así,  
 tú, todo mi albedrío,  
 yo, tu prisión feliz.  
 Labraré estas memorias  
 del alma en el rubí,  
 por que no sean los bronces  
 lisonjas del buril;  
 y dile al dueño mío  
 lo que te digo a ti:  
 que el fuego en que me abraso  
 no le puedo encubrir.<sup>706</sup>

---

<sup>706</sup> *no le puedo encubrir*: en la colección *Romances varios de diferentes autores* publicada en Amsterdam en 1688 (reimpresión de la de 1677, que no he podido consultar) por Isaac Cohen, aparece una versión más reducida de este romance como anónimo. En el *Romancero general* de la Biblioteca de Autores españoles, a cargo de Agustín Durán, en 1851, se puede leer el texto: “Hermoso jilguerillo/ que del florido abril/ la verde estancia dejas/ por otra más feliz./ dichoso tú mil veces./ y felice otras mil./ que a ser cuidado vienes/ de un bello serafín./ Tú prisionero vives./ yo libre, sin vivir:/ ¡oh qué extremos son estos/ de un corazon gentil!/ Si en ese laberinto/ Amor te tiene, di/ qué sabes qué es amar/ para saber sentir./ Tú gozas los favores/ que yo te envidio, sí:/ pero yo los estragos/ de su crueldad sin fin:/ mas dile al dueño mío/ lo que te digo a ti:/ que el fuego en que me abraso./ no lo puedo encubrir”. En la *Antología española. Colección de poesías líricas. Primera parte* de Carolina Michäelis (Leipzig, Brockhaus, 1875) figura este romance también, entre los anónimos que incluye en el

## Romance

Aquel risco de cristal,  
aquella roca de nieve,  
aquel asombro del Turia,<sup>707</sup>  
que el sol le riza el copete;  
esta por quien el amor  
se corona de laureles,  
y, avasallando albedríos,  
de mis despojos se ofende;  
este hechizo, esta deidad,  
a quien el respeto ofrece  
las víctimas más sagradas,  
que están en mi pecho ardientes,  
con la flecha más esquiva  
hiere misteriosamente,  
dando al corazón más puro  
las heridas más crueles.  
Vencido de su hermosura  
entre arpones diferentes,  
rendí dulcemente el alma  
al rigor de sus desdenes.  
No admite de mis finezas  
los rendimientos cortesés,  
que se precia de tirana,  
pues que mis penas no siente.  
¡Ay de mí! que del veneno  
encontré con lo más fuerte,  
porque los labios se abrasan  
con los incendios que beben.  
Con el llanto de mis ojos  
suele un pedernal vencerse,  
mas el que adoro milagro  
no le ablandan mis corrientes.  
No espero de mi ventura  
otras piedades que el verme  
deshecho polvo en su hoguera  
por que el aire se le lleve.<sup>708</sup>  
Si por amarla sus iras  
obran tan violentamente,  
logre el gozo de matarme,  
tenga el gusto de perderme.

---

apartado de poemas medievales, aunque parece muy dudosa tal cronología.

<sup>707</sup> *asombro del Turia*: se me escapa esta referencia específica, pero parece que la interlocutora del poema es trasunto de alguien conocido por el autor. En todo caso, la ascendencia levantina de los Castelvì puede influir en la elección del río: en este sentido, piénsese, por ejemplo, en los romances de análoga naturaleza, muchos de ellos escenificados en el Turia, del príncipe de Esquilache, nombre que aparece transcrito en los lomos de la librería de la musa Calíope.

<sup>708</sup> *el aire se le lleve*: se refiere al sacrificio del amor y a las cenizas en que se convierte el amante que se ofrece.

## Romance

¡Ay! que adolece mi amor  
de un accidente mortal,  
¡ay! que el remedio procura  
y es la misma enfermedad.  
Sufre como cortesano  
las violencias de este mal  
y como entendido siente  
que no le sientan jamás.  
De su dolor inhumano  
bien se pudiera quejar,  
pero le dicen sus penas  
que vive sin libertad.  
Es este tormento en todo  
de todos tan desigual,  
que por no llorado pena  
y muere por llorar más.  
Si apagar quiere el incendio  
de tanto ardiente volcán,  
solo alcanza de la cura  
despertar su actividad.  
Ya ningún alivio espera  
porque llega a ponderar  
que eligiendo lo mejor  
es lo que le está más mal.

### *Estrillo*

Peligrar de fino,  
morir por amar,  
hallar en las dichas  
la misma crueldad:  
a quien tal sucede,  
a mi amor no más,  
¡ay! que el remedio procura  
y es la misma enfermedad.

## Romance

Ciego pintan el amor<sup>709</sup>  
y pues lo es, no sin causa  
le privaron de un sentido  
que le recobra en el alma.  
Al que de fino se precia  
jamás el ver le hizo falta,

---

<sup>709</sup> *Ciego pintan el amor*: es frase tópica, convertida casi en refrán vulgarizado. Muchas de las composiciones musicadas comienzan con variantes mínimas de esa misma idea.

el hablar sí, pues la pena  
 siente más cuanto más calla.<sup>710</sup>  
 Quien en el templo de amor  
 llega a ponderar sus ansias,  
 por fe dice sus dolencias,  
 aun sin ver lo que idolatra.  
 Como el objeto querido  
 vive en la esfera más alta,  
 siempre atiende al sacrificio  
 que el pecho y la voz le labran.  
 El ver lo consiguen todos,  
 pero el hablar es sagrada  
 diligencia, que merece  
 quien solo vive en su gracia.  
 Para adorar esplendores  
 de una deidad soberana,  
 sirve el corazón de espejo  
 donde el amor la retrata.  
 Obra el ardor más activo  
 si divertido no anda,  
 pero en saliendo a los ojos  
 por divertido se exhala.  
 Ejercicio es del dolor  
 las lágrimas que derrama,  
 mas ignorado el tormento  
 con este sentir que alcanzan.  
 No ha de estar la pena muda  
 del que en su hoguera se abrasa,  
 porque oprimido el ardor  
 convierte en humo las llamas.  
 Con que si yo mi fortuna  
 labrase de mi esperanza,  
 me coronara feliz  
 con solo hablar a mi dama.

## Romance

“No toques la gala, Gila,  
 deja tañer a Pascual,<sup>711</sup>  
 que en saber hacer mudanzas  
 ninguno le igualará.

---

<sup>710</sup> *siente más cuanto más calla*: plantea este romance uno de los debates tópicos de la filosofía del amor: por un lado, desarrolla la tesis platónica de que la vista no es importante porque el amor, una vez que entra por los ojos en el alma del amante, no necesita contemplar la imagen de la amada, mientras que las palabras (y, por tanto, la propia poesía) para declarar el amor a su amada sí son necesarias.

<sup>711</sup> *Pascual*: Gila y Pascual son los nombres propios más frecuentes en los bayles de tipo pastoril: constituyen prototipo o antonomasia de tales figuras. En el *Libro de tonos humanos* de Lola Josa y Mariano Lambea (2003) puede leerse, como ejemplo muy afín, en este caso de composiciones musicadas, “De las mudanzas de Gila”.

Mucho tarda el instrumento  
en haberse de templar,  
pero dice que en las cuerdas  
halla gran dificultad.  
No te aconsejo que empieces,  
Gila, el baile, que verás  
que es difícil detenerte  
en llegando a tropezar.  
Mira que tu gentileza  
no permite en lance igual  
dejar a todos sin son  
y tú con enfermedad.  
Gila, un gusto solicita  
muchos siglos de pesar,  
que el baile empieza por todos  
y acaba en uno no más.<sup>712</sup>  
Fía poco en la destreza  
que es del arte piedra imán,  
que lleva consigo el hierro  
y es muy pesado llevar.  
Prevente, pues, cautelosa,  
sin rendir la voluntad,  
porque es de músico diestro  
el no perder el compás.”  
Esto te dice y te advierte  
tu amiga Celia, que está  
escarmentada en la fiesta  
que todos suelen guardar.<sup>713</sup>

## Romance

Aquel galán ruiñeñor,  
que pisa la verde copa  
y espera decir sus quejas  
a las puertas del aurora,  
lleva de incendios las plumas  
y el pecho de mil congojas,  
donde alimenta la herida  
que obró una flecha traidora.  
En su pico la querrela  
dulcísicamente entona,  
ya en los pasos de garganta  
ya en los quiebros de la solfa.<sup>714</sup>

---

<sup>712</sup> *y acaba en uno no más*: es evidente la analogía del disfrute desenfadado del baile con la relación sexual.

<sup>713</sup> *que todos suelen guardar*: juego dialógico entre la expresión habitual para los días de fiesta, en los que hay que cumplir la disciplina religiosa, y el de conservar o preservar la virginidad.

<sup>714</sup> *solfa*: “arte que enseña a reducir a conforme unidad o consonancia las voces entre sí diversas” (*Autoridades*).

Sigue el rumbo de sus penas  
y enamorado las ronda,  
aunque suelen ser las dichas  
de aquel que menos las llora.  
Siempre vive con tinieblas  
sin que mejore las horas,  
ni alcanza tan poco el tiempo,  
que a muchos necios les sobra.  
Quéjese de su fortuna,  
busque luz a tantas sombras  
o muera si quiere amor,  
y será alada lisonja.

### *Estríbillo*

Ya que tus matices  
arpones despojan,  
ruiseñor ¿qué esperas  
en tanta derrota?  
Y si acaso quieres  
murmurar a solas,  
mira que las penas  
sirven de ponzoña  
y el que más las siente  
menos las mejora.

## Romance

Por la falda de aquel monte  
bajaba el pastor Lisardo  
con sus ovejas al valle  
y con sus penas al campo.  
Fatigado de tristezas  
lleva el hermoso ganado  
a beber en los arroyos  
que van sus ojos llorando.  
Como en espejo se mira  
en las corrientes del llanto,  
mas al registrarlas halla  
que se aumentan sus cuidados.  
Salió lucido el abril,  
calzado de verdes lazos,  
y, por ostentar librea,  
de azul se visten los prados.  
Si en su color acredita  
ver sus propios desengaños,  
quéjese su amor de Filis  
mas no, que pena callando.

Si es mérito el padecer,  
sufra su dolor extraño,  
viva muriendo de fino  
quien vive de desdichado.  
Pero al pasar una quiebra  
que en aquel risco ha labrado  
rústica naturaleza  
iban sus ecos formando.

*Estríbillo*

Mas ¡ay! que son mis males  
y cuidados  
muchos para llorar  
y ser llorados.

Romance

Suspiros, sentid la pena  
que allá en el alma se heló,  
por si pudiere mi aliento  
saber sufrir el dolor.  
Rompa el incendio la cárcel  
del hielo que le abrasó  
y en vivas centellas arda  
lo que ha embargado el temor.  
Mas si publicar intenta  
esta muda suspensión,  
alcanzará en el remedio  
lo que en la ofensa alcanzó.  
Quédese pues en su centro  
mi afán y diga mi amor  
que pena por no sé quién,  
que muere por quien sé yo.  
Casi la violencia quiso  
vencer mi dulce pasión,  
pues los latidos del alma  
ya eran ecos de mi voz.  
Sufra y calle mi dolencia  
que así lo ordena el rigor,  
y solo sirva el sentir  
de suspender la razón,

*Estríbillo*

Quien dice sus quejas  
llora su dolor,  
mas quien no las dice  
¿qué alivio buscó?  
Encerrar las penas

en el corazón  
y morir callando  
como muero yo.

Retrato a una dama.  
Romance

Moradores de esta selva,  
sabed que salió Fenisa  
de entre celajes de un cielo  
para ser sol de la villa.  
En un coro de zagalas,  
deidades bien peregrinas,  
ayer la vi tan hermosa,  
tan bella como ella misma.  
Repetidos los acentos,  
la festejan tan divina,  
que aun Laura con ser deidad  
hizo gala de este día.  
Guio un baile con mil gracias  
y siendo todas tan lindas  
estaba Fenisa como,  
¡cómo! El retrato lo diga.  
En surcos todo el cabello  
frente a frente se divisa,  
por que en campañas de nieve  
se ostenten de oro las minas.<sup>715</sup>  
Derramado por su cielo  
forma copiosas fatigas  
que se inundan en el golfo<sup>716</sup>  
donde amor al blanco tira.  
Flechando está con sus cejas  
los rayos de sus dos niñas  
y, a fuerza de sus arpones,  
no hay alma que no se rinda.  
Envidiados los colores  
se admiran de sus mejillas;  
malos años para mayo  
si halla flores tan lucidas.  
De un medio proporcionado  
es la nariz una línea  
tan perfecta, que entre luces  
la acreditan maravilla.

---

<sup>715</sup> *se ostenten de oro las minas*: la descripción de la mujer lleva el orden canónico de arriba hacia abajo. Los cabellos de oro sobre la frente blanca aparece en estos versos.

<sup>716</sup> *golfo*: con la acepción general de *mar*, aparece como metáfora del cabello, debido a la analogía de las ondas.

La boca en un breve espacio  
todos sus tesoros cifra  
y en pequeño escaparate  
se encierra la margarita.  
En dos carreras de perlas  
partió un clavel muy aprisa<sup>717</sup>  
a dar aliento a las flores  
que aromas bellas respira.  
Su cuello es mar de belleza  
para quien el sur dedica  
todos los ampos<sup>718</sup> que guarda  
de los primores que cría.  
Que sean perfectas sus manos  
no es mucho, si cuando niña  
las hizo al torno y salieron  
como una plata bruñidas.  
Su talle al más primoroso  
cuerpo a cuerpo deshacía,  
al que fuere más gentil  
para ponerle en pretina.<sup>719</sup>  
Lo que ignora mi deseo  
no ha de pintar la codicia  
y así en un punto sus pies  
se me perdieron de vista.<sup>720</sup>  
Este es el raro milagro  
que a los astros predomina,  
que las almas aficiona,  
que tiene mi fe oprimida.

## Romance

¡Alarma, alarma zagales!,  
estad alerta, pues hoy  
sé que han salido en campaña  
las ninfas de Mirafior.  
Ostentando lo bizarro  
con arco y flecha veloz,  
hoy fatigan de las selvas  
la más distante región.  
Y sin perdonar a nadie,  
que es la ley expresa en rigor,

---

<sup>717</sup> *partió un clavel muy a prisa*: es tónica la descripción de dientes y lengua con la metáfora de las perlas y de las flores.

<sup>718</sup> *ampos*: copos de nieve, para encarecer el color blanco; aquí se refiere en exclusiva al color, ya que la alusión al sur no parece convenir a la idea de la nieve.

<sup>719</sup> *ponerle en pretina*: ceñirle.

<sup>720</sup> *se me perdieron de vista*: es conocido en época de Delitala el particular erotismo de los pies, cuya visión era por lo general vedada o prohibida.

yéndose el sol a su ocaso  
reconocieron al sol.<sup>721</sup>  
Quedó del riesgo eclipsado  
y de suerte adoleció  
que por reliquias del mal  
amaneció sin color.  
Ya vencedoras publican  
guerra al incendio de amor  
y al efecto de sus causas  
borran su mayor blasón.  
Ya solo a su idolatría  
se da el tributo mayor  
y de las vidas que quitan  
hacen vana ostentación.  
No hay, zagaes, quien se libre  
de este invencible valor,  
ni esperanzas que no alcancen  
los grillos de una prisión.

*Estríbillo*

Bandoleras del valle,  
tened el rigor,  
que es gloria de un ángel  
usar del perdón.

Romance

De los ojos de Amarilis  
queda herido el corazón,  
él se muere por sus rayos  
y ellos matan sin temor.  
Dos afectos encontrados  
vienen a gozar los dos,  
ellos matan sin querer  
y él se muere por amor.  
¡Qué ufano llega a lograr  
la dicha de su pasión  
pues alcanza, pues rendido,  
lo que por libre perdió!  
¡Qué cortésmente se queja!  
pero no se queja, no,  
que el ser blanco de sus flechas  
es lo que más deseó.  
Feliz mil veces feliz,  
fue Amarilis el rigor

---

<sup>721</sup> *reconocieron al sol*: de las varias acepciones del verbo *reconocer* de *Autoridades* quizá la de “hacerlo suyo” puede ser la más aproximada.

pues que logran tus ojuelos  
vivir de lo que murió.

*Estríbillo*

Dulce basilisco,<sup>722</sup>  
que riges de un dios  
el arco y las flechas:  
no me mates, no.

Romance

Sin velas y sin remos  
va mi barquilla sola,<sup>723</sup>  
corriendo su fortuna  
a vista de las otras.  
¿Qué importa que el peligro  
la busque en la derrota,  
si en el puerto alcanzaba  
lo que en el golfo agora?  
Llamáronla otro tiempo  
en esa playa hermosa,  
concha de sus cristales  
y del cielo lisonja.  
¡Qué presto que ha perdido  
sus esperanzas todas!  
que en ella bebe el mar  
lo que mis ojos lloran.  
Ningún alivio espera  
sumergida en las ondas,  
vayan pues mis suspiros  
a sentir las congojas.  
Tomen en este ejemplo  
las que van tan dichosas,  
y miren que hay tormenta  
llevando viento en popa.  
Fili, solo tú puedes  
en estas verdes ovas  
sondar todo el imperio  
de sus arenas rojas,  
que a vista de tu cielo  
las fatigadas olas  
suspenden los asombros  
cuando tus luces gozan.

---

<sup>722</sup> *basilisco*: animal fabuloso que tenía fama de que mataba solo con su mirada.

<sup>723</sup> *barquilla sola*: son plausibles en estos versos las reminiscencias del célebre romance de Lope de Vega, “Pobre barquilla mía”; “Pobre barquilla mía,/ entre peñascos rota,/ sin velas desvelada,/ y entre las olas sola” (1-4).

Felice mi barquilla  
si logra en tus memorias  
volver a ver el puerto  
de su esperanza rota.  
Ostentará el milagro  
porque tendrá en la popa  
de tu divina imagen  
una perfecta copia.  
En ella estarás siempre  
como marina diosa,  
y en ella mis trofeos  
cantarán las victorias.  
Adoraré tu templo,  
veneraré tus obras,  
confesaré mis dichas  
y lograré mis glorias.

## Romance

De aquel cielo de Celia,  
de aquel raro milagro  
mereció Fabio, ¡ay, cielos!,  
un favor del imperio de sus manos.  
Ese imán atractivo  
tan dulcemente grato  
quiso hacerle dichoso  
por que otra vez lo intente su cuidado.  
Si serán sus trofeos  
dudosos holocaustos,  
o al favor merecido,  
o al que pretende conseguir amando.  
Buscando en lo felice  
con tiernos agasajos,  
sacrificar el alma  
al incendio que anima de sus rayos,  
es la esperanza, cielos,  
un dilatado engaño,  
un remedio que ofrece  
la cura con antídotos contrarios.  
El uno es poseído,  
este espera lograrlo  
y, en dudosa conquista,  
nadie puede llamarse afortunado.  
Las dichas adquiridas  
no las olvide Fabio,  
que fuera desacierto  
ser desagradecido al bien gozado.

El alma en una pena  
sigue sus mismos pasos,  
mas la fortuna varia  
no permanece siempre en un estado.  
Sea pues su rendimiento  
quien pague tributario  
a las luces de Celia  
la adoración que debe a su sagrado.

## Romance

Suspende, Anarda, el rigor  
porque ya no puedo más: ¡  
ay! que quisiera quejarme,  
mas no tengo libertad.  
Por solo adorar tu cielo  
ansioso sigo el pesar,  
pero a la ley de tu gusto  
¿quién se ha de oponer jamás?  
*¡Ay! que quisiera...*  
Aunque el alma te rendí,  
no la estima tu deidad,  
que es pena del desdichado  
no obligar con lo que da.  
*¡Ay! que quisiera...*  
Ya no alcanzan mis sentidos  
ningún alivio a su mal,  
porque las penas que sienten  
no se dejan ponderar.  
*¡Ay! que quisiera...*  
Desesperar del remedio  
quisiera, Anarda, mas ya  
lo mismo que solicito  
es la misma enfermedad.  
*¡Ay! que quisiera...*  
Acabe mi amor de fino  
porque así venga a lograr  
ver en sus muertas cenizas  
las señas de tu crueldad.  
*¡Ay! que quisiera...*

## Romance

Es la hermosura deidad  
tan venerada que fue  
riesgo ofrecer a su culto

el sacrificio más fiel.  
*Y yo quiero bien  
al que me quisiere  
sin darse a entender.*

De los incendios no admite  
aun la menor seña, que es  
muy vulgar la adoración  
del que ostenta su querer.  
*Y yo quiero bien...*

Siempre en el alma han de estar  
deseos de merecer  
sin que la ofenda el respeto  
de la atención más cortés.  
*Y yo quiero bien...*

Si en ella el imperio tiene  
solo ha de saber por fe  
lo que merece un cuidado,  
y lo que siente también.  
*Y yo quiero bien...*

Ame, pues, con tal extremo  
que sin darse a conocer  
haya de morir de fino  
y haya de vivir tal vez.  
*Y yo quiero bien...*

Que si amor estos milagros  
los rinde a su templo es bien  
que los arme de imposibles,  
que es gloria de su altivez.  
*Y yo quiero bien...*

## Romance

Ausentose Matilde  
de la ciudad y quiso  
dar a los ciudadanos  
del año un mal principio.

Arte fue de su ardid  
pero más de su hechizo  
venir para llevarse  
todos los albedríos.

No con pequeña causa  
ostentaba su brío,  
porque así se sintiera  
de su ausencia el retiro.

Salió de azul y plata  
con extremos divinos,  
llevando por pestañas  
las almas que ha rendido.

Ceda aquí la pintura,  
porque fuera delito  
el copiar de su cielo  
tan hermoso prodigio.  
Retírose en su aldea,  
en donde puso sitio  
para dar a las flores  
un verde paraíso.  
No temen los abriles,  
ni los mayos floridos,  
que marchite el enero  
sus hermosos capillos.<sup>724</sup>  
Seguridad alcanzan  
los montes y los riscos,  
los prados y las flores,  
las fuentes y los ríos,  
porque siendo Matilde  
de los valles prodigio  
no ejecutan los tiempos  
sus locos desvaríos.  
¡Ay de mí! que padezco  
la pena de haber visto  
de su cielo el milagro,  
de mi muerte el martirio,  
pues desde aquel instante  
me dejó tan rendido  
que quedé prisionero  
con cadenas y grillos.  
Burlose mi fortuna  
logrando su designio,  
haciendo que yo mesmo  
me fuera al sacrificio.  
Ni muero de que muero  
ni vivo de que vivo,  
y así se queda el cuerpo  
sin alma y sin sentidos.  
Y, si tal vez me inquieto,  
buscándome a mí mismo,  
hallo que solo el eco  
se forma en mis suspiros.  
Y por más que se aquejen  
con dolor tan activo,  
ni alivian el tormento  
ni topan lo perdido.  
Ya no alcanzan mis voces  
de Matilde el oído,  
porque herir y matarme  
todo fue de camino.

---

<sup>724</sup> *capillos*: “especie de vestido que sirve de sombrero y mantellina a las labradoras de campos” (*Autoridades*).

Esta pues es la causa  
de mi amor y delirio,  
de la ciudad portento,  
de los campos alivio.

## Romance

Rompa el dolor de mis penas  
las entrañas de estos riscos  
y con la voz de sus ecos  
hoy publique mis suspiros.  
Las lástimas de mis males  
lleguen de Anarda al oído,  
ya que el rigor de una ausencia  
me lleva tan peregrino.  
Bien en estas soledades  
vivo muriendo de fino,  
que quien idolatra muere  
a fuerza de estos hechizos.  
Sin duda que la fortuna  
me condujo a este destino,  
pues envidiosa ha quedado  
por la dicha de haber sido.  
Quien ama y quiere no olvida  
lo que dulcemente quiso,  
y, si el corazón la adora,  
pregúntelo a mis sentidos.  
Obre Anarda de obligada  
de ver mi tormento esquivo,  
pero mi suerte no quiere  
tenerme desvanecido.

## Romance

Ya, montañas de Cerdeña,<sup>725</sup>  
Anarda os vuelve a dar hoy  
en tributarias querellas  
los acentos de su voz.  
“Mis repetidos suspiros  
os tengan con suspensión,  
aunque esas fuentes murmuren  
que así alivio mi dolor.

---

<sup>725</sup> *Ya, montañas de Cerdeña*: el arranque es similar al de la canción I de esta musa Urania: “Montañas de Cerdeña, estad atentas”. Es uno de los pocos poemas puestos en voz de una mujer.

Mas sabed que no está el mal  
 en saber callar su ardor,  
 que quien de acordarle trata  
 de olvidarle no pensó.  
 Cuando la voz le publica,  
 siente lo que siento yo,  
 que no se apaga, antes arde  
 la hoguera del corazón.  
 Este apacible cuidado  
 que fatiga mi pasión  
 no se ignora, pero quiere  
 acordárosle mi amor.  
 Aquel pastorcillo Albano  
 que tosco sayal vistió,  
 que tal vez se halla en lo tosco  
 la mayor admiración,  
 este pues canoro cisne,  
 aunque rústico pastor  
 supo morir de amante  
 rendido a su adoración.  
 Yo, que en vuestras cumbres fui  
 émula del mismo sol,  
 quise pagarle de atenta  
 lo que fino mereció.  
 Pero como mi fortuna  
 muere a soplos de un rigor,  
 con sus mismas ruedas rompe  
 lo que en mis dichas labró.  
 Ausente está de mis ojos,  
 mas ¡ay! que embarga el temor  
 todo el sentido a la queja,  
 pero rompa la prisión.  
 Ausente está de mis ojos  
 quien mis ojos eclipsó;  
 si en vuestros riscos se alberga  
 decidle mi pena atroz,  
 que si mi fe no le obliga  
 águila de su región  
 le buscaré vengativa,  
 pues que herida me dejó”.

## Romance

¿Quién duda, don Luis amigo,<sup>726</sup>  
 que en este retiro sobran

---

<sup>726</sup> *don Luis amigo*: no parece apóstrofe inventado, sino probablemente dirigido en forma epistolar a un amigo que se ha ausentado.

las horas para vivir  
 y el ocio para las horas?  
 Por mejorar de fortuna  
 os fuisteis, pero se nota  
 que, si aquí dejáis los grillos,  
 en casa halláis una esposa.<sup>727</sup>  
 Si todo ha de ser prisión,  
 logre la más venturosa  
 el yerro de sus afectos  
 que amor estos yerros<sup>728</sup> dora.  
 Sois portugués en lo amante<sup>729</sup>  
 y así acreditáis que solas  
 se han de arriesgar las finezas  
 al convoy<sup>730</sup> de unas memorias.  
 Yo no tengo que deciros  
 de mi vida, pues no importa  
 cuando sabéis que un azar  
 fue encuentro de mi derrota.  
 Los recelos de un peligro  
 se ampararon a la sombra  
 de este monte, si en él hallan  
 la piedad que no se ignora.  
 De nuestro amigo el doctor  
 las dichas no se mejoran,  
 y, con no ser mercader,  
 hace asiento de sus obras.<sup>731</sup>  
 Si el tiempo todo lo cura,  
 aquí el tiempo no se goza,  
 que esto de esperar no tiene  
 mucha fe en quien lo pregona.  
 El presbiter<sup>732</sup> de esta casa  
 no se ve sino a sus horas,  
 y solo de vos se acuerda  
 olvidando mis congojas.  
 Y yo, que en esta tormenta  
 os acompañé, no es poca  
 la soledad que padezco  
 y las penas que me ahogan.

---

<sup>727</sup> *esposa*: es evidente el juego dialógico entre *esposa* (por su matrimonio) y *esposas*, una especie de grillos con que se atan ambas manos.

<sup>728</sup> *yerros*: 'errores', en juego de palabras con *hierros*.

<sup>729</sup> *portugués en lo amante*: tenían fama los portugueses de apasionados en el amor. La figura de Macías O Namorado, muerto de amor, sirve de referencia a este tópico. La expresión, en todo caso, se puede ver en otros lugares de la literatura del siglo XVII.

<sup>730</sup> *convoy*: "la escolta que en la milicia se destina para conducir y llevar alguna cosa de una parte a otra con seguridad" (*Autoridades*).

<sup>731</sup> *hace asiento de sus obras*: puede entenderse con el sentido de haber asentado su vida, pero la mención al mercader permite la dilogía de la palabra *asiento* con su significado como préstamo. Estos versos pueden hacer referencia a una amistad de Delitala con el Luis mencionado al comienzo.

<sup>732</sup> *presbiter*: 'sacerdote'.

## Romance

En vano amor solicitas  
el remedio de mi mal,  
si este volcán que alimento  
encubre su actividad.  
Con un forzoso imposible  
luchando mi vida está,  
y solo de sus extremos  
es mi silencio capaz.  
Bien conoce este dolor  
que pasa a ser inmortal,  
si aun la esperanza no tiene  
de que ha de poder sanar.  
Mas ¡ay! que no es esta pena  
como todas las demás:  
el alivio de las otras  
es en ésta enfermedad.  
Hacer de una vida estrago  
pudo el tirano rapaz,  
mas, pues que sus tiros logra,  
haga del sentir caudal.  
Guarde el alma esta dolencia  
a cuenta de una deidad,  
que si es fineza el sufrirla  
el callarla es mucho más.

## Copla

### *Estrillo*

¿Qué importa el querer,  
qué importa el amar,  
si es mi tormento  
sentir y callar?

No obliga quejoso  
quien solo al silencio  
comunica el llanto  
que ocultó en su pecho,  
y, si lo que siento,  
no espera obligar,  
¿qué importa el querer,  
qué importa el amar?  
si es mi tormento  
sentir y callar.

Que los celos son más poderosos que el amor se propone en las coplas de este  
Romance

Amor, si tu monarquía  
con los celos titubea,  
o no es tu imperio el que admiro  
o son mayores sus fuerzas.  
Si por deidad te consagras,  
deja bastardas cautelas,  
que te perturban la paz  
con el buen celo que ostentan.  
Aquí es donde los sentidos  
confusamente pelean  
de ver que con ellos vives  
y que ellos sin ti no alientan.  
No son árbitro en las dichas,  
antes, con sangrienta guerra,  
te quitan de sus victorias  
la gloria de tus empresas.  
Son tan callados los hierros  
de tus doradas cadenas,  
que hasta que ellos no las pisen  
no dice el alma sus quejas.  
Siendo así, no te remontes  
al cielo de tanta esfera,  
que no es muy grande el poder  
que a una impresión se sujeta.  
Quien no experimenta riesgos  
no acredita las finezas,  
y un fuego con otro apaga  
quien celos experimenta.  
Vive adorando un amante;  
muere, si celos le cercan;  
luego aquí los celos triunfan  
del amor y de sus flechas.  
Pero, si rige un tirano  
este engaño, ¿quién espera  
el logro de sus favores,  
a vista de sus dolencias?  
Y así de sus tiranías  
mi cobarde resistencia  
está temblando de oírlas,  
pero más de que me ofendan.  
Y si sus sombras, amor,  
te abandonan y sujetan,  
¿qué será cuando los celos  
se pasaren a evidencias?  
Que si el unir voluntades  
es tu más alta grandeza,

por oponerse a tu gusto,  
se opondrán a las estrellas.

Auséntase Filis y se queja un amante hablando con la metáfora de una arpa que el día  
antes traía en las manos

### Romance

¿Quién de Filis no se admira,  
que, a fuerza de mis tristezas,  
de un arpa tome la llave<sup>733</sup>  
para acordar<sup>734</sup> mis ofensas?  
Con el arte de su hechizo  
la templó con tal destreza  
que pasándose a una quinta<sup>735</sup>  
me dejó el alma suspensa.  
Quedé absorto, quedé mudo,  
con el sentir de mis penas,  
de ver que esta competencia  
pudo romper una cuerda.  
Fue de un amago lisonja  
y de un trinado cautela,  
pero cuando los trinados  
no hacen finísimas quiebras.<sup>736</sup>  
Con este rigor tirano  
mis ardores no se templan,<sup>737</sup>  
pues reduce a unas octavas<sup>738</sup>  
lo fino de mis finezas.  
Venza amor este imposible,  
mas ya alcanzo en las terceras,<sup>739</sup>  
que solo para las falsas<sup>740</sup>  
se guardan las diferencias.  
Y, aunque el ardor de un suspiro  
redoble tantas querellas,

---

<sup>733</sup> *llave*: la pieza que sirve para templar, afinar, el arpa u otros instrumentos de cuerda.

<sup>734</sup> *acordar*: debe entenderse en su sentido musical, de concordar los instrumentos.

<sup>735</sup> *quinta*: en música es “el intervalo que consta de tres tonos y un semitono mayor” (*Autoridades*). Se juega con el sentido de *quinta* como “caserío, donde se retiran los dueños a divertirse algún tiempo del año” (*Autoridades*).

<sup>736</sup> *quiebras*: modulaciones de la voz, lo mismo que *trinados*.

<sup>737</sup> *templan*: juego dialógico entre el sentido de enfriar la temperatura y el de afinar el instrumento.

<sup>738</sup> *octavas*: juego dialógico con el sentido musical del término (como el intervalo de cinco tonos y dos semitonos) y con el de periodo de tiempo de ocho días durante los que se celebra una festividad religiosa.

<sup>739</sup> *terceras*: puede referirse a una de las cuerdas o a uno de los intervalos musicales, de un tono y medio.

<sup>740</sup> *falsas*: en música es “la consonancia que por haberse dividido en tonos y semitonos, sale redundante, por tener un semitono más de lo que toca a la proporción, o diminuta, por faltarle a su proporción un semitono” (*Autoridades*). En ambos casos, el juego con el doble sentido es evidente: *tercera*, como intermediaria, y *falsa*, como engañosa.

como publica su agravio,  
todas las voces se alternan.  
Las dichas buscan su centro,  
como se nota en mis quejas,  
y así no es mucho que el sol<sup>741</sup>  
ande por estas esferas.  
Y, pues queda el instrumento sordo  
al son de mis dolencias,  
no cifre, no, mi dolor  
consonancias, sino penas.

## Romance

Partió ayer tarde Lucía  
con sus zagalas al valle,  
a celebrar una fiesta,  
y era la fiesta del Ángel.<sup>742</sup>  
En una pequeña ermita  
donde sus gracias reparte,  
llegó el lunes a la noche,  
pero no la alcanzó<sup>743</sup> el martes.  
Muy de paso la sirvieron  
las flores y los cristales  
y hasta la selva no quiso  
que enmudiesesen las aves.  
Todo fue cielo aquel día,  
porque en su florido margen  
pudo el mayo prevenirse  
de divinos maridajes.  
Mientras estuvo en la fiesta,  
fueron lisonja los bailes,  
pero, en faltando su brío,  
expiraron los donaires.  
En su divina hermosura  
logra primores el arte,  
pero a un mismo tiempo admiran  
discreción, belleza y talle.  
Los serranos que en la aldea  
se hallaron aquella tarde,  
perdidos los vio el amor,  
muertos los vieron los sauces.  
Y yo que seguí sus luces,  
tan rendido como amante,

---

<sup>741</sup> *sol*: aquí también debe notarse el doble sentido entre el astro y la nota musical.

<sup>742</sup> *fiesta del Ángel*: la fiesta se celebra el 1 de marzo. En Madrid se celebraba en el Puente de Segovia, en una ermita construida a la sazón en 1605, y que, en poco tiempo, se convirtió en una fecha singular del calendario festivo. No parece evidente que se refiera a la fiesta madrileña, pero es muy probable.

<sup>743</sup> *no la alcanzó*: probablemente que no llegó a la noche del martes, que se fue antes.

no pude hallar en sus ojos  
aun sombras para engañarme.  
Mal haya amor, si así paga,  
amor que adora constante,  
mal haya amor que así oprime  
con su imperio libertades.

*Estrillo*

¡Ay de aquel prisionero  
de amor en la cárcel,  
a quien quejas, suspiros y ansias no valen!

Romance

Después que de ese monte  
hoy, cristalino arroyo,<sup>744</sup>  
tan despeñado bajas  
tan fugitivo y solo,  
miro que tus corrientes  
en este verde soto  
consiguen un engaño  
en un peligro hermoso,  
pues en guijas de plata  
tus líquidos tesoros  
tributan a las flores  
el néctar más sabroso.  
Mas ingratas no pagan,  
pues con puntas y abrojos  
te ofenden dando heridas  
al alma de tus copos.  
No pienses que consiste  
el ser de venturoso  
romper por esos riscos  
si se ha de dar en otros,  
porque solo es felice  
aquel que, de dichoso,  
no ve de la fortuna  
jamás airado el rostro.  
Murmuran hoy tus aguas  
y sus arenas de oro,  
que sales de un peñasco  
para entrar en un golfo.  
¡Cómo extranjero llegas  
en su piélago undoso

---

<sup>744</sup> *cristalino arroyo*: son numerosas las composiciones cuyo interlocutor es la fuente, el río o el arroyuelo: en las composiciones musicadas se hallan infinidad de ejemplos: tal vez, “Baja de las altas cumbres” (Josa/Lambeck, vol. 3, p. 64) presenta una afinidad muy grande.

y al registrar tus penas  
conoces la que lloro!  
¡Qué inquieto que te llevan  
los soplos del Favonio,  
arrullo de las flores,  
delicia de los chopos!  
¡Qué ufano le contemplas,  
qué fresco y bullicioso!  
Pero, si le murmuras,  
él más de tus despojos.  
No te valió lo altivo  
ni lo humilde tampoco  
pues siempre son tus fines  
solicitar arrojos.  
¡Oh cuánto mejor era  
entre aquellos escollos  
el conservar de atento  
lo que no das a logro!  
Ya no es posible hallarte  
sino en pequeños trozos,  
porque de lo que has sido  
hoy tu ser desconozco.  
Toma de mí el ejemplo,  
porque del mismo modo  
me premia mis finezas  
ídolo que adoro;  
y pues ambos sentimos  
en iguales oprobios,  
corramos la tormenta  
del llanto de mis ojos.

## Romance

Por las ausencias de Lauso  
vive muy quejosa Anarda,  
y, si ella dice que siente,  
él siente, suspira y calla.  
No se acredita de fino  
amor que dejarle trata,  
bien que es de lo hermoso aprecio  
tener muy de bronce<sup>745</sup> el alma.  
Asegurar este riesgo  
fuera necia confianza,  
que solo para el dichoso  
esas fortunas se guardan.

---

<sup>745</sup> tener muy de bronce: 'ser duro y firme'.

Culpable fuera el delito  
 de esta soledad, mas halla  
 Lauso para su disculpa  
 la culpa de sus desgracias.  
 Cuando el rigor le condena  
 a este retiro, no labra  
 mayor pena en su castigo  
 que la que en sus ansias pasa.  
 No basta que, en el silencio  
 de la noche, sombras vanas  
 busque, rendido al dolor,  
 y halle confusas sus causas,  
 sino que ingrata le ofenda,  
 que es herida bien extraña  
 haber de amar un peligro  
 en lo mismo que se ama.  
 Si fue de marfil y oro  
 aquella flecha dorada,  
 ¿cómo sus quilates pierde  
 malogrando una esperanza?  
 O no sabe que es querer  
 o nuevo incendio la abrasa,  
 o a los ardores de Lauso  
 ostenta de hielo el alma.

## Romance

Cisne que mueres cantando<sup>746</sup>  
 las tristezas que yo tengo,  
 o acaba con tu pasión  
 o vuelve a sentir de cuerdo.<sup>747</sup>  
*Mas ¡ay! que tus quejas  
 se las lleva el viento,  
 y yo solo sé, solo sé que me muero.*<sup>748</sup>  
 Toda la vida has callado  
 las ansias de mi tormento,  
 y solo cuando te mueres  
 no sabes guardar silencio.  
*Mas ¡ay! que...*  
 No consigas con tu voz  
 de que te tengan por necio,

<sup>746</sup> *Cisne que mueres cantando*: Lola Josa y Mariano Lambea la incluyen en sus repertorios (2012 y 2013) porque se trata de una composición (“Tono humano a solo”), cuya música es de Jaime Subías, un compositor de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. Ambos transcriben en el repositorio digital del CSIC el texto y la partitura de la canción, así como los datos musicales de de su interpretación.

<sup>747</sup> *cuerdo*: en la versión de Josa/Lambea aparece “acuerdo”.

<sup>748</sup> *solo sé que me muero*: recuerda Cara que “l’estribillo, con alcune varianti, è commentato da altri poeti: cfr. per esempio il Conde de Salinas e Bocángel” (2013, p. 281).

que es mal oída la queja  
cuando no tiene remedio.  
*Mas ¡ay! que...*  
De qué sirve hacer alarde  
en tus últimos extremos,  
si, publicado el dolor,  
pierde su merecimiento.  
*Mas ¡ay! que...*  
Sufre el rigor de esta pena  
porque su apacible incendio  
no vivió de recatado  
para morir de grosero.  
*Mas ¡ay! que...*  
Si el sacrificio de un alma  
a tus piedades le debo,  
no cantes de lo que lloro,  
llora si de lo que siento.  
*Mas ¡ay! que...*

## Romance

Pues son de cera las alas,  
atrevido pensamiento,  
no fatigues un engaño,  
ni apresures los deseos.  
Si al sol te opones, advierte  
que es bien conocido el riesgo  
y hacer de la muerte estrago  
no es de la culpa remedio.  
Acredita en tu altivez  
de la causa los efectos,  
que no siempre están las dichas  
en violentar los extremos.  
Aconséjate de sabio,  
que aunque prevenido el cuerdo  
no sujeta la razón  
de su mismo entendimiento.  
Si el arrojarte a un peligro  
es calificar aciertos,  
¿de qué te sirve el volar,  
si has de volver a tu centro?  
¡Oh, fuerza de una pasión  
que convencida en sus yerros  
olvida el riesgo que anima  
y ejecuta su despeño!<sup>749</sup>

---

<sup>749</sup> *ejecuta su despeño*: las referencias a la figura del personaje mitológico Ícaro, que se despeñó después de acercarse al sol con sus alas unidas con cera, están detrás de esta composición. No es descartable la afinidad de

### *Estrillo*

Huye, huye el peligro,  
no corras tan ligero,  
que si al aire te entregas  
hallarás en el aire el escarmiento.

### Romance

La más hermosa aldeana<sup>750</sup>  
que corona de laureles  
el templo de sus victorias  
donde tantas almas penden,  
armada de su belleza  
sale al campo algunas veces:  
¡oh, qué dichoso peligro  
amor en sus ojos tiene!  
Todas sus flechas les rinde,  
con que victoriosamente  
lucidos arpones vibra  
para mejorar las muertes.  
De su beldad peregrina  
ninguno librarse puede,  
que aprisiona los desvíos  
de los pechos más rebeldes.  
La selva sus rayos viste  
y la primavera alegre  
es guardajoya florida  
de perlas y de claveles.  
Del alba el tributo cobra  
que en líquido aljófara<sup>751</sup> vierte,  
y de sus luces el sol,  
cuando nace y cuando muere.  
La flor, la fuente y las aves  
le ofrecen mil parabienes,  
porque gozan del abril  
lo que sin ella no pueden.  
Solamente en mis heridas  
se han burlado sus desdenes,

---

ideas con el soneto “De cera son las alas cuyo vuelo”, del conde de Villamediana, poeta también predilecto de Delitala a juzgar por los anaqueles de la librería de la musa Calíope: “derrita el sol las atrevidas alas,/ que no podrá quitar el pensamiento/ la gloria, con caer, de haber subido” (vv. 12-14).

<sup>750</sup> *La más hermosa aldeana*: con este primer verso se halla una composición musicada en el manuscrito 6710 de la Real Academia Española. Josa y Lambea (2013) recogen y transcriben una canción del *Cancionero Poético-Musical Hispánico de Lisboa* de semejante tenor, con el primer verso “Aquella hermosa aldeana”.

<sup>751</sup> *aljófara*: ‘perla’, pero en el siglo XVII estaba lexicalizada la metáfora de las lágrimas y, por derivación, la de cualquier líquido.

por que las quejas de un triste  
 consuelo ninguno esperen.  
 Con desiguales afectos  
 llega mi incendio a deberle  
 todo el ardor que suspira,  
 todo el rigor que padece.  
 Si de mi vida triunfo  
 ¿cómo tan presto se vuelve  
 a ser esquivo el engaño  
 y ser el rigor aleve?  
 Pues su crueldad no permite  
 de que de mi mal me queje,  
 o déjeme a mí más libre  
 o no malogre mi suerte.  
 ¿Qué acreditará en su imperio,  
 cuando tantas glorias cuente,  
 si el número a mis suspiros,  
 el olvido de mi muerte?

A un viejo que se casó con una moza.  
 Romance

Di, Vejecio,<sup>752</sup> ¿qué has pensado,  
 con tan loco frenesí,<sup>753</sup>  
 casarte y con mujer moza  
 después de los años mil?<sup>754</sup>  
 Mira que puede este empeño  
 hacer mucho efecto en ti  
 y que te vuelva rebelde  
 el ser tu moza gentil.  
 En las batallas de amor  
 todos llegan a decir  
 que tus armas no dan fuego  
 por falta de polvorín.<sup>755</sup>  
 No se ajusta a la jineta  
 ni a la brida el nuevo ardid,  
 si en la carrera tu lanza<sup>756</sup>  
 se pierde antes del partir.

---

<sup>752</sup> *Vejecio*: el nombre del famoso historiador romano, autor de un epitome sobre las artes militares, se toma aquí como juego de palabras burlesco.

<sup>753</sup> *loco frenesí*: “especie de locura ou delirio” y “disparate o capricho tenaz” (*Autoridades*): ambas acepciones hacen del adjetivo *loco* un epíteto redundante.

<sup>754</sup> *años mil*: la hipérbole con los años es recurso habitual de la poesía burlesca y epigramatario contra las personas viejas. No es necesario recordar el verso quevediano “seis mil años le lleva a los candiles” del soneto, dedicado a una vieja, “Antes que el repelón: eso fue antaño”.

<sup>755</sup> *polvorín*: el poema se compone de varias y obvias burlas sobre la falta de erección de Vejecio.

<sup>756</sup> *lanza*: las metáforas relativas al miembro viril o al acto sexual son más que evidentes.

¿Qué importa el peligro,  
 cuando tus armas allí  
 podrán ostentar lo amante  
 mas no lo sabrán cumplir?  
 Tomar un medio no puedes,  
 que es ocasionar tu fin,  
 ni aun ella un verde requiebro<sup>757</sup>  
 no lo podrá conseguir.  
 Dicen que estás muy celoso:  
 ¿no ves que es modo civil  
 el pedir a una doncella  
 lo que ella no ha de pedir?  
 Deja tan vanos recelos,  
 que harto siente ella la lid,  
 pues por estar tan entera,<sup>758</sup>  
 no se goza la infeliz.  
 Mas ya se mira tan casta  
 que aun sus manos de marfil  
 se ofenden de lo que tocan  
 y la ofensa es contra sí.  
 Permite a esta flor que goce  
 del aire de otro pensil,  
 porque, tendida a su sombra,  
 pueda su capullo abrir.<sup>759</sup>  
 Si en esta inútil contienda  
 se pasa el año feliz,  
 ¿cómo no ha de estar tu acero  
 tomado todo de orín?<sup>760</sup>  
 Acábase de una vez  
 tanto penar y fingir,  
 y, si te abrazas con ella,  
 ensangrienta su rubí.<sup>761</sup>  
 Al fin conoce y advierte  
 que el que es valiente adalid  
 nunca puede ser muy hombre,  
 si antes no llega a servir.<sup>762</sup>

---

<sup>757</sup> *requiebro*: “el dicho o palabra dulce, amorosa, atractiva, con que se expresa la ternera del amor” (*Autoridades*). Aquí aparece tomado en sentido figurado, como un acto más físico que verbal.

<sup>758</sup> *entera*: ‘íntegra, aún virgen’.

<sup>759</sup>  *pueda su capullo abrir*: no es difícil entender la mención al acto sexual.

<sup>760</sup> *orín*: ‘óxido’, pero también se aprecia el juego con orines. La metáfora erótico burlesca es muy evidente.

<sup>761</sup> *ensangrienta su rubí*: la referencia a la pérdida de la virginidad es muy obvia.

<sup>762</sup> *servir*: es evidente, a mi juicio, la dilogía del verbo *servir*, como acción de servicio, y como utilidad.

## Romance en ecos<sup>763</sup>

Clori, si llega a deberte  
verte mi amor tendré osado,  
hado feliz y mi estrella,  
ella, luz en mis ocasos.  
El lograr este imposible  
posible fuera, mas cuando  
ando en busca del remedio  
medio no hallo en ver tus rayos.  
Vencido ya de mi acuerdo,  
cuerdo sigo el desengaño,  
engaño de mis desdichas,  
dichas bien de mi cuidado.  
Con este desasosiego  
sosiego no, pues abarco  
arco veloz, que, atrevido,  
vido el fuego en que me abraso.  
Rendido adoro sus flechas,  
hechas del dolor que aguardo;  
ardo tan vivo que el pecho  
hecho en cenizas le hallo.  
De las heridas que admiro  
miro el rigor que, callando,  
hallando va en mi fortuna  
una pena que idolatro.  
Ausente muero y medroso,  
oso inquirir desvelado  
helado mármol que apreste  
este despojo a mi llanto.  
Para acabar la contienda,  
tienda del alma le labro,  
abro a ver lo que conspira,  
ira es ya todo tu estrago.

## Romance

Una zagaleja,<sup>764</sup>  
de tan lindas gracias

---

<sup>763</sup> *Romance en ecos*: se trata de un tipo de composición bastante frecuente en el siglo XVII que consiste en que, como se advierte en este poema, las sílabas finales del primer verso que construyen la rima se repiten en la primera palabra del verso siguiente.

<sup>764</sup> *Una zagaleja*: así comienza uno de los romances del *Romancero General* (1600), que mantiene con este coincidencias en la encarecida presentación de la belleza de la muchacha.

que el amor al uso  
por ella se llama,  
a querer la obligan,  
porque es la zagala  
niña en lo que emprende,  
grande en lo que arrastra.  
Si aprisiona el gusto  
con grillos de plata,  
¿qué espera de fino  
quien sus hierros labra?  
Dicen que en la aldea  
todo lo avasalla,  
todo lo compone,  
todo lo baraja.  
Porque es gran victoria  
hoy la de su cara,  
pues lo altivo rinde  
y grandezas aja.  
Hace de este empleo  
sacrificio en pajas,  
pero con la ofrenda  
publica sus faltas,  
cuando de este incendio  
su confusa cara  
calla lo que siente,  
siente lo que calla.  
Tiene su hermosura  
perfecciones raras:  
libres los sentidos,  
graves las mudanzas.  
Quien amó el peligro  
sufra su desgracia,  
y no adore firme  
si a traición le matan.  
Armó su belleza  
de muy ricas galas,  
por que el arte tenga  
lugar en su gracia.  
Todo el pueblo dice  
que Jacinto la ama,  
después que Fileno  
murió de sus ansias.  
Mire lo que emprende,  
que esta deidad sacra  
ama con efectos,  
si con ellos pagan.

## Romance

No te fíes, Clavela,  
del logro de tus dichas,  
porque los pocos años  
muy presto se marchitan.  
¿De qué sirve a la rosa  
tener arcas floridas,  
si aun no llega a su ocaso,  
cuando ajada se mira?  
El clavel más hermoso  
que entre aromas respira  
el aquilón le ultraja,  
si el céfiro le anima.  
Esa lucida antorcha  
que tantos ciclos gira<sup>765</sup>  
una nube la empaña,  
una sombra la eclipsa.  
A ese piélago undoso  
su favor no le libra,  
pues sale de su centro  
para ver sus ruinas.  
De un incendio las llamas  
vorazmente publican  
que es un punto el que trueca  
tanto ardor en cenizas.  
Todo corre peligro,  
pero más le acredita  
lo hermoso, porque tiene  
los riesgos a la vista.  
Si el abril de sus años  
no vence lo que admira,  
bien será que otras flores  
de desengaño sirvan.  
Clavela, no te ofendas  
que estas verdades diga,  
pues quien mucho te quiere  
cuerdamente te avisa;  
y, si de las lisonjas  
te llevan las caricias,  
serás con tus engaños  
ejemplo de ti misma.

---

<sup>765</sup> *gira*: el sol.

## Romance

Tirano imposible,<sup>766</sup>  
que riges violento  
el volcán que anima,  
el Etna del pecho;  
tósigo viviente  
de mis pensamientos,  
pena no excusada,  
cuidado en que muero,  
imán atractivo  
que obliga a mi pecho  
rendir mis despojos  
con este tormento;  
¿cómo de la ofrenda  
ilustras tu templo,  
si aun con los amagos  
te ofende el respeto?  
Sacrificio humilde  
hice de este incendio,  
cuando en tus altares  
colgué los trofeos.  
No juzgué el peligro,  
presumí el acierto,  
conseguí el engaño  
de mi devaneo.  
Si rendí a tus aras  
todos mis alientos,  
¿cómo me alimentas  
con este veneno?  
Suspende el hechizo,  
que el merecimiento  
no está en mi fortuna  
y está en sus sucesos.  
Forjar las prisiones  
de tan dulces hierros  
pudo la osadía,  
pero no el acuerdo.  
Y si de esta causa  
idolatro el riesgo,  
no se burle amor  
en mis escarmientos,  
que hallará disculpa  
mi adorado empleo,  
si efectos del hado  
no tiene remedio.

---

<sup>766</sup> *Tirano imposible*: el sustantivo *tirano* se convierte en antonomasia del dios amor.

Sanar las dolencias  
de un desasosiego  
es de mi ventura  
piedad que no espero.  
Ni se alcanza el gozo,  
ni se alienta el miedo,  
ni el rigor me oprime,  
ni constante temo,  
ni este bien consiste  
más que en dos extremos:  
o morir amando  
o vivir muriendo.

Retrato a una dama.  
Romance

Lisi, obediente consagro  
a tus divinas facciones,  
si no el pincel más valiente,  
los colores más conformes,  
que, examinando esos cielos  
tan hermosas perfecciones,  
cuanto deidad te veneran  
tanto lo admiran los orbes.  
Y aunque imposibles intente  
lo tosco de estos borrones,  
el confesarme rendido  
disculpará el que los forme.  
Ya el alma en este bosquejo  
todas las luces descoge,  
porque están como en su centro  
animados los colores.  
En la lámina del pecho  
al vivo se reconoce  
tu retrato, pero advierte  
lo que el alma dice a voces.  
Tan esparcido el cabello  
rayo a rayo se compone,  
que el sol en trenzas le riza  
cuanto él le presta en ardores.  
Sutiles hebras le pule,  
si negras sombras le encoge,  
porque en su esfera abrasado  
se formen nuevos Faetontes.  
De tu frente en los espacios  
se ve la campaña en donde

el Alpe<sup>767</sup> tejido en granas  
 fue a coronarse de flores.  
 Las dos líneas que en la cumbre  
 son emulación conforme  
 del amor, flechando ostentan  
 el arco en viras y arpones:  
 amagos son de tus cejas,  
 que en breves rasgos el norte  
 encierra de sus dos niñas,  
 fuerzas que temen los dioses.<sup>768</sup>  
 Tus ojos, bellas lumbreras  
 entre inquietos esplendores,  
 al sol le ministran,<sup>769</sup> cuanto  
 luce y gira en su horizonte.  
 La nariz, perfecta en todo,  
 que en igual valla se pone,<sup>770</sup>  
 a medir de tus mejillas  
 floridas oposiciones,  
 que abrasadas en tus llamas  
 se compitieran veloces,  
 si no venciera el peligro  
 el medio que se interpone.  
 La boca, raro milagro  
 que diestro el múrice rompe,<sup>771</sup>  
 es guardajoyas de perlas  
 y en su nácar se las sorbe.<sup>772</sup>  
 Por el partido rubí<sup>773</sup>  
 el aura<sup>774</sup> feliz descoges  
 al mayo, porque en tu aliento  
 fragantes aromas goce.  
 A tan divino edificio  
 el cándido cuello es móvil,

---

<sup>767</sup> *Alpe*: por Alpes. Esta era forma frecuente en el siglo XVII. La referencia puede ser doble: la de un horizonte de montaña y el color blanco, como la nieve de esas montañas, que predomina en la frente de la dama.

<sup>768</sup> *temen los dioses*: en la descripción de las cejas y de los ojos se condensan todas las metáforas tópicas: cejas como arcos, ojos como flechas. El juego dialógico con la palabra *niñas*, como parte del ojo, y como sinónimo de la mujer joven, es también muy tópico en este tipo de composiciones líricas.

<sup>769</sup> *ministran*: ‘dan, traen’.

<sup>770</sup> *en igual valla se pone*: la metáfora de la nariz como una valla que separa las mejillas es frecuente: véase en *La hija del aire* de Calderón: “para que no se abrasasen/ los dos [ojos] en civiles guerras/ su jurisdicción partía/ proporcionada y bien hecha/ una valla de cristal”.

<sup>771</sup> *el múrice rompe*: las metonimias se basan en el concepto del color púrpura del múrice asociado a los labios de la boca.

<sup>772</sup> *en su nácar se las sorbe*: aquí trae la metáfora tópica, casi lexicalizada, del nácar y de las perlas para los dientes.

<sup>773</sup> *el partido rubí*: la boca, dividida en dos labios.

<sup>774</sup> *aura*: “aire leve, suave, lo más blando y sutil del viento, que sin ímpetu se deja sentir. Es voz más usada en la poesía” (*Autoridades*).

pues como en basa sustenta  
la esfera de tus dos soles.<sup>775</sup>  
La nieve que con tus manos  
midió locas presunciones,  
ya en cristal de roca bebe  
cuanto tributa en candores.  
Airosamente tu talle  
ciñe de este cielo el orbe,  
y solo en su arquitectura  
quedaron los pies menores.  
Bella Lisi, en esta caja  
guardé tantas perfecciones,  
si el naipe<sup>776</sup> no se parece  
tú le puedes dar un golpe.

## Romance

Atrevido pensamiento,<sup>777</sup>  
que hasta el cielo de Amarilis  
tan altivo te remontas  
sin miedo de que peligros;  
águila fiel de sus luces  
todas sus esferas ciñes,  
y cuantos más rayos bebes  
te miras más imposible.  
Dulce lisonja del aire  
mariposa te apercibes,  
si a giros de tanto incendio  
no te venciera un eclipse.  
Tiranamente el cuidado  
arma el rigor más sensible  
y apasionada la furia  
quiere con sombras rendirte.  
Ya que el estrago conoces,  
con advertirle colige

---

<sup>775</sup> *móvil*: juego dialógico para indicar que, siendo un edificio, su cuello se mueve, y también para indicar que el cuello es el *primum mobile*, el motor primero del universo que constituye su cabeza, con los dos soles, los dos ojos como parte fundamental.

<sup>776</sup> *naipe*: al parecer se utilizaba el reverso de la carta de juego para pintar retratos. Pero es posible que se hiciese común como forma de regalo.

<sup>777</sup> *Atrevido pensamiento*: es muy frecuente la apelación al pensamiento (y en el primer verso, además) en el romancero lírico, según se desprende del *Nuevo incipit* de Josa/Lambea. En muchos de ellos, se hace mención a dos ideas básicas: la del vuelo (en este caso metaforizado en una águila, y la de la osadía, locura o necedad del pensamiento. En cualquier caso, hay dos composiciones -una, de san Lorenzo del Escorial, de Manuel del Valle, con anotaciones musicales y un segundo verso que hace mención a unas alas, y otra, en san Pere de Canet, también con partitura- que presenta idéntico arranque. Más adelante, Delitala volverá sobre este particular en "Pensamiento altivo mío".

la causa de estos efectos  
que tan contrarios compiten.  
Suspende el vuelo, mas no,  
que fuera acción poco firme  
no arriesgar una esperanza,  
aunque escarmientos la entibien.  
Sigue veloz la osadía,  
pues misteriosa permite  
que el pensamiento más puro  
en las ofrendas peligré.  
Y si al celeste zafiro  
estas cenizas se erigen,  
hallando centro en sus rayos  
serán tus vuelos felices.

*Estríbillo*

¡Ay de ti, si en región  
tan apacible  
del alma no aprisionas  
lo más libre!

Romance

Bella deidad de estas selvas  
discretísima pastora,  
que con tu esquivez emprendes  
las muertes que no perdonas;  
lucero hermoso que ilustra  
los nácares del aurora,  
pues, para anunciar el día,  
de tus dos soles se informa:<sup>778</sup>  
deja el ganado que llevas  
al pie de ese monte a solas,  
que no ha menester la guarda  
quien vive de tus memorias,  
y oye de Fabio las quejas,  
porque es acción más piadosa  
el escuchar una pena  
que negarte a sus congojas;  
y verás en breve suma  
la viva fe con que adora  
los incendios de su pecho,  
de su fiel amor las sombras.  
Mas ¡ay! que embarga su aliento  
la crueldad de una ponzoña,

---

<sup>778</sup> *se informa: informar*: “dar forma a la materia” (*Auoridades*).

que en fuerza de tus desprecios  
entre sus labios se ahoga,  
Vuélvete otra vez al monte,  
que de sus riscos lisonja  
serán siempre tus arpones,  
pues su vida no perdonas,  
y permite a sus finezas,  
pues mueren de lo que adoran,  
o algún alivio a sus males,  
o acréditate de roca.

## Romance

Entre el rigor que anima  
la fuerza de tu aljaba,  
deja, Lisi, que muera  
quien no vive en tu gracia.  
Las plumas de tus flechas  
con arte están templadas,  
que, aunque el veneno ostentan,  
nunca del pecho pasan,  
¡quién felizmente fuera  
el blanco de tus armas,  
por que de sus heridas  
labrase mi esperanza!  
¡Oh, si fuera posible  
acreditar las causas  
que dulcemente ofenden,  
gloriosamente ultrajan,  
vieras que mi tormenta  
a soplos de una llama  
sin temer el peligro  
en fuego se abrasara!  
Rompe del corazón  
la víctima sagrada,  
pero no, que el respeto  
por ti mismo la guarda.  
Si equívoco lo atento  
encubre la venganza  
entre los dos extremos,  
mi fortuna, ¿qué aguarda?  
Terrible es el ahogo,  
grave el dolor, pues halla  
que lo fino no siente  
las prisiones que arrastra.  
¡Oh fuerza del poder!  
¡Oh efecto de mis ansias,

si cuando morir quieren  
las suertes son contrarias!

## Romance

Mal repetida es tu queja,  
corazón, cuando apercibes  
que el que sin ventura adora  
arde, sufre, llora y gime.  
Si experimentando riesgos  
sonoros ecos despides,  
¿cómo escucharán tus ansias  
montes, fuentes, sauces, cisnes?  
Retóricamente mudas  
sean tus voces infelices,  
ya que el rapaz se acredita  
de áspid, hiena, león y tigre.  
A tan violenta osadía  
todo el acento reprime,  
y solo el alma en su hoguera  
viva, muera, sienta y lidie.  
Entre contrarios afectos  
es el dolor más sensible,  
pues le reconoce el daño  
rayo, sombra, ciego y lince.  
Huye este voraz incendio,  
que en su afecto incomprensible  
quien más tirano le admira  
ama, adora, pena y sirve.  
Si alevemente piadoso  
quiere que su aljaba animes,  
es porque en tí sus arpones  
hieren, rompen, pasan, rinden.  
Mas ay! que en tanta dolencia  
ningún remedio te asiste,  
pues nunca a tu ardor le falta  
nube, niebla, horror y eclipse.

## Romance

Favor, Fílida hermosa,<sup>779</sup>  
que me abraso y me quemó:

---

<sup>779</sup> *Favor, Fílida hermosa: favor* es la fórmula para pedir socorro. En el repertorio de tonos de Josa y Lambea (2013) aparece una copla manuscrita (BNE M/1262) con un comienzo semejante: “Pastores, favor, favor,/ que están abrasando el campo/ dos rayos que de su cielo/ arrojó ese dios vendado”.

mas ¿quién pide socorro  
a la hoguera que causa el mismo incendio?  
No es yerro del que busca  
en tus luces remedio,  
que suele un edificio  
si se abrasa, templarse en otro fuego.  
En esta humilde llama  
se fragua lo violento,  
y su tosca materia  
en humo sube a la región del fuego.  
Las lágrimas que vierte  
el abrasado leño  
la fuerza las arroja,  
que el sudar de congoja es su alimento.  
Si entre nubes se exhala  
la víctima del pecho,  
serán siempre las sombras  
asombro y llama a su mayor trofeo.  
Fílida, el sacrificio  
en cenizas le advierto,  
mas serán sus carbones  
plumas que escribirán mi gran tormento.

## Romance

O quiera Cintia querer  
o no quiera su hermosura:  
mariposa de sus rayos  
doy a su incendio las plumas.  
Aventurarme a los riesgos  
nace de una fe tan pura,  
que solo en lo que padezco  
digo lo que me resulta.  
Los numerosos raudales  
de mis ojos no presuman  
vencer del pecho las llamas  
si el fuego no las conmuta.  
Querer por adoración  
los méritos asegura,  
porque suelen las finezas  
ser sombra de las injurias.  
Si en el mar de mis dolencias  
el alma en tormentas lucha,  
al encontrar los peligros,  
no se queje si fluctúa.  
Feudos paga Amor en Chipre  
de las víctimas que junta,

pero a las que a Cintia ofrece  
le ponen su imperio en duda.  
Viva yo siempre a los giros  
de su luz, porque no es culpa  
buscar lo que se idolatra  
quien soberana la busca.

*Estrillo*

Quien para posible  
la venera, sufra  
en su misma pena  
el rigor que anuncia,  
porque su hermosura  
aun del sol se ofende,  
que aun el sol la injuria.

Romance

Zagala hermosa del Tajo,<sup>780</sup>  
deidad a quien rinde cultos  
todo el imperio de amor  
por soberanos influjos;  
vida del mismo deseo,  
alma del ser que vinculo,  
prisión donde los sentidos  
hallan su alivio en anuncios;  
sacro honor de esta montaña,  
primor del ciclo más puro,  
beldad en quien sacrífico  
cuanto el alma ofrece en cultos:  
ya que dos muertes consiguen  
la fuerza de tus triunfos,  
porque el morir de tus flechas  
no tiene humano recurso,  
deja pues que estas heridas,  
no las ejecute el luto  
de una tirana violencia  
que entre celos se condujo.  
Si reverente a tus aras  
misterioso se interpuso  
este veneno, merezca  
ver de tu gracia el indulto.  
Yo que de fino venero  
el fuego en que me consumo,

---

<sup>780</sup> *Zagala hermosa del Tajo*: el primer verso aparece en el estribillo de una copla del príncipe de Esquilache del romance “Una serrana del Tajo”. No es descartable una inspiración directa o la posibilidad de que tal verso fuera frecuente en las canciones de su época.

rendir no puedo a otra llama  
corazón que es todo tuyo.  
Y pues que idolatro ciego  
el más peregrino asunto  
que vieron estas riberas,  
no queden mis ojos turbios,  
que si se eclipsa su luz  
tendré mi bien por seguro  
morir una vez de amante  
y otra del rigor que sufro.

## Romance

Celos me pide Gerarda<sup>781</sup>  
y es delito que no tiene  
disculpa en la dulce unión,  
si mi fe no los desmiente.  
Grosero fuera mi amor,  
tirano, ingrato y aleve,  
si a vista de su hermosura  
le ocasionara desdenes.  
Bien puede ser que un engaño  
haga sombra a este accidente,  
porque el raudal lo asegura  
de las lágrimas que vierte.  
Bien de la queja el dolor  
hace su oficio, pues siente  
que se origina este llanto  
del fuego de que se enciende.  
Corazón, si tu cuidado  
por lo que adora padece,  
siendo Gerarda la causa,  
dichoso tú muchas veces.  
Recelos de un fingimiento  
son los que su cielo ofenden,  
ilustra sus ilusiones  
pues lloras sus esquivances.  
Sé de su crueldad estrago,  
que el riesgo de que adoleces  
hace mayor tu ventura  
viendo el rigor de que mueres,  
que aun después de estas heridas  
he de ser tan fino siempre,

---

<sup>781</sup> *Celos me pide Gerarda*: es otro de los incipit repetidos en el romancero lírico para desarrollar luego un debate de contrastes sobre las relaciones entre los celos y el amor. Véanse “Celos me pide un pastor” o “Celos pide Bras a Menga” (Josa/Lambea, 2000) con contenidos semejantes.

que entre la luz de sus rayos  
será gustosa mi muerte.

## Endechas

Divino imposible<sup>782</sup>  
en cuya luz ciego  
mi amoroso fuego  
se ostenta visible;  
dulce tiranía  
de mi amargo llanto,  
por quien mi quebranto  
ve su idolatría;  
prisión que del alma  
lo más noble prende  
y del pecho enciende  
la confusa calma;  
soberana idea  
del cielo abreviado,  
donde el ciego alado  
logra su tarea:  
no encubre el veneno  
de amor el arpón,  
pues mi corazón  
dice lo que peno.  
Si al silencio fío  
mi grave tormento,  
su rigor violento  
publica que es mío.  
A vista del cielo  
de sus bellos ojos,  
hallan mis despojos  
fatiga y desvelo.  
Labren la cadena  
del hierro más duro,  
porque así procuro  
dilatarse mi pena.  
Quien ve la dolencia  
de mi mal severo,  
no ignora que muero  
en su resistencia.  
Feliz el que alcanza,  
en su adoración,

---

<sup>782</sup> *Divino imposible*: en el manuscrito 2748 de la BNE se halla una colección de tonos en la que se encuentra una composición que comienza así, con esta referencia al dios amor: “Divino imposible,/ amada enemiga,/ en cuyos rigores/mi fe se acredita” (*Tabla de los Tonos*, f. 43v).

viva su pasión,  
muerta su esperanza.  
E infeliz aquel  
que lástimas llora,  
y, como yo, adora  
un ceño cruel.  
Basten las heridas,  
hermoso portento,  
porque sólo siento  
no tener más vidas.

## Endechas

Pastorcilla hermosa  
que lloras tus quejas  
y el ganado dejas  
en la selva umbrosa,  
solitaria y triste,  
tus males aumentas  
y al soto le cuentas  
el bien que perdiste.  
De la flecha herida  
de rabiosos celos,  
nacen los desvelos  
que acaba tu vida.  
En ellos el alma  
busca fin violento,  
pero su tormento  
no vence su calma.  
Quien tu gozo altera  
sienta tu dolor  
que es áspid amor  
que engendra esta fiera.  
Viste los deseos  
de asombros y engaños  
y con estos daños  
logra sus trofeos.  
El veneno apura  
o el hechizo breve  
de fuego y de nieve  
que este mal procura.  
Rompe la cadena  
que el pecho cautiva  
y tu pena esquiva  
no tendrá más pena.  
Quéjate del hado  
y su estrago siente,

que con tu accidente  
queda mustio el prado.  
Con esta pelea  
de ardientes desmayos,  
nunca ven tus rayos  
Flora y Amaltea.  
Ájanse las flores  
sin que den sus frutos,  
ni den sus tributos  
rústicos amores.  
Todo se marchita,  
nada se mejora,  
y esa fuente agora  
su cristal limita.  
Mudo en esa rama  
el jilguero hermoso  
se ofende celoso,  
olvidado no ama.  
¡Ay! si tú pudieras  
olvidar, hallaras  
que ni los lloraras  
ni los padecieras,  
que si de esta suerte  
no curas la herida,  
habrá poca vida  
para tanta muerte.

## Romance

Ya, Lisi, de nuestro amor  
se acabaron los extremos,  
desdichados como míos  
y mudables como vuestros.  
Ya tan amantes finezas  
en humo se convirtieron,  
las lágrimas fueron agua,  
como los suspiros viento.  
¡Cuán poco duran las dichas  
en un infeliz ejemplo!  
Son las mías que espiraron  
al instante que nacieron.  
Yo tuve el sol en mis brazos  
y, adorando sus reflejos,  
aunque vi lo más, quedé,  
con tantas luces, más ciego.  
Yo de las perlas del alba  
libé los nácares bellos,

en búcaros de su boca,  
que el sol invidiaba mesmo.  
¡Ay, garza divina! yo  
en el escollo soberbio  
que coronaste altanera  
peiné tus plumas un tiempo.  
Rendido adoré tu imagen,  
con humos y con inciensos,  
del corazón que en tus aras  
sacrificio humilde fueron.  
De ingrato y infiel está  
libre hasta mi pensamiento;  
¿qué serán las voces, Lisi,  
si aun no te ofenden los ecos?  
De tantas glorias supremas  
solo es testigo el silencio;  
mudo te venera el labio,  
postrado te adora el ruego.  
Vengan más rigores, Lisi,  
que fuera tibio mi afecto,  
si a los golpes de tu enojo  
no brotara en más incendios.  
Mi fineza duraciones  
competirá con el tiempo,  
porque tarde o nunca olvida  
amor que nació tan tierno.  
Sus abrasadas cenizas,  
que holocausto amante ardieron,  
en lo helado del sepulcro  
centellas darán y fuego.

## Romance

Pensamiento altivo mío,<sup>783</sup>  
abrsa y quema las alas  
en el más lucido incendio  
y hoguera más soberana.  
Divinas esferas corta  
y águila caudal desata  
tus plumas, en el sol  
luces beban, rayos ardan.  
Hermosamente lucida  
y gloriosamente ufana

---

<sup>783</sup> *Pensamiento altivo mío*: de nuevo aparece el apóstrofe al propio pensamiento del locutor lírico, así como las metáforas del vuelo para su concreción poética. Josa y Lambea recogen de la recopilación de Fontaner i Martell (1689) la composición “Altivo pensamiento”, cuyo desarrollo encuentra grandes similitudes en las metáforas marítimas. Recuérdese el romance anterior de Delitala, “Aurevido pensamiento”.

se mire el alma entre luces  
arder a rayos de nácar.  
Bien sé que se ríe el sol  
de ver que a esfera tan alta  
atreva el vuelo, y severo  
precipicios amenaza.  
Laura no ofende el que el cielo  
de una deidad idolatra,  
que impresiones peregrinas  
ni la ofuscan, ni le empañan.  
Hacer mérito atrevido  
fuera ofensa de sus aras,  
pero adorar solamente  
solo es respeto del alma.  
Arde en flamantes incendios  
el ave fénix de Arabia<sup>784</sup>  
y entre las llamas renueva  
penachos, plumas y galas.  
En un embeleso dulce,  
surtas las potencias varias,  
océanos de imposibles  
sin lastre y sin vela nadan.  
¿Qué confusiones navegan  
mis altivas esperanzas?  
Cada paso es un escollo,  
cada espuma una borrasca.  
Deshecho el pobre bajel  
de mil bien nacidas ansias,  
es risa ya de las ondas,  
es oprobio de las aguas.  
A embates de su fiereza  
ya besa arenas de plata  
y ya a los silbos del Noto  
sobre las estrellas anda.  
¿Quién vive de su peligro  
como yo, divina Laura?  
¿Quién las cóleras del golfo  
las estima por bonanzas?  
Pero quien adora firme  
hace de los riesgos gala,  
que es crédito a la fineza  
como crédito a la causa.  
Muera yo de tus rigores,  
porque es gloria soberana  
el merecer de tu cielo  
ceños, iras, muertes, ansias.

---

<sup>784</sup> *el ave fénix de Arabia*: en el impreso figura “ave feliz de Arabia”.

## Romance

En el Argel de unos ojos<sup>785</sup>  
prisionero amor me tiene,  
imperios logra en las almas  
quien tan dulcemente prende.  
La esclavitud de mis hierros  
la libertad no apetece,  
ni aun sus voces hallar saben  
razón para que se quejen.  
Tiranamente piadosas  
sus altiveces pretenden  
no ejecutar las heridas  
para matar muchas veces.  
¡Ay! que el ser de venturoso  
está en lo que se padece  
y no han de querer sus iras  
que muera de este accidente.  
Vasalla el alma, sus ojos  
venera, sus esquivaces,  
que tiene puesto en mis grillos  
todo el rigor de sus leyes.  
Finísimamente adoro  
esta prisión, pues adquiere  
que, en el indulto de todos,  
solo yo cautivo quede.

### *Estrillo*

No rompe las cadenas  
mi lastimado corazón, si advierte  
que, aunque es mucha la causa,  
mayor pena alcanzara el ser rebelde;  
ame, ame el peligro,  
y diga con mis ansias quien me ofende,  
que solo es imposible  
este por quien yo peno felizmente.

Si han de tener más fuerza las lágrimas de Nise o el encanto de su voz para rendir a su adoración los despojos de un amante. Fue asunto de una Academia.

## Romance

Nise, si el alma rendí  
a tu llanto y no a tu voz,

---

<sup>785</sup> *En el Argel de unos ojos*: aparece este verso en el célebre romance “Galanes los que tenéis”, de naturaleza entre satírica y burlesca, que abre la duodécima parte del *Romancero General*: se trata de un poema anónimo pero atribuido de forma muy ocasional a Góngora “Galanes los que tenéis/ las voluntades cautivas/ en el Argel de unos ojos/ que la voluntad os privan” (vv. 1-4).

es que no ha podido el arte  
 lo que el natural obró.  
 Ese dulcísimo encanto,  
 del sentido suspensión,  
 sabrá decir sus afectos,  
 empero, sentirlos no.  
 La fuerza de sus hechizos  
 en sus falsas miro hoy,  
 pero ¿quién querrá a una falsa<sup>786</sup>  
 sujetar su adoración?  
 Yo, que de fino me precio,  
 dejo a la fuerza veloz  
 de tus corrientes llevarme,  
 mas de tus acentos no,  
 porque sus bellos raudales  
 fertilizan al amor  
 y, si este tributo falta,  
 se acabará su pasión.  
 Nace el llanto de una hoguera  
 que el corazón encendió,  
 y así de puro abrasado  
 suda aquel nativo humor.  
 Con él se ablanda la queja,  
 alivio el dolor tomó,  
 se consigue lo imposible,  
 se vence una pena atroz.  
 Aquella estatua de mármol,  
 de Ifis muda adoración,<sup>787</sup>  
 no se rindió a los suspiros,  
 pero al llanto se rindió.  
 A la dureza de un risco,  
 Nise hermosa, bien sé yo  
 que las dulzuras de Tracia  
 fueron el imán mejor;<sup>788</sup>  
 pero, si a perlas vertidas  
 todo el rosicler bañó  
 el aurora de tus ojos,  
 vana es la comparación.  
 Son los testigos del alma  
 las lágrimas, y en rigor  
 estas no pueden fingir  
 lo que el alma no sintió.  
 Y aunque se muera la queja  
 entre el labio y la razón,

---

<sup>786</sup> *falsa*: juego dialógico entre el adjetivo *falsa* y el sustantivo que hace referencia a un tipo de consonancia musical.

<sup>787</sup> *muda adoración*: se refiere a Anaxárete, convertida en estatua de piedra por su indiferencia ante el dolor de su enamorado Ifis.

<sup>788</sup> *el imán mejor*: con la mención de Tracia aparece la referencia a Orfeo, quien con su canto logró conmovier a los dioses, que le permitieron descender a los infiernos para ver a su Eurídice.

lo que aquí pierde la vida  
en tus ojos la alcanzó.  
Y pues que a tus rayos debo  
los grillos de mi pasión,  
he de adorar la cadena  
que en sus luces se labró.

A la señora doña Isabel de Alagón y Pimentel<sup>789</sup> en día que tomó el hábito de monja en el convento de santa Lucía de frailes franciscos,<sup>790</sup> que fue el del Niño Perdido.<sup>791</sup>

#### Romance

Después de fiesta de Reyes  
sale Isabel de ser vista,  
que como en lo grande encuentra  
cualquier estrella en su día.  
Si esta luz han merecido  
los Magos para sus dichas,  
la que ven entre dos soles  
también será peregrina.<sup>792</sup>  
Por el que ellos adoraron  
se abrasa la hermosa niña,  
y a fe que sus altiveces  
ya por lo grande se inclinan.  
No ha de quedarse el galán<sup>793</sup>  
sin lugar para asistirla,  
si heredó lo cortesano  
antes de estar en mantillas.  
Nuevo modo de obligar  
en sus finezas se admira,  
pues premia lo desvelado  
cuando la ve más esquivada.  
De un ciego amor va guiada,  
pero en casa de Lucía  
¿qué pudo Isabel sacar  
si no fue cegar de fina?<sup>794</sup>

---

<sup>789</sup> *Isabel de Alagón y Pimentel*: parece hermana de don Artal de Alagón y Pimentel, con quien Delitala mantenía una relación muy estrecha. Es muy posible que sea la misma Isabel a la que le dedica el romance “Ya el sol nuevos rayos viste”, tal vez con ocasión de un cumpleaños.

<sup>790</sup> *frailes franciscos*: se refiere al convento de santa Lucía, fundado por las monjas de la orden de santa Clara, la orden femenina de la disciplina franciscana, en el siglo XV.

<sup>791</sup> *Niño Perdido*: se refiere a la fiesta que se solía celebrar el domingo siguiente al día 6 de enero, día de Reyes, dentro del periodo de la epifanía. En *Política de Dios* (II,17) Quevedo comenta tal festividad y discute la idoneidad de la expresión: “vulgarmente llaman esta fiesta del Niño Perdido, sin algún fundamento: ni sus padres se perdieron, ni él se perdió”.

<sup>792</sup> *también será peregrina*: se refiere a la estrella que guio a los reyes magos para llegar a Belén.

<sup>793</sup> *el galán*: ‘Jesucristo’.

<sup>794</sup> *si no fue cegar de fina*: santa Lucía aparece en la iconografía sin sus dos ojos, depositados en una bandeja; de ahí surge el juego dialógico con *ciego amor*.

Mas hija y esposa a un tiempo  
la llama el que la acaricia,  
si esto no toca en misterio,  
por Dios que es gran maravilla.  
Antes de ser madre quiere  
acreditar sus fatigas,  
y hoy por un Niño perdido  
lleva una toca fruncida.  
Bastantes pruebas ha dado  
en empresa tan altiva,  
y, pues que un hábito toma,  
será la encomienda rica.  
Los padrinos que la asisten  
son de esfera tan divina  
que empeños de tanto honor  
solo en sus brazos se fían.  
Muy cerca de estas grandezas  
todo lo noble se cifra,  
y aun Francisco por lo humilde  
se puso en una capilla.<sup>795</sup>  
Que ha de profesar es cierto,  
pues tantas galas arrima,  
porque al verla dicen todos  
que está como una novicia.

#### *Estríbillo*

Vengan, que de Isabel  
la gala cantan  
y hallarán que es un cielo  
toda su gala,  
y verán que la trata  
su hermoso dueño  
como a niña, pues la ase  
de los cabellos,  
mas, si de estas fuerzas  
victorias labra,  
bien será que entre todas  
lleve la palma.

#### Romance

Hermosa Jacinta  
a quien rinde cultos  
la deidad de Chipre  
y el rapaz desnudo;

---

<sup>795</sup> *se puso en una capilla*: es probable que se refiera a que, a pesar de que san Francisco hizo votos de pobreza, posee una rica capilla para adorarlo.

primoroso asombro  
del templo más sumo,  
donde los trofeos  
se veneran mudos;  
epílogo breve  
de cuanto haber pudo  
entre los celajes  
de esos cielos puros;  
alma de un deseo,  
de mi pena anuncio  
de mi ser la causa,  
vida y muerte junto.  
Si el labio se queja  
que en el pecho cupo  
tanta flecha ardiente,  
tanto hierro duro,  
es que, al ver tus aras,  
amor no interpuso  
que el fuego y la nieve  
no fuesen tan unos.  
Este que alimenta  
mi nativo orgullo  
aun sus esperanzas  
las convierte en humo.  
Rendirme a tus leyes  
fue elección del gusto,  
no rigor del hado  
ni tirano impulso.  
Ni ha sido violencia  
de supremo influjo,  
que así lo confiesan  
mis ojos no enjutos.  
Cortésmente adoro  
y, si el querer mucho,  
puede ser delito  
ya el castigo busco.  
Pues tus esquiveces  
labran mi sepulcro,  
moriré gustoso,  
viviré seguro,  
que no es muerte aquella  
que logra el triunfo  
de ser hoy despojo  
de tu arpón agudo.<sup>796</sup>

---

<sup>796</sup> *de tu arpón agudo*: en el repertorio de Josa y Lambea (2013) se halla un texto procedente del *Cancionero Poético-Musical Hispánico de Lisboa*, atribuido a Góngora, con parecido primer verso, “En la beldad de Jacinta”, y cuyo estribillo presenta parecidas expresiones: “¡Huid al arco de Amor./ porque con dorado arpón/ de los ojos de Jacinta/ rayos de belleza y amor/ flechas tiran”.

## Romance

¿Amor, por qué me llevas  
asido de un desseo,  
si los hierros que arrastro  
atan hacia la cárcel del silencio?  
Vencer de un imposible  
la luz que adoro ciego  
es confundir la causa  
que perfecciona el mal de mi tormento.  
Suspende los asombros,  
pero no, que en los riesgos  
no ha de decir el alma  
que es incapaz de tanto sufrimiento.  
Si mi dolor alivio  
con el mal que padezco,  
¿de qué me quejo, si hallo  
en su tenacidad sólo el remedio?  
Venerarle ha de ser  
la prenda de más precio,  
que el pecho ha de guardarla  
en las aras que ostenta del respeto.  
Con él he de adquirir  
el fin de mis extremos,  
porque tus esperanzas,  
amor, siempre las logra el menos cuerdo.

## Romance

Adorada hermosura  
divina Cintia bella,  
por quien tantas fatigas  
padecen mis tristezas;  
este mal ignorado  
que toda el alma aqueja,  
que con respeto mudo  
encubre su dolencia;  
este de amor peligro,  
disimulada flecha,  
venerado imposible  
de altiva resistencia;  
y esta de mi cuidado  
dulcísima cautela,  
amable tiranía,  
y apetecida ofensa,

a los sentidos niega,  
 el noble sacrificio de mis penas.<sup>797</sup>  
 Peregrinando asombros  
 me rindo a la inclemencia  
 del hado más esquivo  
 que adora mi fineza.  
 Cobardes mis suspiros  
 sentirse no se dejan,  
 porque solo al silencio  
 consagro sus ofrendas.  
 Callando los rigores  
 aun no sabe la queja  
 en estas peñas duras  
 fiar lágrimas tiernas.  
 Su adorada hermosura  
 me tiene en esta ausencia  
 sin voz, porque mi dicha  
 se embarga entre la lengua  
 y en tan terrible pena  
 que aguarda mi dolor que alivio espera.  
 Si el amar es delito  
 arrastre mi cadena  
 las confusiones todas  
 que llevo en esta idea.  
 A su altar reverente  
 medrosa mi fineza  
 no ofrece las injurias  
 por que sufrirlas pueda.  
 A sus estragos debo  
 todo el bien que desea,  
 vincular en el pecho  
 el áspid que alimenta.  
 Ausente y mudo sigo  
 la fuerza de mi estrella,  
 acreditando siempre  
 mi dolor su firmeza,  
 que amor en la pelea  
 labra en mi muerte una memoria eterna.

## Romance

Serrana de estos montes,  
 divina labradora,

---

<sup>797</sup> *el noble sacrificio de mis penas*: a pesar de llevar el epígrafe de romance, esta composición ofrece una variante estrófica: en lugar de una suma de cuartetos, aparecen tres series de tres cuartetos y una sextina o sextilla singular, de versos heptasílabos que acaban en endecasílabo, con los tres últimos versos con idéntica rima: *-b-bbb*.

primer honor del prado,  
segunda de sí propia,  
noche del mejor sol  
que vieron las auroras,  
cielo del mejor día  
que el Bucentoro<sup>798</sup> goza;  
milagro venerado,  
que en su breve lisonja  
bebe amor los venenos  
en la dorada copa;  
con soberano impulso  
rinde las almas todas,  
negándose a sí misma  
los peligros de hermosa.  
Nevados paraísos  
parecen esas rocas,  
donde cuelga trofeos  
y ejecuta victorias.  
Primores le consagran  
el clavel y la rosa,  
y en aromas sabeas  
cuanto pulen sus hojas.  
Las cristalinas fuentes  
rizan sus blancas olas  
de gozo, porque quieren  
besar los pies que adoran.  
En la intrincada selva  
las aves más sonoras,  
en dulces consonancias,  
por deidad la coronan.  
Estos sacros laureles  
tejen a sus memorias  
del inmortal renombre  
su más lucida pompa.  
Cuanto ese globo anima,  
alimenta y mejora:  
sin ella, todo es nada;  
con ella, su ser torna.  
Yo, que de sus extremos  
padezco las congojas,  
el cuidado os prevengo,  
zagales, ¿qué os importa?  
Del amor las delicias  
no quiere, ni perdona  
desdén, que no ejecuta  
favor, que no le borra.

---

<sup>798</sup> *Bucentoro*: es el nombre de la embarcación que, una vez al año, por el día de la *Sensa* o de la Ascensión, en Venecia, sale engalanada con extraordinarios adornos, en una procesión dirigida por el Dux para celebrar los esponsales de la ciudad véneta con el mar.

Los celos no la alcanzan  
ni sus fatigas locas,  
los astros no la ofenden,  
que ella sus rayos dora.  
Su estrago es la fineza,  
su piedad la derrota,  
su ceño mi desvelo  
y su pena mi gloria.  
No hay quien librarse pueda  
de ley tan rigurosa,  
y sólo es infelice  
el que su cielo ignora.  
Adoradla, zagaes,  
que mi ardiente ponzoña  
vive de lo que muere,  
muere de lo que adora.

### Redondillas

Hoy en esta soledad  
donde mis tristezas lloro,  
ni vivo de lo que adoro  
ni alcanzo mi libertad.  
Sufriendo voy un dolor  
que atormenta los sentidos,  
si esta queja no halla oídos  
¿qué alivio espera en rigor?  
Esta consideración  
de mi altivo devanco  
hace mérito al empleo  
de una desesperación.  
No espero ningún placer,  
pues reconozco advertido  
que lo que, amando  
he tenido, se puede desvanecer.  
No sé si es ira y desdén  
quien me ocasiona este mal,  
ni sé si por ser leal  
me trata el amor tan bien.  
Ya no es posible negarme  
cuando arrastro esta cadena,  
decir que ignoro mi pena,  
pues que supo desterrarme.  
Es mi mayor enemigo  
la fuerza de la razón:  
no lo duda el corazón  
porque sus verdades sigo.

Cautela es de la crueldad  
emular un nuevo ardor  
para obligar al amor  
a rendir su voluntad.  
Podrá su dura porfía  
solicitar, no vencer,  
pues no se alcanza el querer  
con violencia y tiranía.  
Como extranjero me trata  
en el monte y en esta selva,  
si quieren que yo no vuelva  
no es mi fe quien lo dilata.  
Ya de los sauces y fuentes  
las hojas y los cristales  
no quieren sentir mis males,  
por no ofender sus corrientes.  
Aquí la flor más lozana,  
al bostezar del aurora,  
todas las dichas mejora  
sudando aljófara en grana.  
El ave, que enamorada  
en verdes copas anida,  
no atiende a sanar mi herida,  
solo en su arrullo empleada.  
Hasta en este risco admiro  
de una hiedra los abrazos,  
pero la unión de sus lazos  
rompió el ardor de un suspiro.  
Todo es tormento, pues veo  
que en este bosque se encierra  
tanta paz y solo es guerra  
la lucha de mi deseo.

### Redondillas

Dime, Anarda, quién pretende  
en tu divina hermosura  
desprecios de mi ventura,  
quién te adora y quién me ofende.  
De mi fortuna el estado  
no lo sé, pero es forzoso  
que para ser él dichoso  
que sea yo desdichado.  
Rendido llegué a tus aras  
y al consagrar mi albedrío  
me dio el alma el poderío  
por que tú te le llevaras.

Si a tanta luz con decoro  
felice pude ofrecerme,  
¿quién hay que pueda excederme  
a lo mucho que te adoro?  
Si amor por estar ausente  
de su aljaba me desecha,  
antes de arrojar la flecha  
vea lo que el pecho siente.  
Nace de esta mi pasión  
un dulce desasosiego,  
cuyos pasos sigo ciego  
porque sé tu condición.  
Quejas fundara mi afecto,  
si en tan osada porfía  
no hallara la idolatría  
veneración y respeto.  
El que presumido intenta  
las finezas de tu mano,  
se atreve a lo soberano  
solicitando mi afrenta.  
No es vivir de confiado,  
pues lloro, sufro y padezco,  
que un bien que no le merezco  
me ha puesto en tan triste estado.  
Con que no podrá el temor  
el tenerme a mí en tan poco,  
pero volvereme loco  
si me falta tu favor.

### Redondillas

No temo ningún tormento  
después que rendí mi vida  
al poder de una homicida  
y al mal de que me alimento,  
porque alcanza mi destino  
a conocer en rigor  
la fineza de mi amor  
por tan áspero camino.  
En ley tan dura y severa  
ni fío, ni desespero,  
pues morir por lo que muero  
hace mi fe verdadera.  
Quien me labró esta fortuna  
me ha dado incendios en pago,  
no sienta Porcia el estrago,  
pues tantos mi pecho aún.

Aquel ponto, en cuyo estrecho  
halló Leandro su pira,<sup>799</sup>  
aunque en mi ardor se conspira,  
yo muero sin su provecho.  
Viviendo no puedo ver  
lo que vio cadáver yerto,  
mas yo ni vivo ni muerto  
lo llegaré a merecer.  
Aquella temeridad  
aseguró la esperanza,  
mas quien este bien no alcanza  
¿adónde hallará piedad?  
Es mi dolor buen testigo  
del incendio que avasallo,  
si vivo porque le callo,  
si muero porque le digo.  
Y así el morirme de fino  
y el vivir tan desdichado  
son dos fortunas que el hado  
las libró con mi destino.  
Obre rigor y osadía,  
la crueldad, la ira y el fuego,  
porque de un lince dios ciego  
es la piedad tiranía.

---

<sup>799</sup> *halló Leandro su pira*: se refiere a la conocida historia de amores trágicos entre Leandro y Hero: Leandro cruzaba el mar todos los días para ver a Hero; una tempestad le impide hacerlo una noche y acaba muerto y arrojado a la orilla donde vive Hero. Al día siguiente, Hero ve su cadáver en la arena y decide lanzarse por el acantilado para perecer con él.

## Loa para los años del Rey Nuestro Señor don Carlos Segundo<sup>800</sup>

*Sale Apolo con un manto blanco, guarnecido de estrellas de oro, y en la mano derecha traiga el cetro y en la izquierda el arco y las flechas.*

*Apolo*    ¡Ah, de la ciudad de Focis!<sup>801</sup>  
              ¡Ah, de los sagrados lares!  
              ¡Ah, del centro más felice!  
              ¡Ah, del cielo! y ¡ah, del aire  
              y cuanto esos orbes giran  
              en las regiones distantes!  
              Apolo, rey de las luces,  
              en cuyo imperio radiante  
              la máquina se sostiene  
              de prodigios celestiales,  
              como superior planeta  
              con precepto irrevocable,  
              al mayor festejo os llama,  
              por que admiren las edades,  
              por que acrediten los cielos  
              en sus hermosos celajes,  
              cuanto deben a este día  
              que cuento a rayos solares,  
              porque es de Carlos invicto  
              gloria de Thule hasta Calpe.<sup>802</sup>  
              Depónganse los rigores  
              y ese globo de diamantes  
              que de mis rayos se viste  
              llegue al solio donde alcance  
              el triunfo de merecer  
              las glorias de veneralle,  
              ¡ah, de los astros más nobles!  
              ¡Ah del cielo! ¡Ah del aire!

*Arroje el arco y las flechas*

---

<sup>800</sup> *Carlos II*: la fecha de redacción de esta loa queda circunscrita entre el año 1662 del primer aniversario y 1671, fecha límite de la impresión. No pudo ser la de 1666, porque para ese aniversario Delitala compuso otra Loa. El cumpleaños del rey era el 9 de noviembre.

<sup>801</sup> *la ciudad de Focis*: Delfos, el lugar del templo de Apolo, cerca del monte Parnaso.

<sup>802</sup> *de Thule hasta Calpe*: Thule es el lugar, entre el mito y la leyenda, considerado como parte más septentrional del mundo: suele utilizarse como límite del mundo por el norte. Calpe era el nombre que recibía en el siglo XVII la roca de Gibraltar, por tanto, el extremo sur del imperio de la monarquía hispánica. En la canción gongorina *De la toma de Larache* se puede leer: "Calpe desde su opuesta cumbre espera/ aunque lo ha dividido el mar en vano", así como en el *Panegírico al duque de Lerma* donde aparece como extremo sur de la península con los Pirineos como confín del norte "aunque litoral Calpe, aunque Pirene": en un contexto de encomio al monarca, esta referencia gongorina no puede ser demasiado gratuita.

*Salgan los seis planetas conforme los pintan: tres por cada parte y Apolo quede en medio.*<sup>803</sup>

*Saturno.* A tu voz,

*Júpiter.* A tus preceptos,

*Marte.* A tus ecos,

*Venus.* A tu examen.

*Mercurio.* Están todos los planetas

*Luna.* Y la luna sin menguantes.

*Apolo.* Bien os merece mi afecto  
tan fino y vistoso alarde.<sup>804</sup>

*Saturno.* Siguiendo el móvil<sup>805</sup> que riges  
hasta la esfera en que ardes,  
viene Saturno a ofrecerte  
el culto de sus altares.

*Júpiter.* Y Júpiter que en tus luces  
ha llegado a coronarse,  
a las aras de tu templo  
rinda sus prosperidades.

*Marte.* Marte a tu voz, a tu acento  
osado llega y constante  
a ofrecerte los triunfos  
que hacen tu imperio tan grande.

*Venus.* Venus, que en su amada Chipre  
misteriosamente sabe  
unir las almas, bien puede  
las almas sacrificar.

*Mercu.* Si a la vara de Mercurio  
excelso nombre le cabe,  
mayor atributo adquiere  
el que más tiene que darte.

*Luna.* La luna a quien sustituyes  
toda la luz de tu imagen,  
todo el ser de tu hermosura  
solo vive de adorarte.

*Apolo.* Tan gran fineza os estima,  
altas del cielo deidades,  
dignas que el bronce las cuente  
y que el mármol las entalle.  
A un empeño grande os llama  
el celo de mi dictamen  
y, si por vosotros logro  
tantos hechos inmortales,  
este que mi asunto emprende

---

<sup>803</sup> *Apolo quede en medio*: esta representación heliocéntrica resulta notable, porque en otras composiciones, tal vez por seguimiento de la tradición grecolatina, se hace relación de las esferas con la denominación ptolemaica, con la Tierra en posición central.

<sup>804</sup> *alarde*: la revista de los soldados de una compañía.

<sup>805</sup> *móvil*: “esfera superior que se considera estar más alta que el firmamento” (*Autoridades*).

ha de hacer hoy memorable  
todo el honor de los dioses,  
si es que propicios me valen.

*Satur.* Como a norte que nos guía  
nos has de hallar de tu parte.

*Apolo.* Suprema deidad de Delfos,  
si a mis voces favorables  
fueron siempre tus respuestas  
como a mí me lo enseñaste,  
oye de mi voz los ecos,  
porque en empresa tan grande  
sean también tus vaticinios  
prósperas felicidades.

*Responde cantando estas coplas en lo alto del teatro el oráculo de Delfos sin que se vea.*

*Oráculo.* Prósperas felicidades  
ha de lograr en su imperio  
el monarca de ambos mundos <sup>806</sup>  
por celestiales decretos.

*Repite Apolo ésta y las demás coplas representadas.*

*Apolo.* Prósperas felicidades  
ha de lograr en su imperio  
el monarca de ambos mundos  
por celestiales decretos:  
si esto escuchan mis sentidos,  
¿qué esperan más mis deseos?

*Orácu.* Que tendrán feliz augureo  
sus hazañosos sucesos,  
porque en los años de Carlos  
están las dichas de lleno. <sup>807</sup>

*Mientras se dice esta copla, aparece en medio del teatro un arco con una tarjeta <sup>808</sup> en que  
está el nombre de Carlos grabado con letras de oro.*

*Apolo.* Que tendrán feliz augureo  
sus hazañosos sucesos,  
porque en los años de Carlos  
están las dichas de lleno  
y estará siempre a su nombre  
labrando la fama templos.

---

<sup>806</sup> *el monarca de ambos mundos*: es expresión que hallamos en el soneto a la muerte de Felipe IV: “De ambos mundos fue rey ¡oh caso duro!”.

<sup>807</sup> *de lleno*: “totalmente o enteramente” (*Autoridades*)

<sup>808</sup> *tarjeta*: una plancha de madera u otra materia, del tamaño de un escudo, en la que se suele inscribir la divisa o el emblema del caballero en las justas.

*Oráculo.* Y si para celebrarlos  
juntaste, Apolo, el colegio  
de las deidades celestes,  
seguros son tus aciertos.

*Apolo.* Y si para celebrarlos  
juntaste, Apolo, el colegio  
de las deidades celestes,  
seguros son tus aciertos,  
y el que sus rayos no adora  
vive fuera de su centro.

*Oráculo.* También ese monte altivo  
que a Focis sirve de ceño,  
con peregrinos primores  
te previene los festejos.

*Apolo.* También ese monte altivo  
que a Focis sirve de ceño,<sup>809</sup>  
con peregrinos primores  
te previene los festejos,  
bien con esto se asegura  
mi único lucimiento.

*Saturno.* Siendo el empeño tan tuyo  
será igual el desempeño.

*Júpiter.* Y será causa de todos  
que al ver rayar sus luceros,  
en las esferas que gira  
descifre el cielo portentos.

*Apolo.* A las seis letras del nombre  
podéis formar los aspectos.

*Saturno.* Si por más viejo me toca  
yo quiero ser el primero.<sup>810</sup>  
Consejo dan estas canas  
al Príncipe más perfecto  
y así en Carlos se vinculan  
desde su primer aliento.<sup>811</sup>

*Júpiter.* Amado será y temido<sup>812</sup>  
de sus vasallos a un tiempo,  
que estas virtudes le tiene  
depositado mi afecto.

*Marte.* Rayo de las once esferas<sup>813</sup>  
serán sus famosos hechos,

---

<sup>809</sup> *ceño*: probablemente se refiere al monte Parnaso, cercano a Delfos, la capital de la Fócide.

<sup>810</sup> *primero*: Saturno siempre aparece pintado como viejo, muchas veces confundido con la figura del tiempo.

<sup>811</sup> *aliento*: se expresa aquí el tópico del *puer senex*, del niño viejo, aplicado a la prudencia de los príncipes.

<sup>812</sup> *amado será y temido*: asume juntas las dos partes del dilema que Maquiavelo plantea como objetivo del buen gobernante en *El príncipe*: ser amado o ser temido.

<sup>813</sup> *once esferas*: aunque el sistema geocéntrico tolemaico estaba siendo sustituido por el heliocéntrico kepleriano, la mentalidad científica de la época conservaba la idea de Ptolomeo (en Copérnico, a pesar de su heliocentrismo, pervive) sobre la composición del universo en once esferas. El orden en que lo planteó Ptolomeo, con la tierra en el centro de los círculos concéntricos es: la Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, el firmamento con las estrellas fijas, el noveno cielo o *crystallinum*, el décimo cielo o *primum mobile* y el empíreo o

- porque para sus victorias  
le voy labrando trofeos.
- Venus.* **L**iberal, justo, magnánimo  
le acreditarán sus reinos,  
asegurando estas dichas  
con el lazo más estrecho.
- Mercur.* **O**ciosa no ha de quedar  
la facultad de mi empleo,  
que en él la ciencia previene  
la viveza de mi ingenio.
- Luna.* **S**i Pandora<sup>814</sup> en perfecciones  
le adoran los elementos,  
para que feliz las logre  
he de estar siempre de lleno.<sup>815</sup>
- Apolo.* Yo, que de vosotros sigo  
los peregrinos afectos,  
como a sombra de sus luces  
me he de mirar en su espejo.

*En lo alto del teatro ha de estar una voz cantando, apareciendo a un tiempo el monte Parnaso y en él Terpsicore y Talía.*

- Voz.* Escuchad, moradores de Focis,  
lo que vuestra dicha llegó a merecer:  
que, si a Carlos festejan los astros,  
de vuestros afectos se paga también.  
Ofreced a este Alcides dichoso  
la víctima ardiente del pecho más fiel,  
por que al ver el alma su templo  
venere un milagro que adora por fe.

*Salen las dos musas.*

- Talía.* Atraída de las voces,  
*Terpsíc.* Llevada de los acentos  
de esta música he salido.
- Talía.* Y yo también por lo mismo.  
*Terpsíc.* Es de Apolo este cuidado,  
tan hijo de su deseo  
que aun es más de lo que luce  
en lo que obra en sus afectos.
- Talía.* Pues ¿a qué fin se previene?

---

lugar donde habitan los dioses.

<sup>814</sup> *Pandora*: según Hesiodo, fue la primera mujer creada, a solicitud de Prometeo, por Vulcano por encargo de Júpiter. Aparece como antonomasia de mujer hermosísima en las poliantes y en los tesoros lexicográficos del siglo XVII. El nombre de Pandora suele representar la naturaleza. Aquí se refiere a la propia Luna.

<sup>815</sup> *de lleno*: al ser la luna quien habla, se refiere a la luna llena.

*Terpsíc.* Porque celebra su ingenio  
 las primaveras felices  
 del mejor hijo de Febo.  
*Talía.* ¡Qué florido está el Parnaso!  
*Terpsíc.* ¡Qué delicioso y ameno!  
*Talía.* Dulce despide Aganipe  
 cristales que son conceptos.  
*Terpsíc.* Bulliciosa la Castalia<sup>816</sup>  
 está aljófares vertiendo.  
*Talía.* Todo es júbilos el monte.  
*Terpsíc.* En las dos puntas contemplo  
 mil alegres regocijos.  
*Talía.* Yo alegrías y festejos.  
*Terpsíc.* No es mucho si Apolo el día  
 celebra, mas ya le vemos.

*Sale Apolo.*

*Apolo.* Deidades, el cielo os guarde.  
*Las dos.* Apolo, guárdete el cielo.  
*Apolo.* ¿Dónde están Erato y Clío?  
*Talía.* Al pie del monte tejiendo  
 unas guirnaldas que son  
 primores de su desvelo.

*Cantan dentro*

Atended, escuchad,  
 prevenid el silencio,  
 que a las glorias de Carlos  
 concurren los cielos.  
*Talía.* Dichoso aquel que al nacer  
 es cuidado a las esferas  
 y en sus dorados espacios  
 divino asombro se ostenta.  
*Terpsíc.* Por su rey le adora el sol  
 y por deidad las estrellas,  
 en cuyo imperio se admira  
 todo el ser de su grandeza.  
*Talía.* Ciña el laurel inmortal  
 lo heroico de sus empresas  
 y de la fama las voces  
 repetidas glorias sean.  
*Apolo.* A tus sonoros acentos  
 corresponde mi cuidado,  
 que el que sirve de obligado  
 paga con los rendimientos.  
*Voz.*

---

<sup>816</sup> *Castalia*: Castalia y Aganipe son nombres de las fuentes del monte Parnaso.

*Saturno.* Siendo así, deuda es, señor,  
la que a tus aras ofrece  
este cielo, si merece

*Voz.* el mérito de este ardor.

*Júpiter.* Tan felizmente has podido  
juntar en la tierra el cielo,  
que hoy publica este desvelo  
que hoy publica este desvelo

*Voz.* cuanto tu amor le ha debido,

*Marte.* Mariana<sup>817</sup> en su perfección  
es tan rara,<sup>818</sup> que hoy la jura  
por reina de la hermosura  
el cielo en su adoración.

*Voz.* el cielo en su adoración.

*Venus.* Y este lucido primor  
que es émulo de sus rayos,  
sin que padezca desmayos,  
del mayo es fragante flor.

*Voz.* del mayo es fragante flor.

*Mercurio.* Deponga Amor sus arpones  
a vista de esta belleza,  
que es deuda de su fineza

*Voz.* el rendir veneraciones.

*Luna.* Porque al ver lo soberano  
de tanta deidad altiva,  
no será la ofrenda esquiva,  
pues no encuentra con lo humano.

*Talía.* Si a tanta luz corresponde  
este divino portento,

*Terpsíc.* cuando digo lo que siento

*Talía.* diga el sol lo que responde.

*Las dos.* Yo digo que a sus blasones  
el ámbito vendrá estrecho  
y al acero de su pecho  
serán pavor las naciones,  
invencible en la estacada  
le venerará el aurora,  
y al Ganges que la enamora<sup>819</sup>  
le beberá en su celada;  
temblarán de su arrogancia  
los dos polos a mi ver,  
y temerán su poder  
el Asia, Europa y la Francia;  
la fama en su heroica trompa,  
para su inmortal renombre,  
celebrando irá su nombre  
hasta que se quiebre o rompa,

---

<sup>817</sup> *Mariana*: Mariana de Austria, madre de Carlos II, regente durante los años de infancia del monarca tras la muerte en 1665 de Felipe IV.

<sup>818</sup> *rara*: con el sentido de *extraordinaria*.

<sup>819</sup> *Ganges que la enamora*: el Ganges aparece como límite oriental del imperio. En la dedicatoria del *Panegírico al duque de Lerma* de Góngora así aparece, con el río Marañón como límite occidental.

y con corona sagrada  
de deidades voy corriendo  
mis eclípticas,<sup>820</sup> y viendo  
los trofeos de su espada.

*Vuelve a cantar la Voz*

Atended, escuchad,  
prevenid el silencio,  
que a las glorias de Carlos  
concurren los cielos.

---

<sup>820</sup> *eclípticas*: las líneas de sus órbitas.

URANIA así, divina,  
eclípticas corriendo y paralelos,  
cantó en su lira el curso de los cielos,  
cuya influencia mueve, arrastra, inclina.



# Euterpe

## MUSA III

Canta epicedios  
lúgubres y metros amebeos,  
repetidos en coros trágicos.

Esto es:

Epitafios, fúnebres, loores y funerales  
pompas, en celebración de las  
virtudes y proezas gloriosas  
de varones grandes  
y claros.

Pindarus, in Nemeis, Ode 5, Strophe 2, Colon 8.

Latia Toga a Ioan Lonicero Donatus

*Etenim qui ex heroibus insignes bellatores fuerunt vel post mortem  
encomia consecuti sunt; celebrantur namque et citharis et sonoris  
tibiarum concentibus omne per aevum.*

Idem in Isthmia, Ode 8. Dieresi 6.

*Visum est itaque superis, bonum virum, iamque defunctum vita, himnis  
dearum commendare.*<sup>821</sup>

---

<sup>821</sup> *dearum commendare*: las citas de Píndaro, como en la musa Caliope, proceden de la traducción al latín hecha por Juan Lonicero (Basilea, 1535), ya citada. Ambas refieren la necesidad de cantar a los héroes después de muertos. La primera cita es de la quinta de las odas ístmicas, en efecto la strophe II, pero no de las Nemeas. [“En realidad, los insignes guerreros obtuvieron las alabanzas como héroes después de muertos; son celebrados ahora con la armonía de las cítaras y de los sonidos de las flautas”]. [“Es apreciado por los cielos que para el hombre (héroe) bueno, después de muerto, se eleven himnos a los dioses”].



A la musa Euterpe  
de don Jaime Salicio

DIACRISIS

Esta musa, que en la colocación de don José y en la que iba disponiendo don José Antonio en su *Parnaso*, es la última por ser la postrera línea la muerte y ella la que preside a los funerales, pompas y exequias lúgubres, no es la que menos me ha dado que discurrir para componerla con *Melpómene* y distinguir las acciones y asuntos, cuidado que le juzgo tan preciso que de otra suerte non sé cómo se puedan acomodar las poesías funestas. Y, aunque este crítico confiesa no tenerle de estas desavenencias y discordias, yo que le he puesto en el adorno e ilustración de estas tres musas no hallo camino para huir la disputa sin que sea cobardía dejar la compañía a Melpomene y desairada a Euterpe y sin oficio su numen, persuadiéndome a que cada una de las musas (proposición que no negará ninguno, si lo mira con ojos desapasionados) tiene su clase diferente, su nombre y ocupación, y que, con singular desvelo, se las separaron los escritores poéticos, con que, habiendo don José Antonio corrido la pluma en la disertación de Melpómene y apropiádole a esta musa todos los metros y poesías tristes y funerarias, y consiguientemente aun la otra parte de la acción trágica con que abrazó todo lo que conduce a la celebración fúnebre por los dos lados, quisiera yo ahora ver qué parte o acción le dejaría o reservaría a Euterpe este discreto y judiciario crítico en su colocación, habiendo de guardar justicia en esta distribución entre estas dos musas.

Confieso con ingenuidad que me hace dificultad el ajuste y que quisiera hallar senda para salir de este laberinto y, aunque he ojeado varios libros que pudieran darme alguna luz y camino, no la encontré en alguno, con que crece más mi perplejidad y me hallo en este horror y tinieblas, palpando sombras, y se aumenta mucho más, si considero que don José Antonio precisamente en la distribución de sus musas había de señalar a Euterpe campo y distrito en ella, con que me persuado a creer no tuvo intención de pasar de las seis, aunque se disculpa al fin del libro por razón que crecía mucho el volumen, y quería dividirlo en dos tomos, pero como aplicó muchas poesías que eran propias de estas tres musas a las que sacó a luz, no sea esta ingeniosidad maligna, ya lo advertimos en la primera diacrisis.

A mí bástame hacer estos apuntamientos para que se vea no tuvo ánimo de hacer otra impresión para las tres musas, por lo que se ha discurrido: con que no reparó en dejar a Euterpe sin ocupación y sin ejercicio.

Que aplicase don José Antonio los versos fúnebres, como epitafios, inscripciones sepulcrales, exequias, epicedios y otros a la musa Melpómene por lo que tiene de trágica su asistencia, no lo extrañara; pero que se pase a arrogarle también las partes de la tragedia, que son distintísimas de estos metros referidos, es cosa que me hace grande novedad y en que no se puede aquietar mi ánimo, pues debía considerar que dejaba desnuda y sin ministerio a Euterpe, y ociosa su influencia y vacía, poniendo en lunar y una nota a los que les repartieron sus asistencias, que se debe creer lo hicieron con grande meditación y acuerdo: a que se llega el que la musa Melpómene presidía a los versos elegiacos, según lo siente Marcial en el *epigramma* 31, *lib.* 4, allí: *quod nec Melpomene, quod nec Polyhymnia possit*. Y de este sentir es Farnabio

su escoliador.<sup>822</sup>

Ciñámonos, pues, a la lucha y saquemos de esta confusión las dos hermanas, aplicándole a cada una el numen que le compete. Sea en buena hora que presida Melpómene a todas las poesías fúnebres que no se incluyen en la tragedia, que sean de su profesión y espíritu la mesticia,<sup>823</sup> funebreidad, duelo y llanto en cuanto no se mezclan con ella y que por esta causa se llame trágica esta musa. Esto es: triste, escualida,<sup>824</sup> funesta y llorosa. Pero, con venia de don José Antonio, la tragedia es la esfera donde gira Euterpe, siendo su propísimo asunto la acción meramente trágica, con todas las partes y calidades que la componen. En esta, pues, acción concurre Euterpe desgredada, fúnebre, lamentable: calzada coturnos, adornada con la sirma y con las tibias o flautas, invención de los frigios en voz de Estacio,<sup>825</sup> y deleitada con el dolor y las lágrimas, cantaba en ritmos amebos canormente, celebrando los entierros y exequias funerales de héroes insignes y varones claros y famosos, asistiendo a los coros de música que, en voces acordadas si funestas, y con máscaras danzando, iban cantando las gloriosas hazañas y proezas ilustres de los que en el siglo, por sus acciones heroicas, merecieron laureles, coronas y estatuas, si no es ya que digamos que las dos, Melpómene y Euterpe, asistiesen juntas a esta celebración sepulcral: infiriólo de un lugar bien retirado de Ovidio en el 5 de los *Fastos*, allí: *Illa cothurnatas inter habenda deas*,<sup>826</sup> hablando de Flora y sus juegos en la cena cómica y excluyéndolos de la tragedia: *Euterpe travicis vox delectata choreis*.

Rito fue de la antigüedad y costumbre en muchas naciones el celebrar los entierros y muertes de grandes príncipes, capitanes y hombres eminentes en alguna virtud o profesión, ya con oraciones públicas ya con versos, repitiéndose el lamento y ululato y planto con singulares demostraciones de tristeza y dolor. Los versos que de ordinario se cantaban se llamaban *nenias*, que es lo mismo que canto lúgubre, según Festo y Julio, que en una ley decenviral se acordó de estas eyulaciones<sup>827</sup> y alabanzas funestas: es muy vulgar la noticia que hay de estos loores y lo ritual en las inferias<sup>828</sup> y exequias de los muertos, y así no me detengo: verá el curioso los escritores funerarios, como son Kirchmano,<sup>829</sup> Gutherio,<sup>830</sup> Pedro Fabro

---

<sup>822</sup> *Farnabio su escoliador*: se refiere a la edición de los epigramas de Marcial comentada por Thomas Farnabius/Farnaby y publicada en Amsterdam por Ioannes Blacu, en 1644. El epigrama de Marcial (IV, 31) no indica ninguna vinculación entre las musas y la materia de cada una de ellas, pero en su nota a ese verso Farnabio escribe: “Elegiaco versu dicere vix est, cui praest Melpomene; nec lyrici qui est Polyhymnia”.

<sup>823</sup> *mesticia*: latinismo, *moestitia*, por tristeza. Probable italianismo: en la *Crusca*, “dolore, afflizione, melanconia”.

<sup>824</sup> *escualida*: con el sentido de *triste*, quizá sea un italianismo.

<sup>825</sup> *Estacio*: probablemente se refiere a unos versos de la *Tebaida* en los que, a propósito de la descripción del joven Archemoro, Estacio cuenta esto de las tibias y su uso como flautas para el canto fúnebre: “Tum signum luctus cornu grave mugit adunco/ tibia, cui tenero suetum traducere manes/ lege Phrygum moesta” (VI, 120-122).

<sup>826</sup> *Illa cothurnatas inter habenda deas*: esta cita aparece también en la *Nueva Idea de la tragedia antigua* de González de Salas: “Scena levis decet hanc: non est mihi, credite, non est/ illa cothurnatas inter habenda deas”. En ella Ovidio rechaza que Flora sea una diosa trágica.

<sup>827</sup> *Eyulaciones*: ‘lamentaciones’, latinismo sobre *ejulationes*. Parece vocablo utilizado más en italiano que en español.

<sup>828</sup> *inferias*: en plural, sacrificios a los muertos. Posible latinismo.

<sup>829</sup> *Kirchmano*: Ioannes Kirchmanus, Johann Kirchmann (1575-1643), filólogo nacido en Lübeck, autor del libro *De Funeribus romanorum*, publicado en 1605, en el que describe las costumbres funerarias de los romanos.

<sup>830</sup> *Gutherio*: Iacobus Ghuterius o Jacques Goutière (1568-1638), juriconsulto parisino, comentarista de derecho romano. Aquí aparece mencionado tal vez por su libro sobre la cultura *postmortem* de los patricios romanos: *Civis nobilis et patricii romani de iure manium, seu de ritu, more, et legibus prisci funeris*, (Nicolai Buon,

en los *Semestres*,<sup>831</sup> Enrico Salmut a Pancirolo,<sup>832</sup> Rosino ad Dempster,<sup>833</sup> Sopranis sobre David,<sup>834</sup> Lilio Giraldo,<sup>835</sup> Onufrio Panvino,<sup>836</sup> un Volfango Latio,<sup>837</sup> Alexander ab Alexandro<sup>838</sup> y Juan Meursio<sup>839</sup> y otros.

A la tragedia, pues, que es aquella acción dramática que se compone de interlocutores, a diferencia de la epopeya y ditiámbica y la que tiene el dolor por gusto y el lamento por deleite, preside esta musa con su lira, espíritu y animosidad, regalando y divirtiendo los ánimos con la melodía de su música. Representábase antiguamente en los teatros, siendo los mismos poetas los representantes con los músicos y los danzarines, unos cantando otros danzando y otros tocando instrumentos de cuerdas y otros animando flautas con el espíritu: que de estos tres géneros de personas se componía la tragedia; y, aunque representaba una acción lastimosa y triste, era agradable y deleitosa porque se formaba y vestía de números de versos, se ayudaba de los compases de los bailes y danzas en los coros y de la armonía de la música, con que aquella representación dolorosa se hacía dulce y suave por estos medios, porque cuando el coro danzaba, concurrían juntos el metro, la armonía y el ritmo, que son las danzas cuando se paraba la armonía y el metro, diferenciándose así la tragedia de la epopeya segunda vez, porque ésta sólo usaba de versos, y de la poesía ditiámbica, que siempre los usurpaba sin diferencia alguna de metro, ritmos y armonía, con que hemos de decir que la tragedia constaba y se componía de la voz, de los modos, de los órganos y de las liras, dándonos luz para ello aquel lugar de Tertuliano, lib. 10, *Espect.* cap. 10, *quae vero voce et modis et organis et liris transiguntur.*<sup>840</sup> Cantábanse los versos con la voz, al son de mucha diferencia de flautas y de varios instrumentos de cuerdas, o ya juntos todos o ya alternándose, que es una puntualísima distinción que hizo San Isidoro, *lib. 3 Origin. cap. 19*, tomándola de los músicos antiguos: pues con la voz significa la música armónica, con los órganos la orgánica y con las liras la rítmica.<sup>841</sup> Pero la que más

---

Paris, 1615).

<sup>831</sup> *Semestres*: título del libro de Pierre Favre, Pedro Fabro (1506-1546), santo jesuita, compañero de Ignacio de Loyola y cofundador de la Compañía de Jesús: se refiere al *Semestrium liber*, publicado en Lyon, en 1590.

<sup>832</sup> *Pancirolo*: probablemente se refiera a las notas eruditas de Enrico Salmuth, el comentarista del libro *Rerum memorabilium libri* (1605) de Guido Pancirolli, en particular la extensa anotación al capítulo *De exequiis mortuorum*.

<sup>833</sup> *Dempster*: se refiere al libro V de *Antiquitatum romanarum*, de Ioannes Rosinus, Johann Rossfeld (1528-1600), concretamente a la parte referida a los funerales. Menciona la edición con las notas de Thomas Dempster, filólogo escocés, publicada en 1613 en París en la imprenta de Jean Le Bouc y dedicada al rey inglés Jacobo I.

<sup>834</sup> *David*: se trata del libro de comentarios de Juan Jerónimo Sopranus sobre los libros de Reyes de la Biblia, en particular sobre la parte del reino de David, publicada en Lyon en 1643. En él figuran varias digresiones como la relativa a los rituales fúnebres de los hebreos: *De re vestitaria Hebreorum, de funeribus, & de publico & privato eorumdem luctu*.

<sup>835</sup> *Lilio Giraldo*: erudito ferrarense (1479-1552), de gran fama durante el siglo XVI, autor de un pequeño libro que tal vez justifica esta mención: *De sepytychris et vario sepeliendi ritu libellus* en Basilea en 1539.

<sup>836</sup> *Onufrio Panvino*: erudito de origen veronés (1530-1568), fraile eremita de la orden agustina; la cita se explica por el libro *De ritu sepeliendi mortuos apud veteres Christianos*, publicado en Colonia, en 1568.

<sup>837</sup> *Volfango Latio*: en el original se lee Vnuolfango latio. Se trata del autor de un libro de erudición sobre la república romana: *De Republica Romana*, publicado en Basilea en el año 1551.

<sup>838</sup> *Alexander ab Alexandro*: nombre con el que es citado Alessandro Alessandri, jurisprudente napolitano, miembro eminente de la *Accademia Pontiniana* y autor del volumen *Genialium dierum libri sex* (1522).

<sup>839</sup> *Juan Meursio*: Ioannes Meursius o Johannes van Meurs (1579-1639), erudito de los Países Bajos, autor de varias monografías sobre la historia y las costumbres de los griegos, de los belgas y de los daneses.

<sup>840</sup> *liris transiguntur*: se trata, en efecto, de un pasaje del *De spectaculis liber* de Tertuliano.

<sup>841</sup> *la rítmica*: este pasaje es parafrasis del texto de José Antonio González de Salas en su *Nueva idea de la tragedia antigua*. No solo se ofrecen las dos citas de Tertuliano y de san Isidoro, sino que las expresiones son muy

propriadamente tenía respecto a la tragedia era la armónica.

De la música orgánica, que es la que consta de flautas, fue común su uso en los convites y bodas, y con grande frecuencia en los teatros para las comedias y tragedias y en las exequias funerales, pero menos noble que los otros géneros y por eso aborrecido de Minerva, su primera inventora, pues dice Eustacio que, advirtiendo la fealdad que causaba en el rostro el espíritu con que animaba la flauta, la arrojó y abominó de su música:<sup>842</sup> a cuya causa los que asistían en los funerales y en las tragedias se cubrían los rostros y caras con mascarillas para encubrir su deformidad cuando soplaban la flauta, como lo advirtió Prudencio, lib. 1 *Contra Symacliō: Ut traxicus cantor ligno legit hora cavato/ grande aliquid, cuius per hiatu carmenan helet*. De donde se llamaron *personas* las máscaras, deduciendo su etimología Gabio Basso a *personando*,<sup>843</sup> porque suena mucho, y de ahí se llamaron las fábulas *personatas*, porque se representaban con ellas, como las trágicas y las satíricas.

Varios fueron los modos de la música, los más célebres empero fueron el *lidio*, el *frigio*, el *dórico* y el *jonio*.<sup>844</sup> El *lidio* quiere Apuleyo fuese lastimoso y triste; el *frigio*, devoto como para cosas sagradas; el *dórico*, belicoso y el *jonio*, vario.<sup>845</sup> y otros los varían con grande diferencia, pero el más adaptable y propio para la tragedia, en el sentir de Ateneo y Plutarco, era el modo, como siendo también propísimos de las flautas, el *frigio* y *lidio*.<sup>846</sup>

Bailaban, pues, y danzaban en los coros al son de los instrumentos y versos que se cantaban;<sup>847</sup> y las danzas *eumelias* eran las más propias de la tragedia.<sup>848</sup> Pero la llamada

---

semejantes: “Aquí están comprendidas cuantas especies de música sean imaginables. Y recibe así mismo clara luz del lugar referido otro no vulgar de Tertuliano, de ninguna manera bien entendido hasta ahora de los que más desveladamente han tratado la oculta erudición de aquel africano (...) Que conste –dice– de la voz, de los modos, de los órganos y de las liras”, que puntualmente es la misma distinción que hizo san Isidoro, habiendo tomadola de los músicos antiguos. Con la voz significa la música armónica; con los órganos, la orgánica; con las liras, la rítmica. (...) porque los versos se cantaban con la voz, al son de muchas diferencias de flautas y de instrumentos de cuerda, o ya juntos o ya alternándose” (1633, pp. 97-98).

<sup>842</sup> *abominó de su música*: el texto parece parafraseado de otro pasaje de la *Nueva idea*, el que trata sobre los instrumentos musicales: “Resta ya solo, pues, el tratar de la música orgánica de la tragedia, que constaba de instrumentos de flautas. Común fue su uso en los sacrificios, en las exequias funerales, en los convites, en las bodas, y, con grande frecuencia, en el teatro para las comedias y tragedias. Eficaz género de música como dice Plutarco, pero sin duda menos nobles que los otros y por eso aborrecido y dejado de su mismo artífice primero, pues dice Eustacio, “que fue su inventora Minerva y que, advirtiendo la fealdad que causaba en el rostro el espíritu con que se animaba la flauta, la arrojó, abominando su música”. (1633, p. 114)”

<sup>843</sup> *Gabio Basso*: el texto toma prestadas las citas de Prudencio y de Gabio Basso de otro pasaje de la *Nueva idea*, (1633, p. 152) en donde explica el origen de las máscaras en el teatro antiguo. Ambas citas se hallan en las notas marginales, con el mismo sistema de referencia. Sobre Gabio Basso escribe “es observación muy particular que del uso de las máscaras grangeaban en la representación más clara la voz y sonora, contrayéndose toda y reduciéndose a aquel conducto. Así lo enseña Gabio Basso, autor muy antiguo, en los libros que escribió de *Eymologías*, buscando la que tuviese la palabra latina *persona* que significa la *máscara* y afirmando agudamente era “por el sonar mucho”. En nota marginal figura *A personando*, que aquí aparece junto. El autor de la diacrisis elude el comentario subsiguiente sobre el hecho de que Aulo Gelio diera por buena la etimología de Gabio Basso y la incorporase en sus *Noctes atticae*.

<sup>844</sup> *jonio*: en la *Nueva idea* se lee: “También de otra suerte dividieron la música los antiguos en varios modos. De estos fueron los más célebres el lidio, el frigio, el dórico y el jónico” (1633, p. 99).

<sup>845</sup> *vario*: la frase parafrasea el texto de *Nueva idea*: “Véase, pues, ahora la diversidad: al *lidio*, que Apuleyo hace *lastimoso*, Luciano turbulento; al *frigio*, que aquel hace *devoto* y este le hace *furioso*; al *dórico*, que el uno *belicoso* y el otro *grave*; y el *Iasio* o *jónico*, para uno es *vario* y suave para otro” (1633, p. 100).

<sup>846</sup> *frigio* y *lidio*: en *Nueva idea* se lee: “el mismo modo *jonio* atribuye Plutarco a la tragedia y con él el *lidio*” (1633, p. 101).

<sup>847</sup> *que se cantaban*: en *Nueva idea*: “Bailaban y danzaban en los coros al son de los instrumentos (...) también

*thermaustrida* fue célebre por los saltos y agilidad en el aire;<sup>849</sup> y los versos que se hacían, para que a su música se bailase, se llamaban *hiporchemata* según Aristóneto y Proclo,<sup>850</sup> y se representaban fábulas enteras, hablando con las manos y pies, y los movimientos, gestos y acciones; y estas danzas se llamaron *pantomimias* y *chironomias* con las dos, alma y lactisma, que junta Escalígero,<sup>851</sup> siendo aquéllas naturales de la tragedia, gran lugar el de Casiodoro, lib. 4, *Var. epist.* 51.<sup>852</sup>

Digo por último que no sólo se cantaba y tañía en los coros, sino que se danzaba también al mismo compás de la música; y las mudanzas tenían misteriosa significación, ya de los movimientos de los cielos, ya de la variedad o estabilidad de los elementos. Mario Victorino, lib. 4 *De art. grammat.* enseña que los siete cielos primeros de planetas con los que después los abrazan forman un músico concento en sus cursos continuos que dieron ocasión y principio a las acordadas mudanzas de los coros, siendo manifiesto testimonio de este origen su mismo movimiento: pues el primero que se llamaba *strophe* era desde la mano derecha volviendo sobre la siniestra y en él se imitaba el que es primero movimiento en los cielos del Oriente al Ocaso; y el segundo llamado *antistrophe* era al contrario empezando de la mano siniestra y volviendo sobre la derecha cuya imitación es clara de la otava esfera y de los planetas inferiores que, repugnando al primero movimiento, ellos se vuelven de aquella forma con el suyo propio del ocaso al oriente.<sup>853</sup> El *epodo* que se seguía después parándose los coros después de repetidas vueltas en el teatro trágico, denotaba la consistencia y estabilidad de la tierra, pues en torno de ella se mueven los cielos: así lo siente el escoliastes de Píndaro en la explicación que hace del ternario de Estesícoro.<sup>854</sup> Aunque no falta quien afirme haber sido Teseo el inventor de las mudanzas de los coros, porque, habiendo muerto al Minotauro, pagando en Delos sus votos a los dioses, celebró bailes de intrincadas mudanzas en memoria de las torcidas y enredadas calles del laberinto.<sup>855</sup>

---

al son de los versos que se cantaban” (1633, p. 120).

<sup>848</sup> *tragedia*: también está basado en otra frase de *Nueva idea* (1633, p. 119), extraída de Ateneo: pero en el pasaje de González de Salas se llaman *emmelias*.

<sup>849</sup> *en el aire*: en *Nueva idea* se lee: “entre ellas es célebre la que fue llamada *thermaustrida* por ser más dificultosa y en donde se requería mayor fuerza y agilidad porque constaba de (según yo observo) los agitados saltos” (1633, pp. 123-124)

<sup>850</sup> *Proclo*: en el impreso, por error, *Prodo*. Esta frase es igual a la de *Nueva idea*: “y que los versos que se hacían para que su música se bailase se llamaban *hyporchemata*; también lo dice Aristóneto y Proclo y añade sus inventores”. En una nota marginal González de Salas añade: “Lib. I, epist. 5” y “In Chrestomatiam”. (1633, p. 120)

<sup>851</sup> *Escalígero*: se trata de una cita de Julio Escalígero en la que, además de mencionar a las bailarinas gaditanas como ejemplo y de definir las *chironomías*, como los movimientos de manos, añade otro tipo de gestos en la danza: “*halma*, a salto; *lactisma*, a calcitración”; es decir, por saltos, o por taconeos. En el impreso se transcribe por error *lactisria*.

<sup>852</sup> *Casiodoro, lib. 4, Var. epist. 51*: la cita la trae del pasaje de *Nueva idea*.

<sup>853</sup> *del ocaso al oriente*: desde el comienzo del párrafo, este texto es copia casi exacta del pasaje de *Nueva idea* (p. 195) sustentado en la cita de Mario Victorino.

<sup>854</sup> *ternario de Estesícoro*: la frase parafrasea el pasaje de *Nueva idea* (1633, p. 195), aunque introduce aquí el término *epodo*, que no aparece en la poética de la tragedia de Salas, aunque sí en sus preliminares de la musa Clío del *Parnaso* de Quevedo, antes del *Elogio al duque de Lerma* para explicar el modelo de la oda pindárica, dividida en *strophe*, *antistrophe* y *épodos*. En ese excurso de Salas se menciona al comentarista de Píndaro y a Estesícoro como referencias principales. No es descartable que haya habido en este punto contaminación de dos pasajes de Salas.

<sup>855</sup> *laberinto*: en la *Nueva idea* se lee: “algunos otros dieron a Teseo el principio de las mudanzas de los coros, porque después de haber muerto al Minotauro, pagando en Delos sus votos a los dioses, celebró bailes de

La diversión del coro en el *parodo, stasimo y commo*,<sup>856</sup> con todas las demás cosas y particularidades de la tragedia, se podrán ver en las ilustraciones que hizo don José Antonio a la *Poética* de Aristóteles, donde con acostumbrada erudición y elegancia juntó cuanto se pueda desear, y de donde yo he libado estos fragmentos por mayor de la tragedia.<sup>857</sup>

Quédanos ahora el ajustar los asuntos que ha escrito don José a esta Musa, de quien hemos dicho es propísima la tragedia y no las vemos en sus obras, a que responderé que, como no sólo no es fácil pero casi imposible el traer a los números castellanos y su blandura aquel rigor antiguo de las tragedias griegas y latinas, con la severidad de sus leyes, no hay que admirar falten en esta Musa, pues de sí y de don Francisco de Quevedo confiesa su compilador que lo intentaron varias veces, pero desfallecieron en su consecución, hasta que, después de haber este Sísifo rodado el monte repetidas veces con el peñasco al hombro, le encimó por último dando al mundo las *Troyanas*,<sup>858</sup> además que no aplicó el genio don José a esta dureza de metros, ni están en estilo en España, ni sé cómo parecería hoy la celebración de una pompa lúgubre con el ceño de la antigüedad, cuya indigestión no fuera manjar a propósito para los estómagos delicados. Buen ejemplo tenemos en las comedias de Plauto y Terencio, cuyos modos no ha imitado ninguno en nuestros coliseos y patios; ya, empero, hizo una canción pindárica con todas las leyes que pide su estructura y composición, que juzgo no es inferior a ninguna otra,<sup>859</sup> y escribió así mismo dos églogas pastoricias en esta Musa, que pudieran ser compañeras de las de Marón y Pontano, siguiendo los ejemplares de poetas ilustres,<sup>860</sup> con que, por la parte que pertenece a la tragedia a Euterpe, ejecutó la especie dramática a que se llegan muchos y muy delicados y sentidos versos que da a la estampa como son epicedios, inscripciones sepulcrales, canciones funébreas, epitafios y otros, celebrando y llorando las muertes y entierros de personas ilustres por sus partes, con que, tocándole también a Euterpe en general todas las poesías fúnebres que ha escrito en este asunto don José, con justa razón se deben aplicar a esta Musa, que, unida y hermanada con Calíope y Urania, formaron un dulce, suave y blando coro de música contentuosa y armónica, y quedara de esta suerte cabal y cumplido el Parnaso, alternándose los dos coros de cima a cima.

---

intrincadas mudanzas, en memoria de las torcidas y enredadas calles del laberinto". (1633, pp. 195-196).

<sup>856</sup> *parodo, stasimo y commo*: se mencionan y se definen los tres términos en la *Nueva idea*.

<sup>857</sup> *tragedia*: en efecto, el autor ha tomado del texto de José Antonio González de Salas buena parte de su diacrisis. Emplea la metáfora del libar, tan frecuente en la concreción del concepto de la *imitatio composita*.

<sup>858</sup> *Troyanas*: se refiere a que Salas, como acompañamiento a sus ilustraciones de la poética de Aristóteles, que tituló *Nueva idea de la tragedia antigua*, incluyó su traducción al español de la tragedia de Séneca *Las Troyanas*.

<sup>859</sup> *a ninguna otra*: se refiere a la canción pindárica que figura más adelante: *A la muerte del gran Filipo Cuarto, Rey de las Españas*.

<sup>860</sup> *ejemplares de poetas ilustres*: se trata de las dos églogas que figuran en esta musa: *A la temprana y arrebatada muerte del príncipe don Baltasar de las Españas en los más floridos años de su edad debajo del nombre Baltino* y *A la muerte del pastor Anfriso*.





## Euterpe Musa III

Canta epicedios lúgubres y metros amebeos, repetidos en coros trágicos.

*Veni, Auster, perfla hortum meum.*  
A la muerte del rey nuestro señor don Felipe IV.<sup>861</sup>  
Soneto I

Mustia a los soplos de aquilón severo,  
desgreñada la pompa floreciente,  
sin alma el campo, sorda la corriente  
del limpio Tajo y el cristal ibero,  
la Hesperia yace, porque el golpe fiero  
de boreal cuchilla tronchó ardiente  
aquel clavel real que el alma siente  
y llorará del Tibre el gran clavero.<sup>862</sup>  
Ven, austro, pues, favonio regalado,<sup>863</sup>  
botón purpúreo de la flor más bella,  
delicia del abril, vida del prado;  
pisa sus campos, sus jardines huella,  
que a tu aliento fecundo y animado  
cada hoja será fragante estrella.<sup>864</sup>

### 2. Al mismo asunto.

Rompa los ejes del celeste muro  
el rayo que le oprime arrebatado

---

<sup>861</sup> *Felipe IV*: su muerte sucedió el 17 de septiembre de 1665.

<sup>862</sup> *del Tibre el gran clavero*: muy probablemente se refiera a san Pedro, el custode de las llaves de la Iglesia en Roma.

<sup>863</sup> *favonio regalado*: se parafrasea aquí el *Veni, Auster, perfla hortum meum* del epigrafe, versículo del *Cantar de los cantares*, puesto en boca de la esposa. Se trata de un pasaje de polémica hermenéutica entre los exegetas bíblicos, pero en este contexto se hace extraña la aplicación funeral. El viento del norte acaba con el rey, pero el viento del sur, el céfiro, trae una renovada primavera. No es descartable el juego dialógico entre el nombre del viento y la dinastía de Felipe IV. Juan Espinosa Medrano en la dedicatoria al privado Luis de Haro en su *Apologético en favor de Góngora*, de 1662, y a propósito de las bodas de Luis XIV y María Teresa de Austria, hija de Felipe IV, escribe: “Celebre Francia las que florecen hoy en dulce vínculo de ambas coronas, pues debe a vuestra excelencia el que Austria aspirase el suavísimo austro para fecundidad de los franceses lirios”. Recuerda Héctor Ruiz en su edición del *Apologético* que “*Veni, Auster*” se usó ya en parecidas circunstancias, en una fiesta solemne por la llegada de la Infanta María Ana a Zaragoza en 1630, en la decoración de un carro que aludía a su futuro matrimonio con el rey de Hungría Fernando III de Habsburgo” y cita a Peñasco González (2011) al respecto.

<sup>864</sup> *fragante estrella*: conforme a la frecuente analogía campo y firmamento de Delitala, el clavel que representa a Felipe IV se convierte en una estrella, como metáfora de la muerte y ascensión a los cielos.

y en urnas de zafir<sup>865</sup> guarda del hado  
 cuanto destroza el golpe más seguro.  
 De ambos mundos fue rey<sup>866</sup> ¡oh caso duro!  
 este portento que al ocaso ha dado  
 fragante pompa al último cuidado  
 y a blanca nube un corazón tan puro.  
 ¡Oh piedad, oh dolor, oh desengaño!  
 ¡Oh jornada forzosa<sup>867</sup> que la vida  
 restituye en ofrenda al sacrificio!  
 ¡Cómo no vence la razón al daño!  
 Y si en los jaspes imprimió la herida,  
 ¿quién en barro asegura el edificio?<sup>868</sup>

### 3. Al mismo asunto.

En tumba de coluros<sup>869</sup> y zafiros  
 guarde el amor memorias abrasadas  
 de aquel gran campeón, cuyas pisadas  
 impresas mira en celestiales giros.  
 Amantes vuelen trágicos suspiros  
 las regiones antárticas y heladas,  
 y las cenizas que arden veneradas  
 sean cuidado a los flamantes tiros.<sup>870</sup>  
 Descanse en paz el rey del occidente,  
 cuyo heroico cadáver blando sella  
 glorioso panteón augustamente.  
 En los montes resuene la querella;  
 el Tajo llore en su húmida corriente  
 y al firmamento añádase otra estrella.

---

<sup>865</sup> *urnas de zafir*: se refiere a las estrellas del cielo donde se entiende que se convierte Felipe IV.

<sup>866</sup> *De ambos mundos fue rey*: la consideración del imperio hispánico dividido entre el mundo antiguo y el mundo nuevo estaba muy extendida en la mentalidad de la época: de ahí la idea de ambos o dos mundos.

<sup>867</sup> *jornada forzosa*: 'la muerte'.

<sup>868</sup> *edificio*: tal vez quiera indicar que la muerte igualadora llega a lo más elevado (la herida impresa en los jaspes), porque el cuerpo humano (edificio) está sustentado en barro. En otras composiciones a la misma circunstancia como la del romance de Francisco de Benavides, "¡Qué funesta trompa es esta", se desarrolla semejante idea. En la edición de las *Obras póstumas líricas humanas* de José Pérez de Montoro se lee un soneto, "Aquella celebrada conjetura", dedicado a la muerte de Felipe IV y cuyo epígrafe puede ayudar a la interpretación de este: "A Felipe IV, el Grande, que labró su panteón y siempre iba a él; hacía oración en la urna que había de ocupar: es asunto que una Academia dieron al Autor" (1736).

<sup>869</sup> *coluros*: los dos círculos, que se cruzan en 90 grados en los polos, formados por las circunferencias de dos meridianos: son el coluro del equinoccio y el coluro del solsticio.

<sup>870</sup> *flamantes tiros*: los carros de fuego de Faetonte. *Flamante*: que porta llamas.

#### 4. A la muerte del príncipe don Baltasar de las Españas

Más duro eres que el mármol, si no lloras<sup>871</sup>  
desatado en sollozos, pasajero,<sup>872</sup>  
pues ya el planeta del imperio ibero  
las sombras mide si contó las horas.  
Malignas discurrieron las auroras,  
en lástimas trocado el hemisferio,  
y aquel día que sientes por postrero  
culpando su crueldad ya le mejoras.  
El príncipe murió de las Españas,  
glorioso Baltasar,<sup>873</sup> lucero ardiente  
en quien el sol su luz substituía.  
Átropos cortó el hilo a sus hazañas,<sup>874</sup>  
vio coronada de esplendor su frente  
y le lloran los términos del día.

#### 5. Al mismo asunto.

Si el Ebro en su corriente caudaloso,  
compasivo al dolor de nuestros males,  
en lágrimas no trueca sus cristales,  
no es río, es un peñasco pavoroso.  
Las sombras pisa del común reposo<sup>875</sup>  
al que, heredando tantos úmbres reales,  
los arcos esperaban triunfales  
Marte español y vencedor glorioso;<sup>876</sup>  
el grande Baltasar, rayo primero  
del Júpiter austriaco, de España  
mayor estrella si mayor lucero;  
de la Iberia el terror de la campaña,  
aquel que, abandonado el limpio acero,  
de esplendor celestial su frente baña.

---

<sup>871</sup> *si no lloras*: la expresión es eco evidente del verso garcilasiano “¡Oh, más dura que mármol a mis quejas”. No es desdeñable, a pesar de la tópica del modelo epitáfico, la semejanza con los primeros versos de la *Inscripción al túmulo de la Excelentísima duquesa de Lerma*, de Quevedo, (que figura entre los que Quevedo vio publicados en las *Flores de poetas ilustres*): “Si con los mismos ojos que leyeres/ las letras de este mármol, no llorares./ y en lágrimas tu vista desatares/tan mármol, huésped, como el mármol eres”.

<sup>872</sup> *pasajero*: el apóstrofe habitual de los epitafios clásicos: la figura del *viator*, del caminante que pasa junto a las sepulturas que se hallan, en la tradición funeral romana, a ambos lados del camino.

<sup>873</sup> *Baltasar*: Baltasar Carlos era príncipe heredero de Felipe IV, pero falleció a la edad de 17 años, en 1646. Su muerte causó un impacto notable y las composiciones en su honra fueron muy numerosas.

<sup>874</sup> *hazañas*: Átropos es el nombre de una de las parcas, la que corta en concreto el hilo de la vida.

<sup>875</sup> *común reposo*: con las sombras del común reposo se refiere a la muerte.

<sup>876</sup> *vencedor glorioso*: tanto en los encomios fúnebres como en los poemas encomiásticos en vida dedicados a Baltasar Carlos se suceden de forma particularmente llamativa los elogios a sus virtudes militares.

6. A los dos Pompeyos, el Grande y Sexto Pompeyo, valientes capitanes de Roma que murieron separados y tan lejos de la patria.

Soneto sepulcral

De quien no fue capaz toda la tierra  
es capaz este rudo monumento:  
el gran Pompeyo tiene aquí su asiento,  
aquel rayo de Roma y de la guerra.  
El África tan grande gloria encierra,  
muerto a traición con fin duro y violento,<sup>877</sup>  
para que fuese, oh cielos, escarmiento  
de cuanto quien se fía de otro yerra.  
Sexto en el Asia y en Mileto muerto,<sup>878</sup>  
que la fortuna el mal así reparte  
cuando su rueda lo fatal destina.  
Uno y otro apartado es cuerpo yerto,  
que una del orbe sola aunque gran parte  
no era campo bastante a tanta ruina.<sup>879</sup>

7. Al túmulo que se hizo del rey nuestro Señor don Felipe Cuarto en la ciudad de Cáller.<sup>880</sup>

Este que admiras funeral encanto,  
lúcida pompa en urna de diamante,  
encierra, oh peregrino, aquel Atlante<sup>881</sup>  
que fue del mundo prodigioso espanto.

---

<sup>877</sup> *con fin duro y violento*: Cneo Pompeyo Magno (106-48) fue asesinado en Egipto, en el transcurso de la Guerra Civil contra Julio César.

<sup>878</sup> *Mileto muerto*: Sexto Pompeyo (65-35), hijo de Pompeyo Magno, fue un destacado militar romano que fue asesinado en Mileto, en Grecia, cerca del Asia menor.

<sup>879</sup> *a tanta ruina*: Cara recuerda que ya González Cañal (1992) había indicado la fuente del epigrama V, 74 de Marcial para este soneto: "Pompeios iuvenes Asia atque Europa, sed ipsum/ terra tegit Libyes, si tamen ulla tegit./ quid mirum toto si spargitur orbe? iacere/ uno non poterat tanta ruina loco".

<sup>880</sup> *Al túmulo que se hizo del rey nuestro Señor don Felipe Cuarto en la ciudad de Cáller*: Sara Caredda, en su tesis *El patronazgo español en la Cerdeña barroca: arte, poder y devoción* (p. 237) recuerda que se organizaron unas exequias en la catedral con la construcción de un túmulo. Añade información en nota de dos relaciones que describen las honras fúnebres: en una de ellas, descubierta y presentada por Anna Saiu Deidda, hay un dibujo del propio túmulo, elaborado por Giuseppe Deris, un artista y, sobre todo, pintor de la fábrica catedralicia de Cagliari, que se añade al texto. Se trata de una urna colocada debajo de un baldaquino, con cuatro columnas, de dos alturas, rematado con una pequeña cúpula y en cuyos ángulos se colocan varias figuras cónicas.

<sup>881</sup> *Atlante*: la figura de Atlas, en relación con Hércules, fue muy utilizada en la iconografía de la monarquía austríaca. Para el caso de Felipe IV, conviene anotar que en las exequias celebrada a su muerte en la iglesia de Santiago en Roma en 1665 se exhibió de forma efímera una pintura de Felipe IV como un Atlas que sostiene el mundo: Antonio Pérez de Rúa, el autor de la relación de estas exequias, así lo describe: entre dos figuras de mármol que representaban la constancia y la prudencia, "tenían en medio un gran cuadro de color de bronce iluminado de oro en que se pintó la historia que representaba la muerte de su majestad, que era un Atlante que, queriendo deponer el peso del mundo, lo recibe un ángel o genio alado y allí cerca se vía un Hércules niño alzando los brazos a lo alto con las insignias de la piel del león y la clava" (1666).

Salga en raudales despeñado el llanto  
y en la hoguera del pecho más constante  
labre el dolor la herida penetrante  
que el alma siente cuando pierde tanto.  
El pórvido que oprime, oh dura suerte,  
de Felipe el valor, el sacro vuelo,  
hoy tributa triunfos a la muerte.  
Nació para morir, gran desconsuelo,  
mas que no muere el gran monarca advierte  
porque se inmortaliza al cuarto cielo.<sup>882</sup>

### 8. A Carlos Quinto en su muerte.

Gante tu Augusta fue primera cuna  
y escuela militar la invicta España;  
Francia y su rey, trofeo en la campaña,  
y tu nombre, victoria hasta la luna;<sup>883</sup>  
vasalla fue a tu imperio la fortuna,  
tu espada triunfo fue, tu voz hazaña;  
Solimán<sup>884</sup> te tembló cual débil caña  
y de la religión fuiste coluna.  
El águila puliéndose los vuelos  
repite el nido que temió el pagano,  
y en quietud reposó majestuosa.<sup>885</sup>  
Subiste, oh Carlos, a los altos cielos,  
y lloraron tu ocaso soberano  
el Tajo, el Rin, Danubio, Albis y Mosa.<sup>886</sup>

### 9. A la muerte de un caballero mozo.

Mira un ejemplo de la vida humana  
y una pena en los ojos oprimida  
de aquel que, en orgullo de su vida,  
hizo a la muerte competencia vana.

---

<sup>882</sup> *cuarto cielo*: en la concepción de las once esferas u once cielos de la época, probablemente se refiera al sol. En la iconografía del rey Felipe IV, el sol aparece con destacada frecuencia.

<sup>883</sup> *hasta la luna*: los versos del célebre poema de Quevedo al duque de Osuna “Faltar pudo su patria al grande Osuna”, “Su tumba son de Flandres las campañas/ y su epitafio la sangrienta luna”, pudieron servir de inspiración a este cuarteto.

<sup>884</sup> *Solimán*: sultán del Imperio Otomano, opositor del imperio austríaco por el dominio de Europa oriental: sus batallas con Carlos V por la hegemonía de Europa fueron constantes.

<sup>885</sup> *reposó majestuosa*: el águila bicéfala es el emblema de la dinastía de los austrias.

<sup>886</sup> *el Tajo, el Rin, Danubio, Albis y Mosa*: es evidente la semejanza con los últimos versos del soneto de Quevedo al duque de Osuna: “Diole el mejor lugar Marte en su cielo:/ la Mosa, el Rhin, el Tajo y el Danubio”. En un epitafio breve que Delitala dedica más adelante a la muerte de Carlos V se lee: “El Rin, el Danubio y Mosa/ temieron mi mano armada/ y de mi escudo y mi espada/ ya es guardarnés esta losa”.

No hay que fiar en juventud lozana,  
 pues vemos más segura la caída,  
 y esta flor, que brillaba de lucida,  
 fue aurora ayer y ocaso a la mañana.  
 Quien no teme a este aviso se asegura  
 ser escollo en el mar de tantas penas:  
 polvo es hoy el que ha sido peña dura.  
 Rompe los hierros, rompe las cadenas,  
 que no es muy sabio aquel que se aventura  
 en juzgar estas causas por ajenas.

### 10. A la muerte trágica del marqués de Camarasa.<sup>887</sup>

El rayo no se atreve a lo sagrado,  
 respetando el laurel su verde rama,  
 y antes le halaga el fuego de su llama  
 que le mire en cenizas desatado.<sup>888</sup>  
 Mas ¡ah, parca cruel! ¡ah, duro hado,  
 que riguroso lo celeste infama,  
 y estrella que amenaza y que derrama  
 rayos de muerte, mutación de estado!  
 Al solio real y soberano asiento  
 impulsos de engañada fantasía<sup>889</sup>  
 se elevan escalando el firmamento;  
 alientan los gigantes su osadía,  
 mas Jove castigó su atrevimiento  
 postrando a rayos tanta felonía.<sup>890</sup>

---

<sup>887</sup> *marqués de Camarasa*: Manuel Gómez de los Cobos Luna, virrey de Cerdeña desde el 24 de mayo de 1665, fue asesinado el 21 de julio de 1668 en Cagliari, como colofón sangriento a una serie de enfrentamientos políticos entre distintas facciones de la nobleza sarda cercanas al poder virreinal. Revilla Canora (2015), que ha estudiado de forma muy exhaustiva la situación política en Cerdeña durante el virreinato del marqués de Camarasa, destaca que la llegada al gobierno de Manuel Gómez desequilibra las fuerzas entre los Alagón y los Castelví, con la promoción de los primeros, lo que desencadena un malestar muy acusado en Cagliari. Aunque la confrontación se dirime en sede parlamentaria durante buena parte del virreinato, la tensión alcanza su momento cenital con el asesinato del marqués de Laconi, Agustín de Castelví, el 20 de junio de 1668. Los ánimos se caldean aún más durante el mes siguiente (con diversos atentados contra la persona del virrey) hasta que el 21 de julio de 1668 el marqués de Camarasa y su familia reciben varios disparos de carabina desde el balcón cuando regresaban en su coche de una celebración religiosa a la virgen del Carmen. El magnicidio causa gran revuelo en Madrid y la reina regente decide investigarlo. En un proceso que dura un año se concluye que el marqués de Cea (Jaime Artal de Castelví) y la marquesa de Laconi son culpables y, con ellos, varios miembros de la nobleza sarda afín a los Castelví. En Cagliari existe una inscripción en lápida en el mismo lugar donde se produjo el asesinato con el texto de la resolución judicial. Fueron ejecutados y exhibidas sus cabezas en la plaza de la catedral. En este contexto debe ser entendido que Delitala decide escribir este poema al supuesto rival político de los Castelví, facción que por familia tal vez le correspondía.

<sup>888</sup> *cenizas desatado*: se refiere a la idea extendida de que el rayo nunca derriba al laurel. La analogía del rayo como muerte y el laurel como atributo del poder explican el soneto.

<sup>889</sup> *fantasía*: "movimiento repentino o impulso del espíritu que mueve e incita a ejecutar alguna cosa sin consideración ni reflexión" (*Autoridades*).

<sup>890</sup> *tanta felonía*: probablemente la composición fuese escrita una vez dictada la sentencia de crimen de lesa

## 11. A Hércules abrasado en el Eta por el engaño y amor de Deyanira.

Rayo de Libia, asombro pavoroso  
del trifauce feroz, del can Cerbero,  
que, armado campeón, fuerte guerrero,  
venciste a Averno y al león famoso;<sup>891</sup>  
en Erimanto el jabalí espumoso  
de tu valor heroico fue pechero,<sup>892</sup>  
y a la hidra lerneá el monstruo fiero  
las cabezas cortaste valoroso.<sup>893</sup>  
Triunfo tu clava fue en diversas lides,  
mas te vence de un ciego la saeta  
con Deyanira cuyos lazos pides.<sup>894</sup>  
Mira quién fue de tus hazañas meta,  
y cómo amor te ha puesto, sacro Alcides,  
pues mueres abrasado en el Eta.<sup>895</sup>

## 12. A Fernando Cortés.<sup>896</sup>

Triunfo fue de tu brazo y de tu espada,  
cortando montes de cerúleas brumas,  
por campañas de líquidas espumas,<sup>897</sup>  
la América de plumas coronada.  
Marte te tuvo invidia en la estacada,  
venciste en la justicia a muchos Numas,<sup>898</sup>  
que en una y otra si disputas sumas  
dio leyes tu bastón y tu celada.

---

majestad, publicada el 18 de julio de 1669. Las analogías, en este caso, entre Jove y la justicia y entre los gigantes y los culpables del asesinato, considerado como traición, es evidente.

<sup>891</sup> *león famoso*: coinciden aquí dos de los trabajos de Hércules: el del cancerbero en el Averno y el del león de Nemea, al que despelleja para utilizar su piel como vestimenta.

<sup>892</sup> *pechero*: 'que paga tributos'. Se refiere a otro de los trabajos de Hércules: su victoria contra el jabalí de Arimanto, al que abate con la clava, otro de los atributos habituales de Hércules/ Alcides.

<sup>893</sup> *valoroso*: otro de los trabajos de Hércules: la muerte de la hidra que atemorizaba a los habitantes de Lernia.

<sup>894</sup> *cuyos lazos pides*: se refiere al triunfo del dios del amor, con el episodio de Deyanira, la mujer de la que se enamora Hércules y con la que se casa. Según la leyenda, Hércules salva a Deyanira de ser violada por el centauro Neso. Hércules le lanza la flecha aun ensangrentada con el veneno de la hidra y le da muerte. Pero, antes de morir, Neso le entrega una camisa envenenada a Deyanira para que se la dé a Hércules porque posee la propiedad de disuadir a las demás mujeres de conquistarlo. Deyanira, celosa de Iole, la hija del rey de Etolia, se la regala a Hércules, quien la pone sin saber que le va a causar la muerte.

<sup>895</sup> *Eta*: el lugar donde Hércules decidió construir una hoguera donde quemarse, después de ser tocado mortalmente por el veneno de la camisa que Deyanira le había dado.

<sup>896</sup> *Fernando Cortés*: Hernán Cortés, capitán español que conquista México para la monarquía hispánica.

<sup>897</sup> *campañas de líquidas espumas*: la metáfora del mar como un campo está casi lexicalizada: se refiere a la travesía del océano Atlántico para llegar a América.

<sup>898</sup> *Numas*: se refiere a Numa Pompilio, rey de Roma después de Rómulo. Fue proverbial su fama como piadoso y justo gobernante.

Celebren tu inmortal sacra memoria  
desde el Tajo hasta el Ganges en la orilla  
las musas y la fama con la historia;  
penda tu invicta e ínclita cuchilla  
en el templo de Marte para gloria,  
¡oh esplendor generoso de Castilla!

13. A la violenta y desgraciada muerte de don Agustín de Castelví, marqués de  
Laconi.<sup>899</sup>

Este castillo, que admiraron fuerte  
los silbos de los más feroces vientos  
que furiosos, atroces y violentos  
estrago le quisieron de la muerte;  
esta torre soberbia a quien la suerte  
armó de pedernal en sus cimientos,  
siendo sus fuertes duros fundamentos  
banco donde la saña el tiro acierte:  
ya al silbo ardiente de traidora bala  
se mira demolida en el arena,  
postrada a su crueldad toda su gala;  
sin perdonar a la menor almena  
humo vomita, vivo fuego exhala,  
¡oh dolor, oh tormento, oh muerte, oh pena!

14. A la desgraciada muerte de don Francisco Sarmiento y Luna, marqués de  
Camarasa, en alusión de los dos apellidos.<sup>900</sup>

Esta *luna* que vimos tan crecida,  
este *sarmiento* que admiré frondoso,  
él, en esta montaña tan pomposo  
y ella, en este hemisferio tan lucida;  
estos que fueron de la humana vida  
ejemplo con suceso lastimoso

---

<sup>899</sup> *Laconi* el marqués de Laconi fue asesinado en Cagliari en 1668, el 20 de junio. Existe abundantísima información al respecto: Revilla Canora (2015) así lo cuenta: “quienes cometieron el delito (...) sabían que se se veía con una dama cagliaritana a determinadas horas de la noche y aprovecharon la salida de su casa para atacarlo. La facción lo presentó como un crimen político pues, descabezada la oposición, los lealistas y el Virrey podrían llevar a buen puerto las negociaciones parlamentarias. Manipulada, una multitud enfurecida hizo responsable del asesinato al propio virrey Camarasa. En los días sucesivos, el asesinato de Laconi fue instrumentalizado por su camarilla, convirtiéndolo en una suerte de mártir de las reclamaciones de las elites locales”.

<sup>900</sup> *los dos apellidos*: el nombre con el que era más conocido el marqués de Camarasa era el de Manuel Gómez de los Cobos Luna, pero quizá aquí Delitala recuerda algún otro que figura en su nombre más extenso. En ascendientes suyos el nombre Francisco acompaña al de Manuel y el apellido Sarmiento está presente en antepasados suyos del siglo XVI.

descansan ya en el último reposo,  
muertos con un dolor, con una herida.  
Aquella su esplendor manchó luciente  
con alevoso horror de infame bala,<sup>901</sup>  
trocando en humo y sombra su oriente;  
este, marchita su florida gala,  
fue destrozado de segur ardiente:  
¡oh muerte, tu poder todo lo iguala!

### 15. A la violenta muerte de la hermosa Anarda.<sup>902</sup>

Tente, mano alevosa y fementida,  
que manchas tu valor, manchas la pura  
casta azucena con acción impura,  
y la naturaleza está ofendida.  
¿Qué te ha hecho esa flor tan escogida?  
¿En qué te ofende, dime, su hermosura?  
Advierte que es bajeza y que es locura  
quitar cruel a una mujer la vida.  
Muévate a compasión tanta belleza,  
y tanta nieve como ostenta el cuello,  
hiele tu fuego, ablande tu fiereza;  
cieguen tu luz los rayos del cabello,  
pero bien ciega estás<sup>903</sup> con tu braveza,  
si a la infamia postrera echaste el sello.

### 16. A la infeliz muerte de doña Inés de Castro.<sup>904</sup>

¡Ah traidores! ¡Ah alevos! ¡Ah tiranos!  
¡Ah crueles! ¡Ah bárbaros! ¡Ah fieros,  
que ensangrentáis cobardes los aceros  
en una dama en quien ponéis las manos!  
¿Cómo sufren los cielos soberanos  
tanta crueldad y tales desafueros?  
Vosotros sois hidalgos caballeros,  
sois infames, sois viles, sois villanos.

---

<sup>901</sup> *alevoso horror de infame bala*: el uso de las armas de fuego era considerado, en general, como acción innoble; de ahí los adjetivos, *alevoso* e *infame*, aplicados al asesinato.

<sup>902</sup> *hermosa Anarda*: la circunstancia de la muerte violenta hace pensar en algún crimen concreto.

<sup>903</sup> *ciega estás*: se refiere a la *mano*, apostrofada en el primer verso.

<sup>904</sup> *Inés de Castro*: noble de origen gallego (1325-1355) que llegó a ser reina póstuma de Portugal: su vida al lado del heredero de la corona portuguesa Pedro I y, sobre todo, su asesinato por quienes no querían que se casase con el rey y fuese reina alcanzó categoría de leyenda, con la anécdota de que fue sentada en el trono ya muerta para que pudiera ser coronada como reina. Esta leyenda constituyó un célebre *exemplum* de amores trágicos.

¡Ah infelice beldad, lucido astro,  
que a la del sol flamante y alta esfera  
añades luz! ¡Ah cuello de alabastro!  
Garza divina, hermosa primavera,  
Venus del Tajo,<sup>905</sup> doña Inés de Castro:  
Nayas lloren tu muerte en su ribera.

## 17. Al rey don Rodrigo, último de los godos<sup>906</sup>

Godo infeliz, Rodrigo desgraciado,  
que terciando la pica y coselete<sup>907</sup>  
te vio funesto el claro Guadalete,  
más de delicia que de hierro armado;<sup>908</sup>  
¿Adónde está el valor que has heredado?  
¿Adónde el brío que tu ardor promete?  
Triunfo eres ya de bárbaro jinete  
en sus ondas y arenas anegado.  
¡Oh triste España, cuánto alarbe<sup>909</sup> cruza,  
teñida en sangre tu feroz campaña  
de una y otra morisca escaramuza!  
¡Cuánta marlota<sup>910</sup> y capellar<sup>911</sup> te baña!  
Espera, oh tú caudillo, aguarda, Muza,<sup>912</sup>  
que ya Pelayo baja la montaña.<sup>913</sup>

---

<sup>905</sup> *Tajo*: es obvia la mención del río vinculado con Portugal, aunque los poemas que celebran la muerte de Inés de Castro recuerdan que fue el Mondego que pasa por Coimbra el río de referencia; Delitala utiliza una metonimia más conocida.

<sup>906</sup> *último de los godos*: se refiere al rey don Rodrigo (710-711), que, según la historiografía, fue derrotado en la batalla de Guadalete por los árabes que posteriormente comenzaron a extender su dominio sobre la península ibérica.

<sup>907</sup> *coselete*: “armadura del cuerpo (...) Distínguese de las armas fuertes en ser mucho más ligera” (*Autoridades*).

<sup>908</sup> *hierro armado*: es posible que insinúe que Rodrigo no se tomó en serio la batalla, tal y como los cronistas sugieren. O tal vez que su gusto legendario por las mujeres (*delicia*) haya podido disminuir su ardor guerrero. La leyenda sobre Rodrigo quiere que no sea ejemplo de héroe militar.

<sup>909</sup> *alarbe*: “vale tanto como hombre bárbaro, rudo, áspero, bestial o sumamente ignorante. Dícese por comparación a la brutalidad y fiereza que experimentó en los árabes o alárabes que poseyeron a España, de suerte que alarbe es una síncopa de alárabe” (*Autoridades*).

<sup>910</sup> *marlota*: “vestido de moros a modo de sayo vaquero” (*Covarrubias*).

<sup>911</sup> *capellar*: “la cubierta a la morisca, que sacan en los juegos de cañas por librea, de marlota y capellar” (*Covarrubias*).

<sup>912</sup> *Muza*: caudillo militar, gobernador o valí, que comenzó la incursión árabe en la península ibérica, tras la derrota de Guadalete. En pocos años, sus tropas llegaron hasta el norte de la península.

<sup>913</sup> *ya Pelayo baja la montaña*: se refiere al rey que logra detener el avance musulmán en las montañas astures.

## 18. A la reina Dido en su muerte

¡Oh fuerza del amor y la fineza  
y de su arpón mortal desasosiego,  
que, vendado con luz y lince ciego,  
rinde a su imperio la mayor alteza!  
¡Oh Elisa<sup>914</sup> ¿dónde está tu gentileza,  
a Siquco fiel y sorda al ruego?<sup>915</sup>  
¿Cómo en sangre bañada das al fuego  
tu valor, tu desdén y tu belleza?  
¡Oh, lo que puede un bárbaro desprecio!  
¡Oh, lo que siente una mujer dejada!  
¡Oh, a lo que obliga, cielos, un mal trato!  
Valiente fuiste, Eneas, pero necio,  
y fue cobarde, pues la hirió tu espada<sup>916</sup>  
y quedarás al mundo por ingrato.

## 19. A la trágica e infausta muerte del gran Pompeyo.

¿Qué haces, traidor? Así la fe profanas,  
que al hospedaje debes y el seguro  
de la amistad indefectible muro,  
en historias sagradas y profanas.<sup>917</sup>  
¡Ah, infelice Pompeyo! Las tercianas  
de Campania te hicieran, hado duro,  
más gloriosa la muerte y no el perjurio  
cuchillo, que cortó pompas ufanas.<sup>918</sup>

---

<sup>914</sup> *Elisa*: 'Dido'.

<sup>915</sup> *sorda al ruego*: sigue en estos versos el libro IV de la *Eneida* de Virgilio, en los que se cuenta cómo Dido se enamora de Eneas, a pesar del voto de fidelidad hecho a las cenizas de Siquco, su esposo muerto, y a pesar de los ruegos de su hermana de que no le siga.

<sup>916</sup> *la hirió tu espada*: en ese mismo libro de la *Eneida*, tras consumarse el amor entre Dido y Eneas, el héroe troyano emprende de nuevo su marcha y Dido, desconsolada, se da muerte con la espada de Eneas.

<sup>917</sup> *historias sagradas y profanas*: puede referirse a la figura de Lucio Septimio, compañero de batallas de Cneo Pompeyo Magno, que fue el que le dio muerte y decapitó en Egipto cuando se disponía a embarcar. Lucio Septimio ha pasado a la historia como ejemplo notorio de traidor.

<sup>918</sup> *pompas ufanas*: se advierten ecos del soneto moral quevediano "Próvida dio Campania al gran Pompeo", a su vez recreación de los versos 236-239 de la sátira décima de Juvenal. En todos estos textos se desarrolla la idea de que la temprana muerte que eludió Pompeyo al contraer fiebres en Campania, en plena ascensión militar, permitió que su vida alcanzase infamias posteriores. Juvenal: "Provida Pompeo dederat Campani febres/ optandas sed multae urbes et publica vota/ vicerunt. Igitur fortuna ipsius et urbis/ servatum victo caput abstulit". "Próvida dio Campania al gran Pompeo/ piadosas, si molestas, calenturas;/ la salud le abundó de desventuras/ y el usurpó a sus glorias el trofeo./ ¿Quién podrá disculpar nuestro deseo/ si en el cerco del sol camina a oscuras?/ Sobránle en Campania sepolturas:/ faltanle de su muerte en el rodeo".

¡Oh muerte! en la Farsalia no le viste  
haciendo frente a César vencedora  
por la patria que el caso lloró triste.<sup>919</sup>  
¿Cómo, di, le guardaste para ahora  
y acerbo fin a tantas glorias diste,  
quitando al mundo lo que Roma adora?

20. Al suceso trágico de Píramo y Tisbe,<sup>920</sup> acabando con el verso que comenzó el suyo  
en ocasión semejante Garcilaso.

Junto al moral, el sitio destinado  
a dulcísimas lides de Cupido,<sup>921</sup>  
Tisbe esperaba y, alterada al ruido  
de una fiera, corrió con pie turbado.  
Pierde el cendal, el bruto le ha encontrado  
y en espuma sangrienta le ha teñido,  
en ocasión que Píramo ha venido,  
traído de su amor y su cuidado.  
Tisbe exclama: “Dó estás? ¡Oh trance fuerte!  
De alguna fiera son estas pisadas;  
sus tocas estas son ¡oh dura suerte!  
Rotas las miro aquí y ensangrentadas”  
y dijo ya abrazado con la muerte:  
“oh dulces prendas por mí mal halladas”.<sup>922</sup>

21. A la muerte de Cleopatra, mordida del áspid.

¿Qué haces, Cleopatra, sol de Alejandría,  
delicia del amor de Marco Antonio,  
asunto singular del coro aonio,<sup>923</sup>  
por tu fe, tu beldad, tu bizzaría?

---

<sup>919</sup> *el caso lloró triste*: se refiere a la batalla de la Farsalia, donde Pompeyo fue derrotado de forma definitiva por Julio César.

<sup>920</sup> *Píramo y Tisbe*: la historia trágica de Píramo y Tisbe es una de las más conocidas y una de las más recreadas. Es la historia de dos jóvenes de Babilonia que, tras haberse enamorado desde pequeños, deciden encontrarse. A la cita acude primero Tisbe, que, al ver cómo se acerca un león, huye. Al huir deja prendida una parte de su vestido en un moral. El león, que viene con la boca ensangrentada de una cacería, mancha de sangre la prenda. Píramo llega más tarde y, al descubrir la ropa tirada y las pisadas del león en el suelo, interpreta que Tisbe ha muerto. Ante el dolor, decide darse muerte. Tisbe vuelve y encuentra a Píramo atravesado con la espada y decide clavársela y morir junto a él.

<sup>921</sup> *lides de Cupido*: en la historia se detalla que el arbusto en el que se desarrolla la escena es una morera.

<sup>922</sup> “*oh dulces prendas por mí mal halladas*”: se trata del primer verso del soneto X de Garcilaso, que traduce el virgiliano “*dulces exuviae dum fata deusque sinebat*” (651) del libro IV, puesto en boca de Dido tras la marcha de Eneas. El título de la composición parece entender el poema de Garcilaso a la luz de la historia de Píramo y Tisbe.

<sup>923</sup> *aonio*: relativo a las musas.

¿Cómo aplicas el áspid, suerte impía,  
al pecho que arrulló blando favonio?  
Si es por dar de tu empeño testimonio,  
ya lo saben los términos del día.  
Tente, oh reina, no muera tu belleza,  
que el amor de esta acción gran lauro saca,  
no abrigues, no, esta fiera en blando seno.  
Mas ¡ay! que él ocasiona esta extrañeza,  
que el áspid para el áspid es triaca<sup>924</sup>  
y antídoto el veneno del veneno.

## 22. A una dama a quien quitaron la vida violentamente.

Cándidos los jazmines y las rosas,  
con el clavel purpúreo si sangriento,  
pompa mustia serán del monumento  
de Cloris, sacro honor de las hermosas.  
Floridas si insensibles mariposas,  
sus alas arderán al firmamento  
de sus ojos,<sup>925</sup> que ya son escarmiento  
de lo que duran las humanas cosas.  
De su beldad al más fragante mayo  
que culto vio Aranjuez en sus pensiles  
ya es de la parca lamentable ensayo.  
Apenas diecisiete contó abril,  
cuando rendida al último desmayo  
fue triunfo del poder en manos viles.

## 23. A la muerte de una dama.

Guarda este mármol pario en su escultura,  
mordido del cincel, oh peregrino,  
el milagro más puro y más divino  
que vio el amor, la más bella hermosura.  
Anarda yace aquí, cuya blancura,  
cuyo candor purpúreo y cristalino,  
ya es sombra muda de cruel destino,  
en noche transformada su luz pura.  
Amor sin arco está, sin sus arpones,  
que todos los tomaba de sus ojos  
para sus triunfos racional aljaba.<sup>926</sup>

<sup>924</sup> *triacá*: “medicamento eficazísimo, compuesto de muchos simples y lo que es de admirar, los más dellos venenosos, que remedia a los que están emponzoñados con cualquier género de veneno” (*Covarrubias*).

<sup>925</sup> *ojos*: se refiere en el contexto erótico a la metáfora de las mariposas que buscan el calor y la luz y parecen cuando se acercan.

<sup>926</sup> *racional aljaba*: es frecuente la metáfora de las cejas como el arco y los ojos como saetas o flechas.

Muda la selva y dulces anfiones,<sup>927</sup>  
sordo el Tormes, que viendo estos despojos  
sus guijas de oro en sus lamentos lava.

#### 24. A la muerte de una dama muy hermosa.

Tú la mataste, amor, tú la mataste,  
¡Oh invidias de tu madre Citerca!  
Tuya ha sido esta empresa, y la más fea  
que de tus viras<sup>928</sup> fabricó el engaste.  
Tú, cruel, fermentido, abandonaste  
la luz a la del sol deidad febea,<sup>929</sup>  
tú a Pomona, a Pandora y Amaltea<sup>930</sup>  
las vidas y las gracias usurpaste.  
Injusto es tu poder; como tirano  
dígalo Euterpe en lúgubres endechas,  
llorando aquel prodigio soberano.  
Pero poco del tiro te aprovechas,  
que, en pena de rigor tan inhumano,  
te has quedado sin viras y sin flechas.

#### 25. Al conde de Saldaña, padre de Bernardo del Carpio, que murió ciego en el Castillo de Luna.<sup>931</sup>

¡Qué bien entre el arnés y yelmo duro  
se enlazan del amor plumas doradas!  
¡Qué bien después de lides disputadas  
parece el ocio con amor seguro!  
Venciste, oh conde, el soberano muro  
de Jimena a finezas bien pagadas,  
pero entre dulces ansias malogradas  
te encontró la crueldad !oh hado oscuro!  
Los ojos te sacó el amor violento,  
derribando tu próspera fortuna,  
y hasta la tumba fiero te persigue.

---

<sup>927</sup> *dulces anfiones*: Anfión fue capaz de conmover a los delfines para que lo transportaran a la orilla. Aparece siempre como proverbial figura del canto capaz de alterar el curso de las cosas.

<sup>928</sup> *viras*: 'saeta, flecha pequeña'.

<sup>929</sup> *deidad febea*: deidad de Febo, deidad del sol.

<sup>930</sup> *Pomona, a Pandora y Amaltea*: figuras mitológicas caracterizadas por reunir en ellas virtudes y fértiles riquezas.

<sup>931</sup> *Castillo de Luna*: la historia de Bernardo del Carpio, contada a través de crónicas y, sobre todo, de romances, y bien conocida en recreaciones literarias ulteriores, comienza con el episodio de las relaciones de su padre don Sancho, conde de Saldaña, y doña Jimena, hermana del rey Alfonso el Casto. Este decide castigar estas relaciones clandestinas con el encierro del conde en el Castillo de Luna y, según la leyenda que se incorporó a los romances, con la extracción de sus ojos.

Justo es, conde, castigo tan sangriento,  
pues merece quedarse así a la luna<sup>932</sup>  
y morir ciego quien aún ciego sigue.<sup>933</sup>

## 26. A Julio César muerto en el senado.

Desprecio no, recelo ser debiera  
la prevención atenta de Espurina,<sup>934</sup>  
y excusarás, oh César, la ruina,  
que en el senado ¡ay mísero! te espera.  
No fuerza, no, el influjo de la esfera,  
ni obliga al sublunar, pero le inclina,  
y, aunque el sabio en los astros predomina,  
su influencia en las almas reverbera.<sup>935</sup>  
Moriste. ¡oh campeón!, en el senado  
y en la paz que los méritos mejora,  
cuando en Farsalia el mundo te ha temblado.  
¡Oh, cuánto guarda la postrera hora!  
Allí un gran riesgo fue leal cuidado  
y una seguridad aquí traidora.

## 27. A don Francisco de Esquivel, arzobispo de Cállor.<sup>936</sup>

¿Qué lágrimas, qué voces, qué lamentos  
pueden bastar para llorar tu ocaso,  
pastor sagrado que con manso paso  
al cielo subes despreciando vientos?  
Derramen lagrimosos, pues, acentos  
las sacras moradoras del Parnaso,  
llorando tan acerbo y duro caso  
en métricos si roncros instrumentos.  
Euterpe sacra cubra el rostro bello  
con la madeja que fue afrenta al oro,  
derramando sin orden el cabello.

---

<sup>932</sup> *la luna*: juego con el nombre del castillo, pero también con la expresión “quedarse a la luna”, quedarse a oscuras. Cabe la posibilidad, aunque se descarta en esta edición, de que el texto pueda ser “hacia la luna”: en el impreso figura “asia”.

<sup>933</sup> *aún ciego sigue*: el juego dialógico entre la ceguera real del conde y su ceguera como enamorado.

<sup>934</sup> *Espurina*: el nombre del augur al que acudía Julio César para conocer su futuro. Fue el que auspició su victoria en la batalla de la Farsalia, pero también su asesinato en el senado durante los idus de marzo.

<sup>935</sup> *las almas reverbera*: intenta conciliar el libre albedrío del ser humano que promueve la ortodoxia con el probable influjo de los astros en su comportamiento.

<sup>936</sup> *A don Francisco de Esquivel, arzobispo de Cállor*: Francisco D’Esquivel o Desquivel (1550-1624) fue personaje célebre en el siglo XVII sardo por sus iniciativas para reformar la administración eclesiástica y por crear la Universidad de Cagliari bajo su mandato como arzobispo de su diócesis desde el año 1605.

Llore Cáller perdido este tesoro,  
incline el Pindo su sagrado cuello  
y en sus cavernas se repita el lloro.

28. A don Francisco de Esquivel, Arzobispo de Cáller, que está enterrado en el santuario que labró de los gloriosos mártires de Cerdeña, obra insigne y admirable.<sup>937</sup>

Descansa en este mármol yerto y frío  
el famoso Esquivel, el gran prelado  
a cuyo silbo y golpe del cayado<sup>938</sup>  
el indócil rebaño cedió el brío.  
Su sal gustó<sup>939</sup> y el caudaloso río  
de su doctrina le bebió sagrado,  
logrando por su celo y su cuidado  
el invierno el redil, sombra el estío.  
Inquiridor de glorias con desvelo,  
cavó las grutas, inquietó el reposo,  
de tanto divo atleta<sup>940</sup> cuyo vuelo  
las esferas cortó majestuoso;  
labroles panteón y subió al cielo  
con multitud de mártires glorioso.

## 29. Al sepulcro de Orfeo<sup>941</sup>

Si en el mudo silencio, si en la umbría  
estancia y en la sombra, oh caminante,  
el mármol te callare el tierno amante  
que esconde, te lo dice la voz mía:  
“Yace, pues, en su losa yerta y fría  
el que con dulce amor, tierno discante,<sup>942</sup>

---

<sup>937</sup> *obra insigne y admirable*: Francisco D'Esquivel fue responsable de la recuperación sistemática de las reliquias de los mártires sardos y de su correspondiente veneración en la catedral, en particular de san Saturnino, patrón además de la ciudad. Las cenizas del arzobispo se veneran en la catedral en una tumba suntuosa de mármol y jaspes, con su efigie vestida de arzobispo labrada sobre ella. En la luneta que hay detrás de su urna figura un cuadro del propio arzobispo al pie de la cruz de Jesús, rodeado de varias personas, entre ellas los propios mártires con su palma en la mano, que admiran la escena.

<sup>938</sup> *cayado*. la metáfora del pastor no permite olvidar que en la estatua que cubre la sepultura Francisco D'Esquivel aparece con el báculo de arzobispo.

<sup>939</sup> *su sal gustó*: de nuevo la metáfora de la doctrina como sal que se se da al rebaño para mantenerlo satisfecho.

<sup>940</sup> *divo atleta*: 'mártir'.

<sup>941</sup> *Orfeo*: el héroe trágico enamorado de Eurídice, desconsolado por la muerte de su amada y capaz de conmover con el dolor de su canto a la naturaleza y hacer que Eurídice vuelva a la vida. Las recreaciones de esta historia que figura en las *Metamorfosis* de Ovidio se centran en el episodio del rescate de Eurídice del averno y la posterior condena de Orfeo a padecer la segunda muerte de Eurídice por no seguir las indicaciones de los dioses. En este soneto, Delitala se fija más en la muerte de Orfeo, que también cuenta Ovidio en otro pasaje extenso de las *Metamorfosis*.

a Eurídice libró con paso errante  
de la región de Radamanto impía;<sup>943</sup>  
el Orfeo divino a cuyo acento  
la selva pasos dio, siguió la fiera,  
corrieron los escollos, cejó el viento;  
el Hebro<sup>944</sup> se detuvo en su ribera,  
pudo tanto el lírico conuento  
que hasta el Érebo<sup>945</sup> melodías era.

### 30. A un amante difunto que, por atrevido, fue despreciado.

Guarda este bien labrado monumento,  
que fatigas debió a Fidiás primeras,  
un amante que ardió plumas y ceras  
en los ojos de Inés, bello elemento;  
padeció glorioso su tormento,  
encendido en las dulces primaveras  
de su rostro, y en alas lisonjeras  
flores quiso libar, mas fue escarmiento.  
Escalar intentó la refulgente  
de Inés hermosa y abrasada esfera,  
Ícaro presumido con engaño;<sup>946</sup>  
mas, al beber las luces de su frente,  
despeñado cayó, para que fuera  
feliz el precipicio y dulce el daño.

### 31. Al sepulcro de una dama hermosa; habla con el mármol el poeta

No apremies, dura, inexorable losa,  
las cenizas, los huesos de la bella  
Cloris divina, majestad aquella  
que en Ida<sup>947</sup> vencer pudo por airosa.  
El purpúreo jazmín, cándida rosa,  
y de los cielos la mayor estrella,  
todos perdieron ¡ay amor! en ella  
el carmín, el candor, la luz hermosa.

---

<sup>942</sup> *discante*: “concierto de música, especialmente de instrumentos de cuerda” (*Autoridades*).

<sup>943</sup> *la región de Radamanto impía*: el averno, el infierno, según la mitología romana.

<sup>944</sup> *Hebro*: río de los Balcanes, al que, tal y como se cuenta en las *Metamorfosis* de Ovidio, fueron arrojados la lira y los miembros de Orfeo despedazado por las bacantes de Tracia.

<sup>945</sup> *Érebo*: en la mitología griega, el hijo del Caos, a su vez dios de la oscuridad. Aquí aparece como sinónimo de los avernos.

<sup>946</sup> *Ícaro presumido con engaño*: en el poema se juega con la metáfora del fuego que atrae al atrevido como le sucedió a Ícaro.

<sup>947</sup> *Ida*: el monte Ida, cerca de Troya, en la actual Turquía, fue el lugar donde se celebró el juicio de Paris sobre cuál de las mujeres, Hera, Atenea o Afrodita, era la más bella.

Sella, pues, su cadáver blandamente,  
guardando en rica caja sus cristales,  
para que de ella el sol tome su oriente,  
se enciendan en su boca los corales,  
respire el prado el ámbar floreciente  
y aumenten las auroras sus caudales.

### 32. A una religiosa muy hermosa y de gran virtud que murió moza.

No he de llorar, por más que te contemplo  
muerta y que a abril sin alma le has dejado  
y el arroyuelo de dolor quebrado  
en las guijas se queja sin ejemplo;  
a melodías, pues, a glorias templo  
el instrumento que guardé colgado,  
que no muere quien todo su cuidado  
puso en la religión, puso en el templo.  
Viniste ejemplo de virtud a todas,  
siendo invidia de todas las bellezas,  
despreciando las galas y las bodas;  
fueron tu adorno duras asperezas,<sup>948</sup>  
y, cuando para el cielo te acomodas,  
se ha de cantar y no sentir tristezas.

### 33. A una dama que murió y fue muy celebrada.

Peregrino, si el pórvido no llora,  
es porque guarda la belleza pura  
de aquella celestial rara hermosura  
que al sol luces prestó, llanto a la aurora.  
Maligna estrella trujo prostrar hora  
en el incendio de una calentura,  
y en esta breve y rica sepultura<sup>949</sup>  
belleza y horas Lísida mejora.<sup>950</sup>  
Llora tú, que perdiste ardiente llama,  
donde a giros quemaste en ansias sumas  
tus ceras, mariposa de la fama.

---

<sup>948</sup> *fueron tu adorno duras asperezas*: se refiere a la idea estoica de la virtud que consiste en tolerar los infortunios. No es descartable una metáfora más concreta: al referirse a que las mortificaciones físicas (cilicios o instrumentos de dolor para evitar placeres mundanos) constituyen el principal modo de ejemplo moral.

<sup>949</sup> *rica sepultura*: resuena tal vez el primer verso del soneto quevediano “Yace en esta rica sepultura”.

<sup>950</sup> *mejora*: dado el resto del poema de léxico familiar al lenguaje quevediano, no es imposible pensar en un eco (más lingüístico que de contenido) de los versos de Quevedo del soneto “Retirado en la paz destes desiertos”: “en fuga irrevocable huye la hora/ pero aquélla el mejor cálculo cuenta/ que en la lección y estudios nos mejora”.

Justo es, pues, que en el llanto te consumas,  
porque, faltando tan hermosa dama,  
no hay esfera de amor donde arder plumas.

34. A la muerte nunca bien llorada de fray Hortensio Feliz Paravecín, honor de Milán y España<sup>951</sup>

Fénix del sol, feliz<sup>952</sup> parto del día,  
en cuya lira por sus cuerdas de oro  
melodías alterna el tespio coro,  
tu vocal usurpando melodía;  
¡cómo, ay dolor, tu métrica armonía  
en sombras yace y en continuo lloro!  
¿Quién tan precioso nos robó tesoro,  
oh hado, oh muerte, oh noche negra y fría?  
Moriste, Hortensio, y, con tu voz divina,  
las delicias hortenses de Tesalia<sup>953</sup>  
marchitaron su pompa peregrina;  
lágrimas por aljófara da Castalia,  
sordo está el monte, muerta Cabalina,<sup>954</sup>  
sin luz el sol, sin Gracias Acidalia.<sup>955</sup>

35. A la muerte de la reina doña Isabel de Borbón<sup>956</sup>

El lirio real<sup>957</sup> que en el pensil hermoso  
de la Francia nació, bello cuidado  
del aurora y el sol, está tronchado  
del fiero noto y aquilón furioso.<sup>958</sup>  
Descansa ya en el último reposo,  
obediente a la ley del duro hado

---

<sup>951</sup> *A la muerte nunca bien llorada de fray Hortensio Feliz Paravecín, honor de Milán y España*: Hortensio Félix Paravicino (1580-1633), famoso predicador en la primera mitad del siglo XVII. La mención a Milán se debe a su ascendencia: a su padre Muzio Paravicini, que era de origen milanés.

<sup>952</sup> *feliz*: la alusión al nombre del famoso orador es evidente.

<sup>953</sup> *Tesalia*: la referencia geográfica puede aludir a los laureles, ya que es de Tesalia de donde dicen algunas fuentes mitográficas (entre ellas, el propio Ovidio, que es quien lo desarrolla de forma más extensa) que nace la ninfa Dafne.

<sup>954</sup> *Cabalina*: “fuente fabulosa que dicen los poetas abrió con el pie el caballo de Belerofonte en el monte Helicón” (*Autoridades*). Es referencia, junto a la fuente Castalia, antes mencionada, asociada al Parnaso.

<sup>955</sup> *Acidalia*: epíteto con el que se conoce a Venus, por la fuente Acidalia, donde se dice que las Gracias, vinculadas como siervas a la diosa Afrodita, se bañaban.

<sup>956</sup> *A la muerte de la reina doña Isabel de Borbón*: Isabel de Borbón (1602-1644) fue primera esposa de Felipe IV, reina consorte de España.

<sup>957</sup> *el lirio real*: la flor de lis o del lirio es el símbolo de la dinastía borbónica.

<sup>958</sup> *fiero noto y aquilón furioso*: la metáfora de la muerte con los vientos fríos la utiliza Delitala para la composición fúnebre al rey Felipe IV.

la que leyes a España y gloria ha dado<sup>959</sup>  
en dulces lazos de su amante esposo.  
Murió Isabel ceñida de coronas  
y de virtudes y valor ceñida,  
Palas de España, asombro de Belonas.<sup>960</sup>  
Lleve la fama en bronce repetida  
su nombre Augusto por las cinco zonas,<sup>961</sup>  
llore su muerte, invídiel su vida.

### 36. Al sepulcro de una dama, grande música y hermosa

No toques esa piedra, pasajero,  
que el contacto menor de impulso leve  
por cada poro consonancias mueve  
dulces, que alterna amante el hemisfero.  
No la lira de Tracia,<sup>962</sup> no el jilguero  
músico, a quien la selva acentos debe  
y en la copa de un sauce perlas bebe,  
es más tierno, más dulce, más parlero.  
Sirene aquí descansa blandamente,  
colgado de un ciprés el plectro de oro,  
Sirene, bello encanto de occidente,  
cuyo concentero músico y sonoro  
movió el escollo, congeló la fuente  
y aprisionó las almas con decoro.

### 37. Al sepulcro de Raquel

Encierra este mosaico monumento<sup>963</sup>  
los huesos de Raquel, bella serrana,

---

<sup>959</sup> *la que leyes a España y gloria ha dado*: Isabel de Borbón, a partir de 1640 y a raíz de la actividad militar de Felipe IV en los frentes de Portugal y Cataluña, fue regente en la corte y llevó los asuntos de estado en delegación del monarca. Los testimonios que avalan y elogian su trabajo político durante estos años hasta su muerte son numerosos: destaca el de su propio hijo Baltasar Carlos que el 23 de noviembre de 1642 escribió a su padre: “Ayer, mi madre celebró una junta que comenzó al mediodía y acabó a las tres y mientras tanto yo estuve jugando”.

<sup>960</sup> *Palas de España, asombro de Belonas*: la dedicación de Isabel de Borbón a los asuntos de la guerra fue muy notable. Carmen Sanz en su semblanza para el diccionario de la Real Academia de la Historia escribe: “El presidente del Consejo de Castilla quedó impresionado por la capacidad de negociación que Isabel desplegó con los financieros para que éstos adelantaran fondos, mientras el propio Rey reconocía al padre Sotomayor que: “Gracias a los esfuerzos de la reina para obtener y enviar provisiones hemos podido equipar y preparar rápidamente a las tropas” (15 de septiembre de 1643). Incluso corrió el rumor de que la Reina iba a encabezar personalmente un ejército, como en tiempos hiciera Isabel la Católica, para liberar Badajoz de los portugueses”.

<sup>961</sup> *las cinco zonas*: son las cinco partes en las que los matemáticos dividieron la tierra: los polos, los dos extremos fríos; la zona tórrida, de extremo calor; y las dos zonas templadas, intermedias.

<sup>962</sup> *la lira de Tracia*: Orfeo.

<sup>963</sup> *mosaico monumento: obra mosaica*: “obra taracada de piedras de varios colores con que se forman imágenes y figuras (*Autoridades*). La alusión etimológica *mosaico/Moisés* no debe desdenarse.

que candores prestaba a la mañana  
y luces añadía al firmamento.  
Lloró Jacob en fúnebre lamento  
la palidez de juventud lozana;  
lloró ya polvo la purpúrea grana  
y arrebatada tierna flor del viento.  
¡Qué incendios, qué fatigas, qué de ardores  
no bebió de Sichen<sup>964</sup> en los cristales!  
¡Qué glorias, qué regalos, qué de amores!  
Mas tantos bienes se volvieron males,  
las que fueron delicias son horrores,  
que todo tiene términos fatales.

### 38. A una dama hermosa que murió ahogada en una tormenta

Muerto yace el amor, muerta la vida,  
y las flores que fueron pompa ufana  
y cuidado al albor de la mañana  
pálidas sombras son, grana mentida.  
Murió no de dolor, menos de herida  
aquella celestial bella serrana,  
deidad del monte en juventud lozana,  
en urnas de cristales sumergida.  
¡Oh crueldad, oh dolor, oh pena dura!  
¡Oh pérfido rigor, oh amarga suerte,  
que así dispensas tan atroces males!  
Nise tiene en las aguas sepultura:  
¿adónde no estará, decid, la muerte  
si la vida quitáis, blandos cristales?

### 39. A una dama que murió de enamorada.

Escollo a los embates de Cupido  
y roca de cristal a sus arpones  
fue mi altivez, rindiendo corazones,  
y triunfé del orgullo más erguido.  
Invidioso el rapaz ya me ha vencido,  
abandonando del amor blasones,  
y siguiendo soldado sus pendones,  
sus flechas guarda el pecho enternecido.<sup>965</sup>

---

<sup>964</sup> *Sichen*: también conocida como Siquem, es una de las ciudades más importantes del antiguo Israel, capital del reino durante un tiempo.

<sup>965</sup> *enternecido*: es obvia la referencia al dios del amor, presentado como un niño, un *rapaz*.

Libre viví, mas por fatal estrella  
sus cadenas arrastro ¡ay hado fiero!,  
repetida en el alma mi querella.  
Quiero ¡ay Dios! sin saber lo que me quiero  
y en esta losa que mis huesos sella  
muerta viviendo estoy, viviendo muero.

#### 40. A una dama que murió de celos.

Aquella rabia del amor ardiente,  
aquella fiera y engañosa hiena,  
aquella muerte viva y dura pena,  
aquel mal que se busca y que se siente;  
aquel cruel y bárbaro accidente  
que el alma arrastra y el discurso enfrena,  
de las potencias mísera cadena,  
hijo bastardo de bastarda gente:  
los celos o la furia del abismo  
me han puesto en este estado pasajero:  
ten lástima de mi piedad humana,  
pues, aun aquí, su necio barbarismo  
los huesos me consume y el postrero  
día no es fin de su crueldad tirana.

#### 41. A la *philautia*<sup>966</sup> y suceso de Narciso,<sup>967</sup> muerto de enamorado de sí mismo

Risueña entre las guijas, los cristales  
de limpia fuente, dulce, mansa y clara  
Narciso contemplaba, y ella, avara,  
en lugar de regalos, le dio males.  
Ambicioso codicia los fatales  
rayos de aljófara, y en su bella cara  
mirando su hermosura más repara,  
encendidos de amor ya sus corales.  
Arde amante abrasado en su hermosura,  
contemplando la imagen fugitiva  
y hablándole a la ninfa con ternura.  
Viva la juzga viendo el agua viva,  
exhala fuego, crece su locura,  
y muere de lo mismo que se priva.

---

<sup>966</sup> *philautia*: amor propio. En español existe la palabra *filautía*.

<sup>967</sup> *suceso de Narciso*: se refiere al mito de Narciso, que, enamorado de su reflejo en el río, se sumergió en sus aguas y se ahogó.

42. A don Cristóbal Crespi de Valdaura, vicecanciller de Aragón.<sup>968</sup>  
Soneto sepulcral.

Recto Licurgo<sup>969</sup> y Numa justiciero  
me vio el mundo en el solio preminente,  
y, ceñido de grandes y de gente,  
el más humilde no quedó el postrero.  
Piadoso al bien y con el mal severo,  
adorné de laureles mi alta frente,  
y, en láminas de Astrea diligente,<sup>970</sup>  
di a la posteridad mi nombre entero.  
Uno en la Junta grande me aclamaba,  
numeroso concurso, y a mi voto  
el que más bien sentía se llegaba.  
De la nave de España fui piloto,<sup>971</sup>  
la reina me enterró: tan pobre estaba  
este vaso<sup>972</sup> cascado, frágil, roto.<sup>973</sup>

43. Al mismo en alusión de los dos apellidos de Crespi y Valdaura.  
Epitafio

Aquí yace Crespi, *pino crecido*,  
de virtud y justicia *en valle de oro*,  
en quien los puestos vieron con decoro  
lo justo autorizado y defendido.  
Libró de las tinieblas del olvido  
su fama que fue en él un gran tesoro,  
y yo con gratitud humilde adoro  
sus cenizas devoto y aun rendido.

---

<sup>968</sup> *Vicecanciller de Aragón*: Cristóbal Crespi y Valdaura (1599-1671) fue desde 1652 a 1671 vicecanciller de la Corona de Aragón. Se mantuvo en este cargo y formó parte de la Junta de Gobierno de la minoría de edad de Carlos II: en el testamento de Felipe IV fue designado como miembro de la llamada Junta de Tutores. En el conflicto político de Cagliari a la llegada del marqués de Camarasa al virreinato, y como vicecanciller del Consejo de Aragón, se mostró partidario de las tesis de Mariana de Austria de no conceder oficios a los miembros de la nobleza local sarda. Intervino en uno de los episodios que desencadenó los crímenes del marqués de Laconi y del propio virrey en 1668: la disolución del parlamento tras varios intentos infructuosos de encontrar un equilibrio de fuerzas. Murió el 21 de febrero de 1671, muy poco antes de la publicación de esta *Cima*.

<sup>969</sup> *Licurgo*: un legislador espartano, célebre por su virtud moral y política, muy utilizado como parangón del buen gobernante.

<sup>970</sup> *Astrea diligente*: la diosa de la justicia.

<sup>971</sup> *piloto*: se refiere precisamente a los cargos que ocupó durante los últimos años de su vida en las Juntas de Gobierno: su función era casi la de primer ministro, encargado de los asuntos judiciales de la corona.

<sup>972</sup> *vaso*: embarcación.

<sup>973</sup> *frágil, roto*: Vicente Pons (2008, p. 27) escribe: fue “enterrado en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, a los pies del padre Juan Eusebio Nieremberg, su confesor y amigo, y con un entierro costado en parte por la propia Reina Mariana”.

Justo, piadoso, fuerte, sobrio, entero  
conservó de su Dios y rey las greyes,  
siendo manso, inflexible y justiciero;  
guardó inviolables sus sagradas leyes,  
lo apacible mezcló con lo severo  
y fue amado y querido de los reyes.

#### 44. A los dos Escipiones, valerosos capitanes romanos.<sup>974</sup>

No fuisteis de la edad Escipiones<sup>975</sup>  
sino de la República romana,  
que, crecida en grandeza soberana,  
sobre los astros vio sus torreones.  
Con el sol compitieron sus blasones  
por tanta gloria que gozó africana,  
y hasta el reino feliz de la mañana  
arbolásteis sus ínclitos pendones.  
Lloró su ruina la imperial Cartago,  
de vuestro brazo y vuestro ardor ceñida,  
siendo de un Escipión sangriento estrago;  
otro a Numancia la miró rendida,  
de cada cual victoria fue el amago,  
pero la muerte les quitó la vida.

#### 45. A san Hermenegildo, rey godo de España, mártir por la fe católica.<sup>976</sup> Inscripción a su sepulcro

Ilustre antagonista de la fe,<sup>977</sup>  
rubricaste con sangre su rubí,  
y el oloroso y cándido alhelí<sup>978</sup>  
clavel purpúreo en su defensa fue.

---

<sup>974</sup> *A los dos Escipiones, valerosos capitanes romanos*: se refiere a Publio Cornelio Escipión (236-183), también llamado el Africano, que conquistó Cartago, y a Escipión Emiliano (185-129), que venció la resistencia de Numancia.

<sup>975</sup> *de la edad Escipiones*: es posible que se refiera a que no pudieron vencer al tiempo.

<sup>976</sup> *A san Hermenegildo, rey godo de España, mártir por la fe católica*: Hermenegildo (564-585) fue príncipe godo, hijo de Leovigildo, al que se enfrentó tras haberse convertido a la ortodoxia romana, contraria al arrianismo en el que militaba su padre. Se autoproclamó rey de la región bética que había llegado a conquistar. Fue decapitado, tras su derrota y tras negarse a aceptar la fe arriana. La historia de su martirio, contada por Gregorio Magno, fue la más extendida. Fue elevado a los altares por intercesión del rey Felipe II, que lo consideraba el primer monarca católico, al papa Sixto V, mil años después, en 1586. Se veneró como ejemplo para conversos y su advocación creció notablemente bajo la monarquía de los Austrias; son frecuentes las recreaciones artísticas de su vida y de su martirio durante el final del siglo XVI y el siglo XVII.

<sup>977</sup> *antagonista de la fe*: debe entenderse que combatió en defensa de la fe católica.

<sup>978</sup> *cándido alhelí*: las metáforas de los colores es evidente: blanco, para la pureza; rojo, con el rubí, para la sangre del martirio.

Glorioso en el martirio ya te ve  
del arriano el pérfido alfaquí,<sup>979</sup>  
y, en tesoro que guarda el Potosí,<sup>980</sup>  
desprecio vil de tu constancia hallé.  
Cortó tu cuello un bárbaro feroz,  
y tu caliente púrpura feliz  
esmalte fue de soberana faz.  
Vida te dio suceso tan atroz,  
siendo al alba de España real matiz<sup>981</sup>  
la sangre que de imperios fue capaz.

#### 46. Al entierro de Aminta.

Si al sepulcro le debes la memoria  
de la joya que guarda, oh peregrino,  
suspende con los ojos el camino  
y contempla la vida transitoria.  
Aquí se encierra del amor la gloria  
y el honor de Pisuerga cristalino,  
alma de su ribera, astro divino  
y de Cupido racional victoria;  
trofeo yace de la parca Aminta,  
pero hermoso y dulcísimo trofeo  
que rayos presta al sol, nieve a la aurora.  
Cuando los prados y las selvas pinta  
fue voto, fue suspiro, fue deseo  
de todo garzón bello que la llora.

#### 47. Al sepulcro de Lisi dama hermosa.

Esta inscripción que tanto mármol graba,  
mordido del cincel más elegante,  
te dirá con voz muda, oh caminante,  
lo que siente el dolor y lo que alaba.  
Con lágrimas del pecho ardiente lava,  
sus cándidas mejillas todo amante,  
y con funesto y lúgubre discante  
llora su muerte y de llorar no acaba.  
¡Qué mucho, si murió la primavera!  
¡Qué mucho, si murió, ay dolor, el alba!  
¡Qué mucho, si murió la luz del día!

---

<sup>979</sup> *alfaquí*: “entre los musulmanes, doctor o sabio de la ley” (*DRAE*).

<sup>980</sup> *Potosí*: lugar del virreinato del Perú, famoso por su cerro, del que se extraía el mineral de plata que se utilizaba en los intercambios comerciales y financieros. Por sinécdoque, se refiere a la plata.

<sup>981</sup> *matiz*: “la mistura de colores” (*Covarrubias*).

Faltó Lisi, que todo ¡ay Dios! lo era,  
a quien por sol y aurora hicieron salva  
los pájaros con dulce melodía.

#### 48. Al sepulcro de Florinda

No es muerte, prisión sí de la hermosura  
este en follajes culto monumento,  
cárcel es del amor para escarmiento  
de lo que dura el bien, lo bello dura.  
No es de Florinda muda sepultura,  
sino de su rigor muro violento  
que de Cupido fabricó el intento,  
movido de la invidia que le apura.  
En este duro pórvido que debe  
vida al cincel y al tiempo duraciones  
y será heroico empeño de la fama,  
la vida yace: sea su losa leve,  
depósito de tantas perfecciones,  
que ya murió el amor, mas no su llama.<sup>982</sup>

#### 49. A Florinda a quien llamaron la Cava, causa de la pérdida de España en alusión a su nombre.<sup>983</sup> Epitafio

Florinda soy, flor linda y desgraciada,  
por quien España entre lamentos gime,  
cuyas cenizas esta losa oprime  
en edad floreciente deshojada.  
Por mí en sangre se vio toda bañada,  
sin que su estrago el corazón lastime,  
viendo que don Julián su honor redime  
a los golpes furiosos de su espada.  
El amor, mi gran prez, la confianza  
y las promesas falsas de Rodrigo  
hicieron empuñar la adarga y lanza;  
burlome el rey, del cielo fue castigo,  
y no se admire si tomó venganza  
de quien fue de mi honor duro enemigo.

---

<sup>982</sup> *mas no su llama*: parece lejano eco del soneto quevediano “Cerrar podrá mis ojos las postrera”.

<sup>983</sup> *A Florinda a quien llamaron la Cava, causa de la pérdida de España en alusión a su nombre*: se refiere a la mujer legendaria, hija del conde don Julián, de la que se encaprichó don Rodrigo, el último rey goda. Los romances narran la violación de Florinda, el rechazo y la indignación de la Cava y la venganza del conde don Julián, quien ayudó a Tariq a emprender la entrada en la península y a derrotar finalmente a don Rodrigo en la batalla de Guadalete.

## 50. Inscripción sepulcral a la sepultura de Anarda.

Dura el dolor, aunque la flor no dura  
de la belleza que este nicho guarda,  
incluyendo en su espacio la gallarda  
gentileza de Anarda y su hermosura.  
Apagó un vendaval la luz más pura  
que en el templo de amor encendió Anarda,  
luz que para lucir Pomona aguarda,  
y la esfera del sol por Cinosura.<sup>984</sup>  
Murieron las delicias de Cupido  
y, con ellas, las gracias espiraron,  
sonando el monte en eco repetido.  
Todos su muerte y pérdida lloraron,  
y hasta las aves tristes en su nido  
lastimosas endechas alternaron.

### A una señora de singular belleza. Epicedio

Llorad, oh Venus, y llorad, cupidos<sup>985</sup>  
y cuantas ninfas bellas  
seguís de amor las abrasadas huellas;  
llorad en vuestros nidos,  
pajarillos suaves,  
con tristes voces, lastimosas, graves,  
y hoy a vuestros lamentos  
se paren y se enfrenen cuantos vientos  
manda furioso Eolo;  
cercad, cercad el triste mauseolo  
de la divina Anarda,  
en quien se encierra ¡ay Dios! en quien se guarda  
la más pura belleza,  
pauta y diseño a la naturaleza,  
la más rara hermosura  
que vio el carcaj de amor duro y tirano,  
y en solio soberano  
del sol el carro bello;  
aquellas trenzas de oro, aquel cabello  
que luz prestó al Hidaspes  
es sombra de estos jaspes;  
aquella blanca frente

---

<sup>984</sup> *Cinosura*: el nombre de una ninfa del monte Ida que alimentó a Zeus, quien en correspondencia la colocó entre las estrellas del firmamento.

<sup>985</sup> *Llorad, oh Venus, y llorad cupidos* recuerda Pasquale Tola que este verso “è una letterale traduzione del bellissimo verso con cui Catullo cominciò il suo endecasillabo per la morte del passerino di Lesbia: *Lugete, o Veneres Cupidinesque etc.*” (pp. 11-12).

de quien aljófár mendigó el oriente  
 en helados candores  
 ya sufre de la parca los rigores;  
 sus divinos luceros  
 negros, rasgados, dulces y severos  
 que encendieron las vidas,  
 ya sus luces dormidas  
 yacen confusamente  
 y padecen ocaso y occidente;  
 sus mejillas hermosas,  
 que lo vulgar tuvieron de las rosas  
 y olieron encendidas  
 mirándose con sangre florecidas;  
 ya mustias, en palores,<sup>986</sup>  
 trocaron los carmines y candores;  
 todo es ya palideces, todo ceniza bella  
 que la dureza de este mármol sella.  
 Huésped, si eres humano,  
 humedece con lágrimas el llano,  
 escuche tus lamentos  
 la esfera vagarosa de los vientos,  
 acompañe tus quejas  
 el monte que no cierra las orejas  
 y en sus grutas y huecos  
 te corresponde en lagrimosos ecos.  
 Poco sientes la pena,  
 si del discurso aquí no te enajena;  
 huésped, no tienes alma,  
 si aquí no dejas tu sentido en calma.

A Augusto César.  
 Epicedio

Mira cómo te acercas, peregrino,  
 que guarda el cenotafio  
 de quien el cielo es corto epitafio,  
 el que de Roma fue blasón latino,  
 el César valeroso  
 cuyo brazo famoso  
 y esfuerzo sin segundo  
 adoraron los términos del mundo;  
 el que su Augusta frente  
 coronó de laureles felizmente  
 y en el gran Campidolio<sup>987</sup>

---

<sup>986</sup> *palores*: 'palideces'.

<sup>987</sup> *Campidolio*: el Capitolio, una de las colinas de la antigua Roma, desde la que se ejercía el poder administrativo y político de los gobiernos romanos.

tuvo su asiento y elevó su solio;  
llega con reverencia,  
no irrites su paciencia;  
si acaso vivir quieres,  
su silencio no alteres,  
que en este monumento  
está animado el mármol de su aliento.

A Carlos Quinto.  
Epitafio

El Rin, el Danubio y Mosa  
temieron mi mano armada  
y de mi escudo y mi espada  
ya es guadarnés esta losa.<sup>988</sup>

A una dama muy hermosa y de muchas gracias.  
Epitafio

Aquella noble parte,  
la porción animada<sup>989</sup>  
que admiramos un tiempo idolatrada,  
la gentileza, el arte,  
el donaire, el asco, la dulzura,  
el ingenio, hermosura,  
el primor y la gala  
desde la urna del sol hasta el Bengala,<sup>990</sup>  
toda aquí se contiene,  
pues difunta Sirene  
y su vida difunta  
en este mármol ¡ay dolor! se junta.

---

<sup>988</sup> *ya es guadarnés esta losa: guadarnés*: “el paraje destinado a guardar las armas” (*Autoridades*). En la otra composición de Delitala dedicada a Carlos V se lee: “Subiste, oh Carlos, a los altos cielos/ y lloraron tu ocaso soberano/ el Tajo, el Rin, Danubio, Albis y Mosa”.

<sup>989</sup> *porción animada*: ‘el alma’. La palabra *porción* se utiliza en estos contextos porque se considera que el ser humano tiene dos porciones: la pesada (lo material o lo inferior) y la ligera (la superior o el ánima).

<sup>990</sup> *desde la urna del sol hasta el Bengala*: desde el ocaso hasta el límite por oriente.

A la marquesa de Pobar muerta en sus floridos años.<sup>991</sup>  
Habla el mármol

Si llora como debe tu terneza,  
ablandarás, oh huésped, mi dureza,  
liquidarás<sup>992</sup> la losa  
porque en ella reposa  
la beldad de Castilla,  
peregrina del cielo maravilla,  
de Pobar gloria rara,  
aquella prenda cara  
del volador Cupido,  
y ya es ceniza, sueño, sombra, olvido.<sup>993</sup>

A la muerte del gran Filipo Cuarto, Rey de las Españas.  
Canción Pindárica<sup>994</sup>

*Strophe* I  
De 16 versos.

¡Oh, cómo triste suena y horrorosa,  
ronca la voz de la final trompeta  
que el corazón inquieta  
con ansia repetida y pavorosa!  
¡Oh, cómo codiciosa  
el estambre vital Cloto le hila  
y Laquesis tirana  
en ovillos atenta le devana,  
para que dura y fiera  
le corte la fatal cruda tijera  
de la Átropos sangrienta!<sup>995</sup>

---

<sup>991</sup> *A la marquesa de Pobar muerta en sus floridos años*: se trata de Jerónima de Guzmán Dávila y Ribera, segunda marquesa de Pobar, muerta en 1641. Se ignora la fecha de su nacimiento (*circa* 1615), pero se sabe que se casó el año 1629 con Pedro Antonio de Aragón Folc, personaje fundamental en la corte de Felipe IV, interlocutor con los nobles catalanes en los años de la Unión de Armas, sobre 1640, y ayudante del príncipe Baltasar Carlos hasta su muerte. Fue virrey de Nápoles desde 1666 hasta 1672. La composición del epitafio debe entenderse en este contexto.

<sup>992</sup> *liquidarás*: ‘harás líquida’.

<sup>993</sup> *ceniza, sueño, sombra, olvido*: parecen plausibles los ecos del último verso del soneto famoso de Góngora, “Mientras por competir con tu cabello”: “en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada”.

<sup>994</sup> *canción pindárica*: está extendida la idea de que este modelo métrico y compositivo, distribuido en un esquema ternario de *strophe*, *antistrophe* y *epodos*, fue introducido en la literatura española por Quevedo. González de Salas en la edición del Parnaso quevediano explica la novedad de la canción pindárica: es posible que Delitala tuviera en mente ese excursus y los ejemplos de Quevedo para elaborar este poema.

¡Cómo del aquilón furia violenta  
la flor tierna derriba  
para que todo muera y nada viva,  
porque es inexorable ley del hado  
que expire y muera todo lo criado!

*Antiéstrope I*

De 16 versos.

Así tú, gloriosísimo monarca  
del terreno español, del orbe iberio,  
cuyo famoso imperio  
los términos del sol dichoso abarca,  
de la atrevida parca  
íncrito yaces si fatal trofeo;  
descansan tus cenizas  
en el sagrado mármol que eternizas,  
mas no murió tu gloria,  
que a la posteridad, a la memoria  
de los siglos se guarda,  
por que en las almas y en los pechos arda  
de tantos españoles,  
que, amantes de tu ciclo girasoles,  
en la flamante y celestial esfera  
siguen la luz que luces reverbera.

*Epodo I*

De 21 versos.

Tú al belga, que rebelde en poca tierra  
hurtada al ponto, a tu dominio hurtada,<sup>996</sup>  
que tirano hace guerra  
de oposición aleve fomentada,  
domaste la cerviz, el cuello altivo,  
y tus fuertes leones  
arbolaron los ínclitos pendones  
en las almenas que el flamenco suelo  
contiene defendidas de su hielo,<sup>997</sup>  
siendo el cristal del Mosa<sup>998</sup> fugitivo

---

<sup>995</sup> *la Átropos sangrienta*: aparecen aquí los nombres de las tres parcas, responsables del hilo que mantiene la vida del ser humano

<sup>996</sup> *hurtada al ponto, a tu dominio hurtada*: se refiere a que los Países Bajos han ido ganando terrenos al mar. Estos versos parecen recoger los versos que escribe Quevedo sobre los Países Bajos en la *Exhortación a la majestad del rey nuestro señor Felipe IV para el castigo de los rebeldes*: “Escondido debajo de tu armada”: “Te atiende el belga, habitador violento/ de poca tierra, al mar y a ti robada”.

<sup>997</sup> *contiene defendidas de su hielo*: continúa la idea de que los Países Bajos es territorio ganado al mar, en este caso aplicado a las fortificaciones construidas (los diques, pero también los bastiones) para defenderse del agua de los ríos, de los pantanos o del propio mar.

<sup>998</sup> *Mosa*: es un río que nace en territorio francés y desemboca, junto al Rin y el Escalda, para formar el delta que ocupan los Países Bajos.

espejo limpio y vivo,  
en cuya luna blanca  
las crines se peinó, se miró el anca  
el bridón beticano,<sup>999</sup>  
y el capitán, con el arnés lozano,  
la gola<sup>1000</sup> se enlazó bien prevenido,  
mirando el yelmo en el cristal lucido.  
Mas ¡ay! fortuna impía,  
llegó a tu majestad el postrer día  
y para nuestros daños  
ya sellan estos mármoles tus años.

### *Strophe II*

De 16 versos

Tú, en los abriles verdes y floridos  
pisaste, oh rey, la gaditana orilla,  
do tanta inquieta quilla  
y leños del britano<sup>1001</sup>  
conducidos con míseros gemidos,  
bajando hasta los reinos del espanto,  
enviaste a Caronte,<sup>1002</sup>  
ondas negras nadando al Flegetonte,  
y oyeron tanto grito  
las Furias en el margen del Cocito,  
quedando en escarmiento  
de su temeridad y atrevimiento.  
Venciste con tu espada  
la soberbia arrogante de su aunada,<sup>1003</sup>  
y las reliquias recogió navales  
el Támesis en líquidos cristales.

### *Antiestrophe II*

De 16 versos

Por ti, sagrado y valeroso Alcides,  
que la esfera del sol en hombros tiene,<sup>1004</sup>  
la elevada Pirene  
es atalaya de francesas lides,  
con quien tus fuerzas mides  
y armado de la pica y la coraza,

---

<sup>999</sup> *bridón beticano*: un caballo andaluz, de la Bética.

<sup>1000</sup> *gola*: “arma defensiva que se pone sobre el peto para cubrir y defender la garganta” (*Autoridades*).

<sup>1001</sup> *leños del britano*: en el soneto dedicado por Delitala a Felipe IV a propósito de la victoria contra los ingleses en 1625 se lee: “Pasos primeros fueron de tu infancia/ limpiar el mar de luteranos leños/ y postrar de Estuardo la arrogancia”.

<sup>1002</sup> *Caronte*: el barquero que traslada a las almas por la laguna de la muerte.

<sup>1003</sup> *aunada*: se refiere al conjunto de sus enemigos.

<sup>1004</sup> *en hombros tiene*: aparece en estos versos el mito de Hércules y Atlas, vinculado de forma muy estrecha con la monarquía hispánica.

presumió la victoria.  
Mas fue suyo el baldón, tuya la gloria,  
dígalo Tarragona  
cuyo valor la fama le pregoná;  
y Lérida sitiada,  
en cuya bien sangrienta retirada  
a las francesas plumas  
tumba fueron del Segre las espumas;  
y cuente Barcelona tanta hazaña,  
de cadáveres llena su campaña.<sup>1005</sup>

### *Epodo II*

De 21 versos

Por ti la religión y fe sagrada,  
cuya columna fuiste, ¡oh Jove hispano!  
se adora venerada  
en el gran Consistorio<sup>1006</sup> vaticano;  
por ti está adelantada y asistida  
de la aurora más pura  
la Concepción, que exenta se asegura  
de la culpa de Adán padre primero,  
aunque brame el trifauce can Cerbero;<sup>1007</sup>  
por ti luces dispensa en tu hemisferio  
el arcano misterio,  
y el que rige la barca  
de Pedro, en solio mucho imperio abarca,  
mirando siete montes<sup>1008</sup>  
dominar en diversos horizontes;  
fuiste justo, elemento, alto, divino  
y fue el sol tu vasallo cristalino  
tocando tus banderas,  
del Marañón las bárbaras riberas.<sup>1009</sup>  
Mas ¡ay! dolor tirano,

---

<sup>1005</sup> *de cadáveres llena su campaña*: se refiere a las sucesivas victorias de Felipe IV en la guerra librada en Cataluña entre los años 1640 y 1652 contra los sublevados opuestos a la implantación de la Unión de Armas organizada por el conde-duque. En esta guerra participan las tropas francesas cuya derrota en Lérida aparece aquí mencionada.

<sup>1006</sup> *Consistorio*: "por antonomasia se entiende el Ayuntamiento, Junta o Consejo en que concurre y preside el Sumo Pontífice" (*Autoridades*).

<sup>1007</sup> *el trifauce can Cerbero*: se refiere a la iniciativa de Felipe IV en sede vaticana para lograr que la Inmaculada Concepción fuese considerada dogma. Las dificultades para lograrlo fueron grandes: hasta el siglo XIX el dogma no fue aceptado por el Papa.

<sup>1008</sup> *siete montes*: se alude a las siete colinas que forman el perímetro de la Roma primigenia.

<sup>1009</sup> *del Marañón las bárbaras riberas*: el río Marañón es un afluente del Amazonas que recorre buena parte del virreinato del Perú. Su mención alude a la conquista americana. No es descartable el apoyo de Góngora y sus versos de la segunda octava del *Panegírico al duque de Lerma*: "Oiga el canoro hueso de la fiera./ pompa de sus orillas, la corriente/ del Ganges, cuya bárbara ribera/ baño es supersticioso del oriente:/ de venenosa pluma, si ligera./ armado lo oiga el Marañón valiente./ y débale a mis números, el mundo./ del fénix de los Sandos un segundo".

que, aunque divino, pareciste humano.

A un suceso trágico.<sup>1010</sup>

Canción fúnebre

¡Oh tú, Euterpe, que el funesto acento  
alientas de mis voces destempladas  
para cantar las trágicas memorias  
de aquel héroe infeliz, cuyo sangriento  
golpe sienten las peñas elevadas,  
y que en bronces grabaron las historias  
para veneradas glorias  
se truecan hoy en llanto:  
números da a mi canto,  
para que al son de mi zampoña triste  
llore la pena por quien luto viste  
el alma, a quien encubre negro manto;  
sientan los riscos, llórelo el Orontes,  
repítanlo en sus ecos estos montes.

Aquel en quien las ínclitas proezas  
de tantos ascendientes generosos  
vieron los orbes en su pecho unidas,  
añadiendo al blasón de sus grandezas  
los timbres que les daba gloriosos,  
despojo es ya de alevos homicidas,<sup>1011</sup>  
que, ejecutando heridas,  
con su vida acabaron,  
y la luz apagaron  
que ardía en la esfera de uno y otro polo;  
las náyades le lloren del Pactolo<sup>1012</sup>  
y cuantos los sucesos escucharon  
la lastimosa y desdichada suerte  
de aquel que ha sido estrago de la muerte.

Despierta del letargo de ese sueño,  
monstruo de la fortuna,<sup>1013</sup> que, arrojado  
de la mayor altura al precipicio  
en que te mira el peregrino ceño

---

<sup>1010</sup> *A un suceso trágico*: Giovanni Cara (2013, pp. 21-23) interpreta este poema en clave: tiene la “impressione, purtrotto indimostrabile, (...) che dietro il codice tal volta incongruamente mitologico e dietro una spesso arguta tessitura metrica, si sia proprio l’allusione al tragico omicidio del parente Agustín de Castelví per motivi politici”.

<sup>1011</sup> *alevos homicidas*: la referencias a la muerte por traición van a ser tan continuas como enigmáticas.

<sup>1012</sup> *Pactolo*: río de la región de Lidia, en la actual Turquía. De él hablan Plutarco y Herodoto. La alusión quizá la exija la rima.

<sup>1013</sup> *monstruo de la fortuna*: se trata de una expresión frecuente: se halla, por ejemplo, en el título de una comedia a tres, de Pérez de Montalbán, Calderón y Rojas Zorrilla, con toda seguridad conocida por Delitala.

de vil conspiración<sup>1014</sup> que rige osado  
ese abismo, ese caos, que tan propicio  
te ofrece en sacrificio  
su ardiente devaneo,  
y ya que del Leteo<sup>1015</sup>  
surcaste los asombros, no advertiste  
cuán ciego en los peligros te pusiste;<sup>1016</sup>  
pues confundes las causas de tu empleo,  
suspende el paso, espera, aguarda,  
mira que por muerto en sus ovas<sup>1017</sup> te retira.

¡Ay de ti! si es que ignoras el engaño  
que conmutó la llama vorazmente  
con la apócrifa luz<sup>1018</sup> de ardiente celo;  
fatigando del aspe horrible<sup>1019</sup> el daño  
a vista del rigor de otra serpiente,  
se alimentaba pertinaz desvelo,  
y, como el dios de Delo<sup>1020</sup>  
apercibió la queja,  
de sentirla no deja,  
viendo que al sacro templo el rumbo errante  
de un semidiós armaba lo arrogante  
con eco de una voz, que más le aqueja,  
y él venciendo este fuego el yelmo enlaza  
y en las Cícladas ya su escudo abraza.

Ya de este incendio reventó la hoguera  
funesta indignación a altivo estrago,  
prevenido de Circe tan nociva,  
que ejecutó lo mismo que la altera;<sup>1021</sup>  
en cinco rayos por el aire vago,<sup>1022</sup>  
condensados de nube fugitiva,

---

<sup>1014</sup> *vil conspiración*: esta expresión permite especular sobre la alusión a los sucesos trágicos del verano de 1668 en Cagliari.

<sup>1015</sup> *Leteo*: el río de la muerte.

<sup>1016</sup> *te pusiste*: Cara (2013, p. 23) sostiene que estos versos aluden a Agustín de Castelví, que, “ottuso, non s’era reso conto d’essersi messo in pericolo con le proprie mani”.

<sup>1017</sup> *sus ovas*: se refiere a las algas o las hierbas que flotan en el agua del Leteo por donde transcurre el alma del fallecido.

<sup>1018</sup> *apócrifa luz*: ‘fabulosa o fingida luz’; dada la familiaridad y la admiración de Delitala por el conde de Villamediana, no es descartable aquí la inspiración del verso “gloria de luz apócrifa vestida” del único soneto que aparece en la célebre y difundida comedia *La gloria de Niquea* (impresa en 1648), “Pórtico de columnas encantadas”.

<sup>1019</sup> *aspe horrible*: áspid, serpiente. Según Cara (2013, p. 22), se trata de Pitón, la serpiente que custodiaba el oráculo de Delfos en el monte Parnaso y que fue vencida por Apolo. La estrofa recrea el episodio del libro primero (438–451) de las *Metamorfosis* ovidianas.

<sup>1020</sup> *Delo*: isla del mar Egeo donde, según la mitología, tuvo Apolo su nacimiento.

<sup>1021</sup> *la altera*: puede referirse, en clave enigmática, a que la imprudencia del marqués de Laconi trajo consigo la respuesta inmediata de sus rivales. La mención a Circe se entiende como metáfora del engaño.

<sup>1022</sup> *en cinco rayos por el aire vago*. aunque de difícil comprensión, puede referirse a la muerte, por cinco disparos del arma de fuego, del marqués de Laconi.

cuanto violenta activa,  
rompiendo velozmente  
el solio transparente,<sup>1023</sup>  
donde Flegonte<sup>1024</sup> con ligero paso  
en concurso de luces vio el ocaso  
que aceleró después fatiga ardiente,  
dejando entre las sombras de este encanto  
mudo el dolor como oprimido el llanto.

Con esta confusión, con esta pena  
el mísero gemido se amedra<sup>1025</sup>,  
resonando en el hueco de este monte  
la voz con que cantó cruel hiena,  
de la injusta querella que adelanta,  
pues apagó la luz de este horizonte  
y el tirano Creonte,<sup>1026</sup>  
armado de cautela,  
sigue el curso que vuela  
por la región que ya el Orión anima,  
y, aunque de su violencia le redima  
el ímpetu inconstante que le cela,  
no podrá conseguir de este seguro  
que sea Atlante del sagrado muro.

Del bárbaro cruel la esquivada rama  
lisonja fue de su arrugada frente  
que ceñida de afectos se corona,<sup>1027</sup>  
y el vulgo necio, que en sus ecos brama  
por que se afile el venenoso diente<sup>1028</sup>  
contra los que su furia no perdona,  
sus ruinas pregonan,  
sus horrores fulmina  
cuando se determina  
a vestir de Mavorte el duro acero,  
honor altivo del jayán primero<sup>1029</sup>  
que dio el ser a la fuerza que declina  
de su mayor grandeza, y ha borrado  
los timbres tan gloriosos que ha heredado.

---

<sup>1023</sup> *solio transparente*: el trono transparente, metáfora del firmamento.

<sup>1024</sup> *Flegonte*: nombre de uno de los caballos que conducen el carro solar.

<sup>1025</sup> *amedra<sup>n</sup>*: no se registra esta voz en los diccionarios, pero sí en el CORDE: probable variante sobre *amedrenta*.

<sup>1026</sup> *Creonte*: rey de Tebas, principal protagonista de la tragedia *Antígona*.

<sup>1027</sup> *se corona*: es posible la alusión a Apolo y al laurel (*esquivada rama*, por Dafne) que se coloca en las sienas.

<sup>1028</sup> *por que se afile el venenoso diente*: la referencia al vulgo necio alimenta la idea de que el poema pueda aludir a la muerte de Agustín de Castelví, el marqués de Laconi.

<sup>1029</sup> *jayán primero*: Atlas; las analogías con el suceso trágico al que aluden parecen estar en clave, difícil de comprender en su totalidad.

¿Quién hay que no zozobre, si se advierte  
el oculto tesón que, de oprimido,  
rompió los fueros de su servidumbre,  
tiranizando su infelice suerte?<sup>1030</sup>  
El yugo, que el amor tuvo adquirido  
de Hércules en su excelsa pesadumbre,  
por ley o por costumbre  
tantos siglos le adora  
cuantos el muro agora  
entalla, entre los mármoles que ostenta,  
si no es que a su candor sirva de afrenta  
el despojo que inútil no mejora,  
publicando el cincel de aquellos bronces  
los que ellos son y lo que han sido entonces.

Desgreñado el copete de aquel risco,  
con formidables señas se lamenta  
a la deidad de Júpiter que rige  
el homenaje fiel de este obelisco,  
tosca mansión de un fauno que sustenta  
la gravedad del peso en quien erige  
un Clearco<sup>1031</sup> que aflige,  
con robusta fiereza,  
del monte la braveza,  
del llano la enroscada fuente pura,  
primer risa del sol que ardiendo jura  
no alimentar de un tronco la rudeza,  
ni bosquejar de Flora los primores,  
breve esplendor de sus lucidas flores.

Secó el ardor la vega más florida  
que bordó con matices Amaltea,  
usurpando al clavel, rey de este prado,  
cuanta en este pensil pompa lucida  
cortó segur villana en la pelea,  
anuncio triste a su infeliz estado,  
con nuevo arpón dorado;  
la foresta guarnece  
y el ejército ofrece  
guardar de estos castillos las almenas,<sup>1032</sup>  
que a duraciones suyas nace apenas  
la rebelde impresión, cuando amanece  
otro Alcides, en quien miró el desvelo

---

<sup>1030</sup> *tiranizando su infelice suerte*: se refiere a que el deseo de respuesta, fruto de una opresión, vence (tiraniza) el pensamiento del hombre y lo lleva a su final infeliz. Delitala parece explicar el asesinato de Agustín de Castelví como la consecuencia de una situación creada por el propio marqués contra sus rivales.

<sup>1031</sup> *Clearco*: general espartano, famoso y ejemplar en la antigüedad por su carácter cruel y belicoso.

<sup>1032</sup> *las almenas*: Cara (2013, p. 21) sostiene que “a un conoscitore di Castello, quartiere cagliaritano, potrebbe benissimo sembrare una trasfigurazione del luogo della città alta dove si perpetrò l’omicidio”. Añade que el apellido de Castelví puede estar aludido en estas referencias al castillo.

las esferas correr del cuarto cielo.<sup>1033</sup>

Ceñido el campo todo el paso cierra  
y armado de valor, por lo fragoso,  
discurre su intrincado laberinto;  
examinando la vecina tierra  
apellidaba el nombre más glorioso  
que el bruto reconoce aun sin instinto,  
y en término sucinto  
el titán mal seguro  
dejó el patricio muro,  
pasando al belicoso clima donde  
el orgulloso aliento corresponde  
con la rudeza de un escollo duro,  
seña trágica al fin de su ruina  
que por nueva en el orbe es peregrina.

Si la ambición originó este daño,  
lástima cause a su mayor grandeza  
el que mira oprimido su decoro,  
aprendiendo en el propio desengaño  
ya negado el asilo a su braveza,  
tan prometido en aquel siglo de oro;  
todo fue horror y lloro,  
ansia y desasosiego,  
porque voraz el fuego  
la altiva Troya convirtió en ceniza,  
padrón que fantasías eterniza,  
pues insano, feroz, infausto y ciego  
arrebatao de tenaz locura  
fue Nembroth<sup>1034</sup> de su vana arquitectura.

No ha de pasar la presunción altiva  
a las soberanías de insolente,  
manchando de esta Creta<sup>1035</sup> los blasones,  
cuando su afecto natural estriba  
en el que ofrece culto reverente  
al Júpiter que es rey de estas regiones,<sup>1036</sup>  
y sus grandes campeones,  
que en sus huestes militan,  
con lealtad solicitan  
desvanecer la sombra tenebrosa  
que aja el jazmín, el helví y la rosa,  
cuyo puro candor fieros le quitan

---

<sup>1033</sup> *cuarto cielo*: el sol.

<sup>1034</sup> *Nembroth*: también Nemrod, constructor de la torre de Babel y figura ejemplar de la tiranía política.

<sup>1035</sup> *de esta Creta*: antes mencionó el laberinto y aludió al minotauro y a la tierra vecina: no es imposible ver aquí la alusión a la isla de Cerdeña como otra Creta. Y, como consecuencia, debe considerarse la alusión a Hércules, que en uno de sus doce trabajos, logra capturar al Toro de Creta.

<sup>1036</sup> *Júpiter, rey de estas naciones*: puede referirse al rey Carlos II.

el maligno vapor y exhalaciones  
de negras nubes, pardos Oriones.

La inútil saña ya el deliquio<sup>1037</sup> siente,  
y, desangrada la cerviz, humilla  
al que de sus trofeos generosos  
hizo palas en aras permanentes,<sup>1038</sup>  
templo de peregrina maravilla,  
grabando en duros jaspes los famosos  
hechos y prodigiosos,  
con que va conquistando  
esta selva y dejando  
libre la vega del pastor de Admeto,<sup>1039</sup>  
que imperiosa a la voz de su precepto  
va los canes feroces ahuyentando  
y hasta el Argos celante en su retiro  
naufregaba en el último suspiro.<sup>1040</sup>

Fatigando los climas extranjeros  
discurren los centauros las regiones  
más remotas, que horóscopos fatales  
les influyen aspectos tan severos,  
cuanto admiran las bárbaras naciones;  
mas llevados de impulsos desiguales  
vuelven para sus males,  
pisando la ribera,  
que de esta Tetis<sup>1041</sup> era  
margen de plata y ya funesta cuna,  
pues su nativo albergue o su fortuna  
los trujo a su destino, porque fuera  
no peligrar en él raro portento,  
y en su crueldad hallaron fin sangriento.<sup>1042</sup>

Desvaneciose toda la cautela  
al tiempo que intentaba su ardimiento  
ser de esta esfera fragua de Vulcano,  
o niebla de la luz que más la ceta;  
pero, luchando en el postrer acento,

---

<sup>1037</sup> *deliquio*: 'desmayo, desfallecimiento'.

<sup>1038</sup> *hizo pals en aras permanentes*: es posible que aquí Delitala rememore la vieja costumbre romana de colocar los trofeos de la guerra expuestos a la vista de todo el mundo.

<sup>1039</sup> *pastor de Admeto*: Apolo.

<sup>1040</sup> *naufregaba en el último suspiro*: se refiere a Argos, el fabuloso personaje de cien ojos, que es encargado por Juno para vigilar que Júpiter no se acerque a Ío. En este episodio, Mercurio es enviado para adormecer con su canto a Argos y decapitarlo.

<sup>1041</sup> *Tetis*, madre de Aquiles, pero en la tradición poética es sinónimo del mar.

<sup>1042</sup> *hallaron fin sangriento*: el mito de los centauros, mitad hombre, mitad caballo, es amplio, pero aquí es posible que Delitala traiga el episodio de uno de los doce trabajos de Hércules en el que vence al centauro Neso, muy conocido y muy utilizado en la iconografía política. Aunque le da muerte, Hércules acabará muerto con la sangre de la túnica de este centauro.

despojos son de vengativa mano,  
que impulso soberano  
dispuso tanta herida,  
y solo dejó vida  
al jayán que, rendidas sus fierezas  
como de otro Gerión las tres cabezas,<sup>1043</sup>  
ya está la suya a ellas tan unida,  
que su pálido horror desde esa almena  
publica al mundo estrago, asombro y pena.

Canción, si una ruina fue tu canto,  
muda elocuencia hoy será tu llanto,  
cifrando en breve rasgo estas memorias,  
para que en sus anales las historias  
digan, con el sentir de mis deseos,  
venciendo asombros, conseguí trofeos.

A la temprana y arrebatada muerte del príncipe don Baltasar de las Españas en los más  
floridos años de su edad debajo del nombre Baltino  
Égloga.

*Albano/ Meliso/ Almonte*

*Albano*

Náyades, que al caudal del claro Tejo<sup>1044</sup>  
perlas le dais en su húmida corriente,  
sirviéndoos su cristal de limpio espejo  
en que adornáis la esclarecida frente,  
con cuyo lucidísimo reflejo  
las auroras prestáis al oriente  
desde ese albergue claro y cristalino,  
llorad la muerte infausta de Baltino.

*Meliso*

Llorad la muerte infausta de Baltino,  
nereidas sacras, cultas y sonoras,<sup>1045</sup>  
desgreñad el cabello de oro fino,  
arrojad las almejas burladoras,<sup>1046</sup>

---

<sup>1043</sup> *de otro Gerión las tres cabezas*: Gerión era un ser fabuloso de tres cabezas que fue vencido por Hércules, en uno de sus doce trabajos. En este texto, Delitala saca a colación varios de esos episodios, no extraños a la iconografía de la monarquía hispánica. Considérese la serie de los trabajos de Hércules pintada por Zurbarán para el palacio del Buen Retiro en 1634; en ellos, Hércules aparece como analogía de Felipe IV, rey vencedor contra todos sus enemigos.

<sup>1044</sup> *claro Tejo*: el río Tajo, en su variante portuguesa; es obvia la ascendencia de la tercera égloga de Garcilaso.

<sup>1045</sup> *cultas y sonoras*: es fuente de inspiración el comienzo de la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora: “Estas que me dictó rimas sonoras,/ culta sí, aunque bucólica Thalia”.

<sup>1046</sup> *arrojad las almejas burladoras*: que dejen de chocar las conchas de las almejas, acompañamiento musical frecuente en la interpretación de las canciones tal vez más burlescas.

culpado la fuerza dura del destino,  
que así arrebató las primeras horas,  
los cielos infamados y las estrellas  
que así han borrado sus primeras huellas.

*Almonte*

Que así han borrado sus primeras huellas  
los duros astros, sienten estos montes  
que al recibir del sol las luces bellas  
bañan en rosicler los horizontes;  
tú, gran planeta<sup>1047</sup> que los orbes sellas,  
mirándote en las ondas del Orontes,  
llora su muerte con ligero paso  
dilo al oriente, cuéntalo al ocaso.

*Albano*

Dilo al oriente, cuéntalo al ocaso,  
heroica fama en animada trompa:  
lloren las doctas ninfas del Parnaso  
temprana muerte con infausta pompa;  
números den al tierno Garcilaso  
para que en voces dolorosas rompa  
y con vocales ondas amebeas<sup>1048</sup>  
lloren tristes su muerte las napeas.<sup>1049</sup>

*Meliso*

Lloren tristes su muerte las napeas  
y llórenla también las amadrías,<sup>1050</sup>  
unas y otras deidades nunca feas,  
honor del bosque y de las aguas frías;  
llegue hasta las regiones nabateas<sup>1051</sup>  
su triste llanto, al paso de los días,  
rompan el pecho en llanto dolorido,  
siendo su empeño el mísero gemido.

*Almonte*

Siendo su empeño el mísero gemido  
la Hesperia sacra<sup>1052</sup> se deshaga en llanto,  
sienta Castilla tanto bien perdido  
y sus montes destrozados sientan tanto;  
no de otra suerte que un clavel partido<sup>1053</sup>

---

<sup>1047</sup> *gran planeta*: el sol.

<sup>1048</sup> *amebeas*: se refiere al canto alternativo entre los pastores.

<sup>1049</sup> *napeas*: ninfas del bosque, como náyades o nereidas.

<sup>1050</sup> *amadrías*: ninfas del bosque, también escrito *hamadrías*.

<sup>1051</sup> *regiones nabateas*: antiguo pueblo habitante de la zona sur de Palestina y de Jordania. Delitala lo emplea como sinónimo de región apartada.

<sup>1052</sup> *Hesperia sacra*: región más occidental de Europa, coincidente con la península ibérica, aunque en otras tradiciones se incluye la misma península itálica. En este caso, es obvia la identificación con España.

<sup>1053</sup> *clavel partido*: es obvia la metáfora de la flor rota con la muerte de Baltasar Carlos, Baltino.

quedó Baltino con horror espanto,  
digan los ecos que el amor previno,  
montes de Hesperia, ya murió Baltino.

*Albano*

Montes de Hesperia, ya murió Baltino,  
Adonis español, garzón más bello  
que vio el sol en su solio cristalino,  
y a quien de rayos le bordó el cabello;  
faltó su luz en medio del camino,  
rindiendo a Cloto<sup>1054</sup> el soberano cuello:  
la luz, ¡oh montes de la cuarta esfera!  
murió en su bella y dulce primavera.

*Meliso*

Murió en su bella y dulce primavera  
aquel clavel real, que en los pensiles  
más floridos del Tajo y su ribera  
fue cuidado de mayos y de abrilés,  
y delicia del alba también era,  
que a su labio purpúreos dio perfiles,  
cuando a los golpes de segur villana  
perdió la vida en majestad temprana.

*Almonte*

Perdió la vida en majestad temprana  
aquel hijo adoptivo de Mavorte,  
aquel que en el albor de su mañana  
a las armas de España fue cohorte;  
el que en su juventud tierna y lozana  
pavor era al levante, miedo al norte,  
el que ya coronado de blasones,  
en Bisancio pusiera sus pendones.

*Albano*

En Bisancio pusiera sus pendones  
y el Tigris le bebiera en su celada,  
abriendo con sus ínclitos leones  
puertas al Ganges, y su ardiente espada,<sup>1055</sup>  
las campañas pisaran sus bridones,  
de la tórrida zona basta la helada,  
siendo de su bastón que temió el moro  
vasallo el sol por sus caminos de oro.

---

<sup>1054</sup> *Cloto*: el nombre de una de las parcas. En el soneto dedicado a la muerte de Baltasar Carlos en esta misma musa se menciona a otra de las parcas: "Átropos cortó el hilo a sus hazañas".

<sup>1055</sup> *su ardiente espada*: Baltasar Carlos nunca tuvo oportunidad de ejercitarse en la batalla: todas estas referencias geográficas (que traen a la memoria el imperio de Alejandro) son promesas de lo que pudo haber sido pero no llegó a ser.

*Meliso*

Vasallo el sol por sus caminos de oro,  
con voces dolorosas y lamentos,  
llevará con funesto eterno lloro  
lágrimas por los aires y los vientos;  
vosotras diosas del aonio coro,<sup>1056</sup>  
los trágicos templad hoy instrumentos,  
y en voz doliente, en tono destemplado,  
llorad, llorad su fin arrebatado.

*Almonte*

Llorad, llorad su fin arrebatado  
del claro Tajo rústicos pastores,  
pues su pérdida siente hasta el ganado  
y las lágrimas pace en vez de flores;  
pasmada está la fuente, mustio el prado,  
ajados de la selva los candores,  
Pomona está sin vida y lastimera,  
el ave gime y quéjase la fiera.

*Albano*

El ave gime y quéjase la fiera,  
olvidando una el nido, otra la gruta,  
fatiga una a bramidos la ribera,  
y otra, en el árbol su discante enluta;  
sordo está el aire, muda está la esfera,  
dama la tierra en su esmeralda bruta  
y hasta los ríos entre sus raudales  
se lamentan con voces de cristales.

*Meliso*

Se lamentan con voces de cristales  
Guadarrama, el Moncayo y Pirineo,  
derramando por lágrimas corales  
hasta las verdes cumbres del Pangeo;<sup>1057</sup>  
enlutadas las luces celestiales,  
lúgubres las dispensa el didimeo,<sup>1058</sup>  
todos llorando están con voces graves  
montes, ríos, peñascos, fieras, aves.

*Almonte*

Montes, ríos, peñascos, fieras, aves,  
todos decid entre los chopos secos  
en funestos acentos, si suaves,  
repetidos de montes en los huecos:  
ya el Adonis murió, bien es le alabes,

---

<sup>1056</sup> *aonio coro*: el coro de las musas.

<sup>1057</sup> *Pangeo*: monte de Grecia.

<sup>1058</sup> *didimeo*: Apolo.

¡oh tú, Euterpe divina en tiernos ecos!  
y ¡en sus exequias, oh español Pactolo!  
los dos orbes serán su mauseolo.

*Albano*

Los dos orbes serán su mauseolo,  
el cielo su dosel y las estrellas  
que tachonan lucidas ese polo,  
sirviéndole a la noche de centellas,  
sus blandones<sup>1059</sup> serán, su tumba Apolo;  
sus himnos y epicedios las querellas,  
y servirán al túmulo y altares  
de llantos y de lágrimas los mares.

A la muerte del pastor Anfriso.  
Égloga.

*Tésalo/ Pestaño/ Danteo*

*Pestaño*

Si es que a los riscos mueve mi lamento,  
heridos del dolor que lloro y canto,  
y en rústica armonía el instrumento,  
ablandaré las peñas con mi llanto;<sup>1060</sup>  
ya que parados esos paralelos,<sup>1061</sup>  
con sombras visten su estrellado manto,  
escuchen pues funestos desconsuelos  
que del alma se salen a los ojos.  
Pronunciando la voz ¡ay pena, ay cielos!  
los que al amor dulcísimos despojos  
rindió a su aljaba el infeliz Anfriso,  
resuene el eco entre celajes rojos  
y ese cristal que se vio Narciso  
sienta ese golpe entre ásperos abrojos;  
sientan su ausencia fuentes, aves, flores,  
pues murió amando el que adorando quiso  
perder la vida en fe de sus ardores;  
diga mi albugue que fineza tanta  
ejemplo fue de rústicos pastores,  
mas con lúgubre acento lo adelanta  
la lira de Tésalo y de Danteo,<sup>1062</sup>

<sup>1059</sup> *blandones*: las hachas encendidas para iluminar el cortejo fúnebre.

<sup>1060</sup> *con mi llanto*: los ecos del soneto de Garcilaso “Si quejas y lamentos pueden tanto” son evidentes, así como la consiguiente inspiración del mito de Orfeo. En general, el poema está compuesto con expresiones y fórmulas cercanas a los textos garcilasianos.

<sup>1061</sup> *parados esos paralelos*: la idea de que el tiempo se detiene para escuchar el lamento está presente en el mito órfico.

<sup>1062</sup> *la lira de Tésalo y de Danteo*: es tópica la oposición entre los instrumentos rústicos (el albugue) y la lira

que el uno llora cuando el otro canta,

*Tésalo*

Ahora, amor, que tus triunfos veo  
en el que acreditó tus tiranías,  
cantaré de tus armas el trofeo.<sup>1063</sup>

*Danteo*

Yo lloraré de esas cenizas frías  
las ofrendas que han dado a tus altares  
por inmortal memoria de los días.

*Tésalo*

Con destemplada lira  
piadoso ofrezco víctimas del alma  
a su llorosa pira  
que entre suspiros y lamentos calma,  
pero suspenda el canto  
quien sólo al sentimiento aviva el llanto.

*Danteo*

Dantisa de este monte,  
lisonja muda de esta selva hermosa,  
claro y bello horizonte  
que el nácar pules del clavel y rosa,  
¿dónde está tu cuidado,  
si en Anfriso le ves mustio y ajado?

*Tésalo*

Adorando esa ingrata,  
de estos campos divina labradora,  
murió, que su fe grata  
menos que con morir no la mejora,  
y en fineza tan noble  
el risco siente y se deshoja el roble.

*Danteo*

Sus verdes primaveras  
fueron del Aquilón ricos despojos;  
bien lo sienten las fieras,  
ya lo lloran las aves, ya mis ojos  
en húmedas corrientes,  
ya lo dicen las flores y las fuentes.

*Tésalo*

Aquel que en esta vega

---

más refinada.

<sup>1063</sup> *cantaré de tus armas el trofeo*: la imitación del *Arma virumque cano* de la *Eneída* de Virgilio es muy obvia, pero trasladada al poder del amor.

apacentó tristezas y cuidados,  
que tuvo el alma ciega,  
fiando a las montañas sus ganados,  
sin tener más empleo  
que el amar, que el arder, que su desco.

*Danteo*

De los hierros más duros  
forjó el rapaz las flechas venenosas,  
y sus afectos puros  
rindieron a su templo las preciosas  
reliquias de su pecho,  
que en cenizas le tiene, ya deshecho.

*Tésalo*

¡Oh cómo en sombra vana  
y en polvo leve queda reducido  
el que con pompa ufana  
rayos prestaba al sol recién nacido!  
Y en tan acervo caso  
llore el aurora y sienta tanto ocaso.

*Danteo*

Admiren los pastores  
y cuantos en la aldea están amando  
las penas, los rigores  
que padeció de fino el que adorando  
acabó tiernamente:  
sean sus exequias el dolor presente.

*Tésalo*

En congoja tan triste,  
en este sauce quede el instrumento.<sup>1064</sup>  
¿Quién el llanto resiste?  
¿Quién no se entrega todo al sentimiento  
viendo su amarga suerte,  
fatal anuncio a su temprana muerte?

*Danteo*

Ya, Pestaño, el que ardía  
en vivas llamas es mortal despojo.

*Pestaño*

Danteo, y su osadía

---

<sup>1064</sup> *en este sauce quede el instrumento*: el recuerdo del Salmo 136, “Super flumina Babylonis” está presente en este verso: “In salicibus in medio ejus suspendimus organa nostra”, aunque es tópico habitual de los finales de la poesía pastoril, como puede verse en el final de la *Arcadia* de Lope de Vega: “Sola esta vez quisiera,/ dulce instrumento mío, me ayudaras./ por ser ya la postrera,/ y que después colgado te quedaras/ de aqueste sauce verde/ donde mi alma llora el bien que pierde”.

ha sido de una flecha helado arrojó.

*Tésalo*

Y en este sitio ameno  
perdió la vida do bebió el veneno.

*Pestaño*

Lástimas son las que contempla el prado  
en su redil y en su pajiza choza.  
¡Ay fortuna, ay rigor, ay triste hado,  
ay del amor cruel! ¡Cuánto destroza,  
cuánto rinde su arpón tirano y fiero!  
Aquel que más le sigue más solloza,  
y al fin muere con hado tan severo.

*Danteo*

Dígalo aquel que duro mármol sella,  
galán pastor y rico ganadero,  
asunto desgraciado a mi querella;  
mas quiero suspender el triste canto,  
viendo marchita flor que fue tan bella.

*Tésalo*

Y yo que estas memorias nunca olvido,  
sustituiré a los ojos nuevo llanto,  
y diré que el amor tirano ha sido  
y que su nombre causa horror y espanto.

*Pestaño*

Si Anfriso blanco fue de sus rigores,  
ya queda en esta pira reducido  
en polvo leve, por morir de amores,  
mas nunca muere quien tan fino ha sido.

A una dama que le mataron a su galán.

Décimas.

Nise ¿dónde están tus glorias,  
que vives con tal tristeza?  
¿Es marchitar tu belleza  
o es combate de memorias  
si desdichas tan notorias  
hallan centro en su fe pura?  
Mire el sol de tu hermosura  
que se opone a muchos daños,  
porque la flor de tus años  
con este incendio se apura.

¿Es operación del susto,  
es fineza de tu amor  
tener tan vivo el dolor  
a las exequias de un gusto,  
buscar violento el disgusto?  
Quien vio precipicio igual,  
ya de inmortal a mortal  
tradió su infeliz suerte,  
pues a costa de una muerte  
fue su ardimiento fatal.

Deja, Nise, de llorar  
este despojo que admiras,  
porque no pueden las iras  
tanta alteza abandonar;  
si vida pudo quitar  
rayo de plomo violento,  
no logre del vencimiento  
la crueldad en esta herida  
ser de la tuya homicida  
como la suya escarmiento.

Mas quien te ve padecer  
sin duda que ha de decir  
que tu amor sabe sentir  
lo que llegó a merecer;  
llorar, suspirar, arder  
es fineza en quien adora;  
llora, hermosa Nise, llora,  
dale rienda a tu pasión  
que, muerto el dulce Endimión,<sup>1065</sup>  
lloró perlas el aurora.

#### A la Fábula de Venus y Adonis. Romance

Aquel milagro de Chipre,  
en cuyo verde distrito  
reina la aclamaron mudos  
y la juraron los soberbios riscos;  
deidad en cuyos altares  
víctimas y sacrificios  
votaron dichosamente  
ya el propio, ya el extraño y peregrino;

---

<sup>1065</sup> *el dulce Endimión*: figura mitológica del que se enamoró Silene, la luna, quien pidió a Zeus que le diese vida eterna para poder verlo siempre. Endimión aparecerá para ello siempre durmiendo.

Venus, hija de la espuma,  
madre feliz de Cupido,  
cuyo imperio dilatado  
es soberano imperio de los siglos;  
aquella cuya belleza  
en la palestra ha vencido  
de Juno y Palas en Ida  
los más hermosos de beldad prodigios;<sup>1066</sup>  
la que aprisionó las almas  
y al bravo planeta quinto<sup>1067</sup>  
desenlazaba la gola  
y el yelmo militar de acero limpio:  
ya a lágrimas baña el suelo,  
el aire ocupa a suspiros,  
fatigando la foresta,  
aquel hermoso si fatal peligro.  
No las delicias de Pafos,<sup>1068</sup>  
no las frescuras de Egnido<sup>1069</sup>  
son a sus ansias remedio  
ni a sus cuidados sosegado alivio.  
No ya la cerúlea concha  
en los cristales marinos  
le agrada, blanca carroza,  
con los cisnes sonoros del Caístro.<sup>1070</sup>  
Huye del sacro Citerón<sup>1071</sup>  
las estancias y obeliscos,  
y de la griega Amatusia  
le cansan los floridos laberintos.<sup>1072</sup>  
Sollozos y ansias mortales  
ocupan su pecho altivo,  
quejas derramando tristes  
contra el rigor de su adorado hijo,<sup>1073</sup>  
hijo que los privilegios naturales  
ha rotpido, atropellando  
su aljaba los maternas  
¡ay de mí! cariños.  
“¡Ah traidor!, le dice Venus,  
¡ah Cipriota atrevido,

<sup>1066</sup> *de beldad prodigios*: se refiere al juicio de Paris, que decide quién de las tres es la más bella.

<sup>1067</sup> *bravo planeta quinto*: Marte.

<sup>1068</sup> *Pafos*: el lugar de Chipre, donde se dice que nació Venus/Afroditas.

<sup>1069</sup> *Egnido*: probablemente Gnido, el lugar donde se celebraba culto a Venus. Gnidea es epíteto de Venus.

<sup>1070</sup> *Caistro*: iconografías de Venus: la de su nacimiento de la concha

<sup>1071</sup> *Citerón*: monte de Boecia, donde también se celebraba el culto a Venus.

<sup>1072</sup> *floridos laberintos*: hace referencia a otro de los lugares relacionados con el culto a Afroditas/Venus en Chipre: Amatunte. Amatusia es epíteto de Venus.

<sup>1073</sup> *su adorado hijo*: Cupido. Estos versos son imitación de parte del relato de las *Metamorfosis* de Ovidio, en particular: “capta viri forma non iam Cythereia curat/ litora, non alto repetit Paphon aequare cinctam/ piscosamque Cnidon gravidamve Amathunta metallis/ abstinet et caelo”.

que así las leyes traspasas  
 contra el respecto del amor preciso!  
 Tus viras rapaz me han muerto,  
 tus arpones me han rendido,  
 para ti defensa mucha  
 y para mí crueles basiliscos.  
 Yo de la beldad de Adonis  
 amante rendida vivo,  
 Clicie<sup>1074</sup> a sus hermosos ojos  
 pendiente de sus rayos y su arbitrio.  
 ¡Ay Adonis, el más bello  
 garzón que ninfas han visto,  
 ya los bosques habiten  
 moren las estancias de los ríos!  
 Amante Venus te busca,  
 Venus, que con dulce hechizo  
 es racional mariposa  
 de una luz cuya llama ronda a giros.  
 Ven al monte, airoso joven,  
 serás en su sitio umbrío  
 Hipólito con las fieras<sup>1075</sup>  
 y con las fuentes celestial Narciso”.  
 Dijo y, empuñando el arco  
 que teme el azul zafiro,  
 vagando el cabello en ondas,  
 dio al aire sus dorados bellos rizos.  
 Siguió la selva frondosa  
 y Adonis hizo lo mismo,  
 galán cazador buscando  
 la fiera cuyos pies son Euro vivo.<sup>1076</sup>  
 Discurriendo van la selva,  
 sin perdonar sus designios,  
 ni la gruta más secreta  
 ni de su albergue el más oculto nicho.  
 A la margen de una fuente  
 se sentaron, y el bullicio  
 perlas líquidas delata,  
 viendo los dos amantes ya tan finos.  
 Búcaro su mano hermosa  
 de cristales fugitivos  
 bebió Venus; bebió Adonis  
 los nevados de plata desperdicios.

---

<sup>1074</sup> *Clicie*: heliotropo, girasol.

<sup>1075</sup> *Hipólito con las fieras*: Hipólito es figura mitológica, amante de la caza y desdeñoso de Afrodita. Esta hace que su madre, Fedra, se enamore perdidamente de él. El amor imposible de Fedra la lleva al suicidio y a dejar un papel al lado de su cadáver donde denuncia que Hipólito la ha violado. El padre lo envía al exilio y en el camino es sorprendido por un enorme toro, con cuya presencia los caballos del carro que conduce se desbocan y lo lanzan contra unas piedras.

<sup>1076</sup> *Euro vivo*: viento Levante, cálido y veloz.

No así lasciva la vid  
 abraza el olmo en racimos,<sup>1077</sup>  
 hojas enredando en ramas,  
 ramas que pabellón fueron florido.  
 Reposaron dulcemente,  
 entre las flores dormidos,  
 y fueron su arrullo blando  
 el Céfito y Favonio en su retiro.  
 Escuadrón volante entonces  
 de amorosos cupidillos  
 blandamente revolaba,  
 blandos vertiendo del amor cariños,  
 cuando ¡ay cielos! los despierta,  
 turbado el sueño, el ruido  
 de una fiera entre las ramas,  
 que fue para su vida cruel aviso.  
 Jabalí cerdoso esgrime  
 las navajas o colmillos,  
 espumas vertiendo blancas,  
 que mancharon del campo los armiños.  
 Marte fue quien cerdas viste,<sup>1078</sup>  
 que rabioso y vengativo  
 de los desprecios de Venus,  
 satisfacer su injuria y celos quiso.  
 Empuña el venablo Adonis  
 y, errando valiente el tiro,  
 crüel la fiera le embiste  
 y ensangrienta en su nieve sus colmillos.  
 Recíbele la esmeralda  
 bruta<sup>1079</sup> en su regazo herido,  
 y Venus hiera a lamentos  
 el zafir celestial del cielo impírio.  
 Rasga su cándido pecho,  
 y aquellas trenzas que han sido  
 red de amantes corazones  
 desgrednadas se ven y sin aliño.  
 Espinado un rosal blanco  
 hirió su pie cristalino,  
 y la flor cándida entonces  
 en sangre la convierte su alarido.  
 El último aliento coge  
 del labio cárdeno y limpio,  
 quedando el clavel más bello  
 mustio y ajado, pálido y marchito.

<sup>1077</sup> abraza el olmo en racimos: la imagen de la vid abrazada al olmo es emblema de la pasión amorosa.

<sup>1078</sup> de quien cerdas viste: el jabalí que interrumpe el encuentro amoroso es Marte disfrazado.

<sup>1079</sup> esmeralda bruta: expresión procedente de las *Soledades* de Góngora: "Pisad dichoso esta esmeralda bruta" (II, 367).

No de otra suerte el arado  
 tronchó el más lozano lino,  
 o segur villana corta  
 la flor que el alba le bebió el rocío.  
 Por que de su sangre señas  
 quedasen para los siglos,  
 en amapolas transforma  
 la de Adonis que corre en rojos hilos.<sup>1080</sup>  
 De las deidades se queja  
 en desconcertados gritos,  
 que así a sus ansias quisieron  
 dar tan severo y tan crüel castigo.  
 “¡Ah ingratas!, dice, la invidia  
 vuestra me ha sido martirio,  
 rompiendo el ñudo a dos almas  
 por el medio de un bárbaro vestigio.  
 ¡Oh! nunca del sol los rayos  
 que doran los epiciclos  
 os alumbren, si las sombras  
 os pongan horroroso y negro sitio.  
 ¡Oh nunca!” Y apenas Venus  
 esta voz llorosa dijo,  
 cuando desmayada el campo  
 la recibió en amantes paroxismos.  
 Tú, Euterpe, divino numen,  
 llora en tu plectro divino,  
 de Adonis la fatal muerte  
 resonando los ecos en el Pindo.<sup>1081</sup>  
 Lagrimoso el instrumento  
 en los funerales ritos,  
 cada cuerda sea un lamento,  
 alternando los coros el gemido.  
 Dígan Adonis las liras,  
 y con los fúnebres himnos  
 celebren tristes y graves  
 sus exequias las nueve<sup>1082</sup> de dios pido.  
 Y tú, Aqueronte,<sup>1083</sup> que nadas  
 ondas del negro Cocito,<sup>1084</sup>  
 da paso a Adonis difunto  
 por que logre feliz campos elísios.<sup>1085</sup>

<sup>1080</sup> *en rojos hilos*: la sangre de Adonis en el campo se transforma en amapolas.

<sup>1081</sup> *Pindo*: monte de Grecia.

<sup>1082</sup> *las nueve*: las nueve musas.

<sup>1083</sup> *Aqueronte*: el río de la muerte, que deben traspasar los muertos sobre la barca de Caronte.

<sup>1084</sup> *Cocito*: otro río del Hades, afluente del Aqueronte, citado siempre en la representación del más allá.

<sup>1085</sup> *campos elísios*: la rima pide el cambio del nombre más común de *campos elíseos*, el lugar del más allá semejante al paraíso cristiano.

## Endechas

La pastora más linda,  
la zagala más bella  
que gozaron los montes,  
que tuvieron las selvas;  
la más limpia serrana,  
la niña más discreta  
que adoraron los mares  
con víctimas de perlas;  
la Doris de las aguas,  
gloria de las Napeas,  
flor del ciclo animada,  
de los campos estrella,  
saliendo ayer a caza,  
como otra Citerca,  
para dar vida al campo,  
como muerte a las fieras;  
arco fatal sus ojos,  
bello carcaj sus cejas,  
arpones su cabello  
suelto en doradas hebras,  
de quien no vivió libre,  
al golpe de sus flechas,  
ni el garzón más indócil  
ni libertad más terca;  
aquella de las almas  
dulcísima cadena,  
Argel de los sentidos,<sup>1086</sup>  
imán de las potencias;  
aquella ¡ay cielo impío!  
Venus del valle aquella,  
que abandonó albedríos,  
despreciando finezas;  
ya, pastores, doliente  
la miró la floresta,  
en pálida retama,  
trocada la azucena.  
Ojos que fueron sombra  
al cuarto ¡ ay Dios! planeta,  
ya enlutadas sus luces  
son sombra de su esfera.  
Las mejillas hermosas  
cándidas y sangrientas,  
al cierzo de un achaque  
ajaron primaveras.  
Los ampos de su cuello,  
de Guadarrama afrenta,

---

<sup>1086</sup> *Argel de los sentidos*: ya estaba lexicalizado el empleo de *Argel* como sinónimo de prisión o de cadena.

desatados en copos  
desmayaron la fuerza.  
Nise faltó y perdieron  
su candor la pureza,  
su púrpura las rosas,  
sus luces las estrellas.  
Está sin alma el campo,  
sin vida la ribera,  
mudo el jilguero dulce,  
sin tonos Filomena.  
Suspensos los arroyos,  
las fuentes lisonjeras  
por los más altos riscos  
de dolor se despeñan.  
Todo es llanto, pastores,  
todo luto y tristeza,  
todo clamor el valle  
y lamentos la sierra.  
Llorad, llorad zagales,  
en fúnebres endechas  
la muerte de más vida,  
la vida menos muerta.  
Siéntanlo los escollos,  
los peñascos lo sientan  
y en sus grutas los ecos  
repitan la querrela.  
Murió Nise, pastores,  
sus rayos y sus trenzas  
despojos son altivo  
de la Parca más fiera.  
Poned en su sepulcro,  
entre lágrimas tiernas,  
estas flores que el Noto  
por suyas las respeta.

Suspendió el tierno canto  
lúgubre Euterpe con acento ronco,  
el instrumento dando a un verde tronco,  
inundado de lágrimas y llanto.



A la renovación de la santa Primacial Iglesia de la Seo de Cállar, siendo su arzobispo el ilustrísimo señor don Pedro de Vico, dedicando a su culto esta célebre octava<sup>1087</sup>

Este que fue cuidado a las edades,  
en cuya arquitectura obró el deseo  
fatigas que ostentaron su grandeza  
rayando luces de serenidades,  
renuevos saca de primor y asco,  
labrando solio a la mayor pureza,  
y a la mejor belleza  
que adora el cielo y que venera humano  
el pastor soberano,  
tímbre glorioso a tan ardiente celo,  
pues con noble desvelo  
en esta sacra ceremonia pía  
templo renueva a Dios, nicho a María.

Si Pedro es piedra en quien afirma el cielo  
el peso de sus orbes celestiales,  
para que de ella templo se elevase,  
que hasta el Empíreo no parase el vuelo,  
surcando por esferas de cristales  
el sacrificio que en su amor se obrase  
y humilde colocase  
la viva fe con que rendido adora;  
si Dios paga y mejora  
tanto el afecto del que le edifica,  
al que le redifica  
¿qué premio y qué corona ha de guardarle  
si es más redificar que edificarle?

Hermosa planta en perfección sacada,  
pues el arte se excede en los primores  
que animado el pincel mudo<sup>1088</sup> respira,  
mas si es del gran Jehová casa y morada  
justo es que entalle el pórvido labores  
que elocuentes publiquen cuanto inspira  
de Apolo dulce lira,  
para que el mármol grave los portentos  
de tantos lucimientos,  
cediendo Fidias hoy y Praxiteles<sup>1089</sup>

---

<sup>1087</sup> *dedicando a su culto esta célebre octava*: es posible que se refiera al momento de la colocación de la primera piedra de las obras de reforma de la catedral de Cagliari, ordenadas por su arzobispo Pedro de Vico el año de 1668. El acto debió de coincidir con la octava de la celebración de santa Cecilia, el 22 de noviembre de 1670, año de comienzo de las reformas.

<sup>1088</sup> *el pincel mudo*: es tópica la idea de que la pintura es elocuencia muda.

<sup>1089</sup> *Fidias hoy y Praxiteles*: los dos escultores más célebres de la antigüedad, puestos como ejemplos de

lo que en esos linteles  
admiran y en sus jaspes peregrinos,  
venerados en todo por divinos.

Preciosa caja a tanto divo atleta<sup>1090</sup>  
que en majestuoso Panteón se guarda  
y en adorado culto artificiosa,  
triumfantes siempre de la arriana seta,<sup>1091</sup>  
por que, vencida, en sus hogueras arda,  
haciendo Cáller de ésta misteriosa  
emulación gloriosa,  
coronando su frente esos erarios<sup>1092</sup>  
de mil portentos varios,  
debida concha a perla que es tan bella  
que con rubí se sella,  
para esplendor de aquella altiva clava  
sea su octava maravilla octava.<sup>1093</sup>

Canción, detén el vuelo,  
que, si pretendes remontarte al ciclo  
o en su dorada esfera,  
sería remover otra cantera:  
baste la que ha movido  
este renuevo<sup>1094</sup> que del sol ha sido,  
y, así, por hijo tuyo y por esclavo,  
cuanto más callo tanto más te alabo.

---

imitación.

<sup>1090</sup> *divo atleta*: 'mártir'. La reforma de la catedral tenía como objetivo albergar y magnificar las reliquias de los distintos mártires de Cerdeña y los de Cagliari, en particular, custodiadas en la cripta que el arzobispo Francisco Esquivel había mandado construir unos años antes, en el año 1618.

<sup>1091</sup> *arriana seta*: la secta de los arrianos, combatida de forma especial por san Lucifer, obispo de la ciudad de Cagliari en el siglo IV y cuyos restos se encuentran en el relicario de la catedral.

<sup>1092</sup> *erarios*: 'tesoros'.

<sup>1093</sup> *octava*: aparte del juego de palabras entre el ordinal y la celebración religiosa que dura ocho días, Delitala recurre al tópico de añadir la belleza de la cripta a la lista de las siete maravillas del mundo.

<sup>1094</sup> *renuevo*: 'renovación, reforma'.

## Bibliografía

La bibliografía primaria de los principales autores latinos [Virgilio, Ovidio, Séneca, Cicerón, Propertio, Juvenal, Marcial, Persio, Horacio, Estacio, Quintiliano, Plinio] procede en su mayor parte de los repertorios virtuales de *Bibliotheca Augustana* o de *Perseus*. La muy cuidada y casi canonizada transcripción de los textos hace innecesaria la relación de las ediciones empleadas, salvo en el caso de ediciones comentadas, que se señalan en nota, como las de Marcial (Farnaby). De los autores griegos, como Platón, Aristóteles, Píndaro, Plutarco o Ateneo, doy las referencias traducidas al español.

Los repertorios léxicos, como el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua española*, el *Corpus del Español*, o el *Vocabolario degli Accademici della Crusca*, han sido consultados de forma virtual ya que permiten el acceso a las respectivas y sucesivas ediciones.

La posible consulta de las ediciones contemporáneas en Google Books permite la lectura directa de las fuentes: en lo posible he procurado incluir esos textos en las notas. Algunas referencias de erudición muy densa, como la exhibida en las diacrisis de Jaime Salicio, quedan anotadas a pie de página.

La bibliografía sobre pintura se basa en la información presentada por las fichas técnicas del Museo del Prado, muy completas y útiles para la anotación. Lo mismo puede decirse de la información proporcionada por el *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*, cuyas entradas son ejemplares, o de los extraordinarios repertorios de Lola Josa y Mariano Lambea sobre canciones y tonos que pueden ser consultados en el repositorio del CSIC.



Arce, Joaquín, *España en Cerdeña*, Madrid, CSIC, 1960.

Bayer, Johannes, *Uranometria*, Augsburg, Mang, 1603.

Bongo, Pietro, *Mysticae numerorum significationis*, Bérgamo, Comini Ventura, 1585.

Candelas Colodrón, Manuel Ángel, “Los paratextos de la *Cima del Monte Parnaso Español* (1672) de José Delitala: diálogo intertextual con *El Parnaso Español* (1648) y *Las Tres Musas Últimas Castellanas* (1670) de Quevedo”, *Revista de literatura*, Vol 79, 158 (2017), pp. 609-622.

Candelas Colodrón, Manuel Ángel, “Afinidades quevedianas en la *Cima del monte Parnaso*”, en Candelas Colodrón, Manuel Ángel y Gherardi, Flavia, eds., *Amor constante: Quevedo más allá de la muerte*, Studia Aurea Monográfica 7, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2018, pp. 145-160.

Cara, Giovanni, ed., José Delitala y Castelví, *Cima del Monte Parnaso Español con las tres musas castellanas Calíope, Urania y Euterpe*, Padua, CLEUP, 2013.

Caredda, Sara, *El patronazgo español en la Cerdeña Barroca: arte, poder y devoción*, Tesis doctoral, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2016.

*Delicias de Apolo. Recreaciones del Parnaso con las tres musas: Urania, Euterpe y Calíope*, ed. de Francisco de la Torre y Sevil, Madrid, Melchor Alegre, 1670.

Delitala y Sanna, Jerónimo Matías, *Relación de la fiesta que se hizo al feliz parto de la Excell. Señora Doña María Antíoga de Alagón y Pimentel, Princesa de Pomblín y de Venosa... di Jerónimo Mathías De Litala y Sanna*, ed. Tonina Paba, en *Festina lente. Augusta empresa correr a espacio. Studia in honorem Sagrario López Poza*, ed. de Nieves Sueiro y Carlota Cristina Fernández Travieso, A Coruña, 2019, pp. 229-245.

- Delitala y Castelví, José, *Relación de las fiestas que se han hecho en la ciudad de Cáller al casamiento del Excelentísimo señor Príncipe de Pomblín y de Venosa, General de la Escuadra de las Galeras del Reino de Cerdeña con la señora doña María Antioga de Alagón y Pimentel, Dama de la reina de nuestra Señora, hija de los ilustres marqueses de Villasor, don Blasco de Alagón y Arborea y doña Theresa Pimentel y Bazán*, Cagliari, Imprenta de Hilario Galcerín, por Nicolás Pisà, s.f.
- Delitala y Castelví, José, *Loa con que se introduxo la Celebridad de los felicissimos años que cumplió a 6 de noviembre de 1666 la Real y Catholica Magestad de D. Carlos, segundo deste nombre N. Rey y Señor en la comedia que represento en el Palacio del... Marques de Camarassa, Virrey del Reyno de Cerdeña, el illustre don Artal de Alagon Pimentel, marqués de Villasor...* en Caller, en la emprenta de don A. Galcerin, por Nicola Pisa, año 1666.
- Delitala y Castelví, José, *Loa en la comedia que en el salón de su casa representó el ilustre don Artal d Alagón y Pimentel, marqués de Villasor, conde de Montesanto..., primer voz del Estamento Militar deste reino, festejando los años de la ilustrísima señora doña Teresa Pimentel y Bazán, marquesa de Villasor, condesa de Montesanto, su madre*, Cagliari, Antonio Galcerín, por Nicolás Pisà. 1666.
- Delitala y Castelví, José, *Loa en la comedia que en el Salon de su casa representó el ilustre D. Artal de Alagon y Pimentel, Marqués de Villasor... conde de Montesanto... festejando la celebridad del feliz parto de la excellentissima señor Doña María Antioga de Alagon y Pimentel, su hermana, princesa de Pomblín y de Venosa, escrita por Joseph Delitala, Cauallero de la Orden de Calatraua y Caballero de su Magestad en este Reyno de Cerdeña*, en Cáller, en la Estampa del Dr. Hylario Galçerin, por Nicolas Pisa, con licencia, año 1670.
- Dioscórides, *Acerca de la materia medicinal y los venenos mortíferos*, traducido por Andrés de Laguna, Salamanca, Matías Gast, 1566.
- Egea Fernández, María Asunción, *La primera embajada moscovita a la monarquía hispánica: conexiones mercantiles y redes de contacto hispanomoscovitas (1667-1668)*, [Tesis Doctoral], Madrid, Universidad Complutense, 2018.
- Espinosa Medrano, Juan, *Apologético en favor de Góngora*, 1662: edición de Héctor Ruiz, Paris, e-Spania Books, 2010.
- Farré Vidal, Judith, *Dramaturgia y espectáculo del elogio*, Kassel, Reichenberger, 2003.
- Galiñanes, Marta, “Las que alas de lino rompen. Relación de sucesos festivos en la Cáller del siglo XVII: entre literatura y periodismo de autor” en *Trayectorias literarias hispánicas: tradición, innovación y nuevos paradigmas*, AISPI, 2019.
- García, Francisco, *Vida y milagros de san Francisco Xavier*, Madrid, Juan García Infanzón, 1672.
- García Aguilar, Ignacio, “Modelos editoriales para *El Parnaso* de Quevedo: entre España e Italia”, en *Italia en la obra de Quevedo*, ed. de María José Alonso Veloso y Alfonso Rey, Compostela, Universidade de Santiago, 2013, pp. 147-182.
- Gargano, Antonio, “Lectura del soneto ‘Lo que me quita en fuego me da en nieve’ de Quevedo: entre tradición y contextos.” *La Perinola* 6, 2002, pp. 117-36.
- Gherardi, Flavia y Candelas Colodrón, Manuel Ángel, eds., *Cancionero hispanosardo de Nápoles: manuscrito IE39 de la Biblioteca Nazionale di Napoli (edición minor)*, Nápoles, Pisanti, 2018
- González, Francisco Ramón, *Sacro Monte del Parnaso*, Valencia, Francisco Mestre, 1687.
- González de Salas, José Antonio, *Nueva Idea de la tragedia antigua*, Madrid, Francisco Martínez, 1633.
- González, Fray Antonio, *Rosa mística. Vida y muerte de santa Rosa*, Roma, Nicolás Ángel Tinas, 1671.
- González Cañal, Rafael, “Marcial y el conde de Rebolledo: versiones áureas de seis epigramas latinos”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, 2, Editorial Complutense, Madrid, 1992.
- Guevara, Antonio de, *Epístolas familiares*, Amberes, Martín Nucio, 1546.

- Herrera, Fernando de, *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*, Sevilla, Alonso de la Barrera, 1580.
- Hevelius, Ioannes, *Firmamentum Sobescianum sive Uranographia*, Gdansk, Juan Zacarías Stolli, 1690.
- Josa, Lola y Lambe, Mariano, *Libro de tonos humanos*, 4 vols., Barcelona-Madrid, CSIC, 2000, 2003, 2005 y 2010.
- Josa, Lola y Lambea, Mariano, *Nuevo incipit de poesía española musicada*, 2012.
- Josa, Lola y Lambea, Mariano, *Todo es amor. Manojuelo poético-musical de Barcelona*. Madrid, CSIC, 2013.
- Kircher, Athanasius, *Ars magna lucis et umbrae*, Roma, Ludovici Grignani, 1646.
- Kircher, Athanasius, *Magnes sive de arte magnetica*, Roma, Ludovici Grignani, 1641.
- Marcial; *Epigrammata*, ed. de Thomas Farnabius, Amsterdam, Ioannes Blaeu, 1644.
- Marino, Giambattista, *Rime. Parte prima*, Venecia, Ciotti, 1602.
- Marino, Giambattista, *Rime. Parte seconda, Madriali e canzoni*, Venecia, Ciotti, 1602.
- Marino, Giambattista, *La lira*, Venecia, Ciotti, 1614.
- Mirabellius, Nano, Amantius, Bartholomeus y Tortius, Franciscus, *Polyanthea nova*, Lyon, Lázaro Zetzner, 1604.
- Paba, Tonina, ed. *Canzoniere Ispano-Sardo*, Cagliari, CUEC, 1996.
- Paba, Tonina, “El *Canzoniere ispano-sardo*: un caso de multiculturalismo en la Cerdeña del siglo XVII”, *Revista de Filología Románica*, 17 (2000), pp. 197-202.
- Paba, Tonina, “José Delitala y Castelví, *Loa con que se introdujo la celebridad de los felicísimos años que cumplió a 6 de noviembre de 1666 la Real y Católica Majestad de D. Carlos, segundo de este nombre, nuestro rey y señor*”, en “*Estos festejos de Alcides. Loas sacramentales y cortesanas del Siglo de Oro*”, coord. por Carlos Mata Induráin, New York, Idea, 2017, pp. 153-167
- Paba, Tonina, “Mecenazgo literario en la Cerdeña española: el papel de las relaciones festivas (José Delitala y Castelví)” *Anejos de Dieciocho* 5 (2019), pp. 253-276.
- Paba, Tonina, “Relación de la fiesta que se hizo al feliz parto de la Excell. Señora Doña María Antíoga de Alagón y Pimentel, Princesa de Pomblín y Venosa... di Jerónimo Mathías De Litala y Sanna (Cagliari, 1670): edizione di Tonina Paba”, en *Festina lente. Augusta empresa correr a espacio: Studia in honorem Sagrario López Poza*, eds. Nieves Pena Sueiro y Carlota Cristina Fernández Travieso, A Coruña, Universidade, 2019, pp. 229-245.
- Pacheco, Francisco, *Arte de la pintura*, Madrid, Cátedra, 1990.
- Pedraza, Felipe J, ed., Francisco de Quevedo, *Las tres musas çulimas castellanas* (edición facsimil), Aranjuez, Ara Iovis, 1999.
- Peñasco González, Sandra, “Emblemática aplicada en el torneo de Zaragoza de 1630 según la relación de Bartolomé Leonardo de Argensola”, en *Emblemática trascendente: hermenéutica de la imagen, iconología del texto*, coord. por Rafael Zafra Molina y José Javier Azanza, Pamplona, Universidad de Navarra, 2011.
- Peralta Calderón, Matías, *El Apóstol de las Indias y nuevas gentes Francisco Xavier*, Ciudad de México, Imprenta de Santistevan y Lupercio, 1661.
- Pérez de Montoro, José, *Obras póstumas líricas humanas*, Madrid, Antonio Marin, 1736.
- Pérez de Rúa, Antonio, *Funeral hecho en Roma en la Iglesia de los españoles a 18 de diciembre de 1665*, Roma, Iacomo Dragondelli, 1666.
- Petrarca, Francesco, *Canzoniere*, Turín, Einaudi, 1992 (primera edición de 1964).
- Píndaro, *Pindari Poetae vetustissimi lyricom facile principes Olympia, Pythia, Nemea, Isthmia*, traducido por Juan Lonicerus, Basilea, Andrea Cratandrum, 1535.

- Pons, Vicente, “Aportación a la historia familiar de tres juristas valencianos: Cristóbal Crespi de Valldaura, Llorenç Mateu y Sanz, y Josep Llop”, Remedios Ferrero Micó y Lluís Guàrdia Marín, *Corts e parlaments de la Corona d’Aragó*. Universitat de València. 2008.
- Quevedo, Francisco de, *El Parnaso español*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1648.
- Quevedo, Francisco de, *Építome de la Vida de santo Tomás de Villanueva*, ed. Carmen Peraita, en *Obras completas. Tratados religiosos*, Madrid, Castalia, 2018.
- Quevedo, Francisco de, *Las tres musas castellanas*, Madrid, Imprenta Real, 1670.
- Relación de la invención de los cuerpos santos que en los años 1614, 1615 y 1616 fueron hallados en varias iglesias de la ciudad de Cáller y su arzobispado*, Nápoles, Constantin Vitalis, 1617.
- Revilla Canora, Javier, “Tan gran maldad no ha de hallar clemencia ni en mi piedad: el asesinato del Marqués de Camarasa, Virrey de Cerdeña, 1668”, *Revista Europea de historia*, 2015.
- Revilla Canora, Javier, “Un noble napolitano en la Guerra de Portugal: Francesco Tuttavilla, duque de San Germán, general del ejército de Extremadura” en Félix Labrador Arroyo, ed., *II Encuentros de jóvenes investigadores en Historia Moderna*, Universidad Juan Carlos I, 2013.
- Ribadeneyra, Pedro de, *Primera parte de Flos sanctorum*, Madrid, Luis Sánchez, 1624.
- Reyes Cano, Rogelio, “Cuatro versiones españolas de un soneto de Sannazaro: Garcilaso, Rey de Artieda y J. Delitala”, *Revista de Filología Española*, vol. LVII, nº 1/4 (1974-1975), pp. 277-284.
- Romances varios de diferentes autores*, Amsterdam, Isaac Cohen, 1677 (reimpresión en 1688).
- Sánchez Badiola, Juan José, *Símbolos de España y de sus regiones y autonomías*, Madrid, Visión Madrid, 2006.
- Santa María, Antonio de, *Patrocinio de Nuestra Señora en España*, Madrid, Díaz de la Carrera, 1666.
- Sara Caredda, Sara, *El patronazgo español en la Cerdeña barroca: arte, poder y devoción* [tesis doctoral, dirigida por Sílvia Canalda i Llobet] Repositorio Universitat de Barcelona.
- Saraceno, Louis, *Vida y obra de José Delitala y Castelví: poeta hispanosardo*, Cagliari, Tipographia Editoria Graphica, 1976.
- Saraceno, Louis, ed., José Delitala y Castelví, *Las tres musas castellanas*, New York, Peter Lang, 1997.
- Sigüenza, José de, *Vida de san Gerónimo, Doctor de la santa Iglesia*, Madrid, Tomás Iunti, 1595.
- Tejada, Francisco Elías de, *Cerdeña hispánica*, Sevilla, Montejuorra, 1960.
- Tola, Pasquale, *Dizionario biografico degli Uomini Illustri di Sardegna*, Torino, Tipografia Chirio e Mina, 1837.
- Vaenius, Othon, *Amorum Emblemata*, Amberes, Henrici Swingenii, 1608.
- Valladares, Antonio, “Grandes ruidosas controversias acontecidas en la menor edad de Carlos II”, *Semanario Erudito*, Madrid, Blas Román, 1787.
- Vélez Sáinz, Julio, *El Parnaso Español: canon, mecenazgo y propaganda en la poesía del siglo de oro*, Madrid, Visor, 2006.
- Vera Tassis, Juan de, conde de Villamediana, *Fábula de Apolo y Dafne*, Zaragoza, Juan de Lanaja, 1629.
- Vico, Francesco di, *Historia General de la Isla y Reyno de Sardenia*, Barcelona, Lorenzo Deu, 1639.
- Vidorreta, Almudena, “Teatro, poder y mecenazgo en la Cerdeña del siglo XVII”: la imprenta de los Galcerín”, *Dieciocho. Spanish Enlightenment*, vol. 42, extra 5, pp. 399-417.
- Villegas, Alonso de, *Flos sanctorum*, Venecia, Valgrisiso y Taván, 1588.
- Zatrilla y Vico Dedoni y Manca, José, conde de Villasalto, *Engaños y desengaños del profano amor*, dos tomos, Nápoles, Joseph Roselli, 1688.

# Índice

Prólogo .....	3
El autor .....	3
La <i>Cima del Parnaso</i> .....	8
Calíope, la musa heroica .....	9
Urania, la amorosa influencia de los astros .....	11
Euterpe, la musa trágica .....	15
Fortuna crítica .....	16
Cima del Monte Parnaso .....	22
Al rey Nuestro Señor de las Españas don Carlos Segundo. Don José Delitala y Castelví .....	22
Don Gerónimo Matías Delitala, hijo del autor, a las tres Musas que hoy saca a la luz su padre para unir las con las seis de Don Francisco de Quevedo. ....	23
Soneto .....	23
Soneto .....	23
Don Jaime Salicio al que leyere, suplicándole que lea. ....	25
De orden de los superiores da su sentir el Doctor don Jorge de Carcassona, Canónigo de la Santa Primacial Iglesia de Cállor .....	31
Aprobación de don Joseph de Acorrá y Figo, Canónigo de la Santa Iglesia Primacial de Cállor. ....	35
Aprobación del reverendísimo Padre Joseph de Villa Mayor, Provincial de la Compañía de Jesús en este Reino de Cerdeña. ....	36
Aprobación del reverendísimo Padre Juan García Marín, de la Compañía de Jesús, Predicador de su Majestad .....	37
Don Gerónimo Delitala y Castelví, Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia Primacial de Cállor, hermano del autor, previene los encomios, que justamente se deben a Don Joseph Delitala y Castelví, sin los sobornos y pasión de hermanos. ....	39
Don Jaime Salicio, a los cultores y aficionados a las Musas, discurre sobre las tres que hoy salen nuevamente en este Parnaso. ....	43
Calíope .....	47
1. A don Carlos II rey de España. Soneto I .....	48
2. Al mismo .....	49
3. A Luis XIV. Rey de Francia .....	49
4. A Felipe III cuando vino el príncipe de Gales a Cádiz con su Armada .....	50
5. Al emperador Carlos Quinto sobre Argel .....	50
6. Al rey don Felipe II cuando tomó a Portugal .....	51
7. A las obras del reverendo padre fray Cristóbal Bas .....	51
8. Respuesta del reverendo padre fray Cristóbal Bas a don José .....	52
9. A la fuente de Roselo, que está en la ciudad de Sácer .....	52
10. Al príncipe Don Pelayo restaurador de España .....	53
11. Al Cid Campeador .....	53
12. Al rey invicto don Jaime de Aragón .....	54
13. A Bernardo del Carpio .....	54
14. Al padre maestro fray Ambrosio Merodio, en la obra que hizo de la vida de san Lucifer, Arzobispo de Cállor .....	55
15. Al mismo .....	55
16. Al rey don Fernando el Católico .....	55
17. Al rey don Felipe III de las Españas .....	56
18. Al rey nuestro Señor, en el día que recibió en el salón la embajada del duque de Moscovia, Emperador de Rusia .....	57
19. A Séneca, el filósofo moral y estoico .....	57
20. Al Gran Cham de la Escala, señor de Verona .....	58
21. Al mismo Cham de la Escala, en alusión a las armas de su escudo .....	58
22. A Don Juan de Castelví y Lanza, marqués de Laconi, de la orden de Alcántara, gentilhombre de la Cámara del rey nuestro Señor .....	59
23. Al rey Salomón edificando el templo de Jerusalén .....	59
24. Al incendio del mismo templo .....	60
25. Al gran capitán Viriato, portugués, que de pastor y del cayado subió al bastón de General y dio muchas rotas a los	

romanos ejércitos y le mataron a traición .....	60
26. A la destrucción y ruina de Jerusalén .....	61
27. A la hazaña sin ejemplo de Alonso Pérez Guzmán el Bueno .....	61
28. A don Diego Descals y Salcedo, del Consejo de su Majestad y su Oidor en la Real Audiencia del Reino de Cerdeña.....	62
29. A Marco Bruto estando enfermo de melancolía por los males de la República poseída de César y, no atreviéndose a explicar su sentimiento de miedo del secreto a Porcia, ella acreditando su fe y su valor se dio una puñalada .....	62
30. A Alejandro Magno.....	63
31. Al Príncipe de Esquilache, Gentilhombre de la Cámara de su Majestad .....	63
32. A Wamba rey godo, que debeló las rebeliones de su reino .....	64
33. A Marco Tulio Cicerón, cónsul romano .....	64
34. A una tabla de Tiziano, en que está pintada la historia de Dánae .....	65
35. Al Griego, pintor valiente que hizo un lienzo del incendio de Troya.....	66
36. Al conde de Villamediana en el poema de Apolo y Dafne .....	66
37. Al emperador Trajano.....	67
38. A la gloriosa acción del conde de Aspurg, progenitor de los Católicos Reyes de España, que llevó del diestro el caballo en que iba el sacerdote con el viático para un enfermo .....	68
39. Al duque de San Germán, Virrey de Cerdeña.....	68
40. A don Fernando Joaquín Fajardo de Requesens y Zúñiga, marqués de los Vélez, Virrey de Cerdeña .....	69
41. Al mismo.....	69
42. A don Francisco de Esquivel, Arzobispo que fue de la Primacial Iglesia de Cállar, que hizo el Panteón de los mártires de Cerdeña.....	70
43. A la negación de San Pedro.....	70
44. Al apóstol Santiago patrón de España .....	71
45. A San Francisco Javier, apóstol de las Indias.....	71
46. En alusión de la rosa a santa Rosa.....	72
47. Al milagro que obró san Luis Beltrán habiéndole querido tirar un pistoletazo, transformándose la boca de fuego en un crucifijo Soneto Acróstico.....	72
48. Al capitán Josué que hizo parar el sol .....	73
49. A David en el desafío del Filisteo.....	73
50. A San Ignacio de Loyola.....	74
51. A San Hermenegildo, rey godo de España que murió martirizado por su padre y por la fe .....	74
Poema épico y sagrado a la vida de San Jerónimo. Canto.....	75
A san Francisco de Borja. Canción .....	100
A santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia. Canción.....	102
A la Asunción de Nuestra Señora en alusión del ave fénix. Romance .....	105
A la Natividad de Nuestra Señora Romance.....	106
A la Purísima Concepción de Nuestra Señora. Romance en esdrújulos.....	107
A la profesión de una señora religiosa en el convento de santa Lucía. Romance.....	108
A san Francisco Javier. Romance.....	109
Al Beato Salvador de Horta. Romance.....	111
En ocasión de haber sido secretario de una Academia. Romance .....	113
A don Artal de Alagón, marqués de Villazor. En ocasión de haber salido a caza. Romance .....	114
Relación de las fiestas que se celebraron en la ciudad de Cállar al casamiento del Príncipe de Pomblín con la señora doña María de Alagón y Pimentel, dama de la Reina nuestra Señora e hija de los marqueses de Villazor. Romance .....	116
Al nacimiento de la señora doña Teresa Ludovicio, hija de los príncipes de Pomblín. Romance .....	124
Urania .....	127
A la musa Urania de don Jaime Salicio .....	128
1. Soneto I .....	135
2. A la estatua de Memnón que hablaba, herida de los rayos del sol, en ponderación de su amor.....	135
3. A la campana de Velilla .....	136
4. Fuerza del amor con los dioses.....	136
5. A la fábula de Safo y Faón .....	137
6. Se propone la desconfianza que se tiene de su adoración .....	137
7. Al amor .....	138
8. Al mismo .....	138
9. En metáfora de una flor que es reloj en la India, pondera su amor. ....	138
10. A las piedras astritas que, puestas sobre una tabla de mármol o jaspé, se buscan naturalmente hasta llegar a unirse, en alusión de su amor.....	139
11. A la flor de Quilola, que señala las horas siguiendo los movimientos de la luna .....	139

12. Al haber besado la mano de su dama un amante que padecía ansias mortales de amor.....	140
13. De un amante que, donde otros hallan alivio, se aumenta más la fuerza de su ardor.....	140
14. Al rey Carlos de Inglaterra, degollado en un cadalso públicamente por sus vasallos.....	141
15. Describe las edades del hombre.....	141
16. Crece amor, ausente de lo que se ama.....	142
17. En ponderación de amar o ser amado.....	143
18. Al ver trocados los favores que mereció.....	143
19. Al rigor de una hermosura.....	144
20. Quejase de la infelicidad de su amor.....	144
21. Solo fía al silencio lo fino de su adoración.....	144
22. Siente la violencia de los celos.....	145
23. Tiene por más alivio el hablar a su dama que el verla.....	145
24. Se lamenta de los engaños de una esperanza.....	146
25. Dice a Cintia lo que por ella padece.....	146
26. Ignora de quién ha de quejarse.....	147
27. A la ingratitud de Fílida.....	147
28. Mide sus pensamientos con los de Ícaro.....	147
29. Vive gustoso con las penas que padece.....	148
30. Compara su pasión con la de un ruiseñor.....	148
31. A la soledad y lo seguro que se vive en ella.....	149
32. Al ave fénix.....	149
33. A la mudanza de los tiempos.....	150
34. A Rebeca.....	150
35. Al cometa que se vio en Madrid el año de 1668.....	151
36. Pondera su amor y efectos cuando está delante de su dama con el suceso de Demofón, que cuanto más le calentaba el sol, temblaba más.....	151
37. Pondera su amor con Anarda en versos monosílabos.....	151
38.....	152
39. A lo atractivo de la voz de Nise.....	152
40. A una dama que, estando poniéndose el color, enfadada arrojó el espejo.....	153
41. A Seyano, privado del emperador Tiberio, que murió arrastrado de la plebe.....	153
42. A una estatua de Lisi muy parecida a su dueña.....	154
43. Al suceso de Frine ramera hermosa que, acusada y delante del Areópago de Grecia, viendo que no podía vencer los votos con sus palabras, los venció desnuda.....	154
44. A la sangría de Cloris.....	155
45. Al suceso de Diana y Acteón en el baño.....	156
46. Al haber erigido templo los romanos a la belleza de Flora, mujer sensual y profana.....	156
47. Pondera su amor con el suceso de Prometeo.....	157
48. A haberle picado a Cupidillo una abeja.....	157
49. Consuela el poeta la esperanza de su amor con la formación de la perla, que en opinión de Plinio las más preciosas son las que se conciben en la mayor borrasca de los mares.....	158
50. A la incertidumbre de la vida humana.....	158
51. Quejase del rigor de Lisi.....	159
Canción 1.....	161
Canción 2.....	165
Canción 3.....	167
Canción 4.....	168
Canción 5.....	170
Canción 6.....	171
Canción 7.....	172
Canción 8.....	173
Canción 9.....	176
Canción 10.....	178
Canción 11.....	179
Canción 12.....	180
A una dama que pidió a un caballero la regalase con un corte de vestido de raso Canción 13.....	184
Canción 14.....	186
Madrigal 1.....	187
Madrigal 2.....	188
Madrigal 3.....	188
Silva.....	189
Un amante que calla su adoración por temor de malograrla. Octavas.....	192

Al Nombre de Madalena. Octava acróstica.....	194
A una dama que se besó la mano. Décimas .....	194
Nunca me vi más que cuando. Glosa.....	195
A una dama que llevaba en la boca una rosa marchita. Décima .....	196
Si se ha de estimar más el favor adquirido o el que se espera merecer. Décimas.....	196
Al haber apagado Anarda una vela de cera con arrojlarla. Décimas.....	197
Glosa .....	198
Glosa .....	199
Habiéndose de ausentar uno de dos amantes, si sentirá más la pena el que queda o el que se va. Décimas .....	200
A Ifis que se queja al amor del rigor de Anaxarte. Décimas.....	201
A Fílida que dio a su galán un abanico y un cuchillo. Décimas .....	202
Glosa .....	203
A un retrato de Lisi que salió perfectísimo; es imitación de Marcial en Libro I Epigrama 110. Décima .....	204
Quintillas .....	205
Romance .....	206
Romance.....	208
Romance.....	209
Romance.....	210
Romance.....	211
Consejos que da una vieja a una moza. Romance.....	212
Romance.....	214
Romance .....	215
Romance.....	217
Romance .....	218
Romance.....	218
Romance.....	219
Romance.....	220
Romance.....	221
Romance.....	222
Retrato a una dama. Romance.....	223
Romance.....	224
Romance.....	225
Romance.....	226
Romance.....	227
Romance.....	228
Romance.....	228
Romance.....	229
Romance.....	231
Romance.....	231
Romance.....	232
Romance.....	234
Copla.....	234
Que los celos son más poderosos que el amor se propone en las coplas de este Romance .....	235
Auséntase Filis y se queja un amante hablando con la metáfora de una arpa que el día antes traía en las manos Romance ..	236
Romance.....	237
Romance.....	238
Romance.....	239
Romance.....	240
Romance.....	241
Romance.....	242
A un viejo que se casó con una moza. Romance .....	243
Romance en ecos .....	245
Romance.....	245
Romance.....	247
Romance.....	248
Retrato a una dama. Romance.....	249
Romance.....	251
Romance.....	252
Romance.....	253
Romance.....	254
Romance.....	254
Romance.....	255

Romance.....	256
Romance.....	257
Endechas.....	258
Endechas.....	259
Romance.....	260
Romance.....	261
Romance.....	263
Si han de tener más fuerza las lágrimas de Nise o el encanto de su voz para rendir a su adoración los despojos de un amante. Fue asunto de una Academia. Romance.....	263
A la señora doña Isabel de Alagón y Pimentel en día que tomó el hábito de monja en el convento de santa Lucía de frailes franciscos, que fue el del Niño Perdido. Romance.....	265
Romance.....	266
Romance.....	268
Romance.....	268
Romance.....	269
Redondillas.....	271
Redondillas.....	272
Redondillas.....	273
Loa para los años del Rey Nuestro Señor don Carlos Segundo.....	275
Euterpe.....	285
A la musa Euterpe de don Jaime Salicio.....	287
<i>Veni, Auster, perflo hortum meum.</i> A la muerte del rey nuestro señor don Felipe IV. Soneto I.....	295
2. Al mismo asunto.....	295
3. Al mismo asunto.....	296
4. A la muerte del príncipe don Baltasar de las Españas.....	297
5. Al mismo asunto.....	297
6. A los dos Pompeyos, el Grande y Sexto Pompeyo, valientes capitanes de Roma que murieron separados y tan lejos de la patria. Soneto sepulcral.....	298
7. Al túmulo que se hizo del rey nuestro Señor don Felipe Cuarto en la ciudad de Cáller.....	298
8. A Carlos Quinto en su muerte.....	299
9. A la muerte de un caballero mozo.....	299
10. A la muerte trágica del marqués de Camarasa.....	300
11. A Hércules abrasado en el Eta por el engaño y amor de Deyanira.....	301
12. A Fernando Cortés.....	301
13. A la violenta y desgraciada muerte de don Agustín de Castelví, marqués de Laconi.....	302
14. A la desgraciada muerte de don Francisco Sarmiento y Luna, marqués de Camarasa, en alusión de los dos apellidos.....	302
15. A la violenta muerte de la hermosa Anarda.....	303
16. A la infeliz muerte de doña Inés de Castro.....	303
17. Al rey don Rodrigo, último de los godos.....	304
18. A la reina Dido en su muerte.....	305
19. A la trágica e infausta muerte del gran Pompeyo.....	305
20. Al suceso trágico de Píramo y Tisbe, acabando con el verso que comenzó el suyo en ocasión semejante Garcilaso.....	306
21. A la muerte de Cleopatra, mordida del áspid.....	306
22. A una dama a quien quitaron la vida violentamente.....	307
23. A la muerte de una dama.....	307
24. A la muerte de una dama muy hermosa.....	308
25. Al conde de Saldaña, padre de Bernardo del Carpio, que murió ciego en el Castillo de Luna.....	308
26. A Julio César muerto en el senado.....	309
27. A don Francisco de Esquivel, arzobispo de Cáller.....	309
28. A don Francisco de Esquivel, Arzobispo de Cáller, que está enterrado en el santuario que labró de los gloriosos mártires de Cerdeña, obra insigne y admirable.....	310
29. Al sepulcro de Orfeo.....	310
30. A un amante difunto que, por atrevido, fue despreciado.....	311
31. Al sepulcro de una dama hermosa; habla con el mármol el poeta.....	311
32. A una religiosa muy hermosa y de gran virtud que murió moza.....	312
33. A una dama que murió y fue muy celebrada.....	312
34. A la muerte nunca bien llorada de fray Hortensio Feliz Paravecín, honor de Milán y España.....	313
35. A la muerte de la reina doña Isabel de Borbón.....	313
36. Al sepulcro de una dama, grande música y hermosa.....	314

37. Al sepulcro de Raquel .....	314
38. A una dama hermosa que murió ahogada en una tormenta .....	315
39. A una dama que murió de enamorada .....	315
40. A una dama que murió de celos .....	316
41. A la <i>philautia</i> y suceso de Narciso, muerto de enamorado de sí mismo .....	316
42. A don Cristóbal Crespi de Valdaura, vicecanciller de Aragón. Soneto sepulcral. ....	317
43. Al mismo en alusión de los dos apellidos de Crespi y Valdaura. Epitafio .....	317
44. A los dos Escipiones, valerosos capitanes romanos. ....	318
45. A san Hermenegildo, rey godo de España, mártir por la fe católica. Inscripción a su sepulcro .....	318
46. Al entierro de Aminta. ....	319
47. Al sepulcro de Lisi dama hermosa. ....	319
48. Al sepulcro de Florinda .....	320
49. A Florinda a quien llamaron la Cava, causa de la pérdida de España en alusión a su nombre. Epitafio .....	320
50. Inscripción sepulcral a la sepultura de Anarda. ....	321
A una señora de singular belleza. Epicedio .....	321
A Augusto César. Epicedio .....	322
A Carlos Quinto. Epitafio .....	323
A una dama muy hermosa y de muchas gracias. Epitafio .....	323
A la marquesa de Pobar muerta en sus floridos años. Habla el mármol .....	324
A la muerte del gran Filipo Cuarto, Rey de las Españas. Canción Pindárica .....	324
A un suceso trágico. Canción fúnebre .....	328
A la temprana y arrebatada muerte del príncipe don Baltasar de las Españas en los más floridos años de su edad debajo del nombre Baltino Égloga .....	334
A la muerte del pastor Anfriso. Égloga .....	338
A una dama que le mataron a su galán. Décimas. ....	341
A la Fábula de Venus y Adonis. Romance .....	342
Endechas .....	347
A la renovación de la santa Primacial Iglesia de la Seo de Cállar, siendo su arzobispo el ilustrísimo señor don Pedro de Vico, dedicando a su culto esta célebre Octava .....	351
 Bibliografía .....	 353

## Índice de primeros versos

A esa selva, a ese risco, a esa montaña .....	149
A los rayos del sol y su luz pura .....	151
A manos de Anarda ayer .....	197
A un bulto inanimado una hermosura .....	143
Acusada en el inclito Areopago .....	154
Adorada hermosura .....	268
Ah del amor, sagrada astrología .....	135
Ah traidores! ¡Ah alevés! ¡Ah tiranos! .....	303
Ah, de la ciudad de Phocis .....	275
Al alba un ruiñeñor sus quejas llora .....	148
Al golpe de un acero delicado .....	155
Al rayar Teresa hermosa	
A tributar deseos .....	124
Al templo de tu hermosura .....	205
Alarma, alarma zagales!	
Bandoleras del valle .....	224
Amargas soledades .....	167
Amor, dulce prisión de los sentidos .....	138
Amor, por qué me llevas .....	268
Amor, si tantos trofeos	
Si ausencia de pocos días .....	199
Amor, si tu monarquía .....	235
Antes de ser, costoso es tu cimiento .....	141
Aquel galán ruiñeñor	
Ya que tus matices .....	220
Aquel milagro de Chipre .....	342
Aquel risco de cristal .....	217
Aquella noble parte .....	323
Aquella rabia del amor ardiente .....	316
Aquí yace Crespi, <i>pino crecido</i> .....	317
Arde en llama preciosa el Pirineo .....	60
Arrogante, soberbio, armado y fuerte .....	73
Atado en el Cáucaso Prometeo .....	157
Atrevido pensamiento	
¡Ay de ti, si en región .....	251
Aunque segundo, fuiste, ¡oh rey!, primero .....	51
Ausentose Matilde .....	229
Ay! que adolece mi amor	
Peligrar de fino .....	218
Basta la herida hermosa, Cintia mía .....	170
Bella deidad de estas selvas .....	252
Bello prodigio del cielo	
Vuela, fénix divina .....	105
Busco, Fili, en tu rigor	
¿Para qué busco el porqué .....	203
Cándidos los jazmines y las rosas .....	307
CARLOS invicto, CARLOS soberano .....	49
Celebren tus hazañas inmortales .....	54
Celos me pide Gerarda .....	257
Celos que al alma sois tan inmortales .....	145
Ceniciento el color y dilatada .....	151
Cerró del templo del bifronte Jano .....	56
Ciego pintan el amor .....	218
Ciego viví, mas ya con más acuerdo .....	178
Cisne que mueres cantando	
Mas ¡ay! que tus quejas .....	240
Clori, pues tu hermosa boca .....	194

Clori, si llega a deberte.....	245
Clori, si mi cuidado.....	171
Como corcilla fugitiva herida .....	159
Con la <i>escala</i> , blasón de tu apellido.....	58
Con qué zumo o veneno, con qué encanto .....	136
Contra un rendido amor que solicita .....	148
Cristales arrollando al Oceano .....	50
Cristales azotaba con cristales .....	156
Cuántas veces me rindo a la dolenci .....	147
Cuantos reyes doblaron la rodilla.....	63
De Anarda adoro el cielo soberano .....	192
De aquel cielo de Celia.....	227
De aquel prodigio de la Siria helada .....	75
De la hermosura de Lisi	
Ya que de fortuna .....	208
De la que es Virgen sin mácula	
Digan los músicos .....	107
De los ojos de Amarilis	
Dulce basilisco .....	225
De quien no fue capaz toda la tierra .....	298
Deja, Lucinda, la causa	
Las deidades, niña .....	214
Del arado, que manos consulares.....	64
Descansa en este mármol yerto y frío .....	310
Desprecio no, recelo ser debiera .....	309
Después de fiesta de Reyes	
Vengan, que de Isabel .....	265
Después que de ese monte.....	238
Después que vi de Anarda la belleza.....	165
Di, Vejecio, ¿qué has pensado.....	243
Dices que amor es niño y yo lo creo .....	188
Dime, Anarda, quién pretende .....	272
Divino imposible .....	258
Dulce pasión, que en holocausto ofrece .....	144
Dura el dolor, aunque la flor no dura.....	321
El laurel que ganaron los romanos .....	55
El Líbano tu fábrica desnuda .....	59
El lirio real que en el pensil hermoso.....	313
El montaraz Adonis.....	114
El que de jerarquías asistido.....	68
El rayo no se atreve a lo sagrado .....	300
El Rin, el Danubio y Mosa.....	323
Embraza el fuerte escudo, ¡oh gran Pelayo! .....	53
Empuña el real bastón CARLOS Segundo.....	48
Emulación prodigiosa .....	196
En el Argel de unos ojos	
No rompe las cadenas.....	263
En el sepulcro del divino Orfeo .....	153
En esta clara cristalina fuente .....	140
En formidable horror te vio el Levante .....	50
En tumba de coluros y zafiros.....	296
En vano amor sollicitas.....	234
Encierra este mosaico monumento .....	314
Engañase quien dice que la ausencia .....	142
Entre el rigor que anima .....	253
Es deidad el amor, peligro hermoso .....	138
Es Fabio en su adoración.....	200
Es la hermosura deidad	
Y yo quiero bien .....	228
Escollo a los embates de Cupido.....	315
Escucha de mis penas.....	176
Espero un bien que alivie un sentimiento .....	146

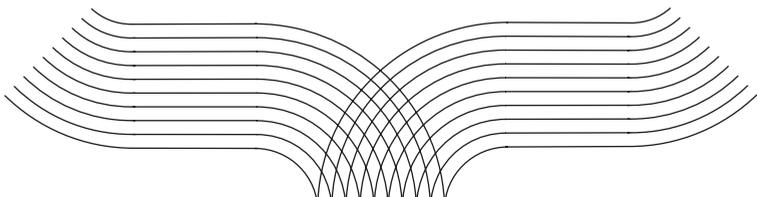
Esplendor generoso de Castilla .....	53
Esta inscripción que tanto mármol graba .....	319
Esta <i>luna</i> que vimos tan crecida .....	302
Este afecto que rinde a esa grandeza .....	100
Este castillo, que admiraron fuerte .....	302
Este que admiras funeral encanto .....	298
Este que fue cuidado a las edades .....	351
Fabio, que de Celia adora .....	196
Favor, Fílida hermosa .....	254
Fénix del sol, feliz parto del día .....	313
Fílida, si tu belleza .....	202
Florinda soy, flor linda y desgraciada .....	320
Galán almendro que intentas .....	206
Cante tu Augusta fue primera cuna .....	299
Generoso Luis, sire sagrado .....	49
Gigante fui del mar fuerte y valiente .....	152
Gime el cielo, furioso el ponto brama .....	158
Gloria del Helicón que venerado .....	63
Godo infeliz, Rodrigo desgraciado .....	304
Grande campeón, que en tus fortunas puedes .....	74
Guarda este bien labrado monumento .....	311
Guarda este mármol pario en su escultura .....	307
Hecho de piedra soy, pues que no lloro .....	146
Hermosa Jacinta .....	266
Hermoso jilguerillo .....	215
Hoy en esta soledad .....	271
Huye Dafne cruel la ninfa bella .....	66
Ilustre antagonista de la fe .....	318
Jilguerillo, si dejas .....	187
Junto a esa pira, Anarda, do se encierra .....	189
Junto al moral, el sitio destinado .....	306
La blanca, la hermosa mano	
Un blanco jazmín es cada .....	198
La hesperia monarquía coronada .....	74
La más hermosa aldeana .....	242
La pastora más linda .....	347
La voluntad y gusto de Tiberio .....	153
Las travessuras de la edad mejora .....	156
Lisi, mi amor no tiene otro cuidado .....	137
Lisi, obediente consagro .....	249
Lísida, tus ojuelos .....	188
Llegaste a España atravesando mares .....	71
Llora, llora rapaz, siente la herida .....	157
Llorad, oh Venus, y llorad cupidos .....	321
Lloras Pedro después de arrepentido .....	70
Los libros deja en tanto que mi lira .....	62
M orir y ser de tu rigor trofeo .....	194
Mal repetida es tu queja .....	254
Manuela ¿qué pretendes .....	184
Más debe Roma a tu facundia sola .....	64
Más duro eres que el mármol si no lloras .....	297
Mejor que Roma el nombre mereciste .....	61
Mira cómo te acercas, peregrino .....	322
Mira un ejemplo de la vida humana .....	299
Montañas de Cerdeña, estad atentas .....	161
Moradores de esta selva .....	223
Muda la voz y mudos los sentidos .....	144
Muerto yace el amor, muerta la vid .....	315
Mustia a los soplos de aquilón severo .....	295
Navecilla ¿a qué aspiras	
¡Ay de ti bajelillo .....	210
Náyades, que al caudal del claro Tejo .....	334

Ni te puedo olvidar, Anarda, ni.....	151
Niña, si quieres ventura .....	212
Nise ¿dónde están tus glorias .....	341
Nise, si el alma rendí .....	263
No apremies, dura inexorable losa .....	311
No cantaré las glorias .....	173
No cantes más, rui señor	
Si libre te miras .....	211
No en bronce, que consume el tiempo cano.....	69
No es el morir a prisa desventura .....	158
No es muerte, prisión sí de la hermosura .....	320
No fuisteis de la edad Escipiones .....	318
No he de llorar, por más que te contemplo.....	312
No obliga quejoso	
¿Qué importa el querer .....	234
No ofende el rayo al culto reverente .....	149
No te fies, Clavela .....	247
No temo ningún tormento .....	273
No toques esa piedra, pasajero .....	314
No toques la gala, Gila.....	219
Nunca fui más venturoso .....	195
O quiera Cintia querer	
Quien para posible .....	255
Oh Filis ¿quién pudiera .....	168
Oh fuerza del amor y la fineza.....	305
Oh gran Javier, oh apóstol soberano .....	71
Oh gran Salvador, mi padre! .....	111
Oh tú Euterpe, que el funesto acento .....	328
Oh, cómo triste suena y horrorosa .....	324
Oh, tú, que en ese monte .....	179
Oye, hermosa homicida .....	186
Parténope gloriosa fue tu cuna .....	68
Partió ayer tarde Lucía	
¡Ay de aquella prisionero.....	237
Pastorcilla hermosa .....	259
Pelea el obstinado gabaonita .....	73
Pensamiento altivo mío.....	261
Peregrino, si el pórvido no llora .....	312
Piedra compuesta de mortal veneno .....	140
Por la falda de aquel monte	
Mas, ay, que son mis males.....	221
Por las ausencias de Lauso .....	239
Primorosa cultura de tu mano.....	51
Prodigio undoso, admiración de gentes .....	52
Pues de Francisco Javier .....	109
Pues son de cera las alas	
Huye, huye el peligro .....	241
Purpúreos rosicleres de la aurora.....	135
Qué bien entre el arnés y yelmo duro .....	308
Qué bien manchado está el heroico acero!.....	54
Que cegaste, Lucía .....	108
Qué haces, Cleopatra, sol de Alejandría .....	306
Qué haces, traidor? Así la fe profanas.....	305
Qué horóscopo fatal, qué estrella airada!.....	141
Qué lágrimas, qué voces, qué lamentos .....	309
Qué te ha hecho el cristal, que así le tratas .....	153
Qué ufano, qué glorioso, qué contento .....	70
Quién de Filis no se admira.....	236
Quién duda, don Luis amigo .....	232
Quién, ingenioso liceo .....	113
Rayo de Libia, asombro pavoroso .....	301
Recto Licurgo y Numa justiciero .....	317

Regar un corazón empedernido.....	137
Rendido, ¡oh gran Tomás!, postro a tus plantas .....	102
Rendir la vida al sacrificio breve.....	143
Rinde del sol Rebeca la luz pura.....	150
Risueña entre las guijas, los cristales.....	316
Rompa el dolor de mis penas.....	231
Rompa los ejes del celeste muro .....	295
Ronda los pasos de la luna hermosa.....	139
Rosa que en el pensil más soberano .....	72
Ruge el león en la estación ardiente .....	180
Sales astro feliz, lucero hermoso.....	72
Seguí con paso errante mi porfía .....	144
Segunda erige el Parnaso cumbre .....	23
Serrana de estos montes .....	269
Si a la esfera del sol remonta el vuelo.....	147
Si águila de Agustín Cisne es tu canto .....	55
Si al sepulcro le debes la memoria.....	319
Si el diáspero anima la escultura.....	154
Si el Ebro en su corriente caudaloso .....	297
Si en el mudo silencio, si en la umbria .....	310
Si entre mis afectos miro.....	116
Si es que a los riscos mueve mi lamento .....	338
Si llora como debe tu terneza .....	324
Si quieres ser querida.....	172
Sigue del sol los abrasados pasos .....	138
Símbolo de justicia, ¡oh gran Trajano! .....	67
Sin velas y sin remos.....	226
Sobre Tarifa y su ínclita muralla.....	61
Sobre un mármol de Pario y su dureza.....	139
Solo supiste despreciar riquezas.....	57
Suene otra vez en plectro si sagrado.....	23
Sus luces desata el sol	
Divina hermosura .....	106
Suspende, Anarda, el rigor	
¡Ay! que quisiera .....	228
Suspiros, sentid la pena	
Quien dice sus quejas.....	222
Tan docta, tan suave tu armonía.....	52
Tantos blasones cuantos veo ceñidos .....	59
Tente, mano alevosa y fementida .....	303
Tirano imposible .....	248
Triunfo fue de tu brazo y de tu espada .....	301
Tú la mataste, amor, tú la mataste .....	308
Tu origen y tu cuna fue Verona .....	58
Tus hechos son, ¡oh Alcides soberano! .....	69
Tus tintas, tus colores y pinceles .....	66
Una zagaleja.....	245
Valiente un diestro pintor.....	204
Vestido de zodiacos flamantes.....	57
Vivas las tintas, mano si elegante .....	65
Vuelve otra vez el rostro, Fabio, y mira.....	150
Ya de tu aljaba el rigor .....	201
Ya el sol nuevos rayos viste .....	209
Ya que de amor el dulce frenesí .....	147
Ya, Lisi, de nuestro amor.....	260
Ya, montañas de Cerdeña .....	231
Yerto en el lecho muerto al sufrimiento.....	62
Zagala hermosa del Tajo .....	256







# Monografías

Serie humanidades e  
ciencias xurídico-sociais

## Últimas publicacións na colección

*El poblamiento humano del NW peninsular durante el Paleolítico antiguo. Un yacimiento achelense de finales del Pleistoceno Medio en Arbo, Pontevedra. (2021)*

Eduardo Méndez Quintas

*Investigación cuantitativa aplicada en Economía y Empresa. Una propuesta metodológica (2020)*

Carlos M. Fernández Jardón e Francisco X. Martínez Cobas

*Historias medievales para sensibilidades románticas. Relatos sobre el tiempo de Juan II de Castilla (2018)*

Montserrat Ribao Pereira

*A cibdá de Armea I. Excavacións no xacemento galaico-romano do monte do Señoríño (2017)*

Adolfo Fernández Fernández e Fermín Pérez Losada

*Cannabis. Efectos, riesgos y beneficios terapéuticos (2017)*

Manuel Isorna Folgar



# Cima del Monte Parnaso Español de José Delitala

*Edición anotada*

La *Cima del Monte Parnaso* constituye el principal testimonio de la literatura escrita en español en la Cerdeña del virreinato hispánico. Su autor, José Delitala y Castelví, nacido en Cagliari en una familia nobiliaria cercana a la corte virreinal y formado como caballero de los establos del Alcázar madrileño, ocupa un lugar central en el 'entourage' de la capital sarda en la segunda mitad del siglo XVII, durante la regencia de Mariana de Austria y el reinado de Carlos II, en medio de una efervescente y agitada situación política. En ese contexto, alberga la idea de publicar la continuación de

*El Parnaso español de Quevedo* (1648) y, a tal fin, compone un conjunto de poemas ordenados bajo la organización de las tres musas que quedaban por publicar de la obra poética quevediana. En 1670, el sobrino de Quevedo da a la imprenta el resto de las musas y, con ello, frustra la intención de Delitala de completar la tarea quevediana, pero no la de dar de todas formas este conjunto de composiciones a la imprenta de Onofrio Martín para publicarla en 1672. Este texto es el que aquí se publica, con un extenso prólogo y estudio y con una fijación textual acompañada de más de mil notas.



Servizo de Publicacións

Universida de Vigo

